



A  
 3  
 247

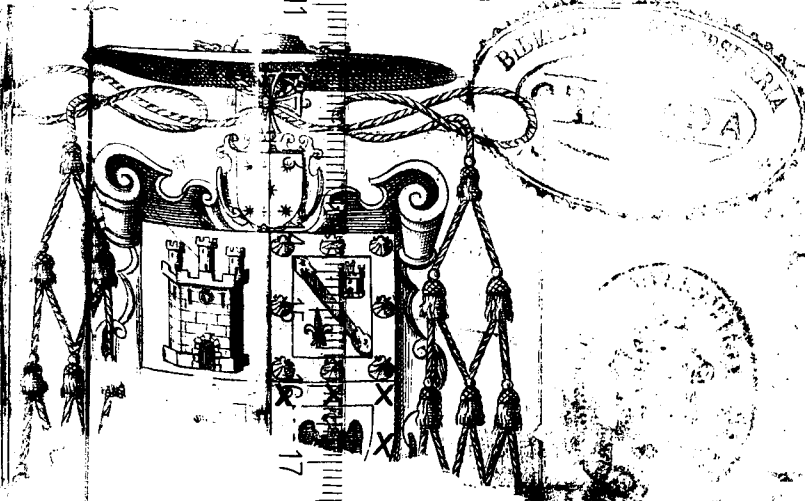
15 de 6-6

V I D A  
 DE D. FR. BARTOLOME  
 DE LOS MARTIRES, R. 24678

DE LA C. ENDE M. TODOMINGO,  
 Arçobpo, y r de Braga.

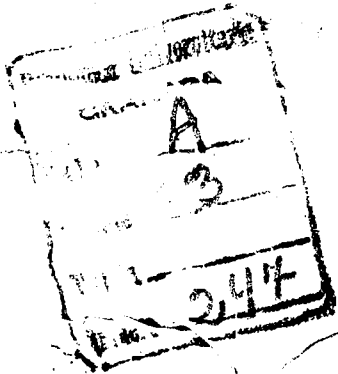
SACAD DE HISTORIAS  
 que del escri... los P... y Luis de Granada,  
 Fray... y Luis de Sousa,  
 gion.

AL ILV... RISE... Y REVEREN:  
 disimo Señ... D. Martin... Alderete, Arçobispo  
 de Granada, del Consejo de su Magestad.  
 POR EL LICENCIADO LUIS MUÑOZ.



17  
18  
19  
20

cal.



1506-6

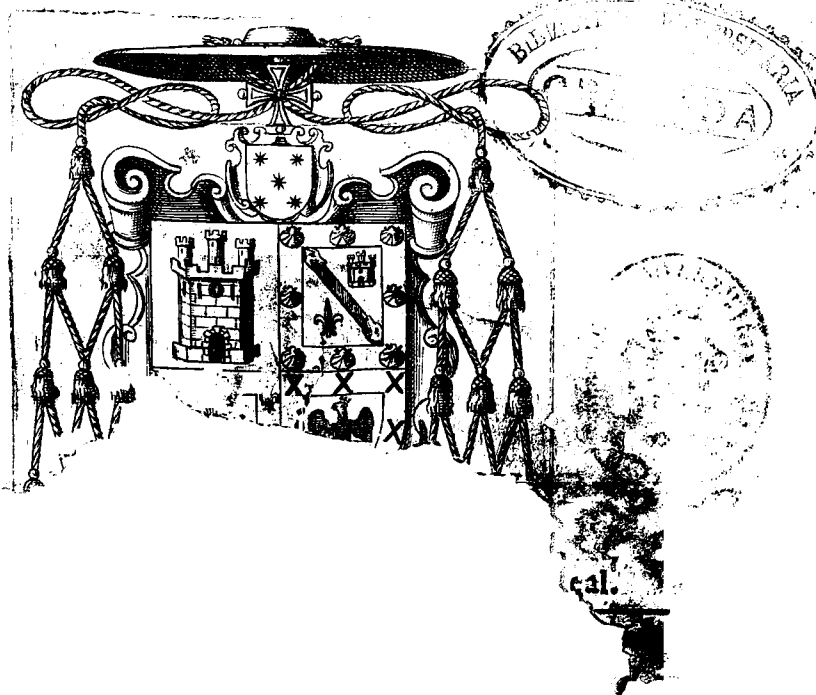
V I D A  
DE D. FR. BARTOLOME  
DE LOS MARTIRES, R. 2468

DE LA ORDEN DE SANTO DOMINGO,  
Arçobispo, y Señor de Braga.

SACADA DE LAS HISTORIAS  
que del escriuieron los Padres Fray Luis de Granada,  
Fray Luis de Cacegas, y Fray Luis de Sousa,  
de la misma Religion.

AL I LV STRISSIMO, Y REVEREN-  
dissimo Señor D. Martin Carrillo Alderete, Arçobispo  
de Granada, del Consejo de su Magestad.

POR EL LICENCIADO LVIS MVÑOZ.



**A L I L V S T R I S S I M O,**  
y Reuerendissimo Señor Don Mar-  
tin Carrillo Alderete, Arçobis-  
po de Granada, del Consejo  
de su Magestad.



On gran aliento, y confiança dedico à  
V. Señoria Ilustrissima la Historia del  
admirable Varon Don Fray Bartolo-  
me de los Martires, Arçobispo de Bra-  
ga, assegurado de la buena acogida, que  
ballará en V. S. Ill. pues no solo ha  
deseado; mas instado ansiosamente por su publicacion. Esta  
consideracion dio motiuo a San Pedro Damiano, a dedicar  
vna de sus obras à Alexandro Segundo, Pontifice Roma-  
no: Nullum munus (dize el Santo Cardenal) cuiquam  
congruentius datur, quàm id quod ab eo ipso. cui  
datur, exigitur: Y esta misma razon ha deshecho mi enco-  
gimiento, para poner en manos de tan gran Patron este vo-  
lumen precioso, por el sujeto, bien que deslustrado por el Au-  
tor. Confesso en esta parte mi tibieça (ò aya sido tentacion)  
es cierto que por muchos dias estune inclinado a que este par-  
to se ahogara sin ver la luz, mouido de algunas considera-  
ciones que hazian fuerça à mi desconfiança. Mas auiendo  
tenido noticia V. S. Ill. de estos mis rezelos, instò repetidas  
vezes con raro zelo publicasse, prometiendo se que  
las acciones, y exco-  
tar la disciplina. E. c. i. e. s. u. y moue nro Señ

ñor ha puesto por Pastores de su Iglesia, a su imitacion. Con  
 que lo que se lograre desta Historia, se deuerà mas a las ins-  
 tancias de V. S. Ill. que al trabajo que en ella he puesto.  
 Resubito pues à obedecer a V. Señoria Ilustrissima, y publi-  
 car las virtudes, y heroicos hechos de don Fray Bartolome,  
 ballo que juntamente he dibujado las de V. S. Ill. y que cõ  
 solo aduertir, que mudando en muchas partes el nombre de  
 don Fray Bartolome, en el de V. Señoria Ilustrissima, tene-  
 mos llena noticia de sus virtudes, y acciones, con que serà co-  
 mun à entrambos esta Historia, y aurè publicado dos, quan-  
 do reusaua sacar la vna. Mas no passara mi afecto con pro-  
 posició tan general discurrir a gusto por el dilatado cãpo  
 de las virtudes de V. S. Ilustrissima à no embarçarme su mo-  
 destia; solo harè mencion de dos, que vn Perlado no deue en-  
 cubrir las; mas venir por el exèplo en que se sepa. Son los dos  
 polos en que se mueue la perfeccion de vn buen Perlado. la Li-  
 mosna, y el Amor, assi lo dio a entender el Venerable don Fr.  
 Bartolome de los Martires, que alabando en su presençia à  
 don Francisco Blanco Arçobispo de Santiago, Varon de los  
 mayores que ha tenido aquella Iglesia, preguntò: Faz ef-  
 mola? Dixeronle que bazia grandes limosnas. Añadio:  
 Ten fogo de Deos? Asseguraronle que muy viuo: dixo  
 entonces. Bon Bispo, bon Bispo? Pudieramos assigu-  
 rarle, lo mismo si las preguntas fuerã por V. S. Ilustrissima.  
 Testigos son de su gran liberalidad, los pobres a quien mues-  
 tra tan poderoso, y tierno afecto. Quitada de lo necessario  
 de su casa para el socorro de los pobres. Del fuego de  
 Dios uan tanto el ard. ent. C. honra, y de la sa-  
 lud de las al. licitud. no Pastoral, atencion

al cumplimiento de las obligaciones, desvelo sobre las cuejas,  
 la moderacion en el tratamiento de su persona, el agrado con  
 los subditos. La Religion, y piedad con Dios, el continuo  
 exercicio de la oracion, leccion de libros espirituales: Vnde  
 hic feruor nisi ex amore Dei? Vnde legis Chri-  
 sti, indefessa meditatio, nisi ex desiderio eius, qui  
 legè dedit? Dixo de Nepociano S. Geronimo. Mas a la cõ-  
 bre del puesto que ocupa, no llegò V. S. Ilustrissima de buelo;  
 mas por los grados que hazen vn varon consumado, que na-  
 ce para Principe de la Iglesia. Començò Canonigo de Auila,  
 Colegial del Colegio mayor del Arçobispo en la Vniuersidad  
 de Salamanca, juez Metropolitano, Cardenal de la Iglesia de  
 Santiago (quien lo viera en la de Roma, como lo piden tan-  
 tos merecimientos) passò a los Tribunales de la Fè en las In-  
 quisiciones de Santiago, y Valladolid. Visitò las de Logro-  
 ño, y Lerena, hasta llegar felizmente al Supremo Consejo de  
 la general Inquisicion. De donde su Magestad le mandò vi-  
 sitar su Real Audiencia de Mexico, para que el resplandor  
 de tantas virtudes alumbrasse à entrambos Orbes, despues  
 de auer gouernado con raro exemplo las Iglesias de Ouedo,  
 y Osma, preside a la Arçobispal de Granada, que goza di-  
 chosamente de lo acrisolado ya de sus virtudes, hasta que la  
 disposicion diuina le coloque en mas eleuado candelero. Todo  
 es denido a vna feliz carrera, y vn proceder entero en tanta  
 diuersidad, y manexo de negocios; y porque la mayor califi-  
 cacion de vna persona que dan los Reyes, rematarè es-  
 te discurso con las palabras de vna cedula del Rey  
 nuestro Señor, que ocasionalmente se publica de algunas controuersias de la  
 visita de Mexico, diz así: Y Vuelo O todo lo su-

fo dicho, con acuerdo, y parecer de las dichas Juntas, he tenido por bien de declararlo afsi; y como por la presente lo declaro; y afsi mismo al dicho don Martin Carrillo, por recto, limpio, y entero juez en todos sus procedimientos, y por digno y merecedor del premio que por las Consultas fuo dichas, y cada una dellas se me ha significado, deue corresponder a su persona, y meritos, y a los grandes, y loables seruicios que me hizo en la Nueva-Espana, con tantos trabajos padecidos en ella, y en el viaje, y buelta a estos Reynos, con mucha costa, y gran menoscabo de su hazienda, y a los seruicios que antes y despues acà me ha hecho, de que me hallo, y me doy por muy bien seruido. Por lo qual mando a todos mis Consejos, y Ministros, que en las ocasiones que se ofrecieren de mi seruicio, y de su aumento me le presenten y propongan en los cargos, y officios, y puestos que su persona merece ocupar, por la calidad, letras, y prudencia, y Christianidad que en el concurren, para que yo teniendo consideracion a lo susodicho, le honre y ocupe, segun su merecimiento, y partes, y en esto se consiga mi seruicio, y la utilidad publica que resulta de poner en los cargos, puestos, y dignidades tales personas; que afsi e ni voluntad. Fecha en Madrid a veinte y vn Julio de mil y seiscientos y treinta y dos. Y O EL REY.

*Despues deste elogio, que resta de dezir?*

Re-

*Reciba V. Señoria Ilustrissima este reconocimiento de mi voluntad, y obligaciones, que fio le ha de ser grato por el sujeto tan conocido, y estimado en todos los Reynos sujetos a la Iglesia. Alegrese con las virtudes deste insigne Prelado, y con que al que le hizo tan perfecto en todo, le quedò el mismo poder, la misma mano para obrar otro tanto en V. S. Ilustrissima, como se deue esperar de la Diuina Bondad, en quien tambien se dispone. Concedalo afsi su Magestad, y prospere à V. Señoria Ilustrissima, como este su menor siervo desea.*

De V. S. Ilustrissima.

Su menor criado.

*El Licenciado Luis Muñoz.*

**PRO-**

## PROLOGO AL LECTOR.



Viendome pedido el Padre don Luis de Vera, de la Orden de la Sagrada Cartuja, Prior de Monte Alegre, en Cataluña, y Vicario general en España, Varon de gran virtud, y religion, que juntasse algunas cosas de las virtudes, y vida del venerable Padre Fray Luis de Granada, de quien era devotissimo, y reduxesse a libro; me dieron noticia hallaria algunos particulares al intento en vn libro Portugues, de la vida de don Fray Bartolome de los Mairres Arçobispo de Braga. No me engañaron: Con esta ocasion lei todo este libro, y confieso no auer leído en mi vida Historia que mayor gusto me diessè; pudo ser le pudiesse nuestro Señor, por el efeto que tuuo. Pareciome esta Historia digna que anduuiessè en nuestra lengua tan dilatada, y vniuersal, en la mejor, y mayor parte de Europa, donde lleuaria los heroycos hechos, y raros exemplos de santidad deste insigne Prelado. Afsi determinè aplicarme a este cuydado, y fuessè diuertimiento en los ratos que me sobrasen en mis molestas ocupaciones. Trabajo que juzguè seria vtilissimo, en particular a los Prelados, de quien fue claro, y resplandeciente espejo, como a otros qualesquier Ministros Eclesiasticos que tengan almas a cargo. Y no menos para Religiosos, cuya profission estimò sobre manera; y igualmente seria a los seglares de grande edificacion, y exemplo para guardar las obligaciones de su estado.

Inquiriendo en la materia, hallè que el primero que escriuió las acciones y successos de don Fray Bartolome, fue el muy amado, y venerable Padre Fray Luis de Granada, intimo amigo suyo, y estimado de sus obras, que aun en vida del Arçobispo fue publicado algunas de sus virtudes, y principales acciones de su vida. Lo escrito no

## PROLOGO.

no es mucho, ò por saltarle la vida, ò juzgar que aquello era bastante para cumplir con su afeto, y producir otras plumas a mas dilatada Historia.

Murio antes que don Fray Bartolome, mas aquellas pocas lineas son al fin del Padre Fray Luis de Granada, y en mi estima dignas de grauar se en laminas de oro. Andan estos papeles en la quarta parte de la Cronica de Santo Domingo, libro tercero, desde el capitulo treinta y seis.

Encargose despues desta ocupacion el Padre Fray Luis de Cacegas, de la misma Religion, Coronista de su Orden, en la Prouincia de Portugal. Fue sollicito investigador de las cosas deste Perlado, de que inchò vn crecido volumen, murio sin ponerlo en perfeccion; no dexò Historia formada; mas materiales muy buenos para su fabrica.

Nombraron los Superiores para Architecto deste illustre Alcazar al Padre Fray Luis de Sousa, de la misma Religion, varon de superior talento, y modestia singular; pues auiendo formado esta Historia à todos vltimos cabales, dexò el titulo de su principal Autor al Padre Fray Luis de Cacegas contento con el de reformador, que le dio el vltimo pulimento. Auendo sobrel el gran trabajo que le costò corrido por muchas partes del Arçobispado de Braga en busca de personas de importancia de gran verdad, y credito, vnas que acompañaron al Arçobispo, y le siruieron de sus puertas adentro, ò fueron sus coadjutores en la administracion Eclesiastica, ò de la justicia seglar, con que se certificò de grandes particularidades, y ajustò otras, apurando la verdad en todas: alma de la Historia. Publicòla en Portugal, año de mil y seiscientos y diez y nueue; donde viuian muchos testigos de vista de lo que contenia. Fue recibida la Historia con aplauso en aquel Reyno, y no menos en Castilla, donde la han bus-

## PROLOGO.

buscado, y estimado muchos. Perlados zelosos. Ha sido pues mi trabajo passar a nuestra lengua los successos, virtudes, y heroycos hechos deste illusterrisimo Reyado, escritos por los dos diligentes Coronistas, a los quales con toda llaneza declaro ingenuamente por autores desta Historia; porque no solo copio lo que escriuieron; mas uso casi siempre de sus palabras.

Sobre esto no puedo llamarla traduccion rigurosa, por auerme parecido ir guarneciendo sus discursos con algunas cláusulas de los papeles dichos del santo Fray Luis de Granada, que como estan amado, y venerado su nombre, juzguè que seriã de gusto a sus aficionados sus palabras, con que tambien se iria apoyando la verdad de la Historia.

Ademas, que no es marauilla que en el largo discurso deste libro se ayan ofrecido algunas cosas que podian servir de adorno, y quien puede detener sus conceptos, si agradan a su dueño, como propios? Afsi hallaran los que quisieren cotejar estos libros algunos lugares, o discursos mios que sirven al ornato, y a la gala, pidoles que no los tengan a mal. No es de culpar el Pintor que encargandole copiasse vn quadro del Baptista del Ticiano, auiendo hecho quanto alcanza el arte, casi igualando al original la copia; en esta pintasse por los lados vnos graciosos payfes, vnos arroyuelos, vnos rios que hizien effen mas vistoso el quadro. A este tono es lo que va añadido, que escriuiendo las acciones, y successos con toda la verdad, y pureza que he podido, conforme al original, en otras cosas que no miran a la sustancia de la Historia, he puesto algunos adornos mios, que espero no han de desagradar. Al ay desto en las oraciones, o razonamientos que van en algunas partes, en que saben los Doctos la licencia que tienen los Historiadores. Con lo qual no fue posible que hablè los dos

Co-

## PROLOGO.

Coronistas Portugueses, habla la misma Historia, y yo algunas vezes, con que corre sin estropieço, y con mayor lisura.

Este libro, o sea traduccion, o Historia propia, que de todo tiene) en que dexo amplia libertad al juicio de cada vno, le acabè de poner en limpio, como va impreso, dia de San Ilesonso, veinte y tres de Enero de mil y seiscientos y treinta y nueue. Encerrado seis años ha estado sin ver luz.

Esta parece se la quiso estos var el enemigo vniversal de los buenos exemplos, que tantas vezes le dexa frustrado en sus astucias, con interponer al tiempo de la publicacion destos escritos las alteraciones del Reyno de Portugal, y en mi animo recelos, y temores grandes, que auia de hallar por este accidente defaçonados los animos de muchos, y no ser el libro recibido con la acetacion, que a auer salido en el tiempo de la paz, que estas Coronas gozauan con su feliz vnion.

Mas considerado que las drogas, y perferuatiuos son mas necesarios en tiempo de enfermedades, y que para las que corren puede, y deue serlo la memoria deste insigne varon, me ha parecido auuiarla, y publicarla, persuadido que no sin particular disposicion de la diuina Prouidencia, se puede creer q viene a salir esta Historia en la ocasion presente, por ventura mas oportuna que otras. Es constante que don Fray Bartolome de los Martires, siendo Arçobispo de Braga, siguió las partes del Señor Rey don Felipe Segundo en su presention al Reyno de Portugal, y quando algunas Ciudades, y Villas se declararon por don Antonio Prior del Crato, hizo el Arçobispo quanto pudo, para que su Ciudad de Braga reconociesse al Rey Prudete, por su legitimo Señor, como lo era. Y por no conseguir todo lo que deseaua, se salio del Reyno, como se colige llanamente desta Historia, y esta consideracion puede hazer ya necessa-

¶ 2

ria

## PROLOGO.

ria la publicacion deste libro en este tiempo, y que se en-  
tienda que vn varon tan grande, tan docto, tan santo re-  
conocio el derecho de nuestro gran Monarca, a la Co-  
rona de Portugal, y que los leales vassallos que han per-  
seuerado en la lealtad jurada de su Rey, tienen por su  
parte el gran juicio del Arçobispo don Bartolome de  
los Martires, y quan grande fue, y lo que dene estimarse,  
verà el Lector en los libros desta Historia. Dõ Fray Bar-  
tolome hizo el juramento de fidelidad en las Cortes de  
Thomar don Felipe Segundo, fuele fidelissimo serui-  
dor, murio vassallo suyo; nuestro pues es el gran Arçobis-  
po, obligado nos tiene para seruirle y estimarle. Y si  
como esperamos, la diuina Clemencia ha de poner re-  
medio en tantos males, en que los Santos del ciclo tienē  
tanta parte, obliguemos a don Fray Bartolome con este  
pequeno seruiçio, para que interceda con Dios nuestro  
Señor q̄ el Reyno de Portugal reconozca sus yerros, se  
apiade de su sangre, q̄ buelua a la paz, y felicidad q̄ goza  
na, vnido cõ estos Reinos, obedezca a su legitimo Señor  
D. Felipe Quarto, en q̄ consiste su quietud, y sus dichas.

Reciba el Lector Catolico este libro que le ofrezco,  
no dudo que si le lee con animo libre, y el intento con  
que se deuem admitir estos escritos, saque para su alma  
grandes medras.

A la sagrada Orden del glorioso Patriarca Sãto Domingo.

**O**tra vez Religion sagrada se atreue el corto na-  
uichuelo de mi ingenio à nauegar en el espacio-  
so mar de las alabanças de los hijos de tan glorio-  
sa familia. Soy el mismo q̄ el año 1607 mil y seiscientos y  
treinta y nueue dio a la estãpa, el libro de las virtudes y  
vida del grã Maestro de espiritu, el venerable P. Fr. Luis  
de Granada. En el discurso q̄ puse al principio de aquel  
libro pedi perdõ de mi ofadia, di mis escusas, y razon  
de

de auer intentado aquella empresa. Lo que alli escriui  
doy por reperido en este; si bien el sacar a luz la histo-  
ria del gran Arçobispo don Fray Bartolome de los  
Martires, corre cõ mayor lifura. Es su original en la lē-  
gua Portuguesa, ocupaciõ de dos Religiosos de la Ordē,  
y el passarle a la nuestra, permitido a vn seglar, aunque  
tan ocupado, y diuertido. Entiendo auer hecho algun  
seruicio a la sagrada Religion de los Predicadores, sa-  
cando en nuestro lenguaje Castellano las virtudes, y  
hazañas devno de los mas esclarecidos hijos que ha te-  
nido. Con que me prometo les han de ser agradables las  
alabanças de tan heroico hermano, hõra de su madre,  
gloria de la Iglesia.

En recompensa deste mi trabajo, que a muchos pa-  
recerà que ha sido alguno, pido a los hijos del gran Pa-  
triarca Santo Domingo, a cuyas manos llegare este vo-  
lumen, se acuerdē en sus santos sacrificios y oraciones,  
de encomendar a nuestro Señor Dios, al que cõ gran  
voluntad les ha hecho este seruiçio: asì se lo suplico a-  
fectuosamente, y para hazer este recuerdo he puesto a-  
qui estos renglones.

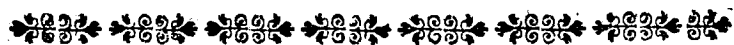
*Abrouacion de don Tomas Taniayo de Vargas,  
Coronista mayor de su Magestad en las Indias, y  
Castilla, à quien primera vez lo co-  
metio el Ordinario.*

**E**L libro de la vida, y virtudes del venerable don  
Fray Bartolome de los Martires Arçobispo de Bra-  
ga, que ha escrito el Licenciado Luis Muñoz, es  
vna de las cosas mas bien escritas que ay en nuestra len-  
gua, y de mayor prouecho para todo genero de estados;



porque aquel gran Perlado en todos fue dechado de prudentia Christiana, y el que ha tomado a su cargo publicar sus acciones, es tan diestro en darlas a entender, para provecho de todos, que parece que Dios le ha escogido particularmente para este ministerio, y ha querido premiar la santa vida del santissimo Cardenal Borromeo, varones Apostolicos, Maestro Iuan de Auila, y Maestro Fray Luis de Granada, y singular Virgen doña Luisa de Carvajal, como aora la deste exemplo raro de perfeccion con darles tal Choronista de sus virtudes. V. merced le de la licencia que pide, y todos le agradeceran el bien que haze a la republica en tiempo que necessita de libros tales. En Madrid a 14. de Setiembre 1639.

*Don Tomas Tamayo  
de Vargas.*

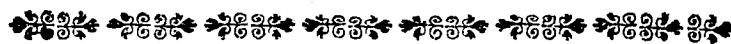


*Aprouacion del Reuerendissimo Padre Maestro  
Fray Iuan del Pozo, de la Orden de Santo Domingo,  
Predicador de su Magestad, Calificador  
del Supremo Consejo de la Inquisicion,  
Prouincial que ha sido de su  
Religion.*

**H**E visto con singular gusto el libro de la vida, y excelentes virtudes del Ilust.ºsimo Arçobispo de Braga don Fray Bartolome de los Martires, Religioso que fue de la Orden de nuestro Padre Santo Domingo: Halo recopilado, y compuesto, el Licenciado Luis Muñoz, y muestra en ella, no solo la diligencia, y de

demas partes de Coronista grande, sino la elegancia de Orador Español, y propiedad, aũ de Theologo mistico, pues trata las materias que toca, como muy versado en ellas, y como si huiera regentado Catredas de tan diuina facultad. Accion es muy digna de estima, y de empeño de agradecimiento, para todos estados. Pone delante de los ojos vn exemplar viuo de Perlado de la Iglesia, para los que lo son, vn dechado de Religión para los que la professan, y vna norma de virtud heroica, con desprecio de cosas del mundo, para los que la desean, sera sin duda de mucha vtilidad el salir a luz, y llevara de camino adelante el Autor la gloria, y el aplauso con que todas las obras que ha facado han sido generalmēte recibidas; con esta satisfacion digo, puede v. m. darle la licencia que pide, y obligarle con ella a que lleue a delante tan gloriosas ocupaciones, como tiene en medio de los cuidados que tanto suspenden, o arrebatan el entendimiento, y coraçon en la Corte. Fecha en el Conuento de nuestra Señora de Atocha a 28. de Junio de 1642.

*Fray Iuan del Pozo.*



### LICENCIA DEL ORDINARIO.

**E**L Licenciado don Gabiel de Aldama, Teniente de Vicario general desta Villa de Madrid, y su partido, &c. Por la presente doy licencia para que se pueda imprimir, y imprima el libro intitulado, Vida y virtudes del venerable varon don Fray Bartolome de los Martires Arçobispo de Braga, Religioso de la Orden de Santo Domingo, atento que por mi mandado fue visto, examinado, y aprouado, y parece de su aprouacion, q̄ no ay en el cosa q̄ desdiga, ni sea cōtra nuestra santa Fè Catolica, y buenas costumbres, antes es digno

de que se imprima para mayor devoción, y admiracion  
a los Fieles, y de superior exemplo, con que primero se  
obtenga licencia de los Señores del Supremo Consejo  
para hazer la dicha impresion. Dada en Madrid a on-  
ze de Julio 1642.

Por su mandado.

Licenciado don Grabiell  
de Aldama.

Eugenio Lopez Notario  
publico.



*Aprouacion del Reuerendissimo Padre Agustin  
de Castro de la Compania de Iesus, Predicador de  
su Magestad Consultor y Calificador del Conse-  
jo Supremo de la Santa y general Inquisicion, y  
Catedatico de Politicas de los Reales  
estudios del Colegio Imperial de  
Madrid.*

**E**L libro de la vida admirable, del exemplarissimo  
Perlado Fray Bartolome de los Martires, que ha  
escrito el Licenciado Luis Muñoz, y V. Alteza  
me remite, he visto, y en el la singular prouidencia de  
nuestro Señor, que para todas edades tiene guardados  
tan insignes varones, que viuos hagan no echar menos  
los siglos passados, ni permitan escasa a los presentes;  
pues ni la mano de Dios está abreuiada para repartir  
sus dones, ni la capacidad humana es mas estrecha si se  
dexa dilatar de la diuina gracia. Todo es exemplo, todo san-  
tidad, todo enseñanza, y todo admiracion este varon di-

diuino; Sarmiento viuo de tan fecunda cepa, como la  
sagrada Orden de Predicadores, y Dios que tan liberal  
le enriquecio, le preuino tan atento, tan acertado, tan  
elegante Historiador, y aunque las experiencias de los  
muchos libros que ha escrito pudieran acreditar este,  
mas le acredita el estudio, el cuidado, y el acierto, con q̄  
no nos negando accion alguna de tan santa, y tan larga  
vida, las viste todas de ponderacion, y reparo, y las da  
los colores que tuvieron, y los que pudieron tener, para  
venirse a los ojos con aprecio, y introducirse a la volú-  
tad para la imitacion. Y admira no menos el modo con  
que se dicen, que las heroicis virtudes que se escriuen.  
Aqui ay tantos preceptos de gouierno espiritual, tan-  
tos motiuos a la piedad, tanta enseñanza de vida misti-  
ca, tanta reprehension de vicios, tan singular estimacion  
de virtudes, que no solo la historia alienta a abraçarlas  
fino el juicio del escritor enseña el modo de cōseguir-  
las: libro digno de que despues de auer auido otros que  
han hecho su empleo en el mismo asunto, se mire con  
nouedad, y nunca dexede hazerla, ni se dexede las ma-  
nos, que asì para el mayor apoyo de la Fè, como para  
la disciplina Christiana, y composicion de costumbres,  
da tantos, y tan escogidos materiales, que es digno del  
sujeto de quien escriue, y el sujeto digno de tal Histo-  
riador: Y asì deue V. Alteza darle la licencia que pide  
de estamparle, para gloria de nuestro Señor, que estan  
marauilloso en sus santos; para ornamentos de la sagra-  
da Orden de Predicadores, para comun edificacion de  
la Iglesia, para exemplar de Religiosos perfectos, para  
norma de Perlados santos. En este Colegio Imperial  
de la Compania de Iesus a 24. de Agosto de 1642.

*Agustin de Castro.*

P B O-

157  
157  
*PROTESTA DEL AVTOR.*

**E**N cumplimiento del Breue Apostolico de la Santidad de Urbano VIII. de feliz recordacion en la Congregacion de Ritos, y vniuersal Inquisicion, y su declaracion, y demas rescriptos Apostolicos, en que se da forma de escriuir vidas y hechos de personas que han muerto con opinion de santidad. Protesto, que mi intencion es obseruar puntualmente lo que en ellos se dispone; y assi quãto en este libro està escrito en lo historial, y otras cosas de que pueda colegirse q̃ se atribuye opinion de santidad al Arçobispo dō Fray Bartolome de los Martires, ò otra persona, refiriendose sucessos, que como sobrepujan las fuerças humanas, pueden parecer milagrosas; todo lo sujeto a la censura, y correccion de la santa Sede Apostolica. No pretendo se de esta escritura el credito que se deue a las cosas q̃ ha calificado la Suprema Silla de la Iglesia, sino la fee que se deue a la diligẽcia cuidadosa de los que procurarõ ajustar la verdad en materia tan graue como la desta Historia. Todo empero lo confieso falible; y assi queda en el andar de las demas Historias, y narraciones humanas, q̃ es- triuan en el credito de sus Autores, sin que necessiten a mas fe que voluntaria, y la que fuele dar la prudencia, y buen juicio del que lee. La calificacion de todo lo remito a quien solo pue-  
de

de dãrla, que es el Sumo Pontifice, cuya obediẽcia professo. Las palabras, Santidad, y Santo, y virtud heroyca, de que en algunas partes vso as- si en don Fray Bartolome, como en otras perso- nas, se entiendan en el sentido comun que los Doctores, y Padres de la Iglesia, y todas las per- sonas pias, y de buen sentir, las vsurpan, sin que por ellas, ni por todo lo que va escrito sea yif- to querer dar, ni aumentar algun culto, ò vene- racion, ò fama, y opinion de santidad al Arçobispo don Fray Bartolome, ni a otra persona, ni menos preuenir el juyzio, ò determinacion de la Iglesia, que solo califica santidades, ni dar passo, ni ocasion para que ella lo haga; dexolo todo en el estado que tenia antes que intentasse este trabajo. Tan firmemente professo todo lo dicho, como conuiene al que desea ser tenido por obediente hijo de la Sede Apostolica, y ser della gouernado en todos sus hechos, y escritos. Aduerto que esta Historia se publica despues de los cinquenta y cinco años de la muerte de don Fray Bartolome, en que la opinion de su vir- tud ha corrido constante.

*Licenciado Luis Muñoz.*

## Y SVMA DEL PRIVILEGIO.

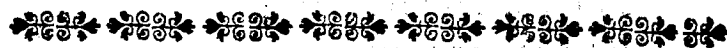
**C**oncediose licencia al Licenciado Luis Muñoz, para imprimir el libro de la vida, y virtudes de don Fray Bartolome de los Martires, de la Orden de Santo Domingo, Arçobispo de Braga, y priuilegio por espacio de diez años, para que ninguna persona le pueda imprimir, ni vender sin su licencia, pena de cinquenta mil marauedis, y de las demas penas contenidas en la prematica, como mas largamente se contiene en el dicho priuilegio, despachado en el Oficio de Pedro Fernandez de la Rana, su fecha en 19 dias del mes de Setiembre de 1642.

FE

## FEE DE ERRATAS.

**E**ste libro intitulado Vida y virtudes de don Fray Bartolome de los Martires de la Orden de Santo Domingo, Arçobispo, y señor de Braga, està bien, y fielmente impresso con su original. Dada en Madrid à 20. de Junio 1645.

*El Doctor don Francisco  
Murcia de la Llana.*



## SVMA DE LA TASSA.

**E**stà tassado este libro de la vida de don Fray Bartolome de los Martires Arçobispo de Braga à quatro marauedis cada pliego, el qual tiene nouenta y quatro y medio, sin principios, y tabla, que montan trecientos y setenta y ocho marauedis, y a este precio mandaron se venda en papel, y no a mas, como parece de la fee de tassa, firmada de Pedro Fernandez de Herran. Fecha à 23. de Junio de 1645.

DE VN DEVOTO DE D.  
Fray Bartolome, aficionado al  
Escritor deste libro.

no  
no

L Etor, del cielo te vino,  
A donde todo es glorioso,  
Con Santo tan prodigioso,  
Escritor tan peregrino:  
Vn obrar casi diuino  
Hallò, vn dezir mas que humano;  
No le dexes de la mano;  
Pues en vno, y otro ves,  
Lo fino del Portugues,  
Lo puro del Castellano.



DON FRAY BARTOLOME DE LOS MARTIRES de la Orden de S. Domingo Arçobispo  
y Señor de Braga insigne en doctrina y Santidad Murio a 16 de Julio de 1590 a los 76 años de su edad  
Juan de Noort f.

VIDA  
Y  
VIRTUDES  
DEL  
ILVSTRISSIMO,  
Y REVERENDISSIMO SEÑOR  
DON FRAY BARTOLOME  
DE LOS MARTIRES.

Dela Orden de Santo Domingo.  
ARZOBISPO, Y SEÑOR DE BRAGA.  
EN EL REINO DE PORTVGAL.

LIBRO PRIMERO.

*DEL NACIMIENTO Y PADRES  
de Don Fray Bartolome de los Martires.*

CAPITULO PRIMERO.



A Prouidencia, y proteccion que Christo nuestro Señor prometio a su Iglesia, ha capeado con grande demostracion en auerle dado en todos tiempos Perlas de tan rara santidad, y admirables virtudes, que claramente descubren la liberal mano del Señor que los embia; colmales de aquellos dones, y gracias que

que conuienen para el alto ministerio que professan. Son los Obispos los Padres de los Fieles, Pastores de la Iglesia, herederos del oficio, y espíritu Apostolico: de su santidad depende las medras de sus ouejas, de quien son forma, como lo dize el Principe de la Iglesia. Así en todas las Iglesias Catedrales desde los primeros siglos de la predicacion del Euangelio, se han admirado Perlados santissimos, verdaderos imitadores de los Sagrados Apostoles, que fueren exemplo de los venideros, en la santidad de vida, y gozierno Ecclesiastico, para gran gloria de Dios, y ornamento de su Iglesia, y común beneficio de los hombres.

Este fauor ha recibido de Dios, con demonstraciones claras la santa Iglesia Metropolitana de la Ciudad de Braga, en los Reinos de Portugal, que reconoce su Fè, de la predicacion, y magisterio del Apóstol Santiago, Patron glorioso de España. Fue su primer Obispo San Pedro de Rates discipulo del Apóstol, que con su sangre confirmò la Religion que predicaua, con felicissimo principio se fundò sobre este Pedro, piedra firme, en el nombre, y el espíritu semejante a la de Roma, la Fè Christiana nunca apagada entre sus propios naturales.

Sucedieronle eminentes Varones, en santidad, letras, y nobleza; veinte y dos dellos celebra la Iglesia Santos canonizados. Ocupan y ocupen entre los ilustres memorias de mas de cien Arçobispos, sus prodigiosas virtudes, heroicashazañas, el valor con que han conseruado la entereza de la Religion Catolica, ofendida en España, por la inuasion de Barbaros, y Moros, molesta de varias heregias; mas estos grandes Perlados han defendido con valor increíble su rebaño, dando algunos sus vidas por la confesion de la Fè, con ilustres martirios.

El amoroso cariño que nuestro Señor tiene a esta Iglesia (sin duda vna de las mas célebres de todo el Orbe Christiano) le ha mostrado en la edad de nuestros padres, dándole por Arçobispo al santissimo, y doctissimo Varon

Fray

Fray Bartolome de los Martires, Perlado de tan heroicass virtudes, q̄ hizo presentes las de sus gloriosos predecesores, y renouò en sus dias los primitiuos siglos de la Iglesia. Hijo verdadero del gran Patriarca de los Predicadores, S. Domingo, cuyo instituto professò, con aquel espíritu Apostolico cõ que se fundò, y ha florecido esta Religión Sagrada, siempre rica de hõbres insignes, en santidad, y letras; entre todos resplandece este gran Perlado, como estrella lucidissima en el firmamento de la Iglesia, grande por sus obras, y enseañança en el Reino de los cielos.

La Historia deste Varon admirable, escrita doctamente por los suyos, intento passar a nuestra lengua, comunya en los dilatados Reinos desta gloriosa Monarquia de España, que alcanza à tantos Orbes, donde pretendo hazer mas conocida la santidad deste Varon diuino, y que sus heroicass virtudes, y exemplos siruan a la admiracion, y imitacion de los Fieles: intento desigual a la cortedad de mi talento, mas alentado con el fauor de Dios, y intercessiõ deste Varon Santo, arribarè a lo que mis cortas fuerças alcançaren, abriendo camino, que con mayor caudal profigan otros: Y vos: ò Alma felicissima, que segun espera la piedad Christiana, ha de passar a certidũbre de Fè, gozais en el Reino de la vida de los gajes de inmortalidad, cõ colmadissimos grados de gloria; valedme en esta empresa, alcãçadme del fumo Dios parte de vuestro espíritu, para que con el acierte a escriuir lo q̄ vos tan santa-mente obrastes.

En el mas ilustre lugar del Reino de Portugal, y como quieren sus naturales de la Europa. La grã Ciudad de Lisboa. En el mas hermoso mes del año, el Mayo de mil y quinietos y catorze, nacio vno de los mas excelentes hõbres q̄ vio la gente, y el tiẽpo, D. Fr. Bartolome de los Martires, de la Ordẽ de Sãto Domingo, Arçobispo meritissimo de Braga, gouernando la Iglesia de Dios, Leon Dezimo Pontifice Romano, q̄ llamaron, Las delicias del Orbe, y al Reino de Portugal, Don Manuel, y nico deste nombre, llamado el Fe-

A 2

liz;

## 4 Vida de D. Fr. Bartolome

liz; puede contar se entre sus buenas dichas, auer nacido en su tiempo, y en su Corte vn Varon tan singular.

Fueron sus padres Domingo Fernandez, y Maria Correa, nacidos ambos en el lugar de Verdela, termino de Lisboa, de buena gente, y limpia. Fueron bien acomodados de bienes de fortuna; mucho mas de los del cielo, erã muy buenos Christianos, y temerosos de Dios, cãped entre otras virtudes, q̄ hizieron amables a estos hõrados Ciudadanos, vnã grãde inclinaciõ de repartir su hazienda con los pobres, pagõles N. Señor esta singular virtud, con darles vn hijo, q̄ lo fue mas de la caridad, q̄ de sus padres, cuya moderada calidad, honestarõ sus loables costũbres. En esta casa no grãde; pero decente nacio nuestro Perlado. Pudo dezir cõ Ausonio de su persona, y los suyos. No puedo ostẽtar las imagines de mis progenitores (como dixo Matio Autor Salustio) no jactar mi linage deriuado por Heroes, ni repetir los blasones de sus armas, ni mis riquezas, por muchas ignoradas; ni mis patrimonios esparcidos por Reinos: dirẽ lo q̄ es notorio, sin jactãcia, vna patria no obscura, vna familia, de q̄ no me desdeño, vna casa inocẽte; la inocencia no forçada; riquezas moderadas, vnã tẽplança sin indecencias, vna inclinaciõ ingenua, vn animo generoso, el sustẽto, el vestido, el menage limpio, no esplendido; y si quietes comparar me con los mäs ilustres, pon a vn lado los bienes de fortuna, y no me excederan en los meritos. Ası Ausonio en la accion de gracias por su Consulado.

Verifico se en este niõo lo q̄ suele dezir se comũmente, no ser de casta las almas; porq̄ la suya fue tã generosa como si huiera nacido en la mas ilustre casa de Portugal. Diole Dios vn coraçõ tã magnanimo, y regio, q̄ emprẽdio, y cõfiguio cosas q̄ muchos de sus predecesores en su Iglesia, algunos hijos de Reyes no se atreueron a intentarlo, ni aun a imaginarlo.

Sacõ vna notable seõal, ilustre testimonio de lo mucho q̄ auia de ser este niõo: tenia en la mano derecha en la parte superior

## de los Martires.

5

rior impressa, vna cruz naturalmente florida de quatro flores de Lis en los quatro remates, como hechas de pincel, como se vè en la diuisa de la Orden de Santo Domingo, parece salio marcado para ella. Representaua la carne en aquel dibujo vn callo duro, y releuado, de color blanca como seõal que queda de herida mal curada, no era mayor de vna pulgada; mas tan perfecta, y distinta, y bien proporcionada, que mostraua bien ser obra del gran Autor de la naturaleza. Semejante cruz a esta celebran las Coronicas de Santo Domingo en el Venerable Fray Volando, Varon de gran santidad, fue tan rara su deuocion a la Cruz, y Passion de Christo nuestro Señor, tan continua su meditacion, que despues de algunos años muerto le hallaron en el pecho sobre los huesos donde las costillas se vienen ajuntar vna cruz releuada, y artificiosamente hecha de la sustancia de los huesos, y el remate de los braços estaua labrado a modo de flor de Lis, y el pie como para hincarse se terminaua agudo, premio de lo que auia seruido; en nuestro niõo prẽda de lo que auia de seruir. Fue cosa digna de toda ponderacion, y alabança deste Varon Santo, que en setenta y seis años que Dios le dio de vida, encubrio con tan gran recato esta marauilla, que no huuo persona que la viesse, ò tuuiesse noticia della. Solo vn Canonigo de Braga, que fue su Camarero, y rezaua con el algunas vezes; pudo con esta ocasion verle las manos, y notar la seõal, dio della noticia en la ocasion que diremos a delante donde la vieron, y notaron muchos.

Marcado ya con esta seõal tan rara, recibio el santo Bautismo; llamarõle Bartolome, no parece a caso. Este Apostol santo, su propio nombre, segun lo declara San Iuan (es de muchos) es Natalael, quiere dezir, Don de Dios, a quien Christo nuestro Señor llamò verdadero Israelita; y el que primero llamò a Iesu Christo Hijo de Dios: **Quan gran Don fue para la Iglesia este niõo, lo desempeñarà esta Historia.**



## 6 Vida de D. Fr. Bartolome

Bautizose en la Iglesia de nuestra Señora de los Martires, donde eran sus padres Parroquianos. Y porque dexando el apellido propio tomò el de la Iglesia, donde recibió mejor generacion, y le conseruò, y amò toda la vida; refriremos vna antigüedad notable, que dio origen a esta Feligresía.

Cuentan las historias de aquel Reino, que el Rey don Alonso Enriquez auiedo ganado a los Moros la mayor parte de las tierras de Portugal, de que estauã apoderados, lleuaua impacientemente poseyessen a Lisboa, q̄ por si era otro Reino; resuelto de conquistarla, ò dexar la vida en la empresa. Iuntò las fuerças del Reino, y no esperado entrò por la comarca de Lisboa, lleuando a fuego, y a sangre quã to se le oponia, y breuemente se hizo señor del campo hasta los muros de la Ciudad. Era la gente q̄ le seguia desigual al intento, si bien para lo q̄ auia entonces en Portugal, bastante. Mas aquel Señor que quita, y da los Reinos, como es seruido, le facilitò la empresa, por los medios que menos esperaua. Apocos dias despues que huuo tomado el castillo de Cintra, amanecio sobre la Roca vn gran numero de velas q̄ ocupauan el mar. Mandòlas reconocer, venia en ellas vn lucido exercito compuesto de varias naciones, Franceses, Alemanes, Ingleses, Flamencos; que passauan a cõquistar la tierra Santa. Era su General Guillelmo, Principe Frances, de la Casa de Anju, celebrado en las Historias de aquel tiempo, por sobre nombre Longa-Espada. Parecio al Rey, y a los suyos, que les acudia el cielo con socorro: mandòle Enrique dar cuenta del estado en que se hallaua, representòle quan honroso empleo seria para tã hermosa armada, de ayudarle à ganar aquella Ciudad; pues iban en busca de Infieles tan lexos de sus casas, no era justo dexar quietos los q̄ tan cerca hazian guerra a sus hermanos: que la conquista era facil, apretando el cerco por dos partes; y la hora grande de poder dezir en la Siria, que antes de saltar en tierra iban ya conquistadores de paganos. Fue facil de per-

sua-

## de los Martires.

7

suadir el valeroso Capitan. Entrò en el rio, arrojò la gente en tierra. Començòse vn porfiado cerco. La desesperacion criaua fuerças, y esfuerço en los cercados, defendiãse, y offendian denodadamente; morian muchos de ambas partes, y de los nuestros; asì naturales como estrãgeros, como acõmetedores, y mas expuestos al peligro, que peleauan de lugar descubierta, era la mayor parte. Feliz guerra, por la Fè, y contra Infieles; dichosa muerte, que passaua en vn momẽto a los gozos eternos, laurcados con su gloriosa sangre, q̄ a los viuos encendia en embidia, y doblaua el animo. Martires los llamauan sus compañeros, y por Martires los venerauan, y como tales fue acuerdo juntamente de ambos cãpos, de darles memoria, y lugar sagrado dentro de sus alojamientos, en la forma que el tiempo lo permitia. Leuantò el Rey la Iglesia de San Vicente: fundaron los Estrangeros la de nuestra Señora de los Martires, para sepulcro de los valerosos soldados, que perdieron la vida peleando contra Infieles; despues se erigio en Parroquia, donde se bautizò nuestro Infante, que juntandole a su nombre, la hizo mas famosa.

## CAPITVLO. II.

### *Su Niñez, y primeros estudios.*

**S**Vele nuestro Señor muy en las primeras lineas de la vida de los Santos de rara virtud, mostrar con prodigios, y señales maravillosas, lo que han de ser adelãte, y antes que ellos tengan edad para dar muestras de lo que son, las da el cielo con algunas acciones, que exceden a lo comun de la naturaleza, para ganar la atencion al mundo, y advertirle de la merced que Dios le haze con tan nuevos hombres. Esto significò verse vna estrella en la frente del Glorioso Patriarca Santo Domingo; luz que con sus rayos alumbrò la tierra, y esclarecio con su resplandor.

## 8 Vida de D. Fr. Bartolome

Dexauase caer de la cuna niño Infante, trocando la blandura con la dureza de la tierra, prendas que en los años mayores auia de ser su continua cama el suelo, yendo a vn passo su inocencia, y penitencia, compañeras inseparables de su vida. Y en Santo Thomas de Aquino hijo deste gran Padre, y gran Padre de la Iglesia, comerse el Aue Maria escrita en vn pergamino, pendiente aun de los pechos del Ama, y no acallarle niño, sino dandole vn libro; que mostraua, sino que el sustento de aquel Angel humano seria la salutacion Angelica, y vna deuocion connatural à Maria, y que los libros auian de ser su entretenimiento, y deleite?

Al lado destes successos (que no sin prouidencia diuina se ven en las infancias de los Santos, aunque no se entienden por entonces hasta que los tiempos lo declaran) puede ponerse vn caso bien notable, q̄ se obseruò mientras nuestro niño se criaua. Affigio peste a Lisboa en aquel tiempo, y sus vezinos dexandola, salian à buscar a los campos ayres mas puros; Domingo, y Maria huyeron a vna granja que tenian en el lugar de Torrugen, termino de Oeytas, tres leguas de Lisboa. Criaua Maria Correa à sus pechos a su hijo, dos vezes madre, y madre de gran virtud. Vn dia sobre tarde estando con el niño en los braços a la puerta de la caseria, llegó vn hombre en el traje pobre mendigo, en el semblante estrangero, pídele limosna. Entre tanto que traian lo que le mandò dar, fue cosa de admiracion, y que dio mucho que cuidar a la madre, y a los de casa, lo que vieron en el niño. Encarò con el pobre todo risueño, y alegre, abatiéndose para el, festejandole con las manecillas, boca, y ojos, como si fuera vno de los mas conocidos de casa; y mientras el pobre perseverò esperando, no desviò el niño los ojos del, ni cesò del festejo, y agasajo, con aquellas inocentes muestras, siendo ordinario que semejantes vistas son el coço con que las Amas affombran, ò callan los niños desta, ò menor edad. Dada la limosna, dixo el pobre: Criad señora esse hijo con particular cuidado, que en el criais vuestra hon-

## de los Mártires. 9

honra, y la de todo este Reino; encaminadle por las letras, que en ellas fera hombre eminente, y andando el tiempo ha de ser vn grande hombre en la Iglesia de Dios. El successo mostrò que pudo ser algun Angel. Despidiose, y el niño en perdiendole de vista, mirò a su madre, y colgosele del cuello, haziendo otras, ò mayores fiestas tan desacostumbradas, que la obligaron a juzgar, que eran demostraciones de agradecimiento de la limosna que auia dado al pobre. Mas si es licito hazer juizio, quien tuuo poder para hazer tales efectos en vna criatura de pecho, y pronosticar tan anticipadamente lo que se vio tan cumplido; mas deuia de ser que hombre ordinario; y si así fue como parece; ya estarã luzes del cielo, y de la gracia que començauan à alumbrar aquella dichosa alma, y vn pronostico feliz, de que auia de ser padre de pobres, y hazerles bien sus delicias. Como lo fue en San Eleazaro, de quien se escriue, que siendo de poca edad, se inclinaua a los pobres cõ tan tierno afecto, que trayendole su Ama, en los braços los miraua humanísimamente, y no queria le quitassen de con ellos, y lloraua sin cessar hasta que les diessen limosna, y el Ama traia consigo pan para accallarle, dandolo al pobre, con que cessauã sus lagrimas.

Apenas Bartolome pudo tenerse en pie, quando daua ya muestras de como Dios le iba disponiendo para su seruicio. Era grande el gusto que tenia, de q̄ le lleuassen a la Iglesia, su entretenimiento andar de Altar en Altar, parando cõ atención en cada Imagen, y reuerenciandolas todas. En casa en llegando pobres, era el solicitador de la limosna, el q̄ con alborozo, y alegria la lleuaua: crecian con la edad la caridad, y deuocion.

Madrugò con este niño la inclinacion a las cosas de la Religion, y de la Iglesia (començaron muchos Santos à ferlo desde la cuna) aun no tenia edad para atender, ò discernir, y asistia a vna Missa con tanto seso, y quietud, que daua que reparar a quien lo via, mostrando en la aplicaciõ que

que no ignoraua del todo lo que alli veia, y oia. En casa a pesar de edad tã tierna, de ninguna cosa se dexaua llevar de aquellas à q̄ los niños comunmente se inclinan; de brincos, juguetes, ò passatiempos pueriles, a que corre sin freno; y tal vez sin malicia, parecia que la naturaleza le essentara de niñezes. Era vergonçoso, y encogido. Cõtinuaua la escuela, primer taller en q̄ a golpes comiença a desbastarse el entendimiento humano: no faltaua dia en la semana, sin saber otro camino, sino era quando la madre piadosa le empleaua en llevar algunas limosnas secretas à personas de respeto, que escogen antes perecer, que pedir la; era esto muy ordinario, y con gran liberalidad: excelente modo de enseñar a los hijos a que se aficionen a estos passos, que facilmente continuan hombres, si los comiençan niños.

Los Domingos, y las Fiestas acudia a la Iglesia de los Martires, en ella asistia toda la mañana con alegría, y espíritu. Predicauan en aquella Parroquia Religiosos de Santo Domingo, via de ordinario aquel habito, oia aquella doctrina siempre solida, y ibasele aficionando. Sabia leer, y escribir, iba descubriendo juicio, y madurez, mas que de niño, como via los Religiosos en la Iglesia, llegauaseles, y les acompañaua. Estaua tã arêto à sus Sermones, que les admiraua. Si les topaua en la calle, no podia disimular el alegría de verlos; notaron esto los Religiosos, y aduertieron à su padre, q̄ ayudasse a la buena inclinacion del niño, y no dilatasse el embiarle à estudiar; pues daua muestras de capacidad para las letras, q̄ se denia alentar. Dura juridicõ, por no dezir tirania, exercen oy muchos padres, sobre las cõdicioness, y naturaleza de los hijos, q̄ sin atender a las inclinaciones, y naturales, en naciendo señalã a vno para Clerigo, otro Fraile, este serã Soldado, aquel se case, este quede soltero, sin atender al genio, ò inclinacion de cada vno, ni cõsiderar las cosas q̄ tienen q̄ manejar, ni obligaciones del estado para q̄ le destinan. Así queda mal Letrado el q̄ prouãra biẽ en la milicia, y al q̄ fuera buen casado, hazẽ Clerigo mal

mal diuertido, con gran inquietud en esta vida, y riesgo en la venidera: al que llama Dios a la Religion, porfian tomemuger, mejor lo passãra otro, en vn presidio, q̄ en el Conuẽto, sin vocacion diuina; de aqui el descontento de la vida, y auer tã pocos padres que se alaben de hijos, amigos, y obedientes; porq̄ como su intento fue solo fundado en negociarles el pan temporal, con menos prouidencia de lo que toca al espiritu, es permission diuina, que paguen el yerro, con recibir dellos muchos desconfuelos.

No fue así en Bartolome, que con acuerdo, y prudencia siguiendo su inclinacion, le embiaron al estudio. Començò a descubrir luego rara habilidad, felicissima memoria, aficciõ grãde a las letras, no le faltò cuidado, y diligẽcia nacida de su virtud. Para q̄ le succdieffe todo biẽ, ayudauase de vn exercicio santo. Tenia vn abuelo viejo, y ciego, quando iba por la mañana a la casa del Maestro, lleuauale de camino a la Iglesia de los Martires oia Missa, y dexauale en la Iglesia. Acabadas las horas de liciõ boluia por el, lleuaua su viejo à casa; cõ esta ocupaciõ tan piadosa, juntaua el cuidado del estudio, podia dezir cõ el Santo Iob, ya en aquella tierna edad. *Oculus fui caco*. Serui de ojos al ciego. Estos eran los ensayes de piedad de su niñez, que en la mayor edad fueron prodigios. Aun no tenia quinze años, era excelente Gramatico, raro en aquella edad, en que tenian las letras muy pocos profesores.

## CAPITVLO. III.

*Toma el habito de Santo Domingo, professa en esta Religion.*

**D**Auase mucha prisa nuestro Señor a llevar a su casa a nuestro Bartolome, antes q̄ el mundo, y demas enemigos de nuestro bien pudiesen manchar aun ligeramente su inocẽcia, ò diuertirle cõ alguno de sus engaños, q̄ tuuiera q̄ llorar toda la vida. Acudiale N. Señor cõ

sanas inspiraciones, y con vna luz muy particular le trahia el coraçon para que toda su vida la empleasse en su seruidio. Representosele el bien de la Religion, y quan seguramente encaminaria por ella sus intentos; assi con gran breuedad rayando Dios con sus luzes en vn animo inocete, no fue dificultoso el rendimiento, resoluo buscar a Dios en la Religion; deteniale solamente vn encogimiento, y vergüença natural, de intentar por si tan gran negocio. Entre tãto continuaua con gran aficion el Conuento de los Predicadores, tratar cõ los Religiosos; assi anduuo luchando consigo en estas contiendas, alegre con la determinacion, triste porque no resolua executarla. Vn dia de San Martin Obispo de Turon, del año de mil y quiniētos y veinte y ocho, hallandose en el Conuento, sintio en si vn tan vehemente impulso de acabar de dexar el mundo, y romper por todo, que nõ le pudiendo resistir, se fue al Prior, y con pocas palabras, que su modestia atajaua, y dexaua mal pronunciar su encogimiento, le descubrio su intencion, y deseos, pidiendole perdon de su atreuimiento. Era Prior Fray Iorge Vogado Maestro en Theologia, que fue muchos años. Predicador, y Confessor del Rey Dõn Manuel, docto, y experimentado Perlado; y aunque entendio de las palabras del mozo, del modo y feruor con que las dixo, venia guiado por el Espiritu Santo, quiso como prudente examinar la vocacion, y ver si le descubria alguna liuiandad, ò mouimiento pueril debaxo de aquella mesura. Despues de algunas preguntas que le hizo de sus costumbres, y vida, le propuso el rigor, y austeridad de la Orden, declarandole por extenso las obligaciones de vn Frayle Dominico, pescado continuo, ayunos casi todo el año, las vigiliass cotidianas el silencio, y pobreza, tunicas de lana, cama dura, cilicio de ordinario, diciplinas asperas, estudios tan cuidadosos, como si a ellos solos se atendiera; violencias todas del natural mas robusto, quanto mas el de vn niño, que demas de serlo, representaua complexion muy flaca. Assi como el

Prior

Prior iba proponiendo estas dificultades, que espantan el sentido, le iba leyendo en el rostro la diferencia de afectos que causauan en el alma, ya se inflamaua todo cõ la relacion de los trabajos, alborozãdose de auer de venir con ellos a los braços, ya se turbaua, y perdia las colores con el miedo de no ser admitido, viẽdose tener por flaco, y debil: como tuuo lugar de respõder, dixo animosamente: Padre trabajos busco, aborrezco regalos, por huir regalos q̃ me sobran, y prouar trabajos, q̃ deseo, y sè q̃ para la saluaciõ son necesarios vengo a la Religion. Ningun miedo me ponen dificultades humanas, q̃ espero vencer cõ fuerças diuinas, y estas me prometõ grandes, fiado en quien me combida a llevar su Cruz en su cõpañia. No temo a estos trabajos, ni me asfombraràn otros mayores, que no ay cuerpo flaco donde ay coraçon fuerte; y con la gracia de Dios todo se vence.

Quedò edificado el Prior, no solo satisfecho de lo que hallaua en el mozo, llamò al Maestro de Nouicios, y a otros Padres, q̃ le examinassen en la Latinidad; hallaronle suficiente, y con agudeza de ingenio. Llegaronse otros Religiosos que le conociã, y informaron de sus partes; todo junto fue causa de resoluerse el Prior en no atajar aquel feruor, ni perder la ocasion de aquel sujeto, que mirado a todos visos hinchia los ojos. Tomò los votos, y luego en el mismo dia despues de Completas le dio el habito con grande consuelo del Nouicio, que no podia creer lo que por el passaua.

La criaçã, y educaciõ de la iuuetud, en España, por este tiempo; en particular de la nobleza, era tã rigurosa, y austera como lo pidẽ las reglas de prudẽcia, y enseñalos q̃ escriuẽ de la buena instituciõ de la Republica. De aqui salierõ hõbres tã valerosos, y fuertes, q̃ ponẽ en duda el credito de sus hazãñas, q̃ igualã las de los Heroes de la antigüedad, y cõpirẽ cõ las fabulosas; cõ ella se endurecierõ los cuerpos, fortalecieron los animos a emprẽder hechos prodigiosos, descubrierõ climas nõca vistos, nauegarõ nuevos mares, conquistãron nuevos mundos, vencierõ Reinos, hizierõ Reyes tribu-

ta-

arios con gran gloria de sus patrias, saliendo de donde se pone el Sol, hasta donde nace el dia. Mal pudieran pasar años enteros, por mares nunca de otros nauegados, sin ver tierra, sufriendo los ayres de regiones diferentes, los criados entre olandas, y sedas, los que cuidan que no les vea el Sol, ni toque el ayre, si trae mayor aliento. Mal sufriran el morrion, y la celada, ni emprenderan cosa de honor aquellos de quien dize Seneca, que pasan muchas horas con el Barbero mientras les corta el pelo que crecio la noche antes. Y mientras se haze consulta sobre qualquier cabello, y mientras las esparcidas guedejas se bueluen a componer, o se compele a los desviados pelos, que de vna, y otra parte se juntan para formar copete: Por qualquier descuido del Barbero se enojan; como si fueran varones. Enfurezense si se les cortò vn aramo de sus crines; o si quedò algun cabello fuera de orden, y sino entrarò todos en los rizos. Qual de estos no quiere mas q̄ se descòpoga la paz de la Republica que la compostura de su cabello? Qual no anda mas loquicito en el adorno de su cabeça, que en la salud del Imperio, preciándose mas de luzido, que de honesto. A estos llamas tu desocupados, estando tan ocupados entre el peine, y el espejo? Hasta aqui el Filosofo. Es cierto de uerse en gran parte las conuulsas, y hazañas de los Españoles, a la rigurosa educacion de la iuuentud de aquellos felices tiempos.

Esto passaua entre los nobles del siglo, lo mismo, y con ventajas en los de la casa de Dios, los Religiosos; en especial en la Orden de Santo Domingo, que tanto profesò siempre el rigor, y austeridad de vida; y en la Provincia de Portugal, que es de las mas reformadas de toda la Religión: Fruto es della, tan gran numero de Santos, y esclarecidos varones, como se leen en sus Historias. Indu Comento. Fray Bartolome su nonciado, tan esforçada, y animosa tenencia como lo pedian la criança, y el aliento que traxa; y el gran deseo de verle en lugar dō de pudieffe ha-

Seneca  
de la bre-  
ue dad de  
la vida.  
Cap. 12.

hazer grandes seruicios a Christo, a quien totalmente tenia su alma entregada. Facilitaua el amor el trabajo de manera, que no se contentaua con los exercicios ordinarios, de mortificacion, y penitencia; sino que feruoroso a todos acrecentaua algun realze. Su ayuno el mas estrecho, su disciplina mas rigurosa; y si tenia lugar mas prolongada, el silencio inuiolable. Acortaua siempre el sueño, para darse a los libros de deuocion, o para ser el primero en el Oratorio; y desde entonces començò lo que despues usò toda la vida, que era tener vn vaso de agua a la cabecera, para valerse della contra la fuerça del sueño. En los exercicios mas humildes, el mas presto, y diligente, y siempre alegre en todos. Començò a hazer tal vida de quinze años, como si huiera perdido muchos en el siglo, dado a vicios, y costumbres estragadas, y aborrecido dellos, y desengañado del; se recogiera a hazer penitencia, y tomar vengança de si en el ultimo tercio de la vida.

Mucho se contentauan los Religiosos, grandes pronosticos hazian de tan buenos principios, admiraua el animo; admirauan la edad; mas el rostro era flaco, el cuerpo delicado, impaciente de demasado rigor, recelauan que no podria llegar con la obra donde le lleuaua el animo.

No viuia el nuestro soldado de Christo; con menor cuidado; mas eran las causas diferentes de la delicadca de su natural, no desconfiava; porque conocia sus fuerças; y así no afloxaua en sus exercicios, causauale desconfiança, y haziale temer vna profunda humildad, con que valuaua todo quanto hazia, por baxo, y imperfecto; y no hallaua en si merecimiento para alcanzar tanto bien, como verse professo. Y quando le animaua alguna esperança, que esta en ningun estado desampara vn coraçon affligido, fundandose en la virtud, y buena condicion del Maestro, y de los Religiosos; affligiale la dilacion del tiempo, y persuadiase, que no corría otros años tan espacioso el Sol, ni solian ser los dias tan largos; efectos propios de vna esperança dilatada.

En fin, se cumplió el año, y llegó Dios al Nouicio al pla-  
 ço que tanto deseaua. Hizo profefsion en manos del mis-  
 mo Fray Gorge Vogado, a veinte de Nouiembre de mil y  
 quinientos y veinte y nueue, siendo Prouincial de Portu-  
 gal, Fray Manuel Estazo, y Maestro General de la Orden,  
 Fray Francisco de Ferrara: no tenia Fray Bartolome, diez,  
 y seis años cumplidos, faltaua lo que va de Nouiembre à  
 Mayo, no se obseruaua entonces lo que tan justamente dis-  
 puso despues el Santo Concilio de Trento. El apellido q̃  
 tomó en la profefsion, fue de Valle, en memoria de vn a-  
 buelo suyo, mas por voluntad agena, que la propia. Vso des-  
 te algun tiempo, hasta que fue aduertiendo mas las cosas, y  
 tuuo libertad para seguir aquello que sin ofender las leyes  
 de la obseruancia, dezia mas con las de su espíritu. Consi-  
 derò, que para quien huía del mundo, como él, lo acertado  
 era huir tambien de to lo aquello que del le podia hazer re-  
 cuerdos, y juntamente huir la casa de su padre, y sus parien-  
 tes. La leccion de los libros le enseñaua la obligacion grã  
 de que tenia al lugar donde auia sido reengendrado en la  
 sangre de Iesu Christo, y començò a tener nombre, y adop-  
 cion de Hijo de Dios. Ponderandolo todo con buen dis-  
 curso, determinò llegar se a sus Martires, y vlar solo de su  
 apellido, en reconocimiento de los beneficios grandes que  
 en su casa recibiera.

### CAPITULO. IIII.

#### *De sus Estudios de oyente.*

**C**omençauase a la saçon, que profefsò Fray Bartolo-  
 me el Curso de Artes, en Santo Domingo de Lis-  
 boa, entrò sin mas dilacion en el. Estudiò con tal  
 cuidado, que en Logica, y Filosofia no tenia igual entre to-  
 dos sus condiscipulos. El gran talèro es como el fuego, que  
 no puede disimularse. Dio muestras de viuio ingenio, y  
 dig-

digno de cosas mayores. El estudio era continuo, mar-  
 cha la aplicacion, el ingenio grande, que con los estudios  
 de la Logica se iba adelgazando, con que bastaren por  
 pocos años, para sacarle auentajado estudiante. Cosa digna  
 de grande alabança, y de no menor admiracion, que puer-  
 da con verdad dezirse, estudiò mucho en Religion, que  
 tiene tan poco tiempo para poderse estudiar; porque si  
 bien el principal instituto desta sagrada familia de los  
 Predicadores, es el exercicio continuo de las letras, su  
 prudentissimo, y santissimo. Fundador, en la regla que  
 les dio, no parece, que ay cosa que no desfavorezca a es-  
 te intento. El Coro continuo, el canto graue, repartido  
 por las horas de dia, y noche, que quebranta la natura-  
 za, y interrumpe la continuacion que piden los estudios:  
 ayuno de siete meses, peçcado, todo el año, con otras as-  
 terezas muy molestas; si se considera, y junta todo, pare-  
 ce, que del mas feruoroso estudiante desta Orden, no puer-  
 de dezirse estudia mucho; mayormente que la fuerça  
 de los estudios en los principiantes, es desde los diez y  
 seis, hasta los veinte y cinco años, no por esso se essent-  
 ran de ninguna de las obligaciones de la casa de Noui-  
 cios, donde de mas de las generales, ay otras ocupacio-  
 nes, que si bien son todas en fauor de la obseruancia,  
 son empero contrarias, y diuertidoras del estudio. Men-  
 cion todos estos estoruos la aplicacion grande de Fray  
 Bartolome, salio auentajado en los estudios de la Logi-  
 ca, y Filosofia, como si fuera esta sola su ocupacion: por-  
 que como verdadero hijo de Santo Domingo, acompa-  
 ñò sus estudios con oracion, y contemplacion continua, cõ  
 que en poco tiempo se auentajò grandemente; porque estu-  
 dio, y oracion fueron dos alas con que con breuedad se re-  
 montò a la cùbre de la ciencia. Este fue el pensamiento del  
 glorioso Patriarca, quando escriuia la ley que diò a sus hi-  
 jos en el alto mōte de su espíritu; porque mandandolos en-  
 tregar al trabajo continuo de las letras, que solo por

es consumidor de la naturaleza, acumulò en la regla preceptos contra la vida, y contra todo el gusto natural del hombre, por ser estos medios certísimos conforme a la doctrina segura de la vida espiritual, para levantar el alma a lo sobrenatural, y conseguir el principal intento de la vida religiosa que es la santidad, y auiuar los deseos del amor del cielo, con que facilmente se aprenden todas las ciencias, ò por dezirlo al cierto, se viene toda al alma, que de verdad la ciencia santa de la Theologia que tiene el nombre de Dios, y se aprende para su servicio quanto quien la pretende saber tuuiere mas de Dios, tanto mas alcanzará de ella.

Con estos estudios tan penosos, tan engarzados con la vida religiosa, y obseruante, con esta severa educacion de la juventud començò, y ha profeguido la gloriosa familia de los Predicadores con tan prosperos sucesos, con tan felices partos, que falta el discurso, y queda corta la mas fecunda eloquencia para referirlos. Ilustranla con su glorioso Patriarca otros siete Santos canonizados, vn San Pedro Martir, firmando con su sangre las verdades de la Fè. Vn Vicente Ferrer Angel del Apocalypsi, passando con vna espada de fuego la terquedad Iudica, reduciendo su predicacion innumerables pecadores. San Antonino de Florencia, Pastor Vigilantissimo, y Doctor admirable. Los prodigios de la virtud Iacinto, y Raymundo, dueños de la naturaleza, admiracion de la gracia. El Sol Angelico Santo Thomas de Aquino Doctor de la Iglesia, Maestro de la verdad, calificado por la voz de vn Crucifixo. Santa Catalina de Sena Virgen Serafica regalada Esposa de Iesu Christo. Son cinquenta y ocho los Santos Beatificados de ambos sexos, cuyas felicissimas memorias celebran aquellos Reynos, que fecundaron con su doctrina, y exemplo. No tienen numero los Varones grandes, He-

roes de santidad incomparable, claros en virtudes, y milagros, que aunque no estan escritos en el Catalogo de los Santos, fueron tenidos por tales, por su inculpable vida, rara penitencia, desprecio grande del mundo, que como clarissimas lumbreras resplandecen en el cielo de la Iglesia, de que goza gran parte nuestra España. Honrase esta Religion con tres Tiaras de tres Sumos Pontifices, y los que las tuuieron con ser hijos de Santo Domingo, Innocencio Quinto, Benedicto Vndezimo, Pio Quinto, los dos vltimos son Santos, testificandolo el cielo en su muerte con milagros, como ellos en su vida con sus virtudes heroicas. Adorna esta gran familia la purpura de treinta y ocho Cardenales, insignes todos en letras, y virtudes; y catorze Patriarcas Varones eminentes. Passan de ciento y treinta y cinco los Arçobispos, dellos veinte y seis de España, que por sus grandes letras, y talentos alcanzaron tan alta dignidad, bordando la Capilla Dominica con el Palio Sagrado: Setecientos y sesenta los Obispos que con doctrina sana, y fiel apacentaron sus ouejas, y con el exemplo de su vida las guiaron. A que se junta otros muchos Varones señalados, que con grande humildad, reconociendo la dignidad del cargo, no admitieron grandes Prelacias ofrecidas a sus meritos, dexando el Vaculo, y la Mitra por el rincon de sus celdas. Es suprema dignidad la del Maestro del Sacro Palacio, pide hombres consumados en letras, y experiencias a quarenta y nueue desta Religion Santa han conñado este Oficio los Pontifices Romanos. Llegan a mil y cinquenta los Escritores que en defensa de la Fè, y apoyando sus verdades han gastado sus vidas con gloriosos sudores, siendo los Atlantes que en sus hombros sustentan el cielo de la Iglesia, y el esquadron reforzado que la defiende: y porque la gloria de tan numeroso esquadron de Escritores Sagrados en familia tan docta, no quedasse en solo los hombres, la glo-

riosa. Virgen Santa Catalina açuzena fragante deste jar-  
 din del ciclo, escriuio en justo volumen vnos dialògos  
 llenos de admirable doctrina, y diuina Sabiduria, que dan  
 grande luz en lo mas arduo del camino del espíritu, y otro  
 libro de cartas escritas a Sumos Pontífices, Reyes, Carde-  
 nales, Perlados, y personas de diferentes estãdos, estan bro-  
 tando llamas de amor diuino, del incendio que abraçata el  
 coraçon desta Sracfica Virgen, elado ha de ser el pecho,  
 que leyendolas si quiera, nõ se caliente, ya que no se en-  
 cienda. Desde el año de mil y dozientos y diez y ocho has-  
 ta nuestros tiempos, todos los Sumos Pontífices, han  
 cometido las causas de Inquision, mas graues a Fray-  
 les de Santo Domingo. Es materia de vn libro en que  
 por años, y Pontífices pone todos los casos, y sucesos  
 desta Sagrada expedicion. Oficio que se dedico a esta  
 Orden en la persona de su glorioso Fundador, que con  
 inmensos trabajos, y sudores dexò por mayorazgo a sus  
 hijos la defensa de la Fè: dixo justamente Paulo Quin-  
 to Pontífice Sumo, que esta Religion es el brazo derecho  
 de la Iglesia. Iuega con ella la espada de su defensa, con  
 ella hiere, y castiga los Hereges, y en toda Italiã no ay  
 otros Inquisidores que los Frayles de Santo Domini-  
 go. Visitadores, y Reformadores de otras Religiones, son ca-  
 torze, hòbres de tã reformadas vidas, y obseruãte Religio,  
 q pudieron cometerles acciõ de tanta cõfiança. Confessores,  
 Bredicadores de Reyes, Maestros de Principes, y Infantes  
 en todos los Reynos que se alistã debaxo del Estãdarte de  
 Christo, son sin numero; fiaron iustamente sus coneciencias  
 los mayores Monarcas, de hòbres de grã valor, grã despe-  
 go, y de interesamiẽto, q solo cuidarõ de la saluaciõ de los  
 Principes, no de sus aumentos temporales. Mas si baciõ  
 los ojos a las Escuelas de todo el Orbe Christiano, aquien  
 se deub mas sana, y mas solida doctrina, que a esta tanta

Religion. Catorze Catredaticos de Prima ha gozado la  
 Princesa de las Vniuersidades, Salamanca, sin otros mu-  
 chos en diferentes Catredas. Lo mismo passa en todas las  
 Vniuersidades de España, mejor dire de Europa, Africa, y  
 Asia, y en las del nueuo Mundo, Lima, y Mexico; y porque  
 no falten oficinas en que se labren hombres doctos, demas  
 de las Catredas de las Vniuersidades, tiene ciento y qua-  
 renta Colegios, ò casas de estudio en que Religiosos, y se-  
 glares, oyen la Ciencia Sagrada con increíble utilidad de  
 la Iglesia. Hafe dilatado este arbol fecundissimo, por toda  
 la redondez de la tierra, en treinta y cinco Prouincias, y  
 siete Vice-Prouincias, en que ay mil ciẽto y cinquenta Cõ-  
 uentos de Frayles, quatro cientos de Monjas, donde em-  
 barcados veinte y dos mil Religiosos, nauegan con seguri-  
 dad al puerto de la felicidad eterna.

Mas que palabras podran dar justa alabança aquellos  
 caudillos gloriosos de la Religion Catolica, que por va-  
 rios mares, y elimas, han lleuado la Fè de Christo, y enar-  
 bolado el Estandarte de la Cruz, en las mas remotas partes  
 de la tierra. Testigo es el Sol quando se parte en su galeõ  
 resplandeciente, testigo quando nauega los cielos, testigo  
 quando llega al Occidente, de los ilustres trabajos de los  
 Religiosos de Santo Domingo, en todas las Prouincias q  
 ilustra con sus luzes. Han predicado, en cõfiança, trabajado  
 derramando su sudor, y tras el sudor la sangre. Mas las ba-  
 tallas mas fieras han sido con los Hereges deste tiempo, en  
 Alemania, Inglaterra, Francia; y en todo el Setentrion, cõ  
 sus letras, con sus vidas han hecho la causa de la Iglesia.  
 Passan de dos mil y quatro cientos los Martires que por  
 defensa de la Religion Catolica, han dado sus vidas con  
 exquisitos tormentos a manos de Gentiles Hereges Mao-  
 metanos, haziendo este glorioso esquadron de vandas ro-  
 jas, marauillosa consonancia con el esquadron de borlas  
 blancas, y mediando los tercios de los Santos Confessores  
 que con prolixos martirios mortificaron sus cuerpos, haz-



zen vn grande exercito tan bien ordenado, y fuerte, que es terrible a las guesas infernales, al môstruo de la Heregia, a sus errores; y con la predicacion continua a todo genero de vicios, y pecados. Aumenten estas gloriosas tropas los claustros Sagrados de innumerables Virgines, que con vida purissima, y raro exemplo de virtudes, suaves cantos en los Coros, dulces amores en sus celdas, festejan a su Esposo Christo, que con fauores particulares ha enriquecido muchas almas destas, con incomparable santidad.

Parece ser enouo en el gran Patriarca de los Predicadores, la promessa antigua hecha à Habraham Padre de los creyentes: Leuanta Domingo los ojos, y mira esse cielo, quenta si puedes las estrell assa si serà tu posteridad. Cielo hermoso sera tu Religion, superior a todas las cosas de la tierra, lleno de estrellas innumerables, resplandecientes, de diferentes grandezas, de benignas, y saludables influencias; porque los que fueren doctos, dize Daniel, resplandeceran como el esplendor del firmamento, y los que enseñaren a los pueblos el camino de la virtud, seran como estrellas resplandecientes, en perpetuas eternidades.

### CAPITULO V.

*Prosiguense los estudios de Fray Bartolome de Oyente, y Lector.*

**C**Aminaua Fray Bartolome prosperamente en el estudio de la Sagrada Theologia; corriendo el primer curso, sucedio celebrarse Capitulo Prouincial en Guimaraz, el año de mil y quinientos y treinta y dos, mandaronle fuesse al Capitulo, como vna de las mejores habilidades de la Prouincia, para defender vnas conclusiones de Logica. En ellas confirmò largamente la opinion que del se tenia, porque respondió a los argumen-

tos con mucha vizeza de ingenio, y con vna cierta confianza, que mas parecia Lector antiguo, que Estudiante moderno. Pocos años despues, en el primer Capitulo que se celebrò quando entraron en Lisboa el Padre Fray Geronimo Padilla, y otros Religiosos graues destos Reynos de Castilla, que con titulo de Reformadores passaron à Portugal a instancia del Rey Don Iuan el Tercero: Tuuo Fray Bartolome conclusiones de Theologia, huuo grande concurso de todas las Religiones, numero de argumentos, haziendo como ostentacion de las grandes letras de aquel Reyno a los Reformadores. Aqui se señaló Fray Bartolome de manera que honró la Prouincia, y ganó grande nombre con los estrangeros, y naturales con grande agrado, y aplauso de los Padres que le auian criado. Salio tan gran Theologo, que en breue pudo enseñar las facultades que auia aprendido. Fue electo en este Capitulo Lector de Artes en el Colegio de Lisboa, fundado por el Rey Don Manuel, donde Fray Bartolome era Colegial, sin preceder para esta Cathedra, ni pretension, ni diligencia, ni aun imaginacion suya. Mandaronle juntamente los Perlados, que començasse a exercitar el oficio de Predicador Apostolico, que es el fin de los estudios, y trabajos de la Orden. Como se huuo en este oficio diremos adelante. No solo deseò hazer dicipulos doctos, sino santos; para esto se valia de la continua oracion; assi sacò deste curso dicipulos aprouechados en la Filosofia humana, y la diuina. Lucio tambien su trabajo, que inmediatamente le ordenò la Obediencia, fuesse a leer otro Curso de Artes en el Conuento de nuestra Señora de la Vitoria, que por otro nombre se llama de la Batalla; donde se auia mudado por vn Breue Apostolico el Colegio q el Rey Dñ Manuel fundò en Santo Domingo de Lisboa. Acabado este segundo Curso, fue llamado a Lisboa, por el Prouincial Frai Geronimo Padilla, y de su orden, y acuerdo de los Padres de la Prouincia boluio al Còuento

de batalla, por Lector de Theologia. Faltanle años para llegar a los treinta quando comenzó esta lección, y antes de cumplidos le dieron el grado de Presentado, el año de mil y quinientos y quarenta y dos, que responde justamente a los veinte y ocho de su edad. Hallase por cuenta cierta, que leyó Artes, y Theologia veinte años continuos, sin atender a otra cosa. Donde auia agudeza de ingenio, rara virtud, y otras buenas calidades; facilmente se dexa entender quanto se adelantaria en letras, en el discurso de tan largo tiempo. Hizose consumado Letrado, dueño con eminencia de todas las materias de Theologia, ninguno le excedia en España, raros le igualauan. Era en sus lecciones doctísimo, agudo en lo que declaraua, en lo que dictaua claro, y elegante. Ninguno mas profundamente ponderaua las palabras del Angelico Doctor Santo Thomas, ninguno con mas subtilidad penetraba el sentido dellas. En el arguir, tenia particular gracia, y singular modestia; porque tocaba excelentemente el punto de la dificultad, y proseguia el argumento con mucha delicadeza; y conuenia sin dar voces.

El año de mil y quinientos y cinquenta y vno, fue elegido por su Prouincia, como hombre tan eminente, por compañero del Prouincial, Fray Francisco de Bobadilla, para ir al Capitulo General, que la Orden celebraua en San Esteban de Salamanca. En el defendió vnas conclusiones publicas, por su Prouincia, ganó en el acto fama de sabio, y comedido; no se vio igual destreza de ingenio en las soluciones de los argumentos, ni semejante modestia, y blandura en defender sus conclusiones. Arguyó en otras, y de manera se huuo en todas, que el Reuerendissimo General, que era Fray Francisco Romeu, le dio grado de Maestro, y las palabras de la patente que le mandó expedir, declaran bien la gran satisfacción que se formó de sus excelentes partes, las palabras son: Vista la suficiencia de vuestra doctrina, y destreza de ingenio, que mostrastes en las publicas dis-

putas que huuo en este nuestro Capitulo general de Salamanca, confiando nos Fray Francisco Romeu Castellon, Maestro General de toda la Orden de los Predicadores de vuestra Religion, entereza, y sana doctrina, y de vuestra obsequancia, y deuocion, y zelo para defender la santa Fè Catolica, os hazemos, y criamos Doctor, y Maestro en santa Theologia, para el qual grado fuistes propuesto, y presentado por vuestra Prouincia. Hasta aqui la Patente.

Luego en el discurso del mismo año, se congregó Capitulo Prouincial en Lisboa, en el fue electo Definidor, y affectado su magisterio. Los que tienen noticia del entero proceder desta Sagrada Religion, saben que estas calificaciones nunca caen sino sobre grandes meritos, consumada erudicion, extraordinarias letras.

Sufria Fray Bartolome estas honras (su humildad pide este termino) que tan multiplicadas le daua su Religion, sin pretender alguna, por conformarse a su estilo; mas bien descubria que le seruián mas de carga que de alivio, o gusto: era tan pobre en su celda como antes, tan facil su trato, tan humilde su conuersacion; de la misma manera conuiniua el Coro, y Comunidad, guardaua el mismo recogimiento que antes de Maestro. Solo le acarredó la nueva dignidad sermas buscado, y importunado de muchas personas graues, por la fama que corria de sus partes, y letras, era el trabajo molestísimo, por el mucho embarazo, y tiempo que le gastauan.

Muchas vezes quando mas se gusta de la quietud, tanto mas huye. Succediole por este tiempo vna ocupacion honrosa, aunque de embarazo, que qualquier gran sujeto tuuiera por gran ventura, y la supiera lograr, y el la juzgó por tentacion, y molestia. Viuia en este tiempo el Infante don Luis, hijo del Rey don Manuel, Hermano del Rey don Iuan el Tercero, Principe por sus grandes partes digno de toda alabanza; deseó hazer Eclesiastico a don Antonio su hijo (que despues fue Prior de Crato) y pidió seña-

ladamente a Fray Bartolome, para que le leyese Theologia. No se podia negar a tal Principe, menos en cosa que resultaua tanto honor a la Orden, y para el Maestro fue luego embiado por los Superiores a Eborá donde residia la Corte, y estaua dō Antonio. Huuo muchos embidiosos desta honra, Fray Bartolome la acetò con notable repugnancia, y mortificacion de espiritu; porque como en el ninguna cosa tenia lugar mas que Dios, y aborreçia Cortes, y todo concurso de gentes; mas obedecio como humilde subdito, y siruio algun tiempo a estos Principes. No consta que año començò, ni quantos estuu con ellos. Sabese empero por cierto que estuu violentado, y como en prission, sobre amarle, y estimarle mucho, y siempre suspiraua por el rincón de su celda, como quien tenia experimentado, que solo en el desierto de la Religion se goza vida segura, y descansada, quien la estima, y sabe conocer el precio de la verdadera libertad.

Este es vn breue resumen del discurso que este Varon docto tuuo en sus estudios, y letras, los grandes progressos que hizo en la Theologia Escolastica; no fueron menores los que en otra q̄ por recondida, y secreta llaman Mistica, materia del capitulo siguiente.

## CAPITULO. VI.

*Del estudio que Fray Bartolome hizo en la Theologia Mistica, y lo mucho que de ella consiguio.*

**A**L mismo passo que el Maestro Fray Bartolome de los Martires començò sus estudios, y fue adelantandose en ellos, hasta leer tantos años Theologia Escolastica con la emiñencia, y aprouacion que hemos visto, fue estudiando, y praticando la Theologia Mistica, en

en que salio igualmente aventajado, y eminente; mas con mayor vtilidad pues por su estudio (ayudado con poderosos auxilios de la diuina gracia) alcançò aquella Sabiduria, aquella ciencia, que es Don del Espiritu Santo, y tiene diferentes veredas de la Theologia Escolastica.

La Theologia Mistica (dize el Padre Fray Iuan de Iesus Maria, Descalço Carmelita, el Dionisio Areopagita deste tiempo, Varon en todas las ciencias grande) es vn celestial conocimiento de Dios, que aunque se llama conocimiento, y noticia, formal, y principalmente, es accion de la voluntad, por vnion, y junta al mismo Dios, y Bondad diuina; la qual se produce mediante vna lumbre que Dios embia celestialmente.

Diferencianse estas dos Theologias, en que la Escolastica saca sus proposiciones de los principios escuros de la Fè, a donde la verdad, que el entendimiento busca no la halla sin trabajo; pero la Mistica llena la voluntad de sentimientos, y gustos diuinos; y aun al mismo entendimiento le vaña de vna cierta lumbre mas ilustre, y clara en su genero; el qual con esta lumbre que participa de la voluntad su vezina assi inflamada, y gustosa queda mas perspicaz, y claro, y mas tranquilo, y sereno para especular las cosas diuinas, y esto sin rodeos dialecticos, y sin discursos de la razon escudriñadora, sino solamente con vn mirar puro, sossegado, menos claro que en la bienauenturança; però mas noble, y realzado que el entendimiento lo hiziera por su acostumbrado, y simple conocimiento de sola, y precisa Fè (esto es) que lo hiziera por el habito de la Fè, desnudo, y solitario, y sin aquella noticia experimental, y gustosa que le comunica la voluntad.

Esta Mistica Theologia generalmente quantos escriuen della, la llaman Sabiduria; porque como la Sabiduria sea, y se define noticia, ò conocimiento de las cosas, sacada, y tenida por altissimas causas, y la Theologia Mistica en el destierro desta vida, sea vn conocimiento

supremo adquirido por la gracia, y ayuda de la suprema causa eficiente de las cosas, junto, y vnido al coraçon humano, con vn muy secreto nudo; de aqui se sigue, que le cõpete el ingenio, y calidades de la sabiduria, aunque suena esto, forma que se sujeta precisamente en el entendimiento; y por esto se llama Sapiencia, quiere dezir, sabrosa, y gustosa ciencia. Esta Theologia Mistica se auenta a todas las ciencias; porque siendo cierto entre todos los Theologos, que vno de los siete Donos del Espiritu Santo, y nobilissimo es el de la Sabiduria, esta misma es la Theologia Mistica.

Para conseguir esta ciencia diuina, y soberana, no ay otra cosa mas breue que pureza de vida, y profunda humildad de coraçon; porque vn alma pegada a la tierra, y que siempre busca deleites, y gustos della, no puede leuantarse a contemplar, ni gustar de cosas celestiales.

Son pues los medios para llegar a esta Sabiduria, los tres caminos que comunmente enseñan los Santos, contiene el primero apartarse del pecado, aborrecerle, pelear contra las pasiones, y domar los apetitos, valiendose para esto de lagrimas, penitencias, ayunos, vigilijs, golpes, asperezas, desprecio de si mismo, y de quanto ama, y estima el mundo. Siguese a esto el conquistar todas las virtudes, imitando a Christo, caminando por sus pasos, y desprecios, cargados con su Cruz, teniendo al mundo por enemigo, despreciando quanto ofrece, y da a sus amadores. En el tercero, vencidos todos los enemigos pasiones, y apetitos, queda la voluntad desembaraçada, habil, y capaz, sin que medie nada que lo estorue, inmediatamente se vne a la bondad diuina, en la qual vnion se perficiona, y consume de lleno en lleno la Mistica Theologia. Es su suma alabança el Amor de Dios, que con vna luz diuina, y vn gusto de aquella inmensa, y inmortal hermosura (como el fuego con el aceite) se apacienta, se aumenta, y no puede pensarse cosa mas feliz.

Y aunque el fin desta soberana ciencia sea el que hemos visto, todos los medios que miran a conseguir este fin, que son la profesion de vida recogida, y exercicio de mortificacion, y virtudes, pertenecen a la Theologia Mistica; hanuelan sus profesores por subir a la cumbre, llega cada qual al termino que tiene dispuesto la diuina Prouidencia, todos tienen el premio, no solo igual, mas auentajado a sus seruicios.

Estudio verdaderamente aceptissimo a Dios nuestro Señor, digno de toda alabança, lleno de vn deleite celestial, que adorna a sus profesores de vna ingenuidad diuina, y vna de vn purissimo licor de celestiales delicias. Admiranse justamente los Maestros desta escuela, como los hombres a quien la naturaleza infundio vna sed grande de gloria, y deleite: no se entregan, dexados los cuidados desta vida a esta vnica, y verdadera felicidad; mayormente las personas Ecclesiasticas en Religion, o fuera dellá; cuya profesyion es (pissadas las vanidades de la tierra) vacar a la virtud, hañclar a la perfección de la vida, y gozar de las utilidades, e innarrables deleites desta contemplacion. Esta no se cõfigue con el estudio seco de la Theologia Escolastica; porque como dize el mismo Santo Varon, mientras en las escuelas mas se adelgaza el entendimiento para especular la Diuinidad de Dios, tanto mas lexos se aparta la voluntad de su amor, si juntamente no se estudia la Mistica Theologia.

Es cierto que desde los años de su Nouiciado auia Fr. Bartolome dado el nombre a esta escuela celestial, y començado a sentir el sabor deste diuino maná de la contemplacion, y creciendo en la edad, y en los años de Religion, experimentaua lo que está escrito: *Qui bibunt me adhue fructuantur*: los que me beben tendran mas sed. Iuntò el estudio de ambas Theologias en las pocas horas que tenia para los libros. Passò para alcançarla lo acendrado de los Santos Doctores que escriuen desta ciencia, vio exactamente al di-

uino Dionisio, al deuotissimo Bernardo, San Buenaventura, Gerson, Ta ulero, y otros en que hallaua con que cebar su alma del pasto celestial, juntando a los discursos delicados de la Theologia Escolastica, los afectos amorosos de la Mistica. Haze maravillosa consonancia sobre la mesa de vn Theologo Pedro Lombardo, Maestro de las sentencias, con Thomas de Kempis Maestro de desengaños. Las sutiles questiones del Doctor Angelico, con los tratados misticos de San Buenaventura. San Bernardo con Escoto. Parece joya preciosa en las manos de vn Theologo, el Arte de seruir a Dios, el Descoso, las obras del grã Maestro Fray Luis de Granada, que en ambas Theologias fue tan docto. Así lo hazia Fray Bartolome, sin dexar libro de espiritu, y para que este estudio no fuesse infructuoso, no fiando a la memoria como sollicita abeja recogia las flores de las sentencias que hallaua. Fue juntando todos los documentos, y reglas de los Santos que despertauan mas su deuocion, y distribuyendolos por materias, y virtudes junto con esto vn gran tesoro. Este librito traia continuamente en las manos, gouernando por el las acciones de su vida. Comunicò este tratado con personas de espiritu aconsejaronle le imprimiesse, y sacasse a luz, y que seruiessse a la vtilidad de muchos lo que auia hecho para si solo, consintio que otro lo hiziesse, intitulóle, Compendio de la vida espiritual, y aunque la mayor parte está recopilado de sentencias, y flores de Santos, como lo promete el titulo en lo que pone de su casa, que no es poco, se vé claro habla de experiencia, y como maestro exercitado en esta ciencia, que por alta, y soberana se llama Theologia Mistica. Y el que quisiere saber al cierto la alteza de la virtud deste gran Maestro, lea este compendio, que como dixo vn Varon docto, que adelante nombraremos, en el mostrò Fray Bartolome como auia sido Religioso. Persuaden bastantemente sus palabras, que fue Varon perfectissimo. Es euidente que el oro precioso con que engarza las perlas, y esmeraldas de las sentencias

de

de los Santos, muestra muy bien que le gouernaua el mismo espiritu. Tiene al principio vn docto prologo del Padre Maestro Fray Luis de Granada; y en otras alabanças, dize no auer leído en su vida libro que pueda poner mas fuertes estímulos a los hombres devotos al amor de la Filosofia diuina de la Theologia Mistica, y que les dè mayor luz a los profesores deste estudio. Hanle estimado, y venerado quantos hombres doctos, y espirituales le han visto, citandole en sus obras. Anda traducido en castellano, por el Padre Maestro Fray Placido Pacheco de Ribera, de la Orden de San Benito.

El estudio destas dos Theologias, que vna expecula la que otra ama, le tenian continuamente en la celda, de que era perpetuo morador, y amigo del recogimiento: y quando las obligaciones de la Comunidad, y obediencia particular, le sacauan della, leia siempre primero vnas palabras que tenia escritas en vn papel puesto en la puerta por la parte de dentro, eran: *Dirigantur Domine gressus mei ad custodiendas iustificaciones tuas*; quieren dezir: Encaminense Señor mis passos para la guarda de vuestra santa ley. En todo el tiempo que gastaua fuera, procuraua andar siempre en lo interior muy recogido, y para que no huuesse cosa q̄ le distraxesse, todo su cuidado era traer siempre a Dios presente delante de los ojos del alma, considerando quanto le deuia por auerle hecho Christiano, por auerle traído a la Religion, por darle conocimiento de simismos, y estando en estos pensamientos no daua fe de muchas cosas que a la vista de los ojos corporales se le ofrecian. Y muchas vezes con impetu de espiritu, dezia con grande afecto: *Te Sanctum Dominum* (Iaculatoria que vsaua mucho) *In excelsis laudent omnes Angeli, dicentes: Te decet laus: & honor Domine*. Quieren dezir: Santo Dios; Santo Señor, alabante todos los Angeles en las alturas, confessando que a vos solo se deue, y solo en vos está bien empleada toda hora, y alabança; como no os he de loar en todo lugar, y tiempo

voz y luego acrecentaua: *Benedicam ergo Dominum in omni tempore. Benedic anima mea Domino, & omnia, quae intra me sunt nomini sancto eius.* Y lo mas a priessa que podia bol uia a la celda, que hazia cielo semejante al Impireo; pues era casa de amor, y de alabança.

Esta continuacion, y santa costumbre de traer siempre a Dios presente en la imaginacion le tenia criado vn intenso deseo de agradarle, de donde algunas vezes venia a caer en vna profunda melancolia, nacida de parecerle, que hazia poco en seruicio de tan buen Señor. Y notádole cierto Religioso vn dia esta diferencia en el rostro, y preguntandole la causa, como persona a quien Fray Bartolome daua cuenta de su alma (por que por su humildad no se fiaua de si en nada) respondio, que la tristeza, y desconsuelo que representaua en su semblante, era mucho menos, de lo que interiormente atribulaua su alma; y la razon era, ver lo mal q̄ correspondia a lo mucho, que deuia a Dios, y cōsiderar su gr̄a de frialdad, y descuido a vista de tan santos exemplos, como tenia en los primeros Padres de su sagrada Religion.

La alteza de su oracion, y contemplacion se ha de tocar adelante; y de la lluvia diuina, que penetraua su alma: andaua siempre como en extasis, y eleuado en Dios; mayormente las fiestas principales eran las auenidas, mas copiosas. Hizo vn dia el officio de Maytines de la Santissima Trinidad, y q̄ dot̄a engolfado en la cōsideraciō deste Misterio, q̄ quando se recogio no atinaua al dormitorio, y como ciego, arpiñándose, y tentado las paredes, sin saber donde estaua, ni acertar con la celda, y toda via repitiendocō mucha suauidad la Antifona, *Ex quo omnia, per quē omnia, in quo omnia ip̄s gloria in secula.* Otras vezes recogieneose de Completas, y Maytines, abria la yerana de la celda, clauaua los ojos en el cielo, llamaua al Señor del, con requiebros, y blanduras amorosas, pronunciadas con tal afecto, que no parecia mēnos, sino q̄ el alma se le iba tras ellos, y que tenia al mismo Señor presente. Algunas vezes fue oido cantar con voz

voz baxa, y sentida vna letra poco ascada en el metro, mas en el cōcepto biē significadora de qual andaua su espíritu, dezia assi: Lleuadme mi Iesus desta tierra, q̄ no ay sin vos vida en ella. Quā gr̄a de sea la alteza de perfecciō, y virtudes, mortificaciō, y penitēcias de los Varones q̄ llegã a este grado de contēplaciō tã alta como tuuo Fr. Bartolome, lo saben biē los Maestros desta ciencia, y deuen creer que son grandes los que no lo experimentan.

Para acabar de perficionarse en esta ciencia mistica, y salir perfeto Maestro en ella a los grandes estudios que auia hecho en la celda, y exercicio de virtudes, y oraciō, aadió la comunicacion de personas espirituales, y por la vtilidad que esto tiene, mayormēte a Theologos Escolasticos, q̄ piensan que con lo q̄ han disputado en las Escuelas, son hōbres consumados, y se lo saben todo, por nē las palabras del P. M. Fr. Luis de Granada, en el Capitulo primero de su vida, dize assi: Morado en esta Ciudad de Lisboa tuuo comunicaciō cō algunas personas espirituales, y platicado diuersas vezes cō ellas, aprouechò mas en el estudio de la Mistica Theologia, a la qual era muy aficionado, y lo q̄ auia aprēdido en las Escuelas, de los efectos, y virtud de la gracia, y de la caridad, y de la deuociō y alegria espiritual, veialo platicado por esperiēcia en estas personas; y no es esto cosa nueva, ni de poco fruto; porque otros excelentes, y humildes Theologos suelen aprouechar mucho en el conocimiento de Dios, y de la verdadera Theologia, tratando con personas espirituales; porque en las animas, y vidas destas, hallaua, y veia verificado, y declarado mas perfectamente lo que ellos auia estudiado, y leído; lo qual es muy conforme al estilo de nuestro Señor, q̄ toma por instrumentos las personas mas humildes para confundir, y enseñar las almas: por donde a los que desean aprouechar en esta diuina Theologia cō uendria, assi como los q̄ han estudiado medicina andan

con vn Medico famoso para estudiar la pratica della, assi a los Theologos Escolasticos acabados sus estudios; se-  
 ria muy provechoso tratar familiarmente con personas  
 espirituales, para ver practicado en ellas lo que ellos estu-  
 dian en libros; para que juntamente con la ciencia ten-  
 gan tambien gusto, y experiencia de las cosas de Dios, q  
 es propio de la Mistica Theologia, la qual gustando con  
 la voluntad, quan suave, y amable es Dios, ensena al en-  
 tendimiento estas mismas perfecciones diuinas, conforme  
 a lo que dize el Profeta: *Gustate, & videte quoniam  
 suavis est Dominus*: donde primero dize: Gustad, y des-  
 pues ved, para que se entienda que del gusto de la volun-  
 tad, se sigue el conocimiento del entendimiento, q es pro-  
 pio desta Mistica Theologia. Hasta aqui el P. Fray Luis.

## CAPITULO VII.

*De su Predicacion.*

**D**Examos escrito como los Prelados encargaron  
 juntamente a Fray Bartolome, siendo muy mozo  
 el cargo de Lector, y Predicador Apostolico, q es  
 el fin de los estudios, y trabajos de la sagrada Religion de  
 los Predicadores, en que tanto ha florecido desde su fun-  
 dacio. En ambos officios comencò a exercitarse; de la emi-  
 nencia q alcanço en el vno, queda escrito; del otro dire-  
 mos en este lugar, y no sera necesario dilatar mucho esta  
 parte; porque con lo que auemos hasta agora escrito, se co-  
 lige facilmente quan gran Predicador fue. Letras eminē-  
 tes, excelentes virtudes, oracion y contemplacion altissi-  
 ma, forman vn consumado Predicador, todo concurrio  
 en este Varon santo, poco ay que ponderar su eminencia  
 en este importantissimo officio.

Luego que comencò a exercitarle, se armò de dobla-  
 das horas de oracion, como quien tenia experiencia q se  
 alcança en ella en poco espacio, mas que en los mejores

car-

cartapacios: Pedia a Dios le diese particular favor, y ayu-  
 da para hazer dicipulos santos; mas que doctos en la lec-  
 cion; y para saluar almas con la predicacion; assi fue siem-  
 pre el intento de sus Sermones, desterrar vicios, y pecá-  
 dos, mostrando el daño, y peligro dellos, y aficionar los  
 coraçones a Dios, y como la palabra diuina es espada de  
 fuego, y poderosissima para estos efectos, sino en vota los  
 filos en la boca del Predicador (lo q acòtete quando se buí-  
 era assi, mas q a Dios, pretendiendo hazer alarde de sus let-  
 tras, y ingenio; mas q de convertir almas) para q no le a-  
 conteciese mal tan grande, daua nuevos filos a la espada  
 de la diuina palabra, en la frágua de la oraciõ. Assi todas  
 las vezes q (sin notable falta de la leccion, ò de la predica-  
 cion) podia hallarse con la Comunidad en el Coro a los  
 diuinos Officios, lo conuina por recreacion; renunciando  
 todas las dispensaciones de Predicador, y Lector, alli era  
 inuinar se en deuociõ, alli subir a los mutes de la eterni-  
 dad, por la contèplaciõ, no para estudiar puntos subtiles,  
 y ambiciosos, que solo desfeitan las orejas; mas para sal-  
 uar verdades q aterrañen los mas duros coraçones, y  
 predicar con el exemplo de la vida; que es la mas vsta  
 persuasion. Predicar grandes desengaños, dezir contra  
 la ambiciõ, y los regalos, y desdezir la vida, y obras del  
 que lo predica; es vn genero de mentir a vozès, y en pù-  
 blico, a que ninguno deuia atenerse; y para no caer en el  
 se falta este verdadero Predicador; ayudauase de otro  
 medio, que era traer escrito de su mano en la primera ho-  
 ja de vn quaderno de anotaciones, de que se valia para la  
 predicacion desta sentençia. De estudio sin deuociõ, de  
 predicacion sin preceder oracion; poco provecho se pue-  
 de esperar, y para calificar la sentençia, y exortarse con la  
 autoridad de la persona que se la auia dado, acrescentaua  
*Atuerdate, y aprouechate del consejo de Fray N.* Assi  
 era copioso el fruto de su predicacion; teniendo princí-

C 2

pal-

palmente la mira en el prouecho de las almas; y encenderlas en el amor de Dios.

No por esto dexaua de predicar cosas subtiles, y dignas de hombre tan docto, mas siempre solidas, y de substancia, y que conueniessen el entendimiento, y mouiessen la voluntad; predicaua en la Corte, y Ciudades populosas, donde se hallan ingenios auentajados, y comunmente hombres entendidos, obligauale a que las cosas fuesen escogidas, y juntamente vtils, y prouechosas; que vn hombre docto, y espiritual junta esto facilmente.

Para prouocarse a este intento, determinò traer siempre delante de los ojos vn despertador continuo, que no le dexasse olvidar de su proposito, este hallò en dos palabras: *Ardere*, y *Lucere*, Arder, y Luzir, con que Christo, nuestro Redemptor significò las obligaciones del verdadero Predicador Euangelico, loando al glorioso San Iuan Bautista, y mostrando, que quien tal huiera de ser, ha de arder en el fuego de amor diuino, y de la saluacion de los oyentes; y despues alumbra con su doctrina, y vida. Esta Letra ponía en todos sus papeles, y cartapacios, y desta usò despues toda la vida, por diuina junta con la Cruz de la Orden.

Esta fue la compresia que el Papa Iuan Veynte y dos, dezia, que auia dado Dios a la Sagrada Orden de los Predicadores, quando sacò della en vn dia tres Religiosos, para valerse dellos, en el gouierno de la Iglesia, y los honrò con Capelos de Cardenales, afirmando, que para este fin de arder, y alumbra la auia embiado Dios al mundo.

Esto significò la vision que la Santa Doña Iuana Aza, dicha Madre de Santo Domingo, tuvo estando preñada. Soñò que traía en el vientre vn perro q con vn acha ardiendo en la boca alubraua todo el mundo, y le abraua adado nuestro Señor a entender en esta vision, que el Niño q auia de nacer, y con ellos q profesasen su insti-

Ioan. 5.

tuto auian de velar toda la vida, ladrar, defender la entrada del demonio en la Iglesia, como mastin que toda la noche rodea el ato de las ouejas, porque el lobo no las mate, mientras los pastores duermen, y ellos despierten con sus ladridos: las palabras con que esto concluiría, no auian de ser como nieue elada, y fria, ò como palabras que no tienen mas que ser plumas heridas en el ayre con ruido, y estruendo, sino encendidas en llamas de amor de Dios, y de los proximos, tan ardiendo, y abrafando, que de veras pareciessen fuego, con que las almas de los oyentes quedassen llenas del que en su santo pecho ardia. El que dexare de la boca el acha, no le conocerà Santo Domingo por hijo. Vio la foltura deste sueño el mundo, quãdo este glorioso Patriarca caminaua por el, predicando, como otro Baurista, hacha ardiendo, y luziendo; imitador fue suyo nuestro Fray Bartolome; y assi justamente pudo traer por empresa las palabras, de Arder, y Luzir.

## CAPITULO. VIII

*Es eligido por Prior de Santo Domingo de Benfica, y como se huuo en el cargo.*

**R**esidia en Ehora el Maestro Fray Bartolome, entendiendo en la leccion del hijo del Infante, descuidado de mudanças, quando fue propuesto para Prior del Conuento de Santo Domingo de Benfica, donde fue eligido, y acetado con mucha conformidad, y alegria de todos los Religiosos. Está este Conuento en termino de Lisboa, distante media legua en vn sitio muy ameno, es de los mas reformados de la Prouincia, donde ha auido señalados Varones, en santidad, letras, y milagros. No desagrado la eleccion al Infante, antes la estimò;



mò; porque amaua el aumento de la Religion, y prefirióle al gusto que tenia de la residencia del Maestro, en Eborá. Acierto grande en los Principes, dexar correr las elecciones de las Religiones, sin violentar sus cosas; de ordinario se tiene poca noticia dellas, mas de la que dan algunos descontentos. Parecióle que no se mudaua mas que el lugar, y no el Maestro. Fue muy acepta la eleccion a todos los Padres graues de la Prouincia: vian quadraua bien a vna casa, que por todas edades fuera obseruantissima, el gouerno de quien era espejo de la obseruancia. Solo el eligido no sufría que se acordassen del para cuidados de gouerno, a que comunmente tienen auersion grande los verdaderos espirituales; hizo toda la instancia q̄ cabia en la humildad, y comedimiento de vn obediente Religioso, para que su eleccion no fuesse confirmada; mas no le aprouechò ninguna diligéncia; porque el Prouincial que mas auia festejado la eleccion (veremos presto quien era) por larga experiéncia sabia los grandes meritos del electo, y quan bien empleado estaua el cargo.

Tomada licencia del Infante, y del dicipulo, se vino à Benfica, donde templando el tormento del gouerno, que mucho le cansaua, con el gusto que recibia en ver quan en su punto estaua el rigor de la obseruancia religiosa; començò a entender en la administracion de su casa. La primera cosa fue tratar de lo espiritual, dando trazas para que no descacciessse lo que hallaua en buen estado, antes se reformasse, y procurando reformat házta las cosas mas leues, y plantar nuevas virtudes: y sobre todas encender en los coraçones de los subditos vn fuego ardiente de vn diuino amor, por medio de la oracion, y contemplacion, con q̄ se conquista, y trae del cielo. No fue Perlado de mejorar las paredes, y de sustentar, y vestir los Religiosos, con que fuera solo mayor domo de la

hazienda, su principal cuidado fue, que fuesen todos perfectos.

Mas porque es tiempo perdido animar para la batalla, el que queda fuera della, y aconsejar virtud el que no es primero en seguirla, començò a emplearse con estremo feruor en los espirituales exercicios; para los quales aquel Conuento tiene mucha disposicion, y vna cierta gracia, parece comunicada del cielo, vna influencia para toda religion, como embiada de Dios por los merecimientos de muchos Varones Santos, que florecieron en esta casa, cuyas obras dignissimas, en cierto modo prouocan a los Religiosos a imitarlos. El santo Prior assi se entregò a todo exercicio de virtudes, como si empezara entonces. Y esta disposicion le tenia gustoso en esta casa, que para otra cosa no viniere a ella: y assi trabajaua Perlado, como si començara a ser subdito. Seguia puntual todos los actos de la Comunidad, y con ventajas; mas aspero en el ayuno, mas cuidadoso del silencio, pobre en todo estremo, enemigo de salir de la celda, mucho mas del Cõuẽto; poco sueño, mucha oraciõ, Missa cada dia, sin perder ninguna, sino con grande causa, y dicha, cõ cordial deuociõ. Con este exemplo animaua a los flacos, y encendia los animosos, no auia ningun cobarde; y la obseruancia regular andaua en todo concierto de vn bien gouernado relox.

En la criança de los Nouicios se esmeraua Frai Bartolome con principal cuidado; porque dezia el; y assi lo dexò escrito, q̄ della dependia el biẽ, ò el mal de las Religiones. Trujoles luego para Maestro al P. Frai Simon de las Llagas, Varõ de singular exẽplo de virtud, y como tal fue despues embiado a la India; y asistiẽdo en los Cõuentos, y residéncias q̄ esta santa Religiõ riene, en las partes de Malaca viuio y murio tan loablemẽte, q̄ de los Christianos, y hasta de los Gentiles, q̄ de alli nauegan a la China,

es particular abogado en las temerofas tempestades que son ordinarias en aquel viaje. Y con ser tal el Maestro, no descuidaua el Prior, antes ayudaua, y seruia como de Sobre estante. En el verano, despues de la oracion de Nona, y en el hibierno despues de Completas, mandaua ordinariamente juntar los Nouicios en vna Capilla de la Iglesia, y precediendo vna breue leccion de algun libro devoto, ò relaciõ de algun caso, ò exemplo santo, haziales sus platicas, cuyo fin era despues de aficionarles a la virtud, y obseruancia de la regla, hazerles sabroso, y familiar el exercicio de la oracion, sin el qual apenas puede llamarse vn hombre Religioso, ni aun Christiano. Estas platicas eran tan espirituales, tan devotas, y llenas de fuego del cielo, que se pegaua à aquellas varas tiernas, y almas puras, de manera que las acompañauan con muchas lagrimas, y ardientes suspiros. Y vn dia acontecio passar tan adelante, que diziendo el para dar fin al Capitulo, el verso acostumbrado: *Adiutorium nostrum*, no huuo entre todos quien tuuiesse la voz libre para responderle. Encomendauales mucho la composicion exterior, que es la marca del Religioso, el recogimiento de los ojos; porque pierden quanto se trabaja si se sueltan, la grauedad del passo, la modestia de las palabras, y conuersacion ordinaria. Y afirmaua, que para componerse todo de vn golpe, era vnico remedio la oracion, en que tantas vezes les hablaua, y que por esso lo hazia, que si de verdad se exercitassen en ella, llegarian a sentir quan suave es el espíritu del Señor: y luego haria compuesto el hombre interior, de donde resultaria vn grande concierto, y correspondēcia en todos los sentidos, que de valde trabaja por mortificar se de fuera, quien primero no mortificasse la raiz, que era lo interior; y solo aquella composicion era verdadera, y durable, que procedia de alma compuesta, que esta compusiesse con la virtud de la oracion, y continua-

cion della, y luego lo daua todo por hecho; porque lo se alcançaua por otros medios que no eran los del amor de Dios, era todo forzado, era fantastico, y vna especie de hipocresia, ò virtud gentilica; y asi les dezia: Hermanos, ya no os tengo de dezir, que traigais los ojos baxos, y los braços recogidos, y el passo sossegado, y la habla baxa, y religiosa, sino que os deis mucho a la oracion; por que si asi lo hiziereis, como ella tiene virtud para componer el hombre interior; asi la tiene para componer el exterior; y esta es la verdadera composicion, que procede de lo interior del anima, y que dura mas; pero sin oracion es otra composicion, es postiza, y fingida, y como mascara, que como no tiene raizes luego se cae, y suelta en risas, y parlerias, y cosas desta calidad.

Y porque estas nuevas plantas que iba criando para los jardines del cielo, no perdiessen la frescura, ò se le torciesen, faltandoles la mano del hortelano, visto que los q̄ iban professando era fuerza buscar estudio para exercitar la predicaciõ, biãco del instituto Dominico, para acudir a esta tentacion, que es ordinaria en Nouicios, y juntamente a lo que mas importa, que era conservarlos en la disciplina religiosa en que los auia criado; determinose como buen Padre a tomar por ellos vn gran trabajo, que fue leerles vn Curso de Artes, ofreciendose al tormento, que es de vastar la rudeza de la mocedad, y tolerar sus imperfecciones: asi començò a leer tercero curso de Artes, despues de Lector de Theologia, y Maestro en ella, y Prior, y con edad crecida, y sobre la obligacion que toda via le duraua, con el hijo del Infante Don Luis. Auenta: jose en esto este Principe al Emperador Theodosio, que si bien como sabio sintio la ausencia del grande Arsenio, quando dexada la Corte huyò para el desierto, no embiò en su seguimiento, en beneficio de los dos dicipulos, que eran los Principes, Honorio, y Arcadio sus hijos. Esto

hizo el Infante Don Luis, passando a Don Antonio al Conuento de Benfica; porque ni el perdieſſe la doctrina de tal Maeſtro, y el Conuento el Prior que buſcaua. Con todas eſtas ocupaciones podia, y a todo ſatisfizo Fray Bartolome; mas todo lo puede la verdadera caridad.

Leuantauaſe a la media noche, y despues que rezaua con la Comunidad el Oficio menor de Nueſtra Señora, recogiaſe a eſtudiar haſta las tres; caminaua luego al Coro, en el eſtaua en oracion haſta las quatro, delante del Santifſimo Sacramento; lo reſtante del dia leer ſus lecciones, gouernar ſus ſubditos, eſtudiar, orar, no tener rato ocioſo. Los dias de Feſtiuidades nunca faltaba a Maytines en el Coro, y como todo quanto hazia era por Dios, y para Dios, en todo le traia ſiempre preſente, y de ordinario andaua como en extaſis, y eleuado en el.

Por lo temporal del Conuento, matauaſe poco, ſi bien no tenia deſcuydo; mas perſuadido, y conſiado que no podia Dios faltar à quien de verdad le ſiruielſe, conforme a ſus diuinas promeſſas, no hazia diligencia para adquirir renta, ni acrecentar la que la caſa tenia, y de la que auia de las puertas a dentro, era tan liberal, que le acontecio en tiempo de hambre, acudiendo muchos pobres a la Porteria, mandarles repartir el peſcado que eſtaua guiſado, y preuenido para comer la Comunidad; diziendo, que en tiempo de neceſſidad para Religioſos que profeſſan pobreza baſtauan yeruas, y fruta; y que ſi ellos fueſſen verdaderos hijos de Santo Domingo en obras, y exemplo, eſto baſtaria, para que los ſeglares ſe deſentrañaſſen por acudirlos, y en la verdad no ſe engañaua; porque acontecia venir muchas vezes al Conuento los Principes que entouzes auia en el Reyno; y mas particularmente el Cardenal Don Enrique, y el Infante Don Luis, por el

el guſto que tenia de comunicar con el Prior; y como ſabian la vida que alli ſe hazia, ſiempre les dexauan limoſnas de dinero, que el buen Prior no ateforaua; mas porque eran años de careſtia, y andaua la tierra llena de pobres, y gente ſin remedio, mandaualo trocar en moneda menuda; y conſiando en la prouidencia diuina, repartia francamente a los pobres, conſolauales a todos.

Era deſte lugar antes de facar a eſte Varon ſanto de ſu celda, diſcurrir muy por eſtenſo, por las grandes virtudes en que por eſte tiempo florecia, y la alteza de perfeccion a que auia llegado. Su pobreza de eſpiritu, el gran deſprecio de las coſas humanas, ſu ſingular abſtraccion de todo lo criado, ſu pureza de conciencia, ſu candidez de coſtumbres, la aſpereza, y rigor con que trataba ſu perſona, la austeridad de ſu vida, ſu oracion, el zelo de la honra de Dios, y de ſu religion, y de todas las demas, que hazen vn Varon conſumado, y perfeto Religioſo; fuera en parte duplicar eſta historia. Coligirà facilmente qual fue en la celda de ſu Monerterio el Maeſtro Fray Bartolome de los Martires; el que ponderare qual fue Arçobispo, conſiderando que muchos en el retiro de ſus Monerterios dieron exemplo raro de virtudes, y pueſtos en dignidades entre las liſonjas del mandar, numerosas rentas, esplendidas familias, los regalos de la meſa, y preciosos menajes, parecieron otros hombres de ſemejantes a los que fueron primero, ò que las virtudes eran poco ſolidas, ò los vientos que corren en la cumbre de los pueſtos altos, tientan las mas robuſtas ſaludes, y arrancan tal vez los cedros de mas profundas raizes. Mas en Fray Bartolome fue muy al contrario: q̄ ſi es cierto lo q̄ dicen los Astrologos, q̄ por algunos ſuceſſos de la vida ſe pueden ajuſtar las horas de los nacimientos de los hombres.

Ninguna cosa así moitara qual fue Fray Bartolome en su celda, como el Palacio, quan pobre como las riquezas; la abundancia ostentará su austeridad, el modo con que se portò con su familia, lo que auia sido entre sus Frayles, el salir de su Conuento, que en muchos fue causa de su ruina, en el fue aumento de virtudes, materia de mayores merecimientos. Argumento irrefragable de lo que deseamos prouar, y dize mas, que todo quanto hasta aqui hemos escrito, y descubre en gran manera lo mucho que era por este tiempo este Varon a todos visos grande.

## CAPITULO IX.

*Vaca el Arçobispado de Braga, trata la Reina Doña Catalina de su eleccion.*

**A**Ndauan como en porfia en el Maestro Fray Bartolome, las honras, y dignidades, èl à aborrecerlas, ellas à seguirle hasta entrarfe por sus puertas. Quié persuadirá esta Filosofia al ambicioso, que es poderoso medio para alcançar la honra, el huir della, dize de Santa Paula San Geronimo: Escondiase, y no se podia ocultar, huyendo la gloria merecia la gloria, que como sombra si gue a la virtud, y dexando a los que la apetecen, va en seguimiento de los que la desprecian. Verdad que se irá verificando en el discurso largo de la vida deste gran sieruo de Dios.

Al fin de Março de mil y quinientos y cinquenta y ocho, por muerte de don Fray Baltasar Limpo, de la Orden de nuestra Señora del Carmen, yacò la Silla Arçobispal de Braga, es la mas calificada de aquel Reino, por su antigüedad, y dilatada Diocesis; y auerla gouernado grandes hombres; y pocos años antes el Infante Don

En-

Enrique hijo del Rey Don Manuel ( si bien ay otras de mayores rentas ) intitulase Primado su Perlado ; y así se le llaman los Reyes, y Reyno de Portugal. Los de mas Reynos desta Monarquia, solo reconocen al Arçobispo de Toledo por Primado de las Españas. Entre los Perlados destas dos Iglesias huuo pleito hama de quatrocientos años, sobre esta prehemencia, en la Corte Romana, de que se haze mención en el Derecho, siendo Sumo Pontifice Inocencio Tercero, Honorio su sucesor, tambien Tercero, instruida la causa, para sentencia ; consideradas las circunstancias de las cosas, y los tiempos de consejo de los Cardenales, acordò sobre seer en ella, sin determinarla. Mandò despachar dos Breues vniformes para los dos Arçobispos, en que refiere este acuerdo. De aqui han tomado ocasion los escritores de ambos Reynos, de hazer varios tratados, cada qual por la Primacia de su Iglesia ; sin juez no cessa por este camino el pleyto. Esto auentado advertido, para que se entienda la autoridad desta Iglesia, y la oposicion que haze a Toledo, que si bien es muy notoria a los doctos, facilitará a todos la inteligencia de algunas cosas que en este particular hemos de tocar mas adelante.

Gouernaua a esta saçon los Reynos de Portugal la Serenissima Reyna Doña Catalina, viuda del Rey Don Juan el Tercero, hija de Don Felipe Primero, hermana del Inuidto Emperador Carlos Quinto Reyes nuestros. Tuuo esta gran Señora raras excellencias, y virtudes, que campearon con mayores resplandores, quando despues de la muerte del Rey su marido con rato amor, y prudencia, en defecto de la edad del Rey Don Sebastian su nieto, gouernò los Reynos de Portugal. Amaronla, y estimaronla sus vassallos de manera, que tratando años despues de renunciar

el

*Capit.  
Corã felicis 7.  
de in integrum  
restitutione.*

el gouernò, por recogerse à acabar con mas quietud, y tranquilidad sus dias, la Camara de Lisboa y en nombre de todo el Reino, con vna larga, y bien dispuesta oracion (que en la escripta) procuro apartarla del intento, refiriendo en ella sus virtudes, sus aciertos, y el grande amor que la tenían sus vassallos, que la obligaua à ampararlos.

En lo que más admiro, fue la atencion grande que tubo a las cosas de su alma, y ajustamiento de su conciencia. Eligio por su Confessor al gran Maestro Fray Luis de Granada, de la Orden de Santo Domingo, gloria de estos Reinos de Castilla, y de su Religion. Estando este Varon Venerable en Badajoz, a la fundacion de vn Conuento de su Orden, predicando, y escriuendo con gran fruto de las almas. El Cardenal Infante Don Enrique, Arçobispo de Ebroa, zelo osissimo Perlado, como gran Principe, juntaua hombres doctos, y exemplares que le ayudassen à lleuar la carga del gouerno Pontificio, y por la gran opinion que eotria de Fray Luis, le mandò llamar a Ebroa, experimentò el Cardenal la utilidad grande de sus buéssas, con la doctrina de tan insigne Varon, no quiso deshazerse de tal prenda, hizo con el General le prohibiessse a la Prouincia de Portugal, donde passò los muchos años que nuestro Señor le dio de vida, para gran beneficio de su Iglesia. A pocos años que residio en aquel Reyno, los Padres Portugueses notuidos de su gran religio, letras, y talento, pusieron en ellos ojos, para encargarle el gouierno de tan illustre Prouincia, y el Oatubre de mill y quinientos y cinquenta y siete, salio electo Prouincial. Fue grato à Enrique, gratissimo a la Reyna, que de entre go su conciencia, comunicando con el las cosas más importantes de su alma, y del gouernò, haziendo del gran confianza, como lo merecia su defineressa mieto, letras, religion, y zelo.

Andaua el Padre Fray Luis de Granada visitando su

Prouincia, quando sucedio vacar el Arçobispado de Braga, de que hablamos; la santa Reyna como era de tan estremada virtud, y Christiandad; y sabia la importancia del acierto en la eleccion de las Prelacias Eclesiasticas, deseaua emplear el Arçobispado en tal sujeto, que a iuyzio de todos, fuesse del dignissimo, y su conciencia quedasse descargada, y segura, y que aquella Ciudad, y Arçobispado tuiesse Varon tan grande como aquella Silla merecia.

Auia en todas las Religiones muchas personas de virtud, y letras. No faltauan Sacerdotes, seglares que a las letras, y virtud juntauan merecimientos, y seruicios hechos a la Corona, propios, y de sus progenitores. Començaron a esforzarse la codicia, y la ambicion, y a entrar en batalla con la constancia, y entereza de la Reyna, y con aquella su resolucion firmissima de buscar el hombre mas conueniente à aquella Iglesia, rompiendo con todos los respetos, y consideraciones humanas, que tanta parte suelen tener en estas elecciones. Y como los hijos del siglo son mas diestros en las pretensiones que los hijos de la luz, eran los conuates fuertes, y continuos; porq si bien no parecia pretendiente (que aun se tenia entonces este respeto a las Prelacias, que no se pretendian sin mascara) tanto mayor era la fuerça quanto eran los medios mas secretos; muchos aspirauan a la Prelacia, y ninguno tan desamparado de valimiento, y esperanças, que no se prometiesse la vitoria, y por ventura auia alguno q repartia cargos, y mandaua hazer la Mitra. Dauan assaltos por horas parientes, instauan amigos, y aliados, vnos con interesses manifestos, otros ocultos; los pretendientes estauan escondidos; pero no descuidados, queriendo q se entendiesse dellos, q uinia como inocentes del empacho, y vergueça de la negociacion. Quantos cargados de años, y achaques inutiles para otros ministerios, pre-

sendian esta Iglesia para irse a descansar, como si fuera de porte la mayor ocupacion, el mas feüero trabajo que encargò Dios a los hombres. Muchos pretendian ser Maestros de perfeccion, como lo son los Obispos, sin auer sido dicipulos, ni saber que es perfeccion. Los Nobles, esquadron mas reforzado, dauan mas fuertes las vaterias, persuadidos que todas las dignidades, y honras se les deuen por titulo de su nobleza. Dase mucho a los apellidos generosos; y como dixo Ausonio, siue Roma de merito. En medio destes combates esfaua el animo excelso, y verdaderamente regio de doña Catalina, superior a todo quanto se le proponia, sin dexarse doblar vn punto de su proposito. Volauan por horas intercessiones, fauores, sentimientos, quexas, y fatigaron de tal manera a la valerosa Reyna, que se le oyò dezir muchas vezes: Plegue a Dios que mientras yo gouernare, todos los Prelados deste Reyno sean inmortales; porque no me vea otra vez en tal conflicto como este; mas la Christianissima Señora fundada en temor, y amor de Dios, resistio con estas armas a los golpes, y contradiciones, perseverando constantemēte en lo que segun Dios auia entendido conuenia.

El valimiento del Padre Maestro Fray Luis de Granada, era grande, nacido del superior conceto que tenia de sus letras, y virtudes, no por informaciones inciertas de validos; mas por la experiencia de cada dia. Esto dio ocasion al vulgo, como en todo quiere dar su voto, de divulgar que la Reyna queria dar el Arçobispado de Braga al Padre Fray Luis de Granada, aceptissimo a los Señores del Reyno, y venerado en general de todos, con que la eleccion podia correr sin temor de ser mal recibida. No se ha de despreciar la voz del Pueblo, que muchas vezes haze mas acertadas elecciones, aunque parezcan a caso; que las q̄ falen de los

los Principes, con mucho acuerdo, y consultas negociadas.

Hallauase en este tiempo el Padre Fray Luis en Santaren, mal tratado de vna pierna, de vna cayda que dio, con algun peligro, andando visitando la Prouincia, llegó la fama de lo que se discurria, que iba tomando cada dia mas fuerças al Padre Maestro Fray Bartolome de los Martires Prior de Benfica, grande amigo de Fray Luis; y teniendole por electo, sintio molestantamente la eleccion, escriuiole luego, dandole parabienes de la salud; mas ningunos de la Mitra, aconsejòle con instancia pidiesse a Dios nuestro Señor con apretadas oraciones, que pues le librara el pie de la cayda le librasse tambien de Braga (es lo mismo en Portugues que grillo) con que el mundo le amenazaua, que lo tenia por genero de peor cayda. Este era el sentimiento deste santo Varon, este consejo dio al amigo de su alma a quien deseaua todo bien.

No tardò mucho el Padre Maestro Fray Luis en venir a Lisboa, llamado por la Reyna. Visitola, ella le dixo. Fray Luis, yo os ofreci los dias passados el Obispado de Viscu, y no lo quisistes acetar, pesome de vuestra resolucion; mas admiti vuestras escusas, pareciendome justificadas. Ahora no hallo razon alguna para escusaros de lo q̄ os quiero encomēdar; ya sabeis q̄ està vaca la Iglesia de Braga, y el estado en que se halla aquel Arçobispado, tan lleno de vicios, y deprauadas costumbres, y tan perdidas las conciencias en todo genero de personas, que sera menester vn gran espiritu para remediar tantos daños, y poner en razon dissoluciõ tan lastimosa, no descubriõ persona que pueda hazer esto con mayor satisfacion que vos; y assi os ofrezco esta Iglesia, y encomiendoo estas almas tan perdidas, y si el remedio no viene por vuestra mano, desconfio se halle remedio mas a proposito. Põgoos a Dios delãte, y ruegoos, muy

cho querais acatarlo, y que mireis el fruto que se podrá hazer con tomar a vuestro cargo aquellas almas, y gouernar aquella Iglesia: seruireis a Dios mucho, el Arçobispado estará bien prouenido, y yo cõsolada, y sin escrupulo de tan buena prouision.

A las razones que aprerauan tanto, se añadió el afecto de la santa Reyna, mostrando en el semblante el gusto que ternia de que Fray Luis la obedeciese, y aceserasse la Iglesia. Començò a mesurarse, y a congerse el Varon, santo suspendiose algún espacio atento a la multitud de pensamientos que se le ofrecian. Viendole la Reyna enmudecido, y lleno de vn encojimiento dudoso, le replicò: No teneis que pensar en ello, Arçobispo auéis de ser: auéis de hazer lo que os mando. El Padre Maestro Fray Luis con palabras humildes, y corteses agradecio a la Reyna la gran merced que le hazia, tan desigual a sus meritos: dixole quã flacos eran sus hombros para pesotán grande, que ternia muy experimentada su insuficiencia, y estaua resuelto à acabar lo restante de la vida en el rincón de su celda, persuadido que con el trabajo de los libros que iba escriuiendo, se seruia nuestro Señor, y se apronechauan las almas, y que esta creia era su vocación, y esto auia de cessar, y faltar a la utilidad que se seguia a los fieles, encargandose de aquella Iglesia que pedia todo el hombre, llcuandole el tiempo las visitas, y el gouierno, que para este se hallarian muchas personas a proposito, no tantas para la ocupacion en que el se hallaua; y que bastaua la principal razon de la desigualdad de sus fuerças, para carga tan pesada como juzgaba aquella Iglesia. Resoluiose con animo de Varon Apostolico a no acatarla por ningun caso del mundo. Dixo estas, ò semejantes razones, que le admiraua su humildad, mas que su eloquencia: Imitò en esta accion tan señalada a su gran Padre San-

to Domingo, y a muchos de los Santos de su Orden, Santo Thomas, San Vicente, San Raymundo, que auiendoles ofrecido grandes Dignidades, y Prelacias, no arrojaron a ellas, ni las acataron. Aptos eran estos Heroes Apostolicos para los mayores gouernos de la Iglesia, mas quiso nuestro Señor darles este aprecio de la gran carga de gouernar almas, y estima de sus dificultades, para que los que en su comparacion son vnos viles gusanos, las temiesse, y dexar aquel reparo en la Iglesia contra la ambicion, y arrojamiento de muchos que animosamente aperecen Obispados, poniendo los ojos en el honor, y la renta, no en los rebaños de almas que han de apacentar, y de que han de dar a Dios estrecha cuenta.

## CAPITVLO X.

*Elige la Reyna para Arçobispo de Braga a Fray Bartolome, y lo que passò con el.*

Viendo la Reyna, y admirando la resolucion del P. M. Fray Luis, desconfiada de poder vencerle, sin tener Superior que le obligasse à acatar, passò a segundo medio, dixole: Yo pongo en vuestras manos el Arçobispado de Braga, ò auéis de ser Arçobispo, ò darme de vuestra mano persona de tanta satisfacion, q̃ para cõ Dios quede prouida aquella Iglesia de Pastor digno de serlo, sin otros respetos y cõsideraciones que me alegan, con que me fatigã por horas, y quebrantan la cabeça; y con esto descargo mi conciencia. El Padre Maestro Fray Luis contento de verse libre del golpe que le amenaçaua, le dixo, que aquel negocio pedia mucha oracion, consultando a nuestro Señor en ella lo que fuesse mas seruicio suyo, y vi-

lidad de aquellas almas, que eran los fines que dejaban tenerse en estas elecciones, que su Alteza lo encomendasse à Dios, que él haria lo mismo. Dio la Reyna tres dias de termino, para que passados la boluiesse a ver. No sufren estas materias prolijas dilaciones: de las vacantes largas padecen grandes daños las Iglesias, y su despacho ha de preferir a todos.

Publicose luego la resolució del Padre Maestro Fray Luis, y dado por excluido del Arçobispado, instarõ los pretendientes con mayor porfia, pareciendoles quedaba el campo libre, desembarazados del que mas temia, sin que hecho tan heroico les mouiesse. Vese cada dia en las Cortes a vista del mayor desengaño, auuiarse la ambicion, y por la muerte de vno, esforzarse la pretension de muchos, que se han de morir como el.

Auiendo el Padre Fray Luis de Granada encomendado a nuestro Señor la eleccion que la Reyna auia puesto en sus manos, discurrendo cuydadosamente en buscar persona que satisfaciesse a los piadosos deseos desta gran Señora, le propuso al Padre Maestro Fray Bartolome de los Martires, dixole que auia leído muchos años Theologia en diferentes Conuentos, que le tenia por hombre de grauides letras, y virtudes, muy zeloso de la honra de Dios, y la salud de las almas; y así le tenia por sujeto de tan auentajadas partes, que era merecedor de aquella Iglesia; y afirmole, que puesto en aquella dignidad, no auia de mudar nada del trato, y humildad, y tenor de vida, que auia guardado en su Conuento; así en el tratamiento de su persona, como de su casa, y familia.

La mayor dificultad que se ofrecia, era el descontentar los Satrapas, y no auer de agradar la eleccion a los Señores, y Nobles de la Corte, en que auia tantos interesados; los quales está persuadidos q̄ todas las dig-

dignidades, y honras se les deuen por su nobleza, y que el titulo de la Casa Ilustre, y antiguos progenitores, y seruicios hechos a los Reyes, han de arrastrarlo todo, aun en las cosas de Dios; y era cierto auia de auer queixas, y clamores por lo que en esta parte faltaua a Fray Bartolome. A este rezelo le dixo, podia satisfazerse facilmente Christo nuestro Redentor, cabeça de su Iglesia, no se quiso llamar Sacerdote, segun la orden de Aaron, que mira a sangre, y sucefsion antigua, sino segun la de Melchisedec, Varon santissimo, para enseñar, q̄ las Prelacias solo se han de proueer por meritos personales, y no por otro respecto, y por dexar assentada esta verdad en su Iglesia, al fundarla en la primera eleccion escogio para Pontifice, y primeros Obispos, por la mayor parte gente humilde, mostrando en esto, que los dones del Espiritu Santo, que se han de buscar en los Perlados, no tienen su origen en la carne, y en la sangre, sino en la voluntad del Padre de las lumbres, q̄ los comunica a quien le place; y por la mayor parte a los pequenuelos. En la distribucion de las dignidades Eclesiasticas, solo se ha de mirar, que sean bien y perfectamente administradas, y importa poco ser de menos, ò mas illustre sangre, si se halla en el sujeto solida virtud, gran pureza de costumbres, credito de Letras, y de entendimiento; y lo que mas importa, gran zelo de la salud de las almas, sin el qual las mas lucidas virtudes estan como sin alma en el Perlado estas calidades, estas partes no estan anejas al illustre nacimiento, ni siguen la nobleza de la casa. No se puede dudar que en sujetos iguales se ha de preferir siempre la nobleza; pero auiendo hombre menos noble, mas que hiziesse ventajas conocidas en las partes sustanciales, no anteponerle a todos, seria defraudar al Arçobispado de vn perfeto Pastor, y faltar quien tiene el Reyno a cargo de la entereza de su obligaciõ, de buicar el me-



Por. La eleccion de los Prelados no es patrimonio del Principe, sino de Christo, ganado con el sudor de su sangre, el los elige, el los llama, y no sera buen Prelado el que no fuere llamado como Aaron; mas encomienda a los Reyes, que desde la alta cumbre de su dignidad, descubran los que el tiene eligidos, correspondiendo en la diligencia, y cuydado en el buscarlos a la gran confianza que haze dellos, en cosa de tan gran importancia, como elegir Ministros de su Iglesia, para salud de las almas. Estambien justo que el exemplo de las elecciones de Dios, sean regla y medida de las que hazen los Principes, que solo mira la industria del Ministro, sin atender al mas, o menos calificado principio. Criando a Moysen para cabeza, y Governador del Pueblo, le quiso del mas humilde nacimiento, y criado en los mas pobres pañales que sabemos, y de tan pequeños principios le leuanto al mayor lugar que se conocio en aquella Era, para que entiendan los hombres del siglo que la virtud saca a los humildes del mayor oluido, para el puesto en que menos los espera. A Joseph sacó para Governador del Egipto, de vn calabozo hediondo, y a Daud para ser Rey de Israel, del polvo de su ganado. A Cyro, y a otros muchos de los mas pobres, y olvidados nacimientos; y en la Iglesia se hallan frequentes exemplos de virtudes humildes, sublimadas a superiores puestos, Prelacias, y Capellos, y no pocos, a la Silla Suprema de San Pedro. En Fray Bartolome se halla conocida limpieza, honestos padres, familia de que no deue auergonçarse; mas tan grandes letras, y virtudes que le ennoblecen.

Oyó la Reyna a Fray Luis, estauo algun rato suspendida, y dixo: Pues assi os parece, encomendemoslo a Dios, y sea Arçobispo Fray Bartolome de los Martires, con la bendicion de Dios.

Tomada resolucion, dio orden el Prouincial, que Fray Bartolome viniese a verle. Dixole, que la Reyna queria comunicarle vn negocio de importancia. Acudido Fray Bartolome a Palacio, bien ageno de la honrra que le esperaua, ninguna cosa menos podia ocurrirle al pensamiento. Dixole la Reyna estas palabras. Por la buena informacion, y mucha satisfacion que tengo de vuestra persona, y letras, os he hecho merced, en nombre del Rey mi nieto, del Arçobispado de Braga: confio de vuestra virtud, y prudencia que hareis muchos seruicios a Dios, y al Rey: yo quedo con mucho gusto de la eleccion que en vos he hecho, disponed con breuedad vuestra partida a Braga.

No ay palabras que basten a declarar cabalmente el sobresalto, el espanto, el pasmo que ocuparon a Fray Bartolome, de oír proposicion tan impensada; y agena de su humildad, y pensamiento, pareciole resolucion tan nueva, tan fuera de camino, y para su condicion, y modo de vida tan desproporcionada, que se conturbó terriblemente. El tropel de razones que le ocurrieron le quitaua el habla, y se impedian las vnas a las otras, comenzó a afligirse sobre manera, y con tan grã congoxa, que dio el semblante manifestas muestras de la gran tempestad que andaua dentro: por vna parte la autoridad de la grandeza Real presente, y vna merced tan rara, hazian poderosa fuerça al animo cortes, y agradecido, resisti a su humildad, y el tenerse por el mas incapaz hombre del mundo; reportose, y con gran moderacion, y rendimiento, dixo: Señora, muchas son las razones que se me ofrecen, para agradecer honra tan grande, iguales para no acetarla. La grandeza de la merced, y quiẽ la haze, excedẽ incõparablemente mi merecimiento, reconocerla sabrè, y agradecerla; mas faltãme palabras para explicar mi sentimiento. Yo Señora soy vn pobre Fraylecillo criado en mi Monasterio,

rio en el rincón de mi celda, sin experiencia de cosas, como se ha de buscar a vn hombre inhabil para tan gran gouerno? Como pecador miserable me he de atreuer a dar cuenta a Dios de tantos millares de almas como ay en esta Iglesia, sino se darla buena de la mia. Tengo por gran cargo de conciencia imaginar tal cosa, quanto mas acetarla: suplico humildemente a V. Alteza se firua de tenerme por escusado deste cargo; porque hablando con el acatamiento que deuo, estoy resuelto a no acatarlo.

La Reyna con grande agrado le dixo: Diferentes son las informaciones que de vos tengo, y dadas por persona que se que me habla verdad. Tomò Fray Bartolome vn poco de aliento, pareciendole que la Reyna se iba conuenciendo; y animosamente respondió: Destas informaciones por buenas que sean, no ay que fiar, ni hazer mucho caso, que ha auido muchos hombres en el mundo de quien los Principes tuuierõ informaciones bien fundadas; y viendose entronizados, luego fueron otros: yo soy mas flaco, y pecador de todos, y deuo temer de mi la inconstancia misma: ninguno se conoce mejor si se considera, que el mismo hombre, se que me falan las partes necessarias para el cargo. Replicòle la Reyna con vn termino, y semblante benignissimo, por obligarle a lo que le pedia. Efficaz mudanças, Fray Bartolome, de los que se mudan con los cargos, no las llameis mudanças, es descubrir la condición, y la naturaleza que la fuerça de la ambicion les hazia encubrir, quando eran pretendientes; mas de vos que no atteis pretendido cosa alguna, no pensarè tal reuerso: lo que os pido es seruicio de Dios, a que està obligado qualquier buen Religioso, tanto con mayor seguridad, quanto es mas contrario a vuestro gusto, y natural.

Cerrose el Frayle, como dizen, de campiña, resuelto

to de no querer cosa del mundo, ni de salir de su celda, sin reparar en que le tuuiesen por poco cortesano. Quedò la Reyna descontenta del successo, no del honibre: antes discurriendo en las respuestas, en la alteracion del semblante, en la humildad de las palabras, la eficacia, y ansias con que las dezia: la resolucion de no admitir vna Prelacia; porque tantos hanelauan, se edificò mucho, y en su concepto le tuuo por merecedor de toda cosa grande. Mandò llamar luego al Prouincial, y contole lo que auia passado, encargòle le obligasse por todos los caminos que pudiesse, quando los suaues no bastassen, y le afirmó, que le tenia por digno del Arçobispado, solo por lo que en el auia visto, no ya por la informacion que el le auia hecho.

El gran valor desta Serenissima Princeza, ò fue imitacion, ò herencia de su esclarecida Abuela nuestra Doña Isabel Reyna de Castilla, la singularmente Católica, honor de España, admiracion de las naciones del mundo, que igualmente la veneran por prudente, valerosa, y sanra.

Auiendo vacado el Arçobispado de Toledo, por muerte del gran Cardenal Don Pedro Gonçalez de Mendoza, deseò la Christianissima Reyna (a quien como propietaria del Reyno, tocava la eleccion) nombrar vn Varon santo, docto, de todas partes perfecto, que llenasse cabalmente la primera dignidad de España. Instaua el Rey Don Fernando su marido, por don Alonso de Aragon su hijo, Arçobispo a la façon de Zaragoza, mas el zelo de la Reyna se remontaua a mas acertado empleo. No se rindio a la voluntad del Rey, y meritos de su hijo. Era su Confessor Fray Francisco Ximenez de Cisneros, Frayle pobre, y humilde, de San Francisco; mas entre toscos remiendos, Varon Religiosissimo, penitente, exemplo raro de todas las virtudes, cligiole, y sin darle parte de su resolucion, cmbiò por

por las Bulas. Y vn dia de la Quaresma del año de quatro cientos y nouenta y cinco, estando en Madrid de partida para ir con su compañero a pie, como acostumbra ua a hallarse a los Oficios de la Semana Santa, en vn Conuento de su Orden, le mandò llamar la Reyna, y tratando de intento con el cosas diferentes, sacò de la manga las Bulas, y dandofelas le dixo: Mirad lo que su Santidad manda por estas Letras Apostolicas. Lleyò el sobreescrito, que dezia. A nuestro Venerable Hermano Fray Francisco Ximenez electo Arçobispo de Toledo. Turbose grandemente el Varon santo, y resuelto de no acetar el Primado sin abrirlas, besandolas las puso en las faldas de la Reyna, y diziendo: No hablan con migo estas Letras Apostolicas, y sin hazer la deuida reuerencia se salio de Palacio, como vn hombre atonito, y fuera de su sentido: y llegado a su Conuento prosiguió a toda prisa su camino, donde fueron alcançarle muchos Señores del Reyno, a quien la Reyna embio, para que le persuadiesen acetasse la preuenda; mas en vano, vn mandato preciso del Pontifice, solo pudo rendir aquel animo heroico, superior a todas las cosas de la tierra. Estos hombres lleuaron aquellos dichos siglos (y no faltaràn en estos.) A estas heroicas Princesas puso Dios en su Iglesia por exemplo a los mayores Monarcas, de como se hã de estimar los meritos, las virtudes, las letras; de las diligencias con que se han de buscar, y compeler a los que Dios dio talentos de Perlados, a que asciendan a las Supremas Sillas, de que ellos se tienen por indignos. Desta acertada eleccion de Doña Catalina, resplandeciò en Portugal Fr. Bartolome de los Martires, que iremos viendo el q̄ fue. Y en Castilla por la instãcia de Isabel, el gran Cardenal Dō Fr. Frãcisco Ximenez de Cisneros. Para referir ligeramente sus hechos, son cortos multiplicados volumenes, para exagerarlos se cortan, y en

enmudecen las mas auentajadas eloquencias. Parò a su voz el Sol en la conquista de Oran, que sujetò a estos Reynos. Governò por dos vezes a España, sin faltar a las obligaciones de Perlado, ni a las mas severas obseruancias de Religioso: començar es facil sus elogios, acabarlos imposible.

## CAPITULO XI.

*Las diligencias que el Prouincial hizo para que acetasse el Arçobispado Fray Bartolome; y lo que en esto passò.*

NVeño genero de contienda se nos representa en campo. Expeçtáculo digno de vn Anfiteatro Romano, antes de todo el Orbe Christiano. Hemos hasta aora admirado la entereza, y constancia de la Reyna, triunfante de la ambicion, y la codicia, vencidos tantos combates; mas quando se piensa vencedora, entra en nuevas fatigas, intenta nueva guerra, obligada a vsar todo su poder, y valerse de sus fuerças para levantar de la tierra a la humildad, y la modestia que con toda resolucion se le resisten. Raro; y vistoso expeçtáculo, verse en vnã Corte a vn mismo tiempo los ambiciosos rebatidos, y vn humilde rogado; y lo que admira mas, buscarse valedores, y terceros, para que vn pobre Frayle arrinconado, desconocido del mundo, quiera subir a vna de las mayores Sillas de España. Este exemplo dexò la Esclarecida Reyna Doña Catalina, Hermana de Carlos Quinto, que como para hazer esta eleccion puso en solo Dios los ojos; el dio el acierto, y a la Reyna tanta gloria en

en este, y en el siglo venidero, que no ay plumas, y elo-  
quencias que basten a celebrar esta proeza.

En conformidad del orden de la Reyna, se vio el Padre Maestro Fray Luis de Granada, con Fray Bartolome, y con la autoridad de su persona aumentada con la dignidad de Prouincial, que da mayor fuerza a las razones, le procurò persuadir, viniessè en lo que juzgaua por conuiniente, desplegó las velas de su cloquencia, por ventura entonces la mayor del Orbe: ya le obligaua con el bien de la Republica, y la vtilidad de aquellas almas, que vn hombre no nace para si solo, y que lo que ha juntado con oración, y estudio, es bien lo comunique a otros. Propusole la honra de la Ordē, que como madre prudente se alegra con los hijos sabios, y que ocupen con loa, y credito los lugares honrosos de la Iglesia. Representòle el respeto que deuia al Rey, el gusto que mostraua la Reyna, que le sacò de su celda, sin auer oido su nombre, accion que obliga à vn hombre de respetos. Hizo mayor instancia en el seruicio de Dios, que es lo que mas le obligaua, y en el que deuen ponerse, principalmente los ojos, y ser el primer blanco que deue atenderse en estas ocasiones, jugò todas las piezas de la Retorica, no le quedò medio por intentar, ni razon que no dixesse.

Mas el verdadero humilde, como el Aspid a quien enseña la naturaleza a tapar las orejas, por no oir la voz del encantador: así el se armaua, y defendia contra la Retorica de su Prouincial, que el tenia por encanto; y con vna sola razon rebatia todas las que le dixo. Yo con vuestra Paternidad no he de gastar largas razones, solo representarè pocas verdades. Yo soy juez de mi alma, sè de mi que no tengo suficiencia para gouernar mi alma, menos para gouernar almas ajenas, y con esto se cerraua. Y quando el Padre Fray Luis le aprctaua, y obligaua a salir deste su santo Thema, se a-

fligia grandemente, y gimiendo le dezia. Es possible Padre nuestro en quien siempre hallè padre, amigo, y buen Perlado que se ha de compadecer tan poco de vn hijo, y amigo, y subdito suyo? Es possible que a quien no sabe dar cuenta del gouerno de vn Conuento de Religiosos santos, y obseruantes, como es el de Benfica (del qual Vuesa Paternidad es buen testigo quantas vezes, y con quanto dolor de mi alma le he pedido absolucion) quiera cargar sobre mis flacos hombros la mayor, y mas pesada Prelacia del Reyno? Diferente amistad, diferente officio de Padre hizo nuestro General Fray Vberto de Romanis, con Fray Alberto Magno, quando el Papa le quiso hazer Obispo de Regensburgh, defendiòle, y amparòle como verdadero amigo, escriuiò al Pontifice, que antes tomaria verle llevar muerto en vnas andas a enterrar, que puesto en dignidad Pontifical entre rētas, y faustos, y señorias. Y si V. Paternidad no se duele de mi, por lo menos deue aduertir, que tomo sobre si, y sobre su conciencia (quando yo acetara este su consejo, que Dios no permita) todos los defectos, y yerros, y desordenes que es cierto ha de auer por mi ignorancia, y inhabilidad.

Esto passaua en Santo Domingo de Lisboa, y sin dezir mas, pidio licencia para boluerse a Benfica. Mandòle el Prouincial, que sin expressa licencia suya no saliesse de Lisboa, y entretanto pensasse de espacio en ello, y tomasse consejo de sus amigos, que el se haria conocer por Perlado, ya que no era creydo, y tenido por amigo, que lo auia sido siempre, y muy de veras.

Bien entendio Fray Bartolome destas palabras, que conuenian, con otras que al despedirse le dixo la Reyna, que se le preuenia algun trabajo; mas a todo se exponia antes de arriscarse a perder la quietud

de su alma, y tranquilidad de su celda. No temia que el Prouincial v fuese con el violencia que le obligasse a acetar, porque consideraua el Reino lleno de sugetos meritisimos de la dignidad, y muchos que holgarian con ella.

Mucho obliga a reparar esta porfia del Padre Maestro Fray Luis, para obligar a Fray Bartolome a que acetasse esta Iglesia, y lo que causa mayor admiracion, es morauer cedido a la resolucion tan declarada de vn hombre, que sobre ser tan gran Letrado, y santo, le juzgana por talento mercedor de tan illustre Iglesia. Por que el Maestro Fray Luis no pensò que las razones mismas, y por ventura mayores, que le obligaron a no acetar esta Prelacia, concurrían en Fray Bartolome. Pues no sin gran fundamento vn hombre tan prudente atropellaua vn tropel grande de razones, y respetos? Porque la seguridad, y vida retirada, que eligio para si, no la concedia al amigo a quien amaua tanto, y sabia que suspiraua por ella? Como la humildad, y desprecio de las cosas humanas, que le obligaron a dexar la Mitra, no los juzgo mayores en vn hombre que tenia por santo? Mayormente viendole en sumo desconuelo, y vna aficcion tan grande, que por piedad si quiera deuia sacarle della. Fue esta la mayor hazaña que hizo en su vida el Padre Maestro Fray Luis, en que mostrò mas su prudencia, y entereza; y si así puede llamarse vn genero de Profecia (es diuinacion en alguna manera la prudencia) con que preuio daua a la Iglesia vn Perlado de los mas santos, y doctos que han conocido estos siglos. Y fixo en esto, nada basto para dexar de proseguir su intento, y con valor, y pecho de hombre grande, llenò hasta el cabo lo que entendio era seruicio de Dios, y de la Iglesia, atropellando temores, que con el fuieron poco peso.

Pasados dos dias despues de la primera vista, boluio

uio a pedir Fray Bartolome licencia para boluer a Befica. Preguntòle Fray Luis, de que parecer estaua en lo que le auia aconsejado, y que tan bien estaua a todos, y a el mejor que a ninguno Alterose Fray Bartolome con esta nueva instancia, quando pensò que estaua la cosa ya olvidada, y quisiera antes padecer vn gran castigo, y fenera penitencia, qual se le representaua, que auia de sacar desta contienda, que ver al Prouincial tan firme en su proposito; y con grandes ansias, y desconuelo le pidio que no quisiesse forçarle a vna cosa, para que sentia en su interior increible repugnancia, y se hallaua sin capacidad, y talento, que no era nuevo reusar, y aun despreciar grandes cargos: los que tenian para ello suficiencia, quanto mas quien de todo carecia; que bastaua su repugnancia por escusa, y que el modo de viuir que hasta aqui auia tenido, era de todo punto contrario al que le proponian, siendo sumamente molesto, passar de vn estemo a otro. Truxò el exemplo de su glorioso Padre Santo Domingo, que siendo el Fenix de santidad, y de prudencia, en el primer Capitulo General, que celebrò en Bolonia, pidio a los Padres que le absoluiessen del gobie no de vna Orden que el mismo acabaua de fundar, y estaua llena de Santos, y de fue espíritu. Que si vn tan grande Santo, y tan favorecido de Dios, procuraua descargarse de la administracion de tan santa Religion, como se auia de atreuer vn hombre pèdor, y ignorante, a pastorear tantos millares de almas libradas en las voluntades, diferentes en los estados, algunos estragados en la vida, y los mas, y casi todos olvidados de su saluacion? El Venerable Fray Luis con su agudeza de ingenio retorcióle el argumento, y le dixo. Con esse mismo exemplo, quiero conuencera v. Reuerencia, y mostrar que favorece mi opinion, y condena la suya. Si nuestro glorioso Padre trabajo por renunciar el Magisterio de la Orden, no fue precisamente por escusar

el trabajo de Perlado, ò querer retirarse a vida quieta; porque si este fuera su intento, no quedara con el oficio de Inquisidor General contra los Hereges, ò a lo menos pidiera al Papa absolucion deste cargo; pues los trabajos que padecia exerciendole, eran (como sabemos) intolerables, por los caminos, peligros, y afrentas, que sin descansar se le ofrecian; lo que le mouia era querer trocar vn trabajo pequeño por otro mayor. Aquella sed infaciãble en que ardia, de la saluacion de las almas, no se daua por satisfecha con lo que trabajaua entre Christianos: oyera dezir que en la Siria auia innumerables gentes que carecian de la luz de la Fè santa, y seria facil reduzirlas, si huuiesse Ministros que les lleuassen noticia del Euangelio; esse era el intento que le mouio, y en fin queria trocar la quietud de gouernar santos, por el tormento, y peligro de conuertir, y saluar pecadores; y quien trae el habito de tal Santo, en semejantes obras le ha de imitar, sujetando el iuizio, y entendimiẽto al parecer ageno, y el cuerpo a todo trabajo, por el seruicio de Dios, y bien del proximo; y si v. Reuerencia a esto se niega, por no perder vna hora de su reposo, aunque sea reposo santo, y religioso, mal puede preciar-se de hijo de Santo Domingo, y dezir, que le imita, y que trae dignamente su habito.

Iba el Padre Maestro Fray Luis con su prudencia, dandole tiempo por escusar terminos pesados cõ Fray Bartolome, y disponer con suauidad que acetasse. Mas el sentia en su animo vehementes repugnancias para no admitir cargo que le auia de sacar fuera de su celda, y de los Claustros de su Orden: y si bien daua por razon su insuficiencia, y el peso de almas agenas, a mas cosas estendiã el pensamiento. Consideraua poderosamente quantos lazos estan ocultamente armados en las dignidades, en las pompas, en las rentas, en la lucida, y numerosa familia, en la mesa, en la grandeza Pontifi-

cal. Acordauase que auia dexado el mundo, acogidose a la Religion, por huir lazos, y peligros de su alma. Y via que la misma Religion era la que queria aora exponerle a ellos. Aqui perdia los estriuos, y el discurso, y desconfiando de si, resoluiã de dar la vida primero que el consentimiento; y pedia a nuestro Señor con vehemẽtissimo afecto que fuesse seruido de desviarle esta carga que tenia por manifesta tentacion con que el enemigo pretendia derriuãrle.

Veniale por otra parte a la memoria los dulces ratos de que gozaua en su celda, y aquellas comunicaciones diuinas, que piden tan gran quietud, y sosiego, en que las ocupaciones del gouerno, era fuerça pudiesen grandes intervalos. Esta es la razon entre otras; porque los hombres de espiritu reusan las dignidades que traen anexos estruendos, y embaraços. Esta dio San Gregorio Nazianzeno en su Apologia, en que dio descargo al Pueblo, de auer huido, y escondidose quando le buscauan para hazerle Obispo. Son estas sus palabras, que se ajustan a la ocasion presente. La causa, hermanos, de mi huida, fue el amor de la vida quieta, y apartada de la comunicacion del mundo, a la qual fuy yo desde mis primeros años grandemente aficionado; y auindola ya prouado por experiencia, quedè mas enamorado della; por lo qual no pude acauar cõmigo salir deste puerto seguro, y quieto, y ofrecerme a las tempestades, y ondas q̄ trae consigo el oficio pastoral; porq̄ me parecia q̄ ningun hõbre auia en el mudo mas dichoso, y biẽaueturado, q̄ aquel q̄ cerrados los ojos del cuerpo, y recogido dẽtro de si mismo, y puestoya como fuerã de la carne y del mudo gasta toda la vida cõ sigoy cõ Dios hablãdo y cõuersãdo cõ el, y leuãtãdose sobre todas las cosas q̄ se vè cõ los ojos, recibe en su anima los resplãdores, e imagines de las cosas diuinas, puras, y limpias, sin mezcla de las imagines y figuras terrenas, haziendose

de esta manera vn espejo puro, y limpio, en el qual resplandezcan las cosas del cielo; añadiendo cada dia lumbres à lumbres, vnas mas claras que otras; y desta manera comiença ya à agozar de los bienes del figlo aduidero, conuerfando con los Angeles: y viuiendo en la tierra, desamparar la tierra, y es colocado por el Espiritu Santo en el cielo. Si alguno de vosotros està tocado deste amor, entenderà lo que digo, y facilmente perdonarà la afcion grande que yo tuue a esta vida; por la qual hui de la carga pastoral. Hasta aqui sō palabras del gran Theologo, en que nos representa los exercicios interiores de Fray Bartolome, y quan desculpado estaua en lo que hazia.

## CAPITULO XII.

*Pone el Prouincial precepto de obediencia a Fray Bartolome, y aceta.*

**P**assados algunos dias despues de los lances vltimos que passaron entre el Prouincial, y Fray Bartolome, que acabamos de escribir. Viendo que le auia dado bastante tiempo para aconsejarse, y resolverse, y que pues no acudia, era señal cierta perseueraua constante en su opinion, determinò vfar de las armas de la Orden.

Vn Lunes ocho de Agosto, del año de mil y quinientos y cinquenta y ocho, acabadas Completas, mandò tocar à Capitulo, y juntos en el Coro (que alli quiso q̄ fuesse) todos los Religiosos que auia en el Conuento mandò llamar a Fray Bartolome, y teniendole en pie le hizo vna platica acomodada a lo que pensaua hazer. Començò por estas palabras de San Pablo.

*Chr̄.*

*Christus non semetipsum clarificauit, vt Pontifex fieret, sed qui locutus est ad eum, Filius meus est tu, ego hodie genui te.* Padre Maestro, propongo por exemplo à V. Reuerencia a Christo nuestro Saluador, el qual solo por obediencia del Padre Eterno acetò en quanto hombre el Pontificado. La Reyna nuestra Señora quiere que V. Reuerencia acetè el Arçobispado de Braga, en lo qual haze merced no solamente a V. Reuerencia, mas a esta Prouincia, y a toda nuestra Orden, y me ordenò obligasse a V. Reuerencia cō precepto, y como de los coraçones de los Reyes se dize particularmente, que estan en las manos de Dios, tenemos todos razón de p̄sar, y de uemos alegrar mucho por ello, y V. R. mas que ninguno, que esta cleccion es toda del cielo, y buen indicio es saber todos quã descuidado V. R. viuia, no solo de la desear, ò procurar, mas aũ de imaginarlo; pob tanto pues entra en esta dignidad, no derriuado muros, ni saltando vallados, sino por el camino real, y por la puerta, llamado, buscado, y rogado; y vltimamente forzado por la obediencia; Dios q̄ ordenò la entrada, dispora el progreso, y guardará la salida de toda culpa, ayudando a V. R. cō su diuina gracia, para q̄ no solamente no saque de aqui condenaciõ; mas alcance en los cielos el premio, y no qualquier premio, sino aquel q̄ tiene prometido a los q̄ administran bien semejantes cargos, y dã a sus confieruos la medida justa en el tiempo conueniente; y assi como no es bien, segun nota nuestro P. Sãto Thomas, declarando las palabras del Apostol, q̄ propuse, q̄ los Dicipulos de Christo hagan algun genero de diligencia para alcanzar dignidades, tambien es conforme a la buena razon, no las reusar quando les fuerẽ ofrecidas, y traídas a casa sin las pretender, y desear: porque lo primero es soberbia, y temeridad; lo segundo temer, y desconfianza, y los dos Gregorios aduertieron, que el Varon perfecto socolor de humildad, no ha de mostrar conuicia.

macia en desechar los officios; para que Dios le escoge, y en repugnar demasiado, suele auer el mismo, o mayor yerro, è inconueniente, q̄ en admitir aprisa. Dixo Sã Augustin a este proposito. No ha de cõtradezir el sieruo a su señor, y de aì se mouio acetar el Obispado de Bona, q̄ auia antes reusado, segun lo q̄ permitia la modestia; por q̄ quãdo Dios escoge a vna persona para algun cargo, el se obliga a le ayudar, y la misma obediencia cõ q̄ V. R. se sujeta a su Superior, le pagará nuestro Señor aun en esta vida, haziẽdole perfeto Perlado, inspirando en el coraçõ de sus subditos, q̄ tãbien le tengan perfeta obediencia, y en virtud della, mãdo a V. R. como su Prouincial que foy, que sin me replicar haga luego su venia.

Copia se le ofrecieron de razones a Fray Bartolome con que poder replicar; mas el dolor interior; la breuedad del tiẽpo, y el caso inesperado le quitarõ el cõsejo, y ataron la lengua, para q̄ obrasse la obediencia: leuãto los ojos al cielo, y dãdo vn gran gemido arrãcado de lo intimo de las entrañas, à q̄ siguieron los ojos cõ lagrimas, postrose todo por tierra ( en ceremonia de humildad q̄ y fan los Religiosos de Santo Domingo, quãdo el Perlado les quiere notificar alguna obediencia) el P. Fray Luis entõces lo primero le absoluiõ del Prioratõ de Benfca, y luego pronunçiãdo el precepto, y censura en la forma de la Cõstituciõ de la Orden, cõcluyendo, q̄ en virtud de santa obediencia, y pena de excomunion mayor lata sententiã, que acetasse el nombramiẽto del Arçobispado de Braga, que su Alteza auia hecho en el. A la primera palabra que el Padre Fray Luis pronunçiõ del precepto, buelto Fray Bartolome a vn Crucifixo; dixo con vn afecto de santo estas palabras. Mi Señor. Iesu Christo no me desampareis: y quando llegõ a dezir; mando a V. Reuẽrencia que acetate, leuãto la voz como si tuuiera el lazo a la garganta, y esperara el garrote; y dixo: Dios sea con migõ. Biẽ se representa en este

este caso lo que se escriue de San Antonino Arçobispo de Florencia, hijo de Santo Domingo, que assi fue lleuado al Obispado, como si le lleuara al martirio, y segun lo que Fray Bartolome trabajõ antes, y despues de verse en el Arçobispado, hasta que al cabo de muchos años, en fin le hechõ de los hombros, no se puede poner dnda, que si le dieran elecion echara primero mano de la espada del Tirano, que del baculo pastoral.

Acetõ finalmente a fuerça de obediencia, que es vno de los tres votos essenciales, y solemnes, que ningun Religioso puede sin pecado quebrantar. Es cierto acetõ forçado de obediencia; porque sabia muy bien que el verdadero obediente està siempre pronto, y presto para obedecer sin dilacion, que obedece de voluntad, y sin contradicion por mas que repugne lo que se manda al gusto, a las comodidades, hasta el entendimiẽto, que obedece sencillamente, sin estudiar desvios, sin buscar escusas, ni hechar juizios, o poner en valança los poderes de quien le manda. Letrado, era Fray Bartolome, y gran Letrado, armas le dauan los libros para defenderse; mas esta doctrina junto con los grandes escrupulos, que de continuo le atormentauan en las materias de su obligacion, le ataron las manos, para no quietarse en nada, sino en obedecer. Esta fuerça de la obediencia pudo acabar con el lo que no pudo alcanzar ninguna representacion de comodidades, o intereses propios, ni la honra que el, ni los suyos alcançauan, ni la autoridad, ni razones de la Reyna, ni ruegos del Prouincial, y sus amigos, confio de nuestro Señor que lo que acetaua por este medio lo encaminaria a su seruicio.

Leuãto se fray Bartolome Arçobispo, y con la misma humildad pidio licencia para hablar, y con ella dixo estas palabras. En los primeros años de mi vida buf quẽ la santa obediencia, para por su medio librame



de los peligros del mundo, ella despues de viejo me arroja de sí, y me obliga con censuras, que buelua a las hondas, y tempestades del mismo mundo, peor por ventura que quando le dexè. Obligame tambien a que tenga por bien, y que crea es acertado lo que me manda, quando assi me desampara: grande poder, y durissimo mandato, que aya de negar a mi entendimiento, y tener que sea seguro, y vtil para mi lo que se, que fue veneno, y veneno mortal para muchos mejores que yo. Digo, nuestro Padre, que me sugeto a la santa obediencia, y della protesto, que recibo esta Prelacia, y no de mano de ningún Principe de la tierra; porque a Dios tomo por testigo, que solo el poder de mi Religion, que es poder suyo, y ninguno otro del Cielo abaxo me pudiera obligar. Yo soy tenido en esta Prouincia por hōbre amigo de mi parecer con demasia; en esto propōgo delante de todos estos padres de serlo aora, y prometo, de que en todo quanto sea posible, y se compadezca con esta dignidad de no mudar el estilo, y manera de vida que he tenido hasta aqui en la Religion, y en ella aprendi, assi en el trato y seruicio de mi persona, como en todo lo que tocara a mi casa y familia, no me negare con el fauor diuino ser hijo de mi Religion. Pido a V. Paternidad, y en su nombre a todos los padres Prouinciales sus sucesores, que quando visitando esta Prouincia llegaren a effos. Conuentos vezinos adonde me desfierran, hagan cuenta que tienen otro mas adelante donde yo estuuiere, para visitarle en todo rigor, y auisarme, y reprehenderme de mis faltas. Confiança tengo en Dios no llegará nunca mi ceguera a tanto, que os desprecie por maestros, y censores, y desde aqui me ofrezco a toda pena, si hallaren que despendo el patrimonio de Christo, fuera de lo que es su santa voluntad. No lo gastarè en regalos, ò en comodidades de mi persona; no en faustos de casa, ni aparatos de criados; no en enrique-

riquezer mis parientes como vauo, ni lo escondere, ni atesorare como auariento.

Respondio el P. M. Fray Luis de Granada, que la cōfiança que generalmente se tenia de su persona, que lo cūpliria assi, y mucho mejor que lo prometia le auia hecho Arçobispo; mas que le pedia lleuasse en la memoria a bueltas destos santos intentos, tres cosas que le queria aduertir. La primera, que fuesse amigo de tomar consejo, y no fiasse de su parecer, ni lo siguiessè, no siendo en cosas aueriguadas, ò en decretos; ò en mandatos Apostolicos. La segunda, que no fuesse precipitado, ni riguroso en castigar, antes curasse, vntando, molificando, y disimulando muchas cosas; que no quisiesse de todos vida espiritual; empero, que no permitiesse pecado publico, ò escandaloso. La tercera, que no fuesse facil, ni leue en el trato, en las palabras, y en el semblante; de manera, que diessè ocasion a tenerle en poco, y le perdiessèn el respeto; ni tampoco fuesse tan esquiuo, q̄ sus ouejas se estrañassen del, mas guardasse en todo vna medida y peso conueniente al officio, abaxando con los pobres y pequeños los puntos de la seueridad, y teniendo por regla para con todos, traer en valança igual grandeza de animo, con humildad Religiosa, y blandura cōgrauedad.

Oyò con atencion el Arçobispo estas aduertencias del padre fray Luis de Granada, y con notable humildad puso la sustancia dellas en vn papel bien pequeño, que traia en el Breuiario por registro, para que estuuiesse siempre presentes a los ojos,  
y a la memoria,



## CAPITULO XIII.

*Acciones del Arçobispo despues de su eleccion, antes de ser consagrado.*

**A** Cabado el Capitulo, dexò el nuevo electo el Coro, fuesse a buscar consuelo: postrose delante de el sãntissimo Sacramento en el Altar de Iesus: estubo largo tiempo recogido en oracion, ofrecio a nuestro Señor en sacrificio su voluntad forçada, su entendimiento rendido, en que entra el cùchillo por lo mas viuo del alma. Pidio con piadoso afecto, y profundissima humildad fuesse seruido de darle sabiduria para saber gouernarse en el oficio que le tenia encomendado sin ofensa suya, y encaminasse sus acciones en beneficio de las almas, y gloria de su sãnto nombre. Fue la oracion larga, y intensa, como lo pedia la ocasion.

Al recogerse a la celda, llegó junto el Conuento a darle los parabienes; fueronle nuevo tormẽto; porque estaua mas necesitado de consuelo y esfuerço, que de aquella ceremonia; y al modo del que està emplazado para salir en batalla le combaten varios, y contrarios pensamientos; asì començò desde esta hora que se vio Arçobispo a padecer vna tormenta deshecha de cuidados, y escrùpulos, que no le dauan momento de reposo. Ocurriale al discurso lo que auia leido en los Santos de las grandes, y precisas obligaciones de los Prelados; la dificultad del cumplimiento dellas: representaua la humildad, su insuficiencia, y vn tropel de pensamientos varios le afligian el animo. Temblaua, y estremeçiafe, y entraua en nuevo escrùpulo de auer acatado: ya se reprehendia su facilidad en dar consentimẽto; ya fabricaua montes de razones para que no passasse adelante la eleccion; y todas, a su parecer, muy justas.

tas! Alinauase con esto vn rato, mas luego reboluia en pensamiento, y echaua de ver, que ya era tarde, y negocio rematado, y sin remedio, dexauase caer en vna tristeza mortal.

Fue passando asì la noche, perdió el sueño; por la fuerte aprehension, y bateria de los pensamientos; amancenecio con gran dolor de cabeça; figuióse luego vna calentura intensa con congoxas, y desaffosiegos, que dieron en dolencia formada, y peligrosa.

Esparciose entre tanto por la Ciudad la nueva eleccion, y particulares della. Fue grande el espanto que causò, y copiosa la materia que dio a discursos, y a las conuersaciones de los mormuradores; juzgauase variamente della, conforme a la capacidad, y intencion, de cada vno. Mas gracias a la virtud, y al precio que tiene, aun entre sus enemigos, que los que mas desentendadamente habluauan en el suceso, que eran los opoñentes, no hallauan en el electo cosa que tocasse en su descredito. Mas lleuauan impacientemente, que vn frayle que apenas sabian su nombre, le sacassen de vn rincón a la mayor Prelacia del Reyno, sin auer dado vn passo, ni auerle costado vna lisonja, ni fomentado el fauor de vn poderoso, ni la amistad de vn Ministro; conuirtiose la codicia en odio, la ambicion en rabia, y de separacion: notaron vna carta, o libelo lleno de atreuimientos; tuuieron maña como ponerle en manos del Cardenal Infante (que los Principes son paredes blancas, en que hasta los mas defarrapados escriuen sus motes, y Dios lo permite asì, para que se acuerden que son hombres.) Dezia contra el electo, que era moço, siendo de quarenta y quatro años, vinidos en estrecha obseruancia, continuo estudio, y exercicios santos, que moua mas vn dia de los que asì viuen, que meses y años de como se viue comunmente. Que le faltaua experiencia, siendo a juicio de todos vno de los mayores Lerados que

que entõnces se conocia. Que no le sobraua calidad de sangre, como si a la sangre acompañaran inseparablemente el entendimiento, y la virtud. Eran calumniadores atreuidos, y arriesgados a perder con la passion la cortesía, y vian salir esta eleccion de los terminos comunes con que suelen no pocas vezes hazerse, de que como ordinarias se quexa san Geronimo. *Quidam non quarunt eos in Ecclesia columnas erigere, quos plus cognoscunt Ecclesie prodesse, sed quos plus ipsi amant vel quorum sunt obsequijs deliniti, vel dediti, vel pro quibus maiorum quis rogauerit.*

Fue de las mayores honras que Fray Bartolome tuuo en esta ocasion, que vna passion arrojada, perdidos los frenos de la verguença, no hallasse sino calumnias. Mas los que no prendados hablabuan en el sucesso, engrandecian sobre las estrellas el valor, y constancia de la Reyna, los meritos del electo, y mucho mas los que de cerca conocian su vida. Mas en todos causò notable admiracion, y hasta los malcontentos amaynaron, quando se publicò su enfermedad, y la causa de ella.

Fue el mal creciendo, y dando señales de peligro; alcançauanse vnos crecimientos a otros, con alteracion en el coraçon, y otros malos accidentes; indicios de humor malicioso, y en tiempo de los calores del Otoño. Andauan en el Conuento assombrados los Frayles, admirando, que successo que alegría, y regozija a todos, y en que tan pocos se hazen de rogar, a este santo varon le huuiesse traído a tales terminos; andauan justamente temerosos de su vida; el solo no temia, antes estaua alegre, y ledo, y huuo quien le oyò dezir, que tendria a suma dicha le sobreviniessse la muerte; porque le libraria de muchas ocasiones de poder ofender a Dios, y desahreditat con esto la Orden, de quien tanta honra auia recibido. Mas el Señor, que le tenia guardado para tan gran

gran gloria suya, y para que le hiziesse grandes, y señalados seruicios, y honrar con este gran varon la Religion de su glorioso sieruo santo Domingo, fue seruido se fuesse aliuiano, y mejorando hasta conseguir salud perfecta. Mas quando todo el Conuento le daua alegres parabienes de la mejoría, tornaua el a sus primeras melancolias y cuydados. Y sentido de lo mal que la enfermedad lo hizo con el en no enterralle: afirmaua, que a poder suceder sin ofensa de Dios, tomaria de buena voluntad, que huuiera quien le leuantara vn falso testimonio en la mas graue materia, y de la mayor infamia de la vida, para que fuesse ocasion de anularse la eleccion.

Luego que conualecio se hizieron las diligencias ordinarias para embiar por las Bulas a Roma. Supose entonces como le cargauan siete mil cruzados de pension (vn cruzado vale diez reales Castellanos, llamáremoslos de aqui adelante ducados con la aduertencia dicha) y no faltò quien aun de todo hizo veneno; estrañando q̄ quisiesse sufrir se le quitasse tanta parte de la renta, que era vn genero de quedar titular, y sin sustancia, y por cõsiguiete culpado en vna ambiciosa vanidad. Lo cierto es que no le tocò la culpa, ni la razõ della: porq̄ la culpa era falsa, y auia bastante prucua de lo mucho q̄ le costò llegar a este estado. De la razon, no hizo caso; porq̄ como no estimaua la hacienda, si menos rēta le dierãtã poco reparara en ello. Antes si en esto miratã podia entõces ser notado de codicia, vicio a su naturaleza tan cõtrario, q̄ pudiendo satisfacerse de la quãtia de las pensiones, la hora q̄ entrò en Braga, cõ hazer subir los arrendamiētos, y crecer las rētas, ni entõces, ni en veinte y tres años q̄ fue Perlado lo quitò cõsentir, como adelante veremos; y es cierto q̄ despues q̄ dexò el Arçobispado crecierõ las rētas casi al doble. Hazia quenta q̄ para si auia menester poco, para sus pariētes nada, y a los pobres para quien el lo queria, daria todo lo que le dexaua.

En estando con alguna mejoría, se bolvió luego a su retiro amado de la celda de Benfica, que entonces le pareció mas agradable con el sentimiento que tenía de auer de carecer tan presto della. Representauanle anticipadamente las ansiosas memorias que auia de tener viendose fuera della. Tornò a sus primeros exercicios, afsi a los espirituales, como a leccion de los Nouicios, y como estaua desembaraçado del oficio de Prior, continuaua con mayor asistencia y con la misma acudia a todas las cosas de la Comunidad, como si no huiera diferencia del a otro qualquier Religioso. No subió despues de electo a cavallo, y quando tenía necesidad de ir a Lisboa, como el mas pequeño del Conuento, pedía compañero, y con el a pie hazia su camino larga media legua.

Por este tiempo vino vn dia a hablar a la Reyna doña Catalina. Estaua en vn valcon de Palacio el Duque de Auero con vn Cauallero, auia sido pretendiente del Arçobispado para vn hermano suyo; tuuo gran sentimiento de la repulsa, y por el dexado de venir muchos dias a Palacio, y este venia a dar sus queexas a la Reyna, y estaua esperando audiencia. Dixole el Cauallero, si queria ver al nueuo electo, venia fray Bartolome a pie con su compañero, y llegando a la puerta de Palacio, se sentò en vna piedra, y con vn palillo quitò la arena de los çapatos, aduirtiolo, y admirolo el Duque, y quando subió fray Bartolome, se le humillò, y besò la mano, y acompañandole a la audiencia, dixo a la Reyna, Señora, yo venia a dar mis queexas de no auer V. Alteza hecho merced a mi hermano del Arçobispado de Braga; mas auie do visto al que V. Alteza ha elegido, le besò la mano, y de doy las gracias por la eleccion que ha hecho. Embiòle a pedir por estos dias la Abadessa del gran Monasterio de Odiuelas de la Orden de S. Bernardo, que encierra en si casi seiscientas mugeres, que quisiese

ir a consolar aquellas Religiosas, y hecharles la bendicion, que lo deseauan, por la feç de çon, y amor que le tenían. El Sabado que auia de ir, embiaronle a Lisboa, donde se hallaua vna mula. Acetò el Arçobispo la jornada, no la mula: tomò vn compañero, fue a pie legua y media de camino. Quando se recogió a la hospederia estauan hechas dos camas, y porque aduirtio entre ellas alguna diferencia, en la que vio aumentada mandò acostar al compañero, y él tomó la que parecia mas pobre. El Domingo, teniendo licencia para entrar dentro de la clausura con la Proçession, y Ministros, como es costumbre de aquella casa, no quiso ir sin el compañero; entraron ambos. Lleuò en esta ocasion consigo al Padre Fray Iuan de la Cruz, moço de mucha virtud, de quien se hara mencion mas adelante; quería le mucho el Arçobispo, como quien adiuinaua quanto importante auia de ser a la Religion, entonces era recién professo.

Estuuo el Arçobispo en Benfica continuando con la leccion de sus Nouicios todo aquel hibierno, entrò el verano del año de mil y quinientos y cinquenta y nueue. Començaron a cargar visitas de los Caualleros de la Corte, con demasiada frèquencia de manera que le cansaua, y malograua el tiempo de sus ocupaciones, y estudio, que nunca le dexaua. Determinò retirarse, passòse al Conuento de Azeitun, antiquissimo en la Orden, donde residio hasta que vinieron las Bulas. Despacharonse en Roma a los veinte y siete de Enero de aquel año, dia que celebra la Iglesia la fiesta del valeroso Arçobispo San Iuan Chrysostomo; feliz pronostico, y de que le auia de imitar el confirmado.

Llegaron a Lisboa el Agosto siguiente.

sup. rone y **CAPITULO XIV.**

*Consagrarse el Arçobispo: partese a Braga, la casa, y  
acompañamiento que lleuò.*

**V**enidas las Bulas Apostolicas, y confirmacion de Paulo Quarto Pontificè Romano, despachò el Arçobispo a Braga al Doctor Martin Saluador Aspizcueta, con poderes bastantes para tomar en su nõbre possession de lo Eclesiastico, y Seglar. Domingo tres de Setiembre, se consagrò en el Conuento de Santo Domingo de Lisboa, con mucha alegria de todos los Religiosos: notòse, que en este Conuento tomara el habito, en el auia treinta años que auia professado, y q̄ en el mismo dia fue consagrado San Gregorio Papa, tambien forzado a subir a la Silla de San Pedro.

A los ocho, que fue Viernes, dia de la Natiuidad de nuestra Señora, recibio el Palio en el Altar de Iesus de la misma Iglesia, de mano del Arçobispo de Lisboa, dõ Fernando Vasconzelos de Menezes.

Auia mas de vn año que Braga estaua sin Pastor, y parecia razon no tardar quien la tenia a frequentar. Tratò luego de aprestarse, y segun lo que resoluió Henar, huio que aprestar muy poco: lo mas por que se detuuo fuerõ visitas de los Señores de la Corte, y tomar licencia, y despedirse de la Reyna, y Cardenal Infante. El poco tiẽpo que despues de consagrado se detuuo en Lisboa, las vezes que salio fue siempre a pie sin subir a cavallo. Vn dia entero romo para Benica, donde se fue a pie, y solo con el Padre Fray Iuan de Leira; abrazaba a todos los Religiosos, y a cada vno con mucha ternura, y palabras amorosas, pedja en particular le encomendassen a Dios; hasta con las arboledas, las fuentes, y paredes de aquel

deuotissimo Conuẽto tuuo dulces, y tiernos coloquios. A los veinte y dos de Setiembre partio de su Conuẽto de Lisboa, acompañado hasta la Porteria de toda la Comunidad; al despedirse, ò fuesse que se acordò que a viua fuerça dexaua aquella casa, y la compañia de los Religiosos con que en ella se criara, ò que desde aquella hora entraua en procelosos cuidados, llenos de peligras, y disgustos; en los quales se trocava la tranquilidad, y quietud, y descuido santo, con que tantos años entre ellos auia venido, reconocio la humanidad su flaqueza, y derramò muchas lagrimas sin poder resistirlas por mas fuerça que se hazia para disimularlas. No fallio effento, y alegre como quien sale de cautiuero, sino tierno, y sentido, como quien se aparta de vnos dulcissimos hermanos, y fidelissimos amigos, sin esperança de boluer a verlos.

La recamara, casa, y acompañamiento con que partio, hizieron tan poco estruendo, que no se sabe de persona de cuenta que le acompañasse, mas que el Padre Fray Iuan de Leira, a quien escogio para llevar por compañero, conforme al estilo de la Orden. Era Religioso graue, y obseruante, y tan antiguo, que fue su Maestro de Nouicios en el Conuento de Batalla, y por tal le reconocio siempre superioridad, y le respetaua como quãdo le tenia por Prelado, y aun despues de Arçobispo, seguia en todo su parecer tan prontamente, en todo, que dio ocasion a pensarse le llenaua consigo para tener a quien en alguna manera diesse la obediencia, a fin de conseruar el merito con que se auia criado en la Religion, gouernandose en todo tiempo por voluntad agena, y teniẽdo la suya muerta. Afirmauase, que en lo que tocava a su persona, y casa la tenia de secreto, sujeta a su obediencia. No fue la eleccion desacertada, es constante que Fray Iuan procedio en este puesto con el mismo rigor, y austeridad de vida en su persona, y obras que

que vsaua en la Religion quando era espejo, y dechado de Nouicios. Lleuò tambien con sigo algunos Religiosos de la Orden, que no podia estar sin ellos: seglares pocos.

La recamara no passaua de algunos libros, y no muchos, y vna pobre cama de la Orden. No lleuò cosa comprada de nueuo para aparato, ò si quiera para vn poco de mas regalo, y mejor tratamiento de su persona de lo que vsaua en la Orden: assi hizo breuemente su camino.

Quando le dixeron que estaua en tierras de su Arçobispado, sobresaltose, y apretosele el coraçon: sientense mas los peligros quando estamos cerca dellos. Viendose ya metido en lo que tantò recelaua, acudio a Dios como si entrara en batalla, diziendo desconsoladamente, los ojos en el cielo. Mi Dios, y Señor pues fuistes seruido que tan pesada carga se pusiesse sobre hombros tã flacos como sabeis que son los mios. *Dabis Domine seruum tuum cor docile; vt populũ tuum iudicare possit, & discernere inter bonum, & malum. Quis enim iudicare poterit populum istum, populum tuum multum.* Pidiendo como otro Salomon, coraçon docil, y sabiduria para acertar a juzgar, y gouernar bien su pueblo.

A quantos hallaua por los caminos, de tantos se sentia obligado a dar quenta, y a todos se reconocia deudor. Alegrauanse todos con la vista del nueuo Pastor; por lo que auian oido dezir de sus virtudes, que auia esparcido la fama, que fue solo el Aposentador que caminaua delante. Despoblauanse los lugares por irle a esperar a los caminos por donde auia de passar, para verle, y recibir su santa bendicion. A todos agassajaua con semblante agradable. Yendo a saz cargado en el coraçon, a todos pedia le encomendassen a Dios.

Llegò a Braga dia de San Francisco, quatro de Octubre, dia en que la santa Iglesia haze conmemoracion de otro

otro Arçobispo, que sin pretension, mas que por reuelacion particular del cielo, fue dado a la Ciudad de Boloña, que fue san Petronio, en cuyo Tēplo està el cuerpo del glorioso Patriarca Santo Domingo, y es cabeça de su Orden. De todos los estados fue recibido con agrado y gusto; que en tierras pobres, y aun en las ricas tambiē, es biē visto, y parece muy gētilhōbre el Pèrlado, y qualquier Gouernador seglar que entra con pocas cosas, y corto aparato; juzgase que partirà mejor con los naturales, quando trae de fuera menos gastadores; que harà mas justicia, y las manos seran limpias.

Al entrar en la casa Pontifical, parecio a los q̄ le acompañauan, que se hallaua estraño, y fue assi; mas no porq̄ le assombrassen la magnificencia de los Palacios, de las pinturas, y de los dorados, como ellos imaginauan, que todo esto lo estimaua en poco, sino considerado de quantos Pèrlados santos, y muy santos, auian sido morada, y dixo con vn suspiro sentido: *O domus antiqua, quam disparsi domino dominaris!* Y profiguio. O Arçobispos santos, que aqui os hospedastes: ò Arçobispos pecador, que aqui vienes a viuir. Entrò por las hermosas salas, que llaman de Rosa, y Hercules, y ni quando entrò hizo caso dellas, ni en el tiempo a delante; porque nunca dellas se quiso feruir, sino era en ocasion forçosa, quando por grande fiesta combidaua a comer a los que le assistian quando celebraua Missa de Pontifical, ò a sus Oydores; ò tenia huestedes de respeto. Eligio vna pieça en que se recogio, que le siruio de celda con el adorno, y traça q̄ veremos.

Para encaminar bien su gouierno, y cumplir las obligaciones que como Pastor tenia, desed traer siempre delante de los ojos vn retrato de algun perfecto Pèrlado, que siruiesse de dechado, a quien pudiesse imitar para ordenar, conforme a el su vida, y desviando los ojos de nuestros tiempos, pusiesse

en aquellos siglos de oro de aquellos Padres antiguos de gloriosa memoria, cuya vida y santidad está aprobada por el común consentimiento de la Iglesia. Estos preturo imitar con todas sus fuerças. Con este mismo fin hizo grandes informaciones en Braga, de la vida, y gobierno, y modo de proceder de sus antecessores; y porq̃ no le quedasse diligencia por hazer, fue sacando de los libros de los santos Doctores, y Padres antiguos de la Iglesia varias reglas, y documentos; en particular del Pastoral de S. Gregorio, q̃ miran al gouerno de las almas; formó vn admirable libro, q̃ intituló *Sermónes Pastorales*, fue de spues muy estimado entre los Prelados de Italia, donde primero vio luz; como despues veremos. Con estas diligencias se fue formando hombre consumado, y alcanzó vn gran conocimiento del arte difícil, y tosca, de gouernar almas, de que salio tan gran maestro.

Al passo que el santo Arçobispo, mas reconocia las obligaciones de Prelado por lo que leia en los Santos, y lo que via auer hecho los Obispos que lo fueron, viendo por otra parte el miserable estado de muchas almas que tenia a su cargo, y que de todas auia de dar cuenta; se renouaron de veras los temores, y sentir con verdad la carga, que es vn Obispado. Dio nuestro Señor lugar a vnas congoxas, y vna affliccion tan grande, que le sacaron de sí. Boluio de nuevo a procurar echar de sí la carga; y por que este particular en la vida deste gran Prelado, pide singular ponderacion, por auer sido vna cruz que le affligio el tiempo que gouernó esta Iglesia; y excede al credito comun lo que en esto huuo; pondremos las palabras del Padre Maestro Fray Luis de Granada, en la vida que escribió del Arçobispo, que anda en la quarta parte de la Geronima de la Ossa de Santo Domingo; cuya autoridad es tan grande, que asegura la verdad de lo que he aquí hemos escrito. Dize así: *...*

Luego que tomó la posesion del Arçobispado, y vio la carga espiritual, y temporal que sobre sí tenia; y la cuenta que auia de dar de tantas animas, y tantos negocios temporales que aquella Prelacia tiene, por razon de la juridicion temporal, que está anexa a ella, era tan grande la affliccion, y angustia de su anima, que los dias, y las noches se le passauan en llamar a nuestro Señor, y suplicarle abriessse camino para descargarle de aquella barra de hierro tan pesada; y con esto se le ponía delante la cuenta tan estrecha que auia de dar de tantos millares de animas, y el temor de las penas del infierno; las cuales se le representauan tan al uiuo como si las viera con los ojos; mouido con estos temores escribió al Papa, dandole cuenta de su insuficiencia, y pidiendole con grande instancia le descargasse de aquella carga; protestando que todas las faltas que hiziesse en aquel oficio, cargassen sobre su conciencia; pero aunque eran estas sus diligencias, y deseos, no por esto aflojaua en el cumplimiento de su ministerio, esforzandose al trabajo, y pidiendo a nuestro Señor espíritu, y fuerças iguales a el, y andando y visitando sentian los Visitadores, que dormian en el mismo aposento, por ser estrecha la posada, que se leuanraua de noche, y se ponía de rodillas en vn canto de la cama, y con muchas lagrimas, y suspiros pedia a nuestro Señor ayuda para cumplir con aquella tan grande obligacion; Mas esto es poco para declarar las angustias, y temores que su anima padecia con esta carga, y por acortar palabras, diré vna cosa, que sino passara por mi no la creyera, y fue así, que pocos meses despues que tomó la posesion del Arçobispado, passando yo por allí insisto con mi go con todas sus fuerças, que negociasse con su Alteza le quitasse aquella carga, encareciendome tanto las angustias que su anima con ella padecia, que llegó a dezirme estas pa-

labras. Yo no me ahorcare; porque es ofensa de Dios, mas ya he llegado a sentir las angustias que padece un hombre quando se ahorca. De lo qual yo recibí tan grã de pena, y desconsolacion, por lo que tocava a la honra de Dios, y de su Ordẽ, que no lo sabrè explicar; mas esto que yo vi, y senti el suceso del gouerno deste Padre me ha declarado, q̃ fue vna singular, y admirable prouidencia de Dios, por los grandes bienes que deste temor se figuieron; porq̃ como escogiendo nuestro Señor a Sã Pablo por ministro, y instrumento para procurar la saluaciõ de las animas, le dio vn tã entrañable amor, y deseo de la saluacion dellas, que codiciaua esponderse todo por causa de su remedio, hasta llegar a querer ser anatema de Christo Redẽtor nuestro, por la salud de sus hermanos: asì en el anima deste sieruo suyo, infundio este tã gran temor, para q̃ lo q̃ en el Apostol obraua el amor, en este abraße este santo temor; el qual tãbien no carecia de amor; porq̃ este es el estilo de aquella diuina sabiduria, q̃ dispone las cosas todas suavemente, y es esta la consequencia, y orden de sus obras, la qual proporciona siẽpre las causas conforme a los efectos que quiere producir; y asì da grandes fuerças a los que han de hazer grandes cosas. Y no se marauille nadie de atribuir tanto a este temor; pues el bien auenturado San Geronimo, despues de auer contando aquella espantosa penitencia que hazia en el desierto, viene a concluir, que el temor grande que auia concebido de las penas del infierno, le auia condenado à aquella carcereria: aunque muy bien se entienda, que, ni en el vno temor, y en el otro faltaua caridad, y amor; pues este temor le fue todo el tiempo que gouernò vna agudissima espuela, la qual heria su coraçon de tal manera, que de dia, ni de noche nunca descansaua, ni perdía vn punto de tiempo, que no le empleasse en su officio, de tal modo, que

ya no viuia en sí, ni para sí, sino todo estaua transformado en el cuidãdo de lo que auia de hazer. Hasta aqui el Padre Maestro Fray Luis, y añade: Bien pudiera yo agora diuertirme aqui, y llorar la condicion de nuestros tiempos, considerando quan diferentes ojos tienen los hombres para saber mirar los officios, y dignidades Ecclesiasticas, viendo con quanta sed, y hambre se procuran estas Sillas, las quales este Varon de Dios, que tenia ojos para mirarlas, las aborrecia mas que la misma muerte, y con tanta ansia queria huir dellas con quanta las procuran, los que de tales ojos carecen.

## CAPITULO XV.

*Como ordenò su vida en Braga.*

**E**scriuiendo el Apostol San Pablo a su Timoteo, le da vn importante documento, y en el a todos los Prelados de la Iglesia, y a las demas personas que tienen por su cuenta almas ajenas: Mira por ti, le dize, y por el officio que tienes, de dar doctrina; porq̃ desta manera saluaras tu alma, y las de aquellos que te oyen. Este consejo siguió el santo Arçobispo, comenzando en su persona la reformation que procuraua en todos; gouernando su vida, y casa con vn exemplo raro, apenas en nuestros tiempos visto. Determinò pues guardar lo que al principio auia prometido, de conservar en su persona, y familia la templança, y modestia q̃ auia tenido en el Conuento, cumpliolo tan seueramente, que excedio la obra a la promessa.

Embarazòse poco en lo esplendido, y magnifico del Palacio Arçobispal de Braga, que lo es mucho; dexadas, como diximos, las salas, y quadras grandes, escogio vna pieça moderada en que se recogio. De su orden



se adereçò desta manera. Vna cama sin ninguna diferencia de las ordinarias de la Orden de Santo Domingo destas pieças. Tres tablas mal labradas, atrauesadas sobre vnos banquillos de la misma policia, sobre este lecho echaron vn gergon de paja, encima vn colchon de lana, cubierto con dos mantas blancas de paño grueso, eran las mismas que sacò del Monesterio, y le siruieron por muchos años despues, sin mas cobertor, ò otro reparo contra el frio; en estas mantas durmiò toda la vida, no admitio en su cama ningun genero de lino, sino es por enfermedad. En la cabecera auia vna tabla de pino arrimada a la pared, cõ vn papel pegado, en q̄ se vian solas estas dos letras S. B. que admitiendo varias significaciones, la que el les daua tuuo en secreto hasta que buelto a la Orden, acaso las declarò, como veremos a delante. Esta era en suma la cama pontifical sin mas paramento, pauellon, ni cortinas; y era tan corta, que seguia su estatura, que fue grande, era fuerça a uer de estar encogido, y tan estrecha, que no daua lugar a mudar sitio, ni dar buelta. Iusto a la cabecera en el suelo, estaua vna escudilla blanca de Talauera llena de agua, que le seruia de despertador contra el sueño (costumbre fuya, desde el tiempo de Nouicio) para no perder las horas de sus exercicios. Estauan las paredes sin colgadura alguna en invierno, y verano, ni pinturas, ni vn solo repottero, ni paño de armas, ni cosa semejante, si no tã desnudas como la celda de vn Frayle, digo Frayle verdadero: solo en la puerta por la parte de afuera pusieron vn paño azul grueso por guarda della, que siruio muy poco tiempo. La mesa que tenia para escriuir, y estudiar, era como las que se vsan en la Orden, de madera llana, sobre ser poco pulida en la materia, y labor, no tenia sobremesa, estaua de todo punto desnuda; sobre ella vn devoto Crucifixo, a quien tal mesa seruia mas de Caluario que de Altar. Al largo de la pared vnos estantes

tes con la llaneza que vsan los Religiosos Dominicos, y dezian con la mesa en la pobreza, y faccion. Pocos libros, cartapacios muchos, y quadernos escritos de su mano, argumento de sus estudios, vnos de las materias que dictara siendo Lector por tantos años, y otros de notas, y lugares que iba sacando de los Santos, y Padres antiguos, sobre diuersos intentos. En medio de estos estantes pendia vn pequeño quadro de nuestra Señora del Rosario; fue devotissimo desta celestial Señora. Basta dezir que fue Frayle Dominico, en su libro del Compendio encomienda varias vezes la deuocion de la Santissima Virgen, y afirma es poderoso medio para alcanzar la Filosofia diuina que alli enseña, con este retrato de su celda, que nunca alterò en quanto fue Arçobispo templaua las ansias tiernas que siempre le acompañaron, de la que auia dexado.

La orden que tenia en su vida era esta. Leuantaua se infaliblemente todos los dias a las tres de la mañana, y para despertarse vsaua del remedio del agua que diximos; tenia a la cabecera, lauauase los ojos en despertando para estar mas libre del sueño, y mas atento a nuestro Señor. Ocupauase hasta entrada la mañana en la leccion, y estudio de la Santa Escritura, y de los Santos, ò en escriuir tratados de deuocion, que dexò escritos muchos. Rezaua sus horas por la mañana temprano, y siempre solo, sino era auiendo de predicar, ayu lauase aquel dia de vn Capellan. A las ocho de la mañana dezia Missa, ò la oia, y daua licencia a todos los negociantes, y pretendientes, para que entrassen a oirla. Despues de Missa daua audiencia general, mandando entrar primero las mugeres; luego se recogia con vn Oyedor de su Consejo en la camara donde dormia, a despaçar las peticiones, y papeles q̄ auia para ellos tenia or

tra mesa de la misma faccion, y ornato, que la del estudio. En este despacho entendia hasta horas de comer, que eran las del medio dia. A la tarde mādaua abrir las puertas para quien quisiese negociar con el, y auiendo papeles despachaua hasta cerrarse el dia.

De ordinario en haziendo señal a prima noche de las Aue Marias, se recogia, y encerraba en su camara, dexando todo genero de negocio temporal, entendia en sus deuociones, y la principal, la oracion, y contemplacion, su pasto cotidiano, y antiguo. En este lugar, y en este tiempo de las santas vigilijs, no interuenia otra cosa sino Dios, y en esto gastaua buena parte de la noche, despidiendo de su coraçon todo otro cuydado, y pensamiento, y con ser de su naturaleza muy cuydadofo de lo que auia de hazer, auia recibido esta particular merced de nuestro Señor, que en recogiendo en su camara, no le inquietaua nada la memoria de los negocios que estauan a su cargo, con ser tantos. En este silencio, y quietud se restauraua, y recobraua de las ocupaciones del dia, con dar la noche a Dios, y si le llamauan para algun negocio forzoso, luego se desembarazaua del, diziendo: *Sufficit diei malitia sua*, que bastaua auer gastado el dia en seruicio de los proximos, y en negocios seculares, que comunmente distrahen. Con que todos venian a negociar de dia, repartiendo el tiempo en las dos vidas, a la actiua la mañana, y tarde, tomaua las horas de la noche para si, para pedir a Dios perdon de sus descuidos, y ofensas de todo el dia, y impetrar fauor para el siguiente; y muchas vezes era tal el impetu con que se recogia, que en cerrandose se oian altos gemidos. Este exercicio le duraua hasta cerca de las onze de la noche, y entōnces se recogia entre las pobres mantas.

El tratamiento de su persona, y mesa no le començò en Braga, continuò en Braga el que tenia en la Religio:

Lo

Lo que admira es, que ni con la mudança de estado, y alagos de la dignidad, ni por los trabajos que a ella andan anexos aflojasse vn punto del rigor con que empezo. Fue vn tefon heroico. En el vestido como en la cama no admitia ningun genero de lino, ni otro lienço. El habito de la Orden, nunca le dexò. Las tunicas vsò siempre de estameña, y vestidas a terminos tan largos, que acontecia perderse la quenta muchas vezes. Quando estaua en la Ciudad tomaua todos los dias vna larga y rigurosa diciplina, luego que se leuantaua a las tres de la mañana: y porque sentia faltarle esta mortificaciõ quando andaua visitando la Diocesis, por no tener la comodidad, y secreto que conuenia, quando boluia à Braga, antes de entrar en la Ciudad, acostumbraua recogerse algunos dias en el Monesterio de San Fructuoso, de la Orden de San Francisco, Prouincia de la Piedad, que està fuera de los muros, y alli se rehazia de tiempo que faltò a este, y otros exercicios, con estrechos ayunos, y muchas diciplinas, y oraciones; tal era la recreacion que daua a los miembros cansados de los inmensos trabajos de los caminos, y disgustos de la visita. Cilicios vsaua en todo tiempo, mas con secreto, y cautela, que nõ se le entendiesse; porque a imaginarse que los traia, era su natural tan ageno de exterioridades, q̄ antes no los truxera.

El manjar ordinario de su mesa los dias de carne, (excepto los Miercoles, q̄ comia pescado) era vna sola racion de vaca, ò carnero, y si le ponian algo mas deste ordinario, sin tocar a el, lo mandaua dar enteramente a los pobres. No comia pescado siempre, como lo manda la regla de Santo Domingo, por defenderse los Medicos, por vn achaque que tenia en vna pierna. Ponianle en la mesa vn vaso de vino de hasta medio quartillo, junto a este otro vacio capaz de cantidad doblada, en començando a comer echaua por su mano en el vacio

la

la mitad del vino, y acavauale de hinchar con agua, y como iba beuendo iba añadiendo agua, de manera que quando se acavaua la mesa, quedaua casi el medio de aquella agua envinada; y esto siendo hombre de edad; mandaua despues juntar el vino del mas pequeño, y darlo a vn pobre. Era esto vna devocion que començò en la Religion, y no la perdio despues de Arçobispo, ni por toda la vida. Lo mismo hazia del manjar que le poniã delante, apartaua luego la mitad para los pobres, haziendo quecuta quando se sentaua a la mesa que tenia à Christo por combidado: pia, santa, y verdadera consideracion; pues el nos afirmó, que en los pobres le teniamos presente, quando dixo, que con el haziamos lo que con los pobres hiziessemos, y nunca faltaràn pobres al que los quisiere tener por combidados. La reposteria, o aparador de estado, en que los grandes del mundo hazen magnifica ostentacion, y las mas vezes con fausto mentiroso; porque a poder dar face los acreedores, no huiera para cada vno vna pieça; era para el Arçobispo vn vanco raso de la facion de las mesas que diximos, sin mantel, o toalla, sin vasos, ni platos, aguamanil, o fuente, ni pieça alguna de plata, que no la auia en toda aquella casa. La yaxilla mas preciosa era de varro blanco de Talavera, lo de mas todo de estaño, que ni vna cuchar de plata auia en este Palacio; de manera que vn dia que huuo de tomar vna almendrada, se embio a buscar vna cuchar fuera de casa prestada. Para los caminos quando visitaua, mandaua llevar vna baxilla de palo. Con esto queda dicho, que no auia ropostero de armas, ni dofel, ni vn solo paño que honrasse el aparador.

A estos religiosos manjares combidaua cada dia a vno de los Oydores de su Audiencia, por ventura para darles exemplo de templança, començado por los mas antiguos iban por su orden. Algunos tenian la honra

por

por costosa. Otros acudian cõ gusto, por el que tenian de verle, y oirle; por que sobre la leccion que siempre auia en la mesa, mouia questiones de materias curiosas, o resoluia algun caso de cõciencia, o daua doctrina de edificacion, y siempre auia que aprender de su conuersacion, y trato.

Los Miercoles, y Viernes comia con sus Capellanes en vn refectorio con leccion, y silencio a estilo de Monesterio. De las comidas no desdezian las cenas, que conforme a buena regla deuen ser mas ligeras. En los dias de cenar mandaua que le dexassen en vna pieça inmediata a la en que dormia, dos huenos (era fuerça estar duros, y frios) con pan, y el vino ordinario. Si era ayuno de la Iglesia, alguna fruta, conforme al tiempo, sin pan. Esta cena, o colacion la solia tomar muy andada ya la noche, y della muchas vezes no llegaua a comer la mitad, y muchas vezes se hallaua por la mañana entera; lleuaua se luego a vn pobre. Al tiempo del cenar no llamaua a persona alguna, ni queria asistencia de criado para ella, ni para que le descalzasse, o siruiesse al acostar, ni al vestir quando se leuantaua, vestido le dexaua, y le hallauan. Señor facil de seruir.

Esta austeridad tan grande que el Arçobispo vsaua cõ su persona, no se puede pensar naciesse de escaseza, o cõdicion natural; pues como veremos a delante, lo daua todo, y nada atesoraua, y es cierto, que ningun auaro da a otro lo que a si se quita, y el que da mucho, y con liberalidad, sea a quien fuere, ya se essentò del nombre de auarieto. Que fuesse pusilanimidad, y vn cierto modo de miseria, o escaseza, que era la interpretacion de los mas sutiles caluniadores suyos, menos apariçia tiene de verdad; por que es cierto que todo genero de caça, aves, y otros mantenimietos regalados, pasto de la mesa de los grandes, son en Braga baratissimos, y quando quisiera tener su mesa bastecida dellos, no venia a ser gasto considerable

al

al fin del año. Con que queda bien prouado que la razón de estos aprietos, era la virtud de la templança, y vna determinacion constante de no declinar vn punto del trato, y costumbre santo de la Religion, que siendo en ella soberano merecimiento, el mantenerlo en medio de la licencia, y del poder, y grandeza Pontifical, y ser otro Tantalo de voluntad, en la mayor abundancia de las cosas, y no para guardar, sino para tener mas que repartir, y despender entre pobres, es vna virtud de tanto precio, q̄ solo Dios q̄ la está premiando sabe sus quilates. Basta saber que esto fue estilo de los Perlados santos de la Iglesia, San Hilario, San Nicolas, San Martin, de quien se escriue que entrando en el Obispado, perfeuoró el mismo que auia sido, conseruando la misma humildad en el coraçon, y la misma pobreza en el vestido, y que de tal manera cumplio con la dignidad de Obispo, que no dexaua la profesion de Monje, y como nuestro Arçobispo pretendio llegar a la alteza de su vida, era fuerça seguir los mismos passos; fue thema de vn docto Predicador en la fiesta de todos los Santos. Si quieres ser lo que son, auéis de hazer lo que hizieron.

## CAPITULO XVI.

*De la orden que el Arçobispo puso en la justicia seglar.*

**L**A Ciudad de Braga, es vna de las mas nobles, y antiguas, no solo de Portugal, sino de toda España, igual en las armas, y gloria militar a las mas famosas. Fundaronla (segunda opinión mas cierta) los Griegos, aumentaronla los Cartaginenses, ilustraronla los Romanos, con quien con feliz fortuna tuuieron los Bracarenenses varias guerras. Fue Conuento ju-

ridico de los Romanos; y aunque en la entrada de los Vandalos, y Succos, y despues de los Moros padecio lo que las demas de España. El Infante Don Pelayo, y los Reyes sus sucesores, cuidaron de su restauracion, y grãdeza. Los Reyes de Leon, Señores de aquel Reyno, hizieron donacion della a la Iglesia; y assi los Arçobispos son Señores de la Ciudad, y su termino, con la juridicão ciuil, y criminal. Hanla engrandecido los Arçobispos, ennoblecidola sus Ciudadanos con ilustres edificios. Han salido della Varones eminentes en famidad, grandes en letras, iguales en las armas. Passa cerca de sus muros el rio Deste, riega sus campos, fertiliza sus vegas, vistiendo las de vna perpetua primavera. Está sita la Ciudad entre Duero, y Miño, rios caudalosos, es region ameníssima, a quien los Portugueses llaman, el paraíso terrenal, y q̄ si huuo cãpos Elifios, eran estos, y sino los huuo serã estos. Passan sus moradores de dos mil y ochocientos, tiene familias muy nobles, Monesterios de ambos sexos, de las mas graues Religiones de la Iglesia; la Catedral es de antiguo, y venerable edificio, enriquecida con innumerables Reliquias, y cuerpos santos.

Los Arçobispos de Braga, como Señores de ambas juridiciones, tienen vna Audiencia que llaman Relación, y a los Oidores, Desembargadores: terminos ordinarios de aquel Reyno, aun en las Audiencias Reales. El exercicio de su juridicão es este. Nõbra el Arçobispo vn Vicario general, q̄ conoce de todas las causas ciuiles, y criminales de Eclesiasticos, hasta sustãciarlas para difinitiuã, remitelas a la Relaciõ cõclusas, dõde haziendo relaciõ vno de los Desembargadores aqui se reparte se determina, asistiẽdo, y vorãdo el mismo Vicario general, y alli se acauã los pleitos, menos las causas Eclesiasticas, q̄ se apela a Lisboa al Nũcio de su Sãtidad. Preside a esta Audiencia el Prouisor en lugar del Arçobispo; no hallandose el presente. Pone para lo seglar vn Corre-

gidor, llamante Oydor, que conoce, y sentencia todas las causas entre legos. En lo civil se apela a la Relación, y conócē tres Desembargadores, y allí acaba la causa; en lo criminal se apela a la Chancillería, que tiene su Magestad en la Ciudad do Porto. Pone el Arçobispo Vicarios generales en quatro villas populosas, sus apelaciones van a esta Relación, y de quatro Obispados sufraganeos, con que conocen de gran numero de causas. Los Desembargadores pasan de ordinario de catorze, los mas Eclesiasticos; parte Legos: Hallase algunas vezes el Arçobispo en este Consejo, el qual acude a la Carredal los dias que el Perlado celebra de Pontifical, y acompaña las procesiones solenes, como la del Corpus, y otras.

Luego que llegó el Arçobispo, como no era suyo, ni vivia para si, sin tomar dias para descansar, ni tratar otras materias; procurò entender en el buen gouerno de la justicia Eclesiastica, y Seglar. Fue hablando de por si a todos los Desembargadores, y tocandoles varias materias; fue experimentando como les iba de letras, informòse, que calidad de causas corrian en la Relación, que cuidado auia en el despacho, y que expediente en los negocios. Por otra parte fue luego tomando estrechas informaciones secretas, de personas de virtud, y confiança del modo de vida, y costumbres de los juezes, como procedia cada vno en su obligacion. Hallò informacion bastante para no alterar en nada el estado en que hallaua las cosas, y por no perturbar el corriente de los negocios, y proueer lo necessario con maduro consejo. Hechas estas diligencias, con aquella gran prudencia con que procedia en todo, señaló dia para ir a la Relación, era la primera vez, no faltò alguno, hizo les vna platica muy considerada, digna de su erudición, y espíritu. Començò así.

*Sivere ut ique iudicium loquimini, rectè indicate filij ho-*

*hominum.* Vna de las cosas que mas me han lleuado la atención en el principio del gouerno desta Iglesia, que Dios, fuerade todo merecimiento mio, me ha encomendado, ha sido el dar buena forma en la administracion de la justicia temporal desta Ciudad, que reconoce por Señores a los Arçobispos; parte importantissima; pues mira al mismo fin que la potestad Eclesiastica, de hazer los hombres buenos, si bien por diferentes medios. Estoy muy satisfecho de la buena relacion que he hallado de vuestros letras, y costumbres; y de los de hazer a todos justicia, con que espero aliuiareis esta parte de mi cargo. Confio en la bondad de Dios, procedereis como hasta aqui; mas por la obligacion de Pastor, y Señor q̄ tengo deste pueblo, os pido aduertais algunas cosas, con que podais mejor cumplir vuestros officios. Deseo os persuadais, que no basta para gouernar bien los pueblos, y determinar las causas, saber muchos preceptos politicos, gran conocimiento del derecho de sus leyes, y Autores; otra ciencia de mas desta han de procurar los Gouernadores, y los Juezes, sin la qual es muy contingente errar, si no siempre, las mas vezes, no solo en el gouerno politico; mas en la determinacion de los pleitos. Esta es vna lumbrer superior del cielo, que fortifique la prudencia adquirida, y la supla, quando ella faltare. Esta verdad alcaço Platon, que dize, que nunca la republica seia bien regida, ni se pona fin a sus males, hasta que el Gouernador della, con la potencia eterna de su alma, se junte con Dios, y de aquel conocimiento viva su alma, y se mantenga, y traiga lumbrer para regir a los hombres, por las leyes, y regla que conueniene a aquel, que es verdad, y bondad de si mismo, y no por alguna participacion a este tal llama hombre diuino, y que ha de dexar a los regidos por el, como excede vn hombre a vn niño. Esta verdad esta confirmada, y dicha por Dios, que a los setenta y tres años que

dio a Moysen, para que le ayudassen los hizo traer a la puerta del Tabernaculo, y les dio de espíritu de Moysen; y estos Varones con espíritu del cielo, que les fue dado, gouernaron aquel numeroso exercito en las cosas temporales. Tanta es la flaqueza de nuestra prouidencia, que aun para gouernar cosas tēporales no basta, sino acudimos a Dios que nos la dè, qual conuiene. Esto reconocio el Rey Salomon, que auindole dado Dios el gouerno de vn numeroso pueblo, le pidio de todas sus entrañas que le diese lumbre de sabiduria, para regir el Reyno; para el qual el mismo Dios le auia escogido; conociendose por insuficiente para el entendimiento humano, y diuino de las leyes, segun las quales auia de juzgar; porque de verdad es grande la dificultad, y impossibilidad que en nosotros ay, para alcançar la ciencia, y consejo de Dios, si este Señor no nos da luz; y los desconciertos que comunmente se ven en los gouernos, es por valerse los hombres de su prudencia, y discurso; sin acudir aquel Señor que alumbra los entendimientos; porque sin ella es incierto lo que juzgamos de presente, incierto lo que prouecemos para adelante; y el errar es muy posible, y el acertar muy dudoso. Sigue de aqui, que conociendo la profunda insuficiencia de la humana sabiduria, para la buena gouernacion de los súbditos, hagamos lo que hizo Salomon, consultando con Dios, y pidiendole cada dia humilmente, que nos abra los ojos, y solicitando aquellas entrañas piadosas con oracion sencilla, y bien intencionada, confiando nos dará luz, y verdadera sabiduria, para acertar en todo. Así os doy por documento, que quando la justicia de las partes estuviere dudosa, no os contentéis con el exacto estudio que es forzoso, sino que tambien pidáis a Dios os dè a conocer la verdad, y hareis lo mismo en todas las cosas de gouerno.

Demas de esto os encargo el temor de Dios; porque el que

que le teme, y trae delante de los ojos, está libre de las pasiones que suelen turbar la serenidad del animo, y creed cierto que el sentido, y conocimiento de las cosas, que llamamos sagacidad, para discernir entre la mentira, y la verdad; la sencillez, y el artificio que tanto han menester los juezes, mediante el temor de Dios, se alcança. Con este temor caminara el despacho de los pleitos, y cessaran las calmas de los negocios, que suelen venir mas que las partes que los siguen. No es bien que la molestia del pleitear obligue al negociante a desamparar la causa; facilite se quanto fuere posible el despacho, rompiendose quanto lo sufriere la justicia; con dilaciones maliciosas de las partes, torcedor de que van muchos para dilatar, ya que no pueden quitar por este medio la justicia.

Mucho está escrito de la importancia de la limpieça de manos de los juezes, y quan detestable es en ellos la auaricia, padrastro mayor de la justicia, hablar en esto en vuestra presencia, fuera notaros, cosa fuera de mi pensamiento, procurarè por mi parte preuenir los daños que por la necesidad se han visto suceder en las Audiencias. Las Abadias mas ricas, las prebendas grandes, seran de los que mejor cuenta dieren de sus officios; sin parientes me veis, sin multitud de criados; todo lo que fuere fruto del Arçobispado, será galardón de los que mejor le siruieren.

Todo lo que hasta aqui he dicho, y otras calidades que se buscã en los juezes, es para quitar estoruos a la justicia. Esta os pido que hagais con rectitud, y entereza; por que tengo por cierto que todas las calamidades con que Dios castiga los Reinos, es por falta de justicia. Hagase rostro al Cauallero bien quisto, al Mercader caudaloso, que fiados el vno en la gracia popular, y el otro en la demasiada riqueza, quieren llevar a delante descouergidos, y escandalos publicos. La ley diuina manda-

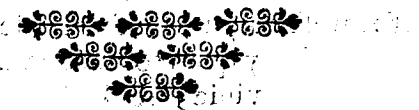
daua a los juezes de Israel desviar los ojos de la necesidad; lagrimas, pobreza, vejez del litigante; y ponerlos en solo el hecho que se auia de juzgar; mas las entrañas de Perlado, y Padre, me obligan a encargarnos la misericordia, y el amor a estas ouejas, que las tengo muy dentro del coraçon. El Padre que de verdad ama al hijo quando mas asperamente vsaua con el la vara, quantos golpes le da en odio de la culpa, tantos recibe en las niñas de sus ojos. Y castigò sin amor, cerca està de vengança, ò crueldad, ò dureza de coraçon. El hombre deue compasion a otro hombre, y aunque la justicia le compela a lo mal tratar, no tiene licencia para desnudar sus entrañas de compasion, y misericordia, para el que es hombre como el, y que como aquel cayò puede caer quien le juzga en aquel de ito, ò en otros, ò por ventura ha caido. Vsar de la vara de la justicia con compasion, es tirania; y vengança; al juez justo, y recto nunca la clemencia, y blandura natural le quitò la execucion de justicia; solo templò, y sazonzò el rigor de la pena; poco deue dormir la noche antes, quien huuo de dar sentençia de condenacion, deuese passar en gemidos, y oraciones, suplicando a nuestro Señor esfuerze al que ha de dar el trabajo de la condenacion, y a el luz para que le dè justicia con misericordia. Espero en la bondad diuina ha de hazer muchas mercedes a esta Ciudad, por la recta administracion de justicia que ha de auer en ella; estoy muy enterado, como dixè, de vuestras buenas partes, letras, virtud, y assentado juicio; y confio auer de cumplir enteramente mis deseos, pido por el buen despacho de los negocios, no ande en esta Audiencia valdiendo las partes, ni se oigan quejas de largas dilaciones. De mi parte os ofrezco todo lo necesario para el buen efecto de lo que os encargo; hallarçime pronto en todas las ocasiones de vuestro gusto, serè compañero en vuestras necesidades,

des, padre cuydadofo en vuestras honras, y acrecentamientos.

Eran las palabras del Arçobispo en todo tiempo llanas, y sencillas; mas sabialas proponer con vn termino tan graue, que les daua alma, y vna cierta fuerça, que obligaua, persuadia, y sujetaua. Teniã los Desembargadores notado su lenguaje, su afabilidad, y llaneza, vian en la casa poco fausto, mirauan a vn Frayle, en todo Frayle, pobre en la persona, en la familia, en la profusion, en el seruicio, nada de Palacio, todo de Monestrio, y como nos lleuamos de las primeras informaciones que son las apariencias de fuera; estimauanle conforme a ellas; y assi los primeros dias que le vieron juzgaron, que no tenian mas que vn Perlado de titulo, vna apariencia de Arçobispo: Mas despues que le oyeron en la Relacion, y fueron viendo su entereza, y generosidad, y lo poco que estimaua la hazienda; la seueridad de sus costumbres, y lo mucho que honraba la virtud; començaron a formar nuevo concepto, y que era hombre de veras, y que obligaua a viuir con aduertencia. Conocieron que se ajustaua en su Arçobispo lo que quiso significar el primer Consul Romano, en vn Don que lleuò a Delfos dando a entender, qual era su persona. Era la oferta vn bordon de palo mal labrado, y tosco; mas de tal artificio, que encerraua, y cubria dentro de si otro de oro purissimo; y fueron entendiendo que tenian vn Perla lo valeroso, disfrazado

en trajes de pobreza, vn pecho, y animo real, debaxo de humilde

presencia.



## CAPITULO XVII.

*De la orden que dio el Arçobispo en las cosas de la hacienda; y en el seruicio, y manejo de su casa.*

**D**ado asiento en el gouierno Ecclesiastico, y fe-  
glar, conforme a lo que pedia el tiempo, aplicò  
se el Arçobispo al temporal de las rentas, y ca-  
sa en que gastò pocas horas, y diò orden para toda la vi-  
da; porque en quanto gouernò no se hizo mudança al-  
guna. La cobrança de las rentas encargò a personas de  
conciencia, y mucha confiança, no de ingenio para a-  
crecentarlas, ni de condicion esquiua para cobrarlas  
con violencia, ni de animo auaro para las encerrar, y a-  
tesorar. Para Tesorero del dinero buscò el mas aficio-  
nado a los pobres, y a hazer limosnas. Para guarda de  
los frutos, que es la parte mas gruesa de las rentas Ar-  
çobispales, la entregò a vn pobre Clerigo que lleuò cò-  
sigo passando de camino por el Conuento de Batalla;  
la ocasion de llenarle fue, que siendo Lector en aquel  
Conueto, como diximos en los primeros capitulos, fue  
vn dia à predicar a vn lugarejo, que llamauan Barreira,  
hospedole en su casa el Cura. Estàdo alli sucedio entrar  
vn pobre hòbre mal herido en vna mano, a valerle del  
Cura. el sin mas obligacion que de piedad, y natural cõ-  
pasiuo le recogio, y tuuo en su casa, proueyendole de  
lo necessario, y curandole muchas vezes por su mano  
hasta dexarle sano. Notò el Arçobispo la caridad del  
Cura, informose despues del suceso del herido, cõseruo  
lo en la memoria, y quando passaua a Braga preguntò  
por el, supo que viuia; sacole de la miseria del Al-  
dea, encargole el granero, y supo dar de si tan buena  
quen-

uenta que el Arçobispo andando el tiempo le hizo  
Canonigico, y honrado.

A este modo era la demas familia poca, mas de bue-  
na vida, y costumbres, y bien proporcionada, y niucla-  
da con la condicion del dueño; constaua de tres gèn-  
ros de gente. Religiosos de su Orden, tales como esco-  
gidos por el. Capellanes hòbres de juicio, y grauedad.  
Mancebos de alguna edad, para el seruicio de habito  
largo, encaminados para la profesiõ de la Iglesia. No  
auia escuderos, ni hombre de capa, y espada; ni oficia-  
les de camara, y de mesa, a estilo de la casa de los Seño-  
res, como el lo era; Mayordomos, Camareros, Maestre  
Salas, Trinchantes, Caualleriço, Gentiles hombres, y  
los demas personajes de la farfa de la casa de los Prin-  
cipes, eran para el cosa de risa. Pusose vn dia delante  
vn hombre de buena trazà, y aliño, dixole, que auia sido  
trinchante de su antecessor, y que a este titulo merecia  
ser preferido a otro, de mas de ser diestro en el oficio;  
pidio le admitiessse en su seruicio. Respondiole el Arç-  
obispo con presteza, que traia trinchantes; reparò el pre-  
tendiente, espantado; porq̃ sabia los criados que traia,  
y que no auia tal oficio. Acudio el Arçobispo, y seña-  
lando los dientes, le dixo, que en quanto estos trinchã-  
tes le durassen escusaua otros; que buscasse otro modo  
de viuir. De la misma manera escusò lacayos (personas  
en las casas de los Señores de gran monta.) Todo el  
aparato de la caualleria deste santo Perlado, era solo  
vna mula para su persona, y esta no regalada, que de or-  
dinario porque no comiessse la cenada ociosa, andaua o-  
cupada en cosas de seruicio, acarreando lo que era ne-  
cessario para prouision de la casa.

No se siruio de Pajes; porque segun dispuso las co-  
sas de su seruicio, le sobrauan. No quiso mas criados q̃  
los necessarios, ningunos que situiessen a la ostentaciõ,  
y al fausto; Demas que esta parte de familia, le saliera



algo costosa, y el queria la hacienda para mejores empleos; obliga esta juventud a mas que comunmente se piensa. Embia mucha gente principal sus hijos en casa de los Señores, confiando mejoraran las costumbres en que les criaron; ponen les ordinariamente a la escuela de los vicios, y quando esperan han de ser hombres de bien, apenas salen hombres; aprenden costumbres femeniles, y otros vicios propios de la juventud, a que juntos se aunan: los Señores que han de tenerlos por hijos, como advierten los que escriuen deste punto, y cuidar de su buena educacion, los olvidan perniciosamente; lo cierto es, que las salidas a deshoras, el batir con frecuencia la baraja, dara en que entender a los Amos en la cuenta. Esto es hablando de los Señores, concertados; en pero poco advertidos, que los que hazen a sus Pajes dicipulos de sus vicios, y los traen perdidos a todas horas, por casas que no es licito nombrarse, vna piedra de molino, v lo profundo del mar, ò del infierno aurà de ser su castigo.

El santo Arçobispo si bien en su casa no pudo temer estos inconvenientes, los hallò bastantes a escusar este servicio. Quien via su familia, admiraua vn conuittado Monesterio de grande reformation, el vestido, las platicas y trato de todos, representaua virtud y honestidad. No auia jugar, ni jurar, ni dormir fuera de casa. Si a caso de alguno auia sospecha, aun leue de trato poco honesto, luego era anidado, castigado, ò despedido, conforme a la calidad de la culpa; y de mas de tener para esto bastantes atalayas en casa; el mismo acostumbraua a vigilar los aposentos por su persona; con vna linterna en la mano, para ver en que entendian, y si estauan recogidos, y cerradas las puertas de la calle.

El manejo de la casa, y prouision estaua a cargo del Padre Fray Inan de Leyra, que administraua todo lo temporal con mucha prudencia; mas no excedièdo vn

punto de los arçeles, y ordenes q auio dado el Arçobispo.

Siendo la gente de casa poca, el gasto della y del dueño tan limitado, como auemos visto, aunq la renta fue se moderada, era forzoso sobrar mucho al fin del año. Montaua toda la renta poco mas de veinte mil cruzados de a diez reales Castellanos, destes pagaua seis mil al Cardenal Infante, y casi otros mil a diferentes personas. Los gages de la Relacion, y de otros ministros de justicia, seglar, y Eclesiastica, tres mil y quinientos cruzados, todo lo que quedaua (a que se ha de juntar los derechos de su Chancelaria, que vn año con otro seran mas de mil cruzados) era empleo de piedad, puesto en las manos de pobres, quitando vna pequeña porcion con que alimentaua su persona, y familia; y como esto se distribuia por personas de buena conciencia, y manos limpias (en que va mucho a dezir) abrigauan las rentas a tantos, y lucian de manera, que algunos años parecia crecer milagrosamente. Así començò en llegando a Braga a alargar la mano de lo que hallò caydo, y acudir liberalmente a todas las necesidades que se le representauan en la ciudad, y fuera della, mandando remediar, vnas con dinero, otras con trigo, ò centeno, y pan amassado; como era mas conueniente. De manera que era vn estremo de aprieto consigo, otro de largueza con los pobres. Està muy unido en el pobre de espíritu, el ser misericordioso: exemplo raro en aquel tiempo, y pocas vezes visto en el nuestro. Confundia en aquellos principios los animos de los que mirauan sus cosas con curiosidad. Y lo que mas admiracion ponía, era el gusto que mostraua, en no querer nada para si, ni para los suyos, ni para otro sino para los pobres.

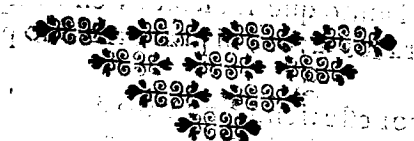
Sucedio por este tiempo vn caso digno de referirse, con que se acreditò bastantemente con los hombres en este

su modo de proceder. Por fin de Enero, el primero que estuuo en Braga, le presentaron vnas lampreas, no faltò quien le aduirtio, que era costumbre de sus antecesores, cmbiar a la Reyna las primeras lampreas que se pescan, y para llegar frescas, y buenas (dista Braga de Lisboa sesenta leguas) buscauan vn diligente peon que bien pagado corria con ellas, como por la posta. Oyò el consejo, mandò que se buscasse el correo, y que se concertasse el coste del camino; hecho esto, mado traer delante de sí las lampreas, y dinero que montaua el viaje, y lo hizo entregar todo en su presencia a su limosnero, con orden, que las lampreas se vendiesen, y el dinero procedido dellas con el del correo, se diese luego a los pobres, añadiendo, que la Reyna de Portugal tenia rentas, y poder para mandar comprar lampreas quando las quisiesse; y de mucho mas lexos, y tenia tan gran virtud, y caridad, que no auia de hallar labor en las que fuesen de Braga a costa de los necesitados, a quie mandaua repartir el dinero. Pusiéronse las lampreas en venta, con ser las primeras, y primicias del Perlado; fe negò aquel gusto, no quiso tocar a ellas, ni que siruiesfen a la Reyna. Haziendo sacrificio del, y dellas, en el feno del pobre empleò auerajado al agua de la cisterna de Beten. Historia fue que no quedó en secreto, llegó a noticia de la Reyna, que como tan gran

Christiana, estimò el hecho; enouòsele

el gusto de la buena eleccion

que hiziera deste santo Perlado.



## CAPITVLO XVIII.

*Del Zelo, y continuacion con que predicaua: comiença a visitar la Diocesis, algunos sucesos desta visita.*

**E**S constante por doctrina de San Pablo, de los Doctores, y Padres de la Iglesia, y Concilios Eclesiasticos; y vltimamente el de Trentò, que entrò las obligaciones del Obispo, es de las mas principales; la predicacion del Euangelio, executando quando puede por su persona propia este oficio. Es la palabra de Dios el pasto que mas engorda el ganado; es la fnda por donde ha de encaminarse; assi es propio del Pastor apacentar, y guiar, y los Obispos santos, Agustinos, Crisostomos, Nazianzenos, Atanasios, Gregorios Magnos, Leonès, Pontifices gloriosissimos, imitadores perfectos de los sagrados Apostoles; pusieron tan gran cuidado en esta parte, que eran continuos en el A. tar, y en el palpito, como consta de sus historias, y libros; y aun que la palabra diuina en qualquiera boca es preciosa, en la del proprio Perlado tiene vna cierta energia, que fé-cunda, mueue, enseña con mayor prou. cho, y eficacia. Nuestro santo Arçobispo, auiendo dado orden a la administracion de justicia y buena direccion de su familia, se empleò todo en el bien espiritual de sus ouejas. Era Maestro en las materias de espíritu, que aprendiera desde niño, y sabia quanto mas importa preuenir, que no se cometan culpas, que emendallas despues de cometidas; y el medio mas cierto para este fin, es la palabra de Dios; palabra viuua, y eficaz que penetra por las entrañas, por el alma como espada afilada, y cortadora, que en vn momento sabe trocar voluntades, mudar la

la estimacion de las cosas, dexar las mas viuas aficiones, haze fuerça, conuence, contrasta los mas endurecidos coraçones. Afsi començò luego a frequentar el pulpito con tanto feruor, y espíritu, como si para este officio solo huuieravenido a Braga. Predicò todo aquel Aduiento, y despues la Quaresima siguiente, y todas las fiestas principales de Christo nuestro Señor, y de su Madre santissima, que se hallaua en la Ciudad. Hazia lo mismo casi todos los Domingos del año. El fruto deste trabajo era copioso; porque acreditaua la doctrina con el exemplo de vida: persuade, y acaba mucho con los oyentes, el predicar a dos manos.

El estilo de predicar era muy diferente del que vsaua en la Corte. (el intento siempre el mismo) el modo le variò conforme al tiempo, a la edad, y dignidad que tenia. Dexò flores de Rhetorica, explicaciones agudas, y conceptos leuantados, que alli seruian para orejas delicadas, y entendimientos mal contentadizos; acomodaua la doctrina de manera, que no la fastidiassen, y le huyessen, con que pudicse sacar provecho; mas nunca faltò a las veras, y al espíritu, que vn grande Maestro sabe juntarlo, y disponerlo todo. Venido a Braga vsò de terminos llanos, y doctrina clara, facil, y prouechosa; porque esta alcanza a todos los oyentes. Armòse para hazer guerra, y desterrar del mundo aquellos tres esfuerçatos combatientes, que le asuelan, que San Iuan nos da por enemigos. Todo lo que ay en el mundo, es concupiciencia de la carne, concupiciencia de los ojos (cuyo pasto es la auaricia) y la soberbia de la vida, que abraça toda ambicion. Clamaua contra estas bestias, que presumen engullir todos los hombres. Encarecia el daño que hazen en las almas, y hasta en la vida, y los cuerpos. Exageraua las miserias, y breuedad de la vida, y rigor de la cuenta, los tormentos del infierno, encendiendose exclamaua de

de manera que hazia temer, y estremecer los oyentes. Otras vezes trataua de la hermosura, y de los bienes de la gloria, y como andaua siempre eleuado, y participaua tanto de los gozos de la patria, vsaua de vnos terminos tan propios, tan suauces, tan sentidos, q̄ no auia pecho tan de piedra q̄ detuuiesse las lagrimas, y parecia que del fuego que ardia en su alma pegaua en los coraçones de todos viuas llamas, viuas ansias, y deseos del cielo.

Esta manera predicauan los Santos, proponiendo, y explicando al pueblo aquellos grandes motiuos, para aborrecer los vicios, y abrazar la virtud, de que estan llenos los Euangelios, y toda la Escritura, y libros de los Santos, y con aquellos hizieron tanto fruto, vna cosa es explicar la Escritura, adornarla con lugares semejantes, darles sutiles, y delicados sentidos, todo propio de la Cathedra; mas en el pulpito nunca persuade, y mueue; y afsi estas galanterias, y otras culturas, paran en las orejas, no llegan al coraçon con muchas leguas. Nuestro Arçobispo resuelto de desterrar pecados, y plantar virtudes, a este fin encaminaua todos sus estudios, y discursos, y los sermones que predicaua.

### Comiença la Visita.

**A** Penas auia tres meses, despues de llegado a Braga gastados en assentar las cosas que hemos visitado, que en los principios tienē dificultades, y molestias. Determinò entrado el año nuevo visitar su Arçobispado, el ansia como buē pastor de conocer sus orejas, el zelo de la salud de las almas, el encēdido amor de Dios que le abraçaua, no le consentian mas largas dilaciones. Opusieronse los Canonigos, y sus Desembargadores, disuadiendole la jornada con razones biē fuertes. Que estaua en el coraçon del hibierno, el tiempo aspero, los caminos intolerables, las partes donde en-

encaminaua la visita sujetas a grandes nieues; y frios rigurosos, que podia temerse con certeza daño irreparable a su salud, y de los suyos, por quien deuia mirarse que passada la Quaresma, quando el cielo se descubre mas benigno, entrando la Primavera en temporal mas suaua, podia executar su santo intento. A esto les respondia, que el buen pastor no dexa de estar con sus ouejas, por miedo de las lluuias, ni los frios, ni calmas de los calores, ni otras tempestades; porque entonces ellas tienen mas necesidad de su compañía, y amparo: que cumpla mal con su officio, si auiendo dos años que fu antecessor auia fallecido, y siendo tan prouable auer necesidades en las ouejas de Christo, las dexasse de acudir, por el particular de su salud, o de su bueno, o mal tratamiento. *Qui obseruat ventos* (dezia) *non seminat, qui considerat nubes, numquam metet.* Si el labrador no huiese de labrar, ni sembrar, sino con buen tiempo, nunca sembraria, nunca llegaria a coger frutos.

Contra opinion de todos se entregò al trabajo, sin ningun recelo; porque solo temia faltar a lo que conoçia ser obligacion suya; y este tenia por solo inconueniente. Era fin de Enero, tiempo ventoso, y frigidissimo, dexò el abrigo de su casa, y chimeneas de su Palacio, y fuesse a experimentar malos caminos, y peores posadas, y el hospedaje de aldeas; y aunque estas incomodidades se descubren facilmente; mas llegadas a tocar, son sin comparacion mayores. Así en esta primer jornada del Arçobispo, fue mucho lo que padecio, y mas los suyos, que iban con repugnancia, y no tenían el espiritu, y zelo de su dueño, mas animaronse mucho con dos successos notables.

Andando en su visita, passando vn dia de vn lugar a otro, les saltò vna lluuia muy fria, y impòrtuna, que no les dexò la mayor parte de la jornada, y si esta cessaua vn rato, corria vn viento agudo, y desfabrido, que los

elaua, y molestaua grandemente. Auia se adelantado el Arçobispo (caminaua en su mala, sin mas reparo, o regalo que qualquiera de los suyos) segun su costumbre; solo para ocuparse con mas libertad en la contemplacion, iba haziendo materia de quanto via en el campo, y en la sierra, para leuantar el coraçon a Dios, y alabarle. Ofrecio sele a la vista, no lexos del camino, puesto sobre vn peñasco alto, descubierto al viento, y a la lluuia, vn pastorcillo pobre, muy niño, y mal reparado de ropa, que guardaua vnas ouejas que por allí andauan paciendo. Aduirtio el Arçobispo la postura, e tiempo, y la edad, y el vestido, y la paciencia del pobre cillo. Vio juntamente que al pie del peñasco se abria vna cueua que le podia ser bastante abrigo para el tiempo que corria; monido de piedad parò, llamòle; y dixole, que se baxasse a baxo, y se metiesse en la cueua, y huiesse de la lluuia, pues no tenia ropa bastante para resistirla. Esto no, respondió el pastorcillo, que en dexando de estar a leita, y con el ojo abierto, viene el lobo, y lleuame la oueja, viené la zorra, y marame el cordero. Y que va en esto, dixo el Arçobispo? A mi me va mucho (respondio el muchacho) que tengo padre en casa, y brega conmigo; y entonces es buen dia; sino huiera mas que voces: yo velo sobre el ganado, y el vela sobre mi. No quiso el Arçobispo dar mas passo; esperò que llegassen los de su compañía, con los que auia passado con el niño; y añadió. Este de esta rapadillo inocente enseña a Fray Bartolome a ser Arçobispo. Este me auisa que no dexé de acudir a visitar mis ouejas, por mas tempestades que fulmine el cielo; que si este con tan poco remedio para padecerlas, toda via no hué de ellas, respetando el mandado de su padre; mas que su descanço; que razón puedo yo dar; si por miedo de enfermar, o padecer vn poco de frío de sampañare las ouejas, cuyo cuidado, y vela fiò de mi Iesu Christo, quando me hizo Pastor dellas?

Prosiguió su jornada, haziendo su visita con el zelo, y cuidado que veremos. Fue parte de galardón de estos dichos trabajos, vn caso raro que sucedió por este tiempo; ternà aqui su lugar, por no interrumpir despues la forma desta visita. No quedaua lugar que no le visitasse por su persona por miserable, y desdichado que fuese: fuele forzoso hazer noche en vn lugarejo tan defamorado, como ay muchos en aquel Arçobispado, que en todo el no auia mas que vna sola casa que tuuiesse teja, y por la ventaja que hazia a las demas, llamauan la torre; las otras de pobres tapias, sobre piedras toscas, cubiertas de ramas, que las traspassaua el viento, y el fereno de la noche, ni del agua del cielo estauan medianamente defendidas. Afsi acometieron los criados a la torre, para hazerle alli aposento; embioles à auisar, que tal no hizlessen, instauan, y alegauan que las demas eran cauañas, y pajares; por no dezir pocilgas, sujetos à toda injuria del tiempo. Resueltamente mandò, que en qualquiera que quisiessen le hospedassèn, como no fuele en la torre. Huuieron de obedecer a su Amo, que hazia obedecer lo que mandaua, alojaronle en la mejor, ò menos mala casa de la aldea, quedando haziendo discursos sobre la constante humildad de su Perlado, que por no tener mejor posada que la de sus compañeros, dexara de acetar la mayor comodidad. Era el tiempo escuro, y tempestuoso, estando tratando destas cosas, ya muy adelante la noche, sienten vn rumor extraordinario, como de vn trueno continuado, inquiriendo a la mañana la causa, hallan que era la torre, que aquella hora se vino rodondamente al suelo, sin quedar piedra sobre piedra. Caso espantoso: Alabaron los compañeros la prouidencia diuina, y el Arçobispo se confirmó, y animò a no temer cosa alguna, ni dexar aldea por visitar, por triste, y mal reparada que fuese, aunque le costasse cansarse, y quebrantarse mucho.

Si

Si es licito explayar algo el discurso, no negamos que pudo suceder acaço la ruina de la torre; mas consideradas las circunstancias que ocurrían, no es ageno de la piedad Christiana, atribuirle à fin mas alto. Bien se dexa entender, que no auia razon humana, para que el Arçobispo estrañasse el mejor hospedaje; pues todos los de su compañía, ò eran criados, ò subditos, ò asalariados: porque no confessaremos que la repugnancia que hizo fue por verdadera reuelaciõ, y mostrarle Dios nuestro Señor lo que auia de suceder. Saluo si queremos dezir, que en esse accidente natural, quiso el Señor dar documento al Amo, y a los criados; a el para que no mudasse de la constancia con que trabajaua, y a ellos para que siguiessen, sin queixa, ò repugnancia a tan buen dueño. Que si juzgamos por traza del cielo hallar San Agustín en la playa del mar, vn niño, que con pequeña concha pretendia passar todas las aguas del mar à vna pozíea que con la mano auia hecho en el arena, quando con su entendimiento queria penetrar lo profundo de la Essencia Diuina, que excede infinitamente toda capacidad humana, y Angelica. Tambiẽ podemos pensar, que no fue sin misterio el suceso de la torre, aunque podia acontecer naturalmente, considerada la importancia del trabajo que el Arçobispo emprendia, y la resistencia que hallaua en todos, y aun hasta en los criados. Y no sin fundamento nos podemos persuadir que fue auiso del cielo, el pastorcillo que cõtamos, expuesto sobre el peñasco a las lluias, y a los vientos, prouenido de lenguaje tan saçonado, y tan lleno de doctrina, quanto mal parado de vestido.

Cerremos este capitulo con vna monstruosidad que enseñaron al Arçobispo, los vezinos del lugar de Ruyvañez, seis leguas de Braga, en esta visita. Era vn arbol de tan desmesurada grandeza, que dentro del tronco, que por la mucha antigüedad estaua abierto, y hueco

se

se armò vna mesa, y el Arçobispo se sentò en vna silla; y por memoria en el mismo sitio, y asiento visitò la Iglesia, y tenia tambien lugar dentro el testigo que auia de dezir su dicho. Las ramas que salian del arbol eran tan gruesas, y estendidas, que llegaua a dar todos los años quinze fanegas de vellota. Puede creerse facilmente q̄ este arbol era tã antiguo como la tierra que le crio; por que teniendo las encinas naturaleza de criarse muy de espacio, no parece requeria menos años para llegar a tal grandeza. En las tierras de Santa Cruz, que llamamos el Brasil, se sabe que ay arboles que prouablemente compiten con la creacion del mundo; de que es argumento la falta en general de cultiuadores; y el auer en aquel clima continuas humedades que quitan los incendios; con esto se hallan maderas gruesissimas de que los naturales fabrican embarcaciones enteras, que escusan el beneficio de brea, y estopa; porque son de vna sola pieça; mas hallanse muy pocas (segun de aquellas Prouincias se ha entendido) que se pueden comparar con esta de Ruyvacz; los successos deste capitulo siruan para ponernos sabor de seguir al Arçobispo santo en esta su primera visita.

## CAPITULO XIX.

### *Del modo de proceder en estas Visitas.*

**E**L principal fin porque se escriuen las vidas de los Santos, es porque son instruccion de las costumbres, en especial de aquellos estados, a que pertenecen; y asy se dio admirablemente San Ambrosio en el libro de Joseph: *Sanctorum vita ceteris norma viuendi*; la vida de los Santos es regla de viuir a los demas. Tal la de nuestro Arçobispo en todas las virtudes, y en esta

esta jornada que va haziendo dexa a los Perlados vn modo, como las deuen hazer. Iba el Varon santo imitando a los Apostoles, y al Señor de los Apostoles, que andaua por las aldeas, y villas predicando el Reyno de los cielos; desta manera visitaua su Arçobispado el santo Don Fray Bartolome.

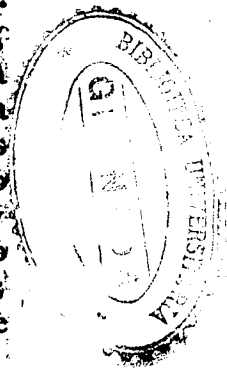
El modo de caminar pone por estas palabras el P. M. Fray Luis de Granada en su vida, dõde trata de sus exercicios espirituales, dize asy. Y no se cõtetaua el cõ este exercicio de la noche, sino andãdo camino, y visitãdo; lo qual hazia todo el año, sacado Aduiẽto, y Quaresma, q̄ residia en su Iglesia, cõforme al Cõcilio. Siẽpre echaua delãte los cõpañeros, y los moços vn buẽ trecho, y el se quedaua solo orando, y meditãdo, y dãdo suspiros, q̄ a vezes se oian, y muchas vezes puestos los braços en cruz traia los ojos eleuados en el cielo, y puestos en Dios y su diuina Magestad se encargaua de mirar dõde su iumẽta ponía los pies; y andãdo desta manera su camino, tomaua ocasion de quãtas cosas se le ofreciã para leuãtar el espiritu al cielo. Mayormẽte quando passaua por algunos grandes riscos: por q̄ se le representauã a qui las montañas en q̄ los Monjes antiguos hazian vida solitaria. Y asy passãdo por vn lugar destos començò a alabararlo mucho, y diziẽdole los cõpañeros q̄ era aquella la peor tierra del mundo, respondió que era muy buena, *ad eleuandã mentẽ*, como hõbre q̄ todo su pensamẽto traia en Dios, y este tiẽpo del caminar tenia el por el mayor de sus regalos; porque en el se entregaua todo a nuestro Señor, sin impedimento de negocios. Y asy en lugar del tiempo que le faltaua en casa, se aprouechaua del que tenia en los caminos, por donde, si preguntando el algun caminante que encontraua, quanto auia de alli al lugar? Le dezia, que estaua cerca, le pessaua, por ver que se le acortaua el tiempo de su recogimiento, y exercicio interior. Hasta aqui el Padre Fray Luis.

La orden de vida que guardaua, era esta. En el lugar que auia de visitar el era el primero de toda su familia, que se leuantaua por la mañana, y siempre muy temprano, gastaua vn gran espacio en oracion, puesto de rodillas, y las mas vezes con muchas lagrimas, pidiendo à Dios fauor, y ayuda para aquella accion de su serui cio, en que aquel dia auia de entender; juntamente se preparaua para dezir Missa, examinando su conciencia para confessarse primero; y ambas cosas hazia todos los dias, y en celebrar ninguno faltaua, sino es que justa causa lo impidiesse, como se dirà adelante. La confession era con tanto examen, y tan gran pureza, como si creyera que no auia de hazer otra, y era aquella la vltima de la vida; y con esta aprehension llegaua a poner por escrito, por cifras, que el solo entendia el numero, y calidad de las culpas; conuocauase el pueblo, y ayuntado en la Iglesia, dezia Missa, y luego se sentaua a crismar, y dado el segundo Sacramento, predicaua, la doctrina era llana, acomodada a la necesidad, y capacidad de los oyentes, que hallaua que de ordinario era corta; y particularmente reprehendia el vicio de la carne, que reynaua en aquella tierra en demasia; aqui muchas vezes se encendia, y exclamaua contra los que por este vicio bestial echanan a Dios de su alma. En este genero de proceder era incansable, y la orden infalible; y a quien le dezia que se obligaua a vn trabajo inmenso; respondia, que su obligacion no era solamente castigar culpas, y reprehender vicios, que era officio de Visitador; mas procurar por todos los medios posibles, que sus subditos guardassen la ley de Dios, y trabajar por levantarles los coraçones a su diuino amor; y aficionarles las voluntades a la virtud, que es el officio del verdadero Pastor de las almas; acabado el Sermon hazia poner tres mefas en lugares diferentes, y el en vna; y dos Visitadores q̄ consigo lleuaua en otras,

otras, visitauan todos tres a vn tiẽpo, y si el lugar era pequeño, en vna mañana quedaua visitado; y muchas vezes se acabaua el officio con el dia, y a esta hora se iba a comer biẽ cansado; mas si cõcluia a tiẽpo, como a la vna del dia, era tã grande la sed de acudir a su obligaciõ; q̄ si auia algun lugarejo cerca, la misma tarde passaua à el, y hazia el mismo officio, cõfirmaua, predicaua, y hazia la visita; y como andaua con tanta diligencia, en pocos dias corria mucha tierra. Mas quexauãse los suyos, q̄ no podiã atenerle en el cõrnuo trabajo de los caminos, y las tẽpestades del hibierno; el solo cõ trabajar mas q̄ todos, sufria desapiadadamẽte todas las incomodidades; y en los caminos, por fragosos que fuesen, era el primero que los acometia, passando las partes peligrosas.

Estas visitas no eran superficiales, ni de ceremonia, aueriguauan por escrito el estado de todos tos del lugar, ò villa, cuyas vidas pidiessen enmienda; el proceder de los Clerigos para corregirlos, ò mejorarlos, q̄ publicar vn edicto, visitar la Custodia, y ornamentos; pedir quenta de las Missas de los testamentos, y caminar a otra parte embolsados los derechos, quedando el vñ rero vsurero, el mal diuertido bien entretenido; las enemistades en su punto, los casados torcidos, los escândalos, y pecados publicos sin enmienda; y lo que es mas comun, y mas digno de remedio, sin saber los niños, y aun los grandes, la doctrina, ni los principios de la Fè, que son preciosos saberse para la saluacion; no es esto visitar, sino correr la tierra. Dixo vna buena vieja a cierto Obispo, que iba visitando de leuante. Solo Señor nos queda desta visita la inmundicia de vuestras caualgaduras en nuestras caualterizas; ministerio es que pide espacio; porque son muchos los pueblos, que apenas tienen noticia de la palabra de Dios, y Sacramentos, sino se les da en estas ocasiones.

El santo Fray Bartolome, hecha cõcuydado su peñ



quifa, cerrada la visita de aquel dia, llamaua sus dos Visitadores, y conferian todo lo que auian hallado, y de todo lo que resultaua, hazia el Arçobispo por su mano vn memorial abreuiado en vn quaderno, que siempre acostumbro a traer consigo, y para mas secreto, y ser menos lo escrito a los nombres de los culpados, juntaua vnas cifras por donde se entendia en las culpas, o calificacion de cada vno. A los Clerigos que hallaua de exemplar vida, y de buena fama, despues de apuntar el nombre, y lugar en que moraua, señalaualos con vn circulo de cãpo blãco, en los q̄ auia infamia prouada eclipsaua el circulo, haziendole el cãpo negro, y si la infamia era cõ defecto de prueua, eclipsaua el medio cãpo, y si los testigos añadiã a la nota alguna materia de sospecha sobre el circulo blãco, y negro, ponía vna S. Andando el tiempo fue haziendo otro libro mayor en q̄ tenia repartido el Arçobispado en comarcas, por el orden del Alfabeto, y en el reducidas a breue suma, largas, y cabales pesquisas, con los nõbres de los delitos, y delinquentes notados con las cifras arriba dichas. Este lleuaua quando boluia a visitar los mismos lugares; mas a tan buen recado, que persona ninguna supo lo que contenia.

En esta primera visita fue tomando memoria de todos los Beneficiados, y Sacerdotes virtuosos que halló para a su tiempo poder seruirse de ellos en Curatos. Despues de la informacion los examinaua, para ver lo que podia esperar de cada vno, y segun lo que alcançaua de ellos, assi era el titulo, que juntaua al nombre, a vnos parece varon de Dios, a otros varon de clara fama, o sabe letras, o sabe poco, o nada sabe. En otros tambien apuntando vna cosa muy essencial, de q̄ por venguna hazen by mendos, q̄so los Perlados, que era justo. Dexaua tambien sus haziendas a Iglesias con obligaciones de Missas, y Aniversarios, vnos dexando los en manos de los herederos, que llaman Administra-

dores de las Capellanias, para que ellos acudiesen a las Iglesias con la renta que en sus testamentos señalaron. Otros mas considerados, y mejor aconsejados entregaronlo todo a los Curas; en los vnos, y los otros va el tiempo, y la antigüedad causando oluido, que para muertos, dize el Prouerbio antiguo, no ay amigos (ni aun oy para los viuos) y sin duda son materias estas en que los Perlados mayores, y menores han de hallar muy pesada la justicia diuina, quando dellas hizieren poco caso, nõ las tratando con la menudencia, y eficacia que las trataba el Arçobispo, que fue haziendo vna minuta de las obligaciones, y cargas de cada Iglesia, para obligar a los Administradores, y a los Curas, y Retores a cumplirlas: porque de verdad los Perlados superiores son eminentemente Abades, Curas, hasta Sacristanes de cada Iglesia, y no deuen pensar que cumplen bastantemẽte en cosa de tanta monta, cõ dezir: Helo yo encomendado al Cura, a mas estan obligados; y porque los Santos antiguos lo entendian assi, y conocian los montes de obligaciones que cargan sobre los Perlados, hasta de cosas, de que pocos en esta edad se dan por enrendidos, huian las Prelacias con la contumacia que oy admira.

En este titulo apuntaua el Arçobispo lo que tenia de renta cada Iglesia, y estas memorias passò despues al libro mayor, que a tras diximos. Con las diligencias destes libros sabia quanto passaua en su Arçobispado. Hazia tambien memoria de las obligaciones, y cosas que le apretauan de presente, escriuiualas a su modo, en papeles pequeños, y los pegaua en la pared de su aposento donde los pudiesse ver, y cada dia los leia; y assi mandaua acudir con el remedio necesario, hasta executar lo que pedia cada negocio.

Estos libros, y memorias le seruian de mucho para quando vn subdito le pedia informacion, o beneficiõ; por que luego tenia a mano quien era el hombre, y lo



que pretendia. Y assi acontecio, que reprehendiendo vn dia a cierto Eclesiastico noble, y de autoridad, y queriendo salvarse en la acogida ordinaria de los que se sienten culpados, le dixo el reo, V. Señoria es mi enemigo, y por tanto es sospechoso en mis cosas; respondió el Arçobispo cō mucha mansedumbre: Enemigo? Como puede ser quien os trae dentro en el pecho, y sobre su coraçon? y luego echò mano del quaderno que traia en el seno, y mostròle su nõbre escrito. Cō esta gracia, y gracia verdadera (pues si le traia en la minura de los culpados, y sobre el coraçon tambien, como amoroso Perlado le traia dentro del por oueja suya, y muy amada) tratò de su cura, y remedio, y fue grande principio, y esperança de su salud, y hazerle creer que estaua enfermo; porque luego admitio los medicamentos necesarios, y boluio en sî, y sanò.

A los Curas que hallaua de buena vida, y costumbres que hazian bien sus officios, los honraba, y sentaua a su mesa, y teniale siempre por amigo cierto.

Con los hombres, y mugeres que hallaua embarazados, y en mal estado, vsaua de vn medio diferente del que se vsa en muchas partes (costũbre perniciosa, y por ventura fomẽtada del demonio, que proœura acrecentar pecados, y pecadores, y no ver alguno reducido) mã daua a los Abades, y Curas, q̃ siendo los complices solteros, les preguntasse si querian casar, y viniendõ en ello los casassen luego, no auiendo impedimento; y en caso que no quisiessen de ninguna manera, les lleuassen pena pecuniaria. Aborrecia aquel animo limpissimo de codicia, todo lo que olia a interes, y dezia, que condenar delitos de sensualidad, con pena de dinero, era venderla, y condonarla, y juntar hacienda, y no quitar el pecado, y por los efectos lo juzgaua. Auia aueriguaciones, como los culpados sabiã q̃ todos los truenos de mic-

miedos, y amenazas auia de parar en dinero, armauãse cõ el para la entrada del Visitador; y era vn modo de cõponer el delito, quedandose en el por vn poco de dinero, viuiẽdo tã desaforadamẽte delãte de sus ojos, como despues de ido. El remedio q̃ daua, era mãdarlos euitar de las Iglesias, y auisar cinco, o seis leguas en cõtorno, para q̃ en ninguna fuessen admitidos; con miedo desta afrenta, y de verse señalados con el dedo, tornauan muchos en sî, o se casauan, o se apartauan.

Quando acontecia no hallar prueua bastante para vsar deste medio, mandaualos venir a su presencia, a cada vno de por sî, y preguntauales quanto auia que estauan enmendados, y fuera de mal estado, y si respondian que estauan enmendados, seruiase de la respuesta, por confesion para reprehenderles asperamente de palabra por entonces, y para mandarlos euitar adelante, quando huuiesse fama de pecado, y no auia otra condenacion, y con este remedio apartò del vicio mucho numero de gente, sin otro interes, mas que la reduccion. Entre otras virtudes suyas dignas de ser predicadas (dize nuestro Fray Luis) fue q̃ en los veinte y tres años que gouernò aquella Iglesia, no se halla que lleuasse pena de dinero, ni le quiso deste fuego pestilencial.

La misma repugnãcia sentia en sî, para dar cartas de excomuniõ, sino en casos muy graues, por tanto no vsaua dellas, ni aun contra los de mal estado, que mandaua euitar de las Iglesias. Afirmaua, q̃ le parecia cosa dura echar de su voluntad, fuera de los rebaños de la Iglesia, (como se haze en la descomunion) a las ouejas, que como Pastor tenia obligacion de procurar con todas sus fuerças permaneciesse en ellos: antes visto el riesgo q̃ corrian las q̃ andauan fuera, deuia poner toda diligencia humanamente possible por recogerlas, y boluerlas: y assi hazia experiencia de todas sus trazas, para reducir las primero que llegasse a los vltimos remedios.

No perdonaua a ningun linaje de personas, y muchos menos a las mas poderosas, antes dezia, que era su empresa propia; porque como tenia a Dios de su parte, así tenia el animo, y el corazón esforzado para semejantes encuentros. Hallò comprehendido en la visita vn hombre principal, y poderoso, y que por su calidad era razon tenerle respeto, que haria el zeloso Perlado en caso que la dolencia pedia remedio apretado, y las medicinas ordinarias no eran adequadas al sujeto: Dio traza que el culpado pareciese en su presencia, a titulo de cumplimiento, y cortesía, tomaron sillas, y despejada la casa levantòse el Arçobispo, ponesele delante de rodillas con las manos juntas, le dixo: Señor por las llagas de Iesu Christo nuestro bien que os querais emendar del pecado en que estais visitado, que yo no he de proceder contra vos; así porque tengo la prouea por sospechosa, y forjada por enemigos, como porque fiode la honra, y entendimiento que Dios os dio, que bastará este auiso de padre, y amigo, para que boluais sobre vos, y os leuanteis. No dixo mas el Arçobispo, y el Cauallero atonito de lo que via, y confuso de lo que oia, quedò de manera atajado, que sin saber, ni poder dezir palabra se leuantò, y se salio por la puerta. La saeta iba elanada en el corazón, y penetrò de manera, que mudò vida. Y afirmà despues, que mas acabò con el aquella profunda humildad, y zelo de su saluacion que mostrò el Arçobispo, a quien tenia por santo, que todos quantos castigos podia executar en el.

Quando el Arçobispo visitado los lugares de junto a Valencia de Miño, boluio por la tierra de Varcelos, distancia de siete, o ocho leguas de camino: estando allí hallò por las minutas, o copias que traia consigo de las feligresias, que auia dexado de visitar en la Vicaria de Valencia, vna Iglesia bien pequeña, llamada Noguera. En el mismo punto dio la buelta para ella, diziendo a

los suyos, que conuenia desandar vna jornada; porque se le auia acordado vna diligencia de importancia, que quedara por hazer. Llegando a la Iglesia bien molido, y cansado, disculpòse con sus compañeros, y declaròles la causa de su buelta; esta sintieron ellos, mas que el mismo camino, diziendo, que con encomendar a vnos dellos hazer aquella visita, se pudiera escusar la fatiga que tomara, y diera a todos. Entendió el Arçobispo que venian quebrantados, y disgustados, y no estãdo el mas aliuiado, conençò con blandura a consolarlos. Hijos míos (dezia) yo soy Medico mayor de mil y quatro cientos hospitales, que son otras tantas feligresias, que tengo en este Arçobispado. Pues quando en esta pequeña, que es vna dellas, no aya mas que vn solo enfermo, pareceos que me será bien contado, dexarle morir sin visitarle por mi propia persona, pudiendole acudir a tiempo, y siendo yo a esso obligado; bien es verdad, que tengo prouido en cada hospital de vn medico, que son los Abades, Rectores, Vicarios, y Curas; mas destes como Protomedico, soy el Superintendente, y obligado a visitar si visitan ellos los enfermos, y sino lo hizieren; sobre mi cae su descuido; por tanto conuene que vele yo, y sea como sobreguarda y sabiendo ellos que me han de hallar sobre si, quando menos esperaren; bastará para andar expertos y cuidadosos, y yo quedo con ganancia, con saber como hazen sus officios, o lo que pueden fiar dellos. Con estas razones que todo Perlado, y Superior deue con atencion considerar, acordandose que en ningun gouierno ay ministro diligente, si es que es cabeza se descuida, o es poco vigilante, conuenio el Arçobispo, y quietò sus compañeros a que no se desanimassen, y se hallassen apercebidos de sufrimiento en otras ocasiones, que cada hora se ofrecian, en que le auian harro menester a cada passo; porque como se auia de vesasse vn cabello de obligacion de officio, el auia de

cortar por todo, y cumplirle, y ellos como ya sabian su condicion teniã paciencia, y obedecian cõ silècio, por la experiencia que auia, que en contrario desto no admitia consejo.

Sucedio vn dia, que estando ya a cauallo, y la ropa de toda la compaõia, liada, y cargada, llegò a el vn pobre hombre con vn niõo por la mano, que le traia para que le confirmasse: en el mismo instante se apeò de la mula, y mandò que descargassen, desliassen, y dispusiesse lo necesario para administrar el Sacramento, llegaronse los dos Visitadores, que eran personas de prendas, y respeto, aduertiendo que se perdia la jornada; alegaron los criados el trabajo, y descomodidad de todos por vna sola persona de tan poca importancia como vn pobreuelo, y que era menos mal mandarle ir al lugar donde caminauan, deteniendose todos; no aprouechò nada, apearonse, descargaron, dispusieron lo necesario, confirmò al niõo, diziendo, que aquella ouejita requeria su derecho, y que el era su deudor, q̄ nunca Dios quisiesse que por huir vn pequeño trabajo se le dilatasse vn solo punto darle satisfacion, que estaua obligado, y podia darle luego.

Esto que le acontecio, aun estando en la posada le sucedia de ordinario en los caminos, y donde quiera que le encontrauan, qualquiera que para este santo ministerio le venia à demandar, con el mayor sosiego del mundo, y sin ningun enfado paraua, y se apeaua, y embiaua a las partes consoladas, y los criados, por sentir menos el disgusto que sin replica tenian cierto en estos encuentros lleuauan siempre a mano la arca del Pontifical, tan desembarazada de todas las demas alajas, que sin descargiar otra cosa la sacauan con facilidad en qualquiera ocasion. Otras vezes mandaua adelantar a vno de la familia, con auiso que hiziesse tornar para el lugar donde auian de parar quantos viniesse en busca del Arçobispo.

bispo; porque no fuesse causa de tenerle, y perder el dia, y horas que auia de caminar.

La utilidad destas visitas, que continuò el Arçobispo todo el tiempo de su gouerno, como veremos, le cifra en pocas palabras el P. M. Fray Luis de Granada, son estas: El fruto que se ha seguido, asì del trabajo de la visitacion, como destas prouidencias, que auemos referido; es que estando la gente de aquella tierra tan embuelta en vicios sensuales, que no se tenia por infame este vicio, estan las cosas ya tan mudadas, que muchos se han enmendado, y el que no lo està es temido por infame; a tuuiendo llegado las cosas aquel estado miserable, q̄ condena Seneca, diziendo, que entonces estaran perdidas las Republicas, quando los vicios tuieren nombre de estilo, y costumbres de la tierra: porque de ahí se sigue, que el vicioso no se tiene por infame.

## CAPITULO XX.

*De algunas cosas que el Arçobispo ordenò en beneficio espiritual del Arçobispado.*

Recogiose el Arçobispo cõ breuedad a Braga, por assistir en su Iglesia la Quaresma; por ser la primera; y en poco mas de vn mes q̄ durò la visita, corrió mucha tierra, y fue de suma importancia su trabajo: porq̄ vio cõ sus ojos, y tocò cõ sus manos las grandes necesidades espirituales (y de otra manera no puede conocerse) q̄ auia en la mayor parte de la gète; la falta de doctrina; asì en el pueblo como en los q̄ auia de enseñarla; muchos Sacerdotes poco idoneos, idiotas otros algunos viciosos y sobre esto malos de cõtètar. Conociò q̄ aũ hallarse estos para las Iglesias era vètura, por el sitio asperissimo, y mudado de nieues de muchas de aquèllas tierras, por tãto disculpaua sus antecessores (respeto poco

poco usado en los que suceden) mas no se queria disculpar a si; antes por esta razon se dio por mas obligado a continuar, predicando, y enseñando en las visitas; trabajando por suplir con esta diligencia las faltas que hallaua, y hazer de su parte todo lo que pudiesse. Mas cubria fele el corazón de vna mortal tristeza, quando consideraua el dilatado distrito del Arçobispado (que lo es mucho) que segun lo que auia andado, y lo mucho que le quedaua por ver, era imposible poderle visitar por su persona todo, como tenia resuelto, por mucho que se apostasse al trabajo, sino repartido por años; contaua por las copias vn número excessiuo de feligresias, gran parte dellas en tierras no solo trabajosas, mas peligrosas de subir, y andar. Discurría que miserias de ignorancias, que monstruos de maldades, que fieras brauas de vicios criaria el enemigo comun, y tendria como de su mano en las serranias de Montegrez, y de la Gabia, y en las espesuras, y alturas de las tierras de Barroso, y sierra de Maraon, que muchas dellas nunca auian visto el rostro del Perlado, y otras casi nunca, que si cerca de la Ciudad, y casi a los ojos de los Perlados, hallaua mucha gente tan agreste, tan inculta, y seluatica; en lo que toca a su saluacion, que auia a faz que sentir, y que honrar, que seria en las otras regiones mas remotas? Entonces caia en la cuenta de la mucha razon que auia tenido en los esfuerços, y repugnancias, y extremos que auia hecho, por escusar tan grande carga, quando le buscauan para ella; y solo esto le consolaua, aliviando la tristeza que oprimia su alma con la memoria, que nunca diera el consentimiento en ella. Aqui acudia a Dios con rios de lagrimas, pidiendole consejo, y luz. Consejo para acertar con remedio conueniente a tamaño de lamparos; y poder examinar tantos millares de almas por el camino de la verdad, y de la vida. Luz celestial; y poderosa, que deshiziesse los cerrados, nublados de

igno-

ignorancia, y barbaria, y alumbrasse los corazones de todos, con viuua Fe, y entero conocimiento della. Nunca el Señor falta a quien le busca, y mas en su causa, y por tan eficaces medios: mucho merecen delante de su diuina bondad los buenos deseos, antes al passo de la voluntad anda el remedio. Y como todo el bien procede de lo alto, podemos tener por dados de la mano de Dios los medios que luego fue intentando el Arçobispo, para conseguir los santos fines que pretendia.

Lo primero que aparecio, tan de prisa hecho, como imaginado, fue assentar dentro de su Palacio dos catredas de casos de conciencia que leian dos Religiosos de la Orden de Santo Domingo, y para que acudiesen a ella estudiantes de todo el Arçobispado, consignò limosna cierta de dinero a los pobres, que llegaua a dozientos mil maravedis al año, mandando dar a cada vno lo que bastasse al sustento. Y porque este gasto no fuesse sin fruto, dio cargo a vn Sacerdote, hombre de cuydado, que fuesse superintendente, o celador de estos moços, no solo notando si acudian a leccion, mas atendiendo a como viuian, y si aprouechauan en las letras, y hallando defectos considerables, los despedian del estudio. Demas de estos, que la mayor parte eran de tierras de la otra parte de los montes; mandaua dar vestido, y racion a hijos de ciudadanos pobres de Braga, que mostrauan inclinacion a las letras, para que ayudassen tambien a este socorro. A estas lecciones mandaua que se hallassen los Curas que venian a negociar a Braga, y los que residian en ella, y todos los demas Sacerdotes de la Ciudad, a fin de que fuesen buenos estudiantes, y renouassén la memoria en las materias; y los de menos noticias se aprouechassen, y se hiziesen por lo menos suficientes.

Y porque no faltasse en su manera leccion, y estudio, a los que uiuan en lugares distantes, o no tenian ocasiõ de

ve-

venir a la Ciudad, encomendò al Padre Fray Diego del Rosario, de la Orden de Santo Domingo, Varon docto, que fue su condicipulo, que traduxesse en lengua vulgar Portuguesa la suma de casos del Cardenal Cayetano; por ser obra de mucha autoridad, y prouechosa. Hizo la traduccion Fray Diego, y añadió algunas anotaciones para mayor claridad de las materias, y el Arçobispo lo mandò imprimir a su costa, y distribuir por todo el Arçobispado, y fue obra de mucho fruto para el, y para otras partes, y dio ocasion a muchos varones doctos, se dispusiesen a escriuir cosas semejantes; todas en cierto modo, parece las deue la Republica Christiana a este Perlado. Son los libros espirituales vnòs predicadores mudos, que enseñan sin fastidio, hablan verdad sin respeto, reprehenden sin empacho; amigos verdaderos, consejeros sin doblez.

Deseaua el Arçobispo doctrinar a todos, repartirse por todos, y ser todo para todos, como otro Pablo; no podia con vn cuerpo solo abraçar a tantos; abraçaualos con el espíritu, para esto acordò escribir de su mano vn devoto breue facil Catecismo, en que por estilo llano, y claro, y acomodado a la capacidad del pueblo, declarò en vulgar Portugues los principales principios, y articulos mas necesarios de la doctrina Christiana, mandaua que los Curas que no fuesen letrados; le fuesen leyendo a sus feligteses acabado el Euangelio, y les siruiesse doctrinas, y Sermon Puso, al fin vnòs Sermones breues sobre las fiestas principales de Christo, y de nuestra Señora, y Dominicas de Aduiento, y Quaresma, y Pascuas, para que se leyessen por el discurso del año aquellos dias donde faltassen Predicadores. El intento que tubo con este eficaz medio, era que se declarasse al pueblo el misterio de cada festiuidad, con términos suaues, y muy intelligibles; procurando enātar los animos de todos al desprecio del mundo, y amor

de

de los bienes de la gloria; y para que supiesse lo necesario de los Articulos de la Fè, y Religion Christiana, sin cuyo conocimiento no puede auer saluacion.

Auiendo llegado este Catecismo a manos del Padre Fray Manuel Rodriguez Lusitano, de la Orden de San Francisco, Lector de Theologia, muy conocido por sus doctos escritos, juzgò hazia vn gran seruicio a Dios, y a la Republica Christiana, en traduzir este Catecismo en Castellano, imprimiolo en Salamanca, año de mil y seiscientos y dos. Traza digna que la executassen todos los Perlados en tierras de montañas, donde con dificultad llegan Predicadores, y con este Catecismo se suple en gran parte este defecto. A instancia de la Reyna Doña Catalina, hizo otro semejante Catecismo, algo mas dilatado el Padre Maestro Fray Luis de Granada, en Portugues, con Sermones para las festiuidades que alcançasse a todo el Reyno, llamase Compendio de la doctrina Christiana; este libro anda traducido en Castellano, por dos Religiosos Dominicos, impresso en Madrid, y Granada, iguala a qualquiera de las obras de este gran Maestro, y ninguna le excede; es digno de la noticia de los que desean estar muy enterados en las cosas de la Fè; era el continuo estudio de la Venerable Virgē Doña Luisa de Carbajal, y Mendoza, que le alabaua grā demente.

No soffegaua con todos estos medios el feruoroso zelo del Arçobispo; y considerando como los exemplos de los Santos penetran, y mueuen mucho, no solo a los hombres pios, mas a los de mala vida, y de perdidas costumbres. Estos se han visto boluer en sí muchas vezes, y dexar el mundo, solo con oír vn acto de penitencia de los Santos del desierto, vnòs tostados del Sol, y del frío, otros consumidos de perpetuos ayunos, y vigiliias, y otros casi transformados en fieras, en la vida, y mantenimiento, hasta en el semblante, siendo en las al-

mas

mas vnos Serafines purissimos : pidio al mismo Fray Diego del Rosario, que fuese componiendo en Portugues las vidas de los Santos que la Iglesia celebra, por la orden del Calendario Romano, executòlo a toda diligencia, imprimiose en Braga a costa del Arçobispo; para vtilidad vniuersal; mas con todos estos medios no se daua por satisfecho aquel grande amor de Dios, y de las almas del Arçobispo, andaua meditando cosas mayores, como iremos viendo en el discurso.

Remate este capitulo el Padre Maestro Fray Luis, que guarnecen sus palabras el campo desta historia, son estas al intèro. Pues quiẽ no reconoce en estos cuidados y prouidencias, la diligencia, y vigilancia deste buen Pastor, qui en no echa de ver el cuidado que siempre tuuo de acudir a sus obligaciones, sin que jamas se le imputasse genero de cobardia, por dificultosos q̄ fuesen los negocios que truxesse entre manos? Quien no ve quan ingenioso, y solcito es el temor de Dios, y la quẽta que se le ha de dar de las ouejas redimidas por su sangre; pues de tal pecho como este proceden todas las inuenciones, y diligencias? Hasta aqui el Padre Fray Luis.

## CAPITULO XXI.

*Delas diligencias que el Arçobispo hazia con los que ordenaua: y de la deuocion, y grauedad con que administraua este Sacramento.*

**E**ntendio el santo Arçobispo desde los principios del gouierno, la falta grande que auia en el Arçobispado de Ministros idoneos que cuidassen de

tanto numero de Iglesias; y en lo poco que auia visitado lo conocio mas de cerca: sin embargo no era facil en admitir a las Ordenes. Facil era en administrar este Sacramento; y en los tiempos del año, que la Iglesia señala para dar Ordenes, las celebraua; y en qualquier lugar, ò Iglesia en que se hallasse, las daua con mucho gusto, y siempre por su mano, sin mostrar cansarse del trabajo, que no es poco; mas con los examenes de los que pretendian ordenarse, era tan escrupuloso, que no se contentaua con menos que examinarlos por su persona, y con todo rigor, y despues que le constaua de la suficiencia, llamaua dos Desembargadores, y con ellos examinaua las informaciones que presentauan, de vida, y costumbres; la letra, y signos de los Escriuanos, las certificaciones del Escriuano del Crimen, que les dauan, de no ser comprehendidos en pesquisas, ni acusados de causa criminal. Vltimamente buscua el registro secreto de su libro, que diximos, era el sumario de las visitas, por ver si dellas resultaua contra los tales culpa, auiendo alguna, segun su calidad; asì se auia con ellos, abriales los ojos, ò con reprehensiones, ò con dilatar las Ordenes algun tiempo, hasta que constaua de la enmienda; y en este punto era inexorable; porque no auia doblarse, por ruegos, ni importunaciones, y mucho menos por valedores, ò cartas de fauor, y contra estas vino à armarse por el tiempo adelante; de manera que por el mismo caso q̄ el ordenante se valia de fauores, ò qualquiera genero de intercession a lo menos por aquella vez quedaua inhabil, y excluido dellas, puesto q̄ idonco, y suficiẽte en todo. Es presuncion q̄ haze fuerça, q̄ quien busca rogadores en negocio que pende de suficiencia, pone mal nõbre a la fuya. Quiso el Arçobispo enseñar a sus subditos a trabajar, y merecer por si, y que viuiesen desengañados, que no auian de tener con el mejor valedor

que el propio merecimiento; con esto se librò de vna continua molestia, que en toda parte acompaña a los ministros, que son cartas de fauor que se deuián prohibir, como las dadiuas; porque no impiden la justicia menos que ellas, acabando por importunacion, ò por numero, ò por el valimiento de quien las da, lo q̄ el sobor no consigue por codicia, y gusto.

Este sagrado Sacramento de las Ordenes, celebraua el Arçobispo con vna magestad tan grande que causaua vn religioso terror en los animos de todos, es ministerio Angelico el que en ellas reciben los Sacerdotes, y poder mayor que el de los Angeles, y se les deue suma veneracion, y reuerencia. A todos los q̄ ordenaua hazia santas, y devotas platicas, como fue costumbre de los Padres antiguos, q̄ sabian la dignidad q̄ dauan; y así queriã q̄ los ordenados conociesen, y estimassen el grado q̄ recibiã, por su valor, y grãdeza, no por el fin de muchos, q̄ es el pan q̄ hã de ganar tomãdole por officio.

Con los que ordenaua de Epistola, tenia particular atencion, ò fuesse por ser la primera Orden de las Sagradas, y la puerta, y entrada para el Sacerdocio, ò por que estauan aun en tiempo de deliberar, y tomar acuerdo de su estado, sino se sentian con fuerças para el ministerio Angelico; qualquiera que fuesse su motiuo, el les cargaba la mano con tales documentos, y con tan alta doctrina, que les hazia temer, estremecer, y temblar.

La misma autoridad tenia quando administraba qualquier otro Sacramento, ò celebraua Missa de Pontifical; y si acertaua à hazer alguna platica a proposito de la accion que tenia entre manos, no auia alguno de los que le oian que no se sintiesse mouer interiormente a vn gran acatamiento, y reuerencia. En la hora que le poniã la mitra parecia que tomaba otro semblante, y otro espiritu, tal se mostraba en el aspecto, y mouimiento, que parecia mas que hombre, y causaba en todos extraordinaria-

nario respeto; y esto ponía tanto mayor admiracion, quãto vestido de su pobre habito, y fuera de aquel acto donde no era conocido por su dignidad, ninguno le diferenciara de qualquiera otro Religioso ordinario; tan humilde era en sus palabras, tan despreciador de si mismo, tan poco cuidadoso en el vestido, y nada pomposo en toda representacion exterior.

Es deste lugar hazer memoria de vn santo pensamiento que el Arçobispo deseaua poner por obra, en fauor del estado Ecclesiastico. Dezia el, que para que los Clerigos que ordenaua estuuessen armados contra los vicios, que, ò el feruor de la edad, ò la ocasion engendran, y la licencia, y la libertad de la vida acarrear; seria cosa decente, y honesta, no se ordenar sin ser diestros en algun ministerio manual, ò obra de manos, que no sea vil, ò sordido, para que quando se ofreciesse ocasion de grande necesidad, ò sin ella, para ocupar bien el tiempo, pudiesen ganar de comer, sin andar con ignominia pidiendo limosna por las puertas, que es mucho mayor baxeza que sustentarse con el trabajo de sus manos, ò en officios, seruicios, y ocupaciones, en q̄ muchos se embaraçan, que desdizen grandemente de la autoridad, recogimiento, y quietud, que pide grado tan alto; podia se platicar este pensamiento, escriuiendo, pintando, ò iluminando, haciendo flores para los altares; bordar, texer sedas, hazer cordones, ò otras obras de decencia, y limpieça; que demas de remediar la vida, quanto al sustento, configuriã librar se de la ociosidad, madre de todos los vicios, y maldades; mayormente aquellos que no se dan a las letras, ni a los exercicios espirituales, de leccion, oracion, y contemplacion; y cõsideraua para esto, que el fin que tuuieron los Padres antiguos, q̄ con tantas maravillas de santidad, poblarõ los desiertos de Tebaida, y Palestina, y los yetmos de Scitia, quando se ocupauã el dia entero en texer sus espue-

tas, cestos, y esterás; no era solo para buscar el alimento para el cuerpo, mas para estar en el espíritu más recogidos; porque semejantes ocupaciones en quanto exercitan las fuerças corporales, diuerten el pensamiento de las cosas feas, y indignas, y no le estoruan de leuantar a las altas, y diuinas. Y para prueua traia vn decreto del Concilio Cartaginense quarto, que dispone, que no solamente estudien letras los Eclesiasticos; mas que tambien junten con ellas saber algun honesto ministerio de manos, y no sea ordenado de Subdiácono el que no tuuiere esta habilidad. Persuadia esta ocupacion el Arçobispo, no obligaua a sus subditos, atento a ser cosa desusada en los tiempos presentes. Esto que aconsejaua a los Clerigos se halla auerse platicado aun en las Religiones. De vn Conuento de letras, y Letrados del Reyno de Portugal, refiere el Padre Fray Luis de Sousa, que era tan familiar a los Religiosos el trabajo de manos, que se halla vn priuilegio de los Reyes, en que libra de derechos a las obras manuales, y auia en el muchos hombres santos.

Oy se conserua esta loable costumbre en la Prouincia reformada de San Basilio del yermo del Tardon en Sierra morena, donde gran numero de Monjes se exercitan en la labor de lana, decente, y limpia. Vifitese la casa, facan al año algunos paños labrados, cuyo precio ayuda al sustento del Conuento. Ha prosperado nuestro Señor este trabajo de manera que se ha fundado con el vn grandioso Monesterio, y otros en la Prouincia; y lo q̄ es mas de estimar, auerse cōseruado el rigor de la disciplina religiosa q̄ platarō los primeros Fundadores, q̄ fuerō varones santos, imitā oy aquellos antiguos Monesterios que describe San Geronimo, dōde los Monjes tenian sus tareas, y uiuía como Angeles en carne, y no segun la carne. Costumbre que si se admitiessse en otras comunidades (para todo ay tiempo) fueran

menos grauosas a los pueblos, y por ventura callarian los Politicos.

## CAPITULO XXII.

*Funda el Arçobispo vn Colegio de la Compañia de Iesus en Braga, y razones que le mouieron.*

**T**ENEMOS vn enemigo antiguo, y mañoso; y envejecido en maldad, y como se perdio, quedò muy diestro en ayudar a perder. Dize San Geronimo: el enemigo astuto pelea contra nosotros con ardid de varios. Era la culebra, dize el Texto Sagrado, la mas refabida de todos los animales que crio el Señor sobre la tierra; por lo qual dize el Apostol: No ignoramos sus astucias. Haze de si notables transformaciones, como Leon rabioso busca siempre a quien tragar, tal vez nos cerca bramando; mostrando las vñas ensangrentadas, y los dientes infernales. Otras se fingē cordero, para assegurar grandes presas, y hazer con este ardid mayores daños.

Hallaua en el Arçobispo combatiente de fuerça, y denuedo; no se atreuió a acometerle cara a cara, reuifitose de vna extraordinaria blandura, y por boca de los que se dauan por mas sus aficionados; procuró diuertirle de las obras comenzadas: ya entráu el vno, ya el otro, cada qual lleno de compasión de verle emprender a vn tiempo tantas cosas, y tomar solo el trabajo, q̄ quebrantara las fuerças de muchos. Vianle de día dar audiencia, despachar tanto numero de personas; negociar, predicar, y visitar, confirmar, dar Ordenes; de noche velar, orar, meditar, contemplar, escriuir libros, sobre esto ningun regalo, poca, y grossera comida. No te-



ñemos (dezian) Arçobispo para seis meses. Ibanse a él en ocasiones, sin advertir que con animos sencillos, y palabras de amistad hazian la causa del demonio, eran de la gente mas granada de la Ciudad, y dizenle, como fu fuegro a Moysen. Señor intolerable es esta manera de gouerno; como es posible vn hombre solo atender a tan inmenso trabajo, es mucho mayor q vuestras fuerças el peso que poneis sobre los hombros: es sin duda mataros el trabajar como apornia, sin cessar vn momento, ni tomar vna hora del dia para vn poco de descanso. Acabaisos Señor, y a quantos en esta Ciudad teneis obligados con vuestras obras santas a tener amor de hijos. Tened dolor de vos, y dellos, sabed que por mas diligencias que se hagan, por mas reformaciones que se intenten, es imposible quitar de todo punto abusos, arrancar vicios arraigados con años, y confirmados con possession antigua, y hechos casi naturales con la costumbre. Avrá vicios mientras hombres; dixo vn Politico, y es tiempo sin duda alguna perdido, quereis en dos dias boluer de arriba a baxo el mundo a costa de vuestra vida. Deue se templar el zelo que en el gouerno de almas, si bien parece acertado aconsejar lo mejor, y mas perfecto; propone dificultades la flaqueza, y imbecilidad humana; todo lo ha de moderar la prudencia, que por la variedad de los hombres, y lugares, llegando se el largo uso de las cosas, se deue alargar, o contraer la rienda. Parece sin duda conueniente para aliuar tanto trabajo de vuestra persona, criar vn Obispo titular que os ayude; assi se acostumbra en las Iglesias, de la grandeza desta. No cuideis de hazer extremos, idos por la senda de vuestros antecessores, gastad mas con vos, uienos con hijos agenos; muchas son las obras que emprendeis con tan desigual caudal de hacienda, bueno es el passo que dure, sin quedar inhabil a la primer carrera.

Sin

Sintio el Arçobispo este lenguaje, y como tan santo conocio luego el origen de donde procedia: es ordinario hombres sin zelo de Dios, y que apenas distinguen las almas de los cuerpos, antes sin comparacion miran mas la causa dellos, entrometerse en el gouierno Eclesiastico, en la direccion espiritual de las conciencias, dar reglas a los Prelados, y muchas vezes entran en los Claustros de los Religiosos, dan forma a las elecciones, sin entender los medios, y los fines de los profesores desta ciencia, sin duda la mas dificil, ni conocer el valor de las almas, ni el blanco a que han de mirar los Prelados que se encargan de dar cuenta dellas. Respondio resueltamente todos. En vano trabaja quien me persuade descanso, en quanto durare la obligacion de que vna vez me encarguè. No me entregò Dios estas ouejas, solo para ordenarles leyes como superior ocioso, ni para las castigar como riguroso juez, y menòs para aprouecharme de la lana, y de la leche, y de la sangre dellas, como injusto Señor, sino para buscar todos los medios, sin que me quede piedra por mouer, para que todos se saluen. Mucho agradezco el cuydado a los que se dan por mis amigos, y miran tanto por mi salud, y vida; mas si quieren lestenga por verdaderos, aconsejenme como harè mas, conio trabajarè mas, que regalar mi cuerpo, buscar descanso, apretar la bolsa, no lo podran acabar de mi, por mas razones que junten; porque deseo sacrificar la vida en seruicio de mis subditos.

Al punto de criar Obispo, no respondió palabra, o porque vio que tenia satisfecho a todo, o porque es grã certeza de cumplir bien las determinaciones, no hazer grandes promesas; tan puntual fue en esta el Arçobispo, que en quanto viuió no hizo mudança de ella, y con ser tan grande el Arçobispado; nunca

buscò Ministro que le ayudasse al oficio Pontifical, solo el por sí lo hazia todo. Viene aqui bien lo que dezia del el Padre Fray Estuan Leitan, de su Orden, gran su amigo, persona de mucha religion, y autoridad, que el Arçobispo auia tomado la virtud por tema, ò aporria, y como dizen del hombre enemistado, que arrebatado del odio crece en la hiel, y rencor del enemigo; assi el con vn tefon temoso, se auentajaua à sí mismo ca la dia en obras fantasy heroicas. Y era certifsimo; porque esta contradicion de los amigos, parece le dio ocasion de salir mas aceleradamente con la execucion de vn penfamiento que trata, de fundar vna Vniuersidad en Braga (penfamiento generoso, y regio) quanto bastasse para hazer idoneos Curas de almas; porque consideraua que la razon de no estudiar muchos, era falta de posibilidad para poder asistir en las Vniuersidades apartadas; mas que pobreza de ingenios, que ordinariamente se hallan, y grandes en los Portugueses, y estaua cierto que teniendo estudio en casa, ò cerca della, ayudando el con sus limosnas, como hazia, era camino abierto para domesticar los naturales fieros, y esp. nosos. Era buen traçador, y executor ardiente de sus traças.

Antes de llegar a Portugal algunos años antes, el Padre Simon Rodriguez, de la Compañia de Iesus, vno de los primeros dicipulos de San Ignacio, para pasar a la India à predicar el Euangelio; poco desfues San Frãcisco Xabier, a quien nuestro Señor tenia eligido para esta gran empresa; en el entretanto que auia embarcacion, començaron a exercitar en Lisboa los ministerios santos de su Religion, con tan gran fantidad, cõ tan crecidos efectos, que la admiracion de su vida, y doctrina les ganò con el pueblo nombre de Apostoles; assi los llamaron, y los llaman. Partio a la India des de nuestro Occidente, aquel glorioso Sol, a competir en su modo con el material que nace en el Oriente: alumbrando los

cuerpos este lucidissimo Planeta; mas San Francisco dio luz a innumerables almas de aquella dilatada, y barbara gentilidad. El Padre Simon quedò en el Reyno; acordò el Rey Don Iuan el Tercero, gran fauorecedor desta Religion sagrada, fundar vn Colegio en Coimbra, donde se enseñassen las ciencias sagradas, y criassen sujetos que passassen a la India, a la conversion de los Gentiles. Fue el primero este Colegio en Portugal; principio, y origen de los demas de aquel Reyno. Tenia el santo Arçobispo estima grande del instituto de la Compañia, y amor a los Padres, a su santidad, y letras; sabia los grandes frutos que del Colegio de Coimbra gozaua no solo aquel Reyno, mas muchos de los remotos de la India; y en particular que aquellos Padres eran Maestros de todo genero de virtudes, criados con la doctrina de sus santos Fundadores, varones celebres, y dignos de toda alabança. Entendio el Arçobispo que aqui tenia junto todo lo que auia menester, y deseaua; assi acordo fundar vn Colegio de la Compañia de Iesus en Braga. Escriuio al Padre Diego Lainez General entonces de la Compañia, en esta sentençia. Que auia muchos años tenia particular devocion, y amor a su santa familia; la qual creia sin duda ser embiada del cielo, para reparar las calamidades, y ruinas de estos miserables tiempos; que luego que fue forçado a encargarse de la Iglesia de Braga auia puesto los ojos en los Padres de la Compañia de Iesus, como primeros coadjutores suyos en la obra del Señor, y instrumentos de la gloria diuina en aquellas partes de su Arçobispado, necesitadissimas de sus ministerios: que no le faltasse en este intento suyo. Que la Iglesia de Braga como la primera en Portugal, assi en la dilatacion de la Diocesis, y multitud de Iglesias Parroquiales, era tambien la primera; y assi innumerables pueblos, y el mismo Clero estaua desamparados, en suma pobreza de doctrina,

na, y exemplo: que le embiassse por lo menos doze Padres para enseñar Latinidad a los niños, y leer casos de conciencia, y predicar al pueblo, hasta que se diese perfecta forma al Colegio.

Pidió luego el Arçobispo a los Padres que estauan en Portugal, dos Religiosos Sacerdotes, y vn hermano, que en Braga començaron a exercitar sus ministerios, con edificacion, y admiracion del pueblo, causoles nouedad, y gracia, el ver por las calles con la campanilla recoger los niños, y personas grandes, juntarles en la Iglesia mayor, y enseñarles la doctrina; hizieron mucho fruto con los Sermones, frecuencia de Sacramentos, componer enemistados, y remediar todo genero de vicios. En la primera visita que hizo el Arçobispo, de que hemos hecho mencion, lleuò en su compañía al Padre Ignacio de Azeuedo, con otro Padre, trabajaron de manera en aquella peregrinacion, q̄ conocio en ellos el Arçobispo tan solida virtud, tanto zelo de la salud de las almas, industria en aprouecharlas que buelto a Braga apresurò la fundacion del Colegio. Algunas dificultades se ofrecieron por parte del Cabildo Eclesiastico, y Ciudad, que el Arçobispo con su prudencia, y industria allanò facilmente.

Venidas las patentes, y licencias ordinarias, asentò con los Padres la fundacion del Colegio, con obligacion de tener continuas quatro clases de Gramatica, y Retorica, y vn curso de Artes, y leccion de casos; y para que començassen a passo igual leccion, y edificio, consignòlos en sus rentas dozientos mil maravedis en cada vn año, y despues anexò al Colegio otras Iglesias de bastante renta. Vinieron doze Padres con su Rector, començaron luego a entender en su obligacion, y ministerios con que en el mismo año de mil y quinientos y sesenta y vno se abrió la nueva Academia Bracarense, y començò a dar flores, y fruto cò

gran-

grande espanto de los que engañados del zelo piadoso, pretendian abatir los feruores santos del Arçobispo. Fueron acudiendo de toda la Prouincia gran numero de moços, recibiendo la mayor parte dellos del Arçobispo el sustento ordinario, y todos el del alma, aprendièdo letras, y virtudes; pues de lo vno, y lo otro era el principal motor el Arçobispo. Los prouechos q̄ se han seguido desta obra, son faciles de creer; cõsiderada la pobreza, y rudeza de grã parte de aquellas tierras; y la mucha, y buena diligencia de los Religiosos de la Compañia.

Procurò siẽpre el Arçobispo los aumetos del Colegio, fauorecièdo los Padres cò vna beneuolencia indecible. Fue tã despreciador de gloria, y titulos, q̄ auiedo el Padre Euerardo Mercuriano quarto, General de la Compañia, ofreciòle el titulo, y honor de Fundador deste Colegio, le repudio cõstãtemẽte, dizièdo queria dexar aquel lugar desocupado, por si en algun tiẽpo se hallasse persona q̄ dotasse el Colegio cò mayores rentas q̄ las q̄ el auia dado. Mas los Padres tienen al santo Arçobispo, y al Rey Don Sebastian, por sus Fundadores, dandoles los honores que les merecieron. Al Rey por vn grande aumento q̄te de su liberalidad recibieron, y al Arçobispo por tantos titulos como auemos visto.

Fue el primer Rector deste Colegio, dicho so principio de los aumetos que ha tenido, el Padre Ignacio de Azeuedo, hermano de don Geronimo de Azeuedo, valeroso Capitan en la India Oriẽtal, y Governador della, a este venerable varon embio S. Frãscisco de Borja por Prouincial al Brasil, con sesenta y nueue compañeros a conquistar aquella gentilidad barbara de dos Brasilles. No lexos de la Isla de la Palma ( feliz pronostico de su glorioso triumpho ) les acometio Xaquẽs Hõria famoso corsario Frances, Hereje Caldinista, capitan enẽmigo de Catolicos. Entrò la nauẽ cò alguna resistencia de

de los nuestros. Sabiendo el Hereje que iban en el nauio Religiosos de la Compañia, dixo a grandes voces: mueran, mueran los Papistas, que van a sembrar falsa doctrina al Brasil. Echad a la mar estos perros Iesuitas, enemigos nuestros. A este mandato acudieron los soldados, como lobos crueles a los inocentes Padres, que estauan en oracion, dierōles muchas heridas; especialmente a los Sacerdotes que vieron con corona en la cabeza; y cortando à algunos los braços, los echauan en la mar. El Padre Ignacio, como valeroso Capitan de Dios con vna Imagen de nuestra Señora en la mano, animaua a los soldados de Christo, cō ardor de Fè increíble. Muramos alegres hermanos mios por Dios, y confession de la Fè, que estos sus enemigos impugnan. Vno de los Herejes descargò sobre su sagrada cabeza vna fiera cuchillada, que se la abrio hasta los sesos; mas el cōstante Varon no se retirò, ni mouio de su lugar, antes cō grandeza de animo Catolico, esperò segundo golpe, dieronle tres lançadas con que cayò, diciendo: seanme los Angeles, y los hombres testigos, que muero por defender la santa Iglesia Romana, y todo lo que ella confiesa, y enseña; y boluiendose a sus compañeros, les animaua a la vitoria. Hijos de mi alma no tengais miedo a la muerte, agradeced la misericordia que Dios os haze, en daros fortaleza para morir por el, y pues tenemos tan fiel testigo, y tan liberal remunerador, no seamos pusilaminés, ni flacos para pelear las batallas del Señor; y dichas estas palabras, dio con tan gloriosa muerte el espiritu a su Dios. Quisieron los Herejes sacarle de las manos la Imagen de nuestra Señora, no pudieron, como ni del coraçon donde estava mas fuertemente gravada. Andaua en el tanto los Apostatas con el furor diabolico, que les infunde su seta, executando crueles muertes en los santos Religiosos, no quedò instrumento be-

lico, hierro, y fuego, que no vsassen contra los corderos inocentes, que con valor increíble, y rara constancia, recibían los golpes, professando la Fè en que viuieran, por cuya defensa padeciã. Treinta y nueue Padres, y Hermanos de la Compañia de Iesus, que iban en este nauio, dieron la vida por Dios, a manos destes enemigos de la Religion Catolica, y en su aborrecimiento. Y a los quinze de Julio del año de mil y quinientos y setenta entraron estos Soldados de Christo con su Capitan Ignacio de Azevedo, a gozar el premio de tã gloriosa vitoria; y para testimonio de la causa; porque padecieron, perdonaron la vida a los seglares que quedaron por testigos deste triunfo.

Gloriarse puede el Colegio de Braga, de auerle dado generoso principio, dos Varones santos, nuestro gran Arçobispo, y vn Martir tan insigne.

## CAPITULO XXIII.

*Del cuydado con que el Arçobispo acudia a los pobres, y de los Hospitales que ordenò, y como agassajaua a los Eclesiasticos.*

**P**arecerà por ventura a quien leyere con aduertencia las acciones deste Prelado santo, que andando tan intenso, y ocupado en lo tocante al biẽ espiritual de sus ouejas, no le podia quedar tiẽpo, ni aun memoria para atẽder al gouerno de de las cosas tẽporales. No passò asì; porq̃ no se preciaua de menos diligẽte, y cuydoso en acudir al remedio de las necesidades corporales de los pobres, de lo que era solícito en procurar el aprouechamiẽto espiritual de todos. Amos de:

dexamos escrito, que quitado lo poco que espendia en su persona, familia, y salarios de sus oficiales de justicia, todo lo demas atesoraua en las manos de los pobres, que era lo mismo que passarlo al cielo, como dixo a Daciano el inuidto Martir San Lorenço, y guardarlo en las entrañas de los miserables, antes que en los escritos, y talegos, como de Santa Marcela escriue el glorioso San Geronimo. No miraua a los pobres, como a pobres, sino a la persona de Christo, a quien representan; y assi nunca le importunauan, como a muchos hazen.

La distribucion de las limosnas dispuso desta manera. En la primer visita que hizo, fue tomando estrecha, y menuda informacion de las necesidades mas precisas que auia en cada lugar; y los nombres de los necesitados; assi de los pobres vergonçantes, como de los de las puertas. Hazia apuntar con distincion las edades, sexo, calidades; a todos estos mandò vestir segun la calidad de cada vno, y dar lo que mas auia menester; y fue vn gran numero: porque es cosa aueriguada, que el año que corria la tercera parte del Arçobispado, llegauan a quatrocientas personas las que vestia. Mandò tomar por minuta las personas menesterosas de la Ciudad de Braga, su estado, y calidad; assi de los mendigos de las puertas, como de los vergonçantes, viudas, y doncellas honradas, con tanta diligencia, que no auia necesidad tan encubierta que anduiesse fuera de sus listas: y porq̃ su caridad recelaua, quedaua alguna por remediar, como si fuera vn gran delito, encomendaua a personas de confianza, y virtuosas, que con todo resguardo, y chydado procurassen saber si auia gente que antes quisiesse padecer que manifestarse; como sucede a vezes, y luego le diesen auiso para acudirles con socorro: y el por otra parte con el mismo secreto, se informaua si viuian virtuosamente; y en hallando necesidad, y virtud, en-

traua al punto en la minuta, y conforme a la calidad, y familia les tocava la cantidad que les auia de dar su limosnero, de pan, carne, y pescudo para cada semana; el pan mandaua dar en grano. Y a los de mas calidad mandaua dar quantia cierta de dinero con alguna cantidad de trigo a la entrada de cada mes; y a todo se acudia con tanta liberalidad, y puntualidad, que ni en el dia señalado auia falta, ni en la tassa alteracion. Todos estos eran proueidos de vestidos; dauanse a muchos calças, y çapatos, y a las mugeres mantos; porque no dexassen de ir à Missa a la Iglesia; para este efecto tenia en casa pieças de paño, y jergas, como adelante diremos. A muchos que morauan en casas arrendadas mandaua pagar los alquileres: tenia tambien Medico señalado con salario para todos los pobres; holgaua tenerlos delante de si quando comia; porque dezia, que estos eran los vauços por cuyo medio traspassamos todas nuestras caridades, y obras pias al cielo.

La limosna de la puerta se daua a todos los pobres que llegauan, los Miercoles, y Viernes, en dinero, y hallauase, que passauan de mil personas las que de ordinario venian a ella cada vno destos dias; y entendiendole quanto mas necessaria es la limosna espiritual que la corporal, como verdadero Padre tenia cuenta con lo vno, y cõ lo otro; antes de repartir la limosna, mandaua a vn Padre Sacerdote q̃ les platicasse la doctrina Christiana.

Y demas destas limosnas, acostumbraua el Arçobispo dar de su mano otra a todos quantos se la pedian, sin exceptuar persona, y para esto traia en la escarzela cantidad de medios reales en plata, que otra moneda no la conocia. Querria traer siempre consigo este dinero; porque no le sufria su coraçon que le pidiessen, y representassen el nombre de Dios de vaide; y desta manera cumplia; y entendia lo que el Saluador dize: *Omni potens*

*tribue*, quiere dezir, da a todos los que te pidieren. Otras limosnas extraordinarias hazia a Monestrios pobres de Frayles, y Monjas, en que se despedia mucho, por ser muy continuas. Ni se gastaua menos en el Hospital general, que fundò, y tomò a su cuenta desde que entrò en Braga, con enfermerias separadas, de hombres, y mugeres, abastecidas de todo lo necessario para la cura, sustento, y regalo de los pobres; visitaualos por su persona muchas vezes.

Inuentò otro genero de limosna, que merece le demos este nombre; porque abraça a muchos pobres, y en que exercitaua tambien la virtud de la hospitalidad, tan estimada, y alabada de los Santos antiguos. Acostumbraua el Arçobispo dezir, que en su casa solo el era el extraño, y los pobres eran los verdaderos, y naturales señores: era muy de ordinario venir a Braga muchos Religiosos de todas las Ordenes, y otros Eclesiasticos, ò a negociar, ò de passo; tenia por afreça suya anduuiessen por posadas, ordenòles en lugar acomodado de la Ciudad vna hospederia, proueida, y abastada de todo lo necessario, con mucha limpieza, y orden, en vnas buenas casas que para esto tomò: señalò renta competente para la fabrica, y para vn hombre honrado, casado, virtuoso, y de gouerno, que asistia en ellas, y tenia cuidado que anduuiesse todo abastecido de camas limpias, y ropa labada, y proueido de agua, y velas de manera que no faltasse nada para el buen agassajo de los huespedes, y la comida, y cena se traia todos los dias de la cocina del Arçobispo, y guardauase esta orden. El asistente, ò enfermero mayor llamemosle assi; deste Hospital de sanos tenia cargo, luego que entraua algun Religioso dar auiso en la despensa del Arçobispo, al oficial della, y tomaua minuta, y todos los dias sin faltar alguno embiava la prouision necessaria, y por muchos que concurriessen, siempre auia para todos; porç

el

el orden que tenia el oficial, era mandar guisar particular comida para esta hospederia; y siempre con tanta abundancia, que nunca faltasse, si acertassen a venir repentinamente muchos, y quando sobraua, no se perdia; porque si faltauan huespedes, sobrauan pobres a quien se daua; y lo mismo se hazia de las sobras de la mesa de los huespedes. Aqui no entraua seglar, ni enfermo; y los Eclesiasticos para quien se fundò el hospedaje, tenian plaço limitado a ciertos dias, que passados, eran despedidos; porque la ocasion de posada graciosa no la diesse a algunos de perder tiempo, y dexasse andar en la Ciudad ociosamente; mas constando que auia necesidad de mas tiempo, con facilidad se dispensaua.

Demas deste hospedaje auia otro particular dentro del Palacio Arçobispal, en que eran recibidos, y aposentados tres generos de gente. Los primeros eran los Abades, Vicarios, Retores, y Curas de toda la Diocesis; si venian a negociar con el, ò con su Prouisor, cosas tocantes a las Iglesias: a estos tales los recibia, y combidaua con alegria, y tanto gusto, como si fueran los Angeles de Abraan, afirmando, que los tenia en lugar de hermanos, y como a tales los amaba, y estimaua por sus coadjutores, sin cuyo ministerio, y interuencion no podia hazer bien su officio, ni cumplir con los cargos del; y assi queria que a todas horas hallassen sus puerttas abiertas para hospedaje, y para todo lo que huuiessen menester, como a verdaderos hermanos.

El segundo genero de huespedes de Palacio, eran los Eclesiasticos, q̄ en algun tiẽpo auian sido sus familiares, ò asistido en su casa; mas estos tenian dias limitados, si acertauan a venir a pleitos; porque dezia el Arçobispo, que no era bien, ni el lo queria que vexassen las partes, y anduuiessen distraidos por gozar de mesa puesta,

K

sino

si no venian a pleitos, no les limitaua el termino.

Los terceros huespedes eran los Religiosos de su Orden que venian a Braga, para estos como para hijos auia aposento apartado, en que no entraua otra gente, con ropa particular, como si fuera hospedia de qualquier Monesterio de la Orden, y con racion cierta para sus criados, y cabalgaduras. Con esta gran prouidencia no quedaua necesidad corporal, ni espirital, ni pobreza en toda la Ciudad, y Arçobispado a quien no se estendiesse la feruiente caridad del Arçobispo, y con ser tan general como auemos dicho, aun alargaua mas la mano en casos extraordinarios que iremos viendo.

En esta liberalidad tuuo siempre tan poco lugar la carne, y sangre, que a vna hermana Monja en el Conuēto del Rosario de Lisboa, le daua tassadamēte cada año lo necessario, sin alguna de masia.

Todo lo que hemos escrito en este capitulo, tiene tanto de doctrina, como de Historia; mas el Padre Fray Luis de Granada, la aplica con gracia a los Prelados, darà sabroso postre a este capitulo, son sus palabras. Y como persona tan dada a obras de caridad, propuso, y votò en el Santo Concilio de Trento, que los Obispos despues de auer tomado lo necessario para el gasto de su casa, y familia; lo demas quedasse aplicado a los pobres, como patrimonio de Christo. Con esta tan grande liberalidad, y entrañas de misericordia para con los pobres, siendo tan pobre para si, robò los coraçones de sus subditos, y los aficionò grandemente a su persona, y doctrina; porque verdadera es la sentencia de Salomon, que dize: *Victoriam, et honorem acquirit, qui dat munera; animam autem auferet accipientium*, quiere decir: Vitoria, y honra alcanzará el que da dadiuas, y con ellas roba los coraçones de los que las reciben; y por esta ocasion, sin andar muy acompañado, y rodea-

do de criados, le amauan, y reuerenciauan sus subditos, no como a hombre de la tierra, sino del cielo; pues en el atesoraua, y no en la tierra. Deste tan grande fruto carecen los Prelados que quieren tener grande casa, y familia; porque no les queda nada, o muy poco, para ganar las voluntades de sus subditos con beneficios. Debrì a los tales acordarse del exemplo del Salvador, el qual quiriendo labar los pies de los Discipulos, se ciñò vn lienço tan apretado, que sobrasen dos cabos para limpiarlos despues de labados; en lo qual dio exemplo a los que estã en su lugar, para que de tal manera tomen lo necessario para sus personas, y dignidades, que sobre paño para limpiar los pies, que es para socorrer a los pobres de Christo.

## CAPITULO XXIII.

*De algunas limosnas que hizo el Arçobispo en algunas ocasiones que se ofrecieron.*

Estando solo vna tarde el Arçobispo, entò su saftre con vna pieça de estameña blanca, muy fina, para cortarle vnos habitos, por orden del Padre Fray Iuan de Leyra, que sentia no solo que fuesen viejos, y gastados los que traia el Arçobispo; mas ya en algunas partes remendados, eran los mismos que auia vñado en Benfca; preguntòle el Arçobispo si conocia vnas mugeres que le nombrò estauan en su minuta, erã tres doncellas honradas, virtuosas, y pobres; y diziendo que las conocia, mandòle, que dissimuladamente se llevasse la estameña para casa, y luego cortasse tres baquinãs, y hechas se las llevasse, sin descubrir quien se las embiava; ni dar quenta a Fray Iuan. Obedecio el oficial, passaronse algunos dias, creyò Fray Iuan

que era descuido culpable; y la tardança ordinaria, llamò para reprehenderle, fuele forçoso rebelar el secreto. Era notable el sentimiento del Arçobispo, en q̄ se hiziesse qualquier pieça de vestido para su persona, por su humildad le parecia era todo mal empleado en el, y por la caridad, que quanto ponía en sí, tanto quitaua a los pobres, para los quales lo queria todo.

Mandòle Fray Iuan de Leyra hazer vnos habitos, fin darle cuenta, ni tomarle la medida; y ordenò (por que recelaua que no auia de admitirlos) que vn criado que tenia cuydado de su camara, le quitasse los viejos en estando acostado, y en su lugar dexasse los nuevos, sin dezirle nada. Quando se quiso vestir sintio en el peso la diferencia del habito, cayò en el engaño, llamò aprisa al criado, quexose asperamente, como si le huieran hecho vn gran desseruicio, y mandole que al punto le boluiesse allí sus habitos; mas ya no auia remedio, que Fray Iuan, acatelandose con tiempo, sabiendo con quien lo auia, en la hora que huuo a las manos el habito viejo, lo mandò dar a vn pobre. Dixole el criado lo que passaua, quietòse algun tanto, mas no dexò de quedar dando suspiros.

Vn dia de Pascua, queriendo ir a la Iglesia mayor a Maytines de la Resurrecciò, pidio la capa, al tiempo q̄ fue a ponerse la hechò de ver que era nueua, y dixo con dissimulacion a quien se la daua. Dexemos el vestido nuevo para otro dia que me componga mas de espacio. Vamos agora a Maytines, y tomò la capa vieja: Tornando a casa llamò a su limosnero secreto, y persona de confiança, mandòle que con todo secreto lleuasse la capa nueua, que era de vn paño fino de contrab, a vn ciudadano noble, viejo, y enfermo, diziendole de su parte, que hiziesse della vn vestido, y que aduirtiesse, que de los retaços mandasse hazer vnos varretillos para valerse del frio. Notò Fray Iuan de Leyra la

la falta de la capa, y no hallaua rastro del hurto, preguntò por ella a su dueño, que con mucha modestia le respondió: Parece que la lleuaron algunos Angeles que andauan desnudos, para abrigarse con ella, que corre grã de frio. Fueron palabras formales del Arçobispo.

Encontrò en vn camino vn Clerigo con vna ropa rota, que se le parecian las carnes, y lleuòle consigo a su casa, y no auiendo en ella ningun dinero que darle, le dio el mantedo que traia.

Es justo se pondere este genero de limosnas; porque verdaderamente campea en el vna tropa de virtudes. La caridad la primera, el cuidado, y la memoria tan particular de los pobres; el recato, y saçon con que se hazian, la pobreza de espiritu tan rara, la humildad, y desprecio de si mismo: mas entre todas era la mortificacion de la propia voluata; virtud que sobremuera amaua este Varon de Dios, como en el discurso de la historia iremos viendo. Es nuestra naturaleza muy amiga de si, y la experiencia nos enseña, que no ay ninguna tan mortificada que dexa de mostrar algun alborço, por vna pieça de vestido nuevo; alegra, y estimase, ora sea por la nouedad, ò por la honra, ò agaffajo que recibe el cuerpo: hasta los pensamientos, y las esperanças renueua vn vestido nuevo, de donde nacio dezir el otro Poeta de vno que tomò por medio de hazer mal a otro, darle vn vestido rico, tenièdo por cierto, que con el entraria en nuevos consejos, que fuesse ocasion de venirle a perder.

*Etrapelus cuicumque nocere volebat. Vestimenta dabat preciosa. Beatus enim iam cum pulchris tunicis sumet non a consilia. Et spes.* Siendo cierto que no ay alguno en quanto vivimos en esta carne mortal, que sea del todo libre de las passiones, y mouimientos della, por mas enfreñados, y sujetos que los tenga la razon; por tanto queria el Arçobispo vender, y pisar, y mortificar

Horat.  
libr. 1.  
epistol.  
epist. 18



este gusto natural, quando arrojaua de sí el vestido nuevo, siendo tan cierto q̄ no le faltaua posibilidad para hazer en el mismo tiempo limosna mas crecida, quedandose con la ropa que auia menester.

Y en prouea deste discurso, haze lo que sucedio en otro tiempo en diferente ocasion; mas fera deste lugar. Supo acaso que vna pobre muger enferma, a quien se embiava de comer de su cocina, tenia tan pobre cama, que la mayor fuerza del mal le causaua el frio que padecia por la falta de ropa, era en el coracon del hibierno, en el mismo punto llamò a vn mancebo de los que criaua en casa para Clerigos, y con el doblò vno de los dos cobertores q̄tenia en la cama, y apretandolo con sus manos; porque hiziesse menos bulto se le puso debaxo del manteo, y mandò que lo lleuasse a la enferma, con disimulacion, y cautela, que los de la familia no pudiesen echar de ver lo que lleuaua. Aqui es muy para considerar, que vsando de piedad, encubrir, y abrigar la pobre; estimò en menos el frio que por esta causa quedaua padeciendo, por lo menos aquella noche, y algunas mas, hasta que los criados cayeron en la falta.

La misma consideracion tiene otro caso, casi semejante. Defendiale del viento, y honrrala a entrada de su camara, o celda, en que siempre residia, vn paño azul, con titulo de antepuerta, que ni era fino, ni de estima, y en el se resoluan todas las tapiçerías, reposteros, dofeles de aquel Palacio Pontifical. Entrò a deshoras vna pobre vieja, tan mal arropada, que sin hablar palabra, hablaua por ella la edad, y el tiempo, y la necesidad, pedia socorro apresurado. Estaua el Arçobispo solo, no tenia hombre de quien se valer, echò los ojos por la casa, no vio cosa que dar hallòse obligado a socorrerla; leuanta se, arrastra con sus manos vn arca, subiose en ella, desuelga la antepuerta, doblòla, entre-

gòla a la vieja, y mandola que se fuesse de priessa. Es de auotar, que proueyda la puerta de nueuo paño, luego socorrio con el otro pobre que se le puso delante, necesitado de ropa; y desde entonces quedò para siempre sin este reparo. La caridad, y liberalidad con los pobres fue en este santo Perla do tan grande, que no ocupa vn solo lugar en esta historia; esparcese por toda ella, y es vno de sus mayores adornos.

CAPITVLO XXV.

*Vista que Don Fray Bernardo de la Cruz, Obispo de Santo Tome, y el Padre Maestro Fray Luis de Granada, hizieron al Arçobispo, para persuadirle aumentasse el estado de su casa.*

**A** La entrada del estio del año de mil y quinientos y sesenta, el Padre Maestro Fray Luis de Granada, Prouincial de Portugal, y entro por Braga, y por la casa del Arçobispo, trala en su compania a Don Fray Bernardo de la Cruz, de la Orden de Santo Domingo, Obispo de São Tome, q̄ renunciado el Obispado, estava recogido en el Monesterio de Libanes, y gozaua de la renta, y titulo de Abad de la causa publica desta venida, era q̄ andando visitando los Conuentos de entre Duero, y Miño, por razón de su oficio, se pareció, obligarle el amor, y caridad, ver de camino a lamigo, y tan amigo, como queda entendido, de lo escrito; mas la secreta era otra, y muy diferente. Auia llegado à Lisboa la fama de la estrechez, con que se vivia en casa del Arçobispo, el qual fablo a un quẽ pa-

recia en publico el desneimiento de la casa, corteza de la familia. Como su elección fue tan mal recibida de los nobles, y otros que mirauan la dignidad con buenos ojos, estauan a la mira de sus acciones, demas de ser ordinario que las medras repentinas, y extraordinarias causan embidia en los animos de muchos, y dixo Cornelio Tacito, que naide tiene mayores censores de sus acciones, que los que suben de golpe a grandes lugares; con esto contauan las cosas con terminos mas rigurosos, cierto efecto de la fama, y condicion de noueleros inuidiosos, mayormente en distancia grãde de lugares. A la parsimonia llamauan escaseza, a la orden, y moderacion del gasto, mera miseria; al trabajo continuo, y santo, valeza, y defautoridad; a la humildad baxeza, y animo apocado. Estas eran las colores con que la malicia pretendia defacreditar la virtud; y zelo grande deste santissimo Perlado, y para persuadir mejor lo que dezian, y que se les diese credito, fingian compafsion destas acciones, siendo verdadera embidia, y odio de las santas obras que vian, y que no podian sufrir en el Perlado. Estas ondas furiosas de murmurationes que leuanto la indignacion de muchos en figura de quexas, venian a quebrantar el Provincial, por auer sido causa, o promotor de vna eleccion auida, y de lo que se le obligo a ir a Braga, y ver por sus ojos lo que no le dezian, y procurar remediar lo que pudiese de correccion, o remienda, y por que tenia experiencias que el Arçobispo no era facil de torcer en cosas que juzgauan menos conuenientes, o en alguna manera encontradas con la pureza de la conciencia, y passo por Libanes, y dio quando de su designio al Obispo, y pidiolo quisiese ir con un compañero en la jornada, y consejo que pensaua dar al Arçobispo, no le parecio factible empresa; busco compañero para configurar el obispo, y el obispo fue grande elaboroço, y contento con que el Ar-

obispo recibio los huespedes, alegròse de ver en su casa dos personas, que a cada vna por su razon estimaua, y veneraua; al Obispo por su dignidad, y por auerse criado juntos en la Orden; al Provincial por su cargo, y gran respeto que siempre tuuo a su persona, y virtud. Espero la familia grandes demostraciones en el festivo, y regalo de tales huespedes, huuo todos los que se pudieron desear, de amor, y de agasajos; mas la mesa estuvo firme, no salio de los limites ordinarios de su olla de vaca (es muy buena en Portugal) solo se acrescentò por fiesta vn poco de carnero, y este en vna sola figura, que fue assado. La buena conuersacion, y santos discursos, fueron los manjares exquisitos, y platos regalados, y los dulces con que continuaron la mesa. Los postres, son que se concluia la comida, alguna fruta del tiempo, y fue buena parte del regalo el concierto, y limpieza del seruicio, toallas blancas, salio el peltre mas lucido, y limpio; vedriado blanco, y fino; vencia en este Palacio a la China Talauer. Son los Santos notables en esta parte; cãtipudieramos llamarles de seuidades; mas no lo son; porque en todo proceden con acierto. Combiò a comer San Agustin vnos Obispos, vn de los mas curioso, mientras se iba haciendo hora de comer, se fue acercando poco a poco a la cocina por ver lo que auia prevenido. Desconsolòse viendo el fuego, y quietud que hallaua en ella. Preguntò al Santo Doctor, que tenia prevenido para tantos comensales, respondiòle; *Et ego vobiscum nescio*. Tan poco lo se yo como vosotros. La causa desto es; por que los santos varones traen siempre tan temido el coraçon en las cosas altas, y diuinas, que se auerguençan a divertirse a cosas tan raras. Estos Santos no necesitan de disculpa, sino los que profanamente gastan en la mesa la mayor parte de las rentas Ecclesiasticas. En todo lo que iba viendo el Provincial, echo de

ver que no venia engañado, parecióle la mesa muy de santo, que tenia lo que bastaua al sustento, nada al regalo; notò poca familia; mas en todos composiõ, y modestia, que imitaua la del Amo. Fue viendo despues a todos bien ocupados, los vnos con las manos en los libros, otros en la comida, y prouision de los pobres, ninguno ocioso, perdiendo tiempo. Aduirtio la largueza, y buena orden con que se repartian las rentas del Arçobispado, la virtud prouada de los ministros por quienes corria, que donde esta falta es polilla que desbarata y consume montes de hazienda, con descredito del Perlado, sino fuere con más mal. Considero la vida, y tratamiento del Arçobispo en nada, menos austera de quando viuia encerrado en los Claustros de Beufica, antes más rigurosa; porque sobre la aspereza acrecentaua vn grande, y continuo trabajo. Considerando todas estas cosas, tuuo por calumnia, y juicio errado todo lo que auia oido en Lisboa; con todo le parecio feria bien reducirle a vn genero de vida algo desahogada, y dilatada, acrecentando el lustre de la familia, y ser uicio, con q̄ tẽplaria la detraccion de sus emulos, y no se mataria con sus propias manos, quien tan digno era de vida, y tan necesario para aquellas almas.

Vna tarde, estando los tres juntos en buena conuersacion, tratando de cosas passadas, vinieron a tocar en el suceso de la eleccion del Arçobispo; dolio se con amargura; por q̄ le tocaron en la llaga, q̄ estana en carne viuua, mas fresca que el dia primero. Lastimose, y enterneciose, diciendo: Perdone Dios al amigo, que siendo amigo, y lleno de virtud, y caridad, así se olvidò de sí, y de la buena amistad, y de la verdadera caridad, que fize de senterar vn hombre de quien naide se acordana, para arrojarle en el fuego; y porque faltauan manos que lo hiziesen, el mismo fue el ministro, y los proceres, Señor Obispo (dixo boluiendose a el) que no está le-

lexos quien esto hizo. Presente está nuestro Padre Prouincial, que hizo escudo de la cabeça del amigo para saluar la suya. No me puedo acordar desto sin dolor, ni referirlo sin tristeza. Acudio el Obispo desculpando al Prouincial con muchas razones, y viendo ocasion para introducir lo que traian acordado, le dixo: Todo quanto, Señor, se obra en la tierra sean los principios, y los medios los que fueren, todo viene trazado de la diuina prouidencia, quando faltará vn Prouincial religioso, y amigo para dar a conocer a V. Señoria a vna Reyna, ò a vn Rey para nombrarle, no faltará vna luz del cielo para descubrirle, como a San Gregorio, ò vna paloma, como a San Petronio, ò otro medio de muchos que las historias quentan, que en fin la mano de Dios no está oy abreuada; y pues la eleccion de V. Señoria, fue segun entendemos, obra de la mano de Dios; deue conformarse con ella, y no usar de la dignidad de manera que dè a entender al mundo, como ya se ha notado, que la estima en poco; ò anda con ella disgustado, y como dizen, de pendencia. Esto digo; porque, ni el modo de viuir tan trabajoso, que emprende, ni la fuerte de familia; y acompañamiento conforma con la grandeza Pontifical de vna Iglesia tan calificada, en que Dios puso a V. Señoria, hallandose sucesor de tantos, y tan ilustres Arçobispos. Aqui tomó la mano el Prouincial, y prosiguiendo el mismo intento, le dixo: El Señor Obispo, como tan prudente, y docto, haze a V. Señoria vna aduertencia, que si me ganó por la mano en proponerla, no en pensarla. Cierto que seguir estremos, ò sea en gouierno publico, ò en el particular de la casa, lo estrañan los buenos entendimientos. Confieso que faustos demasiados, pompas vanas, esplendor de casa con alajas preciosas, baxillas, y colgaduras ricas, galerias curiosamente adornadas, juegos de ca-

nos, y mulas de gran precio, en Ecclesiasticos, que comparan con los Principes del siglo, ò se les asemejen, no lo alabarè, ni persuadirè a ninguno, ni a V. Señoria, que no lo tenga por cosa escandalosa, y digna de reprehension: Mas que V. Señoria se haga respetar con mayor numero de criados, cuerdamente lucidos, que se crian para Ministros de la Iglesia, mas casa, algun adorno decente, y a compañamiento autorizado, no solo es contrario a la virtud, mas es cosa necessaria. Los hombres prudentes siempre se conformaron con los tiempos en que viuen. Quando el mundo era tan santo en la primitiua Iglesia, podiamos Perlados solo con vn bordon en la mano gouernar Reynos enteros, y hazer se temer, como vn Ambrosio, del Emperador Theodosio, y vn Martin, de vn Valentiniano; mas en la edad tan perdida, y extragada, como la que al presente lloramos, es forçoso los Perlados se aprouechen de las dos espadas (el derecho se las da) y mostrar tambien fuerça, y poder humano a los que fiados en su nobleza, gruessas rentas, y casas llenas de armas, y criados, se dexan estar atollados en las maldades, y vicios, a vista, y ojos del mundo, y del Perlado, a quien respetaràn, y temeràn menos, si le vièren de autorizado, y pobre. Sea V. Señoria santo de sus puèrras a dentro, haga lo que haze, que lo venero, y admiro; es el camino seguro, en que deuenos imitarle todos; empero fuera de casa, y con los estraños que a ella vienen, no es indecente; antes cõuiene mucho mostrar brio, y vna cierta magestad de Principe; es lo V. Señoria de la Iglesia. Son muy pocos los hombres aduertidos, que sepan estimar, y temer a los Perlados, por las virtudes, rigor, y santidad de vida, a mas nueue a respeto, y reuerencia la autoridad de la casa, el numero de criados, y alguno, no digo magestuoso; mas apatado decète, que con tan santos fines es loable, y necessario. No pido en esto nouedades, solo aduerto, que no deue

despreciarse (antes seguirse) lo que vemos usado por hombres cuerdos, y doctos, en toda la Christianidad, atendiendose a lo regular de los Perlados. Si se hallase el espiritu, y valor de vn Martin, de vn Nicolas, de vn Ambrosio; Varones de verdad singularissimos, poca necesidad auia de adornos, ni destas autoridades; que obligan comunmente a reuerencia. Mas como tan grandes Heroes, se hallan en vno, ò otro siglo, y suelen passar muchos sin verlos, no auemos de medirlo comun, con lo singular, y raro, sino a acomodarnos a lo que frecuentemente vemos, con que parece justo que se supla en algùn modo lo que falta a lo seüero, con estas demostraciones exteriores moderadas, y cuerdas, que obligan, y causan veneracion.

No es mi intento que V. Señoria no hancle a imitar aquellos hombres grandes; mas pide tambien que considere lo que piden las costumbres, en que se halla el mundo, la capacidad de los hombres, el estado de las cosas. En la cabeça de la Iglesia; Roma, el poder humano vnido con el diuino, haze venerable, y respetada la Suprema Silla; la qual menos apoyada con los dominios, y rentas de que goza, fuera desprecio del Tirano, y ludibrio del Hereje, que a no temer su poder executara el odio que la tiene. Y entre el Supremo Pastor, y los pastores menores; ay muy grande proporcion en esta parte. En la Corte Romana muchos de los Cardenales cõ permission del Põtifice, como Principes de la Iglesia, poseen gruessas rêtas, tienen lucidas, y numerosas familias, gran esplendor en sus personas, y casas en orden a acrecentar mayor autoridad, y magestad a la Iglesia. De verdad estas cosas no se enquetran por su naturaleza cõ la virtud, usando se bien dellas, y ajustado se a lo decète, y justo; mayormente cõ tan santos fines. Y como dixè al principio, en todas las cosas ay extremos; q̄ suelen ser comunmente peligrosos; y que

antigüedades; de que el mundo es incapaz, y mantener las, será singularidad estremada en que muchos tropiezen, vn buén medio suele componer estos extremos, Aquí tiene V. Señoria dos amigos que le aman, y estiman, y desean sus aciertos, y tenemos su honra por la nuestra. Deseo assentemos entre todos tres vna forma, y orden de vida, y gouierno, que mirando muy de lleno en Dios, hiziesse tambien rostro a euitar el escandalo, y nota de los hombres; quiero dezir, que sin llegar a demassas, basta sea la grangear reuerencia, y autoridad, y estima con el pueblo.

No pasó de aqui el Prouincial, conjeturando por ventura del silencio, y atencion con que le auia oido el Arçobispo, que le tenia persuadido, parado esperaua la respuesta, que fue mas a las calúnias de los seglares, que no ignoraua, que a las propuestas de los dos Perlados, a quien tenia tanta veneracion.

## CAPITULO XXVI.

*Responde el Arçobispo a las razones del Prouincial.*

**E**staua el humilde Arçobispo con los ojos clauados en el suelo, oyendo al Padre Fray Luis, con la quietud, y serenidad que si fuera su Perlado; porque no le respetaua entonces menos que quando era su subdito, y Frayle particular. Como vio q̄ auia acabado de uerse vn poco, leuanto los ojos, y con tenor grande, y sentido, y el semblante mesurado, començo a say: No puedo negar mi admiracion; porque la tengo grande, causada de vna cosa tan suaua, y para mi poco esperada; como es ver dos Perlados de la Orden de mi glorioso Padre Santo Domingo, a quien tanto amo, y estim-

mo por su grande religion, y letras, darme preceptos para el gouierno de mi persona, y casa, y de mi Iglesia, tan en todo humanos, y estraños de mi pensamiento, y de lo que yo esperana dellos, que era estrecharme en mis obligaciones. Reconozco que les aurà mouido algunos encarecimientos afectados de mi proceder, y vida. Esto solo puede auerles obligado a persuadirme tan desiguales medios al acierto que deseo tener en mi gouierno. Que me haga respetar de los pobres, gastando con mi persona, y quitando a los mismos pobres, aquello cō que les puedo mantener, y remediar? Que emplee en atabiar mis criados, y dorar baxillas, y adornar paredes muertas, el caudal con que puedo abrigar al miserable, amparar al huerfano, socorrer a la viuda, remediar la doncella, y vestir paredes viuas? Que gaste tiempo, y cuidado en el aparato de mi mesa, y maestros de cocina, para que sobren manjares que estragan la salud, y consumen la hazienda, y no quitan el hambre de los pobres? Quien no ve que son estos preceptos politicos? De esse modo en vano trabajó vn Hilario, vn Martin, vn Nicolas, vn Exuperio Obispo de Tolosa, de quien dize San Geronimo, que hambrieto sustentaua a otros, y el rostro macilento con ayunos, le atormentaua la hambre agena, y que toda su hazienda repartio a las entrañas de Christo, que son los pobres. Estos exemplos nos dexaron los Perlados santos, gobernando sus Iglesias en medio de Ciudades populosas, con tanta austeridad en sus personas, y casas, como si moraran en la mayor pobreza de vn desierto. Luego escusadamente escriuieron los Geronimos, Ambrosios, y Agustinos. Ya no ay que hazer caso de las reglas de viuir, que nos decretarō los Concilios santos; reglas dadas por el Espiritu Santo, que en ellos asistia? Y si quieren que yo sienta otra cosa, muéstrenme algun exemplo en la vida de estos Padres, o proposicion en sus escritos, que asirme, que puer-

da y o siendo meto de pensero, y no dueño del patrimonio de Christo, que es la renta Ecclesiastica, competir a cuenta della con los Principes del siglo, en pōpa, fausto, y esplendor, rendireme si tal cosa me mostraren: mas si yo leo, y hallo en todos los Doctores santos lo contrario destas razones, como he de acabar conmigo dexarme vencer de su apariencia? Como no las he de tener por profanas, y gentilizas? Los Santos a pregonar pobreza, y seguir la en todo, y yo q̄ me engolfe en faustos, y pompas vanas? Los Santos a persuadir humildad, y meterse debaxo de los pies de todos, y yo que muestre garbo, y brio? Y que estè mandando Christo a sus Discipulos, que caminen descalços, y sin alforjas; y Fray Bartolome sucessor dellos, que ande cercado de criados lucidos, y acompañamiento, y esplendor de Principe? No es esto, Padres Reuerendissimos, lo que yo aprendi en las escuelas. El Concilio Cartaginense quarto en la regla que da a los Obispos, me enseña, que sea mi mesa pobre, las alajas de la casaviles, y de poco precio; que no quiero autoridad, que la procure con merecimientos de vida, y costumbres. Y San Basilio, que por perfecto Prelado, y perfecto Monje, merecio el nombre de Magno, me advierte el grantiento que estamos obligados a guardar en la distribucion de los bienes de la Iglesia, afirmando a Iuliano Emperador, que qualquier Sacerdote que se emplea en adquirir, y guardar, ò se desmãda en gastar largo, no està sujeto a menos pena por lo que mal gasta, ò atesora, que por lo que hurta del Altar; y en fin resuelve, que al Altar hurtamos lo que no damos a los pobres. No va lexos desto la luz de la Iglesia, nuestro Padre Santo Thomas, to los sabemos quan estrechas, y quã limitadas son las tasas que pone a la casa, y familia, y a todos los demas gastos de los Prelados. Comparemos agora esta doctrina con estotras razones; pongamosla con ellas en valança, veremoslas ir por ellos

ellos ayres desaparecer como fantasticas, y sofisticas, y sin ningun peso. Gran confusion es, que queramos ayudar al poder diuino, con oro, y con plata, y con las demas valias de la tierra, quando cantamos del que para confundir estas fuerças, y mostrar quan poco montan en su presencia, buscò, y escogio cosas muy flacas, y las desbaratò con ellas. Si con humos, y vanidades, q̄ no es otra cosa toda la potencia humana, nos queremos autorizar los Obispos, donde los medios que dexamos a Dios? donde las partes que damos a la virtud? Quando los que mejor sintieron entre los mismos Gētiles en todas materias, y ocasiones atribuyeron mas a la entereza, y valor del animo, y dei hizieron mas cuenta que de todas las riquezas, y bienes temporales. Pongamos los ojos en los antiguos Filósofos, y veremos a vno dar gracias a la fortuna, quando el naufragio le lleuò la haziēda; porque quedaua mas aligerado, y desembarazado para entregarse a la vida virtuosa. Hallaremos otro que desprecia las ofertas del soberbio Alexandro, y no le pide mas de que se le quite delante, y le dexee gozar del Sol, que le ocupaua, y aquel desprecio del mundo obligò con el vilipendio de las cosas a que con embidia confessasse, q̄ a no ser Alexandro, solo quisiera ser Diogenes. Y Seneca tratado de vna comodidad suya hizo tan poco caso della, que respondió: Mayor foy, y para mayores cosas naci, q̄ para ser esclauo de mi cuerpo. Sētēcia digna de vn Varō Christiano. Resuelto estoy Padres Reuerendissimos, q̄ si las rentas desta mi Iglesia fueran muchas, y de tal calidad que las pudiera estirar a lo que la voluntad puede estenderse, aun entonces deuiera mirar mucho en el modo de distribuirlas; mas siendo assi que son tan cortas, que si las gastare conmigo, no me queda que dar a los pobres, y si no las doy a los pobres, quedo siendo señor, y propietario: cosa es que derechamente es contra la opinion de-

los Santos. Digo firmemente, y declaro, que si mis Preuendados desean oir alboradas de chirimias; si los Fidalgos de Braga quieren ver carroças tiradas de cauallos hermosos, y mulas gruesas, y bien adornadas; si nuves de pajes perfilados, rugiendo sedas, desengañense, que nunca me verá tan desatinado, que despèda con ociosos aquello con que puedo dar vida à muchos pobres. Suename dentro del alma, Padres Reuerendísimos aquella voz que se cuenta que fue oyda en tiempo de Constantino Magno, quando con santa liberalidad començò a enriquecer a la Iglesia. *Grande nunc venenum in Ecclesia Dei effussum est.* Y considerando la conueniència que tiene con la doctrina de los Santos, y la que tantos años antes nos enseñò San Pablo: *Habentes autem alimenta, & quibus tegamur, his contenti simus.* Confieso, que no me atreuo, ni puedo acabar conmigo despender vn solo real fuera de los terminos que deuo a la vida Monastica que profesè. Esto me acuerdo que prometí a V. Paternidad, Padre nuestro Prouincial, el dia que me obligò con censuras à acetar este cargo. Esto sè q̄ puedo hazer sin escrupulo, y con buen consejo de los Santos, no harè otra cosa mientras tuuiere el iuizic entero. A los vsos y costumbres del tiempo presente que V. Paternidad me alega, las permisiones, y consentimientos que ay de quien puede, y sabe. Respondo, que todo es santo, todo loable, y por tal lo tengo; mas tambien sè que no puedo errar siguiendo al farol de Pablo, y el Norte de los Santos. Y si toda via aun contra esto ay que dezir, y V. Paternidad entiende que tengo perdido el tino deste gouierno, no està lexos el remedio. V. Paternidad, que fue el medio de echarme esta Braga, o grillo que traigo, no solo en los pies, como los traen los cautiuos; mas tambien al cuello, y en el coraçon, puede, con hazerme quitar, atajar mis yerros, y juntamente vsar conmigo

migo de gran misericordia. Assi concluyò el Arçobispo su respuesta con vn sosiego, y grandeza de animo que sentia bien fundado, y prompto para mudar primero el estado que la determinacion. Preueniafe el Obispo para replicar, como fue el que dio principio a la platica; mas entraron criados con auiso que estaua la pobre cena en la mesa (no les daría por mucha mala noche) y assi se despartieron.

## CAPITULO XXVII.

*De los motivos que tuuo el Arçobispo para fundar el Conuento de Santa Cruz de Viana y su fundacion.*

SI bien la ida del Prouincial a Braga no fue de momento para la pretension que lleuaua, importò mucho, y fue muy a tiempo para poner el Arçobispo en execucion vn pensamiento que auia dias que les desvelaua, bien diferente de los que el Prouincial le persuadia; porque era aumentar mas gasto en fauor de los subditos, y por el consiguiete impossibilitar los de su persona, y casa.

Auia estado el Arçobispo en Viana, Villa insigne, que llaman de Foz de Lima rio de nombre; està en su margen al recogerse en el mar; consideraua su estado, y importancia, viala llena de gente rica, y mucha noble, de gran trato, y comercio con las conquistas de Portugal, Islas, y tierras nuevas del Brasil, y no menos con Francia, Flandes, Inglaterra, y Alemania, de donde, y para donde recibia de ordinario muchos generos de mercaderias, y despèdia otras. Para estos tratos traian los moradores en la mar grande numero de naos, y carayelas, con gruesos gastos, a que correspondian

les retornos, y prouechos que tenian la villa floridissima, y en estado de vna nueva Lisboa.

Por esta razon juzgaua que donde auia concurso de mercaderias, y de mercaderes, no faltaria la raiz de todos los males, que es la codicia, cuyo oficio es procurar mejorarse, aunque sea con su hermano, en las compras, en las ventas, en las pagas, en los precios, en los plazos, en las compañías, en las correspondencias, en los derechos, y tributos, en las entradas, y salidas de aduanas; en fin, en todo genero de trato, y cōtrato. De dōde nacē mil peligros, y embaraços para las cōcencias, con q̄ el demonio procura ir enlaçando las almas poco a poco, trayēdo a su juridiciō aun a las más cuidadosas de salvarse, q̄ a las descuidadas las tiene echadas amarras, y como diestro Piloto de tal nauegacion, siempre las va echando otras de nuevo; porq̄ vn pecado llama otro pecado, y este viene acompañado de otros; hasta causar vna infebilidad, q̄ sino imposibilita, dificulta grandemēte el remedio, a q̄ se atiende poco, entre el trafago, y confusion de los negocios que arrebaran de tal manera a vn hombre, que le traen a tan miserable estado, que abre las puertas a todo genero de vicios, y apaga toda la memoria del cielo, y la eternidad.

Consideraua por otra parte las especulaciones, los escrúpulos, las delicadezas con que los Santos Doctores tratā estas materias, las distinciones, discursos, y cōsideraciones q̄ hazen de perdidas, de prouechos, de daños, y intereses, de precios mas altos, infimos, rigurosos, y menos rigurosos; la madurez cō q̄ estā pesando, y contrapesando cada punto destes; porque en cada vno no va menos que la condenacion, si se passa de los terminos deuidos. Via por otra parte que ninguna cosa andaua entre los hombres del mundo menos acordada que este genero de justicia, y que iban de mar a mar; en vnos la ignorancia, y descuido, de su obligaciones;

en otros la malicia, y auaricia, sin respeto de equidad; ni verdad, trabajando todos en vn solo punto, que era auentajar partidos, y aumentar ganancias. Doliase como buen padre, y temia que podia auer muchos males donde auia tantas ocasiones.

Iuntauase a esto, que no solo en Viana; mas en toda la tierra de entre Duero, y Miño, es vna feria continua de comprar, y vender, embarcar, y tragar la gente toda trabajadora, y negociadora de la vida (que no es pequeña alabança, como no se passen los terminos deuidos) asì entendia que era muy necessario auer vna escuela donde se aprendiesse la pureza destas materias, y huuiesse quien enseñasse, quien amonestasse, reprehendiesse, gritasse quando fuesse menester, y como ardia en este zelo, aunque estaua empeñado en tãtos gastos queria cortar por lo mas preciso, y quitarlo de la boca para acudir a esta necesidad: esto auia de ser edificandō vn Monesterio en que huuiesse Letrados, y Predicadores continuos que hiziesen el oficio que el Apostol aconseja, en seruicio de los proximos, que es lo mismo que hemos dicho. Del lugar no dudaua; porque si bien no faltauan personas a quien comunicara el pensamēto que le aconsejauan, que fuesse en Braga, el hallaua q̄ solo en Viana era lo importante, por las razones referidas, por el sitio, y nobleza del lugar, miembro importante del Arçobispado. Menos dudaua de auer de ser de su Orden, atento su instituto, y razon de su fundacion. Solo auia que cuidar, si estaua la Orden en tiempo para acetar mas casas de las que tenia; asì le doblō el gusto la venida del Prouincial, por la ocasion de proponer su deseo. En sazōn acomodada, que se hallaron ambos solos, le dio cuenta de su intento, y de su importancia, y del gusto que su alma recibia con verle executado. Apuntole donde tenia pensado darle renta que fuesse siruiendo luego, para la fabrica, y juramente para el sus-



tento de los que huuiessen de assistir en ella, en el trabajo de la predicacion, y doctrina, que a passo igual querria que començasse. Ofrecia mas vna quantia considerable de sus rentas, que siruiesse en quanto durasse el edificio. Tratado todo con la madurez, y ponderacion que el negocio requeria, solo vna dificultad se ofrecia al Prouincial, que la tenia por la mayor de todas, y era; si las rentas del Arçobispado podian sufrir tan gran carga. No basta solo el animo para empresas altas, es necesario sustancia, y caudal, de la renta perpetua que ofrecia, estaua satisfecho, el sitio aprobaua, y sobre todo tenia por santa, y conuenientissima la fundacion del Monesterio, para el bien vniuersal de toda la Prouincia; mas para el gasto que requeria tan gran fabrica, como es vn Conuento, leuantado desde sus fundamentos, sentia inconuenientes, vistos los gastos en que estaua repartido; leccion de Palacio, fundacion del Colegio de la Compania, obligacion de Hospitales, Hospederias, pitanças a estudiantes pobres de cada mes, sobre todo las limosnas continuas, de pan, dinero, y vestido, que si bien no eran muy gruesas en la quantia, eran muy considerables por el numero. A esta duda satisfizo el Arçobispo, dandole cuenta de donde, y como, y con que cantidad podia ayudar a la obra, que era traza que tenia muy tanteada, y discurrida, y como trahia en prompto, y como contados por los dedos, todos los gastos que hazia, y los Ministros eran fieles, y el assistia en todo, no se perdia, ni malbarataua nada, mostrò que auia para todo, y que podia acudir con dozientos mil marauedis cada año (que era lo mismo que daua a los Padres de la Compania) de mas de la renta cierta, y estable, en que no auia duda, que pudiendo alargar la mano, como corriesen los tiempos, assi lo haria, y que en fin era obra de su coraçon, por el intento, y por ser en beneficio de su Orden; y vltimamente sonriendose le di-

xo, y estos dozientos mil marauedis, nuestro Padre Prouincial, si los huuiamos de emplear en mas Pajes, y mas mulas, como se pudiera acudir a vna obra tan necesaria, y de tanto seruicio de Dios, como V. Paternidad me confiesa que es esta? Assi quedaron de acuerdo, y assentaron que se propondria la Casa en el proximo Capitulo Prouincial, como es costumbre, y que entretanto se escriuiesse a la Reyna, y al Consejo, para ir negociando con tiempo las licencias, segun el estylo de aquel Reyno.

Despidiose el Padre Maestro Fray Luis de Granada del Arçobispo, con tierno sentimiento, como quien era tan espiritual, y por dexar vna casa donde no auia otro trato, ni exercicio, sino del cielo, y bien asegurado, que dexaua en Braga vn retrato qual nos le pintan las Historias de los antiguos Perlados de la primitiua Iglesia.

Pocos dias despues de la partida del Padre Maestro Fray Luis, propuso el Arçobispo al gouierno, y Magistrados de Viana lo q̄ auia tratado con el Prouincial, embiò a este intento al P. Fr. Enrique de Tabora, Religioso de su Orden, de que adelante haremos larga mención. Propusoles Fr. Enrique en su Ayütamiento en q̄ se hallaron los nobles de la villa, y la gente del gouierno, y pueblo, como es costübre, en negocios de importancia tocantes a la Republica. Oyeronle con gusto, y acordaron de comun consentimiento, que la fundacion se acetasse, como cosa de mucho seruicio de nuestro Señor, y beneficio espiritual para aquella tierra; reconocieronse por particularmente obligados al Arçobispo, y tuieron muy en merced, se acordasse de aquella villa, para vna obra tan importante. Desta acetacion se hizo instrumento publico, firmado de todos, cuyo traslado truxo Fr. Enrique, y està en el Archivo del Conuento; hecho en doze de Nouiẽbre de mil y quiniẽtos y sesenta.

Trató luego el Arçobispo de dar forma, y firmeza en la renta que tenia trazada para el sustento del Conuento, como auia assentado con el Prouincial.

San Salvador de la Torre, es vna Iglesia, y Monesterio de obra antiquissima, situado en las riberas de Lima, en distancia legua, y media de Viana, y de la misma vanda. Hallase en vn pergamino antiguo de la Torre de Tombo (Archiuo Real del Reyno de Portugal) escrito en vn Latin barbaro, que fue Fundador deste Conuento el Capitan don Pelayo Emundez, que baxò de las Asturias à hazer guerra a los Moros, de entre Duero, y Miño, hasta el mar. Tomòles muchas villas, y lugares; y entre ellos vno, que se llamaua Villamou; en este edificò vn Monesterio, puso Abad, y Religiosos, y le dotò de muchos bienes. La antigüedad poco curiosa, no dize el mes, ni el año. Añade, que passados largos años, vi no al lugar vn Ordoño Sacerdote, de la generacion de Don Pelayo, y hallando la Iglesia arruinada, y des poblado el Monesterio, lo reedificò, y trujo de nuevo Religiosos, y consagrò la Iglesia por mano del Obispo de Tuy, y le puso nombre de San Salvador; a los ocho dias antes de las Kalendas de Setiembre, de la Era del Cesar mil y ciento y seis, que responde a los años Nacimiento de Christo nuestro Señor, mil y sesenta y ocho. Con este nombre anduuo el lugar, y Monesterio en la orden, y gouierno de los Abades de San Benito grandes tiempos, hasta venir a manos de Comendadores Clerigos, a quien los Reyes lo dauan. Estos llenauan lo gruesso de las rentas, y siempre sustentauan algunos Monjes. Fue el yltimo Comendador don Christoual de Almeida, por cuya muerte se anexò a la Camara Arçobispal de Braga, siendo Arçobispo Don Baltasar Bimpo. Este Monesterio le pareció al santo Arçobispo Fray Bartolome, que venia muy a proposito para sus Fraylès; por que tenia renta competente (podia importar mil y quinientos

tos ducados, vnos años con otros) y el sitio era de gran comodidad, por la vezindad de la villa, y el rio para vn dia de recreacion de los que auian de trabajar todo el discurso del año en seruicio del pueblo. Y assi fue luego negociando licencia para lo desanexar de la Camara Arçobispal en la Corte, por ser del Patronazgo Real, y en Roma, donde tardaron las Bulas hasta fin del año de mil y quinientos y sesenta y dos, y por Diziembre del mismo año, tomò la possession deste Monesterio el Padre Fray Geronimo de Borges, primer Vicario del Conuento de Viana; por esta renta quiso el Arçobispo quedasse el Conuento obligado, en auiendo bastante numero de Religiosos, a dar Sermon en la Iglesia mayor (adornada de numero de Clerigos, Dignidades, Arcipreste, y Canonigos) los Domingos del año, y todas las Fiestas de Christo, y nuestra Señora, y juntamente tener todos los dias vna leccion de Theologia moral, que los Religiosos irian a leer a la misma Iglesia, excepto en las vacaciones, que no serian mas de quarenta dias, y con obligacion tambien de embiar todos los años vn Religioso al Concejo de Coura, a predicar las Quaresmas, por las Feligresias del Cõcejo a los que los naturales señalassen.

Dio principio al Conuento el Padre Fray Esteyuan Leytan, conforme al orden que le dexò el Arçobispo, partiendo para el Concilio, llegó a Viana el Mayo de mil y quinientos y sesenta y vno, con vna cedula de la Reyna Doña Catalina, para escoger sitio, tomar, y comprar las casas que le pareciesse. Estuuo alli algunos meses ocupado en santos exercicios, predicando continuamente, visitando los enfermos, y acudiendo a los pobres con limosnas. Sucedió el Padre Fray Geronimo de Borges, en el año siguiente de mil y quinientos y sesenta y dos, en el qual fue acetado el Conuento por la Prouincia en el Capitulo intermedio del Prouincial Fray

Fray Geronimo de Azambuja, cuyos escritos con nombre de Oleastro, celebran, y admiran todos los doctos de la Christiandad. Y en el año de mil y quinientos y sesenta y tres, por Abril se comenzaron à abrir los cimientos, y levantar las paredes del dormitorio pequeño en la calle de Altamira, sitio de buena vista, sano, y descubierto al Norte.

En este edificio instaua el Padre Fray Geronimo de Vorges, y en el espiritual entendian sus compañeros, con mucho exemplo, y consuelo de la tierra: leían su leccion de casos en la Iglesia, predicauan, confessauan, estando siempre prompts en el seruicio común. No auia en esta villa Conuento de Religiosos; solo a buena distancia fuera de los muros, vno de San Francisco, sus Frayles dados mas a la contemplacion, que a las necesidades espirituales del pueblo. Así conuino que en la villa donde auia tantos, y tan gruessos mercaderes, se abriessè vna nueva lonja de mercaderia, y trato celestial, donde tanto auia de la tierra.

## CAPITULO XXVIII.

*De las ocupaciones en que el Arçobispo gastò lo restante deste año.*

**D**iez meses auia que el Arçobispo residia en Braga, quando le dexò el Prouincial. Entrò el Arçobispo en la Ciudad a los quatro de Octubre del año de mil y quinientos y cinquenta y nueue, y el Padre M. Fr. Luis se partio la entrada de Agosto de mil y quinientos y sesenta. En este breue tiempo tenia trazadas, y dado principio a tantas cosas, que fuera muy loable en qualquier otro Prelado, hazer en muchos años

alguna parte dellas. En Fray Don Bartolome no fue maravilla: porque si al que no es perezoso se junta con diligencia fer intento en los negocios, breuemente remata grandes cosas, que ordinariamente los que se quejan en el mundo de falta de tiempo, es porque no emplean todo lo que tienen tan bien como pudieran; quieren dar vn pedaço a la conuersaciõ de los amigos, otro a las cosas de casa; y aumentos de la hazienda, no lleua poca parte el sueño, no solo el medicinal, y necessario (como si quien tiene officio, ò gouerno publico, no estuuiera obligado a velar tanto con los ojos como con el entendimiẽto) otro a los passatiempos, de suerte que justamente nos podemos espantar como tienẽ vida muchos Ministros publicos, ò como es posible satisfacer a su obligaciõ, diuididos en tã diuersas partes, sobre esto las ocupaciones sã inmeñas, y muchas vezes excedẽ las fuerças, y capacidad humana, y no solo se les puede aplicar lo q̄ dixo S. Bernardo al Papa Eugenio. *Dies diei erit et nocti, nox nocti indicat negotiũ*, sino q̄ vna hora à otra se dã la mano en las ocupaciones, variandose por momentos las materias (intricadas muchas vezes) desde q̄ comienza el dia hasta q̄ media la noche, oprimidos los animos apenas respirã entre lo arduo, y tal vez peligroso de las cosas; y esto se llama viuir, y suma felicidad. De q̄ nacen otros inconuiniẽtes; muestra la experiẽcia cada dia, q̄ cargar se de vn peso incõportable de multitud de negocios, lo hã de pagar los negocios, y las partes: son las audiẽcias cõquista de muchos dias, de aquí las quejas, y las calmas ordinarias del despacho, cõ no poco detrimento de la salud corporal de los Ministros; que tã inmenso trabajo ocasiona graues enfermedades; para euitar estos daños, aconseja aduertidamente el doctissimo Maestro Fray Iuan Marquez en su Gouernador Christiano, que los Principes deuen servir se de sus Ministros, de manera que respiren, sin que vna

vaya rebentando con vn monte acuestas, sin que otro lleue vna paja, con que vemos a vnos ir gimiendo debaxo de la carga, y por ventura dar con ella en tierra, con grã detrimento del bien comun.

El Arçobispo auia visitado buena parte de la Diocesis, vestido gran numero de pobres, casado muchas huerfanas, remediado muchas necesidades, assentado Cathedras, fundado Hospitales de enfermos, hospederia de fanos, fundado el Colegio de la Compañia, cuya fabrica se levantaua vistosa: tomado assiento en el Cõuento de Viana, alegrado la tierra con tantos generos de beneficios, no parauan entretanto los negocios ordinarios, ni el dexaua de acudir a los que le tocauan, predicando siempre, acudiendo a todas las acciones Pontificales con la continuacion que hemos dicho, y para todo tenia tiempo, y la razon era; porque no perdia ninguno; y lo mismo sucedia en el hazienda, que en el tiempo. Las moderadas rentas del Arçobispo gastadas con la orden, y saçon que sabia darlas, era admiracion lo que cundian; si huiera desconciertos, ò pretensiones (gastan mucho) por grandes, y grueltas que fueran alcançaran muy poco.

En este mismo tiempo no dexaua festiuidad de Christo, y de su Madre Santissima, sin que estuuiesse en Vísperas, y Maytines en su Iglesia Cathedral. Igualmente asistia a las horas los dias de los Apóstoles, y de los Santos que fueron Arçobispos de Braga; y muchas vezes le acontecia estar en ellas, en pie en medio del Coro ayudando a cantar al Cabildo, y haciendo que no faltasse nada para la perfecta solemnidad; y lo que mas deue espantar a quien leyere esta Historia; que despues de cantadas estas horas en la Iglesia, conformẽ al Rito Bracarẽse, que es propio de aquella Iglesia, rezaua de nueuo en casa las mismas, segun el Brebiario de su Orden, y sobre tanta ocupacion aun hallaua tiempo para estudiar, y escri-

criuir libros, y tratados de deuocion, para el aprouechamiento de los subditos. Mas este era hurtado al descanso corporal, y a la necesidad de la naturaleza, haziendo guerra al sueño, y a los ojos con el agua que tenia a la cabecera, solo para este efeto; y cõ otro remedio mas violẽto, y menos tolerable para quien tanto trabajaua, y era la moderaciõ tan grande en el comer, y beber, que era tan poco, que los miẽbros cansados no recibian suficiẽte alimẽto para poder sustentarse; y juntamente comunicar la humedad necessaria al cerebro para causar sueño bastãte: demas desto se sabe del, y es cosa digna de fẽ, y leerse cõ atencion, y admirãtse, como obra prodigiosa en vn Principe de la Iglesia; que muchas vezes padecia grãdes sedes, y andando cõ la boca seca, y fogosa, en ninguna manera queria satisfacerse de agua, y diziẽdole los suyos, que aduertian esta penalidad, que matasse de todo punto la sed, pues el tiempo era demãsiadamente caluroso, y el daño que le podia causar en la salud, no aprouechaua nada. Respondia, que bastaua poco a poco acudir a la necesidad, y no al gusto; assi que daua ardiendo en mayor sequedad; porque la poca agua que tomaua era prouocadora de mayor sed; como se dexa entender en buena filosofia.

De los trabajos del hibierno, era esta la recreacion que tomaua en el verano, y tal la diferenciã que ay de los santos a los que somos miserables pecadores; y que su descansar, su olgar consiste en muy diferentes empleos de los nuestros. Passaua el Arçobispo el dia todo dando expediente a los negocios que se ofrecian, sin alzar la mano mientras duraua la luz; mas en cerrandose la noche, que se despedia dellos, y quedaua solo en su aposento, desquitauase de lo penoso del dia, conuirtiendo el trabajo en gran descanso, con vn passatiempo mal conocido en el mundo, y a lo menos buscado de muy pocos, y es el mal que si muchos le buscan, h-

fuera mejor al mundo. Entregauase a vna profunda cōtemplacion de las cosas diuinas. Este era su refrigerio, y su descanso, aqui hallaua todos los gustos, y de manera se restauraua, que esta hora le mataua el hambre, y templaua la sed; y le tornaua suauē todo el cansancio del dia. Supo dezir vn Gentil, que nunca se hallaua menos solo que quando estaua solo: con quanta mas razon podia dezir esto, quien en el punto que se encerraua, era su conuersacion sobre las estrellas, con tanta abundancia, y auenidas de la diuina gracia, que acontecia en recogiendo, y poniendo los ojos en vn Crucifixo, ser tanto el impetu del espiritu, que sin poderse reprimir, por mas fuerça que hazia, prorrumplia en suspiros, en gemidos, y exclamaciones que se oian a considerable distancia, acompañadas con rios de lagrimas, que quando ellas tienen esta raiz, poco hará quien desear que salga el coraçon, y la vida embuelta en ellas; por la suauidad que deuen dexar. Y no es de marauillar de la facilidad con que passaua de los negocios al ocio de la cōtemplacion; porque desde la primera edad tenia hecho habito en este santo exercicio; de manera que siendo moço, y de flaca compliçion, en el hallaua, y grangeaua fuerças para no solamente arribar a los rigores de la Orden, mas acrecentar a ellos nueuas, y particulares penitencias. Esta antigua costumbre le tenia la Citara del espiritu tan templada siempre, que en qualquier coyuntura que dexaua los negocios, luego le hallaua dispuesta para sin detenimiento entonar las musicas de la celestial Hierusalen, y quedar absorto en los placeres del diuino ocio. Y dezia el santo Arçobispo, que le auia Dios hecho esta merced que al punto que se recogia de noche assi se le despejaua la imaginacion de todos los cuidados del dia, por grandes que fuesen, y muy importantes, como si entrando el en su camera quedassen todos por parte de afuera. Otras vezes si los negocios dauan

uan lugar, se subia sobre tarde a vn terrado que mandò hazer en vna parte mas alta de su Palacio, y como pajarito que despues de andar el dia entero ocupado en la fabrica de su nido, quando va cayendo el Sol, y creciendo la sombra de los montes, estiendo las alas por el ayre dando vnas bueltas alegres, y desenfadadas, que parece no se menea la pluma, ò puesto sobre vn ramillo, canta descansadamente. Assi el Arçobispo santo alargando la vista por las sierras, y vegas espaciosas, que desde lo alto se descubrian, estendia los de su alma, por los dilatados espacios de las alturas del cielo, volaua con la consideracion, por aquellas eternas moradas, y se desahogaua, y en voz baxa entonaua de quando en quando alegres Hymnos, y repetia. Como desea el ciervo las fuentes de las aguas; assi te desea mi alma, Dios, y Señor mio. Sediento està mi espiritu de ti, fuente de aguas viuas, quando parecerè en tu presencia, mi Señor. Quien me dará alas como de paloma, volaré, y descansarè. Señor de las virtudes: deshazese mi alma en deseos de gozar de tus moradas. Mis lagrimas me sirven de sustento dia, y noche mientras me dizen donde està tu Señor. Ay de mi que se alarga mi destierro, habito con los que habitan en Cedar. Con estas, ò semejantes endechas, embiaua al cielo sus ansias, y deseos: dulce desquite de los trabajos del dia.

De esta manera fue passando el año de mil y quinientos y sesenta; entrará el año nuevo dando materia a nuevos, y diferentes cuidados, que pidien mayores atenciones.

FIN DEL LIBRO PRIMERO.

VIDA

## VIRTUDES

## DE D. FRAY BARTOLOME

DE LOS MARTIRES.

De la Orden de Santo Domingo.  
ARZOBISPO, Y SEÑOR DE BRAGA.

LIBRO SEGUNDO.

PARTE EL ARZOBISPO A  
*la Ciudad de Trento al santo Concilio.*

## CAPITULO PRIMERO.



EN El mayor feruor destas ocupaciones, quando el fante Arçobispo con mas zelo cuidado, y sollicitud mas viua, procuraua la salud de sus ouejas, remediando lo presente, preuiniendo para lo venidero, auiendo apenas residido año, y medio en Braga, vn nueuo accidente, le obligò a levantar la mano de sus heroicos intentos, y suspender aquel curso felicissimo con que auia empezado, no sin gran sentimiento de su espíritu.

Ha sido acuerdo diuino de los Sumos Pontifices Romanos, Vicarios de Iesu Christo en la tierra, en los

ma-

mayores aprietos de la Iglesia; convocar Concilios generales de todas las Prouincias de la Christianidad; para poner remedio en los malos que el enemigo del hombre procura continuamente sembrar en el campo de la Iglesia.

En la edad de nuestros Padres auian crecido de manera los abusos, y desordenes, por la malicia y fragilidad humana, en las Prouincias sueltas a la Iglesia, estauan tan deprauadas de vicios, tan laxadas con relajadas costumbres, que justamente sollicitauan para su remedio el zelo del Padre viuer sal de los Fieles. Mas sobre todo lo que con mayor dolor affigia el Apostolico pecho, era ver el incendio de tantas heregias, que abrafauan a Alemania, la galaterra, y gran parte de Francia que lleuaua innumerables almas a abismo. Para reformatar pues las costumbres de los Fieles, y atajar el contagio de las heregias, y reducir al gremio de la Iglesia las partes inficionadas, Paulo Tercero Pontifice Romano dio principio a Concilios que se celebraron en la Ciudad de Trento, lugar acomodado para que los artifices de los errores, los pertinaces, y rebeldes pudiesen disputar sus opiniones en plaza libre y segura, como se auia hecho en tiempos antiguos con otros Henesiarcas. La muerte de Pontifice le aspidio el feneçer se. Su cedió en el Trono Pontificio Julio tambien Tercero, prosiguió le mientras, le dió la vida a Pontifices dignos de inmortal memoria, por auer dado tan feliz principio a obra tan gloriosa. Sobreuieron guerras en Italia, y en otras Prouincias entre los Principes Christianos, y otros accidētes q̄ impidieron q̄ se Colosó Dios en la Silla de San Pedro al Pontifice Pio Quatro, Tio, hermano de madre del glorioso San Carlos Borromeo, a veinte y seis de Diciembre del año de mil y quinientos y cincuenta y nueve, y presto en la Suprema Silla fue su primer cuydado, dar fin a los

M

tan

tan importantes y a o diola Maiecha de iougar raa raa  
 to gien amido os, y al bien uime l sal de vo Iglesia, para  
 tab de los amicos de los Princeses Christianos y en su  
 paz ran de strada en re España y y i Reitoria, y q me a re  
 del casamiento del Rey Don Felipe Segundo nuestro  
 Señor con la Serenissima Reyna Doña Isabel, llamada  
 por esta causa de la paz Vallofo ez zeloso Pontifice  
 desta ocasion, y despachó sus Bulas para proteger el  
 Concilio, y mandó a los Princeses Christianos omi  
 lia assensu: En baxarones, y ordenando a todos los Per  
 lados que con la breuedad posible se hallasen todos  
 en Trentia para el bien comun de la Iglesia. De Espa  
 charonse las Letras Apostolicas, el primer año de su  
 Pontificadn por los Indios, y nue de Noviembre del  
 año de mil y quinientos y noventa y cinco se a los  
 Partidos de Reynos de Portugal, a los principios del  
 año siguiente de setenta y no, algunos lo raita y a  
 -10- Suficiente razones tenia el Santo Dñi Bartolome  
 papa scusa de la no ha por detamprosa y peligrosa por  
 nado. Estaba en una gran e mrahobles de un archa que  
 molesto en una piedra, el largo distrito de su Diocesis  
 y del todo reconocido, y el situado el numero grande  
 de almagreces siquadas de o da i pedian la presencia del  
 solo dñi Pastoral zo b i a n i e n e d e l b i e n d e s u s b u e s a s  
 en los hospitales, no tan gran pu jar do i b i f i c o l o f a m e n t e  
 te la f r e d e n t a r a z o n e s, c o n s o n a n t e l g r a n d e d e v a l r i s a d  
 p r e s u n a d o, l o q u e t e n i a m i l t o y r o m e d i a d o, e m p e ñ o e r a l  
 para mayores empleos, y resuelto de no dexar dia, y no  
 che hallada por feso fin a vna reformation grande. En  
 ed comitudo de varios pensamientos, y dinerlos b i f e r a l  
 f o s, y o h i e n d o l e r i l v a l o n e h e l b i e n b i n a r e s a l d e o b e d a l a  
 Christianidad, con el particular de su Iglesia, y la f a l u d  
 d i p u r i t a d d e o t o s t o s F i e r e s, c o m t a c o r p o r a l d e s u p e r  
 s o n a, r e s o l u i o e m p r e n d e r e s t a j o r n a d a c o n l a b r e u e d a d  
 p o s s i b l e v i e n d o, o t a b u o n a m i q u e n l s i l i e s m o r q u e d i

Comencò a disponer las cosas forçosas a la parti  
 da. Embarçaronle poco preuenciones de literas, ni de  
 coches, de libreas de Pajes, y Lacayos de camino, y  
 rua, menos la recamara, y regalos que oprimen las  
 fuerzas de vna acemila, ni las dos casas que fuesen an  
 ticipando las jornadas, para hallar, no posada, sino las  
 comodidades de Palacio. Estilo de caminar de perso  
 nas de su dignidad, y rentas, no tocò ligeramente esta  
 vanidad su pensamiento. Resoluiò no hazer mudan  
 ça alguna en el tratamiento ordinario de su per  
 sona, ni alterar el estilo de vida que tenia assenta  
 do, ni acrecentar aparato, ni numero de fami  
 lia.

El mayor cuydado que tuuo en esta ocasion, fue de  
 acertar en la forma del gouerno que auia de auer en su  
 ausencia, deseaua fuesse tal, que faltando solo su per  
 sona, todo el demas manejo del Arçobispado corriese  
 como hasta entonces, guardandose el mismo est  
 ilo, la misma forma de proceder que auia assentado, y  
 auiendo encomendado a Dios con feruorosas ora  
 ciones este negocio tan de su seruicio, por el bien de  
 las almas que dexaua, como por la importancia de la  
 jornada que hazia; nombrò por Governador del Ar  
 çobispado al Padre Fray Iuan de Leyra, Varon de  
 tan gran religion, y prudencia, que pudo muy bien  
 fiarle sus ouejas, diole por acompañados personas de  
 tales partes, que su zelo, y escrupulos quedaron bien as  
 segurados.

Para su compania no quiso llevar mas gente que  
 la precisamente necessaria; porque si bien estimaua la  
 Dignidad Pontifical, como era justo, no se preciaua  
 menos de la pobreza religiosa, y de las buenas cost  
 umbres que auia aprendido en los Conuentos, en que  
 se auia criado. Supo casar discretamente la grande  
 za de Arçobispo con la humildad de Fray, y p o h e r  
 M 2 sien-

siendo la santidad de su vida quien supo concordar estos extremos. Eligio por compañero para caminar al vfo religioso al Padre Fray Enrique de Tabora, hijo de profesion, y criado en su doctrina, el tiempo que fue Prior de Benficia. Correspondio Fray Enrique tan cabalmente a la enseñanza de tan gran Maestro, que por sus virtudes, y excelentes partes, ascendio con el tiempo a Obispo de Cochín, despues fue electo Arçobispo de Goa, Primado de la India Oriental. Escogió para su Secretario al Doctor Pedro de Tabores, de su consejo, Varon de muchas letras, y virtudes; añaño vn Capellán, y la gente forçosa de servicio seglares hasta cinco, o seis en todos.

Con esta tan limitada compañía, que apenas puede llamarse familia, se puso en camino para Trento, vn Arçobispo de Braga, Señor en lo temporal desta Ciudad, y tantas rentas; Dignidad primera, y mas antigua del Reyno de Portugal. Veremos en el discurso desta Historia; quanto mas vale la importancia, y santidad de la persona, que grandes ostentaciones, y aparatos, y que donde ay solida, y verdadera virtud, no la deslustra la pobreza, ni la enuilece la falta desto, que llaman grandeza. Configuro este Perlado santo mayor estima en aquella santa y general Congregacion de la Christianidad, que muchos que fueron atronando los caminos con numerosas familias, con ostentaciones, y gastos extraordinarios.

Partio de Braga Lunes, que siguió a la Dominica in Passione, veinte y quatro de Março, año de mil y quinientos y sesenta y vno. Fue caminando por su Diócesis hasta cerca de la Ciudad de Bragança, y en el vltimo lugar de su jurisdiccion, donde la diuide vn rio del Obispado de Miranda, dexò la mula, caminò buen trecho a pie, y llegando al linde de su Arçobispado, endereçò la vista a la parte donde quedaua su Ciudad,

y Iglesia, querida esposa suya, y puestas las rodillas en tierra, y los ojos, y manos levantados al cielo, hizo vna devota oracion, pidiendo a Dios con gran ternura, y afecto, fuese seruido de guardar, y defender de todo mal aquel ganado que dexaua, por mandado del Padre vniuersal de los Fieles, y por tan santa ocasion. Acabò con vn suspiro arrancado de lo intimo del coraçon, diciendo las palabras de Christo nuestro Señor a su Padre Eterno. *Pater sancte, ego oro pro eis, quos dedisti mihi; quia tui sunt. Serua eos in nomine tuo.* Quiere decir Padre Santo, yo ruego por aquellos que me encomendaste; porque son tuyos, guardalos Señor en tu nombre. Leuantose, y hechò àzia aquella parte vna gran bendicion, y concluyò con hazerle reuerencia, con vna profunda inclinacion. La inflamacion del rostro venerable, las copiosas lagrimas que le bañauan por mucho que forcejaua reprimirlas, testimonio era bien claro de quan doloroso era este apartamiento, y efecto del amor que acompañaua su alma. Con tan tierno sentimiento dexò este gran Perlado sus ouejas, aun por tan justa causa, que muchos por ligeras desamparan.

Marauillosos son los extremos de los Santos, mas son lo en todos, aunque parezcan diuersos. Esta Braga, por quien este gran seruo de Dios mostrò tan dulces ansias, tantos, y tan tiernos sentimientos, era aquella a que en el mismo tiempo le oian todos llamar sus grillos (esto significa Braga, en lengua Portuguesa) y su cadena de hierro, y la tenia por tan intolerable, y pessada, que morria por verse libre della, como adelante veremos. Quié darà solucion a estos contrarios? Quien fondo a esta dificultad? Amauila, por Dios, en quanto por su mandado la tenia a su cargo; amaua las almas por quien Christo dio su sangre; estimaua a las que estimò tanto Dios, amauas con vn amor afectuoso, pues de costara dagrimas su ausencia, sin auer cosa en el mundo que suuiesse mal



entrañada en el alma. Erañte por otra parte pesadas, en quanto reconocia el peligro, y rigor de la quenta que dellas auia de dar; y principalmente, porque el cuidado de su gouierno le impedia entregarse todo à Dios; y si alguna vez mostraua verdaderas ansias, y deseos afectuosos por ellas, en el mismo tiempo las tenia mas intensas, por el retiro, y quietud de su celda, con inflamados deseos de verse suelto deste grillo, o Braga.

Acabada esta amorosa, y devota accion, que los circunstantes acompañaron con iguales lagrimas, sino con igual espíritu, subió el Arçobispo a canallo, y despedidos todos de su amada patria, siguieron su camino.

**CAPITULO II.**

*Lo que hizo el santo Arçobispo en saliendo de su Diocesis.*

**P**asados apenas los terminos de su Arçobispado, y alejado de distancia breue de los suyos, quando saltaron al zeloso Pastor nueuos cuidados, y se renouaron sus escrúpulos, nacido del amor que le tenia, que iba creciendo al passo de los que daua caminando. Acometieronle en tropa varios penfamientos, y molestos recelos, de no dexar dispuesto todo lo conuiniente al seruicio de su Esposa, si el Governador quedaua bien instruydo, el gouerno ardentamente ordenado, bastantemente encomendados los pobres, dulces pedaços de su alma; ya se culpaua, ya se reprehendia, sin poder despedir estos temores, efecto de vn zelo ardiente de la salud de las almas. No se quieto su espíritu, hasta que llegan-

do a vn lugar que llaman San Martin, tres leguas de Bragança, passada la raya de Portugal, sin passar mas adelante, se puso a escriuir deespacio al Governador Fray Iuan, pondremos aqui la carta, que descubre viuamente quales eran sus amores, y desvelos: despachò con ella vn proprio; dize así.

Muy Reuerendo Padre mio. Gracia, y fortaleza le de nuestro Señor. Bien creo que ambos experimentamos quan verdadera sea vna sentençia de San Agustin, que dize: Que el amor del amigo presente no se siente, sino es quando la ausencia lo descubre; porque la continua vista, y conuersacion del amigo no permite sentir aquello que el apartamiento obliga a sentir; mas confio en nuestro Señor, por amor del qual, y en el qual se hizo este apartamiento, que recompensara esta pena cò sus visitas, y consolaciones espirituales, que por muy cierto tengo que ha de tener V. Reuerencia, ora mas luces, y consejos de Dios en los negocios, y mas dilatacion de coraçon en los trabajos. Tenga por muy cierto que fue traça de Dios para su saluacion, sacarlo del Monesterio para esse ministerio que agora tiene; allà acostumbraua seruir al Señor, en ordenar, y encaminar rectamente lo temporal del Monesterio de Batalla. Agora quiso el mismo Señor que fuesse constituido sobre otra hazienda suya, mayor; y de mas de esso fuesse padre de los pobres, y de los huerfanos, amparo de muchas viudas, remedio de muchos dolientes, y necesitados; cosa que el allà no podia experimentar, y porque Dios conocia en el essa larga, y benefica condition, le quiso poner en las manos materia con que la pudiesse exercitar. Y juntamente se le acuerde para su consuelo, y esfuerço, que siruiendo agora en essa pesada carga, sirue, no a mi, ni solamente a la Iglesia de Braga; mas a toda la Iglesia vniuersal, y al sagrado Concilio; pues queda ahí para que yo pueda ir a el, ahí

pelea contra Luteranos, pues queda haciendo lo que fuéiera de hazer quien vá a pelear contra ellos. Si de alguna cosa deue tener ansia, es de las horas que gasta en oracion mental despues de Maytines en el Coro de su Conuento de Batalla, en que se dexaua quedar hasta las quatro; y a esto le digo, y amonesto que del todo no dexé este exercicio, y a lo menos vna hora de noche, ó de dia ocupe en esto, y mucho mas aora; pues tiene mucho mas necesidad de que Dios le alumbre, para su bien, y para bien de muchos. Celebre los mas de los dias que pudiere, y antes desto no se entremeta en negocios. Quanto mas entra en la vejez, tanto mas está obligado à entrar dentro de si, y cuidar de la eternidad que esperamos; y despues de armado, y fortalecido con santos pensamientos, seguramente saldra a la guerra de los negocios temporales, y los despachará como le pareciere más seruicio de nuestro Señor; y antes que de conclusion a qualquier negocio, breue, y momentaneamente, ponga los ojos en Dios; y digale: *Docce me facere voluntatem tuam.* Entre los pobres sobre todos tenga cuidado de los enfermos que no pueden andar mendigando, como muchas vezes le dixé. En toda cosa que tocate en pariente, ó amigo, aya grande miedo de si mismo; porque nuestra carne es raposa cautelosa, y muchas vezes nos quiere meter en la cabeça, que tal cosa fera seruicio de Dios, como quierá que no lo es, sino inclinacion de la propia naturaleza carnal, y tenga por cierta verdad vna cosa que dize Santo Thomas, que quanto vn hombre tiene mejor condicion natural, y mas piadosa, tanto tiene mayor necesidad de andar sobre si; porque no acontezca que debaxo de color de piedad, y urbanidad, haga cosa que desagrade a Dios: y pues está haciendo que gobierna, y mayordomea es toda de Dios, que ni yo, ni el la heredamos, ni ganamos; conuiene en la dispensacion della tener el ojo puesto solamente en Dios,

Dios, y grite quien gritare, y mormure quien mormurare; porque al fin, al fin, aun en este mundo, *in fine cantatur laus,* y gastando el hombre bien lo de Dios, queda Dios seruido, y nuestras almas saluas, y el mundo queda diziendo: Dos Frayles a quien se encargò la Iglesia de Braga, en tal Era, no se rigierán por los parientes, ni pareceres, y costumbres deste maligno mundo; mas hizieron lo que entendieron ser voluntad de Dios, y honra de su Orden: porque no se quando otro dia tener tiempo para le acordar estas cosas, las escriui aora, para que guarde esto en memoria de mi, acordandole, que me crió en la Religion, y fui el mas fauorecido que él tenía en casa de Nobicios; para que yo vinieffe a la cruz de este Arçobispado, y aora arrojasse la misma cruz sobre sus hombros, para poder acudir a la Iglesia vniuersal que está para acabar. Confiando en el Señor que nos junto en vna Cruz, nos juntará en vna gloria. *Amon.* Esta acabé de escriuir en vn lugar que se llama San Martin, que es el primero passada la raya, tres leguas de Bragança, oy veinte y ocho de Março de mil y quinientos, y sesenta y vno.

Vester in Domino.

Fray Bartolome  
Arçobispo de Braga.

### CAPITULO III.

*Del orden con que el Arçobispo caminava, y de la que tenia en su aposento en los lugares donde paraua.*

**Q** Vedò algun tanto aliuiado el Arçobispo con la diligencia desta carta, y otras que iba escriuiendo a tiempos, dando semejantes auisos, despachò el mensajero, continuò su camino.

Guar-

Guardaua en el este orden, desde el dia que entrò en Castilla hasta que parò en Trento. Quando llegaua al lugar en que auia de hazer noche, si tenia noticia que auia en el Conuento de Santo Domingo, ò S. Francisco, dexaua la mula y compañía, y apie con su compañero, como dos pobres Frayles iban a posar en el Conuento, dexaua orden a los suyos, que posassen juntos donde hallassen mas comodidad (no era menester ser muy grã de la posada para guardar el orden) que el dia siguiente le esperassen a la salida del lugar, para continuar juntos su camino, con aduertencia, que por ningun caso diessen noticia de su persona, ni dixessen ser de su familia. En muchos Conrentos entrò con esta dissimulacion, y fue recibido, y tratado como Religioso ordinario, que era toda la recreacion de su alma. si bien en algunos fue conocido por quemera, por descuido de los criados, ò otros accidentes.

La primera casa donde entrò con este santo engaño, fue en la de Santo Domingo de Zamora. Aqui estuuò el Domingo de Ramos, asistio a los officios, vio algunas memorias antiguas del glorioso San Vicente Ferrer. Visitò al devoto Crucifixo q̄ està en el Capitulo; del qual salio aquella temerosa voz, dicha al Visitador q̄ venia à reformar el Còuento, haziendo el primer capitulo. *Rege eos in virga ferrea.* En amaneciendo el dia siguiente tomò la bendicion del Prior, y a saz consolado, fue a buscar los compañeros que le esperauan.

Continuando sus jornadas, llegó a la Ciudad de Palencia, apeose a la entrada con su compañero, y juntos fueron preguntando por el Conuento, a modo de Frayles pobres, llegaron a la Porteria, llamaron a la campanilla, y admitidos los lleuaron a la celda del Prior, y postrados por tierra, hecha su venia, segun estilo de la Orden, pidieron la bendicion. Era el Prior, hõbre austero, y seco, puntual en la obseruancia de la regla, preguntando

guntòlos por la licencia de sus mayores para andar por Reynos estrãnos, y mandò que la exhibiessem. Quedò el Arçobispo atajado con demanda tan inesperada, con riesgo de perder vna noche con cena, y cama pobre; fue con destreça entreteniendo el tiempo, diuertiendo la platica con rodeos, y dissimulacion, por ver si desistia el Prior; mas auialo con hombre executivo, y porfiado, que viendo que no mostrauan papeles, mandò poner a los dos huéspedes apartados en dos diferentes celdas, para acordar mas de espacio lo que deuia hazer con ellos. Aqui cayeron en tierra las frazazas, y no tuvieron mas lugar los fingimientos. Como iba la cosa tan de veras, recelò el Arçobispo, que si le dexaua empeñar mas en el caso, auia de quedar un buen Prior corrido, ò desayrado, y con gran dolor de su coraçon, hauo de dezir quien era; mas con gran alegria del Religioso Perlado, que no fue menos apacible, y officioso en festejar al Arçobispo con todos los subditos de aquella antiquissima casa (que es de las primeras de la Orden, en España) de lo que auia sido molesto, y pessado en descubrirle.

Por otras partes passò desconocido, y por que a trib menor rigor en los Perlados, se le defendia la gran edad, y aueridad de la persona, que quando menos era, juzgado por Maestro en Santa Theologia, que examinaua para el santo Concilio, como cada dia iban passando algunos.

Mas esta santa, y humilde dissimulacion ocasionò no tiernos, y devotos successos. Entrando en el Conuento de la Orden segun el camino que lleuò, que deo çerirto de la mano, por dias, jornadas, y llegaua a medio de fer San Pablo de Burgos, aunque no fue conocido en la entrada por quien era, fue recibido, y tratado con respecto de unta a persona de importancia, solo por el venerable semblante, y representacion.

tacion de su persona. Parecióle el lugar acomodado para descansar vn día de la prisa con que caminaua, acossido de salir el siguiente sobre tarde. Comio con la Comunidad, y despues de gracias assentose en el Claustro con el Prior, y otros Padres en buena conuersacion. Llamaron en este tiempo apresuradamente a la Porteria, acudio el Portero, hallò vn hombre lleno de poluo, sudado, y en el ademan, y traje le parecio correo, y con instancia preguntaua por el Arçobispo de Braga, afirmando que auia llegado alli, y que estaua en el Conuento. No sabia que responder el Portero, embaraçado en oir cosa tã nueua. Solo le dixo, que estauan en casa dos Religiosos del habito, Portugueses, que llegaron el dia antes. No fue menester mas, arrojòse por la puerta adentro, entrase por el Claustro, da de rostro con el Arçobispo, fuesse a el, y arrojándose a sus pies, sacò vna carta, besòla, y dixo. Esta es para V. Señoria, del Rey Don Sebastian, por cuyo mandado vengo despachado a toda diligencia en su seguimiento, y con la misma he de volver con respuesta; pusole la carta en las manos. Quedò el Prior sobrefaltado con la grandeza, y dissimulacion del mensajero, y mucho mas el Arçobispo, con accidente tan loco de su desseo, sintio en este momento verse priuar de vna hora de mucho gusto, fuyò, quales eran todas las que le representauan su estado antiguo, y ystese tratado como vn pobre Frayle, de que tenia con diuinas ansias, y ternissimas memorias, y tomando la carta, dixo. O hombre; porque me has muerto, perdónetelo Dios. Acudieron los Religiosos todos, y arrojados a los pies del Arçobispo le pedian las manos para besarlas, y mas particularmente el Prior, que se que xaua con palabras humildes, del santo engaño, y con las mismas pedia muchos perdones de supoca caridad, disculpando con el mismo engaño la pobre acogida, y tratamiento corto a quien tan diferente de merecia. El santo Arçobispo abra-

abraçaua a todos, y consolaua al Prior, afirmandole que no auia tenido mejor noche, ni mas agradable dia en muchos de su vida, por verse agasajado, y acogido con la llaneza, y amor de su Religion, y en esto le reconocia por verdadero hijo de su Padre Santo Domingo, y siempre viuiria agradecido, y obligado à aquella fanta caridad, y buen termino con que le auian acogido. Y porque el tratamiento començaua a ser otro, diose prisa a despachar el correo, y dexò al punto el Conuento.

Esta desgracia de Burgos, que por tal la tuuo el Arçobispo, se desquitò a pocas jornadas muy a su voluntad en otros Conuentos; especialmète en vno muy obseruante, del Señorío de Vizcaya, ò fue Vitoria, ò San Sebastian, que en ambas partes ay Conuento de la Orden. Llegò a la Porteria solo con su compañero, como acostumbraua. Fue recibido con agrado, sin auer quien sospechasse quien era: fue tratado en cama, y mesa como verdadero Religioso pobre, que es dezir, que lo passò muy trabajosamente, y no faltò frio por falta, como en lugar de montaña. Otro dia temprano fue a la celda del Prior a pedir licencia, y tomar la bendiccion para partirse. Rogòle el Prior contiesse primero alguna cosa, pues auia de caminar a pie, que assi lo juzgaua. No accettò el Arçobispo el desayuno, y el piadoso Prelado con religiosa sinceridad le hizo instancia, que a lo menos quisiessse llevar para el camino vn par de panes, y vnos pecécillos que auia mandado preuenirle, para que almorçasse. No tuuo el Arçobispo mas sabroso regalo en todo el camino de Trento, lleno de alegría sacò vn cuchillo de los que trahia pendientes de la correa, abrio vn pan, metio dentro los peces que cupieron, y diolo a su compañero, y luego hizo lo mismo al otro pan, y arrojado en vn lienço lo colgó del cinto. Contento con el viatico, y

haziendo quenta que lo recibia de limosna, como pobre de Christo dio al Prior, y Religiosos las gracias de la buena acogida, alabandoles mucho la fama, y agradable hospitalidad, que usaron con vnos humildes forasteros, quedando en su alma muy edificado, y agradecido.

CAPITULO III.

*Passa el Arçobispo por Francia, en seguimiento de su viaje, llega a la ciudad de Trento.*

**N**O remitió vn punto el Arçobispo en todo el camino esta santa porfia, ò penitencia, que así como puede llamarse, y de verdad molestissima. A los Varones de mayor austeridad de vida, se les permite en caminos algun regalo, y aliuio en manjar, y cama, quebrantase mucho el cuerpo, aflige de ordinario el hambre, y passalo mal el cuerpo, si sobre la penalidad del camino carece de algun reparo en la posada. Mas este santo Varon, rigido fiscal de sus comodidades, no quiso remitir vn punto de la seueridad con que trataba su cuerpo entre las molestias de tan larga, y trabajosa jornada, y sobre el quebrantamiento del dia, en vna edad cassanciana, gastada de penitencias, y estudios, paraua en los Conuentos, donde muy de ordinario corre la acogida de los huéspedes, por Frayles legos menos advertidos.

Esta penitencia crecio incomparablemente en Francia, crecio poco afecta a España, y aunque la Religión en todas partes, es vna, permanece de ordinario la afección, ò auersión a las naciones. Y comunmente en el hospedaje, si se llega a lo preciso de la necesidad, pocas vezes se passa a agassajo.

Ex-

Experimentò lo el gran siervo de Dios Fray Inan de Vereelis, Maestro general desta sagrada Orden, Marqués de Espirru, haçido en la Lombardia. Determinò luego que fue elegido, visitar las Prouincias a pie, con vn baculo en la mano. Llegò con su compañero a vno de los principales Conuentos de Alemania, a la hora de comer, lleuaronle al Refectorio, sin saberse mas que era de Lombardia, seruian al Conuento pecces, y pollos huéspedes vnas yeruas mal cocidas, y pocas sazonadas. El santo General fatigado, como quien venia a pie, a medio dia, pidió al que seruia las mesas se diese de aquellos pecces; pidió licencia al Prior, que le parecia era pedir gullorias, y alçando la voz le suertio que pudo ser oido, dixo: dezid, que no ay aqui pecces para los Lombardos. Catto el General, passò con sus mltas vestias. A pocas horas se entendio quien era por vnos Frayles que iban en su seguimiento; corrió el Prior corrido, y auergonzado. Hizo el General Capitulo, y en vna platica afeò el hecho, tomando por tema. No ay aqui pecces para los Lombardos, y depuso al Prior, dexò en la Orden aduertencia, de como se han de agassajar los huéspedes.

Quantas vezes sucedió este caso, ò semejante a nuestro santo Arçobispo, atravesando la Francia, Italia, y otras Prouincias poco afectas de España, mayormente viendo entrar dos Religiosos a pie, y en jornada tan larga: causa de muchos estimacion de la persona. Mas tomó por aliuio del camino, verse pobre entre pobres, subdito entre subditos; de la compañía de criados, ò mltas de las Señorías lustrissimas, si por entonges se vsaban, sucedióle a medida del defecto, porque no auia rigor en los Perlados, ni en los Subditos, ni en el de saber quien era, con que el hospedaje fue muy diferente de de España, con sentir el regalo, y pobre.

Entrò en Francia, por la villa de San Juan de Amas

ca-

camino de Bayoni, primera ciudad de aquella parte de Aquitania, que oy se llama Gasuña. Hospedose en el Conuento que alli tiene la Orden, de la Prouincia que llaman de Tolosa, y no le faltò noche fria, mala cena, peor cama; entrò con el disfraz acostumbrado. Gozò de otra semejante en San Seuerin, donde tambien hallò Conuento de la Orden. Passò por la Ciudad de Aux, y llegò a Tolosa vna mañana temprano, parò alli todo el dia; por no passar con prisa vn lugar lleno de gloriosas memorias de su gran Padre Santo Domingo. Aqui estan las Reliquias de aquella Aguila caudal, el hijo humano de la Sabiduria diuina, el Doctor Angel, y Angel hombre Santo Thomas de Aquino. Y en la Iglesia de San Saturnino, visitò los cuerpos de tres sagrados Apostoles, San Felipe, y Santiago el Menor, y San Judas Thadeo, con el de San Bernauè, en grandes cajas de plata, y las del inuicto martir San Iorge, y el de San Gil Abad. Ciudad mil vezes dichosa, por tan preciosos depositos, y mucho mas felicissima, por tener la sagrada Corona de espinas, que fixada en la cabeça de Christo, alcançò el perdon de nuestras vanidades.

De aqui se entra en la Prouincia de Linguadoc. Ma drugò el Arçobispo, dixo Missa en el Altar de Santo Thomas, prosiguió su camino; passò por la Carcazona, famosa en tiempo que el gran Patriarca Santo Domingo andaua en campo contra los Albigenes con officio de Inquisidor general; mas no entrò en el Conuento que alli tiene la Orden, por no perder jornada, y fue a dormir a Capistrano, lugar distante dos leguas de la gran ciudad de Narbona. De ai passò a la insigne villa de Brisciers, y a Santuberri, y Lupian, donde se va a tomar vista del mar Mediterraneo, y luego a la ciudad de Montpellier, donde fue a ver el Monasterio de la Orden grande, y magnifico en tiempos passados, mas entonces acurrado por tierra, con solos ocho Frayles, donde

antes solia auer cien celdas. Esta Ciudad fue de las que mas se corrompio de la heregia, de toda aquella Prouincia; y aun toda via conserua Predicadores de la feta.

Casi en el mismo estado hallò la villa de Cuneld, y la Ciudad de Nimes, lugares vezinos. No le costaua poco al Arçobispo ver estas calamidades de la Religion Catolica, el zelo de la honra de Dios, y exaltacion de su Fè, le sacauan del coraçon tiernos sentimientos. Recreose su espiritu en la vista de Auinion, Ciudad Catolica, libre de la peste heretica, como tierra del Pontifice Romano. Fuesse con su disfraz al Conuento que en ella ay de la Orden. Hizo lo mismo quatro leguas adelante, en la Ciudad de Carpentas, que tambien es del Papa, y auia Conuento de Dominicos.

Aqui comiençan las tierras del Delfinado, Prouincia que anda con el Primogenito de Francia; por lo qual llaman Delfin los Franceses al sucessor del Reyno, que en España llamamos Principe de Asturias. Es el primer lugar Santa Eufemia, el vltimo Xamon, puesto en la falda de las altissimas Sierras de los Alpes, fronteras de Saboya. Llegò a este lugar el Arçobispo a los seis de Mayo, y en todo el dia desde Breansón hasta Xamon, jornada de ocho leguas, no cesò de neuar, como si fuera en Enero. Contal dia passò el Puerto tremendo, y muy nombrado, de Mongenebra, que es vna Aldeza que corona los mas altos picos de los Alpes. Desta cumbre se comiença a baxar para el Piamonte, que fue a los Romanos parte de los pueblos Taurinos, y danle bien el nombre de Piamonte, por la gran profundidad en que para comparada con la altura de los montes. La baxada es tan derecha, y pendiente, que parece tallada a picos de hierro; y para causar mayor horror,

comunmente está cubierta de nieve, y es tan profunda, que corre legua y media de la dera, y continúa hasta un lugar que llaman Santa Susana. El medio que halló el ingenio humano para vadear este passo, fue inventar una manera de carros sin ruedas, que van baxando, ó cayendo por las sierras abaxo, arrastrado cada uno por dos hombres, no es facil de resolver, si los llamas reis Pilotos, ó Cocheros, ó cauallos: porque es necesario que lo sean todo en esta peligrosa distancia, y todo lo son, y están tan diestros, facilitando el vfo, el marínaje, que se vence el peligro. En Santa Susana paró el Arçobispo a comer, y fue a dormir a Xainon, caminando siempre cuesta abaxo; mas ya acuallo por sueltas menos agrias. Ay de Xamon a Turin, cabeza del Estado de Saboya, onze leguas, y de Turin a Briafer, caminando por Verceli, Ciudad ya de Lombardia, ay ocho leguas. Es Brienfer, tierra fresca, y fertil, bordada de muchos rios, que baxan de las montañas, y solo en estas ocho leguas se pasan quatro vargas. Luego fenecce el estado, y se entra en la Lombardia, quedande Turin a Milan veinte y tres leguas.

A los diez de Mayo entrò el Arçobispo en Milan, y descansò el dia siguiente, que fue Domingo antes de la Ascension. Lunes siguiente passò a Cassan, a Pontoroya, Hospedaletè; el Juues siguiente entrò en Bressa tierra de de Venecianos, aqui tuuo la fiesta de la Ascension, y por la solemnidad del dia no hizo jornada. Ay en esta Ciudad dos Conuentos de la Orden de Santo Domingo, hospedòse el Arçobispo con su compañero en el que le cayó mas a mano, y fue el vltimo de toda la jornada, en que gozò de su penosa recreacion, y santosísimos, tan constante acabò lo que començò al principio. El Prior de Bresa le dio despues las queexas, como adelante veremos.

De las veinte y dos leguas que ay desde Bresa à

Tren-

Trento, anduuo el Viernes, y Sabado las veinte, y el Domingo en la tarde las dos que ay desde Calia à Trento. Y segun esta cuenta, corrió en cinquenta y seis dias, trecientas y treinta y dos leguas, que tantas ay desde Braga a Trento, por el camino que lleuo, repartidas en quarenta y nueue jornadas. Fue la vltima de Calia à Trento a los diez y ocho de Mayo, con el regalo, y comodidades que hemos visto. Dichosísimos passos dados por la más importante causa que en estos siglos ha tenido la Iglesia.

Bien quisiera el Arçobispo recogerse en el Conuento de la Orden, que ay en Trento; mas auianle informado en el camino, que seria descomodidad para los Religiosos, por la ocasion del Concilio, con que dexò de intentarlo.

Embio delante la familia, con orden se fuesen a la primer posada, y de alli le tomassen casa. El sobre todo de entrò a pie con su compañero, por no perder la costumbre de su humildad religiosa, ó por reuerencia de la accion a que iba, ó por estar desconocido hasta haberse como, ó porque via, se diulgò en vn momento, por toda la ciudad su llegada, con las particularidades de la dignidad, y nombre, de manera que antes de la noche quando pensaua que estaua mas encubierto, y comenzaua a sacudirse el polvo, y tomar vn poco de alivio, se vio cercado de dos grandes Perlados, que despues de darle la bienvenida entraron en gran contienda sobre llevarle a su casa, haciendo viuas instancias, que fue para el Arçobispo entrar en ouga jornada; y para su condicion mas trabajosa. Fuerat la porfia, y importunacion, que pena de parecer descorates, hnyo de obedecer, y irse con ellos. Eran enugambos Frayles Dominicos, Obispos, uno de Modena, llamado Don Fray Egidio Fuscarrina, el otro de Verona,

na, su nombre Fray. Geronimo Trinisano. Capola  
fuerte al de Modena; Varón de raras virtudes, llama-  
yante en su Iglesia Padre de pobres; y si el Arçobispo  
le supiera el titulo, no reusara el hospedaje, acabarlo  
con el mas que otras fuerças. El dia siguiente mud ca-  
sa, y quedò libre.

CAPITULO V.

Describe el sitio de la Ciudad de Trento, visita  
el Arçobispo los Cardenales Legados, recie-  
be carta del Pontifice, escrive a  
Braga.

**E**stà la Ciudad de Trento fundada en la raya de  
Alemania; por la parte que confina con Ita-  
lia, al Norte desta Provincia, y en tierras del  
Condado de Tirol, y Tholomeo la incluye en la de-  
marcacion que haze de Italia entre los Pueblos Cen-  
manos. Es lugar hermoso, de edificios, bien asentado,  
y abastecido de todo genero de mantenimientos, y en  
su proporcion ninguna de las grandes Ciudades de A-  
lemania se le aventaja en la comodidad de casas prin-  
cipales, y de buen aposento. Vaña sus muros Adige, río  
de nombre llamado de los Latinos, Athesis, corre por  
Italia, y caudaloso con el curso, y navegable aumenta  
el mar Adriatico. El sitio es sano, aunque ahogado con  
sierras altissimas que le cercan, llamadas de los an-  
tiguos Alpes Tridentinas. Estas con los ayres fres-  
cos, que discurren por las nieves, de que siempre  
en la cumbre estan cubiertas, y por entre la espe-  
lata de las arboledas que las viste, templan el tad-  
lor del Sol en el estio, que en lo baxo yere con fuerça

Lib. 6.  
in Tabul.  
6. Euro-  
pa.

excessiva. Para el intento del Concilio no se pudo bus-  
car lugar mas a proposito; porque queda como en cen-  
tro con Italia, y Alemania, y no lexos de Francia; y pa-  
ra seguridad de aquellos que con pretesto de jurisdic-  
ones poderosas coloreauan el poco gusto de hallarse en  
esta santa junta, tenia por si no estar sujeta a ningún Rey,  
ni otro Potentado que pudiesse dar recelos. El Obispo  
es Señor de la ciudad en lo temporal, y administra am-  
bas jurisdicciones; solo como a supremos Señores reco-  
noce en alguna manera a los Condes de Tirol, que son  
los Archiduques de Austria. En el tiempo del Concilio  
fue electo Obispo de Trento el Cardenal Ludouico  
Matruccio Aleman. Estauan por Legados de su Santidad  
en Trento, para dar principio al Concilio, y presidirle  
los Cardenales Hercules Gonçaga, de la casa de los  
Duques de Mantua, y Geronimo Siripando Napolita-  
no, que ya por este tiempo sentian la tardança de los  
Perlados; principalmente de España, que esperauan los  
primeros, como de Reyno tan Catolico, y señalado en  
el seruicio, y obediencia de la Iglesia, y zeloso en la  
exaltacion, y aumentos de la Fè, y hasta entonces no a-  
nia llegado alguno, y los que se hallauan en Trento, q-  
no passauan de diez, eran Italianos, y quando supieron  
que de los vltimos fines del Occidente auia llegado vn  
Arçobispo de vna Iglesia tan illustre, fue grande el con-  
tentamiento que recibieron, y mucho mayor quando le  
vieron, y trataron.

El dia siguiente fue el Arçobispo a visitarlos, y a dar  
la deuida obediencia a los que estauan en lugar del su-  
premo Pastor de la Iglesia, y Vicario de Christo en la  
tierra. Los Cardenales le reciuieron con grandes de-  
mostraciones de honor, y beneuolencia, y le festejaron  
sobre manera, afirmandole cada vno de por sí, que nin-  
guna nueva podian embiar a su Santidad de mayor gus-  
to que la de su venida, por ser el primero Perlado Espa-  
ñol



ñol que auia llegado a Trento, y entrauan en esperanças, que su exemplo seria bastante a dar calor a los demas Prelados, para que se pusiesen en camino, cuya tardança tenia disgustado grandemente al Pontífice, dieronle luego auiso.

Trataron de alli adelante los Legados al santo Arçobispo con muy grande estimacion, respetando sus letras, y santidad con particular gusto, y reuerencia, visitandole con regalos, y presentes, que como llegó primero, ganó las primicias del amor, y agrado de estos Principes.

No fue menos estimada la venida del Arçobispo en Roma, y el Pontífice en recibiendo el auiso de los Legados, despachò sus Letras al Arçobispo, en que le agradecia la presteza, y trabajo del camino, y encarecia el gusto que recibio de su venida, y encargò a los Legados con palabras muy encarecidas, que en el agasajo, y tratamiento de la persona del Arçobispo de Braga diessen testimonio en Trento de lo mucho que ella estimaua en Roma.

Fue esta venida, parte, y la promptitud con que el Arçobispo obedecio las Letras Apostolicas, y presteza en el partirse, para que su Santidad hiziesse nueuas instancias a los Principes, Christianos, estrañandoles la tardança de los Prelados de sus dominios, con el exemplo del Arçobispo de Braga, que siendo el vltimo en la distancia, fue el primero en la obediencia.

Entretanto el Arçobispo era visitado de todos los Prelados que auia en Trento; buscauanle con curiosidad, por la fama de sus virtudes, y letras. Mas el santo Prelado tenia entre ellos el cuerpo, y el coraçon, con sus auisuras en Braga, y dando solos tres dias a estos cumplimientos, quiso luego tratar de consolarlos, dandoles cuenta de su viaje, y haciendo nuevos recuerdos a los que las tenian a cargo, escriuió al Governador Fray

Juan

Juan de Leyra, de su mano, confirma la carta lo que vamos escriuiendo, pondremos algunas en sus lugares, que adornaran, y autorizaran la Historia: dize afsi.

Muy Reuerendo Padre: Gratia, & fortitudo ad saluandas gentes. Bien se que de razon deuia ser esta de vna mano de papel; mas con licencia de V. Reuerencia remitirè las menudencias de nuestra jornada a la pluma de Pedro de Tabares. Bastará en suma dezir, que el Señor me ha hecho muchas mercedes en toda la jornada, y llegada; porque de mas de auer tenido salud, llegamos en el mas oportuno tiempo que se podia desear. Estauan ya auia mes y medio dos Cardenales Legados, y algunos Obispos de Italia, hasta nueue, o diez esperando Perla los de España, y Francia, y desconfiados, y desconsolados por la tardança. Hora llegando yo subitamente no esperado, y diuulgandose que era venido vn Arçobispo Primado, de los fines de España, fue de grande alegria a los Prelados, y Obispos, y a la Ciudad (que gana mucho con el Concilio.) En los agasajos, y abraços mostraron los Cardenales Legados bien este contentamiento, y escriuieron luego al Papa mi venida, afirmando, que no se le podia escriuir al presente cosa mas de su gusto; porque estaua con sentimiento de no venir los convocados. Yo creí que pudiera agora antes de començarse el Concilio llegar a Roma sobre nuestros negocios, mas no lo hago; porque me afirman, y yo lo veo, que ausentarme en tal ocasion, seria enfriar el Concilio; porque solo con dezir que està en Trento vn Arçobispo Primado, del vltimo Occidente, da calor, y anima a los demas. Entre los Obispos de Italia que aqui estan, dos son Frayles de la Orden, y vno dellos gran Letrado, y santo. Ha tres dias que nos conocemos, y somos como si huiera diez años; y esto basta en quanto a lo de aquí.

N 4

Quan-

Quanto a lo de allà confieso a V. Reuerencia, que siem-  
pre ando temiendo que lleua hartos disgustos, y sin sabo-  
res; en lo qual sera ayudado de la bondad de Dios, pues  
juzgando su coraçon largo, y magnanimo por el mio  
pequeno, y estrecho, imagino se arde en fuegos co-  
mo yo; mas como digo, confio en las ayudas del Señor,  
y en la fidelidad de los coadjutores, que ha de ser la car-  
ga menos pessada de lo que le parecia. V. Reuerencia  
me encomiende a toda la casa, y que encomienden a  
Dios este negocio; y embieme nueuas como trabaja en  
la viña del Señor. Encomiendole mucho el fauor de  
los estudios, y todos los Padres de Viana, y de la Com-  
pañia, y San Fructuoso, y todos los pobres de que Dios  
le hizo Padre. Dominus perpetuo seruet te. De Trento  
a 22 de Mayo de 1561.

Tuus in Domino. *Fray Bartolome de los Martires.*

## CAPITULO VI.

*Passa el Arçobispo à Venecia, y Padua.*

Estauan las cosas del Concilio tan en flor, por mas  
diligencias que el Sumo Pontifice con todo fe-  
uor hazia, que al parecer de todos se juzgava pas-  
sarian muchos meses antes que se le diese principio. El  
santo Arçobispo que no tenia natural de estar ocioso  
quiso aprouechar el tiempo en ir a ver la Ciudad, y Re-  
publica de Venecia, y visitar en ella las muchas, y gran-  
des reliquias de Santos que la ilustran; y principalmen-  
te en Padua venerar su milagroso Portugues San Anto-  
nio. Curiosidad quando lo fuera permitida, y licita en  
quien se hallaua sin tener que hazer vezino a estas Ciu-  
dades; y lo raro, y admirable del sitio, y fundacion de

Ve-

Venecia, podia disculpar mas largos passos; porque la  
imaginacion no puede figurar lo extraordinario desta  
notable Ciudad; mas la verdad, es q̄ fue solo devocion,  
visitar estos Santuarios; en particular el del Patron de  
Lisboa, San Antonio, que hazia loable esta peregrina-  
cion, y no deue creerse otra cosa de quien sobre dos  
meses de tan molesto camino entraua en nueua jorna-  
da, si bien de corta distancia.

Solos quinze dias auia que estaua en Trento, quan-  
do boluio a salir camino de Venecia, incluyendose los  
de la llegada, y la partida, que fue el Domingo de la Tri-  
nidad. Ay de Trento à Venecia veinte y vna leguas, cõ-  
tando en ellas lo que ay de mar entre la tierra, y Ciudad  
a que damos vna legua. El Miercoles siguiente dixo Mis-  
sa en San Marcos. Detuuose algunos dias visitando los  
Templos, y Conuentos principales, y las sagradas Reli-  
quias de que todos estan ricos. En la Iglesia mayor el  
cuerpo del Euangelista San Marcos Patron de la Ciu-  
dad. En el Monesterio de Santa Cruz, de Monjas de San  
Benito, de la obediencia del Patriarca el cuerpo del  
glorioso San Atanasio. Vio tambien los de San Grego-  
rio Nacianzeno, el del Santo Zacharias, Padre del Pre-  
cursor San Iuan Bautista, y de Santa Barbara, y Santa  
Lucia, y de otros muchos Santos, y Santas con que a  
quella Ciudad se puede tener por mas dichosa que por  
otras grandezas de que con razon se jacta; pues estando  
cercada de las aguas del mar, tiene para su defensa otra  
mejor, y mas poderosa, cerca de santos Martires, y Cõ-  
fessores que la hazen inexpugnable.

Andando el Religioso Arçobispo empleado en es-  
tas estacione, le dieron auiso de vna obra que pocos  
años antes auia començado la Republica, que era la  
Casa de las arrepentidas, conuocacion de Santa Maria  
Magdalena, y contaronle tantas excelencias (es natural  
a los hombres exagerar las cosas de su patria) de la grã-

de-

deza de la fabrica, y gouierno, que le obligaron a ir a verla, y como dexaua dado principio a dos Conuentos, auo por bien empleado el tiempo que gastasse en esta curiosidad, para ver, y notar alguna cosa que pudiessse aprouecharle.

Es la casa muy grande, y capaz, qual conuenia al numero de mugeres, que ya a esta saçon, segun dezian, llegauan las encerradas a trecientas y ochenta. El edificio no costoso, mas bien entendido en todo el repartimiento, y disposiciõ de Dormitorios, Claustros, y Oficinas, y quartos apartados para los exercicios en que se ocupauan. La parte principal del buen gouierno de las puertas adêrro, es no auer hora de ociosidad en todo el dia. Ay vnas grandes salas prouidas de instrumẽtos de casi todos los oficios de vna bien ordenada, y abastecida Republica. En todas trabajan muchas mugeres, y algunas en ministerios desproporcionados a la flaqueza fememil, Mostrando todo al Arçobispo con gran particularidad, aduirtiẽdole lo mas digno de nota; y entre otras vio vna sala alta, y muy espaciosa, dõde auia juntas mas de cien mugeres todas ocupadas en oficios mas proporcionados a su naturaleza; vnas estauan labrando en sus almoadillas; otras cosiendo, hilando, texiendo lienços, sedas, passamanos; otras haziã votones, y labores a este modo, deq̃ resulta ayudar en vna gran parte al gasto comun de su sustento. Guiaron al Arçobispo a donde està la Madre, ò Rectora con otra Religiosa, q̃ le recibierõ cubiertos los rostros cõ sus velos, parecian en la representaciõ personas de grande autoridad. Luego q̃ aqui llegaron todas las q̃ auia en la picça, echaron los velos sobre los rostros, y suspendiẽdo vn poco la labor, comẽçarõ a entonar vn devoto Hymno, cõ acordadas voces, y biẽ ordenada musica, y vn cierto espiritu y tono, tã sacrido q̃ podia obligar a devociõ al hõbre mas distraido, quãto mas al Arçobispo, q̃ se pagò mucho de vno y otro oficio

Esta

Esta casa le lleuaron al Nouiciado; que es vn quarto separado del cuerpo del Monesterio, cõ su Dormitorio, Refectorio, Oratorio, en tan gran maquina, q̃ representaua otro Conuento de por sí. Aquí hallò muchas cosas que le mouieron a nueua devociõ. Viose por las paredes pintada toda la Historia de la conuersion, y penitencia de la Serafica Magdalena, Patrona deste Recogimiento, en muchos quadros de excelente mano, que arrebatauan los ojos. Los habitos viles, y remendados de las Nouicias descubrian estremada pobreza, sin ningun genero de curiosidad de las que aun en los remiendos sabe persuadir el enemigo para serlo en todo; en los semblantes se via vna profunda humildad, y mortificacion. Llegando el Arçobispo mas cerca donde estauan juntas le recibieron con vna musica de voces extraordinarias; y muy auentajadas a las de la primera sala; los Dormitorios de vna, y otra Casa estan dispuestos de traza, que estando las Religiosas retiradas cada qual en su particular recogimiento, o cama, sin poderse ver vnas a otras, pueden ser vistas de las Perladas, y celadoras que velan sobre ellas, passando solamente por el medio del Dormitorio. Las camas no tienen mas que jergones de paja, y mantas de sayal. Hido creciendo esta casa en reputacion de manera, que afirmaron personas de credito al Arçobispo, que auia suquedido q̃ muchas doncellas honradas, y virtuosas menoscabauã falsamente su fama, fingiẽdose menos honestas, solo a fin de alcançar ser admitidas en ella; porq̃ este era el dote q̃ las facilitaua la entrada; y assi no dudauan perder fama, y honra con el mundo, por sustentarla con Dios, y huir los peligros de la vida, y ocasiones de pecados en que la ociosidad, libertad, y pobreza, y ostentandad, haze caer a muchas. Cosa es digna de ponderacion, que no solo en Venecia, mas en toda la Christianidad tenga mas prõpto repato la publica deshonestidad para

para escapar del peligro, que la honestidad de vna doncella santa, y pobre para asegurar su pureza, que ha de ser a peso de dinero, de que carecen muchas.

Resolvió el Arçobispo dar la buelta por Padua, y compassó el tiempo de manera deteniendose en Venecia, que a los doze de Junio se hallò en Padua en la Casa del Santo, que con amor, y devocion le lleuaua, Santo de su patria, nacido como el dentro de Lisboa. Asistió a las Vísperas de su dia, y fiesta celebraronse con la solemnidad posible por el Obispo, y Cabildo de la Ciudad: y el dia siguiente boluieron a continuar el Oficio de la Missa. A la tarde huuo vna vistosa, y devota Proçession, en que lleuauan vn gran numero de cuerpos de plata de hombres, y mugeres que passauan de treinta, y otras muchas pieças de plata de gran valor: magestuoso espectáculo en memoria de milagros obrados por interçession del Santo, que ofrecieron, reconocidos los que gozaron del beneficio, y dexaron colgados en su Templo, como trofeos de su virtud, y poder.

Acompañò el Arçobispo la Proçession con deuocion extraordinaria, y con la misma visitò despues las Reliquias del Santo. Està su venerable Sepulcro en vna rica Capilla, elevado, labrado todo de jaspe, adornan la Capilla; y acompañan la Vrna muchas estatuas de finisimos marmoles, labrados con gran primor, testimonios de antiguos milagros suyos. En la Vrna, ò Sepulcro se ven en partes algunos pequeños agujeros por donde se siente salir vn olor suauissimo. Junto al Altar mayor se ve el retrato en pintura, sacado por ebnatural, es de vn hermoso muchacho de gentil estatura, carnes, y corpulencia. Esta Casa tuuo en tiempos antiguos la vocacion de nuestra Señora, despues se llamó de San Antonio, ahora no se le sabe otro nombre, sino el Monasterio del Santo, y este es el nombre con que en toda

Italia es conocido por excelencia este glorioso Portugues. Quien nombra el Santo queda entendido que quiere dezir, San Antonio. Moran en este Conuento gran numero de Religiosos, assi por los estudios que ay en Padua, como por la devocion, y honra del Santo, son Frayles Franciscos conuenticales.

Quando entre ellos se entendio quien era el huésped que les venia à ayudar a celebrar la fiesta, procuraron tambien festejarle con toda demostracion, entendiendole quanto en la Casa auia de precio. Aqui vio cerrada en vna gran Custodia de plata, la riquissima inferior de San Antonio, con todos sus dientes. Venerò en otra aquella lengua ministra de celestiales conceptos, que està oy tan colorada, y fresca, como quando los pronunciau; y con ternos sentimientos le dezia: O lengua santa, maestra de la verdad, que en testimonio de conuerla predicado, conseruas este vigor, y entereza. Tu incorupcion milagrosa pregona la santidad de tu dueño, y el gran agrado de Dios en tus palabras, conseruadote fresca, con prodigio tan raro, instrumento de triunfo, de la conuercion de tantas almas, pronunciando palabras eficaces, con que las diste vida, goza de vida notantia, y de esse frescor con que te premia el Soberano Dios, en manifestacion de la gloria que tu dueño goza, y presidiuras, entera, mueuete en sanio deste de xor extrinco, feliz por aue nacido en tu Ciudad, quanto miserable, por no imitar tus virtudes. Con la misma veneracion, vio en otra Custodia, vn pedaço del casco de la cabeza, en que parecian aun algunos cabellos, y juntamente vn gran pedaço del habitillo, que es de sacro gressero como vn cilicio, preciosas joyas del Santo, de los mas milagrosos, y queridos que passean los espacios de los Cielos. CAP.

## CAPITULO VII.

*Buelue el Arçobispo a Trento, escrive de nuevo a Braga, y de la vida que haze por este tiempo.*

**D**entro de quinze dias se halló otra vez el Arçobispo en Trento, y como tal daua en comenzar a ser el Concilio, volaua con el espíritu a Braga, como si su pensamiento era con su Iglesia, tan oppressa la tenia en lo íntimo del alma, entretenia estos afectos, escriuiendo muchas cartas a su Governador, y a todos los demas Ministros del Gouierno secular, y Eclesiastico, para suplir por este medio lo que por su ausencia no podía. Así de su hogaua, y satisfacia sus feruorosos deseos, que todos iban encaminados al remedio de las necesidades corporales de los pobres, y las espirituales de todo el Arçobispado, y vniuersal Iglesia.

Es vna carta retrato de su dueño, que siendo verdad que del abundancia del coraçon habla la lengua; mas propriamente manifestará la pluma lo que passa en el coraçon; porque de ordinario se declaran con mas facilidad los conceptos del alma, y escriuiendo, que hablando. Así en todas las que se hallan en del santo Arçobispo, se ve, y lee mejor su espíritu de lo que pudiera encarecer la mas limada eloquencia. Demas que quedaron en lugar de Historia, en la parte que da cuenta de la dilacion del Concilio; esta razon obliga a poner aqui a la letra dos que continuaron este intento, ambas se escriuieron a Fray Juan de Leyra en diferentes tiempos, donde se dexa enterado los muchos meses que el Arçobispo estuvo ocioso en Trento, antes de abrirse el Concilio: ocioso digo, en quanto a los trabajos, y ocupaciones que

que sobreuinferon después que se le dio principio; mas en los que perficionan la vida, nunca mas bien ocupado; porque libre de otros embaraços, dio este tiempo al ocio santo de la contemplacion, a grandes mortificaciones, y al estudio práctico de todas las virtudes de vn perfecto Religioso, con realzes de vn exemplarissimo Prelado. Da testimonio desto, aunque por cifras, el capitulo de vna carta de Fray Enrique de Tabora su compañero, escrita al Padre Ignacio de Azeydo, Rector del Colegio de la Compañia de Jesus de Braga; dize así.

Del Señor Arçobispo, digo, que cada dia es mas santo, y mortificado; y creo que nunca gastó tan bien el tiempo, y si allá fuere, como esperamos en Dios le uará grã de alforja para fize sus ouejas; y nunca viuio tan conforme a sus intentos, como acá. Parece me que si posible fuesse, no dexaria este genero de vida. Tiene gran oporcion en esta tierra, y nos busca tantos pobres como en Braga, y a todos satisfrze. Los Prelados tienen gran respeto del. No quiero parecer que loo mis cosas, puesto que hablo con qu en le conoce; el, y la casa quedã benos. De Trento, tres de Noaiembre de 1561.

Manifesta este testimonio el de Don Fernando Martinez, que fize Embaxador del Rey de Portugal en el Concilio de Trento, que por eligo de vista deste mismo tiempo, oes par este lugar; si bien mas dilatado lo ponemos adelante: dezia muchas vezes hablando del Arçobispo, a quien trató muy familiarmente. Yo no sé como viuan San Agustín, y San Ambrosio, y los otros Santos Obispos; mas no sé que mas harian, ni de que otra manera viuian, que como este Padre viuia; así lo refiere el Padre Maestro Fray Luis de Granada. Este exemplo de vida puso Dios en Trento a vista de los mayores hombres de la Iglesia: este argumento vino contra la falsa doctrina del hereje, que haze imposible la

virtud al hombre, ignoran las fuerças de la gracia, y ya learias que obra en los Católicos.

*Las cartas del Arçobispo son estas.*

**M**Vy Reuerendo Padre, Gratia, & fortitudo. En esta no tenemos mucho mas que dezir, si no que estamos con salud. Aun no comienza la tarea del Concilio por falta de los Obispos de Castilla, y por las tristes nuevas que cada dia vienen del Reyno de Francia, de donde hasta aora no tenemos esperança cierta que venga algun Obispo, por estar el Reyno en muchas partes corrompido, y los Herejes muy poderosos. El Papa de su parte haze todo lo posible, y cada dia no ha ze sino embiar Obispos de aquellos que no tienen cuenta con otro Rey sino con el. Enciendese tanto este fuego Luterano, que es mucho para temer no salte allá alguna centella: porque de quanto tengo leydo, y por acá visto, estoy resuelto, que todo lo Christiano que vive carnalmente, y olvidado de su saluación, es y esca muy seca, ò poluora para se le pegar esta pestilencial seta: porque toda ella está fundada en libertad de luxuria, y gula. Por esta via los Predicadores desta maldita doctrina traen muchos tras sí; porque predicán, q̄ todo Christiano de qualquier estado que sea, tenga muger, ni enide de obedecer los preceptos que mandan conueciar, ayunar, no comer carne. Sospecho mucho, que si en esta tierra se permitiessse alguno destos falsos Euangelistas, juntarian muchos dicipulos; pues vemos tantos, que con predicalles lo contrario desto, toda vna ellos se hazen dicipulos de la libertad carnal. Y por esto torno a pedirre encarecidamente a V. Reuerencia, que se esfuerze mucho, y crezca su zelo en apagar el fuego de la luxuria por esse Arçobispo lo, y de ninguna cosa tenga tanto escrupulo, como de ser remiso en esso, y por ninguna

guna cosa tema tanto el juicio de Dios, y preciese mucho de ganar enemigos por esta via, y excitar lenguas contra si: porque padecer esto es señal de eterna predestinacion. En el dar las ordenes encomiendo a V. R. mucho el rigor q̄ allá quedò assentado assi en el examẽ del saber, como de la vida, y antes acreciete q̄ asoje, y bastará a lo menos dar tres vezes ordenes en el año, y aun estas tres vezes cõ parecer de aquellas personas, &c. Cubra V. R. este hibierno muy biẽ los desnudos, y no baxe de los dozientos mil maravedis, ni los de las huerfanasi. Gane el paraíso en estos pocos dias q̄ dà Dios de trabajo, y escriuame lo que en esto ha hecho, y quan rico está, y nuevas de los Vicarios, como hazen sus officios. Por no poner aqui los nombres de tantas personas, le digo, que de mi parte de encomiendas a todos los que le pareciere que es razon que yo las embie. En particular me encomiende al Cabildo, quando fuere a la Iglesia. A los Padres de la Compañia, y al Padre Fray Estevan Leitán, y al Padre Fray Gaspar Borges. Tengo escrito vna sobre la moderacion de las descomuniones que se dan contra ladronçillos. Nuestro Señor le abraçe con su fuego, para que abraçe toda essa tierra, y por mi le pida que me alcance acá vna centella, que bien necesario es. De Trento a los veinte y dos de Setiembre de 1561.

*Segunda carta.*

**M**Vy Reuerendo Padre mio: Gratia, & perseuerantia. Hasta lo presente no está abierto el Concilio, aunque estan juntos ya mas de cinquenta Prelados, de los quales quatro son Arçobispos, y el Patriarca de Ierusalẽ, demas de los Cardenales Legados; todo nuestro detenimiento es causado por Francia; que celebra vn Ayuntamiento de Obispos, en el qual ay algunos Herejes; y cada dia tenemos ruinas: nuevas

no han tomado asiento, si han de venir, ó no; esto nõ haze aguardar para que V. R. sepa quantas lagrimas, y oraciones han menester estas cosas; por esso vele V. R. allà pués el Señor quiso que aora fuese Obispo en la obligacion, y sustancia del oficio, aunque no se ponga Mitra. Y aunque como digo, està el mundo de manera acá, que conuenia andar todos descalços, y con cilicios. Toda via porque esse Reuerendo Cabildo me encomendò tanto, que tuuiesse acá cuidado de defender la preeminencia de esta Iglesia, le dire lo que tengo en esto hecho. Acá se leuanto duda, si yo auia de preceder a todos los Arçobispos, no Primados, y auia muchas razones por vna parte, y por otra; especialmente contra mi hazia, que mi Primacia parecia litigiosa; pues no auia dado sentencia entre mi, y Toledo, y otras razones; finalmente la cosa fue remitida al Papa, de parte del qual escriuio aqui vn Cardenal a vn Arçobispo mas antiguo, con quien se tenia principalmente la diferencia, que me diessè lugar; en lo qual ayudo mucho delante del Papa el Embaxador Lorenço Lopez de Tabora, de manera que por esse recado del Papá, se me ha dado lugar sobre todos los Arçobispos, y tengo el segundo lugar en los Ayuntamientos que hazemos en las Vísperas, y Missas de las fiestas, como oy en la Missa solemnissima de los difuntos; porque delante de mi no tengo mas que al Patriarca de Ierusalen: puede dezir esto de mi parte al Cabildo; porque sepan que atiende por su honra. Toda via de Roma vienen nueuas que el Embaxador de Castilla sabiendo esto, no se que contradiciones alega allà delante del Papa para que este lugar que me dan no perjudique a Toledo; no se lo que de acá resultara. S. V. R. quando esta Reyna no tiene gastados por lo menos los doziētos mil marauedis en cubrir pobres en estos frios que corren, heme de quejar mucho del, y llamarle mas apretado que

que vnã cierta persona que callo. *Beatus qui intelligit super egenos, & pauperes in die mala: conuenit e a fabrica de la muerte, y del juizio, liberauit eum Dominus.* Por amittades humanas no de nada; por Jesu Christo mucho: ya le escriui que los gastos de por acá van de manera hasta aora, que puede allà ser largo con los estudiantes, Predicadores, y pobres; aun vamos gastando del dinero que truximos de allà Dios dara para todo. Confieso que me tiene alargado vn poco el coraçon este santo Obispo de Modena, Frayle de nuestra Ordē; que no llega surtera a mil ducados, y da en su Obispado mas limosna que yo, y no se de que se mantiene; creo que Dios haze milagros en estos liberales en Jesu Christo; el me dize que pasmaua como le bastaua lo que tenia; por esso embiame V. Reuerencia buenas nueuas desto, quantas huerfanos estan casadas; porque como digo, no quiero que baxe nada de los doziētos mil marauedis de las huerfanos. Finalmente; porque V. Reuerencia no tendra tiempo, mande a vno de estos Padres, que me escriua vna mano de papel, de todas las menudencias; como va el estudio de los casos, y de los moços; y de las predicaciones, de la frecuencia de los Sacramentos. V. Reuerencia agradezca a Dios las mercedes que le haze; que quantas carras de allà vienen; todas no hablan en otra cosa sino quan bien V. Reuerencia tiene la mano en el timon, y de quan amado es de los de afuera, y de los de casa. Y pues assi es muestre a estos de casa agradecimiento; porque grandes bienes dize del. Todo sea para gloria de Dios, cuyo juizio temamos; no curando de las lenguas de los maldizientes, o biendizietes; sino que la voluntad de nuestro Señor sea hecha, y su justicia guardada, y los Sacerdotes de esta tierra sean castos. O Dios nos libre deste pielago; que quiero dezir, de la cruz que hemos de dar, si somos injustamente privados. *Dominus repleat te, Pater mi, seruatoribus ecclesiis suis*

*implendam suam voluntatem.* De Trento a tres de Noviembre de 1561.

Westen in Domino. *Fray Bartolome Arçobispo de Braga.*

**C**omo parece desta carta el santo Don Fray Bartolome consiguió prelación en el lugar a los Arçobispos, sentándose inmediatamente a título de Primado, después de los Patriarcas. Auiendo después llegado algunos Prelados de varias partes de España, lleuaron pesadamente se huuiese reconocido por Primado al Arçobispo de Braga, siendo cierto no auer mas que vno en España, y esse ser el Arçobispo de Toledo; el qual tiene la Primacia, y vso del derecho de Patriarca desde que se fundò aquella santa Iglesia contemporanea con los siglos Apostolicos, que sus Prelados han gozado desta preeminencia, por darles los Sumos Pontifices en sus Bulas, que son innumerables: los Concilios en sus decretos, y el largo vso, y admitida jurisdiccion de todos los otros Prelados, desde el glorioso San Eugenio Martir, primer Arçobispo de Toledo, Ciudad Imperial, puesta en el centro de España, Corte antiquissima de sus Reyes, calidad que pide las Constituciones Apostolicas, para que se colocasse en ella la Silla del Primado, ni conocen otro todos los Reynos de España, ni la Curia Romana, en todos sus despachos llama a otro Primado, sino al Arçobispo de Toledo, segunda Silla en la Iglesia, después de la Suprema de Roma.

El santo Don Fray Bartolome no se quietaua a lo que a su pretension se le oponia, contendian ambas partes con razones, y fundamentos varios. Viendo los Legados la dificultad de conuenirlos, remitieron la decision desta competencia a Roma. Despachò el Pontifice un Breue, en q̄ ordenò, que los Arçobispos, y Obispos

cada qual en su orden, se sentassen, y hablassen, segun la antigüedad de las posesiones que huuiesen tomado de sus Iglesias, sin atenderse a Primados, pretensos, ò verdaderos. Y después por otras letras de parecer de los Cardenales declarò, que por el Breue que hemos dicho, no se adquiriesse derecho alguno, ni les parasse peduizio en la posesion, y propiedad, sino que quedassen en el mismo estado que tenian antes del Concilio, y en esta conformidad, escriuiò a Fray Bartolome el Papa. Esto se executò assi, y el Arçobispo de Braga tuuo entre los Arçobispos el lugar que conforme a su antigüedad le cupo.

## CAPITULO VIII.

*Da se principio al Sagrado Concilio, encomiendase al Arçobispo el cargo de ver, y censurar los libros.*

**A** Manecio el mas dichoso dia a toda la Christianidad, q̄ han conocido estos siglos. Domingo diez y ocho de Enero, del año de mil y quinientos y sesenta y dos, en que celebra la Iglesia la Cañeda de San Pedro en Roma (circunstancia misteriosa) se diò feliz principio al Santo y general Concilio en la Ciudad de Trento. En vn hermoso Tèplo, dedicado a la Santissima Virgen, cò título de Santa Maria la Mayor, hizo ostentaciò la Iglesia Catolica, de vn lucido esquadro de sus mejores hijos, oponiendole cò el a las esquadras q̄ ha formado el infierno de tantos Heresiarcas q̄ impugnan sus verdades. Dentro insigne en que se vieron las primeras Dignidades, fuera de la Tierra, las mas eminentes letras, la santidad mayor, y quanto grande ha puesto Dios en los hombres. Entraron los Cardenales Lega-



dos con la Magestad que pedia el acto, y leuandose por la  
 una Cruz, o Guion de plata, que se puso en medio del  
 Teatro, donde era de todas partes vista, sentaronse en  
 la chera en vn sitial elevado, adorno de paños ricos  
 en fillos de seda con vn tapete a los pies, lugar que tam-  
 bien tuvieron otros Cardenales no Legados, que vi-  
 niéron al Concilio. En asientos inferiores a la mano  
 derecha estauan los Embaxadores Eclesiasticos, los se-  
 glare's a la izquierda. En la inferior parte del Templo  
 en los asientos vltimos estauan los Patriarcas, viniendo  
 de frente a los Legados, distancia considerable. Se-  
 guianse por vna, y otra vanda los Arçobispos, inmedia-  
 tamente los Obispos, en vancos de respaldo, diuididos  
 a trechos, para que pudiesen entrar a sus lugares, que  
 eran conforme a la antigüedad de sus posesiones, por  
 todos dozientos y seenta. Seguianse los Abades de Mi-  
 tra, y otras Inignias Pontificales, y inmediatamente los  
 Generales de las Religiones, conforme a la prerogati-  
 ua de su Orden; luego el Auditor de Rota los Aboga-  
 dos Consistoriales y otros que tuvieron priuilegio del  
 Pontifice, para tener asiento en el Concilio, venian a  
 terminarse en los lados del sitial de los Legados. Con-  
 currieron a esta Sagrada Congregacion eminentis-  
 mos Theologos, y Juristas, embiados por el Sumo Pon-  
 tifice, Emperador, Reyes de España, y Francia, y otros  
 Principes Christianos, sin otros muchos Theologos de  
 todas las Religiones; vieronse juntas las letras todas  
 del mundo, frutos gloriosos de la Religion Católica.  
 Descubierto tan magestuoso espectáculo; los Carde-  
 nales y todos los Padres puestos de rodillas, con deuoti-  
 on, y humildad, invocaron al Espíritu Santo, y el  
 principal Presidente del Concilio, can-

tando esta Oracion,

AD-

**A** Dsumus Domine Sancte Spiritus, peccati quidem  
 in immunitate debenti, sed in tuo nomine specialiter  
 aggregati. Veni ad nos, esto nobiscum, & dignare  
 illabi cordibus nostris. Doce nos quid agamus, quò gradi-  
 mur, & ostende, quid efficere debeamus, vt te auxiliante ti-  
 bi in omnibus placere valeamus. Esto salus, & suggestor, &  
 effector iudiciorum nostrorum, qui solus cum Deo Patre, &  
 Filio nomen possides gloriosum. Non nos patiari's perturba-  
 tores esse Iustitiæ, qui summam diligis æquitatem, non infi-  
 nistrum nos ignorantia trahat, non fauor inflectat, non ac-  
 ceptio muneris, vel personæ corrumpat. Sed iunge tibi nos  
 efficaciter solius tuæ gratiæ dono, vt simus in te vnū, & in  
 nullo deuenimus à vero: quatenus in nomine tuo collecti; sic  
 in cunctis teneamus, cum moderamine pietatis iustitiam, vt  
 & his a te in nullo dissentiat sententia nostra, & in futuro  
 pro beneficiis consequamur premia sempiterna. Per Chri-  
 stum Dominum nostrum, Amen.

Esta Oracion se repetia las vezes que se juntauan los  
 Padres a celebrar algun Acto publico de materias del  
 Concilio. Tomola el Arçobispo por escrito, y la reza-  
 ua siempre que se pon'a a estudiar los puros en que au'a  
 de dar su parecer, y antes de votar en las luntas; y por  
 esta causa parecio ponerse aqui: suena en Romance.

**A** Qui estamos juntos Señor Espiritu Santo,  
 Aqui estamos en vuestra presencia, dete-  
 nidos con verdad, con la grauedad de nuestros  
 pecados; mas en vuestro santo nombre especial-  
 mente congregados. Venid a nosotros, asistid  
 con nosotros, dignaos de entraros en nuestros  
 coraçones. Ensenadnos lo que hemos de hazer.

mostrádnos por donde hemos de caminar. O-  
brad vos lo que es bien que nosotros obremos.  
Sed solo el inspirador de nuestros pareceres, y  
decretos; y juntamente operador de nuestras  
obras, vos Señor que solo con el Padre, y el Hi-  
jo poseeis glorioso nombre. No permitais que  
seamos perturbadores de la justicia: vos que a-  
mais la suma equidad, no la ignorancia, nos ar-  
rastrare a caminos auiesos, ni el fauor nos tuerza,  
ni la acepcion de dadivas, ni aceptación de las  
personas nos corrompa. Mas vnidnos a vos efi-  
cazmente con el Don de vuestra gracia, para  
que seamos en vos vna cosa, y en ningún caso  
nos apartemos de la verdad; para que congre-  
gados en vuestro nombre, así en todas las cosas  
guardemos justicia con moderacion de piedad,  
y que en ninguna cosa aora se aparten de vos  
nuestras determinaciones, y en lo por venir, por  
nuestras buenas obras, alcancemos los premios  
sempiternos, por Christo nuestro Señor, Amen.

10 Y luego el Cardenal Mantuano, Presidente del Con-  
cilio, con gran edad, magestuosa, les dixo estas palabras:  
Alegrome Illustrísimos Señores, Reuerendísimos Pa-  
dres, de ver llegado este tiempo tan deseado de nuestro Sa-  
ntísimo Pontífice, en q̄ veo cōgregado este Sagrado Cō-  
cilio, logrado se ha sus deseos, su zelo, y cōtinuas dilige-  
cias. Cō el se promete dar socorro a la Republica Chris-  
tiana, q̄ amenaza ruina, remediar las calamidades de  
estos tiempos, cōponer las controuersias de la Religión, cor-  
regir los deprauados abusos de las costumbres, restituir el  
antiguo esplendor a la Iglesia Católica, de vclar los erro-

res, y heregias, q̄ en estos tiempos han introducido, o por  
mejor dezir, sacado del abismo tantos Herefiarcan; tan  
altos son los fines desta santa Junta, por tanto dignos son  
de toda alabanza los intentos de nuestro Santísimo Pon-  
tífice, para q̄ emprendais aceleradamēte el negocio de  
la Religión. Causa ha auido grauísimas q̄ han interrū-  
pido el cōtinuarse el Cōcilio, comēçado, y proseguido  
por los Santísimos Pōtífices Iulio, y Paulo Terceros de  
feliz memoria: opusose el infierno sembrando discor-  
dias entre los Principes Christianos, q̄ con guerras han  
impedido su feliz progreso: mas ya fauorable el cielo,  
veo júras las letras de todo el Orbe Christiano, la grãde  
za de la Iglesia; varias naciones en suma cōcordia, y vn  
coraçõ en tan illustres Perlados, de diferētes climas. Es-  
pero no se ha de parar hasta coger el fruto deseado de  
toda la Christiãdad; esto me prometē vuestros sembla-  
tes, q̄ ostentan la prōptitud de los animos, y el ardor de  
fe, y zelo de la honra del Altísimo q̄ pide a sus Minis-  
tros. Ruegoos Venerables Padres, que accion tan santa  
la hagamos fantamente; y no solo en vuestras personas  
resplandezcan las virtudes Pōtificias; mas las familias  
concuerdan en las costumbres con sus dueños. A vista est  
tamos de nuestros enemigos, no solo hemos de pelar  
con la verdad de los dogmas; mas con el exemplo de la  
vida. Tráramos de reformat la Iglesia, no hallen los  
fieles que reformat en nosotros. Por tanto, para todo,  
imploremos el Diuino Auxilio, con oraciones, conti-  
nuas, ayunos, limosnas, para que alumbrē nuestros en-  
tendimientos nuestras acciones, para que hallamos la  
verdad, y la sigamos.

10 Dixo, y el Cardenal Martirio, con palabras honori-  
ficas, dio en nombre del Concilio las gracias al Pontífi-  
ce, por la grande vigilancia, y ardiente zelo con que mi-  
raua por la incolumidad de la Iglesia, y felicidad de to-  
da la Republica Christiana.

No se trató otra materia este día, mas que darse por abierto legitimamente el Santo y general Concilio. Fue esta la primera Sesion del tiempo de Pio Quarto, y la dezima septima contando las que precedieron en vida de los Pontifices, Julio, y Paulo Terceros. Quedó señalado día a la segunda Sesion, para los veinte y seis de Febrero.

Entretanto se hazian varias, y continuas juntas, por la mayor parte erā secretas, y vniuersales, de casi todos los Padres; en ellas se conferian, que materias conuenian fuesen las primeras, para irse luego estudiando, disputando, y concluyendo; y por cierto se comenzasse por la reformation de los libros que andauan espacidos por toda la Christiandad, vnos de doctrina sospechosa, otros claramente falsa, simiente del infierno, cuyo veneno para los inaduertidos, es mortal, y para todos dañoso. Tenian los Sumos Pontifices con sano zelo reparado en Roma este daño, y usando de varios medios; mas a todos vencia el numero grande de volumenes, y la porfiada peruersidad de sus Autores. Por tanto se acordó en la Sesion segunda, se cometieffe esta censura a vna Junta de Padres escogidos, para que los viesesen con madurez, y cuidado, y hiziesen relacion al Concilio. Fueron nombrados de los mas graues, y eruditos Padres, como lo pedia la grauedad de la materia; tenida por importantissima, y por tal fue la primera en que passeron la mano. Entre los señalados, fue en segundo lugar nuestro gran Arçobispo. No se le dio otro honor, sino el de no con menos honor de la Orden de Santo Domingo, y de la Prouincia de Portugal, fue nombrado por Secretario desta Junta el Maestro Fray Francisco Forerius de la Sagrada Familia, de cuyas letras, y grandes participacion entre aquellos Padres, se ha de sacar la mayor parte del Texto que oy tenemos deste Sagrado Concilio, fue compolicion suya; y de este

pues de dado fin a esta gloriosa empresa, le cometio el Pontifice la reformation del Breuiario, y Misal Romano, en compania de dos eminentes Perlados. Encargóle tambien compusiesse el Cathecismo Romano que oy tenemos, salio obra perfectissima. Tornando a su Prouincia, fue electo Prouincial; y con su devocion, y zelo, e industria, se edificó, y dotó el Conuento q̄ tiene su Religio en la Villa de Almada, dōde falleció, y está sepultado en el Capitulo. Quedó vna su fama, mayormente en Italia, donde se halla vna honorifica memoria de este Varon insigne, en vna adiccion de la Cronica de los Maestros Generales de la Orden, que anda impresa, y incorporada en el libro de las Constituciones, hecha por Felis Castelfranco, las palabras son estas.

*Erant que illi praesto insignes Theologos, quorum vnus fuit ille Forerius Lusitanus, qui deputatus ad censurandum librorum Secretantes in eodem Concilio datus indicis librorum ordinandi, et in eam formam quae legitur edendi autor extitit. Cui etiam post Concilium, a Summo Pontifice vna cum duobus alijs, a nostro Ordine assumptis Antistibus, Leonardo scilicet, Marino Archiepiscopo Lancianensi, et Aegidio Fuscarario Episcopo Metinensi Breuiarium, et Missale Romanum reformandi, Catechismumque selectissimum conscribendi cura commissa est. Quod minus ipsi fideliter executi sunt multis laboribus. Ita sententia destas palabras queda dicha. Haze sentambion mencio de este gran Padre, en el libro primero de la Vida de San Carlos Borromeo, en el capitulo sexto, donde se refiere vna carta que le dio el Pontifice para el Rey de Portugal, al tiempo que partia, se dice: Por su diligencia, y industria venimos casi acabado el Cathecismo, obra excelente, y perfecta, que comprehende casi todos los preceptos, y documentos de vniuerso, y santamente, y a hallarse toda esta carta entera, su praxe mayor, y logio del Forerius.*

## CAPITULO IX.

*Escrive el Arçobispo a Braga, encomendando los pobres.*

**H**abia el trabajo, y el estudio, continuabanse las juntas, y no tenia hora fuya el Arçobispo. Mas en el mayor feruor destas ocupaciones, no podia descuidarse de su Iglesia, fiendole su memoria vnico aliuio; y si tenia algun rato de descanso, lo gastaua con ella, escriuiendo, acordando, amonestando, dando traças todas encaminadas en fauor de los pobres, que parece que ellos eran su solo desuelo: como lo muestra esta carta, que en el mismo Febrero escriuió a su Governador Fray Iuan de Leyra, dize assi.

Muy Reuerendo Padre mio. Gratia, & fortitudo. Pocos dias ha que por via de Roma escriui dos a V. Reuerencia, con muchas aduertencias necessarias, para el gobierno de esta Iglesia, que acá ando recogiendo, oyendo a muchos prudentes, busquelas, no repito. Mas por que sospecho que esta llegará allá primero que ellas, quiero en esta repetir la sustancia de vna de las cartas, porque es cosa en que yo deseo descargar mi conciencia, y aparajar me para la cuenta que tengo que dar de la hacienda de Dios. V. Reuerencia me escriuió, que apretaba la mano para los pobres; porque no sabia quantos farián mis gastos acá; por tanto quiero en esta declararlo que tengo en esta entodido, y que querría que allá se hiziesse. Digo, que de quanto V. Reuerencia recibió el año de mil y quinientos y sesenta y vno, no quiero mas que los dos mil ducados que conmigo truxo, y todo lo demas mi voluntad es, que nada se atorc, mas todo se gaste en obras pias, en casamientos de huérfanas; assi

en

en la Ciudad como en los lugares, y en los vestidos de pobres, y en los estudiantes, y enfermos, y otras limosnas menudas; de los quales gastos hará V. Reuerencia quaderno particular, sino le fuere trabajo: desde el primer dia del año de mil y quinientos y sesenta y dos, sea desta manera. Aunque platicando asentamos, que podia gastar acá dos quentos; digo, que yo me porto acá de manera, que me bastará vn quento cada año. Y assi digo, que de quanto le deuen de los años pasados, y de quanto recibiere de todo el año de quinientos y sesenta y dos, deposite para Trento vn quento cada año, y de ahí pagará a los vanqueros quando le presentaren mis cédulas, ò me lo dieren acá. Y lo que deste quento yo acordare, tenga V. Reuerencia guardado para lo que le escriuiere: El otro quento se reparta desta manera; quatrocientos mil maravedis para el edificio del Colegio. Treçientos mil para Viana, demas de los dozientos mil que le quedaron consignados en el otro quento que le quedó repartido en cinco gastos, è no quiero que se altere nada: los treçientos mil maravedis que restan para el dicho quento, se repartan en pobres, y huérfanas de los lugares; y todo esto como digo, es sin algun perjuizio del cuento que quedó cassado para estudiantes, huérfanas, vestidos, y raciones; y pidole por amor de Dios, y encargole la conciencia, que de aqui no se quite vn centi para otra cosa, en quanto no huuiere otros empleos forçosos; y porque se que los q oyen casos son pocos, y gastan poco, embio aqui vna prouision a N. en que le encargo esto; porque V. Reuerencia no puede entender en los buscar, y examinar, y los que escogiere, y aprouare, V. Reuerencia asentará con el estipendio hasta dos ducados por mes, de manera que entre estipendios paraoir Casos, y Artes, se gasten las dozientas mil maravedis cada año. En quanto a los Padres de la Compania, necessarip

es

es que los sustentemos, digo los doze que allá están. Esto digo en quanto V. Reuerencia no los diere los mil ducados que dixé. Todo lo demás que sobrare de todas las expensas, y gastos ordinarios, y extraordinarios, se reparta en obras pias, conforme a la prudencia de V. Reuerencia, sin atesorar nada; especialmente los enfermos, pobres vergoçates de la Ciudad, seã los primeros proucidos, q̄ éssa es mi inteciõ, quando hablo de obras pias, y limosnas. Entre los enfermos le encomiẽdo mucho los del Hospital de Santiago. Especialmente vna muger que auia dos años estaua tullida en vna cama alta, yo la tenia por mi enamorada; mas como frio, no me he acotdado quantas vezes escriui a V. R. por amor de mi, que le embie a hazer caricias. Bien sospecho que V. Reuerencia se enfadará con tanto repetirle la diligẽcia de los pobres; mas en esto ha de perdonar, es mi ofiçio, soy despensero de la hazienda de los pobres, no la heredẽ, no la ganẽ; quisiera la repartir como manda su Señor. Y porque no conuiene encubrir nada a V. Reuerencia, sepa que todas las nuevas que vienen de Braga son buenas, menos cerca de los pobres, que me escriuen que va la cosa muy apretada para ellos, y tambien para los que oyen casos. Agora sepa de cierto, que de quantos Obispos ay aqui de España, que son muchos ninguno tiene menos gasto que yo. Ora si esto hago para que los pobres seã largamente prouidos, como sufrirẽ oir lo contrario? Si yo me contento con vna pobre pension, fãzon es que me entristezca, no auiedo fruto de mi aduõ. El Obispo de Coimbra tiene veinte, ò treinta personas en su casa, y yo estoy mas contento con ocho, ò nueue, para que oyga de allá de muchas huerfanas caldadas, y muchos pobres vestidos. El Padre Fray Estevan Leyran, me escriuio quando largamente V. Reuerencia lo hazia con el, yo me ludigo: mas holgaria que tambien V. Reuerencia fuẽse largo con los Padres de la Com-

pañia, con tal condicion, que no passe de dar entre ambos al año, digo a Viana, y al Colegio, mas de quatrocientas, ò quinientas mil maravedis, demás de lo dicho; porque conuiene acudir a las principales obligaciones de los pobres, y de los estudiantes, y V. Reuerencia los haga iguales con las demás limosnas para sus edificios. Y dando mas a Viana que al Colegio, declaro ser contra mi voluntad. Esto entiendo, excepto si allá no huuiere hambre; porque auiedo hambre, cessen todas, y dese todo en pan, para que no perezcã los pobres. Bien creo que las rentas deste año han de ser dificultades de recoger, especialmente las de los montes; mas V. Reuerencia irá haziendo poco a poco, como pudiere, conforme a lo que en esta digo. Y las dificultades q̄ por ventura hallare, comuniquelas conmigo. Vacando algun Curato de las aldeas de muy pequeña porcion, la acrecentará V. R. dandole algun benemerito. Ya escriui como el Concilio se abrio a los diez y ocho de Enero, y aora començamos a hazer obra, ya passò el tiempo del reposo: V. R. aunque nuestro Señor le hizo magnanimo, bien se que desea mi buelta para ver se desahogado de essa tempestad de negocios; mas sufra, no por amor de mi; mas por amor de su Madre la santa Iglesia Catolica, que tan despedazada está en estos desdichados tiempos. Nuestro Embaxador entrò a los siete de Febrero, y fue recibido con gran solemnidad. El Doctor Melchor Cornejo, hizo vna muy buena oracion por parte del Rey. Nuestro Señor le cubra con su consolacion. Encomiendas a todos, que aqui deuiera dar. De Trento dia de Ceniça, año de 1562. Yo Bartolome de

Su hermano *El Arçobispo de Braga,*

Esta carta es vn espejo claro en que se ve viuop el santo Arçobispo, su sollicitud pastoral, en particular aquell

animo piadoso con los pobres de Christo, y vn grande auiso para los Prelados ausentes de sus Iglesias, de quanto deuen cuidar de su gouerno, que si bien causas forçosas suelen diuidir los cuerpos, los animos, y cuidados, nunca deuen apartarse de aquella administracion, de que les han de pedir estrecha cuenta.

## CAPITULO X.

*De los Sermones que el Arçobispo ordenò esta Quaresma, y de la instancia que hizo, que se tratasse de la reformation del Clero, y libertad con que votò en ella.*

**E**Ntrò la Quaresma deste año de sesenta y dos, y aùn que las ocupaciones de todos eran grandes, y continuas, quiso el Arçobispo que los menos ocupados acudiesen con su parte, animando al trabajo, y encendiendo lo en devocion a los que con sudor, y fatiga cultivauan la viña del Señor. Ordenò para este fin algunos Sermones; en particular de los Padres Portugueses que auia en Trento. Tocò el primer Domingo de Quaresma a Fray Enrique de Tabora su compañero, fue oydo por esta causa de gran parte de los Padres del Concilio. Salio el Sermon tan acertado, que redundò en honra de la Orden, y del Arçobispo a quien dauan parabienes los Prelados, diziendo que bien se parecia el hijo al Padre, y el dicipulo al Maestro. No dissimulaua el Arçobispo el gusto que recibia destas aclamaciones, daua gracias a Dios, y experimentaua lo que dize la Escritura. Que alegra al Padre el hijo sabio, y no era lisonjearlo, que los de mejor sentir afirmaron, q̄ hasta aquella hora no se auia oydo otro Sermon tan cabal.

Pa-

Para el tercer Viernes cobidò el Arçobispo muchos Prelados Italianos, y de otras naciones, para oir el Sermon de la viña al P. M. Fr. Francisco Foreiro, de quien hablamos arriba. Concurrieron todos los Españoles, por la fama de sus letras, y eloquencia, que este dia quedò acreditada de nuevo; vieron la erudicion vnida con el espiritu, y vn Orador Christiano perfecto en todas sus partes. Esto fue causa de obligarle a predicar la Quaresma siguiente, en que le oyeron con extraordinario concurso, y aplauso, con vn reconocimiento claro, de en quan alto punto està el ministerio del pulpito entre los Portugueses.

Experimentò esta verdad en nuestros dias, la gran Corte de España, en la predicacion del insigne Maestro Fray Diego Lopez de Andrade, de la Orden de San Agustin, a quien por excelencia llamamos el Portugues, honor de su Religion, y de su Patria. Admirò por muchos años su doctrina, erudicion, subtilidad, que no admitio igualdades, como, ni su estilo inimitable competencias. Igualò su virtud a su eloquencia, que fue tan auentajada, y grande, que ella como el Sol se acreditaua con sus luzes. Competian sus costumbres con su sabiduria, ambas admirables: rayos eran sus palabras encendidas en el fuego de su zelo, alumbrauan, abrasauan, mouia, persuadia viuamente. Discurria con felicidad en el espacioso campo de la Sagrada Escritura, con leccion profunda de los Santos. La accion de su mouimiento amable, apacible, y neruosa la pronunciacion, sonoro el metal de la voz, maravillosa la fuerça, y energia en las razones; jamas se le oyò vna palabra diffonante, ò menos graue. Despues de muchos años de la predicacion del Euangelio, en q̄ se iba sobrepujado à si mismo, ascèdiò al Arçobispado de Orterò en el Reino de Napoles; còsentiendo to de quantos le venerauan, por la perdida de tan gran

P

Pre-

las casas superfluamente alaxadas, numerosa familia lucidamente vestida, las baxillas, y aparadores de plata, cristal, y oro, jardines, y edificios santuosos, y otras ostentaciones vanas, aun en los Principes seculares reprehensibles.

-cProcediose en la materia, y propúsose a los Padres en primer lugar, si era razon, que las personas de los Cardenales fuesen cõprehendidas en la reformation. Començaron a votar los que precedian en antigüedad al Arçobispo, que eran muchos, y vno en pos de otro, sin faltar alguno, fueron diziendo con la cortesia, y respeto, deuida à aquella grã dignidad. Que los Ilustrísimos y Reuerendísimos Cardenales no auia necesidad de ser reformados. Quando tocò dezir al Arçobispo, vsando de las mismas palabras, y terminos de los q auian votado mas cõ libertad, y espiritu de Varõ Apostolico, dixo: *Illustrissimi, & Reuerendissimi Cardinales, indigent illustrissima, & reuerendissima reformatione.* Los Ilustrísimos, y Reuerendísimos Cardenales tienen necesidad de vna Ilustrísima, y Reuerendísima reformation. Y luego mirando con vna magnanima seguridad, y entereza a donde estauan los Cardenales Legados, con voz grave, y sonora, dixo: Vuestras Señorías Ilustrísimas son las fuentes donde todos los Perlados beuemos; y por tanto conuiene que esta agua esté muy limpia, y pura. Palabras formales, que fueron celebradas por toda la Christianidad, con honra y estimacion del Arçobispo. Y lo son el dia de oy, y seran eternamente, y es cierto que como el oro y otras cosas preciosas, ganan fineza, y valor con el tiempo, assi estas palabras seran mas estimadas, quanto de mas lexos se miraren. Viendo q el mundo cada dia se va pujando, à si mismo en ctiar en los que mandan animos mas imperiosos, y en los que obedecẽ espíritus mas apocados, y cobardes; assi van puestas como salieron de la boca deste gran Perlado.

Aquí se mostrò bien quanto poder tiené el hombre que reforma en si primero lo que pretende reformar en otros. Como era publica, y conocida la gran religion, austeridad rara, y rigor de vida del Arçobispo, no solamente no causò alteracion esta libertad santa en los Cardenales; mas antes se afirma, que quedaron muy edificados della. Para todos los demas Padres fue materia de grandísimo espanto, por auer sido accion a que ninguno se atreuiera; y no les admirò menos la confianza con que se declaró, y sobre todo ver sus palabras, no ser toleradas, mas bien recibidas de los Cardenales. O aliento de la virtud!

## CAPITULO XI.

*Tratase en el Santo Concilio de la Residencia de los Perlados y demas Ecclesiasticos, y lo que obrò en esta parte el Arçobispo.*

**A**duirtieron muchos Padres, que despues de la materia de la reformation de los Ecclesiasticos, deuia entrar luego en consulta la de la Residencia en los beneficios, y pedianlo con mucha instancia como cosa importantísima. Fue punto muy altercado, y porque de las conferencias se fue descubriendo, que tocaba en perjuizio de las cabeças mayores, huuo quien procurò suspenderla, y en los modos con que se iba dilatando, se temia quedaria sin decision en el Concilio. Vn dia que mas apretadamente se ventilo la materia, fueron votando algunos Padres, que se decretasse alguna pena cierta a los que no residiesen. Otros para ajustar la calidad de la pena, fueron discurrriendo agudamente. Para detèrminar la questron se passò a querer sacar en limpio de quien recibian los Obispos el

poder que exercitauan, y la jurisdiccion que recibian, si de Christo, si del Papa. Ibase estendiendo la disputa, y gastando mucho tiempo sin tomar resolucion. Tomò el Arçobispo la mano, viendo passada la tarde, y con mucha quietud, como señor de la materia, dixo. No se a que fin nos cansamos, y perdemos tiempo en hazer distinciones entre la potestad del Orden del Obispo, que es apacentar, enseñar, predicar, consagrar, y la judicial, por la qual juzga, castiga, de scomulga, abfueue, y disputa de quien recibe el Obispo inmediatamente este poder, y jurisdiccion; pues todas estas questiones, y controuersias, aunq̃ tan doctamēte tratadas, hazen muy poco al proposito, ò por mejor dezir, no sirven de nada para aueriguar el punto de que tratamos, que es determinar se pena contra los que no residieren, y para este efecto, basta q̃ conuengamos todos en la causa priuante, ò que puede poner pena, que es el Papa, que puede quitar, y suspender esse poder, y jurisdiccion, como lo haze quando priua a vn Obispo de su Obispado: Porq̃ dado caso q̃ el que assi queda priuado, no pierde entonces el poder ordenar, y confirmar: (si bien peca mortalmente si lo hiziere) ningun poder de jurisdiccion le queda; porq̃ el Papa le puede suspender por culpas q̃ cometiere; assi de la potestad esencial, como de la judicial: Ora la reciba de Christo, ò del mismo Papa. Con estas breues razones tubo sin esta dilata la disputa en quāto aquel punto quedando todos satisfechos de la sustācia, y claridad deste discurso, junta tanta breuedad. Mas no quedò resuelta cosa de importancia en el particular de la Residencia. Ibafe despues passando dias, y entremetiendo otras materias: a lo que se entendia; porque si el negocio auia de quedar decretado con el rigor que era justo, venia a ser forçoso cortar por lo viuuo de la haziēda, ò por el ocio, y vida agomodada de muchos de aquellos Padres. Mas el Arçobispo tenia aprehēdido q̃ la materia de la Resi-

dencia era de suma importancia para el bien de las almas, y honra de la Iglesia, y en su juicio ninguna metecia tratarse mas fundamentalmente, ni resoluerse con mas consideracion, y breuedad.

Auia experimētado el tiempo de su asistēcia en Braga, y visitas del Arçobispado, q̃ en gran parte pende la saluacion de las almas, de la Residencia del Obispo; hallò innumerables casos, q̃ solo pudierō remediarse cō su autoridad, y zelo, y q̃ pecados de poderosos, y otros escādolos, tal vez envejecidos, mal los puedē remediar por otro, sin poder rōper por ellos vn Visitador por animoso q̃ sea. Tenia viuamente aprehēdido, q̃ siendo tan vrgētes, y tā graues las obligaciones de vn Perlado, tā varios los ministerios, q̃ cumpliēdo los solicito se va rebērando en ellos, el ausente, y empeñado en otras cosas mal pagará tātas deudas. Falta se a las visitas personales, vnico biē de los pueblos, en q̃ se reconoce su ignorācia en las cosas mas precisas; la insuficiencia de los Curas; las costūbres diuertidas de algunos Ecclesiasticos, la pobreza de los hospitales; y otras muchas miserias de alma, y cuerpo, cuyo remedio està reseruado a solo la persona del Obispo, y cō la informacion de los ojos se socorre muchas necessidades, empleándose en ellas las rōtas Ecclesiasticas, q̃ sacadas de los Obispados, nūca buelue, cō grā daño de los pueblos. Finalmēte no puede llamarse buē Pastor el q̃ no conoce sus ouejas, ni ellas le conocē a el. Estas, y otras muchas consideraciones le tenian abrasado el coraçon, no fossēgava hasta ver puesto remedio, y viendo a los Padres embarazados en otras cosas, lo sentia amargamente.

Mas el zelo de la gloria diuina no dexa fossēgar a quien le tiene obligole a instar de nueuo, y como tenia tāta autoridad cō todos, no dudarō de boluer a tratar de la materia; mas atrauēsaron vna dificultad, los q̃ poco gustosos entrauan en el negocio; si era conuiniēte, por contr-



ces considerado el estado de las cosas de la Christianidad, determinasse vna question, que era fuerça prece-  
 dicse; conuiente a saber de que derecho era la obliga-  
 cion de la Residencia, si de diuino, o humano; traianse  
 por vna y otra parte varias, y vrgentes razones, que ha-  
 zian la resolucion dificultosa; por depender deste pun-  
 to otros muy perjudiciales; assi iban disimulando, y  
 corriendo el tiempo. Mas el Arçobispo que no se ren-  
 dia facilmente por grande que fuese la oposicion, sien-  
 do seguido de sesenta y ocho Padres, casi todos Españo-  
 les, y algunos Italianos; y del Obispo de Paris; Eusta-  
 chio de Bellá, y otros Prelados Franceses; hizo tantas  
 instancias, y apuró con tanta vehemencia, que se resol-  
 uiese la materia de la Residencia; y assi mismo de que  
 derecho era. En fin despues de muchas luntias, y varios  
 lances que huuó de parte de los Legados al Arçobispo,  
 y a los de su parcialidad vinieron en que se disputasse;  
 (mas sin intencion que se definiesse por entonces, como  
 despues pareció. Eran cabeças del requerimiento, nue-  
 stro santo Arçobispo. El de Granada, don Pedro Guer-  
 rero, Varon de gran talento, letras, y virtudes. Dō Gaf-  
 par Cervantes Obispo de Mecina, en Sicilia; mas Don  
 Fray Bartolome era el caudillo de todos, y con raro es-  
 piritu, y vrgentissimas razones, mostrara que estaban  
 obligados a determinar claramente, que la Residencia  
 era de derecho Diuino, y conforme a la solida, y verda-  
 dera doctrina del Angelico Doctor Santo Thomas, que  
 el confirmaba con autoridades de las sagradas Letras.  
 Era de ver aquella grande moderacion, mesura, y hu-  
 mildad del Arçobispo en todo otro negocio; la mudan-  
 ça que hazia en tratando los de Dios, era vn fuego vn re-  
 lampago, vn rayo, assi abraçauan, assi herian, assi pene-  
 trauan sus palabras, lo que se oyó en el Concilio.  
 En la primera Consulta propuso desta manera.  
 Los Obispos que pedimos, que se trate sin mas  
 di-

dilaciones la materia de la Residencia, materia impor-  
 tantissima al bien vniuersal de la Iglesia; y queremos  
 que sin reboço se auerigue la verdad della; fundamos  
 nuestra peticion en derecho, y rigor de justicia insta-  
 mos en nuestro requerimiento, por dos razones. Lo pri-  
 mero; porque en quanto Pastores de nuestras Iglesias,  
 pedimos declaracion desta verdad, como personas a  
 quien no puede escusar la ignorancia del derecho diu-  
 no; especialmente en las cosas que pertenecen a nues-  
 tro oficio pastoral; y pues somos Pastores, queremos  
 saber si nos manda Dios que residamos en nuestras Igle-  
 sias. La otra razon que nos obliga, es en quanto somos  
 Procuradores de las Iglesias Parroquiales de nuestros  
 Obispados, desamparadas, y huerfanas de sus Curas;  
 porque ellas por nuestras voces se quexan de sus Esposos,  
 que no les hazen aquel tratamiento; y compañía a  
 que por razon del oficio estan obligados. Cobran el do-  
 te de sus rentas, huyen luego, y desamparan las; y por tanto  
 piden se declare que los tales Esposos, y Pastores, an-  
 tento a que atienden solamente en apronecharse de la  
 leche, y de la lana de las ouejas, y sin mas consideracion  
 las desamparan, son quebrantadores del derecho di-  
 uino.

Fueron estas razones dichas por el Arçobispo, con  
 tan grande energia, y parecieron a todos tan conclu-  
 yentes, que no dudaua alguno que aquel dia se dexasse  
 de dar conclusion a la materia; mayormente estado es-  
 tudiados los puntos, y desbastadas las dificultades por  
 los Padres del Concilio. Mas el Cardenal de Mantua,  
 como Presidente, y Legado, por alguna razon particu-  
 lar, que no pudo alcançarse, mandó, que por esta vez  
 quedasse suspenso, y dixo al Arçobispo como era el que  
 principalmente instaba, que tuuiesse por bien quedasse  
 assi para quando se tratasse del Sacramento del Orden,  
 que era su lugar mas proprio.

A esta resolución no huuo quien replicasse, mas quedaron aluiados, coligiendose por todos de aquel genero de suspension de los Legados, se dauan por conuencidos, que no fue pequeño efecto, segun lo que en los principios se temia. Mas el santo Arçobispo porque no le quedasse nada por hazer, ni piedra q̄ no mouiesse, intetò vna diligècia de harta importancia. Era Theologo por el Sumo Põtifice el P. M. Fr. Pedro de Soto, de la Ordẽ de Sãto Domingo, Varõ de grandes letras, q̄ le hazian merecedor del puesto que ocupaua; reconociolas, y estimòlas a quel sacro Senado, en todas las consultas. Era viejo, adolecio granemente, y visitòle el Arçobispo, sabia que de su officio auia auisado al Papa lo que sentia en este caso, que era lo mismo; porque el Arçobispo infruaua; obligòle en conciencia, que en quanto tenia fuerças las empleasse en beneficio comun, y como por testamento adultriessse a su Santidad de dos cosas de importancia, tocantes a su cargo. Y juntamente hiziesse nuevo rætuerdo, muy de intento de la obligacion que entendia q̄ tenian los Perlados a residir en sus Iglesias, acordandole el Arçobispo, que era officio para en vida, y en muerte digno de sus grandes partes, y de su vida, tan loablemente passada. Crecio la enfermedad, finio el venerable viejo el llamamiento diuino, hizo vnos apuntamientos para su Santidad, con esta introduccion.

*Las cosas que me parecio deuia principalmente acordar, y proponer a V. Santidad en la postrimera hora de mi vida, son las siguientes.*

Y luego abaxo dize: *Que lo primero de todo haga V. Beatitud, que no solamente clara y abiertamente se difina en este Santo Concilio, de que derecho es la Residencia de los Obispos, y demas Ministros de la Iglesia; mas que se guarde con efecto infalible lo que fuere difinido, assi por V. Santidad,*

dad, como por todos los demas Perlados, y para dezirlo mas claramente, los Cardenales, sean proueidos de otra parte, y no tengan Obispados.

## CAPITULO XII.

*Delas diligencias que el Arçobispo de nuevo hizo, para que se acabasse de resolver la materia de la Residencia; y como lo consiguio.*

**N**Ada desto le quietaua al Arçobispo, si bien al parecer de todos, auia alcanzado la vitoria; mas no la tenia por tal, mientras se le dilataua el logro della. Y como por lo sucedido se podia conjeturar, que los grandes eran los que mas la recelauan, por ser los que mas perdian; no faltauan temores, que la dilacion seria a fin deirla olvidando, y tener algun color con que de todo punto se dexasse.

Passauan dias, resoluianse materias, entrò la del Orden, fuesse discurriendo en ella, y temiendo aqui lugar la Residencia, como lo auia prometido el Cardenal Presidente, no auia quien se atreuesse a acordarlo, ni dezir vna palabra. Tanto daño haze en los Consejos, esta barruntada, no solo entendida la intencion de quien preside. El Arçobispo que lo notaua todo, y no temia mas que a Dios, pareciendole que auia bastantemente esperado, resoluiose en romper, y quando se tenia por mas olvidado el caso; entra por las quadras de los Legados, acompañado del Arçobispo de Granada, y de don Martin Perez de Ayala Obispo de Segouia, y con la confiança que le daua su zelo, les acordò, que conuenia al seruicio de Dios concluir la causa

suspendida, y lo que pedia la ocasion que tenian entre manos; pues auia dias se trataua del Sacramento del Orden. Reconocieron la razon de su demanda, respondieronle, que assi se haria sin falta.

Amanecio el dia siguiente, entraron en Congregacion, propusieron la materia, como auian prometido; mas amontonando tantas dificultades, que impedian tratar della; y alegando ocupaciones de otras cosas urgentissimas (que de verdad instauan) que en fin vencieron con ciento y treinta y seis votos del cuerpo del Concilio, en que se dilataste; mas con dia cierto, y preciso para dar la conclusion a los veinte y dos de Abril, con que se quietaron todos.

Solo el Arçobispo no pudo acabar consigo venir en dilacion tan prolija, y sintiendo intensamente esta segunda suspension, que venia a ser casi de tres meses; armase de nuevo brio, y sin embargo de tener tantos contrarios, con extraño valor se opuso a todos, y contradixo la dilacion con grande vehemencia, y eficaces razones, acordandoles por remate con palabras afectuosissimas, y muy sentidas, que ponderassen que aquella sagrada Junta compuesta de todos los Prelados de la Christianidad, era vn espectáculo del mundo, puesto en la Ciudad de Trento, como en vna plaza del, y considerassen con los ojos del alma el escandalo que recibirian con tristeza, y dolor de los Catolicos, y virtuosos; con rifa, y escarnio de los malos y herejes.

Acontecio aqui, no lo que se cuenta de vn Orador de Athenas, que traia las voluntades, y coraçones de los oyentes colgados de su boca; mas verificose el dicho del Profeta: *Ignitum eloquium tuum vehementer.* Era este exercito de Dios, causa fuya el Arçobispo fantosolian de aquel pecho por la boca sacras enarbolas de eloquencia diuina, que abraçauan los coraçones, y trocauan los entendimientos. Assi luego se mudaron,

ron, y reclamaron a vna cinquenta y ocho votos, y todos los demas se fueron conformando con el parecer del Arçobispo; de modo que quedò assentado, que luego sin mas dilacion, y antes de leuantarse de los bancos, se disputasse, y diffiniesse la question.

Viendo el Arçobispo que acudia Dios a su consuelo, y que auia buelto el viento en popa, y mar bonança, y cessado la furia de la tempestad, no quiso perder la ocasion y propuso de nuevo dos puntos muy esenciales para buen sucesso de todas las consultas; y principalmente de la que tenian presente, si bien vn poco azedos, que herian en los ojos a muchos (mas la verdad es efectiva, y seca, y haze al gusto de pocos.) Era el primero, que luego que los Padres que el Santo Concilio diputasse para decretar los Capítulos de la Residencia, los tuuiesse acabados al punto, sin mudarles cosa alguna, fuesse presentados al Concilio, y al Espiritu Santo, para ser aprouados, ò refutados. El segundo fue, y en este cargò mas la mano, que en las consultas en que se tratasse de desterrar columbres deprauadas del Clero, y curar dolencias espirituales del, no se les diese credito, antes fuesse auidos por votos sospechosos, todos los que en tal costumbre, ò enfermedad se hallassen comprehendidos; ò en algun tiempo huuiesse sido inficionados della; porque los vnos eran manifestamente sospechosos, y de los otros presumia el derecho facil reincidencia. Y encendienlose en zelo profegua. Como han de persuadirse tan claros entendimientos, que es bien que quando tratamos que ninguno tenga dos Iglesias Catredales, oyamos, y demos credito a lo que nos dixeren los que en el mismo tiempo estan apoderados de dos? Y como han de ser admitidos a consultas de Residencia, los que no saben que cosa es residir? No es esto hazerles justizes en la misma causa en que son reos? Si aquí hu-

huuiera el zelo de aquellos antiguos, y famosos Padres que celebraron el gran Concilio Nizeno, castigados huuieran estos de ser, no ya aplaudidos. Y nosotros por el contrario estamos tan lexos de castigarlos, que no solo no les imponemos pena alguna; mas aun consentimos que hablen, y den su razon, quando estan tan fuera della, que nos ponen estorbos a resolver de que derecho es la Residencia de los Obispos, y nos quieren persuadir q̄ passemos, con señalarles vna leue pena a los que no residieren, cierta señal, que quieren quedar en estado que nunca vean con los ojos sus ouejas. O que Pastores!

Començose a votar, y como el Arçobispo auia tantos dias estudiado la materia tan fundadamente, y venia en ella resuelto, fue oido con grande atencion, quando le tocò dezir su parecer.

Entre otras muchas razones, dixo: Que aunque vna verdad especulatiua pueda dissimularse algun tiempo sin llegarle a resolver; mas que de ningun modo se puede dissimular, ni esconder la verdad moral, quando en cierra en si algun precepto de Dios; que esto es lo que nos aconseja el Espiritu Santo, quando dice: *Altiorate ne quæsieris: quæ tamen præcepit. Deus illa cogita semper.* Porque si lo que tratauan era de derecho diuino, que es lo mismo que ser mandado por Dios (como largamente prouaua) alguna hora se auia de declarar; por que de otra manera en valde fuera mandado. Y si en algun tiempo se auia de declarar, qual mas a proposito, que ocasion mas oportuna que la presente, de tan grande, y santa Congregacion! De verdad, que si los seglares dudaran de estar de derecho diuino obligados a sufrir los Ministros de la Iglesia, y sus Pastores, no huuiera auido descuido, ni pereza en ninguno de nosotros, para declararles, y persuadirles esta obligacion, ni quedara argumento de que no usaramos, ni piedra que

que no mouieramos para hazerfelo entender: con que conciencia pues podcemos dexar de declarar, que tambien nosotros de derecho diuino estamos obligados a los apacentar! Y esto no puede ser sin Residencia, siendo assi, que el rigor de justicia commutatiua obliga igualmente à ambas las partes.

Disputada largamente, y apurada entre todos la materia, fueron nombrados para formar el decreto el Cardenal de Lorena, Arçobispo de Rems, en Francia, y el Cardenal Madrucio, electo Obispo de Trento. Daniel Barbaro, electo Patriarca de Aquileya: nuestro Arçobispo de Braga, y el de Granada, y Georgio Drafcovicio, Obispo de la Ciudad de cinco Iglesias, en Vngria, Embaxador del Emperador, en quanto Rey de Vngria, con otros onze Padres; mas sobré el de Braga cargaron los Legados todo el peso de la obra, como quien fuera el principal motor della, y que mastrabajò en su resolucion.

Ordenose el decreto de primera instancia (no en da forma que oy se lee) y porque sobre algunos puntos, nota, y palabras se recrecieron dudas, y diferencias entre los Padres, y para que concordassen, fue necesario hiziesen los Legados algunas Juntas generales.

Fueron votando en vna variamente, el Arçobispo en su lugar, dixo estas palabras. (Hallarose en vna Historia manuescrita, compuesta por vn Auditor de Rota, que asistio en el Concilio) muestran la entereza, y zelo del Arçobispo.

*Bracarenſis. Poſſent rectius duobus verbis omnia accommodari, ſi dicatur: Diſſinimus, & declaramus, eſſe Reſidentiam iuris diuini. Miratus ſunt aliquot Patres deteſtantes hoc decretum, venit in mentem, id prouerbium. Quod uolumus malum, nec remedium. Nos uolumus reſidere, nec paſcere, ſed paſci. Videmus culpam, nec uolumus remedium. Aiunt aliqui, haſ penas eſſe ignominioſas, certè ignominio-*

*nosius est, non residere. Deinde, carcere includere Clericum est ignominia; ergo non debemus comprehendere Clericum concubinarium? Absit. Alias hi dicebant, non esse declarandum de iure diuino; quia illa poena non timetur, nunc inuenta sunt alie poena, & hi dicunt esse ignominiosas. Inter causas ubi dicitur de Principibus, addatur ad breue tempus. Inter poenas, addatur, in prima, quod eo ipso amittat fructus prorata absentia, quae statim applicetur pauperibus, nec adquirantur absentibus in foro conscientiae.*

Finalmente, despues de largas conferencias, ajustada la sustancia, y las palabras en vna Congregacion general, que se hizo a los nueue de Julio deste año de sesenta y tres, vinieron todos los Padres conformemente con grande alegría, y jubilo del alma del Arçobispo, que el decreto se publicasse, como está inserto en el cuerpo del Concilio, en la Sesion veinte y tres, que fue a los quinze del mismo mes y año: es el capitulo primero de reformatione.

Lo mucho que el santo Arçobispo trabajò, en que se asentasse en la Iglesia la Residencia personal de los Obispos; lo que acordò el gran Senado de la Iglesia; lo que han aprouado, y adelantado los Sumos Pontifices, con tantas Bulas, y Breues, declara la gran importancia desta Residencia, y ser precepto diuino. Todo obliga a los Principes Christianos como executores del Concilio, la ayuden, y veneren, y sin causas grauissimas, que raras vezes suceden, donde ay tanto número de hombres de valor y letras, no faquen de entre sus ouejas los Pastores, que ellas sin ellos perecen, y ellos

sin ellas peligran.

## CAPITULO XIII.

Ponese vna carta que el Arçobispo escriuio al Vicario de su Conuento de Viana.

Algunos discursos deste libro, por tocar a questiones del Concilio, y resolucion que se tomò en ellas (que fue forçoso poner, por lo que obrò en esta parte el Arçobispo) à algunos seran poco gustosos. Para aliuio hemos ido interponiendo algunas cartas suyas, que con su nota, y espíritu seran de recreacion a los que fueren cansados.

Del mes de Febrero de mil y quinientos y sesenta y tres, se halla vna carta que el Arçobispo escriuio de Trento al Vicario de su Conuento de Viana, Fray Gerónimo de Borges, que fue el primero que aquella casa tuuo elegido en el Capitulo Prouincial de Santaren, celebrado en Octubre del año de sesenta y dos, tomò queda aduertido en el primer libro. Es digna deste lugar; porque quien la leyere con moderada atencion, no dexará de formar vn alto concepto del incansable, e espíritu del Arçobispo; que en medio de tan alterado mar de cuidados, y contradiciones, como era en el que perdimos ninguna cosa le quitaua de la memoria su Iglesia, tan grauada estava en su coraçon, atendiendo a los particulares della, como si ningun otro cuidado le ocupara: dize assi.

Muy Reuerendo Padre: Gratia, & fortitudo ad salvandas gentes. V. Reuerencia hasta agora no me ha querido hazer caridad de cambiarme nuevos sayas ny de Viana; por esso justo es que yo comience, pues soy el que ganè, en que V. R. vinieste a esta tierra, estando certificado quanto han de ganar las almas de

marca con su doctrina, y conuersacion, y ademas de los intereses en el edificio espiritual, que es lo principal; me dizen, que tambien V. Reuerencia tiene particular habilidad para el edificio de piedra, y cal, y tengo por particular merced de Dios, que los principios de esta casa se entreguen a persona que juntamente con el espiritu, y zelo de Dios tenga ingenio para obras; porque de aqui nacera que el espiritu de Dios templara el ingenio de edificar; y no permitira que sea superfluo; mas que se edifique vna casa, que en alguna manera guala a la suya pobreza, y en su modo se parezca a los edificios que deseauan nuestros Padres antiguos, y no ofendiera que quando yo de aqui vaya, me acontezca lo que acontecio a nuestro Padre Santo Domingo entrando en Boloña, el qual viendo que se comiençaua vn edificio sumptuoso, librando dixo: *Adhuc me uisente palatia uobis edificatis*. Y por tanto le pido por amor del Señor, que haga vn edificio muy moderado, y huya mucho del ingenio, y magnanimidad de Fray Iuan Romero Architecto de San Gonçalo. *Ad omnia gentes inquirunt; vos autem non sic*. Si V. Reuerencia, y yo queremos edificar por agradar a Dios, assi conueniene que lo hagamos de manera que no ofendamos a Dios, ni negligamos de que dar quenta donde nos pareçia que ganamos corona; o especialmente, que este Conuento se edifica con sangre de pobres, pues la renta que se le aplica disputada estaua para ellos. Confio en V. Reuerencia que lo ha de hazer mejor que yo lo deseo, que es que el edificio sea fuerte, mas pobre; porque desta manera Dios sera seruido, y nosotros no reniremos. Si V. Reuerencia quiere que Fray Iuan con su animo grandioso quiera ceder de la mediania que V. Reuerencia juzgare que basta, yo lo pretendo, y deso, ponga se fuerte contra el, y en quanto yo no voy a pelear para mi; porque despues q yo allà fuere, bien nos cuenta

deremos ambos. Y porque sepa que el Padre Fray Iuan en alguna manera es sospechoso en este caso de edificio magnifico, acuerdele que desde niño se erio debaxo de las vobedas del Conuento de la Batalla; por lo qual tiene la imaginatiua inficionada toda en arquitecturas magnificas; mas V. R. y yo somos hijos del Conueto de Pedrogao, *non alta edificia sapientes, sed humilibus non sentientes, & adhaerentes*. Hasta aqui del edificio carnal. El espiritual es el que sobre todo encomièdo a V. R. *ultra laborem uerbi predicando, & legendo speculatoremente de Viensibus*; quiero dezir, que no aya vicio sabido en la tierra de que no haga sabidor al P. Fr. Iuan en quãto yo no estuuiere allà, si por su amonestacion no lo pudiere curar, tome este trabajo por amor de mi. Y los Clerigos q fueren negligentes de acudir a la leccion de los casos, los denunciara al P. Fr. Iuan, y al Vicario de la comarca; para q poga en esso algun remedio, y haga poner mucha diligencia en la leccion, y procure que el Padre q les lee (y lo mejor seria hazer o V. R. a las vezes) les entremeta algunas exortaciones de lo q toca a la obligaciõ Sacerdotal, y Pastoral; y en esto hara gran seruicio a nuestro Señor, y a mi caridad, conuertiendo con estos Clerigos, para q ganandoles el coraçõ, reciban mejor sus consejos, y de los que viere que tienen algun espiritu, y confiare que tienen virtud desengañada, haga me vna memoria para darmela quando estuuiere allà, dando esperanças a los buenos, que nõ les faltará mi ayuda, y fauor en aquello que yo pudiere.

A las Madres de Santa Ana son tales, que sin encomendarlas yo, ellas por si se encomendaran a qualquier seruo de Dios. V. R. las consuele mucho, y las confiesse por su persona; y por quien le pareciere, y de mi parte de vna gran bendicion a la Madre Abadesa, y a su santa compañia.

En esta hora recibí vna carta de Portugal, en que me



nombran los compañeros que V. R. tenia, conuiene à  
 saber, al P. Fr. Antonio Griego, del qual por juro de an-  
 tigua amistad, confio que ha de trabajar por tres en to-  
 dos los exercicios espirituales, y medicinales de essa gē-  
 te. Y vn Padre que salio aora del Colegio, para leer ca-  
 sos, que se llama Fray Francisco del Espiritu Santo, del  
 qual tengo buena informacion. *Saluta eos ardentem cor-  
 de meo, & ore tuo.* Tambien me dizeñ que està al mi-  
 querido Fray Iuan de la Cruz, al qual digo, que sea en  
 buenora su venida, sino fuere pereçoso, y no se descuy-  
 dare de los proximos, procurando solamente su devo-  
 cion. Y por esso ruego, y mando a V. R. que le haga pre-  
 dicar por essas aldeas, todos los Domingos, y Fiestas, y  
 haga oir cōfessiones, no solamente de los legos, mas tan-  
 biē ayude a cōfessar las Religiosas. Si huviere alguna po-  
 co devota, pōgala la mano para q̄ a poder de lagrimas, y  
 amenazas se afervorize. Y porq̄ creo q̄ aun estara aiel  
 Apostol de Coira, Fr. Reginaldo de Melo. *Videat ut mi-  
 sereritū suū impleat* q̄ vo me he descargado de Coira, y  
 se la he arrojado en sus hōbros, q̄ el ha de dar cuenta à  
 Dios della, y demas de esso los Domingos, y Fiestas q̄ es-  
 tuviere en Viana, vaya por esos lugarillos a hazer la do-  
 ctina, y cōfessar. De acá al presente ay pocas nueuas que  
 embiar, sino q̄ las cosas de la reformaciō vā de vagar,  
 porq̄ nuestros pecados ponē muchos impedimētos. Des-  
 de diez y siete de Abril, en q̄ se celebrò la sexta Sesion,  
 hasta aora no se ha hecho otra. Està echada la setima pa-  
 ra quinze de Julio. Esperamos en N. Señor q̄ en ella sal-  
 drems cō alguna cosa para biē de la Christiãdad. Te-  
 nemos tratado la materia del Ordē, y la Residēcia. Aora  
 habla los Theologos en la de Matrimonio. *Orandū est:*  
 Y V. R. cō los suyos no dexa allà de importunar a Dios  
 cō feruorosas oraciones; porq̄ si estas no tienē mano cō  
 el, perecemos. Encomiēde tãbiē este negocio del Sagra-  
 do Cōcilio a las Madres, y a toda essa tierra, y no auiedo

mas que dezir: *Dominus te perpetuo seruet, & adimplēat suo spiritu.* De Trento veinte de Febrero de 1562  
 El Arçobispo de Braga.

## CAPITULO XIII.

Tratase en una Congregacion sobre la promission  
 de los beneficios curados, lo que consiguio  
 el Arçobispo cerca desto.

**E**Ran tan grandes las muestras que auia dado el Ar-  
 çobispo de su santidad, y letras prudencia, y ze-  
 lo, en todas las Consultas, y Congregaciones, y  
 Actos publicos, assi proponiendo, y aduertiendo como  
 sabio Perlado, ora votando con libertad de varon Ap-  
 tostolico, fixos los ojos solamente en Dios, y en su ma-  
 yor seruicio, y gloria, sin mouerse por algun respeto hu-  
 mano, ora praticando, y difiniendo, como docto, y re-  
 suelto Maestro, que de todos era igualmente estimado,  
 y amado; y generalmente dezian, que la mayor escuela  
 que podia ser en el mundo, era la suya: porque si se cō-  
 siderauan como simple Religioso Dominicano, vian auē-  
 tajas su vida a la del mas austero, y reformado profes-  
 sor de la obseruancia monastica. Si como Perlado, re-  
 presentaua vno de aquellos Obispos santos de la primi-  
 tiva Iglesia en el tratamiento riguroso de su persona,  
 moderacion en la mesa, casa, y familia. Si como Letra-  
 do, hallauan su doctrina segura, cierta, y clara; sus reso-  
 luciones breues, y sentenciosas, y magistrales; y todas  
 sus aduertencias, informaciones, y dudas, y consejos  
 llenos de verdadero zelo del bien comun, y honra de  
 Dios, beneficio de la Iglesia. Assi fue vno de los Perla-  
 dos a quien por todos caminos mas aclamò la fama en  
 este sagrado Ayütamiēto de la Christiãdad, y a cada pas-

se ofrecian ocasiones que más le acreditauan, y fuerá hazer vn gran volumē si se huiera de escribir todas las demas ocurrencias que le publicaron grande, mas acrecentaremos vna solamente a las que hemos escrito, que aumento su opinion sobre manera.

Auiendo entrado en consulta la materia del Orden, vna de las principales cosas que los más de los Perlados admiraron, y pidieron con instancia, que se buscasse medio para quitar del mundo vna perniciosa costumbre que en muchas partes auia echado profundissimas raíces cerca de la prouision de los Beneficios curados. Era ordinario dar los Beneficios de los Patronazgos a quien los daua gusto, sin mas examen de letras, y virtudes, ni mas razon que su poder, y antojo. El que con mas vehemencia inflo en este negocio, entre todos los Padres, fue nuestro Arçobispo, que exandose con gran dolor, en publico, y en secreto, y en toda ocasion, de que se diese Pastores para apacētár almas, y curacelas, incapaces deste officio, sin tenerse respeto, y consideracion a su bien espiritual; sin auer quien reprehiniera los que tan inaduertidamente procedian en cosas tan importantes; y pedia, a todos, que quisiesen acudir a un gran desamparó, que atinque no entendiesen ni otros dias en otra cosa alguna, seria glorioso empleo atender a esta cosa; por qué conrenia velar mucho para hallar remedio: Que si querian atajar vn grande abismo de pecados, y perdicion de almas (vnico fin que allí los tenia congregados) importaua darse vn medio eficaz, con el qual el Santo Concilio obligasse, y apretasse a los Perlados, y poseedores de los Patronazgos, que de ninguna manera confirmassen Beneficio curado en Ministro que no fuese capaz, y suficiente, que el mejor medio para reducirlos, seria assentar, y mandar, que no pudiesen dar estos Beneficios a beneplacito, como hasta entonces hazian, sino por ley de

razon, y de justicia, proueyendolos por concurso, y oposicion, y examen de estudios, y merecimientos, como ya se vsaua en los Obispados de Burgos, y Palencia.

En este argumento hizo vn dia vn largo discurso, estando todos los Padres juntos, y despues de muchas razones, encendido en santo zelo, dixo. Ay, y muchas vezes ay, grauissimos Padres, que veo, y se que se dan, oy, las Iglesias Parroquiales, como quien haze gracia de vna huerta, ò de vna quinta. Y de aqui viene que no tenemos quien enseñe la doctrina, quien confiese, y predique fructuosamente. Por esto ninguno estudia, ni trabaja por saber, y merecer; y generalmente se tiene por escusado gastar tiempo, vida, hacienda en las Vniuersidades, quando basta seruir ociosamente a vn Obispo, ò algun pariente suyo, sin mas estudiar, ni saber para alcanzar rentas de grandes Beneficios, valiendo mas la ignorancia con pocas ocasiones de fauor, que la virtud, y la ciencia con grandes pesos de merecimientos. Y como es posible que cumpla vn Perlado en su Diocesis, lo que el Apostol encomienda. *Pradica verbum, argue obsecra, increpa*: sino tiene en las Parroquias Ministros suficientes que le ayuden? Que aprouecha ser el Obispo tan sabio, y tan santo como vn San Nicolas, vn San Martin, y San Ambrosio. Si los Curas fueren ignorantes, y destruidores? Quien podra oír sin tristeza, y sin horror esta perjudicial palabra. (y no falta quien la aya defendido, y la defienda) que el Papa es Señor, y no dispensador de los beneficios, y que los puede dar como quisiere, y a quien quisiere? Proposicion es esta tan perjudicial a las almas, como es si falsissima. Y no la podra prouar sino quien fuere tan desatinado, q̄ con pertinacia quiera defender otra tan falsa, y tan errada como ella, qual es que no va nada, ni se



deue hazer caso que se saluen, ò se condenen las almas: siendo assi, que si a este tal preguntais qual de dos Medicos buscara para curarse à si, ò a vn Hospital de enfermos, auiendo de ser el salario, y costa igual, vno experimentado, y docto, ò vn idiota, que nunca tomó pulso, es cierto que se reirá de vos, si le pedis la respuesta. De mi afirmo, y assi lo declaro del ate de la Iglesia de Dios, que si a esto no se da remedio, yo no me arreo, ni puedo gouernar mi Iglesia, y sera forzoso boluermé al rincón de mi celda, por no ver por mis ojos, como dezia Agar por Ismael, morir el niño de sed, ni buelua a ver lo que no ha mucho tiempo me passo por estas manos. En la Sede vacante que passò de proximo, prouei de Pastor qual conuenia a vna Iglesia de muchas ouejas. Supo vn lobo que pertenecia a los Conclauistas; partio por la posta a Roma, busco medios, no le faltaron, impetò el beneficio, acometio al rebaño, la destruicion que en el hizo, aun oy la gimo, y lloro. Y no me diga ninguno que se menoscuarà la autoridad, y esplendor de la Curia Romana, faltando le semejante imperio sobre los beneficios. Que antes afirmo, que solo por faltarle se le doblara la autoridad, y esplendor: porque esta consecuencia es cierta: El Papa afana, y trabaja por la salvacion de las almas, luego acrecienta la honra de la Curia Romana, quando mas medios vñe para salvarse las almas. Y no solo digo la espiritual, sino la temporal tambien. Y prueuase con euidentia; porque si las Parroquias estuviessen prouidas de buenos Curas, cò mayor firmeza perseverarian los Fieles en la obediencia de la Santa Sede Apostolica, y por configuiente estarian mas apartados del peligro de las heregias. Por tanto lo que importa es, que no sea Cura de almas, sino el que passare por riguroso examen de hombres de ciencia, y conciencia; y que tengan hecho juramento de guardar justicia a los mas benemeritos, para que auiendo opo-

cion,

cion, y concurso, sea preferido el mas digno, no el mas valido.

Lleuò tras si el Arçobispo la mayor parte de los Padres; mas como el negocio tocava a lo que parecia a la juridicion de la primera Silla, no se dio por decidido en aquel dia. Acordaron los Legados remitirlo al Pontifice, y esperar su parecer por final determinacion; y assi se leuataron los Padres. Mas el Arçobispo porq̄ no le quedasse diligencia por hazer en punto de tanta importãcia, viendo remitida la consulta a su Santidad, se fue a casa del Embaxador de Portugal, que assistia en el Concilio, era don Fernando Martinez Mascareñas, diole cuenta de lo que auia passado, y le obligò a escribir con toda instancia a su Santidad y a Don Alvaro de Castro que por el Rey don Sebastian residia en Roma, para que diese a entender la conuenencia del caso.

Y porque quede sabido el fin que tuuo la materia, si bien la resolucion salio muchos dias despues. Parece q̄ en llegando a Roma el Papa la mandò ver, y estudiar en vna Junta de Cardenales, que tenia erigida para las dudas que se ofrecian en el Concilio, en ella se tuuo por mal sonante la proposicion que afirma, que el Papa era Señor, y no dispensador de los beneficios. Proposicion inuentada, y apoyada por Maestros ambiciosos, amigos de lisongear a los Pontifices. Y acrecentaron estas palabras: Beatissimo Padre. Desta fuente como del cavallo Troyano salieron tantos desconciertos, tan graues dolencias, que con pestilencial contagion, tiene inficionada, y enferma gran parte de la Christianidad. Este auiso vino a Trento, y otro del Embaxador de Portugal bien conforme. E scriuio, que haziendo recuerdo a su Santidad, le respondió por oraculo de su boca. *Propmdebitur, quod prouisio Papæ non valeat, nisi Episcopo approbante electum.* Ordenarase, que no sea valida la promision que hiziere el Papa, si el Obispo no aprouare el

cli-

eligido. Este decreto se vino a publicar con grande hõ, ra, y credito del Arçobispo, dia de San Martin, del mismo año, en la Sesion veinte y quatro, que durò todo el dia, y gran parte de la noche, y quedò determinado, y definido por el Concilio que no se diessen Beneficios curados, sino por concurso, y examen de hombres doctos, hecho antes juramento, que era lo mismo que pretendio el Arçobispo. Assi se llamaua despues la Sesiõ preclarissima.

CAPITULO XV.

*De otras cosas que los Padres del Concilio decretaron por consejo, y instancia del Arçobispo.*

**H**A quedado noticia de otras particularidades de no menor importancia, que en el Santo Concilio quedaron decretadas en fauor, y seruicio de la Iglesia, a instancia, y por consejo del Arçobispo, y se deuen a su buena traza, y diligencia. Reseruamos para este lugar ponerlas juntas, aunque su resolucion se tomò en diuerfos tiempos. Daremos principio por la que fue vltima, por auer seguido inmediatamente ala que acabamos de contar en el capitulo passado.

Antes del Santo Concilio era cosa muy vsada q̄ el q̄ queria assegurar la sucessiõ del Beneficio q̄ possiea para despues de sus dias, en pariente, ò amigo, impetrar del Sumo Pontifice la gracia que por la sustancia de la cosa Hamauan Espectatiuas, ò mandato de prouidendo. Considerò el Arçobispo que si tales mandatos perseverauan, quedaua desvanecido el efecto de los exámenes, y oposiciones de los beneficios. Pidió, instò, persua-

suadio se decretasse, que no se diesse mas lugar en la Corte Romana a este genero de gracia. Sin embargo huuo votos, que no se deuia quitar de todo punto, por la parte que era en fauor de los pobres. A esto replicò el Arçobispo, que si quedaua qualquiera puerra abierta, los ricos auian de tener traza para entrar se por ella, fingiendose pobres, y los pobres auian de vsar de fraudes, haziendose mas pobres: quanto mas q̄ para acomodar los pobres bastauan limosnas de dinero, pan, y vestido; mas dar Beneficios por limosna, era cosa de todo punto injusta; porque ninguna razõ, ni derecho permitia que los Beneficios Eclesiasticos, que son devidos a quien los ha merecido, por virtud, y letras, se diessen a pobres, muchas vezes poco idoneos, solo a titulo de pobres, quedando excluidos los benemeritos, a quiẽ se les deue de justicia. Y cõforme a esto conuenia q̄ totalmente se acauasse este nõbre de Espectatiuas; y no solamente quedasse borrado para siẽpre; mas para estinguir la memoria se diessen desde luego por nulas todas las que estuuiesen concedidas. Assi se acetò, y quedò decretado en el capitulo diez y nueue de la Sesiõ veinte y quatro. El mismo suceffo tuuo antes desto vna traza que le dio mucho cuidado, como se podian obligar las Dignidades, y Preuendados de las Catredales a residir sus Iglesias, y cumplir cõ sus obligaciones: porq̄ assi como la ausencia de los Curas en las Parroquias redundaba en grã daño en el remedio, y gouierno de las ouejas: assi la de los Prebendados, y Dignidades disminuye la autoridad, y esplendor de las Iglesias, dexanlas yermas, y desamparadas, andãdo en las Cortes, ò en Quintas, ò caças, y otros passatiempos costeados con la hacienda de la Iglesia, como si fuera patrimonio propio. Comunicò el Arçobispo la traza con algunos Prelados Españoles amigos, y prudentes. Como tuuo su parecer, pidió que en el capitulo tercero de la reformation del

*Ses. 24. cap. 19. in decreto refor.*

del Orden, Sesion veinte y vna, donde dize el decreto, que en las Catredales donde no huviere contribuciones, ò fueren cortas, se reparta en ellas la tercera parte de las Pteuendas; se mandasse añadir, que lo mismo se hiziesse en las rentas de las Dignidades que anduiessem ausentes; porque assi no quedassen logrando ociosamente los bienes de la Iglesia. No venian en esto muchos Padres, y lo que no podian contra lezir con razones, iban diuirtiendò con el tiempo. Passò aquella Sesion, quando entrò la siguiente antes de tratarse de otra cosa boluio a proponer el caso con tanta fuerça de argumentos, que todos en fin se conformaron con el; y luego se mandò añadir, en conformidad de lo que auia pedido; diziendole los mas de los Padres al salir de la Congregacion, que por su quenta, y darle gusto se dexaron vencer.

No se conoce menos la gran autoridad que alcançò el Arçobispo con los Padres del Concilio, en otro punto del mismo Sacramento del Orden, aun en mas apretados terminos: Teniã los Padres votado casi todos vni formemente, y resuelto, que ningun Ecclesiastico, ni Regular pudiesse ser ordenado Sacerdote de menos edad de treinta años; y assi lo mandaron escribir en el capitulo doze de la reformacion del Orden, Sesion veinte y tres: leuantose el Arçobispo, y solo se opuso a todos, y impugnò esta limitacion, discurrio larga, y eruditamente, trayendo muchas razones de necesidad, y de justicia, y rematò con dezir, que vno de los mayores trabajos que padecia en el gouerno de su Arçobispado, era buscar Sacerdotes para seruir las Iglesias; porque los beneficios curados, que estauan a su cargo, passauan de mil y trecientos, y que si a este passo eran tan numerosas las poblaciones, la deuocion, y edificios, por las otras Prouincias de la Christiandad, estaua admirado como los Perlados que alli estauan presentes consentian en tal

tal determinacion: Mayormente, que las vidas eran oy mucho mas cortas que en tiempo del Quarto Concilio Toledano, que pide los treinta años, con quien se querian conformar, que fue celebrado el año de seiscientos y treinta y tres. En aquel siglo eran las vidas largas, el pueblo moderado; aora todo al contrario. Afirmaua, que tenia por imposible poder hallar Sacerdotes, y gouernar su Iglesia, sino se acortaua mucho el plaço de los treinta años. Era Junta convocada en el nombre del Señor, no votauan por respetos humanos, ni defendian por tema sus opiniones; en oyendo cosa que quadrasse con la buena razon, sujetauan su juicio, sin entender que perdia ninguno de su reputacion, si mudauan parecer, aunque fuesse por el dicho de vno solo. Assi sucedio en esta ocasion, dexandose los Padres vencer por las buenas razones del Arçobispo. Baxaron los treinta años a solos veinte y cinco; y assi quedò decretado en el lugar que dexamos referido.

Con la misma facilidad reduxo a su parecer à aquel Sagrado Senado en otra materia diferente de las ordinarias del Concilio, y tambien casi vencida. Los Padres Capuchinos de la Orden del gran Patriarca San Francisco, pedian en el Concilio se les mandasse entregar el Sello general de la Orden, y alegauan, que procedian de aquellos primeros Padres Claustrales, entre los quales el Santo auia dado principio a la fundacion de su Orden, y guardauan oy la Regla en la forma, y rigor en que la guardaron los primeros Padres, cõformes en el hábito, y la vida. Y añadian, que de las otras Prouincias que en todo el Orbe Christiano tenian el nombre de San Francisco, la suya era la mas reformada, y de mas austera vida. Por tanto, como a hijos primogenitos, y que en nada degenerauan de su primitiua Institucion del Patriarca Serafico, les era de-

modo de justicia tener en su poder el Sello de toda la Orden Porque siendo cierto que en vn Capitulo Generalissimo, que se celebrò en Roma el año de mil y quinientos y diez y siete, se les quitò el sello a los Claustrales, por las muchas dispensaciones que contra la primera Regla auian admitido, y fue dado a los de la Obseruancia, y le poseian desde entonces; por la misma razón pertenecia agora a los Capuchinos, considerada la reformation, y rigor que professauan, en que excedian a todos los Claustrales y Obseruantes.

Estauan los Padres, no solo inclinados a estas razones, mas persuadidos a ellas. Oposose el Arçobispo de parte de la Obseruancia, y dixo, que en Portugal auia conocido, y tratado muy familiarmente dos distintas Prouincias de Religiosos de San Francisco, Obseruantes, cuyos nombres eran de la Piedad la vna, y otra de la Arrabida, y ambas tenian muchos Conuentos, y fabia que en ambas florecia la perfeta Obseruancia de la Regla, con tan gran rigor, y aspereza de vida, y raro exemplo, que tenia por certissimo, que otra ninguna de la Orden les podia hazer ventaja, por extremos de austeridades, que guardassen, de que eran buenos testigos todos los Perlados Portugueses que se hallauan en Trento. Y que si la causa se auia de vencer por mas reformation, no era justo quitarse a los Padres de la Obseruancia el Sello, quando demas de estar iguales en la rigurosa guarda de la Regla con los Capuchinos (sino es que los excediesse) tenian por si possession del Sello en que estauan auia tantos años, y desta no podian ser privados sin denteritos, que no podian, ni aun imaginarse. Este honroso testimonio fue de tanta fuerça por la autoridad de la persona del Arçobispo, y por la justificacion que contenia, que al punto el negocio mudò color, y mandaron los Padres, quedasse en el estado en que estaua, sin hazer se nouedad.

## CAPITULO XVI.

*Celebra el Arçobispo con los Perlados de su Orden la Fiesta del glorioso Santo Domingo:*

*Referense los que se hallaron en ella.*

**E**Ntrò el Agosto de quinientos y sesenta y tres, auiedo ya año y medio que duraua el Concilio, si bien calmado la fuerça de los negocios, y dauan ya las cosas algun alitio a los Padres. A los quatro deste mes se hallò el Arçobispo con todos los Religiosos de su Orden en el Conuento de Trento, para cantar las Visperas, y celebrar la Fiesta de su glorioso Patriarca Santo Domingo. Entre otras muchas cosas dignas de alabanza que varones prudentes del Concilio considerauan en el Arçobispo, era el grande amor, y vniciò carino que tenia a su Religion, y lo mucho que se preciaba de hijo de Santo Domingo, y lo que se honraua con su habito, y la grande estimacion que hazia de todos los que le vestian, que en esta ocasion concurren en Trento de todas las Prouincias de la Iglesia; tratauolos, y conuersaua con ellos, tan domestica, y amorosamente como si fueran sus naturales, y se hubieran criado en vn Conuento.

Fue hermoso y lucido el esquadron de los hijos del glorioso Patriarca Santo Domingo, que se juntò en esta ocasion de todas las partes de la Christianidad, en seruicio de la Iglesia para esta guerra espiritual del Sagrado Concilio. Eran seis Arçobispos. El de Genoua, dos de Naxo en Grecia, el Lanciaense, el Surreitino, y el nuestro Bracarense. Auia mas diez y siete Obispos, y veinte

te y ocho Maestros en Theologia, con el Maestro General Fray Vicente Iustiniano; porque no les faltasse Capita de casa, merecia cada qual su elogio, por la eminencia de sus letras, y virtudes. Sujetos todos dignos del Concilio, precedia el de Braga, por la grandeza de su Iglesia, autoridad, y santidad de su persona, y por mas antiguo en la Consagracion, y Palio, y poco embarazado con estas eminencias; assi se auia con todos, assi los agassajaua, y metia en el alma, como si fuera el menor de todos ellos.

Pidióle el General quisiessé autorizar la Fiesta, haziendo el Oficio, y presidiendo aquellos dias en el Conuento, como inmediato Prelado, que el le daua su potestad plenissima. Aceptò el Arçobispo el cargo, hizo el Oficio a las primeras Visperas, y su compañero Fray Enrique de Tabora, el de Cantor del Coro. Llegaron juntos al Fatistol todos los demas Arçobispos, y Obispos, y Maestros. Fue vno de los mas gloriosos espectaculos que en aquella edad se vieron; y es bien cierto que el Santo Patriarca recibiria gloria accidental en el cielo, viendo tantos, y tan honrados hijos celebrar su Fiesta con Psalmos, y musica sagrada, que eran los mismos que por otra parte con estudios, letras, ciencia en aquel exercito sagrado de la Iglesia estauan opuestos (qual escuadron reforzado) a los herejes contra quien el Santo Fundador fue primero Inquisidor general, y armados en defensa de la Fè; como los compañeros de Gedeon, de trompetas de santa doctrina, y luzes de verdades catholicas, y siendo tan diferentes en lenguas, y naciones una sola era la Fè, vn espíritu el de todos.

Arrebatò los ojos, y admiracion de quantos se hallaron en la Fiesta, la grande autoridad, y magestad con que el Arçobispo hizo el Oficio, que en esto, no tenia igual en el mundo. Despues de Visperas, como Prelado de casa, combido a todos los que se hallaron presentes

a comer el dia siguiente, y otros muchos Prelados, y todos comieron juntos en el Refectorio, y el Arçobispo hizo el gasto de comida, y cena. Fue vanquete de sabios, abundancia sin demasia, concierto sin delicadeza, para satisfacion, no para sainetes de la gula; mas para señal de alegria, y concordia religiosa, que para ostentacion de fausto, ò vanidad. Cantò la Misa de la Fiesta el Arçobispo, y a la tarde hizo el Oficio de las segundas Visperas: tan cabalmente cumplio la obligacion que tenia a su gran Padre. Y porque no pareciesse a sus Religiosos que auia olvidado con la grandeza Pontifical, la memoria de las costumbres, y ordinario de la Orden; poco despues de Completas, mandò tocar a Matines de la Fiesta de la Transfiguracion, a los quales asistieron todos los combidados, solo por acompañarle.

Porque la Fiesta fuesse mas cumplida, combidò el Arçobispo otros Prelados demas de los de su Orden, y porq se vea quien fueron, es justo hazer honorifica mención de los Portugueses, para que auiedo a acompañado a tal Prelado, les sea algun agassajo esta memoria.

Estos eran dos Obispos de Portugal, no auia otros Prelados deste Reyno; pero valian por muchos: El vno era Don Iuan Soarez, que con titulo de Obispo de Coimbra tenia también los de Còde de Arganil, y Señor de la villa de Coxas, y por este respeto se tuvo por obligado a parecer en el Concilio, con ostentacion de Principe seglar, que representò con esplendor y magnificencia grande: y porque se entendiesse que esta demostracion era por este respeto, mas que de animo vano, passada la ocasion del Concilio, se puso en camino, a visitar los lugares Santos de Ierusalen, recompensando con la moderacion de Peregrino voluntaria, las ostentaciones de Señor forçosas. Fue eminentissimo en el ministerio del Pulpito, tanto que los mayores Predicadores de su tiempo le reconocian

ventajas, y como a segundo. Demostiones le venerauan. Era Religioso de la Orden de San Agustin, escuela de grandes Predicadores.

De la misma Religion fue el Aguila segunda, Don Fray Gaspar del Casal, Obispo de Leyria, natural de la Villa de Santaren, de sangre ilustre, que el con la excelencia de sus virtudes, y letras, hizo Ilustrissimo. Fue Maestro del Principe Don Iuan, Padre del Rey Dō Sebastian, despues Obispo de Leyra, viuió casi veinte años despues del Concilio, pasó a la Iglesia de Coimbra, muy auerajada en calidad y renta.

Estos dos Perlados con el nuestro Bracarense dieron gran hōra al Reyno de Portugal. Testificolo la voz publica con vn elogio que en su fauor corrio por la Christiandad, que con termino breue descubrio elegantemente la excelencia de cada vno.

*Multa paucis. Paucis multis. Multa multis.* Quiere dezir: Mucho en pocas palabras: Poco en muchas: Mucho en muchas. La primera parte se daua a nuestro Arçobispo; porque con admirable claridad y subtilidad resumia en breues razones altas, y admirables sentencias. Lo segundo, dixerón por el Obispo de Coimbra, por la extraordinaria facundia de suauissima eloquencia, con que acompañaua lo que queria dezir: esta era tan grande que todo lo demas en comparacion della yenia a desestimarse, y parecer menos. A Dō Fray Gaspar acomodaron la vltima parte, y con buen juicio; porque igualmente era estremado en la agudeza, y sustancia de conceptos para suspender los entendimientos, y en la excelencia, para disponerlos para deleytar los oydos.

Fueron tambien combidados a la Missa, y a la mesa dos Sacerdotes seculares, ambos personas insignes. Vno Don Jorge de Atayde, hijo del primer Conde de Castañeda, que asistio en el Concilio, por curiosidad vir-

tuosa, y no por obligacion tuuo assiento en el Concilio, por priuilegio del Papa; diosele por sus grandes meritos, y recomendacion de su Rey, y procedio de manera que en las relaciones que andan al fin del Concilio, de las personas que se hallaron en el, le nombran con titulo de Reuerendissimo, titulo Episcopal, pronostico del que poco despues tuuo de la Iglesia de Viseu. Otro fue el Doctor Diego de Payua de Andrade, que yendo por Theologo del Rey Don Sebastian, se hizo amar y respetar de los Padres del Concilio, por sus grandes letras, auiso y prudencia, de que hazen ilustre testimonio sus escritos, en lengua vulgar, y Latina.

No es justo passar en silencio, auiendo hablado de los hombres doctos de la Orden de Santo Domingo, que se hallaron en esta Junta, a el Ilustre Maestro Fray Luis de Sotomayor, que acompañaua a Don Jorge de Atayde, como su Theologo. Fue Primario intérprete de la Escritura Sagrada, jubilado, y eminente en ella, Doctor celebre entre todos los de su tiempo, y que juntado la doctrina, piedad, y religion, y los ornamentos de todas las virtudes a la nobleza de su sangre, dexò en duda, en que fue mas eminente. Fue valeroso defensor de la Fè, en la vna, y otra Alemania, y en el Reyno de Inglaterra. Murio de ochenta y quatro años, el de seiscientos y diez, el dia y hora que el Espiritu Santo llenò los coraçones de los Apostoles.

No fueron de menor nombre los Religiosos de Santo Domingo que los Reynos de Castilla embiaron al Concilio. Del Padre Maestro Fray Pedro de Soto dexamos hecha mención, no qual merece su vida exemplarissima, fue hijo del gran Conuento de San Estenán de Salamanca, y aquel gran taller de santidad, y letras, que no se conoce igual en toda Europa, y mui rica de hombres grandes. Fue Confes-

for del Emperador Carlos Quinto, trabajò en Alemania, y Inglaterra contra los enemigos de la Fè, con increíble zelo, y grande fruto. Ocupado en gouernar su Religion en estos Reynos, de saod la Santidad de Pio Quarto para como su Theologo, asistiese en el Concilio; aprouacion que basta a calificar varon tan grande, a no auer tenido otras muchas que le publican santo y docto. Honraronle los Padres del Concilio, venerando su persona en vida, y haziendole en muerte honorificas exequias.

La misma calificacion tiene el P. M. Fray Geronimo Brauo, embiado tambien al Concilio por el Pontifice, eleccion que nunca se haze en Estranjero, menos de ser hombre de superior esfera.

El Rey Don Felipe Segundo nuestro señor, gran descubridor, y estimador de hombres insignes, de virtud y letras, embio a los dos grandes Maestros Fray Iuã Gallo, y Fray Pedro Fernandez, no ay que añadir a su alabança, mas que auerlos escogido entre la numerosa familia de los Sabios, la prudencia de nuestro gran Monarca.

El Maestro Fray Iuan de Ludeña, fue al Concilio en nombre del Obispo de Siguença, predicò en el primer Domingo de Quaresma, el año de mil y quinientos y sesenta y tres, tuuo vna famosa disputa delante de todo el Concilio, de Celibatu Clericorum, El Padre Fray Pedro Martir Coma, Obispo despues de Elna, acompañò al Obispo de Girona, y al de Tortosa, Fray Pedro de Zatores, ambos hombres eminentes.

En los Pontificados de Paulo y Iulio Terceros, se hallaron en el Concilio los Padres Maestros Fr. Domingo de Soto, Fr. Bartolome de Catrága, y Mirándá, despues Arçobispo de Toledo, Fr. Melchor Cano, Catedrático de Prima de Salamãca, Varones de primera magnitud;

reconocida en España, y Fray Diego de Chaues Confessor de Don Felipe Segundo, digno de memoria eterna, de cuya vida, y virtudes era justo se escriuiesse vn libro, que siruiesse de norte a los que se encargan deste officio. Afirma el Obispo de Monopoli, en vn tratado que haze al fin de la quarta parte de la Coronica de la Orden, de los seruicios que esta Religion ha hecho a la Iglesia, en el capitulo veinte y tres, que consta por las Historias del Concilio, que se hallaron en el mas Arçobispos, Obispos, y Theologos de la Orden de Santo Domingo, que de todas las demas Religiones juntas;

## CAPITULO XVII.

*Parte el Arçobispo de Trento a Roma, llega a Bolonia.*

**T**enia determinado el Arçobispo de no boluer a España, sin ir primero a Roma, y besar el pie a su Santidad, y comunicarle algunos negocios importantes de su conciencia, y Iglesia. Andaua esperando tiempo, y ocasión en que sin hazer falta a la causa comun pudiesse executar sus intentos, sin que fuesse forçoso hazer la jornada despues de acauado el Concilio, con detencion molesta. Ofreciósele ocasión, gozòla. Passò assi, que estando intima da la Sesion veinte y quatro, para los quinze de Setiembre deste año de sesenta y tres, ocurrieron cosas que obligaron a que se transfiriesse para los onze de Nouiembre. Las materias que en ellas se auian de aueriguar, y resolver, estauan largamente estudiadas, y aprendidas, eran algunas de las que auemos hablado. Hallò que tenia dos meses del Otoño de ocupados, determinò lograrlos. En lo restante de Agosto, y hasta mediado Setiembre, fue acudien-

do a juntas particulares en que se ventilauan, y votauan las clausulas, y notas de los Capítulos, de cosas de crederas, y los negocios andauan rematándose.

Entre las personas que con mayor afición estimaron al Arçobispo, fue el Cardenal Carlos de Lorena, Arçobispo de Rems, en Francia; determino este Principe ir a Roma a esta misma saçon, y sabiendo la voluntad del Arçobispo, le obligo a q̄ se fuesen juntos. Partieron de Trento a los diez y ocho de Setiembre, començarõ la jornada por el rio, aguas corrientes casi veinte leguas, quinze a Verona, cinco a un lugar que llaman el Abadia, aqui tomaron coches. Metio el Cardenal consigo al Arçobispo, y a tres Obispos Franceses. Agradable jornada, y compañía para el Arçobispo, en quanto no llegauan a poblado: porque los Franceses alegres, y devotos, hazian ligero el trabajo del camino, cantando Psalmos, y Hymnos. Mas no era asì en las villas, y lugares grandes; porque eran cõtinuos, y magnificos los recibimientos, y fiestas, y acompaõamientos q̄ por todo el camino se hazian al Cardenal, asì por su dignidad, como por ser de la Casa de Guisa, tã ilustre y poderosa en Francia, y no pueden los Italianos encubrir vna notable inclinacion que tienen a los Franceses, no por amor que les tengan (que nunca Italia recibio de Francia buenas obras) sino en enulacion de la grandeza de España. Pensiones son del Imperio.

Por razon del lado que lleuaua, cabia al Arçobispo buena parte de las cortesias, y cumplimientos que hazian al Cardenal, cosa para su condicion, y quietud molestisima, con que iba trazando como hurtarle el cuerpo en la primera ocasion, sin nota de descorres.

Asì passaron a Rouigo, de alli a Ferrara. Salio su Duque en coche, entrò en el que venia el Cardenal; y asì caminaron hasta el Palacio del Duque. Pareciole al Arçobispo era buena coyuntura de escapar de las

ceremonias de Palacio, que tan fastidiado le traian, y con toda cortesia pidio licencia al Cardenal, y al Duque para seguir a su modo su viaje. No queria el Duque por ningun caso venir en esta licencia, y hazia se le de mal perder tal huesped. Instò con el de nueuo, con todos los medios con que los Principes saben vencer, y obligar. Mas el Arçobispo rompio por todo, y despidiose, ayudado del Cardenal, que en Franceses aduertio al Duque de la condicion del Arçobispo; y asì le dexò ir muy contra su gusto. Salio el Arçobispo del coche como quien se ve libre de vna prision muy larga; y tomando consigo su compañero solo, y a pie se fue al Conuento de su Orden, que ay en Ferrara.

Entraron como pobres, y huespedes, fueron a tomar la bendicion del Prior, haziendo su venia con la humildad que vsaua. Mas duròle poco; porque le descubriõ vn Religioso de la misma Casa, que le conocia en Trento, con que fue forçoso tenerle por quien era, con gran sentimiento suyo; mas vino con el Prior a partidos, que le tratasse con la misma igualdad que a los demas Frayles Conuẽtuales; porque haziendose otra cosa, no se detendria vna hora en el Conueto. Aqui se desahogò, y reposo vn poco su fervoroso espiritu; mas no fue igual el aliuio q̄ dio al cuerpo; porque en recompensa de las honras recibidas, le castigò cõ vna larga y aspera disciplina.

El dia siguiente, que fue de San Mateo, madrugò, dixo Missa, y para poder vencer con tiempo las ocho leguas que ay hasta Bolonia, partio con la primera luz del dia, deseando entrar a buena hora en aquel Conuento, cabeça de toda la Orden de los Predicadores, Deposito felicisimo de las Sagradas Reliquias de su glorioso Fundador São Domingo, y para poderlo hazer desconocido, y gaminar mas desembarazado, quia embiado su familia adelante la tarde antes. Elaboroço que el Arçobispo lleuaua para llegar a tomar



la bendición de su glorioso Padre le dio tan ligeras alas, que antes de Vísperas estava ya en su Iglesia.

Hecha oración al Santísimo Sacramento, se fue luego a la Capilla donde en un honorífico Sepulcro de varios jaspes, y marmoles descansa el gran Patriarca. Derrocóse por tierra con humiliación profunda, y los ojos rebentando en lagrimas de devoción, y alegría, de verse en tan dichoso lugar, le pidió la bendición. Comencò luego a entrar en humildísimos coloquios, qual es era justo que tuviése con un Padre tan Santo, un hijo, que si bien santo, sentía de si tan baxamente, que se tenía por el mas indigno, y mayor pecador de toda aquella religiosissima familia. Y con cierto sentimiento, levantando los ojos reverentemente a aquel santo Deposito, dezia. Salveos Dios cenizas santas, huesos venerables, despojos de aquella alma felicissima, que en elevado Trono de gloria está reinando con Dios. Venerote Santissimo Padre mio, si deve llamarte Padre el que viste indignamente tu habito, y solo tiene el nombre de hijo tuyo, y con las obras le niega. Considero glorioso Patriarca tu pobreza, que jamas tuiviste celda, la peaña de un Altar era tu duro lecho: Fuieste Padre venerable tan humilde, que no pudieron acabar los Papas que accaras Dignidad alguna: Tu penitencia tan constante, y severa, que admiró como ministrava sangre el cuerpo al rigor continuo de tan rigurosas disciplinas. Caminabas a pie, y con pies de escalcos, por sierras, y breñas asperissimas. Fuieste tan compasiuo que no dudaras venderte por un pobre cautivo. La confusión cubre mi rostro, embaraça mis palabras la vergüenza. Veome tan lejos de imitarte, que Señor de valdinos, rico con dobladas rentas, habito en un magnifico Palacio, piso espaciosas salas, y solo me faltan doseles, y baxillas para igualar a los Principes del siglo. Hallome Arçobispo de una grande Iglesia, respetado con honores, y Señor

rias Ilustrissimas. Trato mi cuerpo regaladamente, camino acomodado, sin sentir falta en nada, cercado de una honorifica familia, gozando yo, y los míos de abundancia, muriendo de hambre, y frio muchos pobres de Christo. Hierenme aquellas palabras: Si sois hijos de Abraham, hazed las obras de Abraham, y aquella amenaza rigurosa: *Vesilij desertores*. Perdon, misericordia, Padre Santissimo, que el dolor que mi alma siente de traer indignamente este habito, y llamarme sin merecerlo, hijo tuyo lo testifican mis ojos, y las lagrimas que corren por mis mejillas. Con mas verdad que el gran Antonio, puedo dezir. Ay de mi, que falsamente me intitulo Monje: Mas en estos mis justos sentimientos recibe algun alivio mi espíritu, de verme en vuestra presencia en una casa tan santa, esperando en la blandura, y mansedumbre de un Padre, que tal amor tiene a sus hijos, y en sus santas promessas me aveis de alcanzar de Dios ciertas mejoras de vida. Esto vengo a suplicaros, con un corazón rendido, venerando vuestras sagradas Reliquias. Recréame la esperanza, o glorioso Patriarca, que algun dia suelto destas prisiones de Dignidad, y rentas me he de restituir a vuestra casa, procurando de veras ser hijo vuestro, y reducido al rincón de una humilde, y pobre celda, he de vivir pobre entre pobres, humilde entre humildes, subdito entre subditos, donde pueda entregarme a un solo cuidado, de imitar vuestras virtudes; esta confianza, este deseo alivia en parte mis ansias, y conuierte estas lagrimas amargas en lagrimas de consuelo; esto espero conseguir, si vuestra intercession me fauorece.

Estando assi engolfado en fervorosa oracion, y como elevado, sintio un estruendo en la puerta de las gracias, y luego se vio cercado de gran número de Religiosos, que alegremente se venian para él, y postrados por tierra le pedian las manos para besarlas, y otros sin

esperar licencia le hazian fuerça. Estrañò la nouedad el Arçobispo, no creyendo que antes de visto pudiesse ser conocido, y quedò por estremo descontento, y algo sobrefáldado, y mucho mas quando vno de los Padres, que era el Prior, le dixo. Desta vez Illustrissimo Bracarense (es termino de Italia, llamar a los Prelados con el titulo de sus Iglesias) no querra Dios que V. Señoria nos engañe, como en otro tiẽpo en Bresa. No es la disimulacion para aora; porque es razon que entrando vn tan famoso hijo en la casa de su Padre, sea honrado, y festejado, y seruido de los que tambien son sus hijos, y indignos hermanos de V. S. Querria toda via el Arçobispo llevar adelante su disimulacion, dando a entender que se engañauan; mas ya no auia lugar el artificio; porque el Prior era el mismo que le hospedò en el Conuento de Bresa, quando passaua de Milan a Trento, y conociole luego; demas que estaua ya en el Conuento vn criado del Cardenal de Lorena, cò repado al Prior, que le auisaua del huesped que tenia en casa. Passò a sus protestas ordinarias, quando se via descubier-to, sacandò por condicion, que no se auia de alterar nada por su respeto. Fue facil el Prior venir en el concierto: porque el Cardenal le mandò aduertir tambien, como le auia de tratar para tenerle contento.

A esta hora se hizo señal a Visperas. Fue el Arçobispo al Coro, seguido de todos los Religiosos, que no huuo alguno tan achacoso, y impedido que dexasse de acudir, solo por verle. La fama le tenia hecho el aposento en el coraçon de todos: tanto era lo que auian oido de sus virtudes, y partes, a los que venian de Trento, parecia a cada vno que, via en trece, o vno de los compañeros de su gran Patriarca, o alguno de los santos Prelados de la primitiua Iglesia.

No ay palabras que declaren cabalmente el consue-  
lo

so espiritual, que el Arçobispo sentia viendose en la Casa que aquel gran Abraham tanto auia amado, tocando las cosas que le seruian de cama, el sitial que regaña con sus lagrimas, y testia con su sangre, y dezian *Non est hic aliud nisi domus Dei, & porta caeli*. Estendia los ojos por la hermosura de aquel dilatado Coro (auia en el mas de de doziẽtos Prayles) representaua-sele vn retrato de las Hierarquias celestiales. Edificauase de las venerables canas de los viejos, los moços con su tierna edad, y semblantes Angelicos le hazian devocion. La composicion de los mancebos, y modestia de todos mostraua bien ser criados a la vista de tal Padre. Todos le buscauan con los ojos, quando fin nota podiã, para conocerle, y el en todos, y en cada vno ponía los suyos, pareciendole que no auia alli de quien no pudiesse tener embidia, y si le fuera licito, trocara la Silla Pontifical de Braga por la inferior deste Coro. Acabadas las Visperas recogiose a vna celda a donde le dexaron que auia bien menester descanso del largo, y apresurado camino de aquel dia.

## CAPITULO XVIII.

*Visita las Reliquias del Conuento, y las del Monesterio de Monjas de Santa Ines, entra en casa de Novicios.*

EL dia siguiente se leuantò de mañana el Arçobispo, y con grande consuelo, y jubilo de su alma, dixo Missa en la Capilla de su Santo Padre. Despues de Missa le fue el Prior enseñado las cosas mas notables del Conuento. En la Sacristia le mostrò la cabeza del glorioso Patriarca Santo Domingo, puesta en vn rico, y bien labrado Relicario de plata. No se sabe q

razon huuo para apartarla del cuerpo. Acostumbran el dia de su fiesta llevarla por la Ciudad en procession cō gran solenidad; y concurso del pueblo; por la grandeuocion que se le tiene, como a Patron que es de Bolo-  
nia, y por ventura para esta veneracion, y consuelo de los Fieles, se hizo aquel apartamiento. Tomò la gran Reliquia el Arçobispo, pusola con sus manos sobre sus ojos, besola, y abraçose con ella, con tal afecto, que pareçia la quería introducir en lo profundo del alma, y cō ansias tiernas le dezia: O Sagrada Cabeça, donde se fraguaron tan soberanos pensamientos, para gran gloria de Dios, y bien del mundo: O Vaso venturoso, deposito de la verdad, que predicaste: O Espejo cristalino dō de reuerverò aquella luz eterna que os hizo semejante à si: O Archiuo de los secretos de Dios, y de aquellas ilustraciones santas con que assi le conocistes: O Tesoro q̄ nos quedó en la tierra, que en la comun Resurreccion se ha de vestir de tan inmensas luzes. Por aquellos altos, y humildes pensamientos que en ti se aposentaron, para el bien de tantas almas me has, o Padre mio, participante de aquellas verdades de que tan ilustrada estuuo esta sagrada prenda que venero.

Mostraronle entre otras pieças de la Sacristia, vn libro de Estras, de mano, ay tradicion, estar escrito de letra del mismo Autor, y su vista dà testimonio de su grande antigüedad.

Bolueron a la Iglesia, que es vna Casa descompassadamente grande. Tiene la vocacion de San Petronio Martir, Obispo de la Ciudad. El Sepulcro del Santo Patriarca Santo Domingo, tiene su Capilla particular, dō de està muy venerado de toda la Ciudad, y pueblos comarcanos. Es vn gran Monumento de alabastro, enralado en contorno de figuras de relieve de perfecta escultura; memorias de milagros suyos, afirmado sobre vn grande Altar. Al pie del Altar està vn arca de marmol

enique le dixerõ que estauan los huesos de vnã Margãrita Portuguesa, de la Tercera Orden de Santo Domingo, q̄ por deuocion del Santo dexò su patria Lisboa, dō de nacio; y se fuè a vivir a Boloña. Tenia su morada en vna cueva, poco distante de la Ciudad; dō de hazia vida mas de espiritu angelico, que de cõpuesto humano; sus grandes meritos la hizieron digna de aquel lugar; y que su cuerpo descansasse a los pies de su gran Padre, para resucitar con el glorioso el dia postrero. Visitò despues el Monesterio de Monjas de Santa Ines, fundado por el glorioso Patriarca, rico tambien con muchas prendas suyas. Viò el Breuiario en que rezaua el Santo quando iba de camino; que en ningun otro tiempo vsaua del; porque estando en los Conuentos nũca faltaua del Coro a ninguna hora. No passè hijo de tal Padre por este punto, sin se admirar y cõfundir, no es esto en carecimiento; sino verdad certissima. Mostrò tambien vn troço del bordõ q̄ vsaua; y otras Reliquias. Visitò los Sepulcros de tres Religiosas q̄ en aquella santa Casa florecieron en excelentes virtudes; y estan rendidas, y veneradas por santas: sus nombres; Son Diana de Andalo, illustre en sangre; mas illustre por hija querida de Santo Domingo, en cuyas manos hizo voto de perpetua pureza; fue la primera Fundadora deste Conuentto, donde viuió con raro exemplo. La otra Cecilia, a quien en Roma dio Santo Domingo el habito, y professò en sus manos. Amada la tercera, amada de Dios, y de sus Santos.

Boluió el Arçobispo al Conuento, y pidió al Prior le lleuasse a la Casa de Nouicios. Entrò, acudierõ todos al Oratorio, y llegarõ a recibir su bendiciõ, y el cõtrañas de Padre, fue abraçado a cada vno cō grande afabilidad, y amor. En este passo se sintio interiormente mouido de vn deseo de consolar, y adimar la queha q̄ no creyõ santas, oficio en q̄ estaua de sero por lo mucho q̄ lo miso dō

sus Nouicios en Benficia, y pidiendo licencia al Prior  
 assentose con ellos en el Oratorio, y muchos de los Pa-  
 dres mas graues con alboroço de oírle; començo vn ra-  
 çonamiêto, con estilo llano; acomodado a quella edad,  
 mas lleno de feruoroso espíritu. *Non me moue, carissimos hijos míos, a querer ha-  
 blaros; pensar necessitais de doctrina, fuera ignorancia  
 mia, o demasiada confiança. Viuis entre tantos Padres  
 doctos, y espirituales, como produce este santo Conuē-  
 to; y así mi intêto no es hazer officio de Maestro; solo  
 me mueue el gusto espiritual; y consuelo que siento de  
 verme en este taller de santidad, donde se erian hijos de  
 tan glorioso Padre, donde con su cuerpo difunto os co-  
 munica aliento, y vigor de vida, y con sus huesos frios  
 enciende fuego de deuocion en vuestras almas. Deseo  
 deziros lo mucho que deueis a Dios, por aueros sacado  
 del mar tempestuoso del mundo, para el puerto seguro  
 de la Religion, y mas la desta Casa. La abundancia en  
 las riquezas, los deleites, y gustos de la vida, estos son  
 sus nombres; mas si los descubris, si los mirais con ojos  
 claros hallareis debaxo de su lucido emboço, tantos  
 trabajos, tantos desconuelos; y lo que es mas temero-  
 so, riesgos, y peligros; que injustamente son llamados  
 bienes, por solos los colores, y titulos que les dan. Que  
 es otra cosa la vida seglar, sino vn abismo de tormen-  
 tos, y miserias; llamase con razon valle de lagrimas;  
 porque se juntan a las que lloran naciendo, las conti-  
 nuas que derraman los pocos años que viuen, y mas ter-  
 ribles, y tristes a la hora de la muerte, por la verguença  
 de vna vida gastada en vanidades; del tiempo emplea-  
 do en vicios; y por los temores del juicio que aprieta; y  
 los riesgos de la saluacion dando. Oirais que ay quien  
 se rie, y se festeja, y vnâ o ligura a baxança otra, y todo es  
 passatiempos, y deleites. Sabed que es todo mentira, y  
 fingimiento, y vnâ cara de vuestras apariçõe se pa-  
 dif.*

disfrazar amarguras verdaderas, y el que estas no sien-  
 te (sea quanto quisieredes bien afortunado) es mas mi-  
 serable; porque tanto es mayor, y mas peligroso el mal;  
 quanto menos sentimiento tiene el que le padece. Es la  
 vida del pecador, dize San Bernardo, vna horrêda qui-  
 mera, vn compuesto desdichado, que consta de tres par-  
 tes; la vna era nada, y las otras dos peores q̄ nada. Era  
 mos nada antes de ser criados; otras dos nada: añadd  
 el pecador, que son pecados, y penalidades merecidas  
 por faltar a la justicia; porque el pecado siendo en si na-  
 da, pone a los hombres en mas triste, y mas abatido es-  
 tado que puede imaginarse, y los obliga a condenaciõ,  
 y pena eterna, que es la tercera nada, y mucho peor que  
 las dos primeras, conforme a las palabras de nuestro  
 Salvador. *Bonum erat ei, si uatus non fuisset homo ille.*  
 Mejor le huiera estado a tal hombre; no auer nacido.  
 Así hijos carissimos, en este mundo de verdad, solo se  
 pueden llamar bienaventurados, los q̄ huyendo del sig-  
 lo buscan el desierto de la Religion, y tratan de assegu-  
 rar aquel *num*, que so o es necesario, que es el Reyno  
 de los cielos; para el qual somos criados. Llamros biena-  
 uenturados, pues lograis los bienes, y quietud de la Cas-  
 sa del Señor, antes de tener experiencia de los males q̄  
 por esse mundo corren; y esto a vista, y en compañía del  
 sagrado Sepulcro de los santissimos huesos de nuestro  
 glorioso Patriarca: sitio bendito, solar verdadero de  
 nuestro mayorazgo, y nobleza; no es possible que en  
 este santo Conuento se oluide vn Religioso de si, teniẽ  
 do delante de los ojos tal despertador, ni perder el ca-  
 mino con tal guia. Dize la Escritura Diuina, que los  
 huesos de Eliseo profetizaron; porque despues de se-  
 pultados hizieron milagros dignos de su profecia, y de  
 varon profetico; quien dudará que aquellos virginales  
 huesos de mi diuino Padre no haran raras, y maraui-  
 losos efectos en vuestras almas, dignos de tan grã Pro-  
 fe.

feta, cuya vida toda no fue otra cosa sino un perpetuo sacrificio en seruicio de Dios, y saluacion de los proximos; y despues de muerto, como otro Joseph, no consintio apartar sus hueffos de la compania de su familia, Haziendo esta con vosotros en viuas memorias officio de Maestro; amonestandóos del engaño de la vida, incertidumbre del dia de la muerte, breuedad de los trabajos, de la eternidad del premio, de la felicidad de la muerte de los justos, la desastrada de los pecadores, de la batalla, del descáso, del triunfo, de las miserias de la tierra, de las riquezas, y alegrías del cielo. *Attendite ad petram vnde excisi estis, attendite ad Abraham Patrem vestrum;* pidoos queridos míos, que estéis más justamente este lugar en que estáis, en el si me fuere permitido de buena voluntad os acompañara lo que me queda de vida, y boluiera a ser Noncio con vosotros. No dexéis passar hora ninguna de la vida, ni aun momento sin leuantar los coraçones a Dios, y con gracias, y loores, por lo mucho que recibís. Esforçóos a correr con gran valor las sendas de la virtud, conformaos con la cantera de que sois cortados, y labrados; y pues sois hijos deste gran Abraham, tened por cierto q̄ así como aqui con el aliento de sus Reliquias santas os anima, tambien en el cielo en medio de las celestiales delicias de que goza, no se descuidará de vosotros, antes os está llamando, y combidando a que vais a poblar con ella celestial Ierusalén, de cuyos muros la canteria son piedras preciosas, las puertas estan guarnecidas, y cubiertas de perlas; en las plaças se pisa oro, al dia no sobetta la noche, ni el verano abhierno, ni la vida tiene fin. Día, verano, vida, todo eterno, todo eterno. O que bienes! O que glorias! O que gozos! O que felicidad, que dichastad! De aqui no pudo passar el Arçobispo, que engolfado en los bienes de la celestial Ierusalén, que represento

con

con tan viuos colores, como si ya huuiera passeado sobre las estrellas, y gozado lo que referia. Los blandos coraçones de los moços suspensos, y colgados de su boca, como de musica excelente, dauan scñal de lo que sentian, derritiendose en suaves lagrimas, y ardientes deseos del amor del cielo. El Prior, y Padres estauan admirados de la eficacia de las palabras de la fuerza que hazian en el alma, y como penetrauan, y abrasauan.

Acabò, que no perdiessen de la memoria aquellos bienes, y la tuuiesen del en sus oraciones, y rosarios, para que llegasse a ser su compañero en la gloria a donde caminauan.

Dexados los Nouicios, tuuo el Arçobispo auiso de su Secretario, que auia entrado en la Ciudad el Cardenal de Lorena, con que determinò partirse luego, y pidio licencia al Prior para hazerlo en acabando de comer.

## CAPITULO XIX.

*Passa el Arçobispo de Bolonia a Florencia, y Setena sigue su camino a Roma.*

**M**As dias tenia resuelto el Arçobispo de dar a este Santuario, por la estrema recreacion que recibia su espiritu a vista de su glorioso Padre; mas el recelo de que el Cardenal, por el fauor que le hazia, no le auia de dexar gozar de aquella quietud, le hizo apresurar, y contar por su gusto. Mandò a los suyos le viniessen a buscar, y despedido del Prior, y Religiosos, lleuandolos en el alma, tomò el camino de Florencia, a donde llegó a los veinte y quatro de Setiembre. Al entrar

S

en

en la Ciudad se apedó, y con su acostumbrada penitencia con su compañero se fue al Conuento de su Orden, dedicado a San Marcos. Entrò en la Iglesia, y estando en oracion delante del Altar, y Reliquias de San Antonino, alegre de verse en casa deste insigne Arçobispo, cuya vida, y obras auia propuesto imitar, y ya con feliz principio, auia acerado forçado la dignidad que tenia, como le auia imitado en el hábito, y profesion Dominica, llegó vn criado, y le dixo que no tardaria en llegar el Cardenal de Lorena; porque auia nueuas venia a media posta. Y el gran Duque auia ya salido de la Ciudad a encontrarle con toda su Corte, y tres Cardenales en su compañía, que eran el Cardenal Pacheco, y Santa Flor, y el de Medicis su hijo.

Con gran sentimiento suyo se leuantò el Arçobispo, y sin detenerse vn punto, se puso luego a cauallo; y dexò el Conuento, y la Ciudad por escapar de las honrras, y trauesuras cortesanas del amigo, que sentia, como persecuciones verdaderas. A poco camino andado vieron que se venia acercando por el camino de Boloña. De aqui le embió a visitar con su Secretario, mandándole dezir con termino gracioso, que buena pro le hiziesse tanta fiesta y tanta Corte, que le iba huyendo a rienda suelta.

Otro día llegó a la Ciudad de Sena, patria de la Santa Catalina Religiosa de su Orden. Entrò luego el Cardenal, acompañado de guarda de arcabuzes, y gente de acanallo, sonando pifanos, y tambores, y trompetas bastardas. Quiso el Arçobispo ver su entrada, puso se en parte donde pudiesse ver sin ser notado. Embiòle a dezir, que de aquella manera acostumbrauan en su tierra llevar asegurados, los delinquentes de vn Concejo a otro, que por esso huia de su compañía, que bien medraua si por acõpañarle le auia de costar.

Salir preso, y lleuado por gente de guerra, de Ciudad en Ciudad, y dexò el puesto antes que cargasse mas gente. Y apie se fue a vn Conuento de dos que ay en Sena, de la Orden. Es costumbre en Italia en las Ciudades donde ay dos Conuentos, hospedar los huéspedes por meses, para que sea igual la caridad, y el gasto; No racaua el recibirle al Conuento donde fue, el Prior se escusaua recibirle; replicò, que era vn Maestro que venia del Concilio, y passaua a Roma. Fue admitido, era sobre tarde, fue llamado al Refectorio, hallò con vn poco de pan vn par de huevos cocidos duros, en duda, si calientes: esplendido, y regalado vanquete, para quiẽ solo esto buscava. La cama seria como la cena. Llamase esta Casa Santispiritus, y està en ella parte del cuerpo de Santa Catalina (que por esso la buscò el Arçobispo.) Mostròle el Prior el dia siguiente la cabeça de la Santa, y la cadena de hierro con que se disciplinava tres vezes cada dia, y despues le quedaua firuiendo de cilicio, ciñendosela al cuerpo, no estaua vn punto ociosa.

Visitò tambien el cuerpo del Santo Fray Ambrosio Saucedonio, que la Orden llama comunmente Sã Ambrosio de Sena; por cuyos merecimientos ha obrado nuestro Señor en aquella Ciudad muchos milagros, y està en ella muy venerado. Inflamado el Arçobispo en devocion destas memorias, se retirò a vna Capilla donde se preuenia para dezir Misa.

Entrò a esta façon el Cardenal por el Conuento, que adiuinaua la ceca, y mala noche que auia pasado el Arçobispo, y llamado al Prior le preguntò, si auia entrado alli algun Frayle de la Orden; respondiòle, que la tarde antes auian entrado dos, que dezian ser Españoles, y venian del Concilio, y vno de los Maestros en Theologia. Finauase el Frances de risa, viendo quan inocente, y engañado estaua el pobre Prior, y admiraua quando

fabia dissimularse el Arçobispo para llevar mala vida. Fue diciendo quien era en dignidad, y renta, acrecentando loores de su virtud, y letras, con que el Fraille quedò espantado, y confuso; de alli se fue luego a dõde estaua el Arçobispo, y quexãdose del engaño, y arrojãdose a sus pies le pedia perdon de su poca caridad, y culpa agena: y no se consolaua aunq̃ mas le afirmaua el Arçobispo q̃ le estaua muy obligado, por el tratamiento de aquella noche; por lo q̃ auia pasado, como verdadero hijo de Santo Domingo, y lo estimaua en mas q̃ todos los regalos q̃ pudiera tener en cõpañia del Cardenal de Lorena, a quien perdonasse Dios el desconuelo que le daua en quitarle el gusto de otra noche semejante. El Cardenal no esperò mas en el Cõuento por huir las quejas del Arçobispo, que viendose descubierto, se despidio, auiendo dicho Missa, y prosiguió su camino a Roma, con determinacion de alargar el passo de manera que pudiesse entrar primero que el Cardenal, y librarle en la Ciudad de las penosas burlas, que sin remedio le hazia. Parece que auia apostado ser su trompeta en toda aquella jornada, vnas vezes estoruiando la quietud que el Arçobispo buscava en los Conuentos, y otras en ir contando marauillas de sus partes, y haziendo largos encomios de sus letras, y virtudes a todos los Señores con quien se encontrara. Y supose de spues, q̃ este officio fue continuando hasta Roma con muchos Cardenales amigos q̃ le hospedaron, y festejarõ en sus casas de campo antes de entrar en la Ciudad. Contauales con grãde fiesta las trauesuras que le iba haziendo, y la pena que el Arçobispo recibia por quitarle las penalidades que cõ tanta ansia buscava en los Conuentos. Raro te son de virtud; realçò en esta jornada de Trento a Roma la grã mortificaciõ de sus caminos. Quando passò de Portugal a Trento iba solo, era por la diferencia de la incomodidad de los Conuentos, al aliuio que pudie-

ra tener en las posadas; supuesta su abstinencia: mas en esta ocasion dexar el lado, y compaña de vn Principe tan grande, y a despecho suyo los regalos, y festejos que gozara; a no dexar su coche, estimando en mas el rincõn de la hospederia de su Orden, que los Palacios, y quadras de los Principes; fue obra de heroyca, y prodigiosa virtud.

Alto el orçobispo de Trento a Roma con el Cardenal de Lorena.

## CAPITULO XX.

*Llega el Arçobispo a Roma, el modo de su entrada.*

**D**ia de San Miguel, veinte y nueue de Setiembre por la mañana, llegò el Arçobispo a vista de la gran Ciudad de Roma; luego que la descubrio se apeò, y todos los suyos, pusò las rodillas en tierra, y lleno de alegria, y devocion en su espiritu, dixo: Salue, ò Madre nuestra. Salue, ò Madre santa. Escuela de la Religion Christiana, coluna, y fundameto de la verdad, de donde sale la luz que alumbra el mundo, y el conocimiento del fumo bien. Dios te guarde hermosa Ciudad, depositaria fidelissima de los sagrados cuerpos de los Principes de toda la Iglesia Catolica, San Pedro, y San Pablo, que con su sangre derramada por tus plaças en honra de Iesu Christo te hizieron mas illustre de lo que eras, por tantos Emperadores que desde ti gouernaron el Orbe. Mas famosa por los Triunfos de la Fè, de tantos, y tan heroicos Martires, que por los que la soberbia gentilica introduxo por tus puertas. O siete montes sagrados, ayre sale de estas aras, y edificios benditos que recreando esta alma me la llenan de esperanças, que hallarè en vos aliuio de la carga que me oprime, que esto solo es lo que me trae a vos.

Acabò con vn suspiro, poniendo los ojos en el cielo. Boluio los despues a los suyos, hizo les vna deuota plática, y algunas aduertencias, acordádoles el respeto, y reuerencia con que se auian de auer en la Ciudad, y tratar los lugares santos della, y faltando toda via vn buen pedaço de camino, se fue con todos a pie, y andando les fue diziendo.

Entramos en esta gran Ciudad, cabeça de la Christianidad, fuente de toda doctrina, y santidad, donde el mundo todo recibe decretos de la Fè, y Religion que professamos, y exemplos de virtud. Corta comun de todos los Catolicos, y general hospederia de Estrangeros. Aqui reside el Vicario de Christo, y sucesor de San Pedro, Principe Supremo, y cabeça de la Iglesia. Aqui el Colegio de los Cardenales, con grandes Pertados, y altas Dignidades, Varones de gran sabiduria, y exemplar santidad. Aqui hallareis a cada passo muchas cosas que os causen devocion, y os edifiquen mucho; mas como los que la habitamos no son Angeles por naturaleza, ni confirmados en gracia; mas hombres hijos de Adan, confiesoos que puede auer descuydos, y flaquezas humanas, y hallarse en Roma lo que en las demás Cortes, que suizen ser madres de vicios, y viciosos; mas es cierto ay tambien mucha y virtud, y rara santidad. Pidoos mucho mis hijos, que de los bienes os aprovecheis, y los males, si algunos encontraredes, no os ocasionen escandalo, ni cayda, ni disminuya vn punto el alto concepto que deueis tener de la religion, y pureza de la Fè que aqui se enseña; antes es grande argumento de su verdad, y firmeza, que entre las costumbres de algunos contrarias, no diuerfas permanezca, y se conserve esta Fè. Tiene nuestra Religion altos, y profundos fundamentos, que no pueden hazer mella en ellos los poderes del infierno, las heregias todas del

mundo; quanto mas los vicios de algunos Cortesanos. Destos muros adentro es tierra santa toda la que pisamos; podeis creer seguramente que no poneis el pie que no sea sobre cenizas de Martires, y desto no dudéis, que tengo leydo auer padecido en ella por Christo trecientos mil Martires. Que numero será la de los Santos Confessores? Qual el de las candidas Virgines? Infinitos deuen ser sin duda. En toda parte es gran mal ofender a aquel Señor que nos criò, y redimiò con su sangre; mas aqui donde las cosas todas obligan a seruirle, sería culpa doblada. Descalçar los çapatos mandaua Dios a Moyses, aduertiendo, que assi conuenia; porque estaua en tierra santa.

Lo que os encomiendo, y lo que a todos nos conuiene, es grangear gran caudal de devocion, y pureza de alma, que es el verdadero descalçar de los çapatos, para visitar los lugares pios, y Estaciones santas, y ganar las muchas, y grandes Indulgencias que en ellas se conceden, y con esta disposicion agradeceremos todos a nuestro Señor la grã merced que nos ha hecho, en traer nos de tan lexos, y con salud a vista de estos Santuarios.

Estas, y otras palabras bien dignas de su espíritu, les iba diziendo el Arçobispo; mas viendose ya cerca de la Ciudad, adelantòse con su compañero, y acelerò el passo para poder entrar mas dissimulado.

Era a la façon Embaxador de Portugal en Roma, como diximos a tras, Don Alvaro de Castro, y estaua auisado de la venida del Arçobispo à aquella Corte, y del dia que auia salido de Trento, y del camino, y diligencia que trahia. Y echando bien la cuenta, le parecio que entraria aquel dia. Descalçaua salir a recibirle al ça mino, y acompañarle, y traerle a su casa, assi por la obligacion, y honra de su cargo, como por la persona, y dignidad del Arçobispo, y no menos por



el gran nombre que tenia con el Pontífice, y toda aquella Corte, en que ninguno de todos los Perlados del Concilio se hazia ventaja, ni igualaua, sin hazer agratio a alguno; de que resultaua grande honra al Reyno de Portugal. Assi determinò tener espías por los caminos, o fuesse por el computo que auia hecho del viaje, y del tiempo, o a caso despachò aquella mañana dos criados a cauallo, con orden que fuesen por el camino de Sena, vn buen espacio, y si le encontrassen, el vno boluiesse a toda diligencia a dar el aviso, y el otro quedasse con el procurando entretenerle para dar tiempo en que poder salir a recibirle con todo el acompañamiento, y aparato que a tal persona era deuida. Ambos le encontraron sin reparar en quien era, vieron dos Religiosos a pie en el habito, y compostura humildes, y aun quando le conocieran de rostro, era bastante razon para desconocerle, el modo con que venia.

Passando adelante encontraron la familia, preguntaronles si acaso tenian noticia del Arçobispo de Braga, quando llegaua; o si tenian nuevas del. Vno delios les dio las que bastaron a que boluiesse a rienda suelta por ver si le podian alcanzar. Mas el ya en este tiempo estava en la Iglesia de San Pedro en Vaticano, visitando con gran quietud, y alegria las Reliquias de los Sagrados Apostoles, Principes de la Iglesia. Dixo luego Missa, y despues se recogio en la misma Capilla, viendola mas desviada del concurso de la gente, para esperar vn criado que de camino despachò al Prior de la Minerua (assí se llama el Conuento de Santo Domingo en Roma) con cartas del General de la Orden, Fray Vicente Iustinião, y suyas, para que le despejassen la hospedaria para su aposento.

Supo el Embaxador de los criados, como tenia al Arçobispo en Roma, y lo que auia passado, y no siendo ya tiempo para otra diligencia, mandò a toda prisa à quan-

quantos tenia en casa, que repartidos por todas las calles, y partes de la Ciudad procurassen descubrirle. Dos no menos diligentes que aduertidos, dierò ambos a vn tiempo donde estava, quando el cuidaua que estava mas oculto, y de parte del Embaxador se dixerò todo quanto en buena corteſia era devido a tan gran persona, para obligarle a que quiesse ir a su casa, y acetar su hospedaje, refiriendole las diligencias que desde muy de mañana se auian hecho, para tener tiempo para poder salir a recibirle. Sintio mucho el Arçobispo de que le hallassen hallado, y valdole tan poco su industria, y diligencia. Escusose, resuelto de no dexar su Conuento, porſi auianle, no huio cosa con que le mouiesse. Eleuaronle entonces por industria. Dixeròle que la Minerua estava texos, y se iba haziendo tarde para esperar allí el criado, que se ganaua tiempo en ir seduciendo, que ellos le guiarian, y acompañarian. Porſiaron tanto, que a pura fuerça le sacaron de la Iglesia (en toda cosa conſiguiendo mucho importunos) y parece aduinaua lo que auia de ser. Fueron atravesando de vna calle a otra, y se hacordandoles siempre la promessa. En fin, dierò con el Arçobispo en casa de su dueño. Quando le tuuieron a la puerta, dixeròle que estava cerca de la Minerua, mas que sería mejor esperar allí el criado. Entre tanto dierò auiso al Embaxador. Partio a gran prisa, salio a la calle, abraçose con el, y leuandole en brazos, le dixò: Como Señor Arçobispo se compadescerá, que haga tantas diligencias por huir de sus Portugueſes, auiendo hecho tantas, y tan grandes finezas por honrarlos? Mire V. Señora que la razon quiere, o que no haga tanto por los suyos, o sea mas humano, y se aya mejor con ellos. Sintio la estratagema el Arçobispo, hazia ſentimientos ſu humildad en toda ocasion de honor, no auia vençole, para que dexasse de ir a su Conuento. Mas el Embaxador supo dezir tantas cosas, y era tan entendido, y con-

tesano, que en fin alcançò del Arçobispo, que aquel dia quedasse a comer con el Arçobispo, mas con condicion, que no le haria mas fuerza, y le dexaria ir a sus Frayles. Así comieron ambos con particular gusto del Embaxador; que sobre mesa comenzó de nuevo a tentar todos los medios, y lances de vn galante Cauallero, para persuadir al Arçobispo, que no le hiziese tan gran agrauio, como seria saberse en aquella Corte que despues de estar en su casa, fue a buscar otro hospedaje. Mas era tiempo perdido, que el Arçobispo se valia de la palabra dada, y se salio como huyendo. No disistio el Embaxador de su demanda, lleuò el negocio en apelacion a tribunal mas fauorable, fue al Palacio Sacro, alegò agrauios al Pontifice, conrando le todo lo que auia pasado con el Arçobispo, y le pidio por merced, que su Santidad le mandasse que no se alojasse en otra parte, sino en su casa. Sobre tarde fue a la Minerua a visitarle, y tornò a hazer nuevas instancias con apretadas razones, y encarecimientos, queriendose despedir, desconfiado de poder vencerle, entrò el Protomedico del Papa por el Conuento, y dixo al Arçobispo, despues de significarle el gusto que su Santidad tenia de su venida, que juntamente le embiaua a mandar, sub pena de santa obediencia se saliesse luego de aquel Monesterio, y fuesse a ser su huesped en el Palacio Sacro, y no se contentando deste apocento, se tendria por satisfecho se fuesse a casa del Embaxador de Portugal. Afligiose notablemente el Arçobispo con tan preciso, y honorifico mandato, y quiso comenzar a interpretar lo por vn modo de fauor, y honra que su Santidad le hazia, no por precepto forçoso. Mas acudio el serapulo que siempre le acompañaua de caer en culpa, y en fin por huir de la desobediencia, escogio por mas humildad, ya que auia

nia de dexar sus Frayles, ir con el Embaxador. Quedaron los Religiosos sentidissimos de perder tal compañia, y tanto mas viendo las honras extraordinarias que su Santidad le hazia, de que estauan sobre manera admirados.

## CAPITULO XXI.

*Manda el Papa llamar al Arçobispo, y de las honras que le hizo, y algunas particularidades que hauid.*

EL mismo dia a la tarde hizo su entrada el Cardenal de Lorena fue recibido con inuolable grandeza. Salieron a recibirle los obis Cardenales sobrinos del Pontifice Bertrando de San Carlos, y otros. Encontraronle fuera de la Ciudad con compañía ronle hasta el Palacio Sacro donde fue hospedado. Como el Frances venia tan aficionado al Arçobispo, en la primera Audiencia que tuuo con el Pontifice, Adobó larga cuenta de su persona, religion, y letras, atorecídolo mas aun mas encarecidamente, que auia hecho por el camino. Afirmaba eran en el todas las partes en el supremo grado, virtud, letras, zelo, obseruancia religiosa, elección acertada en proponer, efiacia en persuadir, libertad santa en votar; de manera que no se podia juzgar en qual se estimara mas; siendo en todas eminente. Despues fue particularizando el amor que tenia a su estado religioso. La humildad, y aficion a la vida penitente, el desprecio de si mismo, y lo que trabajaua por encubrir la dignidad, solo a fin de padecer las incomodidades, y desprecios anexos a la

alá pobreza voluntaria, y no calló las trauestras, con que le perseguia en el camino, dándole a conocer, quando mas disimulado estava el mal de su corazón, y si Holgaua el Papa de oír al Cardenal, que con la fuerza que le daua la afición, aun daua mas viveza a las palabras. Tenia tambien otras informaciones de su persona, por cartas de Portugal, del Rey Don Sebastian, y del Cardenal don Enrique, y las que le embiauan los Cardenales Legados cada dia del Concilio, de las razones, y voto que daua en todas las materias, con que le estava honorablemente aficionado; teniase por obligado hazerle merced, y honra, y con el gran deseo, que tenia de verle luego el Viernes siguiente, tercero dia después de auer llegado, le mandó viniéssse a verle. Fue el Arçobispo solo a pie con su compañero; accion de grande humildad, y reuerencia a la Sagrada Silla.

Recibióle su Santidad todo risueño, y alegre, y con honras muy diferentes de las que acostumbra a hazer a otros Prelados de igual dignidad. Besóle el Arçobispo el pie con mucha humildad, y grauedad. Al leuantarse inclinóse el Pontifice, como que le queria abraçar, y ayudar a leuantar, y quando le assentó, y cubrir. Pidióle el Arçobispo licencia para entrar su familia a ver a su Santidad. Dióla, y entraron todos, que estava ya en el Antecámara con el Embaxador de Portugal. Auendo besado el pie, hizo el Papa señal, que despejassen la sala, y quedó solo con el Arçobispo, y le detuvo vn grande espacio, preguntandole varias cosas con notable afabilidad.

Entendiendole ocasionarato de absolverse de la obediencia, con que su Santidad le auia obligado a ser, que el Embaxador, afirmando que no se atreuia a sufrir tanto rogit de sedas, como tenia en su aposento, ni tantos regalos como le seruian a la mesa, que era Frayle, que no sabia viuir sin sus Frayles, que fassie su San-

tidad seruido de darle licencia para boluerse a la Minerua, leuantandole el precepto. Sonreíase el Pontifice de la eficacia, y ansia con que el Arçobispo lo pedía, y riyendose disimulaua por si mudaua proposito. Mas viendo que no desistia de su requerimiento, y toda via apretaua con instancia, dixo, que le otorgaua la gracia, con que fuesse sin perjuizio de tercero, que era el Embaxador; y la razon pedía que fuesse primero oído, y consintiendo el, tenia la obediencia por alzada. A este tiempo entraron por la Camara el Embaxador, y el Cardenal de Lorena, y el Papa auiendolos acogido con el agrado, y beneuolencia ordinaria, boluiendo al Embaxador le dixo: Vos no consintais, y si le quereis tener contento, no le deis a comer mas que dos hitueos duros. Entendió el Embaxador lo que podía ser, y como estimaua tener al Arçobispo en su casa tanto como el deseaua huirse della, dixo en voz alta, que no consentia, y que protestaua que se le hazia agrauio. Finalmente despedidos del Pontifice, metio al Arçobispo en su coche, boluióle a llevar consigo, y en su casa le hospedó todo el tiempo que se detuvo en Roma.

El dia siguiente visitó el Arçobispo las siete Iglesias, ó siete Santuarios tan celebrados por las grandes Reliquias que atesoran, y grandes tesoros que dispensan; son muchas las Indulgencias que se ganau. De allí adelante era llamado del Papa, y vnas vezes le mandaua quedar a comer con el, otras le combidiaua para el dia siguiente, mostrando particular gusto de tratar con el, y fue creciendo esta facilidad, y fauor, de suerte que paró en vna muy estrecha familiaridad, y tan íntima, que llegó el Arçobispo a advertirle cosas importantes al bien comun de la Iglesia, y su officio Pastoral de que pondremos algunas. Diole auiso el Arçobispo con vna libertad humilde de mu-

muchos yerros, y abusos que auia en partes de la Christianidad en el gouerno Ecclesiastico, y con pecho de varron Apostolico le mostraua, que conuenia no tardar cõ el remedio que para esto le reuia. Dios puesto en aquel lugar supremo, para velar, y acudir a todo, que si se descuidasse, quanto era mayor la honra, tanto seria la que tanas estrecha. Tenia Pio vn entendimiento muy viuo, y docil, era naturalmente blando, y bien inclinado, oïale con atencion, y como si conuersara cõ algun igual fuyo, vnas vezes le daua descargos, otras le pedia consejo, ò remitia el remedio de las cosas al Concilio, agradeciendole siempre los recuerdos; y como descubria en ellos profundo iuzio de quien los hazia, iba formando mayor concepto cada dia del Arçobispo, maravillandõse de ver que en tan pobres habitos, y tan humildes palabras estuuiesse escondida vna luz tan clara, tal zelo, tal virtud, y vna prudencia diuina.

Despuës de las materias publicas fue el Arçobispo tratando las particulares suyas, y de su Iglesia, conforme a los tiempos, y propositos en que se hallaua con su Santidad. Ibase tambien descargando de sus escrúpulos, pidiendo licencias, remedios, y auxilios de poder supremo, de que conuenia estar preuenido, para muchas ocurrencias, y desconciertos que tenia aduertidos en su Arçobispado, y se ofrecian a cada passo; preuenciones prudentes a quien uiuia en el remate del mundo, y no podia con cada cosa recurrir a la Sede Apostolica. El Papa como tenia tan gran satisfacion de su verdad, acabando el Arçobispo de proponer el caso, ò necesidad de dar su peticion, luego se lo concedia todo, y algunas vezes le dezia con bondad, y caridad de Principe. No sè que es esto Bracarcense, que no os puedo negar nada, y en cierto negocio, le respondio vn vez. Esto que me pedis, hasta oy no lo he concedido a alguno; mas a vos no lo puedo negar. *Fiat*, y en otra pidiendo-

dole licencia el Arcobispo para hablarle en cierta materia, dixo: Podeis hablar aora, y a la tarde, y antes de comer, y despues de comer, y todas quantas vezes quisièredes; porque siempre os oirè con buena voluntad.

Lleuòle vn dia passcando hasta Belveder, famoso jardin de los Pontifices, y mostròle las obras que iba haciendo, y le dixo sonriendose, como quien le sabia ya el humor; porque no hazia allà en su Braga vnos Palacios como aquellos. Santissimo Padre, respondio el Arçobispo, no es de mi condicion ocuparme en edificios que gasta el tiempo. No ignoraua el Papa que auia de fer esta la respuesta, con todo le torno a instar, y dixo: Pues que os parece de mis obras; entonces con mayor energia respondio. Lo que me parece, Santissimo Padre, es que no deuia curar V. Santidad de fabricas, que temprano, ò tarde se han de acabar, y caer; y lo que digo dellas, es que de todo esto poco, y muy poco, ò nada, y del edificio temporal de las Iglesias se ymas de lo que se haze; pero en el espiritual, ahì si que es rizon ponga V. Santidad toda la fuerça, metã todo el cauallado sus poderes. Y por no quedar con escrúpulo de dezir poco donde el gasto era mucho, y no bien empleado, fue cargando la mano, y acumulando razones, a las quales Pio con su natural blandura acudio con estas palabras. Pues que ha de ser? Quereis que dexemos la obra imperfecta? En la verdad no fuy autor della, que no soy amigo de gastar dinero en vanidades, hal ella començada, y no hoigarè de acabarla, que tambien no tengo otros passatiempos en que me

diuertir.



perderla; porque la junta auia de ser por la tarde, fue aquella mañana a Palacio. Entró luego; porque para el no auia puerta cerrada, ni deteniimiento. Habló con su Santidad en algunas materias de las que trata a cargo, dixo en ellas lo que entendia, con aduertencias importantes para poderse dar fin con breuedad al Concilio, cosa que el Pontífice sumamente deseaua. Agradeciólos Pio, y mostró tanta satisfacion de ellas, que las pidió por escrito, y prometiendo darlas a la execucion con breuedad, por parecerle acertadas, y con este gusto continuó, diziendole, que en todo caso queria que quando estuuiesse de buelta para España, acabado el Concilio se boluiesse por Roma. No respondió el Arçobispo a este punto; mas fue profiguiendo en las cosas del Concilio, y para irse acercando a su intento, introduxo algunos puntos de reformacion, y despues de encarecer quanto importaua, para que esta tuuiesse buen sucesso, començar a cortar por las personas, y casas de los Grandes, y de mayor dignidad, alabole con palabras graues, y nada lijonjeras, vna costumbre muy acertada, que su Santidad auia introducido, quitando otra, que sibien poco acertada, no se estrañaua por el vso, y antigüedad de aquella Corte. Mas Santissimo Padre (añadió el Arçobispo) vna obra tan santa, y de tanta justicia, no tiene aun su perfeccion cabal. Que si V. Santidad quitó, y no consiente que los Obispos que asisten a su mesa, esten en pie, y descubiertos, como en tiempos atras se hazia, que mas razon ay para estar desta manera en las juntas, y Congregaciones que se tienen en presencia de V. Santidad, noté en esta vltima, que duró tres, o quatro horas, que todas estuuieron en pie quantos Obispos estuuieron presentes. Añadese otra desigualdad, que para mi entendimiento haze el caso mas indigno, y fue ver al mismo tiempo los Cardenales asen-

sentados, y sus cabeças cubiertas. Si los Obispos en quanto Obispos son superiores a los Cardenales, en quanto solamente Cardenales (porque ya dexamos declarado en el Concilio, que los Obispos tienen mejor lugar en la Iglesia) en que justicia cabe que los Cardenales, que es vna Dignidad instituida solamente por autoridad y consejo humano, seã auentajados delante de V. Santidad en las honras de vonete, y asiento a los Obispos, que fuerõ instituidos por autoridad diuina, por el mismo Christo Señor nuestro, y sucedierõ en el lugar de los Sagrados Apostoles? Que razon puede aprouar, que donde los Cardenales estan en tanta honra, queden los Obispos sin ninguna, humillados, y abatidos, y afretados? Beatissimo Padre, los Obispos en quanto Obispos sõ vuestros hermanos, como tales hã de ser tratados

Oyole el Papa con atencion, como acostumbraua oir al Arçobispo; respondiõle, que la costumbre era antigua, no introduccion suya, que assi lo vsaron sus antecessores, y los Obispos no lo auian estrañado: que como el auia de hazer nouedad en cosa que el tiempo la tenia tan asentada y corriente? No se acobardó el Arçobispo y replicó assi. V. Santidad por su grãdeza, y benignidad me tiene dado licencia, que le hable libremente en las cosas que se ofrecieren; en esta estoy viendo que por la persona que representa en la tierra, me manda que con doblada libertad me declare, pues la causa es roda de Dios, y si yo no la hiziesse seria gran culpa mia. Beatissimo Padre, hablando con el deuido acatamiento, y con la verdad, y zelo que estoy obligado a esta santa Sede, esso es claramente: *Dominari in clero*, cosa que el Apóstol San Pedro, cuyo successor es V. Santidad, y lo sea largos, y felices años, no aprueua en su Canonica. Fuera estas vejezes; y sino deme V. Santidad licencia para preguntar. Si V. Santidad presidiera en el Santo Concilio, que termino auia de mandar tener con los Obispos?

pos? No auian de estar asentados? Claro està que si. Pues no es argumento que conuence de mayor a menor? Si allà huieran de estar asentados en acto tan publico, y Congregacion vnuerſal a los ojos del mundo todo, no es mucho mas razon, y justicia que se asienten en vna particular que V. Santidad haze? Parece cierto que no tiene esto, ni replica, ni duda.

Hizieron tanta impresion estas razones en el pecho de Pio, assi por su natural inclinado a todo bien, y justicia, como por la fuerça dellas, que se dio por persuadido, y mostrò agradecer el auiso. Porque entrando el Cardenal de Lorena despues de salido el Arçobispo, le dio su Santidad cuenta de lo que auia pasado, y preguntole su parecer, que fue confirmar el del Arçobispo; y aadió, que hablaua como Letrado, y zeloso de la honra de Dios, y Dignidad Episcopal.

Llegò la hora de la junta, que como diximos, estaua intimada para la misma tarde. Entraron los Cardenales, y Obispos, y su Santidad antes de proponer la materia en que se auia de votar, hizo vna concertada platica, bien digna de vn Principe prudente, y temeroso de Dios, como el lo era: Dixo entre otras cosas.

La mayor infelicidad q̄ puede suceder al Governador de vna Republica, es faltar en sus Ministros zelo, y confiança, para aduertirle los daños, è inconuenientes que se ofrecen en los negocios publicos; mayormente si en esta parte pecan los que tiene por ojos para diuisar lo que el no puede, por el retiro forçoso de su persona. Cargo que deue hazer seles en este siglo, y se les hara en el otro. No basta para acertar en las cosas, tener claro entendi miêto, recta intenciõ, buenos deseos en quiê gobierna; porque sucede muchas vezes q̄ los que estan de fuera, y a quien las cosas no tocan, alcançan mejor los acier-

aciertos dellas, que aquellos que con mucho desvelo, consejo, y consideracion las manejan. Por tanto conuiene oir a todos los que desean acertar en los gouernos; porque muchas vezes pone Dios la verdad en el que menos se piensa. Esto he dicho por auer sido aduertido de vn estilo que se ha practicado en esta Corte, en el modo de tenerse las juntas en mi presencia, que puede llamarse sin razon, ò abuso, y en la verdad no ignoraua que lo era; mas auiendo hallado recibido tantos años, que casi passaua por ley, y parecerme que daua aumento a la Magestad desta suprema Silla, le he ido tolerando, mayormente auiendo sido permitido por mis antecessores tan sabios, y tan santos Pontifices, con que tenia por demasiada confiança mia querer solo emendalla, y en cierto modo reprovar lo hecho; y assi le he consentido, y dexado passar hasta aora. Mas han sido tã buenas las razones de que me ha aduertido el Arçobispo de Braga que està presente, que he resuelto, emendarlo, y que no passe adelante. Mandò luego a los Obispos se sentassen; y auendolo hecho, hizo señal que se cubriesen, y assi procedio, y se acabò la junta, y quedò para siẽ pre desterrada la mal considerada cerimonia antigua, con grande honra del Arçobispo, y siempre que se hiziere memoria della, redundara en alabança grande de su valor, y prudencia; porque de verdad fue accion que descubrio la grandeza de su animo, y aquella audacia santa, que es de pocos.

Todos los Obispos que se hallaron en la junta, en especial los Franceses, que eran nuevos, y mal sufridos en las costumbres de la Corte, y lo lleuauan por esperar al Arçobispo en la Sala, y no acavaban de darle gracias, engrandeciendola obra como verdadero héroe, admirados sobre manera de la libertad que auia usado, y mucho mas del fruto conseguido. Llegò tambien a el el Cardenal Alexandrino, y dandole los

parabienes, dezia: *Quien podra agora con Monſeñor Bracarenſe que eſtà vitorioſo?*

## CAPITVLO XXIII.

*De las honras que el Papale haçia, y de otra aduertencia que el Arçobispo le hizo.*

**C**ombidaua el Papa al Arçobispo a comer muy ordinariamente, vnas vezes ſolo, otras con el Cardenal de Lorena, y por agaffajo, y honra particular, mandaua que le eçaſſe la toalla quando ſe lauaua las manos antes de començar a comer, y despues de la comida. Vn dia le mandò llamar para cierto negocio de importancia, en que ſe gaſtò toda la mañana; despues le mandò ſe quedaffe a comer con el. El modo era, que ſe ponía otra meſa vn poco apartada de la del Pontifice, en que comía el Arçobispo. Eſte dia mandò Pio, que la pegaffen con la ſuya, que le quería tener junto a ſi, y oírle de cerca: y caſi todo el tiempo que durò la meſa, no tratò de otra coſa fino de loar, y engrandecer los Portugueſes, encareciendo a los que le aſiſtían, ſus esfuerço, y valentia, y la famosa vitoria que el año antes auian alcançado de todo el poder del Africa, en el cerco de Maçagan, de que moſtrò auer tenido particular contento, y dixo, que tenía por cierto no ſer menos liberal el cielo de Portugal en criar excelentes ingenios, y profundos juizios, para todo genero de letras, y de ciencias, que de animos generoſos, y eſforçados para el manejo de las armas, y que era bueno el exemplo que tenían delante de los ojos, en que en vn miſmo tiempo ſe vian, reſiſtiendo valeroſamente el impetu del Africa a viuo eſ-

fuerç

fuerço de braço, y armas corporales retirar al Rey infiel de Marruecos, vencido, y desbaratado con gran gloria de Portugal, y del nombre Chriſtiano, y otros con no menor valor aſiſtir en el eſquadron de Chriſto en Trento, ayudando con armas eſpirituales de conſumada ciencia, y trabajando con eſtudio continuo, por dar perfeta vitoria a la Igleſia Catolica contra los herejes ſus capitales enemigos. Mas que deuia eſperarſe quando ponía los ojos en los Reyes por quien eran gouernados, y a quien ſeruían, que por todas las edades auian moſtrado tanto valor en las armas, tanta virtud, y zelo de la Fè Catolica, que no era faeil de aueriguar en qual ſe auian mas auentajado.

De aqui tomò el Arçobispo ocaſion para eſplayarſe en vn eloquente panegirico de los Principes que entonces auia en aquel Reyno, encareciendo con verdad el zelo del ſeruicio de Dios, y amor del Culto Diuino, que ya reſplandecia en los ocho años de edad del Rey Don Sebastian, y el ſabio, y acertado gouierno de la Sereniſſima Reyna Doña Catalina ſu abuela, que le criaua; la gran religion, y heroycas virtudes del Cardenal Infante Don Enrique, y la particular aſcion que tenía al ſeruicio de la Santa Sede Apoſtolica. Baſta; reſpòndio el Pontifice, ſon Principes de Portugal, y con eſta ſola palabra, queda encarecido todo lo que en muchas no puede bien ſignificarſe: tan ſantos, tan devotos, tan amigos de conſeruar la Fè en ſu pureza, y de dilatarla: fueron ſiempre ſus Padres, y Abuelos, y de lo que particularmente dezis del Cardenal Enrique, ſoy buen teſtigo, que ſiendo Cardenal tuue con el muchos negocios, y experimentè en todos lo que del aſirmais, y aun oy en eſte eſtado deſcubro en el la miſma ineligion, y bondad en los que ſe ofrecen. Era manjar

guf.

gustosísimo esta plática para el Arçobispo, mucho mas sabroso para el, que los que le seruián a la mesa. Es inclinacion notable, que casi pásse a lesion la de los Portugueses en estimar, y engrandecer las cosas de sus Reyes, que de verdad fueron de los mejores que ha tenido el mundo.

Deseaua el Arçobispo mostrarse grato a tantos favores de su Santidad, pareciendole que tenia bastante materia en el gran numero de vasos de plata, que cubrian los aparadores, considerando que auia fuente que podia ser casamiento de vna huerfana, pieza para vestir a muchos pobres, y notando con tristezza, que solo el oro que alli estaua gastado en los dorados podia marar el hambre a muchos miserables, a quien les coje la noche sin cena, y a vezes sin comida. Era este su ordinario Tema, y inuectiua contra los Obispos que se firuen cõ plata, y no admitia la excusa que dan, que es ser uicio que dura toda la vida, y gasto hecho vna vez, y al tiempo de la muerte queda para pagar los criados, y deudas menudas, que siempre ay en casas grandes; y afirmaua, que no podia auer razon que excusasse tan grande sinjusticia, como era en tierras llenas de pobreza, aprietos, necesidades de proximos videntísimas; resplandeciesse los aparadores de los Perlados con aquella riqueza ociosa, que empleada en los pobres, rinde a ciento por vno, y corre eternamente las vsuras. Sabia el, como ya el Pontifice tenia noticia desta su passion, creyo que cõ apuntar ligeramente bastaria para quien era tan aduertido en todo, y tenia el ingenio tan despierto, y romandocasion de vn hermoso vaso dorado, que vino a su mesa. Tenemos (dixo) en Portugal vn genero de baxilla, que con ser varro se auentaja tanto a la plata en gracia, y limpieza, que aconsejaria yo a todos los Principes (si vn pobre Frayle puede fiar de si dar consejo) que no vsaran otro seruiicio, y desterraran de sus mesas la

plata. Llamamoslas en Portugal Porcelanas que yienen de la India, hazense en la China. Es el varro tan fino, y trasparente que las blancas dexan atras los cristales, y alabastros, y las que son variadas de azul, engañan los ojos, representando vna composicion de alabastro, y zafiros. Lo que tienen de quebrarse, recompensa lo barato. Puedense estimar de los mayores Principes, por delicia, y curiosidad, y por tal se tienen en Portugal. No pasó por alto el Papa el tiro del Arçobispo, y aduertio bien donde apuntaua con la intencion, y disimulando le dixo, que tuuiesse memoria quando se viesse en Portugal, de dezir al Cardenal Infante su amigo, que le embiasse destas Porcelanas, que en teniendo las, daria de mano a la plata. Contò el Arçobispo esta Historia al Embaxador, que auisò luego al Cardenal don Enrique, dentro de pocas dias embio a Roma muchas baxillas de Porcelanas riquisimas, y todos los que las tenían le ofrecieron las mejores: con que su Santidad mostrò mucho gusto, y partio con los Cardenales, y otros Principes, y quedò con seruiicio bastante para muchos dias.

## CAPITULO XXIV.

*Presenta el Arçobispo a su Santidad apuntamientos de reformation de las personas de los Perlados mayores: y da se cuenta de la familiaridad que tuuo con algunos en Roma, y como era estimado dellos.*

**D**esde el tiempo que en el Concilio se començò a tratar de la reformation personal de los Eclesiasticos, fue opinion constante del Arçobispo para que su efeto permaneciesse, siempre auia de ser vni-



gustosissimo esta pratica para el Arçobispo, mucho mas fabroso para el, que los que le llevian a la mesa. Es ineludacion notable, que casi passa a lesion la de los Portugueses en estimar, y engrandecer las cosas de sus Reyes, que de verdad fueron de los mejores que ha tenido el mundo.

Defenaa el Arçobispo mostrarle grato a tantos favores de su Santidad, parecienle que tenia bastante materia en el gran numero de vasos de plata, que cubrian los aparadores, considerando que aia fuente que podia ser escamienro de vna buesana, pieza para vestir a muchos pobres; y notando con tristeza, que solo el oro que alli estaua gastado en los dorados podia matar el hambre a muchos miserables, a quien les coje la noche sin cena, y a vezes sin comida. Era este su ordinario Tema, y inuectiua contra los Obispos que se sirven cõ plata, y no admitta la excusa quedan, que es seruicio que dura toda la vida, y gasto hecho vna vez, y al tiempo de la muerte que la para pagar los criados, y deudas menudas, que siempre ay en casas grandes; y afirmaua, que no podia auer razon que excusasse tan grande sinjusticia, como era en tierras llenas de pobreza, aprietos, necesidades de proximos vngentissimas, resplandeciesen los aparadores de los Perlados con aquella riqueza ociosa, pie empleada en los pobres, rinde a ciento por vno, y corren eternamente las vsuras. Sabia el, como ya el Pontifice tenia noticia desta su passion, creyo que cõ apuntar ligeramente ballaria para quien era tan aduertido en todo, y tenia el ingenio tan de spuerto, y romandoseaion de vn hermoso vaso dorado que vino a su mesa. Tenemos (dixo) en Portugal vn genero de baxilla, que con ser varro se auentaja tanto a la plata en gra etay limpieça, que aconsejaria yo a todos los Principes (si vn pobre Frayle puede fiar de si dar consejo) que no viaran otro seruicio, y desterraran de sus mesas la

plata. Llamamoslas en Portugal Porcelanas que vienen de la India, hazense en la China. Es el varro tan fino, y trasparente que las blancas dexan atras los cristales, y alabastros, y las que son variadas de azul, engañan los ojos, representando vna composicion de alabastro, y zafiros. Lo que tienen de quebrarse, recompensa lo barato. Puedense estimar de los mayores Principes, por delicia, y curiosidad, y por tal se tienen en Portugal. No passo por alto el tiro del Arçobispo; y aduirtio bien donde apuntaua con la intencion, y dissimulando le dixo, que tuuiesse memoria quando se viesse en Portugal, de dezir al Cardenal Infante su amigo, que le embiasse destas Porcelanas, que en teniendo las, daria de mano a la plata. Contò el Arçobispo esta Historia al Embaxador, que auisò luego al Cardenal don Enrique, dentro de pocas dias embio a Roma muchas baxillas de Porcelanas riquissimas, y todos los que las renian le ofrecieron las mejores: con que su Santidad mostrò mucho gusto, y partio con los Cardenales, y otros Principes, y quedò con seruicio bastante para muchos dias.

## CAPITULO XXIV.

*Presenta el Arçobispo a su Santidad apuntamientos de reformation de las personas de los Perlados mayores: y da se quenta de la familiaridad que tuuo con algunos en Roma, y como era estimado dellos.*

**D**Esde el tiempo que en el Concilio se començò a tratar de la reformation personal de los Eclesiasticos, fue opinion constante del Arçobispo para que su efecto permaneciesse, siempre aia de ser

vniuersal, comenzando por las cabeças, que eran los Cardenales, y de allí continuandose por todos los Prelados; porque entonces se podia con mucho animo, y justicia cortar por los miembros inferiores, viendo reformadas las cabeças, y fue haziendo con la consideración, y mucho estudio vnos apuntamientos contra los demasiados gastos, y faustos escusados de sus personas, casas, y familias, y dando medios, y trazas para q̄ se cernassen cō razones llenas de zelo, y verdad Christiana, parte auia declarado en Trentola primera vez que se votò en la materia, como dexamos escrito. Estos apuntamientos mostrò en Romã a muchos Cardenales, procurando hazerles participes de su espíritu reformado, y pegarles su feruor, y viesßen aquellas verdades tã desnudas, y tan ciertas, que tienen las puertas tan cerradas en las casas de los Principes, y despues para entera satisfacion de su conciencia, desedò que su Santidad los viesse, y vn dia que tuuo licencia se los leyò, y Pio los oyò muy de espacio, y mostrò satisfacerse dellos, y dixo que entendiessè de cierto, que estaua determinado a cortar, y reformar en su persona, casa, y familia; y en lo que tocava a su oficio Pontifical Supremo, todo lo que pareciesse razon, y su conciencia le dictasse, y entrando a la saçon por la sala el Cardenal Carlos Borromeo su sobrino, le llamò, y tomándole por la mano; dixo: Bracarente aqui os le entrego, este ha de ser el primero que me ayude a reformar. Pudo añadir muy al cierto. Este ha de ser el que ha de reformar la Iglesia el que ha escogido Dios para restaurador de la disciplina Eclesiastica, y executor puntual de la mas rigurosa reformation del Concilio, y Canones Sagrados; la gran Antorcha que encendida sobre el candelero de la Iglesia de Milan ha de alumbrar el Orbe Eclesiastico. El reparador de las quebras del edificio santo de la Iglesia. Estaua por este tiempo el Santo Carde-

nal iouen de veinte y cinco años, tocado ya de aquella luz diuina, que haze Santos, su vida exemplarissima, con resolucion grande de seruir a Dios con la mayor perfeccion a que puede arribar vn Eclesiastico. Assi con esta buena disposicion trauò estrecha amistad con el Arçobispo desde el dia que entrò en Roma (conformauan los espíritus) y a tener necesidad de reformation, ninguno de mejor voluntad admitiera la que el Arçobispo pretendia, y como entendio la rara virtud del Cardenal Carlos, a el primero que a todos comunicò el Arçobispo las trazas de reformation que auia pensado, y el santo moço las aprouò, y estimò en mucho, y leyendo en ellas el feruor de espíritu, y amor de Dios, y de la Iglesia, de su Autor, se le aficionaua cada vez mas, y assi le reuerenciaba, y veneraua como a vno de los Prelados de la primitiua Iglesia. Estimaua los fauores que su Tio le hazia, y tralala muchas vezes al quarto que tenia en Palacio, y le comunicaua, y despachaua con el todos los negocios importantes que por su mano corrían. Otras vezes le daua cuenta de su alma, y de su vida, y exercicios, que ya erã de santo, pidiendole liciones, y reglas para darse a Dios, y entregarle todo, gastando en esto muchas horas. Descuaua el santo Cardenal dexar los muchos negocios del gouierno Pontificio q̄ del pedía, y retirarse a su Iglesia de Milã, cõsultò este intèro cõ el Arçobispo, dixole que peligrava su cõciencia si dexaua el manejo del gouerno cõ riesgo de poder venir a otras manos ajenas de su Santa intencion cõ graue daño de la Republica Christiana a la qual seruia con eficacia al lado del Pontifice. Dijo: Crecia mi amor con la comunicacion; porque cada dia iba descubriendo el vno en el otro, cosas que les obligauã a quererse mas. Tres vezes combido a comer el Arçobispo de Milã al Arçobispo de Braga en los pocos dias q̄ se detuvo en Roma, no por curiosidad, y ostentacion, mas por tratar con el materias de espíritu, y

Vida de  
S. Carlos  
lib. 1. ca.  
7.

recibir lecciones de como auia de gouernarse en medio de tantos negocios, como manejava, que eran los de la Christianidad, sin ofensa de Dios, sin agrauio de los proximos, sin perjuizio de la conciencia, y sin perder de su recogimiento.

Admirauase el Arçobispo, y edificauase grandemente de ver la religion, y acrisolada virtud que hallaua en vn Cardenal mancebo, noble, rico, que puesto en la mayor grandeza, y en la mayor libertad que el mundo podia dar, cubria con la purpura cilicios, penitencias, asperezas, exercicios de oracion, y contemplaciõ, y vn espiritu tan puro, que se le representaua vn Anacoreta en la Tebaida, en medio del Sacro Palacio, y Corte Romana, valido, y fauorecido del Pontifice (valentias de la diuina gracia) y alegre de verle tal, le animaua y exortaua a más perfeccion, acordandole quan hermoso esmalte haze la verdadera virtud en el oro de la mayor dignidad, y de la sangre mas illustre. Realza (dezia) la purpura, toma nueuo lustre la nobleza, que si la virtud por si es más hermosa que el oro mas acendrado, y como Sol arroja de si rayos de luz que la hazen amar, y estimar, que será siendo tambien acompañada? Era esto dar alas aquiõ por si cortia. Mas es cierto que no fue pequeña parte para llegar este santo a los extremos de perfeccion, que se vieron; la doctrina que recibio de la conuersacion del Arçobispo. Instruyole como tan grã Maestro, como se auia de auer en el gouerno de su Iglesia de Milan, y no será atenuada esta proposicion, a quien con atencion leyese vna carta de San Carlos para el Arçobispo, que pon aremos adelante a otro proposito.

Los Cardenales que auia en la Corte procuraron conocer, y conuincar al Arçobispo, muchos le combidaron, y festejaron en sus casas, todos le hizian honras, y cortesias, con exceso, sin embargo de saber era el que gritaua por la reformation de sus personas, y

casas. Tan grande era el concepto de su virtud, que tenían a felicidad comunicarle los que podian con algun color boluerle el rostro.

El Cardenal Alexandrino, y Fray Miguel Guislerio, se le aficionò en la primera visita, eran las dos mayores lumbreras de la Orden de Santo Domingo (y sin encarecimiento de la Iglesia) vnos en el habito, semejantes en el espíritu, y zelo de la reformation, con que facilmente se vnieron las voluntades. Respetaua el Cardenal mucho al Arçobispo, olgava de tratarle: mas como el tiempo de su estada en Roma, fue tan corto, que no pasó de diez y siete dias, solo vno tubo para gozarle de espacio, lleuole a comer consigo en su aposento que tenia en el Palacio Sacro, de que presto fue Señor, con titulo de Pio Quinto.

Otro Cardenal le mostrò gran beneuolencia, ò fuese por querer honrarle, ò ostentar grandeza. Combidole vn dia, hizole vn esplendido vanquete, en numero, variedad, y precio de viandas. Y sobre mesa, otro no menos rico de vista, de piezas peregrinas en curiosidad, y valor de que tenia la casa llena. Estatuas antiguas de marmoles finos, labradas por excelentes Artifices, pinturas de valientes manos, medallas de todos merales, de Emperadores, Cõsules, Capitanes de las mas celebradas de los estudiosos de antiguallas. En cada pieza hazia el Cardenal vna Coronica, notãdo alabãdo, encareciẽdo, reboluiẽdo antiguedades. En fin, despues de cãfado, y cõteto de parecerle q̄ tenia al Arçobispo pasmado cõ aquel tesoro q̄ por tal le tenia y estimaua, dixole el Arçobispo. Pareceme Señor q̄ ya en espíritu via el Apostol estos marmoles, y estas curiosidades, quãdo escriuiẽdo a Thimoteo, le dize: *A veritate quidẽ auditũ auertẽs ad fabulas autẽ cõuertentur.* Dexaran los hombres de oir las verdades, q̄ importa saber, y entregarsehan a celebrar patrañas, y fabulas de los Gentiles,

con

con esta verdad le reprehendio el afecto a estas curiosidades, que en aquella Corte es excessiuo en muchos.

## CAPITULO XXV.

*De algunas gracias de importancia que su Santidad concedio al Arçobispo, en fauor de partes.*

**Q**uanto mayores eran las honras que al Arçobispo se hazian, tanto se hallaua mas violentado en Roma. Tenia los fauores por carga pesadissima, y verse regalado, y festejado en casa agena, por duro cautiuero. Así procuraua dar fin a los negocios que le auian encomendado en el Concilio, y a los particulares de su Iglesia; mas por no ser molesto, aunque tenia las licencias largas, y estaua los mas dias con su Santidad, procuraua despachar suauemente, tratando los negocios sin cansar, ni perder tiempo, como buen Cortesano, segun las ocasiones se ofrecian.

Fue vn dia por la tarde al Castillo de Santangel, donde supo que el Pontifice auia comido con el Cardenal de Lorena, y otros Cardenales, y puso se a esperar en la Antecamara el tiempo que estuuieron retirados. Salio su Santidad para boluerse a Palacio, vio al Arçobispo, y dixole: Bracarense, como no auéis venido oy a ser mi huésped? Respondiole el Arçobispo sonriéndose; *Quia non fui inuitatus ad nuptias*. Porque no fuy convidado a las bodas; respondio el Pontifice con mucha afabilidad (palabras formales) No os aceto la escusa; porque yo os tengo por convidado continuo, venid a comer conmigo todos los dias; siempre, siempre.

Estando despues oyendo al Arçobispo llegaronse dos negociantes con esperança que en dia alegre, y de-

lan-

lante de tan honrados huéspedes, tendria su causa buen despacho; y hizieron su suplica. Eran vnos Autores de Comedias, que tenia su Santidad prohibidas; porque se iban desmandando en fabulas lasciuas, y passos poco honestos, y auia dias que pedian nueva licencia, sin oírlos; dixoles el Papa benignamete, que los remitia al Bracarense, que estaua presente, que lo huriessem con el, y si le daua licencia, representassen en buen hora. Fueronse alegres mas durotes poco; porque informandose en casa del Embaxador, de la condicion del Arçobispo, hallaron tales nueuas, que no se atreueron a hablarle, y tuuieron por mejor partido guardar su pretension para otro tiempo, temiendo mas daño del que padecian.

Mejor sucedio a vnos Españoles, que auia dias continuauan la Corte, sobre dispensaciones matrimoniales. Estaua Pio resuelto de no dispensar en segundo grado de consanguinidad. Estos no pretendian otro, y con achaque auia se declarado con ellos algunas vezes, y siendo desengañados, y despedidos, como eran de tan flexos, y no tenian el remedio en otra parte, porfiaban, esperando alguna buena ocasion, y todas las vezes que el Pontifice salia fuera, no perdian punto, ponianse delante, arrojauanse por tierra, dezian sus lastimas; mas valianles poco. Vndia que el Arçobispo comio con su Santidad, en compañía del Cardenal de Lorena, baxo Pio con los dos, para mostrar al Cardenal las obras que se hazian en Belueder, y sobre ellas trauo conuercacion de nuevo, y tuuo gracias con el Arçobispo, que toda via no queria aprouar gastos de calycanto, auiendo piedras viuas que se han de assentar en la celestial Jerusalen, y lo dezia claramente. Tuuieron auiso los Españoles, que su Santidad andaua fixera, acudieron todos juntos, postraronse de rodillas, y a voz en grito, comenzaron a pedir misericordia. Enfadose el Pontifice, mando que diessen recado al Governador, que los hiziesse echar a vna gal-

le-

lera. No tenía el Arçobispo noticia de lo que auia pre-  
cedido, parecióle feueridad lo que via, quedò lleno de  
espanto, y compasión, y no pudiendo acabar consigo  
dissimular en tal passo, sin perder tiempo, llegose a su  
Santidad, y con toda humildad, dixo: Beatissimo Pa-  
dre, estos son ouexillas de que V. Santidad es Pastor, si  
en el Pastor hallan las ouejas esquiuança, quien las ha  
de valer, donde han de hallar blandura? Aqui se ha de  
descubrir su sufrimiento, aqui el amor de Padre. No  
consienta V. Santidad que salgan de su presencia des-  
consolados, bien se dize: *Patientia lenietur. Princeps;*  
*Et lingua mollis constringet duritiam.* Mirò el Papa al  
Arçobispo todo trocado, y como corrido de la colera  
que auia tenido, y sonriendose, dixo: Bracarense, yo os  
los remito, y os doy mi autòridad en su despacho. Allà  
os auenid con ellos, y con vuestra conciècia, que sobre  
ella descargo la mia, y poniendo los ojos en los preten-  
dientes, que estauan finados de miedo, les dixo: Acudid  
al Bracarense que el os despachará. Despacholos bre-  
uemente con nueuo genero de dispensacion, que fue pe-  
nitencia en el cuerpo, y ninguna en la bolsa. Vio el Ar-  
çobispo las suplicas, y culpas, y los casos de cada vno,  
consideradamente, y el dia siguiente dixo a su Santidad  
que los podia mandar dispensar con penitencia de as-  
sistir ciertos Domingos a la puerta de sus Iglesias los  
pìes descalços, y cabeças descubiertas, y velas encendi-  
das en las manos, en quanto se cantasse la Missa del dia.  
Mandò su Santidad que fuesen despachados en esta for-  
ma, y assi se declarasse en las Bulas, sin mudar, ni alterar  
cosa de las que el Arçobispo aduertio. Y aunque los  
impetrantes tomaran antes satisfacer la pena en dine-  
ro, de que venian para ello apercebidos, y hazia feles de-  
nial la penitencia, y verguença publica, y intentaron re-  
curso; mas como no vieron otro remedio, acetarò sus  
letras, que les fueron expedidas por decreto del Arçobis-  
po.

Divulgòse por la Corte el valimiento del Arçobis-  
po de Braga, con el exemplo de los casos referidos  
acudian a el todos los necessitados, pedianle su inter-  
cessiõ; como era tan piadoso, quando entraba en Pa-  
lacio lleuaua en pos de si mas partes que los mismos Da-  
tarios, y aunque estrañaua verse buscado, y estimado de  
las gentes, que ya le parecia genero de vanidad, y tenta-  
cion, no le sufria su condicion piadosa, echár de si a los  
que representauan pobreza, y si lo que pedian era cosa  
en que nõ sentia escrupulo, intercedia por ellos con mu-  
cha eficacia; y era cosa de ver el gusto, y blandura con  
el Papa no solamente Pio, en el nombre se dexaua ven-  
cer de sus razones, en oyendo al Arçobispo, que sin es-  
crupulo podia conceder la gracia, en el mismo punto la  
boca llena de risa; respondia: Pues assi os parece; nõ  
somos contentos: *Fiat.* y estava ya tan notoria, y recibi-  
da en la Ciudad esta priuança del Arçobispo, que bast-  
taua mostrarse asseueracion suya del Oraculo que at-  
cançaua de su Santidad, para que passassen luego las Bu-  
las en la Dataria, sin escrupulo, como si fuera de mano  
de qualquiera de los sobrinos del Papa. Llamau en Ro-  
ma Oraculos las resoluciones, y mandatos que los Sa-  
mos Pontifices dan de palabra, y usando mejor del vo-  
cablo de lo que hazian en tiempo de la antigüedad,  
que significauan con el las mentirosas respuestas del  
infierno.

Con la misma promptitud acudia a otras obras  
pias, como le constasse no auer en ellas escrupulo, aun-  
que los suplicantes no fuesen pobres. Entre estas tu-  
uo lugar la expediciõ de las letras de la Iglesia de  
Mançedo, que tenia vñda al Colegio della Com-  
pañia de Iesus de Braga, y su Santidad le otorgò a-  
legremente, repitiendo con mucha gracia: *Omnia gra-  
tis, Omnia gratis.* Todo de gracia, todo de gracia. Y su-  
pòse que huuieran de costar a los Padres, conformes a

lastas de la Dataria mas de mil y quatrocientos ducados de a diez reales, faltando este fauor.

## CAPITULO XXVI.

*Pide el Arçobispo al Pontifice acete la renuncion del Arçobispado, y lo que passo: concedente algunas gracias para el gouier-no de su Iglesia.*

**L**A gracia, y beneuolencia de los Principes, hazen a los hombres confiados para emprendre qualquier requitimiento: hallanale el Arçobispo tan fauorecido del Pontifice, y que le tenia tan ganado para conseguir del qualquier gracia, sin recelo de quedar frustrado, que le parecio tiempo oportuno para no dilatar mas el principal negocio que le truxo a Roma, y que solo le quitaua el sueño. Fuesse vna mañana a Palacio, entrò al Papa, y despues de tratar algunas cosas de menos importancia, habló desta manera.

Hasta aora, Santissimo Padre, he tratado negocios comunes del Concilio, de partes, y de mi Iglesia: agora Señor es tiempo de tratar de mi negocio; ante los pies de V. Santidad me postro confiado, he de alcanzar lo que deseo, y pues por singular merced, y fauor de V. Santidad ha valido a tantos, y en tantas ocasiones mi intercessiõ, espero como me ha de faltar a mi en vna cosa que pido. Es vna sola, y en fin muy pequena, si bien para mi es la mayor, y de mas estima que de preferente puede auer en la tierra. Porque si las cosas son grandes, ò pequenas, segun la medida del deseo con que se buscan, no solo esta es grande; mas grandissima.

Es,

Estal Señor, que la esperanza de la me sustenta la vida, me facilito el camino de Portugal a Trento, y de Trento a esta Ciudad, y ella me detiene aqui hasta agora; mas doy muchas gracias a Dios, que siendo para mi tan grande como digo, es tan facil, y tan libre de escrúpulos para V. Santidad, que sin estirar las leyes, ni alterar el curso de las cosas, y aun sin ningun genero de dispensacion, me puede hazer vna señalada merced. Que mayor felicidad ay para vn Principe, que poder enriquecer mucho, y a poca costa los súditos que ama. Así vengo persuadido, y confiado que lleuare de los pies mi consuelo.

Escuchaua el Pontifice con silencio, y estaua suspenso esperando donde iba a parar la novedad, y eficacia de tan largos prologos, y el Arçobispo prosiguió.

Yo Señor, entrè en la Religion muy niño, crieme en ella sin ningun conocimiento del mundo, ni del gouierno del, no se porque mal hado mio (hablemos vna vez como seglares) me fueron a sacar de los Claustros, y de mi celda, y de sobre los libros, y para Arçobispo. Eleccion a mi parecer, tan fuera de razon, y de camino, que todas las vezes que discurre en ella, tengo gran lastima de las conciencias de los que me eligieron, y mayor de la mia, y de mi que la acete. Bien es verdad que me aliuia mucho la resistencia que hice, y el acordarme de que fuy forzado, y compelido por obediencia de Perlado, que lo era mio. Mitra me pusieron en la cabeça, y el peso todo del monte Apenino sobre el coraçon. Esto fue lo que senti el primer dia; mas lo que ha passado, y passa dentro de mi despues que fuy viendo, y experimentando de cerca la carga que impuse sobre estos hombros, lo que depende de mi, y de lo que me obliguè de dar quenta a Dios, ya V. Santidad, no se como lo declare, sino con dezir, que hizo a-

*Cassia-  
no colu.  
20. cap.* ciertamente el otro Monje, que antes escogio huir de la Religion, que arriescarse a ser Prelado. Que sirua las Iglesias, y los gouernos, aquellos que para esto tienen talento, y experiencia, es justissimo; mas que se busque para ellas hombres sin ninguna destas partes, es grande temeridad de los electores, y igual riesgo de los eligidos. No es vna misma cosa, letras de Theologia, y ciencia de gouernar; vna y otra cosa se aprenden, y no se hacen sino es por los que la aprenden y estudian. Mi Theologia estudié con cuidado, della, sabré dar cuenta; de lo que no aprendí como he de querer ser Maestro. En materias de gouerno, conficésselo claramente, y declarome. Beatissimo Padre, y descargó mi conciencia con V. Santidad, que soy idiota, y del todo ignorante, y conozcome por tal aqui en manos de V. Santidad depôgo la Mitra, y le encargo la conciencia, que la ponga sobre mejor cabeza; y pues V. Santidad tiene admitido mi parecer en cosas de mucha importancia, obligacion tiene de creer que no le engañaré en esto que está tan a su cuenta como todas las demas; y yo aunque soy parte, digo en ella como en las otras, lo que en toda verdad siento.

Quiso el Papa para el luego que descubié el intento del discurso; mas iba el Arçobispo tan intenso en lo que decia, y hablando con toda el alma, que le fue tolerando. En fin, no pudo mas esperar, y cortó la plática secamente viéndole que era genero de culpa, o consentimiento en ella, dexarle passar adelante en las razones, en materia tan fuera de camino; y así le desengañó, que nunca en quanto viuisse le consentiria dexar la Iglesia, que la gouernasse con el cuidado, y diligencia que lo hazia; y no tratasse de otra cosa. Replecáua el Arçobispo, y comenzaua a acumular nuevos inconvenientes; mas el Papa por no darle mas oidos, como en cosa fuera de toda razón, cerrose como se dize de golpe, y mandó.

dele por obediencia, no hablasse mas palabra. Abandonóse el Arçobispo sobre manera de consolado, quedó el Papa igualmente confuso; y compungido de su termino de hablar de su humildad, y aquella ansia, y sinceridad con que le instaua, notando por maravilla prodigiosa la poca estima que hazia de sí del estado, de las rentas, y dignidad; cosas tan preciadas en el mundo; y táciega, y ansiosamente pretendidas de los hombres; muchas veces inhábiles para ellas. O así.

Desde esta hora fue luego el Arçobispo resoluiendo de no parar mas en Roma, y dar espaldas a fauores y honras, que valiendole para negocios agenos, en los propios no le eran de provecho; apuntó breuemente en vn papel algunas cosas que le pareció sería bien de negociar, sobre las de que ya tenia despacho para el mejor gouerno de su Iglesia. Con este memorial boluio al Pontifice, dixole, que pues su Santidad moraua siendo seruido de librarle de tan insuportable carga, aquí están incapaz para ella, le hiziesse merced de le conceder algunas gracias que auia pensado que podían ser medio de llevar con mas aliento, y menos escrupulos la carga. Mandole su Santidad leer el memorial, y estuua le oyendo hasta el fin; quedó edificado de verique ninguna cosa pedia, ni proponia, que oliesse a carno y sangre; todas eran encaminadas para el bien de las almas. Y en fauor de los pobres, y decia; que este nombre de pobres quadrava muy bien a la mayor parte de sus Diocesis sanas; porque aunque no eran de los que pedian por las puertas; eran tantos en numero los que morauan por las montañas, y sierras asperissimas con gran miseria, y trabajo, que con verdad deuián llamarse pobres. No pudo el Santo Pontifice dudar en ninguna cosa de las que le pidio siendo muchas, algunas diremos; para quédese vea la confianza que hazia del Arçobispo.

Contódiolc, que pudiessc absoluer en el fibero de la

conciencia de ciertos casos reservados a la Sede Apostolica, y dispensar en algunos impedimentos ocultos de consanguinidad, y de crimen, y paréntesco espiritual, cō que no se pudiesen prouar en el foro contencioso; y en primero grado, en los impedimentos por afinidad; mas todo en el foro interior solamente. Y porque acontecia ser necesario el, ò sus Ministros mandar algunas vezes a los Eclesiasticos, con pena de suspension de las Ordenes, y algunos despues de incurridos en la pena, celebrauan, ò por inaduertencia, ò por ignorancia crasa, ò por ser poco versados en semejantes materias; por tanto ipso facto, quedauan irregulares, y por consiguiente sujetos a pedir dispensacion al Papa, porque el solo podia darla. Concediole su Santidad, que pudiesse dispensar en este punto, que fue vna gracia muy extraordinaria, y que el Arçobispo estimo sobre manera, para remedio de Sacerdotes idiotas, y pobres, a los quales ir a Roma, ò embiar por dispensacion era igualmente dificultoso, y a muchos imposible. Vcaua el despues deste poder en fauor de los delinquentes; mas con tal auiso, y dissimulacion, que nunca se entendio que le tenia, assi las censuras en su tiempo fueron tenidas (como es razon) entre Carolinos, y los transgressores eran remediados como hijos. Aleuço mas de su Santidad; que procediendo contra el qualquier juez Eclesiastico, con censuras por casos que muchas vezes suceden con las Ordenes Militares, y Regulares, y Colegios, y otras Comunidades que tienen sus Conseruadores inmediatos al Papa; luego pudiesse absolverse de ellas, *in vtroque foro*, por qualquier Confessor que el escogiesse. Cō a misma facilidad impetio el habito Plenissimo, perpetuo para todos los que se confessassen, y comulgassen en su Arçobispado, en cinco fiestas del año, ò en sus octauas, las fiestas son, el dia de Nauidad, Pascua de Resurreccion, y la del Espiritu

Santo, Assumpcion de nuestra Señora. El dia de Todos Santos. Esta Indulgencia pidio, y alcanço despues para el Arçobispado de Lisboa, el Cardenal don Enrique, siendo Perlado del. No falta quien afirma, que ofrecio el Papa al Arçobispo, dispensacion graciosa, para usar Roquete, y Muzeta, y que el no la admitio por el amor que tenia al habito de Santo Domingo, a quien se confessaua deudor de todo lo que tenia de letras, y dignidad.

## CAPITULO XXVII.

*Despidese del Pontifice para tornar a Trento: algunos fauores particulares que su Santidad le hizo en la despedida. Sale de Roma llega à Asis.*

**D**Oze dias auia que estaua en Roma el Arçobispo, y parecianle otros tantos años, y viendo concludos los negocios que le lleuaron a ella, (si bien el principal quedò perdido) picauale ya el escrupulo de estar ausente del lugar de la batalla, y del trabajo de Trento, donde podia ser de provecho a la causa de la Iglesia; mas sobre todo ardia en deseos ansiosos de su libertad, y de boluer a la vida Monastica; q̄ obseruaua rigurosamente, deseando ya verse donde tomasse vengança de tanta vanidad, y de tantos regalos como cursaua en Roma.

Antes de dezir nada al Pontifice, pidio licencia para andar las siete Iglesias, y juntamente vna Indulgencia plenaria para si, y los suyos, para andar las Estaciones con mas fruto espiritual. Concediole el Pontifice, y por hazerle mas fauor, mandò le fuesen mostradas



todas las Reliquias que ay en estos Santuarios, que si ha uiera de verlas en los días que se acostumbra mostrar, auia de detenerse vn año. Visitó el Arçobispo las Iglesias en compañía del Cardenal de Lorena, comenzando de San Pedro en Vaticano, y acabando en San Pablo, fuera de los muros; y luego el día siguiente fue a despedirse del Papa, pidióle licencia, y su santa bendición, para boluerse al Concilio. Estaba presente el Cardenal de Lorena, que tambien andaua de partida, y queria q boluiesen juntos. A su instancia respondió su Santidad, que seria bien esperasse al amigo y compañero con quien auia venido. Replicó el Arçobispo, que no se arreuia con tal compañía, y disimulando con razones cortesanas, y verdaderas, otras que le obligauan a irse solo, añadió, que el Cardenal caminaua en vna mula que volaua como aguilá, y que la fuya no le podia seguir. No sea esta la excusa, dixo el Papa, yo os daré vna mula que tambien es aguilá, esperad. Así le despido, y luego a la tarde le lleuó vn estriero la mula. Era vaya columbina, y muy bien hecha, justamente merecedora del nombre de aguilá, que le quedó para siempre; porque en la verdad no tenia igual en el passo, y por tal quando el Pontífice hazia jornada fuera de Roma, no caminaua en otra.

Pasados dos días boluio a su Santidad, con algunas razones que se ofrecian de nuevo, por donde le conuenia adelantar se al Cardenal, y no detenerse: mas no le valieron. Otro día que boluio a instar, le dixo: Bracatenense, en todo caso me tornad a ver por la mañana, que aun tenemos que hablar; y en fin, por consolarle le dixo, que le daua licencia. Mas quando el Arçobispo fue sobre tarde a besarle el pie, por vltima despedida, hallose engañado; porque su Santidad con su agrado, acostumbrado, dixo: Aun no os he por despedido del todo, que yo os tornad a ver por la mañana con vuestro amigo, que

que ay cosas que conuiene que comuniquemos juntos para quedar mas quieto.

La mañana siguiente, salio el Papa de su Camara, acompañado de toda la Corte, y fue a visitar al Cardenal de Lorena a su quarto, que era dentro del Palacio Sacro, como dexamos escrito. Fue hora publica, y de acostumbrada, y hecha con mucha solemnidad, y con el estuuo largo tiempo, sin quedar dentro de todos los que le acompañauan, mas que el Arçobispo. A la tarde, toda la gasta su Santidad con Don Fray Bartolome, y vltimamente le echó su bendición, y le despido, con tantos abrazos, y demostraciones de verdadera afición, que se dexó bien entender, que era grande la que hasta allí le mostrara, y antes que del todo le despidiese, sacó vn anillo del dedo, y le dixo, que le lleuasse en su nombre, en prenda de amor, y de memoria.

A los diez y seis de Octubre, día inmediato al que se despido del Papa, fue por la mañana muy temprano a dezir Misa a nuestra Señora del Populo, Monasterio de la Orden de San Agustín, donde está sepultado el gran Cardenal Portugues, antecessor en su Arçobispado, don Jorge de Costa, natural del lugar de Alpedriña en la Vera, de cuyo valor, y autoridad quedasó ilustres memorias del tiempo del Rey don Alonso el Quinto, y don Juan el Segundo de Portugal; como parece de sus Coronicas, a que ayudan las Historias Pontificias.

Dicha Misa, siguió los suyos, que auia embiado delante, y fuerá la madrugada, y bué picar, que fue a dormir a Burgeto, nueue leguas de Roma, camino de nuestra Señora de Loreto, cuya Casa quiso visitar antes de salir de Italia. La segunda jornada anduuo otras nueue leguas a Espolero, que el gusto de verse libre de Roma, le hazia apretar el passo de manera que el aguilá lleuaua alas.

El tercero dia llegó a comer a Monte Falcon, donde vio el cuerpo de Santa Clara, con este nombre, a diferencia de la grandicipula del glorioso Patriarca San Francisco. Fallecio esta Santa, año de mil y trescientos y ocho, y está oy tan entera en todos sus miembros como el dia que murió; y así le meneauan los brazos, y leuantauan las manos, y las abrian, y cerrauan como vna persona viua; marauillas que obra Dios en sus Santos.

De aquí caminó para Asis, Patria del Serafico Patriarca San Francisco, llegó a las tres de la tarde, visitando de camino la celebre Casa de la Porciuncula, que queda de Asis vna milla de distancia. Antes de entrar en la Ciudad, se aped, y no olvidado de su estilo con su compañero, se fue a vn Monesterio de quatro que los Padres Menores tienen en ella, y con humildad pidio hospedaje por amor de Dios, para dos Religiosos que passauan su camino, solo por aquella noche. Mandole recoger el Guardian, y agasajal con toda la caridad que en la Orden Serafica florece; mayorazgo opusento en que no puede auer quiebra, dexado por su santo Fundador, que quiso que sus hijos no posesen nada, para que supiesen darlo todo, y ser señores de todo. Que solo es verdadero Señor de la hazienda, quien la sabe dar y repartir, y esclanos son del dinero, los que lo encierran, y atesoran. Fue lleuado al Refectorio con alegría de todos, y con la misma le pusieron delante lo que auia en casa, que eran vnos hueuos, y yeruas de la huerta, y alguna fruta del tiempo. Aquí se halló el Arçobispo en su centro, y bien vengado de las superfluidades de Roma en la mesa, y en la cama. La mesa fue la que hemos dicho, muy conforme a su deseo, la cama, si bien era como las del Conuento, pobre, y duras; mas en buena celda, bastante a repararse del frio de la noche, que ya se hazia sentir bien riguroso, no quiso admitirla el Arçobispo, passóla en vela.

Lle-

Lleuó al Arçobispo a este Conuento estar sepultado en el el Serafico Padre San Francisco, si puede llamar se así, el que parece ha comēçado la comun resurrección, estando el cuerpo santo con tantas muestras de viuo, quanto en vida viuió muerto. Debaxo de la Capilla mayor está vna bobeda a modo de vna pequeña Iglesia, y al remate vn portal labrado de rico marmol, y en el tres nichos, ó concavidades de la misma piedra; en la de en medio, sobre vn pedestal, ó peaña, está el cuerpo del glorioso Padre San Francisco, en pie, y derecho, y firme, sin estar arrimado a parte alguna, el rostro con su color natural, como si estuuiera viuo, los ojos abiertos, claros, eleuados al cielo moderadamente, las manos cubiertas con las mágas del habito, metidas la vna en la otra, leuadas al pecho, como andá los Frailes menores, el cuerpo entero incorrupto como el dia en que espiró, las llagas de pies, manos, costado, y viuas, y tan frescas, como en la hora que se las imprimieron; prodigio raro de la naturaleza: ostentacion del poder de Dios, milagro nunca oido, testimonio de la gran santidad del glorioso Patriarca auerse conseruado tantos siglos en tan mala grosa postura. Al lado en otro apartado, está en la misma forma, en pie, y entero con los ojos claros, vn santo cuerpo con el habito de Santo Domingo, las manos leuadas, los articulos juntos, como los que estan en oracion, los ojos inclinados a los pies de San Francisco. Por los lados de la bobeda estan sepultados los compañeros del Santo en diferentes cajas, todos incorruptos: a la parte de los pies de la bobeda yacen el cuerpo del estatico B. Gil, varón de santidad rara, y a la este lugar lo r suauisimo. Está cerrada esta bobeda con vna muralla fuerte, solo abierta en diferentes tiempos a dos Sumos Pontifices, Nicolao Quinto, y Sixto Quarto, que visitaron dentro de la bobeda el cuerpo del glorioso Patriarca. Por la parte de arriba en la Iglesia está abierta vna

yen-

vétrana por donde hazen oracion los Fieles, y se aderezan: His lamparas que arden delante de los Santos cuerpos. Non nuncius et obsequios ad opes et dignitates. En esta Casa, estas memorias prouocan a deuocion a los mas tibios, quanto mas al feruoroso Arçobispo, que vanto a mas a alguam amigo de su glorioso Padre. A cordando los delos exorcicios que en aquella Iglesia y Casa passara noches en eras: el Seráfico Francisco, no pudo acabar e ofigo vn sola que allí se auia de detener, passar la en la celda, y entre mantas. Llevola toda, no como pedía el canfancio de tres dias de camino, reparandose con algun reposo; mas como le apretaua el feruor de su espíritu, y inspiracion del Santo Patriarca. Fuese al Corro, no a passarlo ocioso, como es de creter en quien huia la cama, y el abtigo de la celda en noche fria, y Casa santa. Después de vna larga disciplina, que es excelente medio para prouocar el espíritu, y a feruorar la oracion (era esta su costumbre todas las vezes que tenia lugar a proposito, como era este) se entregó a larga, y feruorosa oracion a vista de aquel incendio de amor, que igualó los Serafines de aquel Varon Santissimo, cuya vida fue vn prodigio de la gracia, pasmo de la naturaleza, el mayor interprete de la perfeccion del Euangelio, en la practica de su santa vida, se de mayor humildad, de la mas pura pobreza, de la oracion mas feruorosa, de la penitencia mas feuera. Vio se en el restituida la inocencia original, reconocida de los pèzes, de las aues, de todos los animales de la tierra. El hermano tan parecido a Christo, que es necesario el trage para diferenciarlos, el que asi supo andar, asi estrellarse con Christo, que do de xó estampada a quella imprécisa, soñales, prendas de nuestra reparacion. A vista de estas virtudes passó el Arçobispo la noche, encogese el discurso, y veterando los fauores que recibio en ella, los coloquios que con el Santo tuuo, y otros afectos amorosos que passaron, sa-

velo aquel Señor a quien se ofrecio este sacrificio de oracion, y penitencia. Da voces este exemplo contra el miedo que en esta edad tenemos a la penitencia, y a vn poco de trabajo. Mucho se lee en los libros, todos exortan a esta fuerza con que se conquista el Reyno de los cielos, el man que al passo que descaece el regalo, y se abraça la aspereza entra en el alma la verdadera virtud; mas la vida deste esclarecido Perlado, clama tan alto, que no pueden ningunos escritos igualarla, aunque salieran del estudio de vn Chrisostomo. Y en la verdad es cierto, que el que no oye a Moysen, aunque alguno de los muertos resucite no le oirá, quiere de zir, a quien no mouiere para boluer en si vn acto de tanta edificacion como este, y otros muchos que en esta Historia nos ofrece el santo Arçobispo de verdadero Religioso, menos lo hará a grandes exclamaciones. Si el escribir las vidas de los Santos, y leerlas, no ha de feruir para compungirnos, y emendar la vida, ocioso es el tiempo que se gasta en leerlas, y mucho mas perdido el trabajo de escriuirlas. Los Santos no tienen necesidad de la gloria, de la pluma, solo quieren la de Dios, y estiman mucho la que dieremos, si a su imitacion componemos nuestras vidas, mejorando de costumbres, que para esto quiere que se escriuan, y se lean las de sus grandes siervos.

## CAPITULO XXIII.

*Parte el Arçobispo de Asis, passa a nuestra Señora de Loreto, llega a Trento.*

Con la disposicion que acabamos de contar, de noche tan bien gastada, dixo el Arçobispo Miffa sobre el cuerpo del glorioso S. Francisco: *Q* Misericordia en tal lugar, y con tal preuencion. De las vidas de los San-

santos; mas se ignora que se sabe lo mayor lo que allà passa en los retretes del alma, cortos indicios nos dexã las acciones exteriores para hazer alguna ponderacion, ò conjetura.

Dixo la Miffa muy de madrugada, despues le mostraron el Conuento, y las Reliquias que en el se veneran. Es el edificio fuerte, y bien fundado de paredes gruesas, y dobladas; mas assemeja fortaleza belica que casa de Religiosos penitentes: a tal tesoro defienden. De las quatro que ay en la Ciudad, esta sola es de Claustrales; y en ella se venera y guarda la gran Reliquia del Seraphin humano, glorioso Capitan de los tres tercios de la penitencia, San Francisco glorioso. Tiene hermosa vista sobre la gran campaña que llaman Valescopeto, maravillosa en frescura, y amenidad, y fertilidad notable; que toda se descubre desde los terrados del Conuento. Visitò el Arçobispo la Iglesia de San Damian, q̄ està fuera de los muros. En este Templo habló el Crucifixo al Santo, y le dixo: *Vade, repara domum meam. Ve, y repara mi casa.* Palabras que todos sus hijos deuen traer escritas en el coraçon, siendo cierto que no se dixeran menos a ellos, que a su gran Padre, ni les obliga menos que a el obligaron al reparo de la Casa de Dios, que cõ el tiempo es forçoso que haga quebras, reparenla los que sucedieron en su habito, y obligacion. El Crucifixo se guarda en el Monesterio de Santa Clara, y alli le vio el Arçobispo, y dos habitos que le mostraron del Santo, y no dellos de vn buziel como picote, otro de lana mas grossera, de la color del paño que vsan en las capas los Religiosos de San Geronimo. Mostraronle el cilicio del Santo, y el de Santa Clara, y los Brebiarios de ambos, y vn cuero ensangrentado que el Santo traia sobre el lado abierto; y vna corneta de mårfil, que el Soldan de Egipto diò al Santo quando fue a su Corte: esta le seruia de convocar los infieles a Sermon para ser

ser bido: memorias bien dignas de estima, y veneraciõ. Vio vnos çapatos que el Sãto vsaua despues que Christo nuestro Señor le imprimio sus santas llagas.

De Asis fue el Arçobispo en tres dias a Loreto, passando por Forli, Mazerata, y Recanate, tres Ciudades cabeças de Obispados. En Mazerata hallò al Cardenal de Trento preuiniendo fiestas, y representaciones para el Cardenal de Lorena, que esperaua, con que el Arçobispo apresurò el camino huyendo de ellas.

De los Santuarios mas celebres de la Christianidad, y mas frequentado de los Fieles, es la Casa de nuestra Señora de Loreto, donde està oy la milagrosa Camara en que la Soberana Reyna de los Angeles, Maria Señora nuestra, nació, y viuió muchos años, fue saludada del Angel, y se obrò el soberano misterio de encarnar el Verbo Eterno en sus entrañas purissimas, y se erio el Criador del Cielo, y de la tierra. Los Apostoles la consagraron en Templo, y en ella celebraron los diuinos Oficios. Por tantos titulos ha sido siempre venerada la santidad de aquel lugar sagrado, y adoradas aquellas humildes paredes, como memorias, y testigos de tan inefables misterios.

El año mismo que se estinguio el nombre Christiano en toda la Syria, y Palestina, apoderados los infieles de lo diuino, y humano, no permitio Dios nuestro Señor q̄ el lugar consagrado con el nacimiento de la Madre de su Hijo fuese menospreciado, y ultrajado de los Barbaros, y en gracia, y fauor desta soberana Señora, por manos de Angeles fue diuidida, y leuãtada esta casa de sus cimientos, y lleuada por los ayres, passando por mares, y Prouincias dilatadas; se assentò en Dalmacia, que dista de Nazaret mas de seisçientas leguas, recompensando Dios con tan insigne beneficio para el Occidente la perdida irreparable del Oriente. Amaneciò colocada en vna llanura amena de vn collado que blandamente se

tese levanta entre Tersato, y Fiumero, lugares cercanos al mar Adriatico. Poco mas de tres años y medio gozaron deste fauor los de Dalmacia, de donde fue llevada por ministerio Angeliço, y aparecio en Italia en la marca de Ancona, año de mil y dozientos y nouenta y quatro, siendo Pontifice Bonifacio Otauo, en la posesion de vna noble, y piadosa matrona llamada Laurera, a quien esta sacrosanta Casad dio fama de claridad eterna, tomando de su nombre el apellido; dista del primer sitio treinta y tres leguas nuestras. Aqui fue recibida, y reuerenciada con notable devocion de los Ciudadanos de Recanate, en cuyo termino aparecio la Casa, eran innumerables los milagros que ocasionaron concursos; mas hombres facinorosos se valieron de la espesura del sitio para sus insultos, robando, y matando los peregrinos. La Madre de piedad dexo este sitio, llevando solo el nombre de Laurera, y en las manos de los Angeles fue tercera vez mudada, y puesta en vn collado, vna milla del campo de Laurera, y tres de Recanate, era posesion de dos hermanos, que conuirtieron este fauor del cielo en cebo de su codicia, apropiandose los dones ofrecidos a la Virgen, que fue ocasion de discordias hasta venir a las armas, compusoles la Virgen con dexarlos no podian agradar contien das, a la que truxo la paz de los cielos a la tierra. Y porque no fuesse particular este Tesoro, sino comun a todos, la colocaron los Angeles en medio del camino real que va al puerto de Recanate vna milla de la mar, en vn collado eminente. En este sitio (ya vn pueblo) persevera en la Capilla mayor de vn sumptuosissimo Templo, magnificencia de algunos Pontifices Romanos que con grandes dones, y edificios, y muchas Indulgencias han enriquecido esta gran Casa.

Esta sagrada celda, o aposento, está en forma de Capilla, quadrada, mas larga q̄ ancha, fabricada de piedra vul-

vulgar, y comun, el techo hermoso, formado de artificiofos artefonos repartidos en modestos quadros pintados de azul, sembrado de muchas estrellas de oro, que representan vn cielo sereno. Seran las paredes de media vara de grueso, jaarradas, y blanqueadas por todas partes. Tiene de largo la Capilla quarenta pies, y veinte de ancho, y de alto veinte y cinco. En la pared mas larga, vna portada casi en medio della, a la mano izquierda está vna alaceniça que seruiá de vasar, en frente della vna chiminea bien pequeña, y humilde, toda obra toscana, y vulgar. Vino en esta misma Capilla en vn Altar la Imagen de la Virgen, de vna vara de alto, algo moreno el rostro, mas sumamente hermoso, y venerable, está en pie, con vna mano tiene al Niño Iesus, y cō otra le abraça, dizenes de cedro. Esta sagrada Capilla está oy metida en otra, que la sirve como de caja, o funda, de marmoles, y por fides de labôr corintia, que los Sumos Pontifices, Julio Segundo, Leon Dezimo, Clemente Septimo, mandaron hazer con gasto inmenso. Fabrica en que excedio el arte de la materia, y compitieron la devocion, y la magnificencia. Madrugó el Arçobispo de Recanate, llegó temprano a Loheto (no distan mas de vna legua de esta) dexo Missa en esta Santa Casa, con rebespíritu, y consuelo que comunican tan celestiales paredes. Lo mismo se detaniera en la consideración de los misterios que allí se obraron, que de todo punto perdio el uso de los sentidos. No se podia, ni sabia despedir de tan dichoso lugar, y ano dar tanta prisa la asistencia del Concilio gozara mas de espacio desta Sinauaria, y su edificacion su tierno afecto. Alabodallo Missa prosiguió su camino, boluia a cada passo el rostro, y aorojando los ojos a esta santa Casa, donde dexara el corazón. Llegó al Tomo la buelta de la Ciudad de Rauenna, de alli a Ferrara, y a los catorze dias despues que partió de

Roma entró en Mantua, por donde le gustó pasar, por decir Missa sobre la sepultura del Cardenal Hercules Gonçaga, vió de los Legatos que halló en Trento quando vino al Concilio que auia fallecido el Mayo del mismo año. Este dia fue a dormir a Villa Franca, y dos dias despues ultimo de Octubre entró en Trento. Y como se auia negado a toda comodidad y regalo, aunque cansado, visitó luego los Legatos, y a la tarde no quiso saltar a las Vísperas de los Santos que se celebran de Pontificat, con asistencia de numero grande de Perlados. Fue su venida festejada de todos, y acabadas las Vísperas se vinieron a el quantos a ellas se hallaron a darle la bienvenida, juntando grandes agradecimientos, y abraços, por lo que sabia que traia negociado con su Santidad, en orden a darse breuemente remate al Concilio sobre todo lo que auia de hacerse con firmeza: la obligacion que todos reconocian a su Santa Libertad, con que les dexaua franqueada delante de su Santidad la honra de los asientos, y bouetes. Si antes de la ida a Roma le amaban con estremo a ora de nuevo le querian meter en las entrañas.

Despues de esto se dio orden como el dia siguiente estaua señalado para leerse en Capitulo general los capitulos de la reformation que antes de su d'iferencia de terminada, y mandado escribir, para ver si auia que emendar en la sustancia, y nota dellos, y dixo cierto Perlado por donaire: El Señor Bracarense como viene tan favorecido de su Santidad, anrase ya mas blandamente con nosotros, y no nos querra matar con sus reformationes. A que respondió el Obispo de Modena amigo intimado del Arçobispo: Mas si a veremos que mudança hizoren el Roma, y lo que valio a su Santidad de la aguilta que le dio para el camino.

La misma noche vió el Arçobispo con cuidado las copias de los capitulos (dauanse a todos los Perlados)

cotejólos con los que tenia de las consultas, que sobo ellos auian precedido, halló algunas cosas trocadas, y diferentes. Juntaronse como dia los Padres, y quando le tocó hablar, dixo con su acostumbrada sencillez que en el papel que le auian dado moraba muchas cosas diferentes de las resoluciones que antes de su partida se auian tomado en todas las consultas: y demas desta diferencia hallaua en las margenes algunas glosas que eran contrarias a la sustancia de los capitulos. Y sobe todo de pl'otodif currio de nuevo, como si entonces se començara para abtar de la materia, refutando las glosas, y lo que se auia alterado, con razones tan pias, tan sentenciosas, y bien fundadas, que a todos parecia que hablaua Dios en el, y no era de espantar, pues en todas hablaua el por la honra de Dios: al remate, añadió: Afuera, afuera tales glosas, que destruyen, y corrompen el texto: fuera mudanças, seamos siempre los mismos. Fue su parecer seguido de tantos, que no huuo que hazer, sino reducirse todo al punto que auia tenido antes de su partida, y acañado por todos, y a lo que tornó aduertir en la ocasion presente, y así se concluyó con doziientos y seis votos del cuerpo del Concilio a satisfacion de todos, y muy particular contento del Arçobispo, cuyo auia sido todo el peso del trabajo.

**CAPITULO XXIX.**  
De los Perlados con quien el Arçobispo tuuo amistad en Trento, y de las particularidades que pasó con algunos dellos.

**E**Ra el Arçobispo Don Bartolome naturalmente severo, y por la filosofia que en su Religion se enseñaba, muy compuesto; de aqui venia juzgarle por el quino, y seco los que no le tratauan de cerca. Así se

los principios del Concilio, era menos buscado, engañándose los mas de los Perlados, con lo que dauan a entender las apariencias de fuera. Era esto el mayor beneficio que le podían hazer; porque ninguna cosa conforraua mas con su natural, y espíritu; que la vida solitaria. Viua solo cōfigo, y cō los libros; con q̄ se daua por bien acōpañado. Mas despues q̄ le fueron conociendo, y vieron que tratado era: la misma blandura, y humildad, y que a todos lōs metia en el alma, y con facilidad daua quenpa de sus conceptos, y disignios, era su casa r̄a frequentada de quantos auia en Trento, que no le danā vn hora de reposo. Hallauan en el grandes letras sin inchaçon, ciencia sin sobrecejo, profundo juizio con afabilidad. Esto grangeaua las voluntades de manera, que parecia andauana competencia: quien le ganaria mas de gracia: agastauanle todos con notables muestras de amistad. Vnos le frequentauan con visitas de cumplimiento: Otros de embiauan, regalos que les embiauan de sus tierras. Muchos le comunicauan relaciones de nueuas, y successos de varias partes; que es vn genero de diuertimiento de que se pagan mucho los estrangeros. Los Perlados de la Orden de S̄to Domingo le eran como sus hermanos, y el se auia con ellos, como hermano menor. Mas todos se auentajaron en respetarle como Padre. Era el vno el Obispo de Modena, de quien hizimos menciō: este Perlado desde el primer dia se le entregó todo, era varon espiritual, y gr̄a limosnero, simbolizauā ambos, era cierta la amistad. Otro era Dō Fray Geronimo Colofuano Obispo Canadiense, natural de Vngria; Theologo insigne, y incausable perseguidor de herejes, viua no solo cercaado dellos; mas tenia muchos deudōs que lo eran, y de vnos, y otros era sobremanera odiado; porque los ataua, y conuençia con disputas, y sermones, y como no sabian que responder, *Stridebant dentibus*: bramauan, y deshazianse

con

contrabia como los Judios antiguamente contra San Estuan, y deseanu beberle la sangre. Importunauanle los parientes para que apostatasse de la Orden, y desta Fè, y los que no lo eran armauanle assechanças para matarle, y vnos y otros procuraron que no viniessse al Concilio, por la esperiencia que tenian de los filos de su lengua, y espíritu. Mas el buen Perlado rompio por todo, y vino, y asistio en Trento, y ayudò varonilmente la causa de la Iglesia con sus letras, y no menos con el exemplo de su vida, y por ser tan exemplar hazia el Arçobispo mucho caso de su voto en todas las materias, y tenia le por compañero inseparable. Este venerable Perlado adolecio en Trento, y como buen Capitan murio peleado, el Arçobispo le acompañò como buen hermano, y amigo en el vltimo combate, animandole, y consolandole, y afirmaua despues, que le causarō embidia las señales grandes de predestinacion que en el se vieron.

El Cardenal de Mantua, Hercules Gonçaga, Legado que presidia en el Concilio, era vn Principe sabio y blando, y de excelentes partes: como el Arçobispo llegò tantos meses antes de començarse la obra para que se juntauan, tuuo el Cardenal ocasion para comunicarle de espacio, y como fue penetrando el gran fondo de nuestro Arçobispo, hizo del grande estima, que acompañò con amor. Afsi en quanto no les embarazaron los negocios estauan ordinariamente juntos, tratando prouenidamente lo que conuenia remediarse en aquella santa junta, y de otras materias no menos importantes.

Mas sobre todos se señaló en honrar, y estimar al Arçobispo el Cardenal Carlos de Lorena, Arçobispo de Reims, Principe, y gran Señor en Francia, muy llegado en sangre a la Casa Real, y mostròlo bastantemente en las ocasiones que se ofrecieron en el Concilio, y en la jornada que hemos contado de Roma, comunicòle importantes secretos, que es la mayor peca de yerdad.

dera amistad entre dos amigos; y así el Cardenal con extraña confianza le comunicaua lo íntimo de su alma. Dándole vn día cuenta el Arçobispo de sus estudios; y en particular de que auia compuesto el libro del Compendio de la vida espiritual, le dixo deuia la mayor parte del al grande Doctor Frances San Bernardo, de quien era devotissimo. Son los Franceses muy amigos de sus cosas, y aunados a fauorecer sus naturales, y cada vno le parece que tiene parte en la gloria de qualquiera particular de su patria; así estimò el Cardenal el dicho del Arçobispo, como si fuera alguna cosa nueva, siendo cierto que ay pocos Doctores de quien se pueda coger tanta abundancia de suauidad de espíritu, como del devotissimo, y melituo Padre San Bernardo, cuyos diuinos escritos no son menos suaues q̄ profundos, y doctos.

Y como si en honra suya muy particular, resultara la que el Arçobispo, tan justamente daua al Santo, le dixo, que por vltima, y mayor prenda de lo que le amaua, le queria dar parte de vn secreto que tocava al mismo Santo, y que hasta aquella hora no lo auia comunicado con persona alguna, ni pensaua hazerlo mientras le durasse la vida, y haziendo otros ençarecimiētos de quanto importaua el secreto, cōsiderado el estado presente de las cosas de Frãcia, le dio quēta de la traslacion q̄ poco antes de dos años auia hecho de las venerables Reliquias del Santo Doctor. Passò segū su relaciō, desta manera. Descaua el Sumo Pontifice Pio Quarto, se hallasen en el Concilio los Perlados de Francia; y en particular los Abades de Claraval, y Cister, Varones ambos de grã de eminencia en letras. Temia por otra parte, y con el todos los zelo sos del aumento de la Iglesia, que estando tan crecido, y dilatado el fuego de la heregia en aquel Reyno, si se ausentassen los Perlados Catolicos de sus Iglesias, auian de desenfrenarse mas los herejes, y

alar

alargarse con diabolica osadia, a profanar los Templos y Reliquias de los Santos, como ya auian comenzado atreuidamente en muchas partes. A este riesgo estauan mas expuestos los Templos de la Orden de San Bernardo, por estar todos en yermos, que los de las Ciudades; aun teniã mas resguardo por el brioso zelo de algunos Catolicos que podian valerles. Así se vino en vn medio para acudirse a este temor tan justo, y no faltar los Perlados al Concilio, mandò su Santidad se pudiesen en cobrar las Reliquias de los Santos en todas las partes q̄ pareciesse era mayor el peligro; y en particular escriuiò y mandò al Cardenal de Lorena, que fuese a la Abadia de Claraval, y con todo secreto sacasse el cuerpo de su Santo Fundador, y lo lleuasse a la Ciudad de Aviñon, con la seguridad, y decencia que era justo. Amaneciò el Cardenal vn dia en el Conuento, con poca gente, disimulado, y como que passaua de camino. Dio cuenta al Abad de lo q̄ venia à hazer, y con q̄ orde. A su tose el Abad, sobrefaltado, y perplejo, y mucho mas los Monjes; quando juntos en Capitulo, y puesta primero vna obediencia, de guardar secreto, les fue intimado, q̄ dentro de pocas horas quedarian despojados del amado tesoro de su Santo Padre. Procurò el Perlado consolarlos, dixoles. En los trabajos grandes es necesario recurrir a principios infalibles; porq̄ no peligre el animo entre razones humanas: esto os digo hijos, y hermanos mios, para que entendais, que no sin orden del cielo nos ha sobreuenido este suceso. Bien sabeis que ninguna cosa passa en la tierra sin venir determinada de lo alto. Y en esta que tanta afliccion os causa, basta ser del Sumo Pontifice de Roma para deuerla tener por ordenada de Dios, y no solo de uemos no mostrar sentiemiēto en este caso, antes reconocer la obligaciō en q̄ nos pone cō el cuidado cō q̄ su Santidad ha preuenido el insulto, y atreuimiento del hereje: reñã



en ellos, ya la malicia van desenfrenada, el desfacato ran  
 toto, que siendo nacidos, y criados dentro en Francia,  
 perdieron el respeto en Turra San Martin gloria, y co-  
 lina de este Reyno, y en Poytiers al San Hilario, y en  
 otros lugares a San Buenaventura, y a San Hirineo, y a  
 otros Santos venerados por siglos de sus antepassados, y  
 esparciendo por los campos las Reliquias: las de vnos,  
 y quemando las de otros (caso horrible) hizieron mar-  
 tires despues de muertos, a los que desearon ferlo en vi-  
 da. No podeis dudar hijos de San Bernardo, ser grande  
 misericordia de Dios, ponerse en estado las de vuestro  
 Padre, que queden seguras de semejante injuria; mayor-  
 mente estando entre aquellos montes yermos, destitui-  
 dos de toda defenfa humana. Si no bastaron contra la  
 furia infernal de aquellos perfidos, los fuertes muros  
 de Poytiers, ni pudo resistirlos el numerofo pueblo de  
 Turra, tan esforçado, y obligado a su Patron, y milagro-  
 so Perlado. Que haremos pocos Monjes defarmados,  
 como nos defenderan las flacas paredes de vn Conuen-  
 to? Darà Dios paz a estos Reynos, tornará la luz a los  
 ciegos Vgonotes, ò por el medio del Santo Concilio,  
 que esta para empeçarse, ò por fuerça de armas que han  
 salido a campaña con el Rey, que con su presencia pro-  
 nostica felices sucesos, y abatirá la insolencia de estos  
 perfidos. Y luego que el Reyno goze la tranquilidad an-  
 tigua, tornareis a cobrar lo que aora es bien perder pa-  
 ra poseerlo despues con seguridad entera. No se pier-  
 de lo que se asegura, y basta a consolaros salir de los  
 riesgos, y temores, y de la gran desdicha, como es ver a  
 nuestro Padre en manos de los sacrilegos herejes.

Mal consuela vn de sconsolado. Eran tantas las lagri-  
 mas con que el Abad acompañaua estas razones, que  
 haziendo mucha fuerça la sustancia dellas, para allanar  
 los Monjes, y justificar la determinacion, y mandato del  
 Pontifice, así las recibieron como si vieran el Monas-

terio entrado por los mismos Vgonotes. Estauan confu-  
 sos, y assombrados, considerando que si fueran aco me-  
 tidos de enemigos, dieran la sangre, y la vida por defen-  
 der este precioso depósito, y les fuera bastante conser-  
 uar la perdida de todo, conseruando esta prèda: mas ver-  
 se faquear por amigos, y al dexar la posesion de presen-  
 te por esperanças inciertas de lo venidero, ninguno au-  
 uia que lo tolerasse. Dieron buen exemplo de religion,  
 y obediencia, consintiendo en la cosa mas repugnante  
 a su voluntad, y entendimiento.

Siguieron al Cardenal, y al Abad al lugar del sepul-  
 cro, arrojaronse por tierra en oracion, con tal llanto  
 que no pudo ser mayor el de sus antiguos, y primeros  
 Padres, quando en el le colocaron. Abriose el sacro Se-  
 pulcro, y fue la primera vez que se tocava despues de  
 sepultado el Santo, y auia quatrocientos y ocho años.  
 Fallecio el de mil ciento y cinquenta y tres, y esta tras-  
 lacion se hazia el de mil y quinientos y sesenta y vno, a  
 veinte de Mayo. Hallo se el cuerpo metido en vna caja  
 de plomo, embuelto en tres grandes lienços, que dobla-  
 uan vnos sobre otros por los lados, y por los pies, y la ca-  
 beça, todo lo que sobraua de cada parte, que era mu-  
 cho. Estos estauan sanos, blancos, y incorruptos, como  
 el primer dia que començaron a seruir. Quitados los  
 lienços aparecio el venerable cuerpo cosido en vn  
 cuero muy apretado, y justo, saluo la cabeza, saliendo  
 vna fragancia de olor suauissimo: Tenia echada al cue-  
 llo vna Cruz de palo colgada de vna cinta que le que-  
 daua sobre el pecho, y esculpidas en ella estas letras. *Fas-  
 ciculus myrrhæ dilectus meus mihi inter vbera mea com-  
 morabitur.* Estaua con el cuerpo vna caxita con Reli-  
 quias, que se declaraua en ellas ser del Apostol San Te-  
 deo, embiadas de Roma por su devoto dicipulo el Papa  
 Eugenio Tercero. Hallòse juntamente el sello que el  
 Santo vsaua, era de cobre, con su empressa, y letra abier-

ta al rededor. La empresa era vna Arpa, la letra: *Quid erit in patria?* Sacaron de otro Sepulcro las Reliquias de San Malaquias, Monje de la misma Orden, Obispo Conerthense, en Irlanda, que merecio tener por Coronista a San Bernardo.

Luego que el Cardenal se apoderò de las Reliquias fantas que en la Casa auia, se pasó con ellas a vn lugar vezino, y de allí las lleuò a la Ciudad de Auñon, cò bastante guarda de soldados Catolicos, acompañado, para decencia del tesoro santo, de diez y seis Obispos, y los dos Abades de Claraval, y Cister. Y supò tambien disfrazar la causa de la jornada, que en todo el acompañamiento no huuo quien la entendiesse, excepto los Abades; los quales tambien sin alguna otra persona, se hallaron presentes a la entrega que se le hizo de las Reliquias, al Governador de Auñon q̄ tenia ordē del Papa para recibirlas, y guardarlas en lugar secreto y seguro.

### CAPITVLO XXX.

*Da se fin al Santo Concilio. Sale el Arçobispo de Trento para Portugal, llega a San Maximino de Francia.*

**A** Los veinte y cinco de Nouiembre del año de mil y quinientos y sesenta y tres, se juntaron los Perlados que auia en Trento, en casa del Cardenal Moron, el mas antiguo a la saçon de los Legados, para còsultar, si feria biē dar pòr acabado el Còncilio. Auia se tomado resolucion en todas las dificultades q̄ a la causa Catolica se auian ofrecido, sin auer que esperar en las q̄ podian tocar a los hereges, pues en casi dos años que auian corrido despues que se abrió el Concilio, siendo por todo este tiempo muchas vezes llamados, amone-

ta-

tados, y requeridos con ofrecimiento de toda seguridad, no auian parecido. Vino al mundo la luz del Santo Concilio; mas estos rebeldes de la Iglesia amaron mas las tinieblas que la luz; porque eran sus obras malas; reprobaronse todos sus errores, dandose doctrina Catolica, que deuián tener los Fieles en las nouedades que han introducido. Acordaron, que para tomarse resolucion final, se hiziesse vna junta general para los quatro de Diziembre. Y este dia de consentimiento de todos se huuo el Sacro Concilio por fenecido, y hechas las ceremonias, y aclamaciones acostumbra- das, y dadas las gracias a nuestro Señor por tan señalado beneficio, como auia hecho a su Iglesia, se dio licencia a los Perlados para boluerse a sus tierras.

El Arçobispo, que ninguna otra cosa deseaua con mayor afecto, no se detuvo mas que lo forçoso para firmar los decretos, y dar lugar a visitas de Perlados, que eran tantas, que le quitauan el tiempo para cumplir las de su obligacion. Y como tenia ganadas las voluntades, era de ver, el amor, cortesias, y ansias con que del se despedian, claros indicios de la opinion en que todos le tenian. Particularmente el Cardenal de Lorena, hazia estremos de sentimiento, que como impropios en tan gran Principe, era de mayor admiracion. Dezia, que para vna cosa entre otras le seruia mucho aquel apartamiento: y era para sentir menos la partida de la vida, quando llegasse este punto; porque no dudaua seria facil de sufrir, a quien tenia fuerças para quedar viuo, perdiendo para siempre la vista, y conuersacion de tal amigo, y que lo mucho que le costaua esta diuision, auia de fer parte para trabajar mucho por ser santo, para que assi como se auian hallado juntos en seruicio de la Iglesia militante, llegasse en la triunfante a tener con el la misma vnion.

El

El Obispo de Modena, no dexò al Arçobispo hasta meterle en el barco donde ya estava el Embaxador de Portugal, esperandole con el Obispo de Leiria, y todos los demas Portugueses que se hallaron en Trento; menos el Obispo de Coimbra, que siguió otra derrota. A los ocho de Diciembre se hizieron a la vela por el rio abaxo hasta la Ciudad de Verona, de aqui caminò por tierra hasta Milan, donde el Arçobispo se fue a aposentar al Conuento de Santo Domingo, que llaman San Eustorgio para visitar en el el sepulcro del martir insigne San Pedro de Verona, que llamamos comunmente Sã Pedro Martir, primero Inquisidor general de Lõbar dia. En esta Ciudad visitò los Sepulcros del gran Doctor de la Iglesia, y illustre Prelado San Ambrosio, y el del Beato Fray Amadeo, Portugues; el de San Ambrosio se venera en vn Monesterio de Religiosos, con titulo del Santo, està debaxo del Altar de la Capilla mayor. Este tienen a su cuenta Sacerdotes seglares, celebran igualmente en ella los diuinos Oficios como los Religiosos. En la Sacristia de los Frailes se muestra vn bordon del Santo, y vna copa de palo en que bebia, guarnecida por veneracion en plata.

El cuerpo del Beato Amadeo, yaze en el Corò de nuestra Señora de la Paz, Monesterio de la Orden de San Francisco, de que fue Religioso al pie del fatistol. Cubrese con vna tabla leuadiza para poderse enseñar a los devotos. Es su nombre celebre en Italia, fue Autor de vna Recoleccion muy reformada por el año de mil y quatrocientos y sesenta, que llaman los Amadeos, ay muchos Conuentos della. Andá su vida escrita por varios Autores, y es digna de ser leida, es admirable el camino por donde se lleuò nuestro Señor a ser Santo. Fue hermano de Diego de Silva, primero Conde de Portalgre, hijos ambos de Aries Gomez de Silva, Alcaide de Campomayor, y de doña Isabel de Meneses, hija de dõ

Pedro de Meneses, Conde de Viana, primer Capitan de Ceuta. De Milan passò el Arçobispo a Pauia, dexando el camino real de Genoua, por ver la casa donde es tradicion que està el cuerpo de la gran luz de la Iglesia San Agustin, y hazerle la reuerencia deuida. No dexò Santo el Arçobispo en tan larga jornada, que no fuesse a visitar, aun con algun rodeo. La Iglesia es comun a dos Monesterios contiguos a ella, ambos de la regla, y nombre del mismo Santo. Vno es de Canonigos Reglares, otro de Heremitas, o Frayles, todos se juntan en el mismo Coro a las horas, y Oficios diuinos; y solo en el ministerio del Altar se alternan las semanas.

De aqui partio en busca del Embaxador, y la demas compania, a Genoua, passando por Tertona donde el Obispo le visitò con frutas de la tierra, regalos para la mar. Entrò el Arçobispo en Genoua dia de Santo Thomas Apostol, aposentose cõ su familia en el Monesterio de la Orden, que llaman Santa Maria del Castillo. Aqui estuuò el dia de Naudad, y por orden del Senado de aquella Republica, le mostrarò el plato en q Christo Señor nuestro comio el cordero Pasqual, en la vltima cena. Es de precio inestimable, por el empleo que tuuo, y por la materia, q es de fina esmeralda, y como tal se guarda en la Iglesia mayor, cerrado con doze llaves, q estan en poder de doze Ciudadanos principales. Es abierto, y largo por la parte superior, y va disminuyéndose, y estrechándose en el pie, y haze seis diuisiones, o remates de ochauado, tiene dos asas, es capaz, esta riquissima joya, es tradicion que fue del Rey Salomon.

En Genoua se embarcò a los primeros de Enero, del año de mil y quinientos y sesenta y quatro, con toda la compania, haziendo el viaje a Nisa, en vergantines, donde visitaron al Duque de Saboya, hijo de la Infanta de Portugal Doña Beatriz, que està enterrada en este

lugar, el Arçobispo cuidò del oficio de piedad, visitando con vn responso su sepulcro. De Nisa entraron en el Reyno de Francia, por Antibio, y Brojus, y Holiço, tierras de la Prouença, y passaron a la Ciudad de San Maximino, donde el Arçobispo se hospedò en el Conuento de Santo Domingo, es rico, y sumptuoso a marauilla. Tiene estudios publicos, crian se en el muchos niños hijos de señores principales del Reyno, donde aprenden letras y virtudes. Es grande el credito, y autoridad del Conuento, es señor temporal de la Ciudad, y los Reyes de Francia tienen el titulo de Priores, y ponen de su mano Prior que le gobierna, por breue del Papa Bonifacio Octauo. Estas grandezas se originan todas de la grã Reliquia que en si tiene, del precioso cuerpo de Santa Maria Magdalena, que en este lugar vino a passar su vida, y dar su alma a su Criador, siendo aun viuo, y presente San Maximino, de quien la Ciudad tomò el nombre.

Casi en medio de la Iglesia està vna Capilla debaxo de la tierra, en que se guarda con mucha veneracion, y cuidado la cabeça de la gloriosa Santa. Tienen los Governadores de la Ciudad vna llana, otra el depositario del Còuento. Mostrose al Arçobispo, cõ otras muchas Reliquias que estan juntas. Està ta sinpa cabeça engastada en vn medio cuerpo de plata, y siendo catàbera, aun oy conferua en la frente sobre la ceja izquieda alguna carne tostada ya, y denegrada con el tiempo. Es tradiciõ tocaron aquella parte los dos dedos de Christo, quando en traje de Vergelero refucitado, se le aparecio en el huerto, y le dixo: *Noli me tangere*. Es la cabeça mucho mayor de las ordinarias de los hombres deste tiempo, y tanteando por ella, y por vna canilla del braço que tan bien se muestra, deuia de ser desproporcionadamente grande. Lo restante de sus huesos dizen estar metido en el hueco del Altar mayor, en vna caja de plata. Venso tam-

tambien en esta Capilla vnos tumulos leuantados, en q̄ yazen los cuerpos de algunos Santos. El de San Maximino, vno de los setenta y dos Dicipulos, y fue desterrado de Ierusalen con las santas hermanas, Maria, y Marta, y viniendo a parar en estas partes de Francia, fue el primer Obispo de Ayx, ò Aquienese, como dizen los Latinos. Seis leguas distante de San Maximino, el ciego de su nacimiento, a quien Christo dio vista, y el de Santa Marcela, criada de Santa Marta, que dixo aquellas palabras: Bienaventurado el vientre que te truxo, y los pechos que mamaste. Y el de Santa Susana, a quien nuestro Redemptor curò de vna lesion de las costillas, de que no se enderezaua. Todos tienen sus sepulcros distintos; mas para consuelo de los Fieles quedarõ fuera las cabeças en sus Relicarios de plata, al modo que està el de la Madalena, y en que se muestran.

Demas destas Reliquias, enseñaron los Religiosos al Arçobispo dos ampollas, vna de cristal en que se ve vna grande madeja de cabellos muy rubios, y gruesos, y a lo que puede juzgar se largos; porque estan retorçidos, y con bueltas, como se haze con las madejas de oro, la ampolla es redonda, y lisa, està tapada con vn plancheta de plata, clauada, y rebatida en el cristal de manera que no se puede abrir facilmente. La otra es pequeña, y de vn vidrio grueso, y parece llena hasta al medio de vna tierra de color entre parda, y cenicienta. Cogio esta tierra la enamorada Madalena al pie de la Cruz, vañada, y empapada en la preciosa sangre de Christo nuestro Redemptor, y esta verdad està comprobada con efectos milagrosos; porque todos los años el Viernes Santo luego que se da principio al Oficio de la Pasion comiença esta tierra a herbir en monimiento continuo, y a vista de todo el pueblo, y se ve ser verdadera sangre. Acabado el oficio acaba juntamente el herbor, y quedando sossegada, queda tambien con su pri-



No es justo dexar en silencio para gloria de la Fè lo que el Vicelegado contó a los huespedes. Dixo que de vna Ciudad de aquella comarca fue a Trento para hazerle en el Concilio vn Obispo conocido por rematado hereje, lleuaua otro cõfigo tan fino, y tan obstinado como el, solo a fin de buscar ambos q̄ notar, y caluniar en los Catolicos, y con este animo encubiertõ cõuersauan con todos, y entrauan en las juntas; mas fue nuestro Señor seruido, que de los lobos se conuirtiesen en corderos, y no solo corderos, mas valerosos mastines, y guardadores de los rebaños Catolicos; porq̄ el primero era a esta façon el mayor perseguidor de Vgonotes q̄ auia en toda la Prouincia, y el mas celebre Predicador en fauor de la Iglesia, y de los Catolicos, y ambos cõfessauan publicamente, que la razon que les mouio a reconocer sus yerros, fue ver, y cõsiderar el modo que aquellos Padres tenian de proceder en las materias q̄ consultauan, el cuidado y trabajo con que las estudiauan, y cõferian, y ventilauan; y como se descubria que no auia otro fin en todos, mas que descubrir, y ane riguar verdades, y acertar cõ el punto dellas, no sustentando opiniones cõ pertinacia, ni ostetacion de letras; proponiendo, argumentando, difiniendo sin fingimiento, sin dobleces, sin engaños, ni cabilaciones, cõ quanta facilidad se reducian todos al mejor parecer, y se lo jetauan luego sin replicar a lo que por mas vòtos era determinado; y finalmente cõ quãto iuzio se pòderaua, y examinaua, no solo en la sustãcia, mas aun en la nota, y en las palabras lo que auia de quedar decretado; destas consideraciones quedaron persuadidos, y cõuencidos q̄ verdaderamente asistia en aquella Congregacion el Espíritu Santo, y en la Iglesia Catolica la pureza de la Fè, y todo lo que auia fuera della, era de baneo, y mentira, y maldad; y temas de hombres perdidos; que por alcanzar vna corta effluua de los hombres se enemistauan con Dios.

De Auignon vinieron corriendo las mismas Ciudades, y por las mismas jornadas que lleuõ a la ida el Arçobispo, passando a Nimes, Lunela, y Mompeller, trës buenas Ciudades en copioso pueblo, y buenos edificios mas poco mejoradas en las cosas de la Fè, de quando passaron por ellas. En Nimes hallaron vn Governador Catolico que en alguna manera tenia detenida la furia de los herejes quanto a insultos solamente, que en los demas la misma pertinacia, y insolencia reinaua; viose en lo que agora contaremos. Passaron al salir de la Ciudad delante de vna gran Cruz de marmol, que a pesar de los Vgonotes, auia quedado en pie, y haziendole todos al passar, su inclinacion descubiertas las cabeças, vna pobre, y desarrapada muger que lo notõ, començõ a hazer plegarias, y maldezirles a voces, y lo que es mas de reir (mas antes para llorar) reprehendiendoles se hizo predicador de su maldita seta. Quedauan atras el Padre Fray Enrique de Tabõra, y el Secretario Pedro de Tabares, y quando entõdieron las razones de la miserable, al acercarse a la Cruz la veneraron con mas deuocion, inclinandose profundamente, y con toda veneratione a la señal de nuestra redempcion: no se puede creer la rabia en que quedõ ardiendo la hereje, y multiplicando a gritos nuevos oprobios contra la piedad Catolica. Estõ les enseñan los maestros de maldad.

Passadas estas tierras, y otras hasta Brislers, despartieron a todos tomar el camino mas breuio para España, y salir de Francia, y dexando el camino que va a Sañ Sebastian, que hizo el Arçobispo a la venida al Concilio, tomaron el de Barcelona; sobre mano izquierda, y vinieron a Narbona. En esta Ciudad se apartõ el Embaxador, y tomõ postas. El Arçobispo con la demas compaña, se fue la buelta de Barcelona, por sus jornadas, passando Salsas, y Perpiñan, famosas fuerças de Cataluña, y fronteras de España con Francia, donde no en-

tró por auer peste. Vencio la sierra de los Perineos, por donde llaman Pertus, passó temeroso, por assaltos de ladrones, y vandoleros, y vino a la antigua, y noble Ciudad de Girona, visitó el Arçobispo la Iglesia mayor, mostraronle los Canonigos algunas pieças ricas, y entre ellas vna de grande estima, por la antigüedad, y memoria de quien la dio: era vna taça de oro, de pie alto, y dize el Arçobispo en vna relacion que dexó de su mano, de toda esta jornada, que la tuuo en las manos, y que apenas podia con ella; son palabras suyas. La tradicion es, que fue don del Emperador Carlo Magno, ofrecida à aquella Iglesia. El Retablo de la Capilla mayor, dize la misma relacion, que es todo de plata; insigne por la obra, no menos que por la materia, y el Altar al rededor chapeado de laminas de plata, y adornado de figuras de plata, y oro.

En diez y nueue de Enero, vispera de San Sebastian, llegaron a Barcelona, cabeça de Cataluña, puesta en las playas del mar Mediterraneo, fundacion de la antigua Cartago, por medio de la familia de los Barzas; que le comunicó el nombre.

Es cosa digna de ponderacion, que andando a esta façon llena la tierra de salteadores, y siendo ciertos, y continuos en dos passos que ay en la misma jornada, antes de llegar a la Ciudad, tanto que en el mismo dia que el Arçobispo passó, huuo algunos pasajeros robados, el, y su compañía no encontraron cosa que les molestasse. En Barcelona descansaron el dia de San Sebastian, y el siguiente: el tercero partieron, despues de comer, y fueron a dormir a Martorel, para poder otro dia llegar temprano a la devotissima Casa de nuestra Señora de Monferrate.

(\*\*\*)

no solay a los ramos de este monte, y se ve el or  
imposible. CAPITULO XXXII.

Visita el Arçobispo el Monesterio de nuestra Señora de Monferrate, passa à Aragon: quenta-

se lo sucedido hasta llegar a Zaragoza.

**E**NTRÓ el Arçobispo en el illustre Monesterio de nuestra Señora de Monferrate con su familia, y fue recibido amorosa, y cortesmente de los Religiosos, como se haze con todos los que llegan a este devotissimo Santuario con magnifica liberalidad.

Esta Casa, y de su sitio: de las maravillas que en ella ha obrado, y obra el Cielo andan libros enteros, y nunca cabalmente se dizen sus grandezas. Muchos descriuen la sagrada montaña de Monferrate, mas siempre cortamente, mal puede representarse a la imaginacion lo que los ojos apenas comprehenden.

En vna gran llanura de muchas leguas en contorno, breuola naturaleza esta montaña, como vn passo de peña mostrubso, sin tener otros riscos, ni peñascos que le rodeen, y en començando a empinar se, se levanta, y encumbra a modo de Isla, piramidal de quatro leguas de casas de circuito: y desde la raiz hasta la cumbre dos leguas de camino, notable altura; descubrese della en dia claro las Islas de Mallorca, y Menorca, dozientas millas medidas en el mar Mediterraneo. Finalmente, dentro de este gran espacio se agregan vna inmensidad de muchos collados juntos, que se van sobrepunando los vnos a los otros, hasta casi mudar la region comun del ayre. Desde que comiença a subirse el monte hasta llegar al Monesterio, distancia de vna legua, da bueltas el camin-

no bien prolijas, siguiendo las onduras de los valles, en trandose en las entrañas de la sierra. En vna parte admirable se leuanta el sumptuoso Monesterio de Monjes de San Benito, de exemplar, y rigurosa obseruancia, es feruida la Virgen en esta milagrosa Casa, con decencia, devociõ, y grandeza. La Imagen es bellisima, venerable, por la antiguedad, y maravillas, no es grande algo morena; mas tiene vna magestad que mueue mucho, poniendo en ella los ojos; muchos han sido los milagros que ha hecho en las miserias de los cuerpos, excedẽ los q̃ en las almas, en notables conuerfiones de peccadores.

Hallola el Arçobispo en la Iglesia vieja, pequena, y de labor antigua, mas muy devota, y decente, ocupaua el ayre gran numero de lamparas que cercauan el Templo, las paredes vestidas de cirios portentosos, entrẽ las lamparas, y cirios estauã llenas de cadenas, grillos (el Portugues dize Brãgas) argollas, esposas, trabefas, y otras prisiones de miserables cautiuos, felizmente libertados por la invocaciõ desta Señora. Por padecer esta Iglesia muchas incomodidades, se leuãto vn sumptuoso Templo de hermosa, y bien acertada fabrica; y el mes de Junio del año de mil y quinientos y nouẽta y nueue, estãdo presente el Catolico, y santo Du. Felipe Tercero nuestro Señor, se trasladõ la Santa Imagen a la nueva Iglesia.

En este gran Santuario quiso el Arçobispo dar algun alivio a su espíritu, como le dio en Barcelona, al cuerpo quebrantado de tantas, y tan prolijas jornadas. Vio la Casa toda, y las Reliquias, la recamara, y riquezas de la Virgen, que exceden los numeros, y sumas.

Desde el Monesterio se encumbra de nuevo la montaña inmensamente multiplicã se los riscos, por ellos, estan esparcidas treze Hermitas muy biẽ adornadas, y do bastante aposento, habitanle treze Hermitaños, varones de santa vida, que despreciando lo que ven, adoran lo que meditan. Subio a lo alto de la montaña el Arçobis-

bispo, descubrio aquella congregacion de riscos, y peñascos, y la frecuencia, y concurso de las gentes q̃ vienen a venerar la Sãta Imagen, y le aplicõ aquel lugar de Isaías: *Erit preparatus mons domus Domini in vertice montis, & elebabitur super colles, & fluent ad eum omnes gentes.* No vio el Arçobispo en su vida sitio mas acomodado para su inclinacion, y espíritu, y bien se le descubria vna embidia santa a los moradores del, y en el estãder los ojos por aquellos riscos, se le descubriã vnas tiernas ansias de otros mōtes mas altos y mas hermosos; montes de la eternidad, que siempre traia delãte de los ojos del alma, y no era en su mano apartar la vista de ellos, por la memoria alegre que le hazia de los otros. Algunas horas gastõ cõ los solitarios moradores de las breñas, en devotos coloquios, que fuera dichos nos quedarã escritos. Al despedirse dezia: Ay dichosos Padres, que aqui en brazos de la soledad, apartados del siglo os entregais a oracion altisima, subtraida el alma del embarrasoso ruido de las criaturas. O vida venturosa, de este engaño noble de la vanidad del mundo! donde con religiosa quietud, negados a los afanes del siglo, os entregais al enamorado espíritu, a la pureza de la contemplacion. O bienaventurados que viuis en sepultura tan noble, a luz tan clara, seguramente enterrados en vida, desembaraçados, y animosos en la muerte. Estos Padres mios es ya conuersar en la patria, vna prelibacion de la gloria, vn començar a reynar. Bien se yo quien trocara por la soledad destes peñascos, y por lo pelado destas breñas, mucho concurso de pueblo, mucha frescura de fuentes, y jardines, y no hiziera cierto mucho; que todo lo que esto no es, suçõ lo llamo de enfermos, y suma infelicidad cõparada con el descaño, y quietud deste sitio, y baxando los ojos para dõde quedaua el Monesterio, dezia: Biẽ pudierades vos Señora recibir tambien entre estas piẽças de hierro q̃ penden



en vuestra presencia otro grillo, o Braga, que puede ser que ninguna de ellas, ni todas juntas, afigieron tanto a los que las arrastrarõ entre infieles, como esta lastima, y defconfucia entre Christianos a un pobre que por vos llamas, y en vos espera. Acudieron las lagrimas a estas ultimas palabras, mudõ proposito por disimularlas, porque no entendiesen los Religiosos hablan de su persona.

Passados tres dias que al Arçobispo parecieron bien goitos, proseguio su camino derecho a Zaragoza. En Cervera entrõ en el Convento de Santo Domingo, y visitõ la celda en que morava San Vicente Ferrer quando le apatecio su glorioso Patriarca, y de parte de Dios le dixo lo que en su Historia se escribe.

En Vespuchis, doze leguas de Monferrat, estando el Arçobispo recogido en la posada, entrõ ya denoche el Rey Don Felipe Segundo, que acabado de hazer cortes en Monçon, a las tres Coronas, passava a Barcelona, y venia en su compaña Rey Gomez de Silva, Principe de Melito, que por la nobleza de su sangre, y por las grandes partes que en el juntõ naturaleza, de valor, auiso, y prudencia, llegõ a tener el primer lugar en la gracia de un Rey, independiente, y señõ de si, y en todo sapientissimo, y en el estado supõ conservar todo el tiempo que vivio, y dexõ fundada la Casa, y Ducado de Baffranay con gruesas rentas, y titulo de Grande, sin embargo de fernãcido en Reyno extraño, como entõces lo era, passava el resto de España Portugal, criose en el gran rigor de vida, y feuera disciplina, educacion de los nobles del buen tiempo de Portugal. Tales el poder de los Reyes, que son Dioses de la tierra, y tanto pueden, y bien entendimiento, si acierta a hallar quien le conozca, y estimen. Que del fino diamante ninguno haze tanto caso, como el buen Lapidario, ni del pedernal, si cae en tierra, sino en el eslabon de a zero, sino. La naturaleza nunca fue

arara en criar grandes talentos, mas falta muchas veces en dar al mundo quien los descubra. Esta es la causa de morir, aun oy Scipiones por las hosterías.

Como Portugues, y valido le dieron luego auiso los Apofentadores, de que estava en el lugar el Arçobispo de Braga, de quien tanta fama auia, por las relaciones del Concilio. Auiso al Rey, que no tardõ en mostrar que sabia estimar la virtud, y embiõle a visitar, que fue lo mismo que insinuar gusto de verle. Diera el Arçobispo mucho por excusar la visita, venia fastidiado de honras, y fauores de Príncipes, y del mayor Principe de todos, que era el Papa, mas ya no era posible excusarse. Fue a ver a su Magestad. Baxõ el Principe Rey Gomez fasta calle, con otros Señores de la Corte a recibirlo, y a introducirlo al Rey, que le recibio con todas las honras, y agasijos devidos a gran Perlado, y Perlado es angustioso que ya por relacion de sus Ministros tenia en gran predicamento. No quiso el Arçobispo que passase ordinariamente el breve espacio que durõ la visita que fue por comas de un quarto de hora, y acordõ al Rey la obligacion que tenia (pues a su instancia, y zelo se deuia el feliz remate de una obra tan de la honra de Dios, y bien de la Iglesia) como era el Saesõ Concilio, tres veces comenzado, y en su tiempo concluido, de ser su Magestad el primero, y más riguroso zelador de los factos de decretos, que en el quedaron determinados, y que para esto conuenia que ni justificasse dispensacion del Papa en ninguna parte de ellos, aunque mucho le tocasse, ni menos diese fauor para que se dispensasse con otros, porque lo que estava assentado todo era santo, y necesario, y rectamente ordenado, y se descompondria, y desordenaria todo si los Reyes con el poder del respeto que la Sede Apostolica con mucha razon, los tiene por via de dispensacion lo hiziessen alterar. Despedido del Rey hallõ al Principe Rey Gomez que le boluio a ser

pañar, haziendole mucha fuerça para q̄ fuesse su huesped. Escusòse el Arçobispo con su humildad, y con la razon que tenia a la mano, de ser todos huespedes, y por tan poco espacio como el de vna sola noche. No le valió la escusa, ni uo de contentarle en parte, con acetar passarse a vna casa que mientras estubo con el Rey, le mandò tomar de aposento.

Fue materia de donaire para el Principe Ruy Gomez, lo que no es razon callarse, y no fue donaire, ni descaido en el Arçobispo, sobre auerle hecho el Rey extraordinarios fauores, le tratò de Alteza. No pudo el Religioso Perla de acuar con fingo de tratar de Magestad a vn Rey de la tierra, si bien huto pocos Reyes en el mundo mas dignos deste titulo. Pareçiale que hazia agranio a la Diuina, que traa siempre presente en el alma, si comunicasse a quel tan alto titulo en quien en su era hombre mortal. Assi dezia despues hablando desta visita, que el titulo de Magestad solo a Dios se deuia, y para los Reyes en quanto estauan en lugar mas alto que los otros hombres (siendo todos iguales en el ser mortales, terrenos, y caducos) assaz bastaua vna Alteza, como se acostumbraua en Portugal. Y bien se sabia de la humildad, y modestia del Arçobispo, que no interuino aqui punto de vanidad, ni querer igualar el titulo de su Rey de Portugal con el de Castilla, que aun esto fuera vizarría Portuguesa. Lo mismo hizo siendo y asallo del Rey, como adelante veremos: mucho de religion, mucho de valor, tuuo este aliento.

De Velpuche fue el Arçobispo a la Ciudad de Lerida, que es Vniuersidad del Reyno de Cataluña, y el dia siguiente entrò en Aragon, y por Fraga vino a Burjularoz, donde ay vn passo de montaña despoblada, guardada cierta de vandoleros. Entrando en la villa, mandò guiar a vna casa de posadas que llamauan de la Santa

ta, nombre con que era conocida, como la dueña dellab. Adquirio este titulo por el raro termino con que procedia. Es constante que esta buena muger todo quanto grangeaua en aquel molesto, y humilde officio, despues de vna moderada porcion, que reseruaua para su sustento, y de vna madre que tenia tullida, lo despendia con pobres, y enfermos del lugar, y comarca; y quando cotsria bien la ganancia, alcançaua a los presos de la carcel publica de Zaragoza, no le podia saber mal al Arçobispo la comida en casa donde hallaua caridad, y amor de pobres, q̄ tanto dezia cõ su natural; assi tratò al boroçõ para aposentar se en ella, quando fue informado de lo q̄ hemos dicho. Hiuo curiosidad en los q̄ se acõpañauan, de querer inquirir q̄ razon podia obligar a vna muger, que segun el nõbre, y obras deua de ser espiritual, y de oracion ocupar se en vn ministerio tã distraido, y en parte baxo. Preguntada, respõdio cõ humildes palabras, y cõposicion de buẽ espiritu. Que no le auia quedado por la muerte de su padre, mas hazienda que rebella casa, con el mueble, y alajas que seruian para hospedar passajeros; con lo que le rendia, se mantenian, y a su madre que estaua tullida, de pies, y manos, y que lo que se sobraua no lo empleaua mal, y si quisiera deshazer se de aquel caudal, vendido le valiera tan poco, que quedarã perdiendo ella, y su madre; y esta era la causa que le obligaua a toferar a quel trabajo.

Viniendo de Roma el P. Fr. Luis de Cacegas, el año de mil y quinientos y setenta y vno, por el mes de Otubre con otros dos Religiosos. vno de su Ordẽ, otro de la Merced cõ mas de veinte y quatro cõpañeros acauallo, estado recogidos todos en vna veta q̄ llama de Santa Lucia, fuerõ subitamere salteados de ochenta vandoleros, y sin poder hazer defenfa alguna les despojaron de quanto trahian, y el abrigo que despues tuuieron, fue irse a buscar la posada de la santa, ella los recibio, y consolò a todos

dos primero con palabras salidas de vn pecho: en quien Dios mostraua y despues con buena cena; y buenas carmas, y bastante prouision para las cavalgadas, ficando el numero de los robados veinte y siete, y otras tantas cavalgadas demas de los moços que las gouernauan. Otra dia que se quifieron partir, les tenia preuenido el almuerzo con tan bueca gracia, que la peticion que sobre ellos hizo fue de muchas perdones, por no hallar se en tiempo en que con la grandeza les pudiesse socorrer a cada vno con ayuda de costa para el camino, como fuera su gusto en aquella aduersidad: particularmente con los Religiosos se mostro mas lastimada, por la impossibilidad con que se hallaua de poder acudirles con algun dinero, y les rogaua se detuiesen, hasta que les viniessen socorro de alguna parte, y entretanto no les faltaria cama, y mesa, que era lo que alcançaua su posibilidad, y fuerças: Que mas podia hazer vna Condessa? No es mas limosnero el que mas tiene, sino el que tiene mas caridad. Esta breue digression mereçe y enia, por ser en agradecimiento, y memoria de la virtud desta muger, y que sea exemplo, de que no ay lugar reseruado a la diuina gracia, en todo puesto, y officio puede exercitarse la virtud, y virtud grande, y grande mereçimientos en su casa de posadas, como otras en las recogidas.

A primero de Febrero passo el Arçobispo el Ebro, y entrò en Zaragoza, cabeça del Reyno de Aragón.

CAPITULO XXXIII.

*De lo que passò en Zaragoza, y despues hasta que llegò a Salamanca, y hasta entrar en Portugal.*

**D**etruuose el Arçobispo en Zaragoza la víspera, y dia de nuestra Señora de la Candelaria, y hospedòse en el Conuento de Santo Domingo. No consta si fue solo al modo que vsaua quando iba el Obispo de Leyria, y con los demas Padres con quien partio de Trento, como referimos. La razon desta conjetura es, que en el Itinerario que se conserua escrito de mano del Arçobispo, haziendo mencion de como se apartò el Embaxador, no se haze, que los demas se diuidiessen. De donde se infiere, que aun hasta aqui vinieron juntos, y assi deuieron entrar por Castilla, y ayuda a este discurso la necesidad que en aquellos tiempos auia de auarse los caminantes, y hazer cuerpo, y esquadron, respecto de los herejes de Francia; y vanderos por Cataluña, y Aragon. Solo al entrar en los lugares, era forzosa la diuision de cada vno con su familia para poder apesentarse con comodidad, como la gente era tanta.

Haze el Arçobispo memoria en su itinerario del Conuento de la Orden de Zaragoza, y particularmente del dormitorio, dize que està edificado por tal traça, que estendiendose al largo del Ebro, todas quantas celdas tiene quedan gozando del rio, y las ventanas sobre el.

Visitò en esta Ciudad la primera Iglesia ( segun os tra-

tradicion) de toda España, honrada con el singular aparecimiento, que la Virgen Santísima María, viuiendo en carne mortal, hizo al Apostol Santiago, y le mandó le hiziesse allí una Capilla en su nombre, y por auer sido esta visita y aparecimiento desde una columna, se llamó siempre nuestra Señora del Pilar; Templo primero que se edificó en el mundo, en honor desta diuina Señora. Está en el Altar en que celebró Santiago. Santuario celebre por tantas circunstancias.

Con gran consuelo, y gusto de su espíritu, visitó el gran Conuento de Santa Engracia, por la illustre marid, y Infanta Portuguesa, natural de Braga, si bien en aquel tiempo se tenía por nacida en la antigua Lusitania. Fue hija de vn Rey, ó Regulo, su nombre Ontemero, Señor de mucha parte de Portugal; conseruóla casar con el Duque de Roçellon, embiòla a compañada con Luperco su hijo, y otros diez y siete Caualleros Portugueses; mas tenía el cielo destinada para otros mas venturosos desposorios. Imperauan a esta sacon en Roma aquellos dos cruels Principes, Diocleciano, y Maximiano, que intentaron destruir de todo punto la memoria del nombre Christiano. Ofendiales sumamente que esta nueva Religion no admitiesse mas que vn Dios, y esse crucificado; y burláse de todos los demas. Llegando su ambicion a querer ser adorados por Dioses, Embiaron a Daciano a España; fixó su asiento en Zaragoza, a quien hizo tan dichosa con sus crueldades, que si en el, y en ellas cupiera razon, la auia muy grande para agradecerle su venida. Embió al cielo innumerables martires con exquisitos tormentos, y incalificables crueldades. Llegó a esta sacon a Zaragoza la bellissima Dócella en la flor de sus años, de rara hermosura, y gracias en el nombre la traía en el cuerpo, y en el alma. Llegó con arta alegría, no por el deseo de las bodas temporales, sino por el desposorio que pensaua hazer con Christo,

to, dando por su Fe la vida de que tenía insinuacion del cielo, aun estando en Portugal, y con el valor que le daua su nobleza; y mayor con el que daua la gracia de que iba fortalecida, con semblante, y lengua de cenosil, reprehendio al Tirano de las cruels muertes que daua los inocentes Christianos, llamóle juez injusto, esclauo vil del infierno, lobo de sangre humana, cruel ministro de cruellísimos Señores. Admiró Daciano da, hermosura, y manera de la Virgen, y el acompañamiento que traía, informose de su calidad, y partió cada lado, fendiò, por ser Christiana. Atropellóla a fuerza, y auientandola encarcelado; la mandó acotar, y a los Eidalgos que la acompañauan, padeciendo tan cruel dolor la tierra. Virgē, reprehendia al Tirano; mandola arrastrar por la Ciudad atada a la cola de vn caudillo; tormento que la dexó quebrantada, y sin aliento. Despuess, cargada de alto toro la asgaron el cuerpo con unas unas de hierro, hasta descubrirle las entrañas, y con alguna carne le sacaron vn pedaço del higado; contaronle en este passo el pechonzquiedo, hasta que casi se le via el coraçon. Apuróla tanto con tormentos, que juzgó el Presidente, por el mas cruel castigo dexarla así en friar en sus heridas. Fue sin duda mayor crueldad el dilatarle la muerte que el darla; viuia como resucitada; pusieronla en una túnica, y vestido que ya no rdo en sangre. Finalmente le hicieron vn clauo grueso por el alto de la cabeza; que fue como la clauē, y el postrer esmate del cerco, ó corona de su martitio. Su entierro fue muy honrado, baxaron del cielo Angeles a celebrar el fin de la santa Virgen, y por su martitio fue reputada como Santa Catalina. Las Reliquias desta illustre Virgen, y inuicta martir, y de sus diez y ocho compañeros, que todos dieron la vida por Christo, y de otros innumerables martires, se conseruan en el mismo Monesterio de Santa Engracia, de la Orden de San Geronimo, debaxo de la Iglesia.

ay otra soterranea donde con gran decencia se venera. Visitò el Arçobispo los Religiosos, adorò estas Reliquias con particular ternura de su alma, notando muchas de las particularidades que dexamos referidas en este breue compendio que hemos hecho de la gloriosa Màrtir Portuguesa.

Otro dia despues de la Purificacion, continuò el Arçobispo su camino, y determinado de ir derecho a su Iglesia, dexò a mano izquierda el camino de Madrid, y tomò el de Castilla la vieja por Almagar, y Osma, la buelta de Medina del Campo, y Salamanca. De Osma torcio tres leguas por ir a Caleruega donde nació el glorioso Patriarca Santo Domingo su Padre. Fue antiguamente lugar de importancia, en que tuuieron su asiento muchos nobles del Reyno, como lo eran los padres, y parientes del Santo. Va el tiempo trocando, y dando bueltas a todo. Es oy vna villeta en que no ha quedado rastro de lo que era, aldea en los edificios, y el modo de la gente; tenia hasta cien vezinos labradores, gente buena, y devotissima de su Santo. Tiene vn solo Monesterio de la Orden, y es de Monjas, insigne, por la reformation con que viuen, esfuya toda la juridicion espiritual, y temporal de la villa. Ay tres Iglesias vna antiquissima, con invocacion de San Sebastian, en que fue bautizado el gran Padre Santo Domingo, que es la Parroquial, y la segunda del Monesterio, y juto sin auermas de cinquenta palmos de distancia, està la tercera Iglesia edificada en el propio sitio, y solar de las casas de los padres del Santo Patriarca, en el medio della ay vna Capilla que dizen es el mismo lugar, en que el nació en la Capilla mayor a mano izquierda debaxo de vn arco cerrado de valaustres de hierro, se guarda la piedra en que fue bautizado, passada a esta Iglesia de la de San Sebastian, de donde la mandò traer el Santo y amado Rey Don Felipe Tercero nuestro Señor, que està en el

cielo, y llevar a Valladolid, para que fuesse bautizado en ella el Rey nuestro Señor Don Felipe Dominico Victorio, que Dios haga tan santo como con este acto piissimo le quiso pronosticar su religioso Padre. Consolose el Arçobispo mucho con estas memorias, y besaua vna, y mil vezes la tierra, madre, y criadora de tan esclarescido Patriarca.

De Caleruega passò a Aranda de Duero, de Aranda fue a dormir a Peñafiel, donde con su dissimulacion antigua, solo con su compañero, y a pie fue a pedir humildemente posada al Conuento de la Orden, que ay en esta villa, y passò la noche muy conforme a su gusto; porque fue huesped pobre, y sin ruydo. En la Capilla mayor desta Casa a la mano izquierda, està vn sepulcro alto, en que yace la santa, y feliz Matrona Doña Juana de Aça, Madre del bienaventurado Padre Santo Domingo. De aquí passò en dos jornadas a Medina del Campo, donde se detuvo tres dias, mandò vestir la familia. En otras dos jornadas fue de Medina a Salamanca. En esta Ciudad tiene la Religion de Santo Domingo el insigne Conuento de San Estevan, poblado siempre de sujetos grandes, en virtudes, y letras, como colocado sobre el monte de vna floridissima Vniuersidad, en todo genero de letras. Tiene este Conuento gruesas rentas, y gran numero de Religiosos, con quien las gasta loablemente.

Entrò el Arçobispo por el como en el de Peñafiel, con aquella humildad, y dissimulacion tan rara; mas no le sucedió como quisiera. Diose recado al Prior, que eran dos Padres Portugueses que venian del Gonçibio, y entendió serian Maestros, embió a tres Religiosos para que les fuesen a recibir, y agasajari, eran Fray Hernando de Ontiveros, Fray Juan de la Peña, Fray Pedro de Sotomayor, truxerolos por el claustro algunt tiempo, diuertiendoles con caridad, y cortesia en

quanto se prevenian celdas. Preguntó el Arçobispo, por estar advertido de como auia de portarse. Si estaua toda via en el Conuento vn Religioso de Lisboa, que se llamaua Fray Gaspar Leitani Respondiõle que si. Preguntaronle con gran alboroco por las cosas del Concilio, y sobre todo por nueuas del Arçobispo de Braga, si vernia por aquella Ciudad, que ternian a gran dieha conocerle, que era a quien la fama pregonaba por el Aquiles de aquella santa guerra, honrado España, y de su Religion, y mayor de Portugal, donde era Perlado, y natural. Reparó el Arçobispo vn poco, y quedó triste, deseaua encubrirse, y temia ser descortes con Padres tan graues, hechò breuemente su cuenta, pareció que no le estaua bien continuar su fingimiento, pues estaua en casa quien auia de descubrirle, que era el Religioso por quien auia preguntado, que le conocia tambien, como quien fue su discipulo, criado en su doctrina el tiempo que fue Prior de Benfica, y con asfaz dolor de su coraçon, respondió como rebentando, estas palabras. Ay Padres míos, que quieran VV. Reuerencias a esse hombre, yo soy esse malauenturado. No se puede bastantemente significar el espanto, alegría, y alboroco, que la novedad repentina, y no esperada causò en todos, creyeronle como si toda la vida le huieran tratado, y conoçido, cierta señal de quan bien le acreditaua el semblante, y muestras exteriores. Acometieronle todos a tomarle las manos, y besarlas, embiaron al punto a dar auiso al Prior, reboluiõse el Conueto, acudio la Comunidad entera, no podiã creer tener de sus puertas adentro, y delante de sus ojos tan gran huesped, mirauale con admiracion, y respetauãle como a santo. Refiere el Padre Fray Luis de Granada que fue agasajado de estos Religiosos, y recibido con el amor, y reuerencia, que si fuera Santo Domingo su Padre, por la gran fama de sus virtudes, y que viendo

estas

estas de mostraciones, les dixo. O Padres míos, para que hazen esso, no me dexaran dar vn artazgo de Frayle, ni ha dias que ando muy lexos de serlo, *no se me da*  
En tocando a Completas acudio a ellas, y tomó lugar en el Coro izquierdo. Pidiòle el Prior que hiziesse la confesion: Respondio cõ modestia graue. *Ad Episcopum non pertinet nisi solum benedicere.* Quiriendo dezir, que alli no tocua mas al Obispo que echar la benedicion, como lo hizo antes de la Salua. *sup. conu. si*  
Trató luego de despedirse para caminar el dia siguiente, porque el gusto que tenia de verse en clausura, y entre sus Frayles se le aguauan con las honras, y regalos que le hazian. Toda via a ruegos, y instancias del Prior le detuieron dos dias, y en ellos alcançaron tambien que diesse Ordenes, como las dio a muchos Religiosos en el Oratorio de la Casa de Nouicios. Hizo el officio con tanta grauedad, y devocion, que admitió mucha a todos los Padres, que como otras vezes auemos advertido, si bien en las palabras, y trato comun era toda la humildad del mundo, en qualquiera ocasion que celebraua qualquiera acto Pontifical, representaua vna magestad tan extraordinaria, que assi en los conocidos como en los estranos causaua terror, y acatamiento. No consintio que viniessen Ministros de fuera para que le asistiessen en el Oficio, ministraron los Frayles, y el Jesuita en las Ceremonias, y iba aduirtiendo a cada Ministro de lo que auia de hazer en lo que le tocaba; assi con ser todo rezado acabò a las tres horas de la tarde. Fue tambien causa de la dilacion la costumbre que el Arçobispo tenia, que no dexò en esta ocasion de hazer particular amonestacion a cada Orden que d'aua encareciendo a los ordenados la alteza de la dignidad, y el grande peso de la obligacion que sobre si tomaba. Hizo tambien platica a los Nouicios. *quid dicitur de cori*  
Tuuo cargo de la celda, y hospedaje del Arçobispo

Z 2

po

po el Padre Fray Gaspar Leytan, y vna noche que tuuo lugar mostrò a algunos Padres la saya que llaman en Portugues pelote, que vestia vn Perlado, y que assi les affombraua con su autoridad; la qual no les admirò me nos; porque en la calidad del paño, era de lo mas grosero que en la Orden se da, para interiores, y en el estado, no solamente vieja, y consumida del vso; mas en partes remendada, y en todo mostraua que debía de ser la misma que vsaua en la Orden, quando viuia en ella; y lo que mas repararon, que prouaua con buenas conjeturas, y ser los remiendos hechados de su mano. Assi no vian cosa en el que no edificasse; que no espantasse; de que nacio cobrarle todos en aquel breue tiempo tal aficion, que quando se huio de partir, no quedó alguno a quien no costase mucho su partida. Salio de Salamanca a los veinte y nro de Febrero, despues de comer, y a los veinte y tres fue a dormir a Freixo de Espada vinta, primer lugar del Arçobispado de Braga.

#### CAPITULO XXXIV.

*Daase si quando el Arçobispo Don Fray Bartolome de los Martires vino del Concilio de Trento, passò por Toledo.*

**T**odas las jornadas referidas que el santo Arçobispo fue haciendo, son en conformidad de lo que escriuie sus doctos Coronistas, a quien en todo seguimos. Sin embargo no ha faltado quien le traiga su regiõ por diferente camino. Es voz recibida entre los suyos, y an-

y anda escrito en algunos Autores Portugueses, q quando el santo Arçobispo D. Fr. Bartolome de los Martires boluio del Concilio de Trento, hizo su camino por Toledo, y entrando por la puerta de la Ciudad mandò sacar de la fundada Cruz q consigo traia, y con ella leuantaada passò por la Ciudad hasta salir por la otra puerta, por no parar perjuizio a su Iglesia. Son palabras del primero que lo escriuio.

Esta accion, y este camino, padecen grandes dificultades. Propodré algunas solo con animo de q se inquiera la verdad, y la juzguen otros, si de lo q discurremos no resultare clara como yo entiendo, assi por las razones, como principalmente por la autoridad de tan grandes Historiadores, q parece fuera omisiõ culpable, no poner esta accion si huiera sucedido. Y porq no tocan en la ida, q fue por las partes q escriuimos, por Zamora, Palencia, Burgos, San Sebastian, hasta entrar en Francia; lugares todos q distan de Toledo, el mas cercano, mas de cinquenta leguas, discurremos solamente en la buelta que en ella, dize el Autor referido, fue la entrada por Toledo con la Cruz leuantada.

Las dificultades son estas. Supongamos q no se tenia noticia del camino q truxo el Arçobispo santo desde Trento a Braga, y se huiera de sacar por buen discurso; para auer de passar de buelta por Toledo, era fuerza q auiedo embarcado en Genoua viniessse a tomar puerto en el Andalucia, ò Reyno de Granada, y entonces viniendo por el camino real a Madrid era forçoso el passo por Toledo. Este camino es extraordinario, y desafortunado, y en aquella façõ temerario, y peligroso, y q no le hazè sino mercaderes, y pocas vezes en galeras; passanse quinientas leguas del mar Meditarreneo, atravesase el estrecho de Gibraltar, despues por tierra gran parte de España. La verosimilitud no permite discursar mas en esto; pero ha se ponderado, porque con ella se def-

desvanece el passo por Toledo, viniendose por el camino ordinario sin rodeo.

Llegandonos a la verdad, el camino q̄ truxo el Arçobispo, es el q̄ dexamos escrito, y tomò tan poco de mar, que de Genoua passò en vergantines a Nisa, tierra del Duque de Saboya, y de allí corrió tanta parte de Francia, hasta llegar a Barcelona, y de allí a Zaragoza, como dexamos escrito. De aqui crece la mayor dificultad de la entrada de Toledo: porq̄ es cierto que llegó a Salamanca, como lo dizen todos; el Doctor Duarte Nuñez de Leon, el P. M. Fray Luis de Granada, nuestros Historiadores, y el Arçobispo de Lisboa: esto supuesto han de afirmar, que desde Zaragoza hizo punta a Toledo, y de allí a Salamanca (increíble rodeo) desta Ciudad, es cierto se puso en tres dias en su Arçobispado. Este camino tiene mayor embaraço, y no menor incertidumbre; rodease vna infinidad de leguas por partes extraordinarias en invierno, quando los rēpovales, y caminos estan intolerables; de feso el santo Arçobispo de llegar a su Iglesia despues de tres años de ausencia, que brancado de tan prolija jornada. Dezir que de intento hizo el rodeo por hazer esta faccion, no puede imaginarse de la gran prudencia, y feso deste gran Pensado, que con superior espiritu quiso hazer esta jornada; mas como humilde Religioso, que como Arçobispo. Destas perplexidades nos saca la verdad que corre, llana, y clara. La venida se hizo por las partes, y lugares que ponen los Padres Coronistas Fray Luis de Cacegas, y Fray Luis de Sousa, que con gran puntualidad hemos copiado; los quales afirman muchas vezes que el Arçobispo dexò escrita de su tetra vna relacion del camino que truxo (y no pudo ser otro) poniendolas las jornadas, los lugares, lo particular que vio en ellos; ajustando por dias, y por horas con tantas circunstantias como auemos visto.

Lo qual todo careciera de verdad; si el camino se hizo por Toledo; que no puede imaginarse. Y esto es mas evidente en las jornadas desde Zaragoza a Salamanca, donde visitò a Caleruega; patria de Santo Domingo, y los demas lugares que escriuimos, que excluyen totalmente el rodeo por Toledo; y esto es mas preciso; contando los dias que gastò desde que salio de Zaragoza hasta entrar en Portugal; con las detenciones que hizo, huieran de ser quatro doblado el tiempo.

X. para sacar el caso de toda duda el Padre Fray Luis de Sousa pone estas palabras en el capitulo vltimo, que por ventura son las de la relacion del Arçobispo: *No autò, diada Purificaçon tornou o Arçobispo o caminho, e tanto que entrò en Castella, determinado encaminhar direito a sua Igreja, desjo a maõ esquerda e strada de Madrid; e tomou a de Castella a Selva, por Almazan, e Osma, na volta de Medina del Campo, e Salamanca.* Quiete dezir en Castellano. A otro dia de la Purificacion tornò el Arçobispo al camino; y tanto que entrò en Castilla determinado encaminar derecho a su Iglesia, dexò a mano izquierda el camino de Madrid, y tomó el de Castilla: la viaja por Almazan, y Osma la buelta de Medina del Campo; y Salamanca no se puede dezir mas claro, y es cierto; que si el Arçobispo huiera entrado en Toledo lo huiera puesto en la relacion de su viaje, y no lo olvidaron los que le escriuieron tan menudamente; gobernandose por ella hasta ser vltimo al cierto. Ni si sobre esta evidencia huipere quien dudare desta verdad; busque la relacion que hemos dicho, escrita de mano del Arçobispo, que estará en Benfice, o en otro Conuento de su Orden, que con ella se hallanarà el mas incredulo.



El vnico fundamento con q̄ se apoya esta entrada, es q̄ cierto Titulado, vezino, y Regidor de Toledo afirmó auerlo visto, y contólo al q̄ escriuio este suceso, q̄ el tal Titulo era de mucha autoridad, y credito. Si se han de ponderar autoridades quando ay entre ellas enq̄trollo al de vn personaje muerto, referido por quiẽ deseaua apoyar afectada mēte este Primado, lo ponemos de mas de las razones de incertidumbre, y impossibilidad q̄ conuenecen, la asseueracion de los dos Padres Coronistas; Soufa, y Cacegas, q̄ por tantos capitulos disponē la jornada, y niegan la entrada en Castilla, en cuya defenfa se ha formado este discurso. Aq̄añadimos la autoridad de Don Rodrigo de Acuña, Arçobispo q̄ fue de Braga, al presente de Lisboa, en el segundo tomo de las vidas de los Arçobispos de Braga, en la vida de Dō Fr. Bartolome, capitulo ochenta y cinco, donde pone la buelta de Trento por las mismas partes que dexamos escrito. Vltimamente la verdad irrefragable de la Relacion del Arçobispo, escrita con su mano, certificada por dos tan graues, y doctos Religiosos, que afirman auerla visto, y la figuieron. Y lo que no haze menos fuerça, es q̄ auiedo lleuado el santo Arçobispo en su cōpañia tantos de su familia q̄ pudieron contar en Braga este suceso, q̄ no huieran olvidado, ni allí seroy, ni se supo solo lo que vn vezino de Toledo. Esto ha parecido aduertir en credito de la historia que seguimos, y auer visto quatro Autores graues (y no dudo aurà otros muchos) q̄ afirman esta entrada de Toledo, como si la huieran visto por sus ojos: efecto de escriuirse con passion.

Cada dia salen dilata dos discursos sobre este Primado, y se gasta mucho papel, y estudio lo cierto es que no nos lo hã de persuadir, ni hemos de persuadir.

se lo a ellos no es lo que

FIN DEL LIBRO SEGUNDO.

V I D A  
Y

V I R T V D E S  
DE D. FRAY BARTOLOME  
DE LOS MARTIRES.

De la Orden de los Predicadores.  
ARZOBISPO, Y SEÑOR DE BRAGA.

LIBRO TERCERO.

*Entra el Arçobispo en Portugal; llega a la Ciudad de Braga es recibido con amor: da cuenta de lo que hizo.*

CAPITULO PRIMERO.  
INTRODUCCION A ESTE LIBRO.

**D**E desde el principio del mundo se hallan en las Escrituras Santas, dos vandos, o parcialidades, y duraran hasta su fin: començò la vna en Cain: la otra en Abel justo, y inocente. Fundò el primero Ciudad con sus leyes y sabros de que en la santa Escritura fue figura aq̄ella gran Babilonia, que significa confusion. De la parcialidad de Abel es la Corte de la Ciu-

Ciudad celestial de quien Dios es Fundador, cuya figura fue Ierusalen, Ciudad del gran Rey, que quiere decir, vision de paz. Los Ciudadanos de la figurada Babilonia, son los que no solo con el cuerpo; mas con el coraçon habitan en la tierra, y sus bienes son su possessiõ, y su cuidado; por ellos anhelan, trabajan, sudan, sin estender a mas su pensamiento, que a gozar de quanto tiene el mundo, y es agradable al pensamiento humano, la nobleza de la sangre, es la suma estimacion, aunque las costumbres sean plebeyas. Gobierna esta region el Honor, q̄ es el Idolo a quiẽ se ofrecen mas cõtinuos sacrificios; por mantenerle entero, se aventura la hazienda, vida, y alma: labase con sangre vna pequena injuria, vn agrauio tal vez leue suele costar muchas vidas; lleuase hasta el cabo la vengança: vn punto de honra pesa mas que el cielo, vn descite de vn momento, q̄ vna eternidad de penas: el que mas sube es mas sabio, quien goza de los mayores honores, el mas bienauenturado. Quiẽ junta mas hazienda es mas prudente. El que goza mas de leytes, mas discreto. No passa el pensamiento de lo q̄ alcançan los ojos, y apenas se cree que tiene de acabarse. El gouernador desta region de tinieblas, es el demonio, cruel tirano, que se ha apoderado del Reyno que no es suyo; los ayres que corren son la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos, la soberbia de la vida. Este es el mundo, que esta ya condenado, puesto en malignidad, y que no conocio a Christo, ni oy le conoce.

Los Ciudadanos de la celestial Ierusalen, aunque con el cuerpo mortal habitan en el mundo, no son del mundo, ni en el estan, mas que con el cuerpo, que con el coraçon moran en el cielo, por el qual continuamente suspiran, a donde encaminan todos sus pensamientos, sus pretensiones, y ansias, son peregrinos, y forasteros en la tierra. En esta region solo se esti-

estima la virtud, y ella haze nobles, libre es el virtuoso; aunque de padres humildes, esclauo el dado a los vicios; aunque de progenitores generosos; porque solo se pide la limpieça del coraçon mas que la de la sangre. No se conoce en esta region injuria, ni se sabe que es vengança, a vn bofeton se buelue la otra mexilla, a vn agrauio corresponde vn beneficio, tiense por sumo honor el cumplimiento de la voluntad diuina, que establecio estas leyes. El que empobrece dando su hazienda a los pobres, es el de mejor juyzio, el que se esconde el mas cuerdo. Quien huye de los puestos mas honrosos es mas sabio. Todo quanto se alienta a desear el hombre en la region contraria, tiene por vna figura que aparece, y desaparece en vn momento. De lo que no tiene fin hazen solo estimacion, de lo que passa, como de vnas viles pajas. El ayre desta region es el diuino espiritu, que da gracia para viuir al rebes de los hijos del siglo.

Este es el Reyno de Christo, que se comienza en la tierra, y perficiona en la bienauenturança. No puede vn hombre dar vezindad en estas dos Ciudades, que son tan encontradas, y enemigas; puede passarse de vna parte a otra, mas no juntarlas ambas. Porque el Salvador del mundo echo este vando. El que no es de mi parte, contra mi es, el que no coje conmigo, desparrama. Y su Apostol. El que no tiene el espiritu de Christo, este no es del. Y en otra parte. No sabeis que la amistad deste mundo, es enemistad con Dios? Qualquiera que quisiere ser amigo deste siglo, queda enemigo de Dios. Comprueua San Agustin este discurso sobre el Salmo sesenta y vno, dize assi. Todos los que suspiran por lo terreno, todos los que prespussieren a Dios la felicidad del mundo. Todos los que buelca sus cosas, y no las de Iesu Christo, pertenecẽ a aquella Ci-

Ciudad que llaman Babilonia, y tiene por Rey al demonio. En pero todos aquellos que suspiran por lo de arriba, que meditan las cosas celestiales que viuen con grande sollicitud en este mundo, de no ofender a Dios, q̄ se guardan de pecar, que pecando no se auerguença de confessar sus pecados, humildes, mansos, santos, justos, pios, buenos pertenecen à aquella Ciudad que tiene por Rey a Christo.

Entre estas dos parcialidades ay continua guerra: tiene el Principe de las tinieblas Ministros, que procuran aumentar su Reyno. Y Christo nuestro Señor sus Capitanes que con sollicitud vigilante combatē el vando de su enemigo haziendo guerra a los vicios; cuidan cobrar las almas que tiene tiranizadas. Estos son los Perladados de la Iglesia, y otros Varones Apostolicos, que cō inmensas fatigas, y trabajos hazen la causa de Dios, reduciendo a los mas obstinados pecadores, a la obediencia de la ley diuina, restituyendolos a su legitimo Señor. Destos Capitanes, y de los mas valerosos, fue el santo Arçobispo D. Fr. Bartolome de los Martires, cuyo vnico cuidado fue continuar esta guerra. Es pues el argumento deste libro en que entramos, raros acometimientos, grandes entradas, illustres cōquistas en el Reyno del demonio, saquearle las carceles, quebrantarle las prisiones, sacarle de las manos muchas almas que tenia tiranicamente poseidas, consiguiendo illustissimas victorias de que oy goza triunfos, y lauros inmortales en el Reyno de la vida.

*Prosiguamos nuestra historia.*

Ento el Arçobispo entierrez de Portugal, por diferente camino del que lleuò a su partida. Passò entonces por Bragança, llegó a Zamora, y a las demas Ciudades que escriuimos. De buelta vino por Sa-

Salamanca, y al Vitigudino a dar en Freyxo de Espada, cinto a los veinte y tres de Febrero de mil y quinientos y sesenta y quatro.

Luego que pisò la raya, se apeò con los que le acompañauan, y de rodillas con reconocimiento alegre, dio gracias a nuestro Señor por auerle lleuado, y traído con salud, con toda su compañía, sin de castre, ni dolencia, despues de tres años, que tantos auian pasado desde que començò la jornada, y se cumplieron casi al justo el dia que llegó a Braga. Y porque la villa de Freyxo es de su jurisdiccion, antes de entrar en sus terminos, fue caminando con toda la familia vn buen espacio a pie; y quando le dixeron que passaua ya tierra de su Arçobispado, parò vn poco, y lleno de nueva alegría, saludò su amada Iglesia con vna profunda inclinacion, y con los ojos bañados en devotas lagrimas le echò vna gran bendiccion, renouando en su memoria los tiernos sentimientos con que en semejante paraje se despidio della. Y de nuevo con los ojos clauados en el cielo, y las rodillas en tierra, hizo oracion al Señor, dandole las gracias de auerle buuelto a ver con paz, y salud, y antes de levantar se de echò otra bendiccion, diziendo con grande asseio: *Dios resalue formosa mea, columba mea, immaculata uirgo amica mea, & soror mea. o stenda mihi fauorem tuum, sicut uox tua in auribus meis: uox enim tua dulcis, & facies tua decora.*

Desde este lugar fue visitando todas las Iglesias que auia en el camino, predicando, y confirmando, segun su costumbre antigua, con tanta quietud, y espacio como si entonces saliera de Braga, de meses de muchos dias de descanso. Acudian por todas a aquellas partes a verle, y recibir su santa bendiccion, por la grande reuerencia, y amor que todos le tenian.

Quando se supo en Braga su uenida, y que andaua ya

en el Arçobispado, fue extraordinario el alborozo con que festejó la nueva todo genero de gente. Porque el ansia, y sentimiento que les causò su partida fue grande, crecio el amor con la ausencia, y alcanzaron sus obras mas estima, y assi el gusto de tenerle en casa, no les caia en los pechos. Resoluieron de hazerle vn solene recibimiento, y aperçebian para ello muchas cosas. Entre tanto venia el Arçobispo corriendo sus Iglesias, como en cada vna se detenia visitando; quando estuuò junto à Braga, era ya quarta semana de Quaresma, y teniendo noticia de las fiestas que tenian prevenidas anticipose, y sin ruido entrò de noche vn dia de la misma semana, assi vino a cumplir justamente los tres años de su ausencia, haziendose la cuenta de Quaresma a Quaresma; porque el partio vn Lunes inmediato à la Dominica de Passion, como contamos, y entrò casi la vispera de la misma Dominica. Este dia aparecio luego en la Iglesia mayor, y en el pulpito, como si huiera descansado largo tiempo despues de vnã jornada tan pròlija.

Fue el concurso assi de la Ciudad como del termino tan extraordinario, que era la Iglesia incapaz para la multitud que se oprimia. Todos le querian ver, y oir, y recibir de cerca su bendicion, y significarle cada vno a lo menos con los ojos, y el semblante, el contentamiento de tenerle. Pagauales con igual afecto, assi se lo declarò con palabras llenas de amor paternal, en el primer discurso del Sermon, que fue sobre el principio de la Epistola que se cantò en la Misa. *Christus assistens Põrifex factorum bonorum, per amplius, et perfectius tabernaculum non manufactum, id est, non huius creationis, neque per sanguinem hircorum, aut vitulorum, sed per proprium sanguinem introiuit semel in sancta et eterna redemptione inuenti.* Y procediendo adelante como traia en los ojos hazer cumplir y guardar los decretos del Concilio, no quiso perder la ocasion, que las palabras de Sã

Pablo le ofrecian para manifestarles su intento, y continuando en la explicacion della, les dixo. Que siendo cierto que el propio Obispado de Christo sea la cõgregacion de los escogidos que han de ir al cielo, mas que no tomara la possessiõ del, hasta el dia postrero, antes del qual, y por el discurso de los siglos va el Obispado en aumento, mientras se va aumentando el numero de los que se han de salvar. De donde infirra, que los Obispos a quien hizo Dios sucessores de los sagrados Apõstoles, para que predicassen por el mundo el santo Evangelio, deben entender que tambiẽ ellos en su modo son Obispos de la Ciudad del Cielo, y que son escogidos por Dios, y por el puestos en tal dignidad, y oficio, para que quanto alcãzaren sus fuerças trabajen para que lleguen a ser los hombres Ciudadanos desta dicha Ciudad, y Familiares de la Casa de Dios, y que se aumente por horas el numero de tan honrado pueblo. Por tanto no deuen ercer los Obispos, que cumplen bastante-mente con su obligacion, y oficio, si mantuietẽ en paz solamente, y en prosperidad sus ouejas en bienes temporales (porque esse es el fin, y intento de los Principes, y los demas Governadores seculares) sino ponen toda diligencia, y sacrificando, si se ofreciere, la vida por hazer sus subditos virtuosos, y encaminar la saluacion de sus almas, que principalmente estan a cuenta de los Perladõs, y tan por su cuenta, que quando con buenas razones, consejos blandos, amonestaciones amorosas, no pudieren acabar con ellos, que en su vida, y costumbres resplandezca aquella rectitud, y pureza, qual conuiene a los que han de ser moradores del cielo, en tal caso està obligado a usar de fuerza, y a premio, sin asobardarles pensar que segun el despeño con que muchos vixen, y entregan que de si hazen al pecado, y al infierno, serian perdido, o dudoso el trabajo que en su reduciõ pudiesen, porque aunque quedassen frustradas sus fatigas, nunca

quedaría perdido el merecimiento de los bienes, y frutos intentos. Porque el galardón donde la justicia es verdadera, no se mide por los frutos de la cosecha, sino por el cuidado, y diligencia que puso el labrador en la cultura. Así San Pablo no dice: *Plus omnibus profui, sino abundantius illis omnibus laboravi*, que quiere dezir, hice de mi parte mas que todos: porque Dios no paga los sudores de los Predicadores, y operarios Apostolicos, por la medida del suceso que de ellos resultare, sino por el fervor, y esfuerzo, y eficacia con que trabajaron, y predicaron, siendo conforme a razon, que no dependa el merecimiento de la voluntad, y juicio ageno, sino de lo que es nuestro propio, como el trabajo, y buen zelo, y deseo de acertar en servicio de los proximos, y porque el se hallaua obligado, por el grande amor que le mostrauan, y el alborozo, y alegría con que festejauan su venida, y principalmente por el cargo del oficio pastoral, a procurar con nuevas fuerças el bien, y remedio, y salvacion de todos, y esta en gran parte pendia de la guarda inuiolable de los saludables decretos que en el santo Concilio, con asistencia del Espiritu Santo, toda la Iglesia Catolica auia acordado: hazia saber a todos, q̄ venia resuelto de introducir luego el uso, y practica dello, y hazerlos guardar puntualmente, esperando en la misericordia de Dios, y en el buen animo, y devocion que en los semblantes de todos descubria, que resultaria desta diligencia tan crecidos bienes espirituales en aquella Ciudad, y Arçobispado, que le tuieffen por hombre agradecido a lo que confessaua deuerles; y no menos buen executor del cargo que Dios le auia encomendado, y ellos correrian con promptitud, y alegría por el camino cierto, y seguro de su salvacion.

Perdió tambien el Domingo siguiente de Ramos, y el Lunes Santo celebró con gran solemnidad aquella Ceremonia Santa, a que dió principio Christo nuestro

Re-

Redentor quando quiso instituir el diuinissimo Sacramento del Altar, y ordenar en Sacerdotes los sagrados Apostoles, y dispuso la desta manera. Mandó vestir doze pobres, y puesta vna mesa en su sala, assentolos en ella, y despues de seruirles algun espacio, poniendo a cada vno el primer plato, assentose a la mesa, y comió con ellos. Luego que acanaron de comer, los lleuó consigo a la Iglesia Catredal, y en la Capilla mayor aynta del pueblo los labó los pies. Hizo esta accion con tan tierno sentimiento, devocion, y lagrimas, que no huvo pecho tan duro que no se confundiesse, y conuertiesse en cera, y como ayudaua el dia, y hora, fue cosa de grande edificacion el llanto general con que la Iglesia toda acompañó a su Pastor. Despues del laboratorio, subió al pulpito, y predicó el Mandato, con vn espíritu tan feruoroso, y abrasado, que en todos renouó la compuncion, y lagrimas. Esta ceremonia continúo despues todos los años, y a los doze pobres de mas del vestido, y comida, mandaua dar cierta limosna en dinero, por el

## CAPITULO II.

*Comiença el Arçobispo a executar los decretos del Santo Concilio, por la fundacion del Seminario.*

**P**assada Pascua, juntó el Arçobispo el Cabildo, y Clero, y propuso la obligacion que tenian de ganar por la mano a todas las Iglesias del Reyno, en la execucion del Santo Concilio, y porq̄ la determinacion que redundaua en mas general prouerbo, era la que mandaua fundar Seminarios, para que se enseñassen desde niños, los que despues de educados

A a

cu

en santa doctrina pudiesen idoneamente servir las Iglesias, a consejo que fuese esta la primera cosa en que entendiesen, pidiendoles encarecidamente que con liberalidad, y agrado acudiesen todos a obra en que el merecimiento auia de ser tan grande, no poniendo embarazos, ni moviendo pleytos, en la contribucion, que tocasse a cada vno; y que el seria el primero a dar su parte.

Era materia de soltar hacienda, no auia persona a quien fuese fabrosa, ni se le hiziese facil. Huuo contradicciones, reparos, y quejas. Porque muchos alegauan, que eran tan tenues sus prebendas, que por ningun camino eran capaces de particion, por moderada que fuese. Otros hazian gran reparo en que la contribucion huuiesse de hazerse desde el tiempo que se despachò el Breue: porque luego que en el Concilio se acordò la fundacion de los Seminarios, el Papa despachò Letras para que se les diese cumplimiento, y los que estauan de mejor aliento en la materia, consentian en la contribucion para adelante; mas no les era tolerable auer de pagar de lo que tenian comido, y como la cantidad era ya mucha, crecia la dificultad sin auer quien viniesse en desembolsar vn solo quarto.

Los Capitulares de la Catedral ponian otro reparo, origen que podia ser de largo pleyto, y por si solo el mayor impedimento. Quexauanse agramente de que ademas de la quantia con que auian de acudir de las prebendas, que consistian en frutos, se les mandaua tambien que pagassen prorata de las distribuciones cotidianas, en dinero de contado, afirmando con eficaces razones, que no solo era riguroso, y exorbitante el mandarlo, mas contra todo derecho, y razon, consideradas las obligaciones ordinarias de la Iglesia, y el grauissimo peso de asistencia tan continua, y tra ba-

josa, que mas merecia aumento que disminucion; que era premio de sudor de cada dia, y vn genero de gratificacion que les dauan a la mano. Demas que querian mostrar, y pedian tiempo para ello, que era contra la intencion de las Letras Apostolicas, que mandauan hazer la tassa, y contribucion de frutos, y no de lo que era meramente estipendio. Quanto puede vn grande entendimiento, vna santa intencion, y la luz de Dios que alumbra a los Prelados santos. Supòlos llevar el Arçobispo con tal destreça que boluio en paz, y bonança toda la tempestad de contradicciones, que ya estaua leuantada. Vino con facilidad en que se templasse el rigor del Breue en dos puntos, con que quedaron todos satisfechos. El primero, que de los años corridos no huuiesen de pagar nada. El segundo, que los que tenian sus prebendas en la Iglesia Catedral, sin otro fruto, mas que la distribucion cotidiana, no pagassen mas de la mitad de la parte que por razon de la tassa del Breue les tocava; y esto en caso que el Papa no consintiesse en que quedassen essentos de toda contribucion, como parecia justo: y ofreciose a escriuir luego a Roma, pidiendo a su Santidad que assi fuese seruido de ordenarlo, con que acabaron de fofegarse todos, como sabian el mucho credito que tenia con el Papa. Hi zolo assi el Arçobispo, mostrò en ella la voluntad que tenia de fauorecer el Clero, y la mucha prudencia con que puso en efecto, y execucion este importante decreto.

Reducidos los animos de todos con estos buenos medios, acetaron conformes, se començasse desde luego la contribucion a dos por ciento de las rentas de todos los beneficios del Arçobispado. Y el Arçobispo para mas facilitarles, sobre mandar entregar con efecto la parte que tocava de sus rentas, aplicò para la obra trececientos ducados de su mesa Arçobispal; y luego mandò dar principio al edificio con taurá diligencia, q fuerat

el primero Seminario que se erigió en Portugal, y por ventura en España. Obrava el espíritu del Arçobispo, y aquella sed insaciable, en que ardía de laprovechar los proximos. Así dentro de seis meses huvo apofento: capaz para sesenta Colegiales, y nõ tardò el Arçobispo en hazerlos poblar de moços de buen natural, y escogidos en todo el Arçobispado, que como buenas plantas en vergel fertil, cultiuadas por diligente hortolano, fuerõ dando singulares, y copiosos frutos, proueyendo las Iglesias de Ministros, Letrados, y virtuosos, que fue el õntõto que el gran juicio del Arçobispo antevio; siendo el primero que en el Concilio mouio la platica de los Seminarios, y la continuò, y persuadio hasta que cõfignio que se formasse el decreto.

### CAPITULO III.

*Comiença el Arçobispo a visitar las Iglesias de la jurisdiccion del Cabildo, y contradiccion que hallò.*

**Q**Ue Vedò tan gustoso el Arçobispo del buen sucesso, que tuuo la ereccion del Seminario, que tõmò aliento para nueva empresa, si biẽ de mayor dificultad, enq̃reconociale ania de costar grandes molestias. Podia el santo varon despues de tres años de tan profijos caminos gozar algunos dias de descanso deuidõ a tan loables trabajos, y vna fama inmortal, ganada con tan gloriosos sudores. Esto conseguirà facilmente el particular, que dado al ocio, solo trata de lograndos intereses gustosos de la vida. Desto empero carece la dura condicion del que gobierna, mayormente si le taladra el pecho aquel dardo penetrante, que llama Amor de Dios, y Zelo de almas.

En

Entrò el santo Arçobispo en su casa, y al parecer tomava puerto seguro para recreacion, y aliuio de nauegacion tan larga: sucedio muy al contrario; porque casi todos los discursos deste libro solo tratan de inquietudes, tempestades, contiendas, disgustos, contradiccionnes, que sino tuuieran por fin a Dios, por cuya gloria pe leaua, y padecia, no se podia esperar dellos vitoria, ni aun salir con vida. Dixo bien vn Filosofo: *Difficile est esse probum.* Obra de gran dificultad es ser vn hombre bueno, y de mucha mayor, hazer que otros lo sean. Y si trata vn Perlado de hazer justicia, enmendar costumbres, defarraigar vicios, castigar viciosos, tan al cierto serà entre los suyos martir, que no necesite de ir a buscar la corona al Japon, ò Berberia, como iremos viendõ en este, y otros capitulos.

Para mas claridad de lo que hemos de tratar en el discurso del capitulo presente, es de saber, que en tiempos antiguos toda la jurisdiccion, asì espiritual, como tẽporal del Arçobispado de Braga, y toda la administracion de las rentas, y frutos del, eran comunes entre el Arçobispo, y Cabildo, y indiuisamente se gobernaua todo. Passaron desta manera muchos años, la sinceridad antigua degenerò, tomò fuerças la malicia, començarõ emulaciones, diferencias, que pararon, como es ordinario en pleytos, y disgustos, como en hacienda comun. Ultimamente, para quietarse vinieron en concierto, cõpusieronse en esta forma. Que las rentas se partiesse igualmente entre Arçobispo, y Cabildo, y en quanto à la jurisdiccion, la temporal fuesse toda del Arçobispo: La espiritual la tuuiesse el Cabildo, y exercitasse en todas las Parroquias, Capillas, y Hermitas de la Ciudad, y sobre las Iglesias de San Iuan, y Santiago, sin que el Arçobispo pudiesse entrometerse en ella, en tiempo alguno; y todas las demas Iglesias del Arçobispado quedassen de la jurisdiccion del Arçobispo, sin entender el Cabildo

A a 3

ja

jamás en ellas. Este acuerdo apaciguó discordias por entonces; mas dexó semillas perniciosas para que en lo venidero se levantassen pleitos más perjudiciales; por que en virtud del concierto, nombraua el Cabildo Visitadores que visitauan el Clero, y los seglares de la Ciudad, y el Pastor que lo ere en la obligacion, y el nombre estaua atado, y ocioso, sin poder entremeterse a gobernar sus ouejas, ni tener conocimiento de la vida de los Eclesiasticos, de los ricos, y poderosos de la Ciudad, y todo el pueblo, siendo cierto que en los mayores reinan los vicios, y culpas que la libertad, y las riquezas fomentan, sin poder tener enmienda; pues la eleccion de los que auian de enmendar, y castigar, pendia del arbitrio de los mismos, que muchas vezes eran más culpados. Así auia escandalos publicos, y sin remedio, no faltando visitas continuas de cada año, que si no enmendauan vicios, eran por lo menos de provechos.

Via se mayor el daño, y más perjudicial; porque siendo de personas grâdes, y puestas en lugar alto, por ser cabeça del Arçobispado, campeauan los delitos, y los venian a la Ciudad lleuauan para sus casas exemplos de mucho escandalo. Los malos para ser peores, los buenos para caer facilmente. De donde nacia ser de poco efecto las visitas de los otros lugares; que la malicia sabe hazer sus consequencias, y el comprehendido en culpa, por graue que fuesse hallaua compañeros ricos, y nobles; y a las vezes con más publicidad, y tomaua armas de las culpas ajenas contra el castigo propio, y los mismos Visitadores se quexauan de lo poco que seruia prouar fuerças contra los pequenuelos, y pobres, quando los grâdes en dignidad, sangre, y renta, a los ojos del Prelado uiuian, y reposauan desfogadamente, atollados en el lodo del pecado: entrauan y salian años, sin enmienda, y sin remedio.

Esta era la piedra amarga en que tropezaban, y se

herian todos los Prelados en entrando en esta Iglesia. Muchos lleuados del buen zelo que acompaña a los principios de los cargos desearon atropellarla, y deshazerla; mas en vano; porque considerando las dificultades, desmayauan, y cobardes no passauan de buenos deseos. Otros más animosos vinieron a las manos; mas hallaron tan valiente resistencia en el primer combate, que no se atreuián al segundo. Vinieron hermanos, y hijos de Reyes a esta prelacia, prometianse victoria con los alientos, y brios que da la sangre Real, hizieron sus acometimientos, y adelantaron tan poco la materia, que todo siruio de fortalecer la autoridad del Cabildo, y aferrar más fixamente las anclas de su possession.

Considerauo todo el Arçobispo, y llegauale al alma ver llagas corrompidas, y ya contagiosas a sus ojos dentro de los muros en que uiuia, y siendo el el Cirujano verdadero dellas, hallarse con las manos atadas para curarlas; la obligacion por el cargo derechamente suya; mas impedida con las capitulaciones indiscretas de sus antecesores. El zelo de la Casa de Dios le comia el coraçõ con tâto mayor sentimiento quãto el remedio era más dificultoso; mas la grandeza de su ánimo, y aquel valor heroico con que emprendia las cosas del seruicio diuino, acometio esta empresa por tantos caminos ardua, y dificultosa, confiando principalmente en Dios, a quien solo tenia delante de los ojos, y en vn decreto del Santo Concilio, en que no solamente da licencia a los Obispos que visiten todas, y qualesquier Iglesias de sus Diocesis; mas les manda, y obliga, que no dexen niuguna por visitar todos los años.

Acabada pues de assentar la fabrica, y tassa de las contribuciones del Seminario, sin poner tiempo en medio, mandò significar al Cabildo, que escufassen de nombrar Visitadores para la Ciudad: porque en su plimiêto



de los decretos del Santo Concilio, a que estaua mas obligado que a las concordias de sus antecessores, comenzaria a visitar sus ouejas, cuya juridiccion ningun Perlado podia ceder en otro, en perjuizio de sus sucesores, y señalò dia.

No ay palabras que puedan bastantemente explicar los alborotos, clamores, estruendos, que esta resolucio leuantò en todo genero de gente. Vnos apellidauan la autoridad, y honra del Cabildo. Otros por lo que su cõciencia les obligaua a temer que tenian al Arçobispo por hombre de hecho, y riguroso, solicitauan a los mas interessados a las armas, y defensa. Todos por la possession, y antigüedad de ser señores de si, y de la mejor parte del Arçobispado, reusauan el yugo mas pesado despues de la libertad de tantos años.

Amanecio el dia señalado, aparecio el Arçobispo en su Iglesia Catredal, con Tribunal, y Notarios, y Merino, convocando testigos. Estaua el Cabildo, y Clero de toda la Ciudad a la mira, hecho vn cuerpo reforçado, gente poderosa, y docta, y muy curial, y mucha en numero, aparejados para resistir segun se viesse acometer, admirados de accion tan nueva, y fuera de su pensamiento.

Acudieron luego al Arçobispo, proponiendo su derecho, requiriendo que no se entremetiesse a visitar la Ciudad, que era juridiccion del Cabildo, que no les perturbasse en la possession antigua en que estauan de tiempo inmemorial, acomulando protestas, y los demas remedios que se vsan en semejantes autos. Respondio el Arçobispo con toda moderacion, pocas palabras, y tanto mas constante en lo empeçado, quanto se mostraua mas blando en la respuesta: fue continuando, y examinando testigos. Replicose por parte del Cabildo, y como el Arçobispo no desistia de su intento, se fue leuando desde este dia la mas reñida contienda, y de mas du-

duros trances, y pessados enquentros que huuo en muchos años en aquel Reino, como se irá viendo en varios lugares desta Historia.

## CAPITVLO III.

*Procede el Arçobispo en la visita, da vista a los estudios y otras obras: toma quenta de las limosnas de su ausencia, visita su familia y da forma en la del Arçobispado.*

**N**O leuantò mano el Arçobispo de la visita, corriendo todas las Iglesias de la Ciudad, y visitando todo genero de estado de personas: Eclesiasticas, y seglares hasta tenerla cerrada. Batian todos los dias, y en cada Iglesia, el muro inexpugnable de su pecho, con nuevas reclamaciones, y requerimientos del Cabildo, daua su respuesta sin ninguna alteracion, y constante profegua en la obra. Ardian en fuego de colera, y odio (fruto comun de los peccitos) los Prebendados, y casi toda la Ciudad; el tan quieto, y tranquilo (y toda via firme en su proposito, que podia dezir: *In medio ignis non sum aestuatus*) y como sino fuera parte en negocio tan pesado, andaua en las horas que de sobrauan con vn gran desahogo, diuertien tose, ya en vna, y en otra parte. Iba a su Colegio de la Compania, que andaua en los remates de la fabrica, via que se continuauan con diligencia las lecciones. Alegrauase de ver las aulas llenas, vnas de principiantes, otras de aprouechados; muchos en el curso de artes, y en estado de comenzar a dar fruto, y ser ya de seruicio en la Republica Eclesiastica, que auia hallado tan necesitada. Agradecia a los Maestros el trabajo, encomendauales el cuidado.

Otras vezes passaua al Seminario apretaua a los Maestros de las obras, que instassen a los oficiales, y a los sobrestantes que metiessen gente, creciesse el edificio, luciesse el gasto.

Ya acudia al Hospital de los pobres enfermos, ya a la Hospederia de los Eclesiasticos, haziendo estrechas informaciones de la cura que se hazia a los enfermos, de la prouision que tenian los otros. No se olvidaua de los estudiantes pobres, inquiria si se les acudia puntualmente con las limosnas de cada mes, si estudiauan, si eran virtuosos. No se vio jamas abeja tan solícita en jardin lleno de flores, por recoger de todas con que perficionar la artificiosa fabrica de sus pañales, como el Arçobispo andaua en todas las cosas de su obligacion, y en cada vna como si sola corriera por su quenta; tan menuda, y particularmente las trataba.

Y como los pobres eran sus mas queridos hijos, quiso saber el cuidado que dellos se auia tenido en los años de su ausencia, de los que se auian vestido en la Ciudad, y todo el Arçobispado: de las huerfanas que se auian casado en los lugares de su obligacion; para las quales auia dexado quantias de dinero consignadas. De las viudas vergonzantes a quien se acudia con limosnas. Y esto hazia, no para pedir quenta rigurosa de las rentas, con termino abaro, y desconfiado, que esta nunca la tomò, ni mandò tomar, ni fue necessario; por que los Ministros de que se seruia eran tales, que no se podia tener desconfianza dellos. Este es el verdadero metodo de buen gobierno, con que en los buenos tiempos se regia el mundo; mucha diligencia por hallar un buen Ministro, hallado fiarse del, oy passa muy al contrario que el primero contra quien se cautelan los Gouernadores de las Republicas, es el mismo que acauan de elegir al cargo, y es cosa digna de reparo, que

que en la hora que le dan el oficio, le tienen por sospechoso, y muchas vezes les sobra la razon; mas la culpa es de los electores, mas que del eligido. Era el Arçobispo señor de si, y de lo que hazia, y mandaua; queria q los Ministros fuessen Ministros, no dueños, ni señores; que todos dependiessen del, y el de ninguno, sino de la razon, y la verdad. Quiso saber como se auia procedido en lo passado, para mejorar lo presente, si fuesse necessario, remediar con igualdad lo por venir, como buen padre que ama igualmente a sus hijos, sin prelación, ò diferencia, y confiando tanto de los depositarios de sus rentas, como hemos dicho; porque sabia ser fieles, solo en la distribucion que hazian con los pobres se mostraua desconfiado, recelando siempre que seria mas corta de lo que el mãdaua, ò menos cõtina de lo que el queria; y a este fin les hazia a menudo particulares recuerdos; afirmando que toda la limosna que daua, la tenia por restitucion, no por limosna. Porque los pobres que la recibian eran los propietarios de los bienes y rentas de la Iglesia, y dárlos, era boluer lo suyo al dueño.

No se olvidaua en este tiempo de la fabrica de su Conuento de Viana, procuraua saber como corria, no solo en lo material, mas en las obligaciones que asseny tara con el Prouincial en las lecciones de casos, en los Sermones de la villa, y comarca, y hazia apretadas diligencias con el Vicario que en el presidia, adquiriendos, y amonestando, que era obligacion de contrato el que tenian aquellos Padres, ademas de la que les corria por su Religion. Y alegre con las buenas relaciones que le venian, embiava por retorno gruesas limosnas, con que la fabrica caminaua muy aprisa, y la casa tenia muchos sujetos de importancia en virtud, y letras, con que estaua acreditada, y la villa, y tierra satisfecha.

Cerrada la visita de la Ciudad, determinò el Arçobispo salir a visitar la Diocesis, mas quiso primero hazer una

vna diligencia que deue ser ordinaria en todos los Perladados. Leia en San Pablo, que deseaua para Obispos hombres que supiesen gobernar sus casas, y que procurassen que su familia fuesse exemplo de virtud al pueblo. Y esto parece forçoso, que pues visitan las vidas, y casas de los de fuera, començassen primero por las suyas, y por la vida de aquellos que estan de puertas adentro, y quanto les tocan mas de cerca tanto sea mas estrecha la pesquisa del proceder de cada vno, y mas riguroso el castigo de los culpados. Esta diligencia hizo el Arçobispo por su persona, con toda su familia exactissima mente. De lo que della resultò, no se halla cosa que pueda escriuirse; mas se supo por cierto, que desde este dia en adelante todos los años, la primera visita en que ponía mano era la de sus criados, y castigaua los que hallaua con culpa, conforme a los defetos de cada vno, reprehendiendo a vnos, y despidiendo a otros. La segunda, era la Ciudad, a que este año dio principio. La tercera el Arçobispado; y porque entendía quanto importauan los ojos del Pastor, cuyo es el ganado, para su salud, y remedio, assentò aunque le costasse mucho de su salud, y quietud, visitar personalmente todas sus ouejas, y para poderlo hazer, como la Diocesis es tan dilatarada, la partio en tres comarcas, ò distritos, dando poco menos de quinientas Feligresias a cada vno, y tantas le pareció que podia visitar cada año; y saliole tan acertada la traza, que por ella se gouernò el tiempo que tuuo este Arçobispado, contentose de dar vista a todas sus ouejas, vna vez cada tres años, y estaua visita como era de ojos propios, puesta en valança con la que podia dar cada año por passos, y diligencia de mercenarios, fue de tanto mas efeto quanta es la ventaja que haze el buen Pastor al mercenario, en todo lo que toca al bien de las ouejas.

Iuntauase a esto, que el Arçobispo, como tocamos  
atras

atras, despues de los remedios de alma, que sabia procurar como Padre, y Padre muy amoroso, dexaua remediadas todas las necessidades corporales, que era vn medio excelente, para que obrassen las medicinas espirituales. Vn solo inconueniente auia en esta dilacion de los tres años, que era poder morir muchos niños sin el Sacramento Santo de la Confirmacion. Este punto tratò muy de espacio en Trento, con Perladados, y otras personas de letras, y con su parecer se resoluió de confirmar los niños, aunque estuuessen al pecho; porque no se dieffe morir alguno sin este Sacramento; pues no ay duda que los que mueren con el, tienen por su virtud gloria auentajada, como lo afirma el Doctor Angelico en la 3. parte, question 27. art. 8. Y porque no sucedieffe to mar dos vezes la crisma, mandò que en el libro de los Bautismos huuieffe titulo de los confirmados; que auir no tenían vso de razon.

**CAPITULO V.**  
*De la visita que el Arçobispo hizo de las tierras de Barroso; y vn caso manauilloso que sucedio.*

**T**iene el Arçobispado de Braga muchas Iglesias entre montañas, y fierras fragosissimas, como se puede entender de lo que auemos escrito. A las que estan en tierras que llaman de Barroso, les cupo vn sitio tan intratable, de fierras, y peñascos, cubiertos de nieue la mayor parte del año. Las cumbres tocan las nubes de breñas espantosas, los valles profundissimos, con passos tan peligrosos, que mas parecen morada de fieras, y salvajes, que de hombres de razon. Con esto son muchas las Iglesias, y tanto el pueblo que se cria en-

tre aquellas aspereças, que parecen numerosos exercitos de hormigas.

Por tan desapacible región, determinò el Arçobispo començar este año la visita; porque resuelto de andar toda la Diocesis por su persona, quiso començar por lo mas dificultoso, teniendo por cierto, que auria en estas montañas gran necesidad de su presencia, y tan espesas nieblas de ignorancias, como auia de matorrales agrestes, y no se engañò, como se mostrò a los ojos.

Luego que se publicó la jornada, no huuo hombre que pudiesse aconsejarle, que no la contradixesse con muy viuas razones, afirmando todos vniformes, que era genero de tentar a Dios, por los peligros ciertos a que exponia su persona, y de los suyos, en tierra en todo tiempo intratable, siempre cubierta de nieue, dõde aun hasta en la fuerça del verano corren tempestades de vientos, y frios de vn cruel hibierno, riesgos manifiestos en las subidas de las peñas, y sierras tan asperas, que por muchas partes le era forçoso ir a pie; y tal vez valerse de las manos, mayor el riesgo de las baxadas, ò precipicios de los valles, que solo en mirar abaxo se perdia la vista, se estremecian las carnes, pasmaua el animo, y todo en carecimiento quedaua corto; hablando desde lexos, respeto de lo que auia de hallar quando lo viesse. Sobre todo tierra pobre, estéril, falta de mantenimientos; y mucho mas de posadas; y en fin tal, que jamas ningun Perlado se atreuió a subir a ella, sino fue el glorioso San Giraldo (si se puede dar credito a vna tradicion, q̄ de tiempos antiquissimos aun dura entre aquella gente.) Concluian, que le costaria la vida, acabando alli sus santos dias.

No resiste la palma al graue peso, ni el diamante al golpe del martillo, con igual vigor, que el Arçobispo se armaua de fortaleza contra estas dificultades, antes quãto mas se las exagerauan, le encendian en mayor deseo de

de verse ya en medio dellas, y como en desafio, veniò con ellas a braços; pareciendole poco lo que podia padecer, en recompensa del merecimiento que esperaua, y gustoso de cumplir con su obligacion, en acudir a ouejas tan desamparadas, ò perdidas, mandò aprestar, se ñalò dia, y partio contra el parecer de todos, alegre, y denodadamente.

Entrando por la tierra començò a visitar por las faldas de los montes, y por lo menos fragoso; y luego fue viendo que los que le disuadian la jornada, le trataron verdad, en lo que le dezian de la calidad del sitio; pero mucho mas al cierto le dezia el coraçon el miserable estado de las almas, y conciencias de aquella pobre gente. Puede se afirmar, que no tenian de Christianos mas que el nombre.

Corrió la voz por la sierra, que venia el Arçobispo, consolose toda, fue el alborozo, y alegria sin par; Salian a los caminos a recibirle con sus danças, y faldas tocacas, que eran la fineza de fiesta que le podian hazer, y porque no fuesen tenidos por menos agrestes que sus matorrales, entre los cantares que trouauan entre las bueltas, y saltos de los bailes, publicauan luego a quanto llegaua la ignorancia de las cosas de la Fè, vna dezia asì. Bendita sea la santa Trinidad, hermana de nuestra Señora: este mote con sus trobas igualmente disparadas, repetian muchas vezes, viendo que festejauan con musica santa a vn Perlado que tenian por santo, y mostrauan fineza de Christianos.

Que haria vn Perlado pio, y zeloso en este passo, finauanse de rifa los que le acompañauan; mas el a semejança de aquel prudente afligido, de quien canta el Poeta: *Spem vultu simulat, premit altum* cor de dolorem. Fingia vn semblante ledo; porque conuenia para agasjar,

jar; y así remediar aquella tosta gête; mas, en su cora-  
çon lloraua lagrimas de sangre, viendo tanto desampa-  
ro en general, que no era menor en los particulares, co-  
mo lo fue descubriendo. Encontró vn hombre cami-  
nando, llamóle, preguntóle quantos eran los Manda-  
mientos de la ley de Dios; respondió prestamente, que  
eran diez; mandóle que los dixesse, fue la respuesta, le-  
uantar las manos, alargar los dedos, entendiendo que  
en mostrar el numero de diez dedos estava toda su ciên-  
cia; y ninguna otra cosa supo el miserable dezir: de a-  
qui se puede inferir qual estava todo.

Començò el Arçobispo a hazer su officio con gran  
piedad, y zelo, y como verdadero Pastor, y Padre se auia  
con ellos como con niños; así les enseñaua la doctrina,  
predicaua, confirmaua, rogaua, animaua; mas que re-  
prehendia. Porque la gente de su natural era bien incli-  
nada; y de los males que auia, los mas procedian de fal-  
ta de Maestros, pocos de malicia.

Bien sentia el enemigo de nuestro bien, que le auia de  
salir costosa esta jornada, y por tanto trabajò por estor-  
varla: por medio de consejeros, según la carne prudentes,  
que no saben lo que vale vn alma. Sabe muy bien  
buscar procuradores de su maldad, sin darse a conocer;  
y rabioso de ver su diligencia frustrada; se declaró ha-  
zoz guerra descubierta.

Andaua ya el Arçobispo en lo mas fragoso de la sierra,  
passaua vn dia de Cuevas de Barroso para donde lla-  
mã las Alturas, ò el Salto. Era el camino vna vereda es-  
trecha, y cuesta arriba por vna sierra empinada, y altí-  
sima; y de vna, y otra parte como picada a piqueta, y los  
valles de los lados tan profundos, que ponian miedo.  
Caminauan todos ajustados, vno en pòs de otro con  
gran pavor, y como dizen: Señor misericordia. Delante  
iban siete acemilas de carga, que lleuauan las camias, y  
mantenimientos, como quien caminaua por desierto, y  
era

era cierto no auian de hallar vn consuelo donde quier-  
ra que llegassen; seguian los criados, y familia, y los  
Visitadores que ayudauan; y siempre acompañauan al  
Arçobispo. En la retaguarda buen espacio atras venia  
el santo Perlado acompañado solamente de algunos de  
apie, que nunca le dexauan. Tenia por escombros, luc-  
go que por la mañana salia de la posada, llamar vn Caf-  
pellan con quien iba rezando las horas menores; aca-  
badas le despedia, diciendo: Ahora recojamonos con  
Dios, y algunas vezes quedaba atras, otras si el tiem-  
po era aspero de aguas, ò frios, tomaba la delantera, y  
luego se entregaua a la oracion, siruiendole quantas co-  
sas via por el camino para encender, y levantar el es-  
píritu en alta contemplacion, en que de ordinario iba  
tã engolfado, que poco, ò nada sentia el trabajo por las  
gas q̄ fuesse la jornada. Iba cõ los brazos cruzados, y los  
ojos en el cielo, y las riendas de la mula dexadas a su  
vedrio, caminaua muchas leguas sin poder dar razón q̄  
nada, y a vezes por passos biẽ peligrosos. Y guarda Dios  
de manera los passos de los q̄ traen los ojos, y celebracõ  
puestos en el (segun lo q̄ ha prometido) q̄ afirmauan los  
que le seruian; admirados de la postura, y elevamiento  
en que siempre iba, que nunca vieron caer ni tropezar  
ò empinar se la mula en que caminaua.

En la orden que hemos dicho, iban caminando de se-  
pacio, y con trabajo, al tiempo q̄ llegauan a lo mas alto  
de la cuesta, y casi venciendo la cùbre del puente tropezò  
vna de las acemilas de carga, q̄ iba en la delantera, y en  
resvalando todo fue vno, resvalar, y ir rodando por la  
cuesta abaxo. Iba en este paraje el carril, ò senda q̄ se-  
guia en bueltas, venia abaxo las otras acemilas, da sobre  
ellas la q̄ venia rodado, y cõ el imperu q̄ trahia de arriba  
la primera que encontró, está a la que de seguia; y así  
fueron encortando; y embujando, y derribando hasta dar  
con los q̄ venian a cavallo, q̄ sin remedio, como no auia

ningun espacio para desviarse. viniéron casi todos a tierra dando bueltas sobre los peñascos. Fueron grandes los alaridos que el sobre salto, y peligro hizo. leuanta a todos, llamandó en altas voces el nóbre de Iesus, y nuestra Señora, dandose por acabados, viendo que no pararian sino en lo profundo del valle hechos pedaços. Fue tal la voceria, que el Arçobispo, aunque venia muy lexos lo oyó claramente, como crecia el eco entre los valles, y concavidades de la tierra. Entendiendo lo que podia ser, malidó a los de a pie, que le acompañauan, fuesen corriendo a ayudarles, el se apeó, y derribandose en tierra, con las manos, y ojos leuantados al cielo, dixo: Ay Señor mio, como permitis que sean perturbados passos tan de vuestro seruicio, como sabeis que son estos? Que diran los que tanto hizieron por estoruarlos, quedando de escarçados, y quietos en sus casas? Y como se arretueran estos a passar adelante a acompañarme, sino los guardais? Sin dezir mas estubo en silencio, orando casi media hora, y boluendo a subir a cauallo, dixo gustoso al que tenia la mula: Sea Dios para siempre loado, ninguno peligro. Entretanto los caídos se auian leuantado, y los de a pie carga do de nuevas acemilas, y todos juntos hallaron que en tan euidente peligro, ningun daño auian recibido, y aunque algunos dieron muchas bueltas sobre peñascos agudos, y troncos de arboles, donde solo el peso, y fuerça de la caída era bastante para matarse, o herir se, ni hombre, ni caualgadura quedò herido, ni mal tratado, excepto vno q se estropeò vn pie, cosa muy leue. Así dauan todos el caso por milagroso, y tornaron a caminar hasta que ganaron la cumbre de la tierra, y quedaron en el camino real. Luego como se vieron en lo alto, pararon, dauan se los parabienes de verse saluos, como si huuieran aquel dia nacido, y dauan gracias a nuestro Señor sin fin. Mas entraron en cuidado de lo que

que seria de su dueño, que no llegaua. Luego algunos por los mismos passos boluieron en su busca, temerosos de semejante suceso. Mas luego quedaron sossegados, y pararon, viendole de lexos, que venia poco a poco subiendo, y quando llegó a ellos, antes que ninguno hablasse, ledo, y risueño, dixo: Sea el Señor alabado, que ninguno peligro. Quedaron todos atonitos, mirandose los vnos a los otros de oír lo que les dezia, sabiendo cierto que el no les podia auer visto caer, y quando bié le llegasse el rumor, y grita, era imposible tener noticia del suceso, y como cada vno auia quedado, sino se se por reuelacion, y entonces asentaron, que quien estando ausente, y lexos del peligro, supo lo que auia pasado, sin duda el mismo por sus merecimientos, y oraciones les negociò con Dios el remedio, y buen suceso: y reparado despues mas de espacio en la calidad del sitio en que cayeron, en la violencia del golpe, y estado en que se vieron, en particular las palabras del Arçobispo, creyeron que podia auer en el caso dos milagros. El primero, escapar todos sanos, y salvos, y sin lison alguna. El segundo, auerlo alcançado a saber el Arçobispo estando tan lexos como si se hallara presente. Y si huiera curiosidad en ellos para hazer autenticar ambas maravillas, como huuo juicio para aduertirlas, huiera quien juzgara este suceso por tan milagroso, como muchos de los que se quentan en las historias de dos grandes Santos. Mas quedando entre todos practicado, y conocido por tal, tuieron cuidado de disimular, respecto de su dueño, a quien sabian que con ninguna cosa podian disgustar tanto, segun su grande humildad, como con hablar, o hazer caso de cosa que redundasse en honor suyo.

## CAPITULO VI.

*Prosigue en la visita hasta concluir la; los desamparos que halló en ella, traza que dio para reparar estos daños.*

**E**N este sitio de las Alturas, que con razón posee tal nombre, por la entrafesca que tiene sobre las demás sierras de Barroto, ay en lo alto vna estendida llanura, y en ella muchas tierras labrantias, y fructíferas, y por consiguiente abundancia de moradores, con sus Iglesias.

En la primera en que el Arçobispo entró, como tenían los Feligreses aviso, que embiava siempre delante, estauan todos juntos esperando su venida, que festejaron por el estilo de los demás lugares, y emperó con mas espanto, porque ni los muy ancianos se acordauan ver en aquel lugar tanta gente de acauallo junta. Lo mas que en muchos años acontecia, era llegar allí vn Visitador Clerigo pobre, y mal acompañado, embiado por los Arçobispos, que ni aun de essa calidad hallauan quien se arreallesse q'itaba a las aquellas tierras. Dijo el Arçobispo Misa, predicó, dio el Santo Sacramento de la Confirmacion, lo auia de placer, y nos de oian con las manos levantadas, otros puestos de rodillas todos pasaron quando le vieron vestido de Pontifical con su Vaculo, y Mitra. Fue corriendo todas las Feligresias, de todas le venian a buscar mucho antes: Vnos a saber quando los auia de visitar para estar preuendidos, y juntos; otros llegauan en tropas solo auerle, y no se contentauan de verle vna sola vez, iban, y bolnian muchas. El recibia a todos con vna boca

de

de risa, agassajandolos con palabras, y obras, como a hijos de su alma.

El desamparo, y pobreza que halló en las Iglesias, correspondia al que auia en las almas, y falta de doctrina; lo de menos era estar mal cerradas las puertas, y las ventanas, peor reparadas de dentro, y de fuera. Auia algunas que en tres meses no tenian Misa, por no auer Cura que durasse en ellas, por ser la vivienda intolerable, y si algunos perseverauan, erã tan ignorantes como los Feligreses, acetauan esta estancia por faltarles comodidad de mejor sitio por su insuficiencia. Casi todas estauan tan faltas de ornamentos, que no se podia celebrar sin notable irreuerencia, como lo testifica en vna carta que sobre esta materia escriuio al Papa, como adelante veremos. Los Calices casi todos de plomo, y como vio tantos, començò por esta parte a recogerlos, hasta que librò al Arçobispado desta indecencia. Los mas fundio con sus manos, y dio traza para que fuesen todos de plata. En dolencia grande, y arraigada, si el medico es sabio, y amigo no se da prisa en la cura, que a los viejos han menester tiempo, y espacio, para que obren los medicamentos.

Asentauase el Arçobispo por aquellos peñascos entre sus ovejas, y hecho verdadero pastor, instruia muy de espacio aquellos entendimientos sencillos, con vna estraña paciencia; mas con igual suavidad, y espíritu, q' el Padre de las lumbres le comunicaua en obra tan de su seruicio. No se hartaua de predicarles, y enseñarles la doctrina Christiana. Luego mandaua venir los pobres (y los mas lo eran) a vnos acudia con dinero a la mano para remediar sus necesidades; a otros ponía en lista para mandarlos vestir.

Ninguna Iglesia de todo este distrito se le quedó por ver, visitandolas todas mas de asiento; y con mayor espacio que acostumbraua en otras partes. Asigale san-

to la barbaria de costumbres, y ceguera en que viuián, que lloraua no auer venido a este paraje el primer dia que conocio a Braga. Lo que de presente hazia, era encomendarles a Dios con oracion continua, pidiendole remedio para tan grandes sembrados tan ahogados de malas yeruas, y tan faltos de buenos obreros. Acudio el Señor piadoso, y ofreciole vna traza, que como se vio por el suceso, se pudo tener por inspiracion del Espiritu Santo. Pareciole que llevando de aquella ferrania los moços que huuelan de mejor habilidad, y haziendolos criar domesticamente a su sombra, y en el estudio, podia endulçar aquel natural montesino, y zafio, y saldrian tales, que bastassen para Curas, y Maestros de sus naturales. Porque no auia duda que algarian de boluer para sus deudos, y pleascos, que conocián por patria, sin miedo de las nieues, y rigores en que se auian criado, de que los forasteros tanto se atemorizauan.

Como lo resoluió, lo puso luego por obra, y con feliz suceso, mandó llevar muchos de aquellos moços a la Ciudad, recogiolos en su casa, vistiolos, dióles por Retor vn Sacerdote virtuoso, y de buen seso, que los criaua con toda modestia, y virtud. Iban al estudio, comian en Refectorio, prouidos, y sustentados a costa del Arçobispo. Aprendian, crecian en edad, y letras, en estando suficientes, ordenauales. Sacerdotes, prouielos en las Iglesias, y Curatos de sus lugares. Y porque no faltasse parte alguna a la prouidencia de cuidado Pastor, vestidos decentemente los embiava contentos, y honrados. Para la dificultad que auia que vencer con estos pobres, de falta de patrimonio, sin el qual no se podian ordenar, conforme a las reglas de los Santos Canones, estaua el buen Perlado prouenido de antemano con particular dispensacion de Roma, y con otras muchas que impetrou del Papa, para que no faltas-

se nada al buen gouierno, y necesidades de su Iglesia, como dexamos escrito.

No es justo dexar passar en silencio vn notable hospedaje que tuuo el Arçobispo en vn lugar desta visita, para que se entienda qual era la tierra, y las incomodidades a que este gran Perlado se quiso exponer, por no faltar vn punto a la obligacion de aprouechar las almas, y ayudar a sus ouejas. Como via la necesidad de dotrinar estos pobres, se detenia muy de proposito con ellos, y olvidauase de si. Succedio acabar tan tarde en vna Iglesia, que quando huuo de passar a otra, a medio camino se cerró la noche en vn despoblado, y paramo, tan desacomodado, que con mucho trabajo pudo llegar a vna pobre casa, en que le fue forçoso recogerse. En ella no auia mas gente que vna vieja pobrissima, ni mas agassajo para cena, que vna holluela en el hogar entre dos tijones. Haziafe tarde, y la prouision no llegaua, y sobreuino lluvia, y viento, a demas de ser el camino largo, y trabajoso. Estauan todos mohinos, y apurados, y mas que todos el que trahia acargo la prouision de la familia, que no sabia de si desconsolado, porque via padecer al Arçobispo, y a toda la compañía.

Entendio el santo Perlado el disgusto, que ya se conoçia en los semblantes, y como el tenia hecho tanto habito de mortificacion, que en semejantes ocasiones parecia insensible, quando mas afligidos estauan, preguntó con mucha gracia a la vieja que era lo que tenia al fuego, y si partitia con el su cena. Respondio la pobre con la obra, por no parecer que lo negaua, truxo con presteza vna escudilla tosca, y rizada, y echó del caldo, y algunas ojas de verça, que sin otra mistura, ni adereço cocia en el puchero. Tomola el Arçobispo, echòla la bendicion, comio la verça, bebio el caldo, sin pan, ni otro genero de vianda, que de todo estaua yerma la generosa posada. Afirmò que no auia comido co-



la que mejor le supiese, y caso que la prouision no llegasse aquella noche, el estaua consolado, y satisfecho. Bèbio Artaxerjes en las manos grofieras de vn rustico, el agua que le ofrecio, y jurò le ania sabido mejor que si la bebiera en el oro, y cristales de sus aparadores. No acauan de celebrar los Historiadores de su tiempo la accion, y el dicho, por vn estremo de benignidad, y animo generoso, y agradecido, y de verdad no ay en el hecho mas que vna vanidad, y vn artificio de dar materia a losongeros, de que las Cortes abundan, para semejantes ocasiones. Quanto es mas de admirar la mortificacion, y humildad de vn Principe de la Iglesia, que se pagasse assi de cena tan desabrida, por desahogar, y alibiatar los suyos, sino le supo bien, que mayor bondad si hallò en ello gusto, como se deue creer, pues lo afirmó, (no era hombre que fingia, ni braçador de vanagloria) que mayor confianza en el cielo. Puede se piadosamente creer q̄ quien dio sustancia al panecico de Elias para quarenta dias de camino, daria sabor a aquellas colles desabridas, para recrear miembros cansados, si bien de no tan larga jornada.

Esta vida del Barroso mouio al Arçobispo a dar principio a la execucion de vn pensamiento que muy de atras le trahia atormentado. Pide mayor discurso su importancia, y ser origen de muchas tempestades de pleytos, y disgustos que contra el se leuantaron, y corrieron por todo el Reyno, y llegaron hasta Roma, como veremos en el capitulo siguiente. No es el oficio para pusilanimos, pecho pide de bronce, y animo denodado, qual es el deste gran Perlado, exemplo raro a los siglos venideros, que igualò lo mayor de los passados.

CAP.

robilissimos, y de los que se han de celebrar, y de los que se han de celebrar, y de los que se han de celebrar.

## CAPITULO VII.

*Comiença el Arçobispo a visitar las Iglesias de las Ordenes Militares, en cumplimiento de los decretos del Santo Concilio de Trento.*

**S**antissimo es el decreto del Sagrado Concilio Tridentino, en los capitulos septimo y octauo de la Sesion septima, que no solamente encomienda a los Obispos visiten todas, y qualesquier Iglesias de su Diocesis; mas les obliga en conciencia, sin referua, ni exempcion de priuilegios, gracias, o indultos por antigüos, y autorizados que sean. En los siglos de oro antiguos los Nobles, y los valerosos se preciauan de fundar, y enriquecer las Iglesias, y de repartir con ellas liberalmente lo que con su braço, y sangre ganauan de los enemigos de la Fè, reconociendo en esto agradecidos ser Dios el Señor de los exercitos, y el dador de las victorias. Vino despues otra edad (que no ay metal tan vil que pueda compararse) auara y codiciosa, en que qualquier hombre pobre, o rico, mas, o menos noble, en siendo poseedor de las rentas de la Iglesia; assi se descuidaua de su decòro, y ornato; assi trataua, y lograua las rentas, como si fueran viñas, o tierras heredadas de sus padres, teniendose por propietarios, y no usufructuarios, como de verdad lo es todo hombre que posee renta Ecclesiastica, y como dueños se atreuen a oponerse al Obispo si quiere mirar por la Iglesia descompuesta, y mal tratada. Aconsejados con blandura desprecian el consejo, y obligados con fuerça rebatan el mandato; luego quexas a sus juezes, pleytos, inhibitorias, censuras,

ras, confusiones, de fuerte que los Perlados cansados venian a dexar las causas, y quedauan padeciendo los Feligreses, y Iglesias, cuyas eran las rentas.

Para remedio deste desamparo, y reparo destes daños, acudio el Santo Concilio con el saludable decreto, que apuntamos. Mas ofreciansele al Arçobispo mōtes de dificultades, a la primera vista insuperables, que le dauan affaz, inquietud, y gran cuydado: reconocia que entraua en guerra descubierta con casi la mayor parte del Reyno, y con toda su nobleza, cuyas rentas principales constan de Iglesias, y Encomiendas. Por tanto luego que llegò de Trento, mandò estudiar el caso por personas de conciencia, y ciencia, y bien curiales, pidiendoles que particularmente considerassen a quanto, y en que grado le obligaua la conciencia, contrapesados todos los inconuenientes ciertos, y sabidos. Y el tambien muy de proposito se puso a reboluer los libros, encomendando primero el negocio a nuestro Señor, con vn afectuoso deseo de acertarlo que fuesse su mayor seruicio. Finalmente, resoluiò despues de largo estudio, y madura deliberacion con las personas que consultò para el caso, que tenia obligacion precisa en conciencia de visitar todas las Iglesias de su Arçobispado, sin excepcion de ninguna, por essenta, y privilegiada que fuesse; porque todas estauan a su quenta, y sobre su alma cargaua el descuydo que en ellas huuiesse, como de supremo, y mas verdadero Administrador, y como tal le pediria Dios quenta dellas.

Tomada esta resolucion, le parecio que conuenia dar quenta della a su Relacion, ò Consejo; assi lo hizo poco antes de partir para las tierras de Barroso. Antiguos es en los Consejos; y Iuntas auer pocos que contradigan las proposiciones, ò disgnios de los Príncipes, ò del que tiene el lugar supremo. Nace esto de

vnã cierta cobardia, flaqueza, ò abatimiento de animos, no se atreuiendo ninguno a disgustar al que manda; ò de tener respeto a su particular; mas que al bien publico, ò del Principe. Porque como en las proposiciones descubren luego el intento, ò gusto ya en el semblante, y mouimientos de hablar, lenguaje mudo, y no menos imperioso; mas se desvelan en buscar colores con que abonarlas por acertadas, que en discurrir si lo son. Temen perder lugar en la gracia del Principe, no conformando con el, sujetando el entendimiento a su pretension, y la verdad a su negocio. Desta fuente han brotado grandes males, que aun oy tienen viuas las lagrimas en los ojos de muchos, sin esperança de verlas nunca enjutas.

No era assi en los Ministros del Arçobispo, que de mas de ser hombres escogidos en virtud, y prudencia, sabian que tenian Presidente, con quien solo la verdad, y razon tenian cabida, y que no pedian con el quien la trataua, y se la dezia. Con saber que la materia venia resuelta, no se puede bien creer quando desengañadamente, y sin ningun reboço, ni recelo se declararon su parecer, afirmando, que acometia vnã temeridad llena de bregas, y trabajos; de los quales por remate quedaria con los braços, y cabeça quebrados, el tiempo, y hecho perdidos. Que no se auia de pensar que las determinaciones del Santo Concilio, aunque pareciesse que obligauan en conciencia, quedauan fuera de las reglas de prudencia, que quien las quisiere executar literalmente, y en todo rigor podia ser tenido por diligente, mas no escaparia la nota de inconsiderado: porque primero se deuen ajustar los medios, y fines de las empreffas, y ver lo que dellas podia resultar, que acometer ninguna; porque es el mayor acierto valerse con tiempo de la prudencia, y consejo antes de

començar, que retirarse despues con nota, y con verguença. Que no fomos (dezia vno dellos) no condenammos querer V. Señoria sujerar a visita Episcopal todas las Iglesias de los Patronazgos, y Encomiendas, y Ordenes Militares, santo, y pio es tal intento, y muy justo, que entiendan los Comendadores que tienen las Iglesias, y las rentas dellas en encomienda, y como factores, y no en propiedad como dueños, y conociendo este titulo, siruan, y adornen, y hermosteen las Iglesias, con lo que es verdadero patrimonio dellas; y lo que sobrare, esso gozen en buena hora; que no les conceden mas los Sumos Pontifices. Mas para llevar este intento, a feto tenemos vn mar en medio tan largo, tan peligroso, q̄ mas cierto es el naufragio, que esperar prospera nauegaciõ.

Quatro Religiones Militares tenemos en Portugal, de algunas dellas ay muchas Iglesias en este Arçobispado, las tres tienen por cabeça al que lo es del Reyno, el mismo Rey; quien podra con ellas. Los Ministros cõ quien hemos de litigar, juegan armas de ambas manos, y fan de poder, y juridiccion Ecclesiastica quando les està bien (que no la tienen menos que V. Señoria) y quando les parece acogense a la Real. La otra, es la de San Juan de Malta, no es menos poderosa; porque los Comendadores en consideracion que son mas Religiosos, se tienen por de casa, y inmediatos al Sumo Pontifice, y no quieren reconocer fuera del, otro Superior, y por juzgarse por soldados, parten peor con sus Iglesias, piensan que affaz tienen hecho por ellas en la sangre que les han costado, y si les advertimos, aunque sea con modestia, son hombres arrojados, y riosos, pendencieros, pierden el respeto, rompen con la cortesia, y despues en el litigar son porfiadissimos. Pues las Iglesias que estan anexas a Monesterios, y Colegios tienen otro genero de armas, otros baluartes de defenfa en la modestia, y blandura que saben usar, con que se hazen mas inexpugnables.

bles: Y siendo esto assi q̄ hombre de juicio no ha de dõterse de ver a V. Señoria empeñar se en pleitos con Colegios, con Monesterios, con soldados, con poderosos, cõ validos, cõ Fidalgos; y en fin cõ el mismo Rey, y todo el Reyno. Quien ha de pensar q̄ por mucho q̄ todos trabajemos, y nos desvelemos ha de sacar V. S. de aqui fruto? El fruto seran disgustos, odios, guerra. Dura cosa es acõsejar a resoluciõ tomada, y a quien no pide cõsejo; mas es tal la grauedad del caso, y lo q̄ obliga a temer, y V. S. tan amigo de acertar en todo, y tan poco arrimado a su parecer, que creo no hablamos fuera de tiempo. Junta se a esto tener V. Señoria començado vna cosa tan nueva, y tan ardua, como es la que ya corre con el Cabildo, y no es acierto darle compañeros, y tantos en la quexa, que muchos quexosos juntos, aunque de parte de cada vno ay poca razon, pesan mucho, y hazen mucho. Por lo que todos deseamos su seruicio, mostramos con claridad nuestro sentir. Y assi le pedimos deponga de todo punto este pensamiento, o a lo menos le suspenda, y espere el suceso del negocio del Cabildo, y despues su cõsultamente podra vencer vno a vno, acordandose del exemplo con que el otro Rey persuadia a sus hijos la concordia en caso diferente, que no dize mal con el que tenemos entre manos. Para quebrar vn haz de varas juntas no basta vn Gigante, vna a vna sobra vn niño. Oyo el Arçobispo atentamente, como acostumbraua, los discursos de su Desembargador, que los demas cõpañeros aprobaron con el semblante, y cõ los movimientos; mas firmo solo de quedar mas firme en su determinacion; porq̄ noto q̄ todas las razones mirauan a fines, y respetos humanos; y como estaua persuadido que el negocio le tocara en el alma; respondió con pocas palabras, y desahogadamente: Nunca Dios quiere que por temores del mundo yo dexé de hazer lo que

mi conciencia me dictare, de poca podran notarme, y de vn animo eobarde para con el mismo Dios, si desamparare causa tan suya, que vos otros mismos juzgais por justa, y santa, por miedo de desagrada a los Principes, y a los poderosos, y por esso recelare desafossiegos, y afrentas: dize el glorioso San Bernardo: *Si bona fuerit causa exitus malus esse non poterit.* Que la causa sea justa bien se prueua, pues el autor della es el Espiritu Santo, que inspirò a los Padres del Concilio a que la decretassen: Ninguno duda que me obligue en conciencia, como pues no confiarè que me ha de ayudar Dios en lo que emprendiere por su seruicio, no por ambicion, no por codicia de mas mano, ni mas jurisdiccion: Ningunas impossibilidades me detienen, ningunos ceños me assombran, y de todas las pendencies me doy por vencedor; porque teniendo sentencia en mi fauor, que mayor triunfo? Si fuere contra mi, aun tambien gano mas, que es quedar libre de los trabajos de los caminos, de las aflicciones que por essas Iglesias auia de padecer, y juntamente alibiados estos hombros de esta parte de Arçobispado, y esta alma libre de vna nuue de escrupulos, que por ellas me atormenta.

Esto auia passado antes de la visita de Barroso; andando en ella hallò algunas Iglesias de la Orden de San Luã, y como iba determinado en lo que auia de hazer, entrò en ella, visitòlas, y hallandolas desbaratadas, y pobrissimas de todo lo que tocana al culto diuino, hizo secresto en los frutos de las Encomiendas, y mandolas adornar de lo necessario, con moderacion, de suerte que se entendiesse que no pretendia escandaligar, sino solo remediar, y en algunas puso Curas, y Vicarios. Lo mismo hizo en otras de la Orden, y Habito de Christo, y dando principio en estas, así fue procediendo por toda parte, sin excepcion de personas, Colegios, y Monesterios, cò general espanto de toda la tierra, que no estava acos-

tumbrada auer tan generosos espiritus, mas con grandes bendiciones de los buenos.

## CAPITULO VIII.

*De las grandes contradicciones, y contiendas que se leuaron contra el Arçobispo por razón destas visitas, y como se hizo en ellas.*

**N**O puede explicarse facilmente las tropas, y escuadrones de pleytos, quexas, dubios, controversias, que por todo el Reyno se mouieron contra el santo Arçobispo. Por cada Iglesia destas en que entraba ganaua vn enemigo en el que la gozaba, y muchos enemigos en los parientes, y aliados deste. Luego le acometieron con las bombardas ordinarias, protestas, requirimientos, demandas, inhibitorias, por los conservadores de cada Orden. El valeroso Perla do desahogadamente, respondia, y acudia a todo, y quando sus amigos le tenian lastima pensando que estaria desabrido y congojado con la maquina de tantos, y tan molestos negocios, viuia con tal quietud, y sosiego que de ninguno de sus acostumbrados exercicios perdia vn hora. Como estaua bien fundado, quando crecian mas las olas, y tormentas, y eran: *Mirabiles elationes maris*, todas las tornaua en calma, lo que se sigue: *Mirabilis in altis Dominus*. El Señor a quien seruia se mostraua en su seruo marauilloso; porque puesta en el la confianza cò animo superior a lo que padecia, proseguia adelante en sus empresas.

Multiplicauan los Conservadores sus procedimientos, fulminauan inhibitorias, y descomuniones, nada

le descomponia el passo, ò aflojaua la constancia. De su boca no se oyò jamas palabra colerica, descompuesta, ò sentida, por mas importunos que fuesen los autos judiciales, por mas descorteses, y atreuidos que fuesen los libelos, y processos: assi litigaua como si no fuera parte en nada. Contra las descomuniones estaua armado de particular Breue del Papa, con otras gracias semejantes, que impetrou en Roma, como arriba diximos, como quien ya tenia determinado lo que aora hazia, y antevia lo que aora passaua, y por el Breue se absoluia de todas.

Entretanto escriuia a todos los Tribunales del Reyno, y a todos los juezes Apostolicos, y al Rey, y a los del Consejo, justificando lo que hazia con razones tan viuas, tan eficaces, y pias, que juntas a la autoridad de su persona, y gran credito que del tenian todos, y conocimiento del zelo con que procedia, hazian marauillosos efectos.

El numero mayor de las causas, corria ante los Conseruadores de las Ordenes, que era entonces el Obispo de Angra, y de las Islas de los Azores, Don Manuel de Almada. Estas lleuauan su curso ordinario. Mas el Comendador de San Iuan, cuyas rentas secreta el Arçobispo, procedia con terminos descompuestos, y tan acedamente (como estos Religiosos se tienen por mas priuilegiados que otros, se precian de menos sufridos,) q el Arçobispo se determinò de dar cuenta al Papa de lo que passaua, y despues de vna muy larga informacion de las muchas Iglesias que en su Arçobispado pretendian exempcion del Ordinario, y del estado lastimoso en que las tenian los que las desfrutauan, aña diò las palabras siguientes: Siendo tantas las Iglesias, y Beneficios que reconocen dependencia de otras cabeças, como tengo apuntado, sigue se quedar esta Diocesis quanto a las visitas, vn cuerpo mostruoso; porque cada cabe-

ça destas pretende ser el Perlado en su beneficio, y ser señor de lo que toca a la visita, que es nuestra, como de los frutos q son suyos; por lo qual tanto son mas de loas por santos, y saludables los decretos del Santo Cõcilio, que quitan estos mōstros del mūdo, en cuyo cumplimiento voy visitando todas las Iglesias. Mas entrando en las que son de la administracion de la Religion de S. Iuan de Ierusalen, afirmo a V. Santidad q no lo pude hazer sin gran dolor de mi coraçõ. Por q en estos beneficios, como hasta aora no admitian visitas del Ordinario, en virtud de sus priuilegios, se haze tan poco caso de lo q pertencencia al culto, y ornato de las Iglesias, q solamēte la autoridad del Santo Cõcilio puede dar remedio a tãto descuido, y negligencia. Al qual toda via no quieren confessar sugesion estos Religiosos, ni sus Conseruadores. Hasta aqui son palabras de la carta.

Por esta, y otras que el Arçobispo escriuiò al Papa, q era aun Pio Quarto, con quien estaua tan bien acreditado, como vimos, le embiò su Santidad dos Breues de fauor extraordinario, vno para inhibir al Conseruador de la Orden de S. Iuan, y llevar la causa a Roma en el estado que estaua, de q haremos adelante particular mencio, y del su q tuuo: Otro para poder secrestar las rentas de la Encomienda de Poyares, que est tambiẽ de la misma Religion, y entonces la gozaua vn Baylio della, y no tardò en la execucion en que sucedio vn caso bien notable, que rema su lugar mas adelante.

Entretanto iba el Arçobispo prosiguiendo su visita, no perdiendo dia, por dexar visitado cabalmente vn tercio de las Iglesias del Arçobispado, como auia dispuesto, y en arriendo tratado del remedio de las almas, consecutiua mente acudia a las necesidades corporales de los pobres, repartiendo entre ellos sus limosnas, como era su costumbre, haziendo sus minutas (segun otras costamos) para vestir a vnos, y conocer a otros.

Y porque todos los trabajos viniessen en varios esquadrones, no le faltauan en este tiempo encuentros en otro genero no menos pesados con lo principal del Reyno: eran en materia de Patronazgo. Gozan muchos Señores de Portugal por priuilegios antiguos de los Sumos Pontifices, el patronazgo de muchas Iglesias, nombran Ministros, presentanse a los Prelados que tienen obligaciõ de admitirlos, siendo idoneos. Mas ofreciase cada dia algunos particulares, que ocasionaron grandes pesadumbres, y contiendas, vnas vezes pretendiendo los Patronos que todos sus nombrados, suficientes, ò incapaces fuesen admitidos, como es ordinario. Quieren los Señores satisfacer a vn criado sin sacar nada de la bolsa con aquello que le pueden dar sin atender a la inhabilidad, y otros respetos que no tienen lugar en los que saben. Otras vezes ay pesados lancees, por razon de la possessiõ del patronazgo, escureciendo la antigüedad del tiempo los titulos de la presentacion, ò por otros inconuenientes. Por vno y otro camino huõ quexas, y disgustos a saz entre el Arçobispo, y los Patronos. Porqué en quanto a lo primero en no auiendo suficiencia en los presentados, era tiempo perdido creer que los auia de passar por mas fauores q̄ acomilassen. Levantauanle luego los que xosos, que queria las Iglesias para sus criados, mouian pleytos, quebrantauanle, y quebrantauanle hasta que el tiempo les desengañaua, y acabauan de entender, que no moraua en el Arçobispo mas que vn zelo santo, sin mezcla de codicia; porque en la hora que auia sujeros con las partes conuinentes, luego les daua su provision sin dilacion alguna.

En los derechos de los patronazgos padecia mas trabajos, porque el Arçobispo en ninguna manera sabia ceder vn punto de su jurisdiccion, ò fuesse adquirida por razon de possessiõ, ò prescripciõ, ò propiedad como fuesse cosa en que interuiniessẽ qualquier genero de ef-

crupulo, no auia fuerça que lo pudiesse doblar; venian cartas del Rey, y de Principes, ruegos de Señores, y Validos, nada le mouia. Auifauanle sus amigos, que era tenido por inhumano, poco cortes, inexorable en querer vsar con todos del mismo rigor: aconsejauanle que a lo menos con los Grandes se mostrasse mas tratable, cerrauase, y despedia a todos con vna sola respuesta, q̄ quien no queria razon, no merecia fauor. Y si acertaua a contenciar se estas mismas causas, contra el, ningun genero de pesadumbre sentia, antes se le conocia contenta mto notable; porque como su pretension no era fundada en interes, sino solo en obligacion de officio, gozauase en el contento del proximo; porque a todos amaua, y alegrauase por verse juridicamente descargado, y pueda tanto vn proceder asì libre, y de su interesso hasta con los enemigos, llegando a ser entendido, que hallando grandes, y odiosos pleytos sobre estas materias, continuados largos años por sus antecessores, el los acabò todos, solo con la satisfacion que de si daua a las partes, y no por mejor litigante.

Vno de los contrarios mas duros, y mas poderosos, era el Vizconde de Ponte de Lima, que tiene su mayorazgo en el Arçobispado, este se le rindio por los meritos que dezimos, tan de coraçõ, que no solamente quedaron de todo punto acabados intricadissimos pleytos, mas teniale el Vizconde tal respeto, que se certaua a hallarse en algun lugar dõde el Arçobispo venia a visitar, el era el primero que salia al camino a recibirlo, y le pedia la bendiccion con cortesia, y piedad Christiana.

Asì vino a componer otros negocios, y diferencias pesadas en diferentes materias, con gente temosa, y desenfrenada; porque no auia hombre tan vencido de passion, tan destemplado que a breue, ò a larga tiempo no se viniessẽ a rendir al buen termino, y razon, con que el Arçobispo se gouernaua en todo.

## CAPITULO IX.

*Como se huuo con algunas personas poderosas que hallò comprehendidas en la visita.*

**E**L que hubiere con atención leído lo que hasta aquí heñtos escrito de la vida, y acciones deste gran Prelado, y ponderare los cuidados de espíritu, y trabajo del cuerpo, que todas las horas le acosauan; mas se admirará, como podía sufrir carga tan graue, que del ansia que tenia por dexarla. De los que con semejante zelo se gouernan en las Prelacias se deue entender lo que dize el Apóstol: *Qui Episcopatum desiderat, bonum opus desiderat*; pues todo el empleo deste santo Prelado, no solo era en obras santas y buenas, mas en muchas de tormento, y martirio.

El estado en que el Arçobispo hallaua por aquel tiempo los lugares, y villas de importancia, era auer pecados publicos, y escandalosos en personas nobles, y poderosas, que es lo que mayores males causa en la republica. Porque el vicio en gente noble, es vicio puesto a cauallo, y entronçado, que en lugar de ser aborrecido, se ha de honrar, y respetar, y deste exemplo nace el estrago, y perdición de muchos.

Que mayor desconfuelo para los ojos de vn Prelado santo, y honestissimo, q̄ ver torpeças y sensualidades, no solo desenfrenadas, mas autorizadas. Juntaua se q̄ muchos de los mas notados tenian vnos entediaderos, ta en vilecidos, ta hechos a viuir atollados en sus vicios, sin empacho, ò asco alguno, que eran los primeros q̄ murmurauan de la diligencia que el Arçobispo ponía para enmendarlas, y en todas las conuersaciones, y en las plaças en que se juntauan a gouernar el mundo, ò

def-

desgouernar, ò infernar sus almas el primer residencialdo, y murmurado; mas atreuidamente era el Arçobispo, ya calumniandole de amigo de nouedades, en querer boluer de arriba a baxo el mundo, que en el siempre huuo, y aurá vicios, y viciosos, que era demasiado aliento en mostrarse, y estrellarse con los nobles, en curar culpas envejecidas, y conuertidas por la costumbre en naturaleza, ya por vituperarle, ponian en el ciclo otros Prelados, que siendo buenos, y virtuosos, viuián, y dexauan vivir, dissimulando muchas cosas, que solo sirub el intentar remediarlas, de que se fortifiquen con la resistencia, que no era el, el mas sabio, y mejor que todos; q̄ no sabia bien gouernar quien no sabia disimular.

De aqui passauan al intento de visitar la Ciudad, y el Cabildo (materia de conuersacion en todo el Reyno) la libertad, con que rompía por los Patronazgos, por las Encomiendas, y Comendadores, tratauan, o no solo de presumptuoso, mas de altiuo, y atreuido. De manera, q̄ por lo que deuia ser estimado su gouierno de pauer con valor remedio en los males publicos, era mordido, y desuistrado por estas Arpias, sin dexarle coyuntura sana.

Nada se le ocultaua al Arçobispo; de lo que dezian contra su persona no hazia caso, lo que affectaua contra la honra de Dios, y en daño de las almas, solo le affligia, y le hazia viuir triste, y penoso, mas no por esto perdia el animo, como lo mostro en algunos casos que iremos refiriendo, de que no se sabe lugar, ni tiempo cierto, si bien fueron certissimos.

Constole andado en visita, que en cierto lugar auia vn hombre noble, y muy rico, que auia muchos años que no hazia vida con su muger, y con gran publicidad estava en mal estado con otra que no era suya. Al defa fuero de vida, juntaua vna soberuia, luciferina, preciaua se de fuerças, y arrojamiento, ni temia a Dios, y a los

hombres, y era temido de todos: de Vistadores hazia muy poco caso, los Arçobispos passados le dexaron por caso de desesperado, sin poderle hallar remedio. A este hombre tan feroz mandò el Arçobispo llamar a su posada, y le hizo vn plática con razones tan pesadas, y palabras tan acedas, y ásperas, dichas con tal brío, y valor, que como vn tiro reforzado le disparò contra la soberuia, y arrojamiento del hombre; afeole el escàdalo de tantos años, el hedor de la culpa en que yacía, sin sentirlo mas que si fuera vn bruto, y no hombre de razón, la afrenta que hazia a su sangre, y el peligroso estado en que vaila, y por remate arrojado fuego de zelo por los ojos, y por todo el rostro, mandòle so pena de excomuniçion mayor, que dentro de cierto tiempo, que luego se limitò, arrojasse de sí la mala conuersacion, y mudasse la vida, con apereçisimiento, que sino lo hazia, no lo auia de absolver, ni consentir que fuesse admitido a los Oficios dignos en ninguna Iglesia del Arçobispado; y en dèc. fanado viuieste en todo como Hereje, o de no Moro. Hizo su officio el Arçobispo hablando, qual si Dios prouar si le sabría hazer sufriendo: fuòse por afrentado el Cavallero, mas que por reprehendido. Arrojosè con palabras libres, y desdèpuetas contra su Perlado, saliosè por la puerta furioso, y a dios en ira, mezclando quejas con amenaças, que no satisfacia con su honor, ni al poder respeto a su persona, y a su dignidad, menos que quitandole la vida. Oyòlo el Arçobispo, y los ojos en el cielo, eò vn sufrimiento raro, ofrecio a Dios lo que era el sacrificio, no solo por sí, empero mas cordialmente por el mismo temerario, teniendò del gran lastima en el coraçõ. Que nõ alcãzaria a grãto sacrificio? Muchos exèplos tenemos de quanto Dios estima ofaciones por enemigos, y perseguidores. Esta tuuo tal poder que nõ passò muchos días que este temido Leo nõ viniesse a los pies del Arçobispo hecho vn maso cordeto, pidiendo con ver-

da.

dadera humildad, perdon de sus culpas, poniendose en sus manos, rendido, y pròpto para lo que le quisiesse mandar. El Arçobispo le recibio cõ entrañas de padre abraçole, hizole fiesta, como a otro Prodigio, y cõ vna lenè penitècia le absoluiò. Cãtemos eternamète las misericordias del Señor. Passado poco tiempo despùes de auer cõplido supenitècia, vino a adolescer, y fallecio, recibidos primero todos los Sacramètos, de la Iglesia cõ mucha deuociõ y lagrimas, y cõ grãdes señales de su predestinaciõ.

Casi semejante a este fue otro caso que le acontecio con vn Fidalgo del Consejo del Rey, hombre illustre, y rico. Hallòle comprehendido en la visita, dio traça como viniessè a su presencia, como estuuieron solos, preguntòle como se llamaua; respondiòle que N. de Silua (tenia el Arçobispo por costumbre usar de derivaciones, o a sonancias) deuia de ser el nõbre Gaston, o Tristaon de Silua, o semejante: dixòle con mucha seueridad. Cabron de selua os llamarè yo, que no merecen otro nõbre vuestras obras, y la disolucion con que viuis, ingrato a Dios, que os dio nobleza, renta, y honra, y vna matrona tan santa por muger, que sino fuera por sus oraciones, ya estuierades vos en las profundidades del infierno. Donde està el entendimiento? Dõde el ser, y autoridad de Fidalgo? Que seais vna infamia de toda esta comarca, y nõ entendeis el estado en que viuis? Que passe vn año, y otro año, y no teneis respeto a Dios, y a vuestro Perlado, para entrar vn dia en vos? No sabeis vos que si yo escriuiessè dos renglones al Rey sobre vuestros descõciertos, que seriadès duramète castigado, y quedades inhabil para nunca en vuestra vida tener lugar delante del Siniõle el Arçobispo penetrado, y cõpungido, porque el semblante daua ciertas prendas de lo que passaua en el alma: mudò los terminos, passò a consejos, y con palabras blandas, y poderosas, acabòlo de rendir de manera, que se le arrojò a los pies, y con



y con el rostro bañado en lagrimas le pidió, que como Padre perdonasse sus yerros, y como Medico curasse su alma; que el dolor que en ella sentia daua por fiança de la enmienda; el Arçobispo de leuantò en los braços, y con mucha cortesia, y amor le despidió, sin otra penitencia, y la vida que de alli adelante hizo el buen Fidalgo, fue tan otra que dio bastante testimonio de la fuerça de las palabras del Arçobispo; y la virtud de la diuina gracia.

## CAPITULO X.

*Como se hizo con algunos Ministros de la justicia seglar en casos de visita, y inmunidad de la Iglesia.*

**I**vezes de aora llaman en Portugallos que en Castilla Corregidores, ponelos el Rey en las villas principales para el buen expediente de la justicia, y gouerno, el nombre de aora, passa ya en titulo, si bien a los principios fue para diferenciarlos de los de los Alcaldes ordinarios de las villas pequeñas, y de menor calidad, que se eligen como en Castilla, de los vezinos del pueblo. Los juezes de afuera son Letrados, dura su officio tres años; suben a cargos mayores, y tal vez a los supermos de letras, si a estas acompañan, virtud, meritos y talento, que se descubre mejor en estos officios, en que obra vno solo, que quando en compañía de muchos; en que suele encubrirse vn insuficiencia mucho tiempo.

Vistando el Arçobispo vna villa que gouernaua vno de estos Corregidores, hallò que viuia escandalosamente, y con tanto desahogo, y libertad, que la justicia pendia del gusto de quien le tenia la voluntad rendida; el juicio enagenado, infernada el alma; con que venia a

governarse la tierra por vna muger infame. Tratole el Arçobispo como mereçia, vida, y proceder tan derrotado. Mandole notificar, que pareciesse delante del, y teniendo presente le dixo. Vos sois vn gran ladrò. Quando el hombre atonito, y corrido, no auia oido jamas palabra semejante, dixo al Arçobispo que le tratasse bien, que mirasse que afrontaua a vn Ministro del Rey, Oficial publico de la justicia: Yo os probarè (replicò el Arçobispo) que sois ladrón publico. Vos estais publicamente amancebado con fulana, que en esto no ay duda; que me consta juridicamente por autos, y dichos de testigos contestes, y legales, y quien ha menester alguna cosa de vos, y de vuestro officio, buena, ò mala, justa, ò injusta, con ella lo negocia, y vos firmais lo que ella manda; y assi robais la justicia a las partes, y esso es ser ladrón. Despues desta consequencia le cargò la mano con graue, y seuera reprehension, aduertiendo de camino, que abriessse los ojos; porque su vida, y remedio no dependia mas de hazer bien su officio: en que le dio a entender (y fue gran parte para la enmienda) que auisaria al Rey, y poco bastara en semejante materia para ser castigado, y despedido. Mas para dar perfeccion a la obra, mandò luego echar de la villa la miserable muger, y el juez tornò sobre si. Enfermedades graues pidea violentos remedios.

Andaua el Arçobispo en esta visita, y a lo que puede entenderse, en el distrito de las tierras que llaman Traslomontes, quando fue auisado, que en la villa de Chaves el Oidor della auia entrado violentamente en vna Iglesia, y sacado della por fuerça vn delinquentes, (llaman en Portugal Oidores a los que en Castilla Alcaldes mayores que los Señores ponen en sus villas;) Fue el caso, que el Oidor desta villa quiso prender vn homicida en fragante delito, escaposele por pies metiose en la Iglesia, el Oidor que iba en los alcãçes des-

atinado con la pãsiõ de verle puesto en salvo, y del crimen que dexaua cometido, hallando la Iglesia cerrada mandò traer hachas, y el por su mano; por q̃ no huuo otro q̃ se atreuiesse, yere las puertas santas, y ède, raxa, rõpe, haze pedaços las puertas, entra dẽtro, arranca de los Altares sagrados el delincente lleualo preso, metelo cargado de grillos, y cadenas en el mas profundo calabõço.

En la misma horã que el Arçobispo supo lo q̃ passaua, dexò todo lo q̃ hazia, y se puso en camino. No corre mas veloz el pastor a la nueua que el lobo le saltò el aprisco, de lo que el Arçobispo apresurò el passo, y atropellò las leguas que auia en medio, y no eran pocas. En llegando a la villa hizo auerignacion del caso juridicamente, y luego que le constò de la verdad, mandò iutar el Clero, y las Cruzes de la villa, ordenò vna Proçessiõ, las Cruzes cubiertas, y los Clerigos entonando en voz baxa, y sentida, el Psalmo: *Quare fremuerunt gentes, et ibat in remate, mandò guiar a la Iglesia violada. La nouedad de la Proçession, y el expectaculo de tristeza hizo terror en el pueblo, despejò las casas, lleuò tras si la villa, subiose el Arçobispo en el pulpito, hizo vn Sermon al proposito con palabras, y sentencias llenas de sentimiento, y inmediatamente fulminò sentençia de excomunion mayor contra el Oidor, declarandolo por publico descomulgado, y en el mismo dia despachò letras por todo el Arçobispado que no fuesse admitido a los Oficios diuinos, en ninguna Iglesia, o Monesterio, y por que tardaua en boluer el preso a la Iglesia, agrauò las cõfuras, y puso en redicho. Cõ esto no huuo mas dilaciõ, restituyeron el preso, y el Oidor como Catolico Christiano, pidió con humildad perdon, y ser absuelto, y ser reconciliado, afirmando, que zelo de justicia, y no desprecio de la Iglesia, fue causa del desacato. La disculpa era verdadera, mas como el caso fue publico, y escanda-*

roso, entre otras penitencias, y condenaciones le obligò a que estuuiesse vn Domingo por la mañana en quanto durassen los Oficios diuinos cõ el hacha al hombro, con que hizo el insulto, y con la cabeza descubierta a la puerta de la misma Iglesia que violara. En estos enqũentros de juridicion con las justicias, y Ministros seculares, tenia el Arçobispo vna libertad verdaderamente Apostolica, y escriuia cartas grauissimas al Rey, y a los Consejos, para que tenia especial talento, y la resolueion de todas era: O que su Alteza dexasse conseruar enteramente la inmunidad Eclesiastica, que en su consagraçion con solemne juramento auia prometido guardar, o proveyesse el Arçobispado en otros, porque desde luego le hazia libre renunciaciõ del. Era muy notorio que aquella exempcion de palabras determinadas, y secas, salia de vn pecho pio, y religioso, y nada altiuo. Dauale credito el Rey, y le tratò siempre con mucha blandura, haziendole toda honra, y cortesia, y no le negando cosa de quantas le pedia.

## CAPITULO XI.

*Recogese el Arçobispo a Braga, da se que èta de lo en que entendio hasta fin del año, y lo que passò con vna Dignidad de su Iglesia la noche de Navidad.*

**E**Ra ya fin de Octubre, auia el Arçobispo trabajado mucho, y entraba el tiempo riguroso de frios, y aguas. Quiso esse año recogerse a la Ciudad mas temprano, por ser la primera visita despues del Cõcilio. Vino a pasearse a S. Frutuoso, segun su costumbre antigua, Monesterio de la Ordẽ de S. Francisco; De allì despido toda

la compañía, y criados q̄ se fuesen a descansar de tantos dias de camino que lo auian bien menester. El varō santo quedò solo para repararse tambien, no del trabajo corporal, que nunca hizo en el mella, mas de lo que juzgaua auer perdido de las delicias del espíritu con la ocupadon continua de los negocios. En este retiro se tomaua cuenta de las noches que se passaron sin tomar disciplina por el concurso de la gente, y estrechura de las posadas, y las recompensaua con penitencias dobladas. Gastaua en oracion muchas horas por las que dexò de emplearse en este exercicio santo con la fatiga de los caminos. De manera, que quando daua licencia a los suyos para recrearse, solo à si se tenia por indigno de descanso; sino es que los varones perfectos entonces pierden el sentimiento de los trabajos, quando se ven recreados con los sentimientos del espíritu, que estos les hazen olvidar de las molestias, y son como vna murea fresca, y suave en dia caluroso, y ahogado.

Passados algunos dias entrò en la Ciudad, lo primero quiso ver sus nuevos huespedes; hijos de los peñascos de Barroso, moradores de su casa, hallò vna exambre de moçuelos bien vestidos, y hechos estudiantes, no desayrados, ya pulidos, con gesto, y colores de corte. Alegrose grandemente viendo la buena planta que tenia junta para passar al Seminario en estado el edificio en estado poderse habitar. Por los hijos se acordò de los padres (y su caridad los acordarà) y parientes pobres que trahia en su minuta, y tratò luego con el Padre Fray Iuan de Leyra de embiar paños por todas las Iglesias que dexaua visitadas, para que se abrigassen los mas necesitados para el invierno que entraba. Esta costumbre de embiar vn cumplido vestuario despues de la visita no la perdio jamas, como dexamos escrito.

La salua con que le recibieron en entrando en la Pa-

faciò fue vna multitud grande de requirimientos, notificaciones, inhibiciones que le esperauan de todos los Comedadores, Colegios, Monesterios, cuyas Iglesias dexaua visitadas, q̄ se iban multiplicando por horas, segun los terminos, y estilos de los juizios dõde se litigaua. Estos despertauan, y dauan animo al Cabildo para con mas esfuerço instar en los suyos. Nada le perturbò al Arçobispo, que con vn pecho armado con el diuino espíritu, y vn zelo grande de la honra de Dios, se hallò superior a todo, y más esforçado quando via las utilidades grandes de sus gloriosos intentos. Entrò el Aduento començò a continuar el officio de la predicacion, con tanta asistencia, y cuidado como si estuuiera libre de todo otro embaraço, y no dexaua por esso de acudir a todas las particularidades del gouerno publico: porque como auia leido tantos años, y era muy visto en los Padres, costauale poco trabajo el pulpito, aunque fuesse entre gente culta, y aun mal intencionada, como estaua a esta façon: casi todo genero de oyentes, que acudian a la Catredal, que muy pocos eran los que no tenian por propia la causa de la visita de la Ciudad, aunque fuesse de los mas prosos, y religiosos. En cona los oraçiones qualquier litigio, y fuerçense las voluntades de los litigantes (fruto comun de los pleytos.) Facil es de creer que no seria el Arçobispo oido con gusto; y mucho menos de los que tuiesse tocadas las conciencias de las dolencias que embaraçan las visitas. Estos como no dudauan estar patentes al Arçobispo sus vidas, cada palabra era vna saca de fuego, clauada en el alma, persuadidos que lo dezia por ellos: porque assi como los que padecen dolores qualquier ruido que se haga, aun de lexos les agraua el dolor, y causa sentimiento, assi acontèce a vna conciencia que anda doliente de culpas. Mas el Arçobispo era tan diestro, y prudente, y sabia

vsar tambien del ministerio de la predicacion, que aun que tenia noticia de todo lo que passaua en la Ciudad, y de como viua cada vno, nunca predicaua de manera q se pudiesse entender notaua à alguno; porque procuraua aprouechar, no escandalizar, ganar almas, no endurecerlas, que es el fin del Predicador prudentemente Christiano. Los vicios publicos reprehendia en general, y siempre con tanta vehemencia, que no era de espãtar que el que se sentia comprehendido en alguno, tomãsse la reprehension por si, y aun temer que seria el Arçobispo facil en venir a los remedios pessados, y extraordinarios, sino aprouecharren los suaues, como vieron por experiencia en persona de mucha autoridad.

La noche de Naniãd, que daua principio al año de nuestra reparacion, del año de mil y quinientos y sesenta y cinco entrãua el Arçobispo en el Sagrario de la Cattedral para reueltirse, y dezir Missa de Pontifical. Vio que començaua a hazer lo mismo para cantar el Evangelio en su compaña vna de las Dignidades a quien tocãua, llegose a el el Arçobispo, y dixole al oido, que se desobfasse de vestirse, que conuenia no subir aquella noche al Altar. Abra sole la palabra, leuãnto la voz preguntando que razon podia auer para pender el lugar, y honra que de derecho le tocaua. El Arçobispo con mucha serenidad le dixo; La razon ninguno mejor que vos la sabe. Aqui prorrumpiõ en queexas, formõ agrauios diziendo; que pues era afrentado en publico, tomãria testimonio de la afrenta que le hazia, y seguiria su justicia. Replicõ el Arçobispo que de esto podia hazer lo que quisiesse, como no tratãsse de subir en su compaña al Altar. Reportose el Preuendado, moderõ el lenguaje, hizo nuevas instancias cortesces, por si podia no dexar de vestir los ornamentos sagrados, como auia emprendido, fue por demas, que el Arçobispo no se dexaua vencer facilmente. Pidiõle entonces licencia para dexarse

ciuar, y tratar de su derecho, y saliose corrido, y ardiendo en colera; y no fue menõs mal recibida la accion de todos los que tomãuan agramente la visita de la Ciudad, viendo tan erudos efectos.

Fue este Preuendado comprehendido en la visita que el Arçobispo hizo en la Ciudad, acudiõle con los medios suaues, deuidos a la calidad, y puesto de su persona, y necesarios a la enmienda. Quando boluio de visitar la Diocesis supo no auian tenido efecto, antes tenia la ocasion de su torpeza en casa, y viua con la misma libertad; juzgõ que conuenian remedios mas violentos, y el dia no era para disimular culpa tan fea, ni el Altar de Dios servir se de tal Ministro.

No fue leudo el ofendido en sacar su emplaçamiento del Tribunal, que llaman Desembargo de Palacio. Curo al Arçobispo para ante los Corregidores de la Corte, y passaua la causa en Lisboa: Entre tanto el Arçobispo, como su intento era remediar aquella alma, y no publicar por Audiencias sus miserias, constãndole que todã via duraua, sin embargo de reprehension tan publica, determinõ abreuiar le cura con medios mas poderosos. Eseritiõ al Rey todo lo que passaua, pidiõle en conclusiõ, que mandasse ir a Braga el Corregidor de Ponte de Lima para sacar de la Ciudad a la que era ocasion de la quexa, y del escãdalo. No passaron muchos dias quando aparece en Braga el Corregidor, con orden del Rey, para exedutar lo que el Arçobispo dixesse, y aduertido de lo que auia de hazer, y õtal maña, y dissimulacion, que despues de estar muchos dias en la Ciudad, en fin, huto a las manos la Elena desta guerra, y la prendiõ y hizo llevar de alli muchas legnas, notificãdole, so graues penas, que no boluiesse a Braga, ni saliesse del lugar donde la auian traïdo. Hecha esta diligencia, mandõ el Arçobispo a Luis Guerra su agente en Lisboa, que no acuzasse mas al pleito, antes se dexasse vencer, y pagaf-

gasse las costas. Tal vez suele ser la enmienda tan ex-  
plar, y honrosa, que no ay inconueniente que se nombre  
la persona que cometiò la culpa, y podia publicarse en  
este caso; porque este Prebendado conocio tan de ve-  
ras lo que deuia al Arçobispo por esta cura, que nunca  
despues salia de su casa. Quedò tan reconocido a la mer-  
ced que Dios le hizo por las manos de su Perlado, como  
si del huiera recibido, la vista estando ciego, y vida a-  
niendo espirado; y tanto le durò este agradecimiento, y  
memoria deste beneficio, que quãdo muchos años des-  
pues supo que dexado el Arçobispado se recogio en  
Viana, fue de los primeros que le fueron a visitar, a que  
lla villa, ofreciendole su persona, y hacienda, y dezia cõ  
lagrimas, que poco haria en dar su hacienda a quien sa-  
bia que deuia el alma. Passados algunos dias sucedio a-  
dolecer grauentemente, y de la dolencia perder la vista.  
Aun asì ciego se metio en vna litera, y boluio a visitar  
al Arçobispo, afirmando, que no tenia mas aliuio en las  
tiniéblas en que uiuia, que en quanto hablaua con el.  
Consolauale el Arçobispo con aquella su grande carri-  
dad, considerando, y engrandeciendo los consejos in-  
comprehensibles de la prouidencia diuina, en comuni-  
car tanta luz a vna alma, a quien quitara de todo punto  
la temporal, y despedialo animado, y consolado, para  
sentir con aliuio su trabajo, y adelantarse en la virtud.

## CAPITULO XII.

*Vista el Arçobispo segunda vez la Ciudad buelue  
a la Diocesis, remedia algunos culpados.*

**E**Ntrò el año de quinientos, y sesenta y cinco con el  
nueuo pleyto que ocasionò el successo de la noche  
de Nauidad que referimos, quã se fue proseguien-  
do por el día seis del año, que juntos con los que estan  
uan

van pendientes, ocasionaron contrastes, y successos pe-  
sadamente graues con que el Señor iba acrisolando el  
valor de su gran siervo. Ninguna cosa fue parte para  
que se acobardasse de la visita de la Ciudad, començò-  
la en siendo tiempo, haziendo primero la de su familia,  
con mucha exaccion, y entereza. Boluieron a acome-  
terle con protestas, y requirimientos del Cabildo, ar-  
mas judiciales, que no suelen ser poco molestas. Respõ-  
dio, como acostumbraua, suauemente, y fue continuan-  
do con aquella su heroica constancia superior a todo  
temor humano.

Ocupò la Quaresma en los exercicios publicos de  
su obligacion, y costumbre, acompañandolos con los de  
oracion tan eleuada, y penitècias cõtinuas, como dexa-  
mos escrito, que la gran austeridad, y rigor con que tra-  
tara su persona, nunca jamas la dexò, aun quando los  
años, y los trabajos pedian algun aliuio.  
Passado este tiempo santo, dexò la Ciudad, y boluio  
a continuar personalmente la visita del Arçobispado.  
Tenemos en ella vñ successo bien raro, que puede com-  
pararse con los mayores de los Santos antiguos, perdes-  
rà por la cortedad de quien le escriue, como lo restante  
de la Historia pedia gran luz, grande espíritu, y comuni-  
quela el Señor a los que le leyeren.  
Visitando el lugar de Parada, termino de la villa  
de Marsa, supo juridicamente que el huesped, Cura  
del lugar, en cuya casa estaua aposentado, estaua  
mal diuertido con vna muger, de que ya ania escan-  
dalo. No curan los Medicos siempre de vna mane-  
ra, ni con vna medicina todas las dolencias, es necesi-  
fario variar las curas conforme a la diuersidad de los  
sujetos. Aqui como en huesped, y bienhechor, requie-  
ria vna de mas artificio, y que lastimasse menos, y fuese  
mas eficaz. Lo cierto es, que los Santos tienè particular  
luz de Dios en quãto emprédè, y se gobiernã por vn or-  
re

te superior que no alcanza el entender común de los demás hombres, ofreciósele al Arçobispo santo vn remedio no le quiso dilatar, quando quiso recogerse, dixo al Clerigo que en estando todos recogidos, y la casa quieta vniese a su aposento, qrenia que hablarle. Quedò el pobre hombre asustado, y cómo la conciencia le acufana, ofrecieronsele al discurso los temores, y congexas que representa el pecado, lo menos que esperaba era pñsion, y penas afrentosas. No fue posible euitar el lance, animòse, obedecio: Passada parte de la media noche estando todo en silencio, hallò al Arçobispo cubierto con su capa, parecióle nouedad, y mayor quando vio despues de entrado, q el Arçobispo cerraua por su mano la pñerta, y le mandò sentar. Estàdo assi todo perturbado con lo que esperaba, y temia se lo puso delante el Arçobispo, dexò caer la capa, quedò desnudo de la cintura arriba, arrojose de rodillas ante el huesped, y començò a herirse con raçles, y desapiadados golpes con una gruesa disciplina. Quedò atòmito el hombre, y tan forçado se a vista de aquel espectáculo, como si totalmente se desamparara en todas las operaciones de cuerpo, y alma, sin nionimiento sin consejo, y sin saber determinar en lo q haria, como vn hombre que pasma a vn caso grande, y no esperado. Entretanto fue el santo Perlado continuando sus golpes acompañados con dos rios de lagrimas con vn rostro lastimero (espectaculo que ablandara los diamantes) despues que gastò en ella vn buen espacio, leuanta los ojos, y con las manos juntas, y la eficacia que se puede entender de tal postura, le pidió enmiende la vida, y trájela infamia, y escandalo que de su peccado auia, y en el principio de paga de lo mucho q a Dios tenia ofendido, ofrecia por el aquellos açotes, y lagrimas que le via verter. Mas duro que las piedras, mas inexorable que los brutos fuera quien no se moviera con obras, y palabras tales. Boluio en si, mudò

la vida, y es buen argumento de que recibio entera salud, el auer sido el que publicò la cura, que de boca del Medico claro està que no podia saberse, y ninguno alaba la medicina, sino quien sintio prouecho de ella.

Diferente medio vsò en esta misma visita con otro Clerigo en dolencia semejante, aunque mas antigua, mas con igual efeto. Passaua de vn lugar a otro vn dia por la mañana bien temprano, ofreciósele a la vista vn niño que con mucha prisa venia por el mismo camino que el lleuaua al lugar de donde acabaua de salir. No se puede saber lo que notò, ò en lo que pudo reparar en el rapaz, llàmole, y preguntòle donde iba tan de mañana, y tan apresurado; respondió, que al lugar que se via de donde el auia salido; replicòle, que iba a hazer, ò buscar. Respondiole, que le embiava su padre; porque auia sabido que el Arçobispo venia a visitar aquella mañana. Preguntado quien era su padre, no supo la inocencia cautelarse, ni encubrir lo que deuia callar; dixo simplemente nombre, y estado, con que quedò descubierto ser el Abad de la misma Iglesia, y lugar a donde iban. Quien ponderare bien este suceso, y otros muchos deste santo Perlado, hallará en todos tanto de cielo, que seria hazerlos agrauio si los juzgare acontecidos a caso, y la piedad Christiana puede muy bien persuadirse, concurría Dios en el para facilitar los medios de sus empresas, siendo tã cierto que ningun intento le lleuaua a ellas, sino la gloria, y honra del mismo Dios, y vn ardiente zelo de la salud de las almas. Quien se acordare lo que dexamos conrado de la eleuacion con que caminaua el Arçobispo, ò los ojos, y la mente arrebatada en el cielo, de ninguna manera podrá tener por accidente de tenerse en pregunta, y respuestas con vn niño. Era el Arçobispo manifestissimo por condicion natural, y mucho mas por habito de uirtud,

tud, no llegaua a remedios violentos, sino muy forçado, y si para acudir a todos los males, tuuiera por bastante medio padecer en su persona, bien se dexa entender del suceso passado, que le fuera muy facil: porque a su oracion tan continua, sus ayunos, y penitencias que hazia en su Palacio, y en San Fructuoso, que otro sin podemos darle, sino hazer de si vn continuo sacrificio, para que los subditos compusiesen las almas, y conciencias de manera que el no tuuiese ocasion de lastimarlos. Asi si le depuso Dios este inocentillo, para que pudiesse salvar al padre sin asperca.

Como le oyò, mandò a vn Capellan que le tomase a las ancas, y prosiguió su camino, llegando al lugar fuesse a apaar a la Iglesia. Esperauale el Abad, salio a recibirle. No tardò el Arçobispo en lo que pensaua hazer: Mostrole el niño, preguntole si le conocia. Quando el pobre hombre sin color, ni sangre, que todo acudido al coraçon con el sobresalto de ver al hijo en compaña del Arçobispo, y de confuso, y corrido enmudeció. Tomóle de la mano el Arçobispo, y dixole: Ya que sois padre enseñado bien, y faberle dar vida, y no ofendais mas a Dios. No le dio mas reprehension, ni otro castigo, ni fue necesario, que este con ser leuado obrò bastante mente, o por ser publico, o por la virtud de quien le dio.

En otro lugar supò que cierta muger viuia mal, y pensando que medio tendria para reprehenderla sin escándalo del marido, mandò los ambos parecer ante si, y dixo al marido: Estoy informado que dais mala vida a vuestra muger, y q la tratais asperamente, contra lo que deueis a las leyes del santo matrimonio; mà de la llamar a ella para saber si hablan verdad, y a vos para acordaros la obligacion que teneis de vivir en paz, y en seruicio de Dios, y llamando a la muger a parte le dixo: Ando buscado inuenciones para auisaros, y obligaros a que

que entendeis la vida antes que la ira de Dios caiga sobre vos, no tardeis; porque no vengais a perder cuerpo, y alma juntamente.

## CAPITULO XIII.

*Como se auia en casos que no admitian remedio publico, y el medio que dio para la reformation que en este tiempo se començò, de la Orden de San Benito.*

Estas visitas en que vemos ocupado al Arçobispo, no eran solo de visitar testamentos, las Missas, y cumplimiento de obras pias, las preseas, y ornamentos, y decencia del Sagrario, eran en su proporcion como las de Conuentos Religiosos, en que se trata de castigar defetos, y mejorarse en virtudes: en las suyas el Arçobispo santo procuraua remediar todos los pecados publicos, castigar delitos de su fuero, quitar escàdalos, mejorar las vidas, era labor penosissima, por lo mucho que auia en que topar en toda parte; y así con la ocasion del caso vltimo del capitulo passado, parece nos corre obligacion de dezir alguna cosa de la grande affliccion que el Arçobispo padecia en estas visitas. Hallauase embaraçado a cada passo en trãces que le llegauan a estado en que era muy dificultoso el tomar resolucion, ora por la calidad de los casos, o de las personas denunciadas, y otras vezes por defeto de prouança, con indicios muy urgentes, y con ser tan gran Letrado, y tener vn entendimiento tan alumbrado de Dios, y andar acompañado en las visitas de hombres de grande erudicion, y prudencia con quien se aconsejaua, y despachaua, algunas vezes se hallaua metido en vn laberintio de perplexidad.

dades, en que no tenía otro remedio, sino defahogarse con Dios. Resoluiase en gemidos, y lagrimas, suspirando por la quietud antigua, y pidiendole de todo coraçõ le aliuiaffe algun dia del peso de la prelaçia. Pareçiale por vna parte, que deuia mas a las leyes de la caridad, como padre que a las de justicia como juez: por otra sentiafe obligado a remediar los males; mas hallauase a las vezes con las manos atadas, por la naturaleza de ellos: porque algunos eran de calidad, que ni como proximo podia auisar, ni como padre reprehender, ni como juez castigar: y quando abrasadas las entrañas del zelo de la honra de Dios, se via obligado a desembainar la espada del mayor rigor, haziale reparar su mucha prudencia, por conseruar la honra, y fama de los subditos, y embaraçado en estos aprietos, cargaua el iuizio para inuentar medios, y traças acomodadas para remediar los males, saluar las almas sin queixa justa de parte de los subditos, ni falta de su obligacion: y conforme a los tiempos, y calidades de los males, y estado de las personas; assi seguia, y trocava los caminos, no faltando en nada de lo que le dictaua su espiritu ser necessario, no defampatando ningun necesitado, por desesperado, y incurable, que pareciesse su mal. Valiafe mucho de dar auisos secretos por terceras personas, con rodeos, y resguardo, y hazia fruto. Mas quando no bastauan, no desconfiava, remitia muchas cosas a la fuerça de la palabra diuina, acomodando sus sermones a la necesidad de sus oyentes, y las reprehensiones a la calidad de los vicios, y culpas que corrian, y dando doctrina en comũ, penetraua los coraçones de los culpados tan en lo uiuo, que era cosa muy cierta que se apartauan muchos por este medio de los pecados. Tales palabras ponía Dios en su boca, y tal fuerça en las palabras, que no eran relampagos solamente; no solo truenos, mas rayos que quebrantaua los mas duros, y empedernidos coraçones; as-

si visto en el pulpito causaua reuerencia, y terror. Acõtecio vn dia, que predicando contra cierto vicio, viõ oyente que estaua en el secreto amẽte culpado, sintio vnã tan fuerte impresion en el alma, con el lenguaje, y sentencias, que como rayos le penetrauã, que se persuadiõ que deuia de tener noticia de su vida, y que solo contra el predicaua, y a el encaminaua la reprehensõ, y rãto se fue ibi queriendo con este pensamiento, que recelaua ser notado de los circunstantes, y tomò por remedio leuãtarse, y salir de la Iglesia.

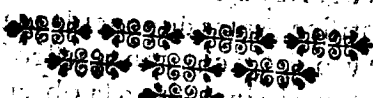
Otro caso semejante sucedio algunos años despues, predicando el Arçobispo en la Ciudad de Porto, que diremos en su lugar, juzgose comunmente por milagro. Y no se puede dudar que assiste Dios a los que en palabras y obras son Varones Apostolicos, y les comunico lo que han de dezir, y predicar. Aduirtio Christo nuestro Señor a sus Discipulos que no se cansassen en hazer discursos sobre lo que auian de responder quando se hallassen delante de los Tiranos; que mas crueles Tiranos de las vidas, y almas humanas que los vicios, y pecados. Delante destes, y contra estos andan en guerra continua los Perlados, y Predicadores zelosos, y siendo tales, el error tienen el socorro del cielo.

(2) Era el santo Arçobispo tan conocido en toda España, por gran Maestro de espiritu, y gouierno pastoral, que como a eminente en este oficio, se vino a buscar por este tiempo el Padre Maestro Fray Alonso Zorrilla, Varon insigne en letras, y virtud, talento de la Orden del glorioso Patriarca San Benito, en que fue General. Auia pasado de Castilla a Portugal, a reformar los Monesterios de su Orden, y ordenar nueva congregacion reformada a instancia del Rey Don Sebastian, y con grandes poderes del Pontifice. Antes de poner la mano en obra de tanto peso, se viò despacio con nuestro Arçobispo, y usando de su consejo introduxo la obseruancia comu-



cha facilidad, y sin ninguna extorsion muy a gusto de los Monjes, y entera satisfacion del Rey. La traça fue suavissima. Propuso a los Religiosos la obligacion que tenian de guardar la regla de su gran Patriarca San Benito, con la pureza que la dexò escrita, dando de mano las dispensaciones, y larguezas con que la tenian deslustrada la malicia de los tiempos, y flaqueza de los hombres. Mas porque Dios no queria ser servido de gente forçada, sino voluntaria, y alegre, tampoco usaria de violencia con ninguno, que los que se sintiessen con fuerças, y espíritu para seguir a quel tanto rigor antiguo, començassen con el a reformar suave, y animosamente la vida para nueva gloria, y honra de su Orden. Mas que no desmayassen los que nõ fiasen tanto de si, que tambien daria orden con que quedassen consolados, y dentro de su Religion, separandoles casas donde con leyes faciles, y tolerables passassen la vida. Por tanto llanamente, y sin reboço se declarasse, y escogiesse cada vno lo que mejor le estuuiesse.

Este buen termino pudo tanto, que muchos se esforçaron, y se abraçaron animosamente, con la austeridad antigua, y en ella perseveraron loablemente, y separados los de menos bríos (que huvo algunos, que es muy dificultoso trocar costumbres fixas, y libertades usadas) y estos en pocos años se acabaron. De caida, y desmayada que estaua la Orden, casi repentinamente se vio lo uantada, y vigorosa, y de fuerte fue tornando en si, que está oy vna de las mas religiosas, y obseruantes del Reyno. Mas la traça, fue parto del enten-

dimiento del santo Arçobispo. 

delos Martires. **CAPITULO XIII.**

*De dos Breues que el Papa despachò en favor del Arçobispo, y el fin que tuvo la controuersia con el Cabildo.*

**L**egaron a Roma a los principios del año de mil y quiniientos y sesenta y cinco las nuevas de las contiendas en que ardia el Arçobispado de Braga con su Perlado, y entraron de tropel a vn mismo tiempo por muchos caminos. Vnas por cuenta de los que se tenian por agrauados en las visitas deitas Iglesias, que fueron los que se anticiparon en las quejas, por tener ganado lo que alcanza la primera informacion, para que quando sus cosas llegassen a la Suprema Silla de vna de van a parar todas las Eclesiasticas, hubiessen llevado esta ventaja. Otras por la grande papelera del Cabildo, y Capitulares, que como ricos, y curiales no perdonauan a gasto, y processado, procurando abonar su causa con el Sumo Pontifice, y con todos sus Ministros, jurando palabras, y términos pesados, en que arrebatà el pleytear, que no sabe de reportacion, ni de breua, y para hazer mayor cuerpo, no se olvidaron de acudir a las quejas de todos los Monesterios, Colegios, y Comendadores, y otros particulares que contra el Arçobispo litigauan. Porque era su penfamieto, sino pudiesen derribarle del credito, y autoridad que tenia en Roma, con la razon de su agrauio, y fuerça de su derecho, ayudarse de tanto numero de quejas, y quejosos, que con la multitud le atropellassen, por que vn clamor general es de grande efecto, a lo menos obliga a creer que no carece totalmente de fundamento.

No se descuidaua el Arçobispo, no era el negocio prin-

principalmente fuyo fino de Dios que le hizo procurador de sus causas. Dio cuenta al Pontifice largamente, mas conto la moderacion de las causas, y origen de estas pestades mostrándo como todas nació de vna sola raiz, que era poner en platica las sanas determinaciones del Sagrado Concilio de Trento, y no llevar los hombres en paciencia, de sus propias, y de las costumbres erradas en que viuan contra las leyes diuinas, y humanas. Ayudase de cartas del Cardenal Infante Don Enrique, y quien como a Principe tan pio, y Legado, que era a la tere de su Santidad en aquel Reyno, daua cuenta de todas sus acciones, y pedia parecer en ellas, y que informasse al Papa. Era lo to daua en este tiempo Pío Quarto, que tan de cerca y con tantas experiencias tenia penetrado el animo, y tantos intentos del Arçobispo como refirimos en su jornada de Roma, y doliendo de el trabajo de tan buen Ministro, que se esforçaua a lidiar por la causa de Dios con tan poderosos mostruos. Cópacione en su animo, y de seo aliuarlo, y hazialo algunas vezes por mano del Cardenal Carlos Borromeo su sobrino. (Santo despues canonicado) como se verá de vna carta suya escrita en este tiempo que a otro proprio pondremos adelante. Y así mandó despachar vn Breue al Cardenal Infante, en el qual le encomienda procure por algun buen medio concordarle con su Cabildo, y en caso que no venga a composición le comete como a juez la decision de la causa, son Letras

Apostolicas, y testimonio grauissimo en favor de los nobres del Arçobispo. Et Breue en el qual se le comete que procure por algun buen medio concordarle con su Cabildo, y en caso que no venga a composición le comete como a juez la decision de la causa, son Letras

PIVS PAPA III. CARDINALI  
Portugalie Infant, &c.

**D**ilecte fili noster, salutem, & Apostolicam benedictionem. Tuum de venerabili Fratre Archiepiscopo Bracarensi testimonium, pro summa fide, quam tibi merito habemus, tanti apud nos ponderis fuit, ut si quid de eo opinionis incommodæ in animo nostro inidisset, eam statim deposituri fuerimus. Verum in Concilio suam, is adeo probitatem, religionem devotionem nobis probavit, ut honorificentissimum de eo Prelato iudicium fecerimus, quod nullius que relæ immutare poterunt. Quin etiam id magnopere confirmatum fuit, postquam audiimus quanta cura, & diligentia ipsius Concilii decreta exequi aggressus est. Quia tamen omnium molestia carere vellemus, cupimus, si fieri poterit controuersias inter ipsum, & nonnullos de eius capitulo exortas aliqua probabili ratione cõponi. Sed si inter eos non conuenierit, eas sicut ipsi quoque scripsimus, tibi, ut nostro, & Sedis Apostolicæ Legato cognoscendas, vel amice componendas, vel pro ut equum, & iustum fuerit, diiudicandas, finiendasque harum litterarum auctoritate mandamus. Datum Romæ apud Sanctum Petrum, die 28. Martij 1565. Pontificatus nostri, anno sexto.

EN NVESTRA LENGVA DIZE ASSI.

**LEO PAPA QUARTO AL CAR-**  
denal Infante de Portugal, &c.

**A**Mado hijo nuestro, salud, y bendicion Apostolica. El testimonio que dais en fauor de las acciones de nuestro venerable hermano, el Arçobispo de Braga, por el sumo credito que tan justamete de vos tenemos, fue de tan grande peso con nos, que si nuestro animo huiera concebido del alguna opinion siniestra, al punto la depusieramos. Mas el en el Concilio nos dio tan grã satisfacion de su bondad, religion, y devocion, que formamos tan honorificentissima opinion deste Prelado, que ningunas quejas la podran alterar. Antes quedo mas confirmada despues que oy mos con quanto cuidado, y diligencia ha emprendido executar los decretos del mismo Concilio. Y porque querriamos que el careciesse de toda molestia, deseamos, si puede ser, que en las controuersias que se han mouido entre el, y algunos de su Cabildo, se viniessse en algun buẽ medio. Mas si entre ellos no se tomare acuerdo, os cometemos (ya si se lo hemos escrito) como a nuestro Legado a Latere, y de la Sede Apostolica, que de las conozcais, y las compongais amigablemente, y las determineis, y fenezcais como pareciere justo, y conuiniente, por la autoridad destas letras. Dadas en Roma en San Pedro a 28. de Março de 1565. en el año sexto de nuestro Pontificado.

En el mismo tiempo remitió su Santidad los dos Breues de que atras hizimos mencion, vno de licencia, y autoridad para secretar las rentas de la Encomienda de Poyares de la Religion de San Iuan de Malta. Otro para inhibir al Conseruador de la misma Religion en la causa que ante el passaua, sobre el secreto que el Arçobispo hizo en las tierras de Barroso de los frutos de las Igle-

Iglesias de San Iuan que hallò necessitadas, como atras tocamos, eran tambien de auocacion, y compulsojio para llevar todos los autos a Roma, y que allã pasasse la causa. Este segundo Breue consolò mucho al Arçobispo, por el demasiado feruor, o atreuimiento con que el Conseruador procedia, y para rematar con este punto, es de saber, que llevados a Roma los autos, durò la causa algunos años, y al fin se sentenciò en fauor del Arçobispo, y gastò el Comendador mas en su tema de lo que huiera de costar el reparo de sus Iglesias a todo fauor del Arçobispo, como despues lo hizo.

El efeto tambien que tuuo el Breue que dexamos referido, quedara sabido en este lugar: porque si huiera de guardarse cada accidente para su propio año, cor tarase a cada passo la historia, y fuera embaraçar la narracion de cosas mayores, y dar disgusto al que lee mayormente con plenos, materia de sabida, para quien no come con ellos.

Luego que el Cardenal Infante recibió el Breue, escriuió al Arçobispo, y Cabildo, pidiendoles discursiessen en algun buen medio, con que huiesse concierto, y lo confiriessen para que el de su parte ayudasse como amigo, y fauoreciesse como Legado, y si quisiesse en poner en sus manos todas las pretensiones, y apartarse de los pleitos, como parecia mas conueniente entre gente que professa religion, y letras, el haria de manera entediessen les amaña, y estimaua la hõra, y quietud de todos. Mas, si fuesse porq los Capitulares le tuuiessen por afedo al Arçobispo, o porq fiauã demasiado de su justicia, ni lo quisierõ acetar por juez arbitro, ni los pudo quietar como Comissario. Corria la causa muy de vagar, con variedad de sucessos, y algunos terminos de sabridos: porq lle gò el Cabildo a recusar por sospechoso al Arçobispo, y se escriuió, y juntò al proceso, y siruió solo de ocasionar mas disgustos, llevando los Capitulares por ella,

demas de la amargura de no salir con su intento, y vna buena reprehension por palabras del Santissimo Pio Quinto, que sucedio en el Pontificado a Pio Quarto son estas las formales palabras: *Non exuberant tanquam suspectum recensare venerabilem fratrem nostrum Bartolomeum Archiepiscopum Bracarensem.*

En fin, fue Dios seruido que tuuiesse fin tan porfiada guerra, acabando en vna concordia suauissima, y de grande honor para el Arçobispo, y bien digna de la religión, valor y letras de tan gran Cabildo. Acordaron por concordia perpetua, y irrenocable, que el Arçobispo visitasse por su persona el Clero de la Ciudad, y no brasse para la visita de los Egosidos Capitulares; que a él le pareciesse, los quales darian cuenta al Arçobispo de lo que hallassen. Este fin tuuo vn negocio que fue juzgado de todos, no solo por diuinitato, mas por imposible. Quedo la victoria por vn pobre Frayle, sin casa, sin criados, ni autoridad, y pompa mundana, ni buelto en vn poco de esta meña vieja, y configio lo que nunca pudo ninguno de sus antecessores; grauisimos Perlados, y algunos hijos, y hermanos de Reyes. Cierro argumento que ebbrio, y autoridad del Pastor Ecclesiastico no pde de la parato, y representaciones osentosas de la tierra (quando se acabara de entender esta verdad en el mundo) sino solo en la virtud solida, y de vn pecho armado de Dios, y la justicia; que este incomparablemēte da mayor autoridad a las acciones para conseguir grandes intentos, que todo lo que los vanos de la tierra se prometen, de los aparatos coltosos de sus santos aparentes, como lo canta Dauid: *Non in fortitudine equi volucetere*

*habebit; neque in robis viri beneplacitum est ei.*

*Beneplacitum est Domino super timorem eius.*

*Et in nomine eius.*

*Et in nomine eius.*

*Et in nomine eius.*

CAP.

## CAPITULO XV.

*De vn notable encuentro que tuuo el Arçobispo con vn Bailio de San Iuan de Malta, y*

*del maravilloso exemplo con que*

*le reduxo.*

Quando llegaron al Arçobispo los despachos de Roma, de que hizimos mencion en el capitulo pasado, andaua visitando la comarca de Villa Real, en el lugar en que le hallaron; respondió a las cartas que juntamente tuuo del Cardenal Infante y ponien dose cō mucho gusto en sus manos, y arrojto en la que tocava a la causa del Cabildo; y no dexo la visita que se fia por negocio mas importante. Poyares es lugar de esta comarca, y cabeçade vna grande Encomienda de la Orden de San Iuan; cuyas Iglesias auia entendido el año antes, que estauan a tanta parada como las que remediara en Barroso; y porque estaua resuelto de visitarlas en esta ocasión, y el Comendador era Bailio; Dignidad preeminēte en aquella Religión, quiso estar prouehido para lo que pudo ser conder, y impetrou el Breue que diximos, luego en la mejor coyuntura que podia desear; porque se hallaua a las puertas de Poyares. Entrò luego en el lugar, y fue visitado las Iglesias, hallò verò ahero todo lo que dellas le auian dicho: No lo que juzgò necesario para quedar con decencia, dexò prouido en la visita, y para que tuuiesse efecto, se creyto en virtud del Breue de su Santidad todas las rentas de la Encomienda, con declaraciõ que no se acudiesse con parte alguna dellas al Comendador, hasta auer primero satisfecho lo que dexaua, or-

de-

denado para cada Iglesia, y fue prosiguiendo su visita con mucha paz, pasando a otros lugares.

Estando en vn lugar de la Feligresia que llaman de Galafura, poca distancia de Royares, leuantose vn dia temprano, segun su costumbre, y començaua a rezar el Oficio diuino, a esta saçon entra el Bailio atronando la villa, con alguna gente de a pie, y de acauallo, bien guardados de armas. La persona, si bien las canas representauan edad, era robusto, y arrojado, torbo en el aspecto, verde en la disposicion, y fuerças; y la colera que trahia le hazian mas feroz, y como se dice de Saul, entrò espirando amenazas, y muertes, apocose en la casa donde estaua el Arçobispo, mandò que le diesen recado, q̄ le queria hablar. Nunca el Arçobispo se hallò, mas en fin con igual magnanimidad de animo, respondió, que esperasse; passauase el Bailio, y el detenimiento le aumentaua el furor, y recoeia la colera, auiendo esperado vn buen espacio, tornò a embiar otro recado; respondió lo mismo el Arçobispo, que esperasse. Dificultoso es de aueriguar que cosa cause mayor admiracion en este passo, si la flaqueza del que venia fulminando muertes, y amenazas, viendose tratado como vn hombre ordinario, y despreciada su offentaçion, y arrogancia, o si del brío, y valor de vn Religioso, por estremo humilde, que conociendo la persona que le buscava, y la passion que trahia, le delirò a la puerta, y le hizo esperar, en la antecelala.

Viene aqui bien lo que este santo Prelado acostumbraua dezir, en casos semejantes, que estos bravos gran suceso, como del Alcon neblina. Garça que mas se encumbra, y no lo dezia sin causa, porque con ninguno se encontró que no le dexasse de amarlar, y traer a la mar sena. Algunos casos hemos visto, y veremos otros adelante. Mas esto entendia el, no por los medios humanos de nijsesforçado braço, y de mayor poder (que aun en-

tonces fuera muy de estimar la vitoria) sino atròpellandolos, y haziendolos boluer en su pura fuerça de verdades mostradas a los ojos, con reposo, y sufrimiento santo, que molifica, y conuierte en cera los coraçones de bronçe, y si algunas vezes fulminaua palabras, o hazia obras que a primera vista pareciesen de arrogancia, era no solo padre, sino tambien medico, y con la experientia conocia los sujetos, y dolencias, sabia donde conuenia fomentar, donde cauterizar, mas su animo era siempre de sanar, no de escandalizar.

Acabò de rezar el Arçobispo, cerrò el Breuiario, mandò entrar al Bailio, vsò cò el otro termino no menos para abrasarle q̄ el detenimiento de la sala. Descubriole en lo torbo del rostro, y encarnizado de los ojos, la ponçonã q̄ trahia en el coraçõ, pareciòle necesario antidoto, o triaca de grande eficacia. Preguntòle quien era, respondióle q̄ el Bailio. Repitiò segundò golpe, con aspeyto fero uero, cò voz graue, y sonora, acordado de sus deriuaciones le dixò el Bailio: No sois vos sino el valdido, valdido, y descuidado de las cosas de vuestra obligaciõ, y conciencia, y dõde se sufre q̄ siendo vuestro oficio defender de los infieles las Iglesias todas, tãgais en tal estado las que os estã mas particularmente encomendadas, o q̄ faltan, o para parecer saqueadas de infieles. A tresgais de Nido por Dios en la guerra, y sois cò el descortoso en la paz; no son cosas q̄ entre si dize bien. Sino las administrãis cò guardar el decoro q̄ deueis a sus altares, no sois soldado de Christo, ni Religioso de S. Iuan, ni usãis esse habito, mas q̄ para comer la renta, y esto es ser Señor, a soluto, y dissoluto de lo q̄ os fue dado en administraciõ; para que lo gozarades con caridad, y temor de Dios, y no como propietario, dissipandolas, dexeis perder como vna caseria heredada de vuestros abuelos.

No auia bien acabado estas razones el Arçobispo, quando el Bailio furioso, y vertiendo colera, y rabiapob

lo que via sobre la que trahia representada, y se auia acrecentado con el deternimiento de la entrada, prior numpe son vn torréte loco en palabras feas, y imaginara def-entonadamente, que el canalligo a quantos las oyeron. Solo el Arçobispo no recibio alteracion, ni mudò color, ni diferenciò el semblante que los Santos entomces triunfan quando el mundo piensa que triunfa dellos, y con gran tranquilidad se leuano para dezir Missa cò animo prompto a oir otro tanto, y mucho mas despues de auerla dicho, si durasse la passion, y atreuimiento. Bien como otro monte Olimpico que ningun tiempo de vientos, ni torméta llega à turbale la serenidad de ciclo que goza en su mayor altura. Y fueranta la paz de su alma en medio desta tempestad, que dixicidole sus Ministros sentidos, y afrentados (eran montes baxos) que deuia prender, y castigar al Bailio, respondió: Prender no, mas encomendarle a Dios en esta Missa que voy a dezir si, para que conozca su culpa.

Subió el Arçobispo al Altar, y quedose el Bailio a oir la Missa tan ciego de colera como auia venido, y mucho mas porque el exercicio en las passiones no las qbate, antes las auiaua. La Missa se iba diziendo, y el santo Arçobispo con gran fervor encomendaua a Dios aquella bouea perdida, al mismo passo que la oracion penetrara el cielo, iba el Señor comunicando luz al alma del Bailio, mudandole el coraçon, y comittiendole en hombre nueuo. Acabò apenas la Missa, y no bien el Arçobispo quitadose los ornamentos santos, que avista de todos, y pasimando todos y arrojose a los pies del santo Perlado a quel Tigre encarnicado, confesò su yerro, y pidió perdón. Alabon os los Angeles, Señor de los exercitos, quan enteramente cūplis lo q prometistis a què habita en vuestra ayuda, y mora en la protecció de vuestro nõbre: *Super Aspidè, & Basiliscū ambulabis, & conculcabis Leonè, & Draconem.* Leuantolo el Arçobispo, y abraçolo cò rã-

to amor, y bencuolencia, como si toda layida se huiera amado, y sido intimos amigos. Confessole el Bailio en aquella Missa le cõuertio nuestro Señor, y le abrio los ojos del alma, para ver su yerro, y desatino, y en testimo nio de su conoçimiento estaua prompto, y dispuesto para proueer luego las Iglesias de la manera q se lo tenia ordenado en la visita, y aun con mucha venfaja, y sobre todo cūpliria la penitencia q quisiese darle. Fue la recõ ciliacion tan verdadera, que el Arçobispo reconociendo la mano del Excelso, q andaua en aquella obra, leu- to luego el secreto, y el Bailio se partio lleno de confu sion, y arrepentimiento de lo q auia hecho, no cessando de dar gracias a Dios q le auia alūbrado. Los q leacom pañauan boluian atonitos de ver boluer Gordero et q viniera Leon. Afirmaua q auia hecho Dios en el mani- fiesto milagro por medio de la Missa, y oracion del Ar çobispo, y no cessaua de publicar, y engrandecer su san- tidad, y dentro de breues dias adornò, y reparò las Igles- sias a todo contentamiento del Arçobispo. Caso bien digno de ser tenido por milagroso, no lo fue menos el que serà materia del capitulo siguiente.

## CAPITULO XVI

*Delestrano medio que usò para reducir vn Abad que auia muchos años que yuia ma-*

**M**uchos años auia q ningun Arçobispo de Bra- ga ni Ministro suyo visitaua vna Iglesia de su or- bligacão, situada en la rya de Galicia, y era el ca- se q el Abad, o Gut, a hombre de gruesa hacienda, pero pòbre, y miserable en el alma, como no tratara de mu- dar costumbre, valia se del poder, y del dinero para es- cusar la visita que temia. Trahia espías por las Igles- sias

frías vezinas, y entendiendo auiso que andaua Visitador en la comarca, a poca costa traxa gente armada de Galicia (de esso le valia el sitio) y con ella, y doze hijos de q̄ era padre, todos hōbres hechos, y de hecho robustos, y atreuidos como ramas de tal troco, hazia se fuerte en la Iglesia. Quando llegauā los Visitadores, hallauālo atrincheado, y notenian por mal partido poderse boluer en paz: porq̄ el Abad no admitia ruegos, menos curaua de amonestaciones, y de todo lo q̄ era terminos Eclesiasticos, monitorios, excomuniones, hazia tan poco caso como si vniere en medio de la plaza de Ginebra, y esto se toleraua en Portugal entre Catolicos tantos años, como se dexa entender del numero, y edad de los hijos. Guatdaua se esta empreña para nuestro Arçobispo; domador destos mostruos, q̄ assi le dōlla la perdicō desta oueja, q̄ determino arriesgar la vida por ganarla, o traerla del desierto donde ya andaua entre las gargaras de los lobos infernales, y poco faltaua para acabarla de tragar, y fue la traza tal, q̄ ninguno sino Fray Bartolome hizo en ella, ni otro sino el se atreuiere a executarla.

Fue visitando hasta llegar a los lugares mas cercanos alli se informo del camino, y distācia q̄ auia hasta la Iglesia deste reuerendo, o reuelado, y halla que el buen hombre con la nueua de su venida, tenia puesto el precepto acostumbrado, y con las puertas reforçadas, esperaua resuelto de prohibir la entrada a todo genero de Visitador, antes q̄ fuese la persona misma del Arçobispo. Leuā tose vna mañana temprano el varon santo, resuelto en lo que tenia acordado; despues de largas horas de oracion, en que pidio a Dios la reduccion de aquella alma, mandō a los frayos, que no se mouiesen sin tener auiso suyo con cierta contraseña que dexo; como su compañero Religioso de la Orden, que siempre traxa consigo, y ambos a pie con sus capas al hōbro, y bordones en las manos, auiso monastico, pusose en camino a acom-

meter vn esquadron de desalmados (santa, y apostolica confianza.) Era la tierra fragosa, los miembros debilitados de ayunos, y penitencias continuas, sentian lo penoso del camino largo, y desacostumbrado; mas que no emprende vn zelo grande de la salud de vn alma imitador de su Señor, y Maestro, q̄ se sentō fatigado en el poço de Sichē. Llego pues el Arçobispo a la casa del Abad assaz quebrantado del camino, antes que llegasse cogio vna bardasquilla del pic de vn arbol, y con ella en la mano, batio la puerta (fragil tiro para tan gran fortaleza.) Acudieron los que estauan de centinela; dieron rebate al Abad. Como supo que eran dos Frailles solos, y a pie, sin recibir alteracion; porque no via gente armada de acuallo, ni arcabuceros, como estaua persuadido que trahia el Arçobispo, quando se atreuiere a darle assalto, quiso por su persona ver lo que querian, y baxo a la puerta. Quando el Arçobispo vio, y conocio que tenia delante la oueja perdida, lleno de buena esperanza en su alma, dixole todo risueño, y alegre. Sabeis hijo a que vengo acá, vengo a açotaros con esta varilla; mas a hablar verdad, yo, y mi compañero venimos caudados, y con buena hambre, si teneis alguna cosa que nos dar de comer, comamos, y dexemonos de lo demas, q̄ es tarde. No ay palabras que puedan justamente encarecer, y declarar el sobresalto que el hombre recibio, quando conocio que tenia al Arçobispo en casa, quedo como hombre ocupado de vna fuerte Apoplexia, que esta viuo, y no sabe que viue tan ataxado, y cortado, tan sin consejo, que no sabia formar vna sola palabra. En fin, era llegada la hora que Dios por sus misericordias querria dar salud al Paralitico de treinta y ocho años; mas miserable que el de la Ricina. No obraron menos con los muros de Hyeric de aquella alma, en q̄ el demonio estaua encastillado tantos tiempos, las palabras blandas del Arçobispo de lo que antiguamente tuuere en fuerza.

con los de Hyericò, los bramidos de Iosue, grã caudillò del Hebreo (marauillosas palabras sobre humano efecto!) Derrocose à los pies del buen pastor, abraçase con la tierra, llora, suspira, gime, y no habla; porque lo mucho que en aquella hora sentia, y deseaua hazer, no bastaua vna sola lengua, vna voz sola para publicarlo, y si quierè començar a dezir alguna cosa, la confusion le ataja, la verguença le enmudece.

Con jubilos del alma solenizaua el Arçobispo el poder de la diuina mano, viendo tan buenos principios en esta conquista: que quando el madero verde comienza a destilar agua, señal es que le va tomando el fuego. Los hijos, y familia que llenauan la casa, estauan fuera de sí con lo que veían, lagrimas, humildad, blandura, rendimiento, no era lenguaje de que en aquella casa auia noticia, entretãto, haziéndose fuerça el penitente como rebentando, arracò estas pãlabras del pecho. Padre peque contra Dios, y contra vos, y tomãdo vn poco de mas aliento, con vn gran suspiro prosiguiò. De todo coraçon, pido perdon de mis culpas grauisimas, y inormisimos pecados, y de lo intimo del coraçon prometo enmienda. No passo de aqui; porque los follozos me nudeauan tanto, que le atajauan el huelgo, y el coraçon le vata el pecho con tanto impetu, que parecia querer saltarle fuera: mas hablaban bastantemente los ojos hechos dos rios de lagrimas. No estauan enjutos en este tiẽpò los del Arçobispo, antes acompañando las lagrimas con lagrimas, leuãto al humilde penitente, y echãdole los braços sobre el cuello, y apretãndolos con amor de padre, asseguròle el perdon de parte de Dios, y de la suya, y mano a mano entraron ambos a dentro, y el Arçobispo embiò luego recaudo a los suyos para que viesseñ a ayudar a festejar la vitoria del cielo.

Pufose entretãto la mesa, llegòse el Arçobispo a ella, sentò junto a sí el hijo de nueuo hallado, y comio con

tan-

tantò gusto, que le daua a todos cõ su vista, vinieron los los cõpañeros, estuuò en esta villa muy despacio, visitò la Iglesia, y feligreses, que todo estaua vn matorral esca peso (tan poco conocimiento auia ya de Dios) predicò, confirmò, repartio limosnas, quedò el pueblo otro, y el Abad causa, y origen de todo; el mal se fugetò a todo lo que el Arçobispo le mandò, y ordenò, y lo cùplio tan pũtualmẽte, q̄ no solo el Arçobispo se dio por satisfecho; mas quedò corriente cõ el, con amistad. Cõ esta benignidad perdonò este varõ santo a vn tan grãde pecador; por verle arrepentido, por participar vn poco de la cõdiciõ de Dios, como Ministro suyo. Con q̄ piedad recibirà este diuino Señor al q̄ con verdad se arrepintiere, siendo propia, y infinita su misericordia.

Divulgòse la fama deste hecho, y fue celebrado por todo el Reyno, y tenido por de lo heroico de aquellos primeros siglos de la Iglesia, y de los Santos antiguos, y como los Obispos son sucesores de los Apostoles, y deueñ ser imitadores de su virtud, y espiritu, no faltò quien cõparasse a lo q̄ hizo el gran Apostol, y Euangelista S. Iuã, quando fue corriẽdo al bosque en busca del Dicipulo, y le sacò de entre los saltadores con quien andaua hecho vno dellos, y lo restituyò a su cõpañia: Esta grãde hazaña no se hiziera si estuuiera presidiendo a la casa de la Suplicacion en Lisboa.

## CAPITULO XVII.

*De la Caridad q̄ usò con dos Sacerdotes estrangeros, y de la traça con q̄ remedio dos personas q̄ no procedian bien.*

**V**endra esta Historia por ventura a manos de muchos que tengan a cargo almas ajenas, sera excelente cõsejo, no le leã de corrida, y sobrepeine, sino q̄ le tengan siẽpre como espejo delãte de los ojos, o a la



cabecera de la cama, como Alexandro hazia la Iliada de Homero.) No ay duda que estimaran, y admiraran los dos casos que acabamos de contar; mas alguno mirandolos con prudencia humana juzgarà los ambos por temerarios; mas que por valerosos, y escogeria antes de xar el cargo, que poner la cabeça en arbitrio de vn furioso, ò vn defalmado, donde pudo correr riesgo; y en finalabarà el suceso, y no el acometimiento. Puede se le responder al que este discurso hiziere, que juzga mal; mas que escoge bien; juzga mal; porque no puede merecer nombre de temeridad lo que vn Prelado zeloso emprende en provecho espiritual del subdito, sin otro ningun fin, negociando primero con Dios estos sucesos, con larga, y fervorosa oracion, ayunos, y disciplinas; como oscierto lo hazia el Arçobispo, y quien asì procediere, animosamente puede auançar se a mas peligrosos lances. Mas escoge bien, sino hallandose con semejante valor para rendir estos monstruos, ò no acetare el cargo, ò le dexare, escogiendo como hizo. Fray Bartolome, vn buen retiro, vna celda estrecha, y pobre; mas entienda quien gozare de gran puesto, y muchas rentas que la pension principal es acometer estos peligros, que ver pèrecer las almas, y por cobardia no remediarlas, disimular, no darse por entendido, es el grande, y verdadero peligro.

Bolviendo a nuestra historia, fue el Arçobispo pasando a otros lugares, y como no dexaria perder ocasion alguna que se ofreciese de salvar las almas; porque esso era solo lo que buscava, no passaron muchos dias que tuuo en que se emplear, como luego veremos, dando primero lugar a vn acto de caridad que vsò con vnos peregrinos que encontò en vno de estos lugares. Eràn Sacerdotes; y pobres; de nacion Italianos, que passauan en romeria a Santiago. Mandolos traer a su casa dõde estava aposentado, y auisar a los suyos, que auia de tener

hues-

huespedes. Entendio Pedro de Frayxio su aposentador por quien lo dezia, dixole que fino erau mas que los peregrinos, el los hospedaria en otra casa, y otra mesa, y los regalaria muy a su satisfacion. No se tratã asì; respondió el Arçobispo; Sacerdotes estrãgeros, y pobres; y siendo hora mandolos venir, assentolos en la cabecera de la mesa junto a si, y como si cada vno de los pobres fuera la persona de Christo, asì se hizo su trinchãte, partiendo con ellos de todo lo que le ponian delante, y mostrò particular gusto en aquella comida, no solo porque partia con pobres, que esse era su ordinario exercicio; mas porque via pobres a su mesa, y con ellos comia. Asì trahia siempre en la boca, que de su casa, y de quanto en ella auia, los verdaderos, y naturales señores, eran los pobres, y el solo el estrangero. Que ellos comian lo que de razon, y de justicia, era suyo, y el solo comia lo ageno. Prosiguieron bien admirados los peregrinos su camino; quedò el Arçobispo cumpliendo su obligacion.

Auia en este Arçobispado vna persona de mucha callidad, de quien no se ha podido alcançar el nombre, y estado, ni el lugar cierto de su viuienda, que todo lo callaron los que refieren el caso. Viuia mal, y la mala costumbre le tenia tan cautiuo (dificulta la enmienda el habito en el pecar) que si bien la nobleza, y el entendimiento le hazia fuerça para conocerse, y recibir con buen animo los auisos del Arçobispo, passauan los años enteros en buenos propositos, y nunca llegaua vna hora de salir de la culpa. Denia de ayudar la vida del campo, q̄ la solitaria, es vida de estremos, ò haze Angeles, ò bestias. Obligole con su autoridad el Arçobispo, que se fuessea morar en la Ciudad, esperando que la conuersacion de gente graue, y religiosa, le bolueria al camino de la honra, y de la virtud, y trahia sobre el tantas espías, y tanta vigilãcia sobre su vida, que de corrido, y

apre-

apretado acabasse de dexar la vileza del vicio. Respondio el sucesso a las esperanças, fue nuestro Señor feruido que cayò en la quenta, y mudò la vida, y perseverò en la enmienda.

Bien pudieramos aplicar a este Perlado a vista de tantas, y tan generosas traças de saluar pecadores, el nombre que la Iglesia da al glorioso Patriarca Sãto Domingo su Padre, llamale: *Magnus animarum. Economist.* Es el término Griego mas significatiuo de lo que nuestra lengua puede explicar. Viene a responder entre nosotros yn gran mayordomo de almas. Es oficio de buẽ mayordomo manejar de manera la hazienda que se le entrega, que salga de sus manos aprouechada, y mejorada, y siendo afsi justamente quadra al hijo el nombre: cò que engrandecemos al padre, el qual merecio tambien que a ninguna alma faltasse, y para todas hallaua inuenciones para su remedio despues de auer apurado toda la medicina ordinaria.

Hallò en cierto lugar vn Clerigo honrado descuidado en sus obligaciones, y entregado sin rienda al vicio de la gala, y a lo que el mundo llama, darse a buena vida. Mandole parecer ante si, preguntole como se llamaua, y respondio que fulano de Benauides. Mexor (dixo, os acertarà con el nombre segun la vida que hazeis, quièn os llamare: *Bene biuis, & male uiuis.* Quanto mejor parecerà Padre, pues sois Sacerdote, que se dixera de vos que tenéis esse nombre al reves: *Bene uiuis, & male biuis.* Trocaldlo por amor de mi, y sepa yo quando por aqui buélua a passar, que estais trocado en todo. Afsi solia dotar las píldoras de verdades amargas, con derivaciones graciosas, que si bien sonauan donaire, tambien daban ocasion a enmienda, y esta hizo efecto de castigo, y aprobecho al reprehendido, pido ser

que temiese otro mas pesado.

(\*\*\*)

## CAPITULO XVIII.

*Recogese el Arçobispo a la Ciudad, ordena juntar Synodo Prouincial, visita su Conuento de Viana, da principio, y nombre a la Iglesia.*

Con la visita destos dos años de sesenta y quatro y sesenta y cinco acabò el Arçobispo de correr, y reconocer por su persona vna vez todas las Iglesias de su Diocesis, sin quedar ninguna. Esto se ha de entender juntado a lo q̄ visitò estos dos años, lo q̄ tenia hecho el poco tiẽpo q̄ residio antes de la jornada de Trento. Hazaña verdaderamẽte heroica, y se puede afirmar no auer fama, ni memoria de semejante acciõ de ninguno de sus antecessores, y tan importãte para el biẽ de las ouejas, quãta es la diferẽcia q̄ haze la obra del dueño a la del mercenario, y tanto es mas de loar quanto es certissimo que se seruia el Arçobispo de Ministros sabios, y de aprouada virtud, sobre cuyas conciencias pudiera seguramente descansar; mas donde se hallarà Governador, o Visitador q̄ emprẽdiera las hazañas q̄ hemos visto, ay muchas cosas q̄ pidẽ toda la autoridad del Perlado, y las mas no alcançan, por doctos, y zelosos que sean los Ministros, y de virtud assegurada, y donde esto falta, fallo serà de juicio el Perlado que no fuere muy desconfiado, y boluiere las espaldas a su oficio, entregando a vn mercenario rebaños preciosos de almas.

Recogiose el Arçobispo a la Ciudad acabada la visita por fin de Octubre del año de mil y quinientos y sesenta y cinco, y sobre los cuidados ordinarios que nunca dexaua de la mano, començò a entrar de nuevo en otros

de superior importancia. Estaua persuadido que para entero cumplimiento de las determinaciones del Concilio de Trento, tenia obligacion de juntar Concilio Prouincial, para que se acauassen de estirpar de vna vez los errores antiguos, y todos los desconciertos, y abusos que se auian ingerido, y tomado possession de las cosas Eclesiasticas, y introducir en su lugar los acuerdos del Sagrado Concilio, y hazerlos guardar vniuersalmēte, y pareciendole que no lo podia dilatar, escriuió luego a los Obispos de su Prouincia, quisiessen acordar de tiempo en que mejor les estuuiesse, para juntarse en la Ciudad de Braga, y dar principio a obra tan santa, y que obligaua a todos; de acuerdo comun quedò assentado, que se hallarian en Braga la entrada de Setiembre del año siguiente de quinientos y sesenta y seis. Pareciole al Arçobispo este tiempo mas acomodado para esta santa Congregacion, porque no le embarazaua los meses principales de su visita, que eran hasta fin de Agosto, y sucediendo quer dilaciones en esta junta, ocuparian el hibierno, y nunca podia durar tanto, que le viniessa quitar el verano del año siguiente.

Con esta determinacion, entrado Enero del año de mil y quinientos y sesenta y seis, despues de la Festiuidad de los Reyes, salio de Braga, camino de Viana, y aunque era tiempo de començar la segunda buelta del Arçobispado, y auia de dar vista a las Iglesias que auia visitado antes de la jornada de Trento, no se halla memoria si fue en forma de visita este camino.

Fue recibido de toda la nobleza, y pueblo de Viana, con general alegria, y muchas fiestas; y mas particularmente de sus Frayles, que le amauan como a padre, y venerauan como a santo. Aquí se detuvo, algunos dias con gran gusto de su espíritu por el que le daua, ver se entre Religiosos en coro continuo, y vida que le representaua la celestial, y aquella antigua en que se auia criado, que

que no podia perder de la memoria.

No estaua aun en este tiempo començada la Iglesia, parecio a los Religiosos que se le diessse principio con la presencia del Arçobispo, y señalaron dia a los veinte y dos de Enero, fiesta del inocente martir San Vicente: y en quanto se apercebia lo necesario para la solemnidad, hizo el Arçobispo las exequias del Papa Pio Quarto, su grande amigo, que aqui tubo nueva de auer fallecido a la entrada de Diziembre del año passado de sesenta y cinco: celebrólas en la Iglesia principal de la Villa, vispera de San Sebastian: digno reconocimiento del grande autor, y estima que de terno este Pontífice, dicho entre otras por dos cosas, por auer dado fin al Concilio de Trento, y auerle dado Dios por sobriño al glorioso San Carlos Borromeo, que con su gran santidad ha ilustrado la Iglesia.

El dia de S. Vicente juntò en la Iglesia mayor todo el Clero de la villa, salio vna solene procesion, y al remate vestido de Pontifical el Arçobispo acompañado de todo el pueblo, caminò para el Conuento, llevando delante del quatro Religiosos Dominicos, y nas andas adornadas en q̄riba yna hermosa piedra quadrada, q̄ deuia llevar esculpidas las armas, y nõbre del Fundador, y tiempo de la fundaciõ en q̄ se començaua. Solemnizaron la procesion con organo de fiestas, y instrumentos de musica. En esta orden llegaron al Conuento, dixo el Arçobispo Misa de Pontifical, y predicò. Ultimamente llevando los Religiosos la piedra dõde estauan abiertos los quinientos para la Capilla mayor, llegó el Arçobispo, bendixola con las bendiciones, y ceremonias q̄ la santa Iglesia vsa en semejantes actos, y poniendola a las manos, la arrojò en el fundamento, y dio nonbre a la Iglesia, y Conuento de Santa Cruz; por la grande devocion que tenia a esta diuina señal de nuestra redempcion. Fue tambien causa del nombre, y confirmolo vna insigne

Reliquia que tenia del Lignum Crucis, que luego dexo al Conuento. Con estos fauores del Arçobispo, y con limosnas gruesas que cada dia remitia, fue creciendo la obra de manera que en el año de mil y quinientos y setenta y vno, por Agosto, dia del glorioso Patriarca, Santo Domingo, se dixo la primera Misa en la Capilla mayor. Cantola el Padre Fray Iuan de Leyra, de quien tantas vezes hemos hecho mencion en esta historia, y merece por particular bien hechor deste Conuento, y de todo el Arçobispado, que tantos años gouernò, que digamos en este lugar, como quatro años despues en Mayo, de quinientos y setenta, y cinco fallecio en Braga, lleno de años, y virtudes, colmado de merçimientos, y los Religiosos agradecidos a las obras, y amor, deste gran padre fueron en busca de su venerable cuerpo, y le enteraron a la puerta del Coro, que està en la Capilla mayor, donde yaze a vista de las grandes Reliquias de su Patron, y amigo el Arçobispo.

## CAPITULO XIX.

*Celebrase Concilio Prouincial en Braga.*

**N**O ay duda que començò el Arçobispo este año, a visita de la Diòcesis, mucho mas temprano que en los passados, por auer de recogerse con tiempo para agastajar los huespedes, y dar principio al Sinodo. Tiene la Prouincia Bracarense quatro Obispados suffraganeos, Coimbra, Porto, Viseu, Miranda. Era Obispo de Coimbra don Fray Iuan Suarez de Coimbra, de quien escriuimos, que asistio en el Concilio de Trento, don Rodrigo Pineyro de Porto, don Antonio Pineyro de Miranda. Viseu estava a esta saçon sin pastor. Entraron en Braga por fin de Agosto deste año de mil

mil y quinientos y setenta y seis, auia llegado el Arçobispo poco antes. Dieron principio a los ocho de Setiembre, dia de la Natiuidad de nuestra Señora. Propuso el Arçobispo con su acostumbrado zelo muchas cosas que con largo discurso, y estudio tenia premeditadas, assi para la reformation de las costumbres, como para mejor seruiçio, y gouierno de las Iglesias, en que mostrò bien la lumbre de su doctrina, y santidad de su vida; los compañeros eran muy letrados, y prudentes. Hicieronse muchas, y muy bien ordenadas constituciones, segun pedia el tiempo, y el estado de las cosas, y por ser muchas las que se ofrecieron, en que fue necessario largo tiempo para que se estudiassen, considerassen, y confiriesen con madurez, durò la junta siete meses, y este es el quarto Sinodo Prouincial Bracarense, de los que andan impressos.

Luego que se publicò el Concilio, y fue a los principios de Abril de mil y quinientos y setenta y siete, el mismo Arçobispo de su proprio motu, sin pedirselo, ni querirle ninguno, apelò en nombre del Clero para la Sede Apostolica, de alguna parte de los estaturos del: cosa que dio ocasion a muchos discursos, trabajando los entendimientos por dar con varios juizios en la intencio que le mouio. A algunos parecia que fue lance artificioso para dar a entender que no era el el autor de aquello de que apelaua. Otros ahòdando mas en el negocio, dezia que la apelacion de los pùtos rigurosos, era a fin de que quando fùessen aprouados, y admitidos en Roma (donde no se mataria por hazerlos reuocar) se le estrañasse menos despues al executarlos con entereza, como era cierto que lo auia de hazer, y en la verdad, vnòs, y otros juzgaron temerariamente: porque en quanto a los primeros el Arçobispo no sabia negociar con dobleces, y jamas fue artifice destas traças, ni grangeador desto que llaman, Aura popular, quierodezir gracia, y estimacion de

de mundo; y en quanto a los segundos, muestras auia dado en todas las materias, que bastaua tocarle qualquier cosa en la conciencia, para sin miedo, ni respeto humano hazerlas executar, y cumplir con denuedo. Lo que puede afirmarse con seguridad, es que como era libre, y essento en el votar, assi despues de vencido en votos, no hazia violencia a los compañeros, quitandoles la ocasion de que pensassen que por estar en su casa queria mandarlo todo, y ser seguido como superior (siendo genero de descortesia ser temoso con los huéspedes) y no ay que poner duda que extraño por severas, y asperas las constituciones, de que apelo, y es cierto que les preuino que auia de apelar dellas. Assi en lo primero quedò satisfaciendo al dictamen de su entendimiento, y conciencia, y en lo segundo, a la cortesia, y decoro de los compañeros.

Mandò luego hazer copias del Sinodo, y remitió vna a Roma a su agente, para que le presentasse al Papa con expresiõ de las cosas de que se auia apelado, y motiuos de la apelacion: Este Sinodo fue muy controuertido en Roma, y tuuo otras dificultades de importancia, que causaron dilatarse la confirmacion; y porque estas sucedieron en los años adelante, les daremos en otro lugar particular capitulo.

Aprovechose el Arçobispo de tan buena ocasion, como fue la desta junta, para hazer nuevas constituciones, y reglas de buen gouerno para su Relacion, ò Audiencia, anulando muchas antiguas, poco necessarias, reformando, y mejorando otras, para mas facil, y breue determinacion de las causas. Tambien hizo ayustar muchas dudas, que al concurso de los negocios, y practica de los litigantes auia leuantado, sobre puntos principales del santo Concilio de Trento, para pedir declaracion dellas a su Santidad, a quien solamente pertenecia hazerla.

Despedidos los Obispos, y acabadas felizmente estas cosas, como no sabia descansar el Arçobispo, boluio el animo a las ocupaciones ordinarias, y sus visitas. Iba ya el mes de Abril muy adelante, y auia de entender en el segundo tercio del Arçobispado, que auia visitado quando llegò del Concilio el año de mil y quinientos y sesenta y quatro.

## CAPITULO XX.

*De dos casos notables que sucedieron al Arçobispo andando en esta visita.*

IVreso llamaron los antiguos vna sierra altissima, y igualmente fragosa del distrito del Arçobispado de Braga, que oy llaman los naturales Mõte Geréz, tierra pobre, y por razon de la grande aspereça en muchas partes despoblada, y tan agena de comercio humano, que cria Ossos, y Iabalies, y todo genero de caça en abundancia. Visitando el Arçobispo las Iglesias desta sierra, llegó a vn pueblo q llaman S. Martin del Cãpo, asentado segun el nõbre, en medio de vn paramo estendido, yermo, y desamparado de toda cõpañia de gente: caminò el Arçobispo con grande cõpañia; porq como escriuimos, lleuaua siẽpre consigo dos Visitadores q juntamẽte con el visitauan cada Iglesia para poder vencer el gran numero que auia. Cada Visitador tenia su Notario, y cada vno su ato, y sus criados. Acõpañauase de mas el Arçobispo de sus Capellanes, y otros criados, fuera de los hõbres de apie, y otros q se ocupauã en diuersos ministerios: de manera que ordinariamente eran mas de veinte las personas, ò que fuesse descuido de quien tenia a cargo la prouision necessaria para tanta gente, ò que se esperò del pueblo mas abundancia: hazíase ho-

ra de comer, y no auia cosa de que poder echar mano. Començaron a congojarse algunos, y hablar con algun enfado; porque sobre no tener cosa que comer, el lugar mas vezino estaua tan distante, que si quisieran embiar a el, ni para cenar podia venir a tiempo. Demas que el que estaua mas cercano era vna aldeguela de quatro casaf, tan pobre que ni vn pan de mixo, que es el mantenimiento de aquella gente pobre, se hallara en el por mucho dinero, y sobre esto los pocos moradores de San Martin del Campo, andauan por el monte hombres y mugeres ocupados todos en sus labores, como gente que viuie de su trabajo, y en guardar sus ganados.

No faltauan otros mas desconfiados a quien el hambre (impaciente passion) arrancaua palabras mas pesadas. Que era fuote cosa andar todo el año a trances sin ser ni de sierras, donde nunca Perlado puso el pie, buscando Iglesias de quatro pastores mas salvajes q los Ochos entre quien se criauan, con quien era perdido el tiempo y el trabajo: que padecer cada dia, como hazian cañores, frios, vientos, lluuias, nieues, durmiendo en pajares, y a las vezes al sereno, intolerable mal era; mas buscar des poblados de intento para morir de hambre, era vna crueldad de sapiadada, mayor no tener compassiõ de los criados, ya costa agena exercitar famimõias inhumanas, que en verdad que para su mesa venia la provision delante, y solos los que le seguian auian de quedar a beneficio de la ventura, pendiendo del mal, o bien de los lugares esteriles, y desventurados por donde venian pereciendo.

Entendio el Arçobispo la quexa, y sabiendo que no estaua menor la falta que auia para su mesa, lleno de confiançatendios, con rostro alegre, y ni fueño les dixõ: Gozte de toda Fe, por que dudais. Animo, animo. mis hijos, no aya ninguno que desmaye. Trabajadores fois de la viña del Señor, pues me acompañais, y ayudais; tan bue

padre de familias, no puede faltar a sus jornaleros, yo confio en su diuina prouidècia, q por mas dificultades q el tiẽpo, y el sitio amenacen, aun oy os ha de sobrar. Mal se quieta pueblo ambriento. Tan seguramente hablaua el Arçobispo, como si viera el mantenimiento en casa.

Passaua de medio dia, y eran dias de Mayo, y auian caminado toda la mañana, apretaua la necesidad: quando menos pensauan levantando los ojos, ven cubiertos los peñascos de vna y otra parte de hombres, y mugeres que venian trompicando por las cuestas a baxo a quien mas podia correr, y aduertien que venian cargados todos, y llegando mas cerca reconocen que vno traian de sus ogaças, otros jarros de vino, otros cabras monteses, quartos de venado, y todos a porfia querian ser los primeros en presentar su oferta. Acudio tanto pueblo que se llenò la casa, y fue tanta la comida que faltò quien la gastasse, aun despues de satisfechos los pobres que comen de represa. Parece que tocò Dios los corazones destos Montañeses q acudiendo a la visita a vista de su Perlado, adiuinassen la necesidad en que se hallaua, y le acudiesen con el remedio.

Aqui visitò el Arçobispo, predicò, confirmò, y dexò sus limosnas, como acostumbraua. Este successo contassi despues los cõpañeros, con espanto de la confiança con que el Arçobispo los asseguraua de la inesperada comida, y pasmados de la abundancia della.

Mas no tardò mucho tiẽpo que vieron otro successo, que hizo olvidar el passado; porque en la verdad, pudo tenerse por euidente milagro: passò desta manera. Andaua el Arçobispo visitando en tierra de Montelongo (no se pudo averiguar si fue este año, o el siguiente) y por que no le esperauan por ser esta visita de obligacion de la Iglesia de Guimarayz, y no fuya; tratolo todo desprouido, y en estado que llegando a horas de començar a cõtra lugar, en dia de pescado no se hallò en todo el

mas que vna pescada feca, y dos hueuos, y a fuerça de importunacion, alcançarõ de vna pobre vieja vna ogaça de mijo, y no grãde, q̄ vendio a peso de dinero. Es de saber, q̄ era este año generalmente esteril, y con grande excessõ en toda la tierra, entre Duero, y Miño, y comença ron a entrar las hãbres, q̄ despues fueron creciendo, y vinieron a parar en peste, y ayre cõrruto, q̄ corrio por todo el Reyno cõ increíble daño. Estava afligido el Arçobispo por los suyos, q̄ erã entre todos veinte y dos personas, y auian madrugado aquella mañana, y estauã quebrantados del camino largo, y bien necessitados de reparo. Y aunque igualmente faltaua para su persona; por que era acabado el marateaje, no sentia su incomodidad, solo la de los suyos le lastimaua, y dolia se tãbien de los pobres del lugar, q̄ ya le teniã puesto cerco a la puerta. En fin, sentose a la mesa con vna extraordinaria alegria de vn mouimiento repentino, y el mismo echõ la bẽdicion, y començõ a comer. Assentaronse juntamente los continuos de su mesa, que viendo el buen ayre del Arçobispo, hizieron el mejor rostro q̄ podian, por darle gusto, y començarõ a echar mano de lo que auia. Mañauillas del Señor. Tal fue la virtud, y el favor que Dios nuestro Señor fue feruido poner en aquellas pobres viandas, que no se podian ver hartos dellas, y fueron comiendo diuertidos, sin caer en lo que passaua, hasta sentirse bien satisfechos, y leuantados entraron los compañeros de la segunda mesa, y hallaron de comer, con tal abundancia que huuo para todos largamente, y para los de la posada, y huuo sobras para los pobres. El huésped como fue el que mas sintiõ la falta, por suceder en su casa, fue tambien el que mas notõ el sucesso de la mesa, y admirado de lo que via, le tenia por verdadero milagro. Mas el santo Arçobispo echãdolo en donaire, dixo a Pedro de Freyxo, que era el que traia a cargo el seruicio de su mesa, y

apofento: Pedro de Freyxo desta manera, y con estas pobreza medad siempre de comer, que yo os afirmõ que ha mucho tiempo que no comi tambien, ni hallẽtã to gusto en la comida. Afsi lo dixo el Arçobispo, y lo confesserõ todos; mas puede se formar querella dellos, como ingratos, que conociendo vna marauilla tan fuera de las leyes de la naturaleza, y prodigio aueriguado, no hizieron tal diligencia que quedasse en estado que siruiesse para pretender, y fundar la Canonizacion deste varon del cielo, que merecia de Dios faouores tan pãros.

Yendo el Autor Castellano desta historia continuando su trabajo la Quaresma del año de mil y seiscientos y treinta y seis, le succedio escriuir este capitulo de la Dominica quarta del milagro de los panes, y peces, sin preuencion alguna, ni imaginacion que le viniessẽ a las manos este dia, sino muy a caso. Notolo por escrito.

## CAPITULO XXI.

*Remedia el Arçobispo vn Clerigo facineroso.*

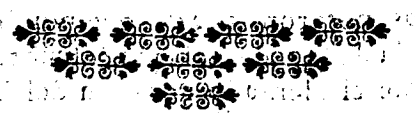
**T**Vuo noticia el Arçobispo que vn Clerigo de su Arçobispado auia llegado a tan miserable estremo de desdicha, que por asegurarse del brazo Eclesiastico, y seglar, que de ambos era buscado por varios insultos que auia cometido, dexado de Dios, auia tomado por medio para viuir, emboscarse en vn monte, y andar hecho saltador de caminos. Penetraua las entrañas como a buen pastor la perdida de esta oueja, y el miserable estado de aquella alma, y hasta del trabajo corporal que padecia, tenia lastima. Acordauase del buen Pastor del Euangeliõ, que dexõ el rebaño todo por la oueja perdida, y buscandola anduõ por las montañas,

malezas, por hallarla, y hallada la truxo sobre sus hombros, y via que no le corria a el menos obligacion, pues estava a su cuenta oueja tan arriscada. Diferria cuidadoso, como le daria alcance; cansaua el iurizio buscando medios, y inuentando traças: en fin, vino a satisfacerse de vna, y no dilatò ponerla en execucion. Escriuio de su mano vna carta al Clerigo, cuya sustancia era pedirle que se viesse con el lo mas presto que pudiesse, y ella le embiava seguro, y salvo conduto, y por inteligencias que se hallaron, hizo que se pusiesse en la mano al delinquente. Quedò el pobre hombre cercado de vn mar de perplexidades, obligandole a ir la inquietud de la conciencia, y trabajo, y miedos en que viuia, y la esperança que le dauan las palabras del Arçobispo; detenia le vna verguença grande con que el enemigo le atemorizaua; despues que se la auia hecho perder, auia dolo estragado por tantas vias, dezia, como otro Prodigio; con que rostro ha de atreuerse a parecer vn tan grande pecador delante de vn Prelado santo? Estando assi vacilando, valiole vn rayo de luz de la diuina gracia, q̄ le amanecio en el alma, y le hizo resolver en la mejor parte, vna noche aparecio delante del Arçobispo, no era conocido, dio señas, refirio la carta. Quando el Arçobispo vio quẽ era, cerrò por su mano la puerta, encerròse con el, y le mandò sentar en vna silla, arrojòse de rodillas delante del, y con viuas, y eficaces razones començòle abrir los ojos, mostrandole el peligro en que estava vna vida corta, flaca, y miserable, y el mayor peligro, y mas para temer el de su alma, por los desatinos passados, y otros que cada hora cometia, lleuado de la fuerza de la necesidad. Pidiòle con lagrimas en los ojos, y con vn afecto entrañable que se compadezca de si mismo, de su vida, y de su alma, y quiera tambien hazer la voluntad de su Prelado, que como padre amoroso, y afligido de la perdicion de su hijo, le buscava, y es-

taua presto para darle perdon de las culpas passadas, y remedio para lo de adelante, si de coraçon quisiessse boluer sobre si.

Quiso nuestro Señor pagar el zelo, y ardiente caridad del padre con la conuersion del hijo, assi le ilustrò en aquel punto el alma, que cayendo en la cuenta de la grauedad de sus delitos, representandosele la fealdad dellos, no solo quedò compungido; mas atonito, y pasmado de ver lo mucho que Dios le auia sufrido, y lo poco que queria del por su Prelado, postrado delante del. Rendido pues a tan grandes auenidas de misericordias, començò a distilar oleo aquel pecho durissimo, y derretirse en lagrimas de verdadera contricion; arrojòse por tierra, repitiendo muchas vezes. Pequè, misericordia. Desde aquella hora quedò en casa del Arçobispo, (otro le dexara consumir en vna carcel) y de publico, y desaforado pecador, de ladron, y vandolero conuertido en verdadero penitente. Mandole luego vestir el Arçobispo, y comia con sus Capellanes, y procedio con tan buen exemplo, y perseuerancia en la nueuavida, que demas del lugar de familiar, y continuo de casa en que quedò, le hazia el Arçobispo particulares fauores, por la constancia que descubria en su enmienda. Mas este gusto, que fue muy de su alma; porque solo de estos se pagaua, tuuo luego su desquento, aunque en materia muy diferente, ordenandolo Dios assi, para acrecentar nuevos merecimientos a su siervo, y ir ac-

solando aquel oro de sus virtud, como luego veremos.





## CAPITULO XXII.

Del auiso que tuuo de Roma sobre el Synodo que embio al Papa y de lo que sobre esto hizo.

**D**Examos escrito como el Arçobispo luego que acabó el Synodo Prouincial, embio a Roma vna copia para presentarle al Papa. Passados algunos meses tuuo auiso de su Agente, que le auia puesto en manos de su Santidad, y que por su mandado se auia cometido su examen a vn Obispo estrangero que andaua en Corte Romana. Tuuo desto sentimiento grande el Arçobispo, considerando donde venia a parar el trabajo de siete meses de quatro Periados sabios, y zelosos, y acompañados de hombres de grandes letras, y estudio. Tuuo tambien nueva cierta, que todos sus contrarios en Portugal, y en Roma de vna conformidad, solicitauan poderosamente por sus correspondientes, y hazian extraordinarias diligencias porque fuesse reprochado el Synodo. Vnos por ver con esso desacreditado al Arçobispo, otros solo por darle pesadumbre, y muchos con recelo de las nuevas Constituciones, que confirmadas podian darles molestia. Despues de cuidar muchos dias de lo que deuia hazer, resoluióse en manifestar libremente al Papa lo que en el caso sentia, y dexar lo demas a la disposicion diuina. Era tiempo de recogerse a la Ciudad vino se a ella, y la primer cosa en que puso la mano, fue escriuir a su Santidad. Zelo, brio, y sentimientos, notaron la carta que pondremos a la letra, sacada de su original, que descubre bastante-mente el alentado coraçon del Arçobispo: Dize así.

Bea-

**B**eatissime Pater, Postfoelictum pedum oscula Celebrato nostro Prouinciali Concilio Braccarensi, mox illud ad Sanctitatem vestram, Apostolica censura examinandum, ac repugnandum misimus. Et cum certa relatione nobis constaret ipsum sub trutinis quorundam Cardinalium ex Sanctitatis vestrae commissione manere, ac proinde Apostolicam sententiam de eius approbatione, vel reprobatione, correctione, expunctione expectaremus: repente mihi, & Comprovincialibus meis presentatum est rescriptum quoddam, per quod Sanctitas vestra committit examen dicti Concilij Episcopo Cameracensi. Quo nuntio turbatus sum, & obstupui, ut potè mihi antea poenitus incredibili. Quis enim possibile putaret, tempore feruentissimi (totius Ecclesie iudicio) ad Ecclesie reformationem pastoris, tale Breue manifestam Synodorum Prouincialium exaurationem, ne dicam vilipendium, emanaturum? Qua propter illud credere non possum, nisi quod per callidissimam subreptionem, & obreptionem (ut non semel accidit) praedictum rescriptum impetratum sit. Nam si sic futurum est, ut tota auctoritas, & utilitas Prouincialium Conciliorum, ob clamores hostium reformationis, tandem ad vnius Episcopi alterius Prouinciae arbitrium reducenda, ac resoluenda est: quid inconsultius, aut inanius, quam Synodos Prouinciales cogere, & reformationi Prouincialium abusuum operam dare. Profecto, Sanctissime Pater, omnes deponemus animum, & desperatione percussi dicemus. Actum est de auctoritate, & de sperata utilitate Prouincialium Synodorum. Sine causa Tridentinum Concilium, ea restauranda decreuit. Accendatur igitur zelus tuus, & tollatur de medio, tam graue huius Prouinciae, omniumque piorum scandalum, & dissolutorum exultatio, iam letantium, & tripidantium de eneruata, ac concuicata auctoritate, & grauitate Prouincialium Synodorum: Absterge maculam hanc à tempore tui Pontificatus, & nostri Concilij expugnationem ad tuam limam reuoca: sub ea expurgetur, mutiletur, & si dignum est, in totum abrogetur, & in nihilum redigatur. Tamquam enim de caelo allatam (ut par est) tuam censuram qualemcumque excipiemus. At roquam, ut iam apud nos dicitur, haec Synodus fuit, post antiqua prima; & erit ultima. Non enim expediens, ac utile nostrae Prouinciae censemus litibus intermihatis nostrae defendere decreta. Paucis verbis, ac filiali fiducia, dixi quae censeo de hoc negotio, Clementissime Pater, parce ausus.

BN

*En nuestra lengua dize assi.*

**B**eatissimo Padre. Despues de besar los felices pies de V. Santidad. Luego que celebramos el Sinodo desta Prouincia de Braga, le embiamos a V. Santidad, para que fuesse examinado, y enmendado por la censura Apostolica, y auendonos constado por relacion cierta, que se auia remitido por comision de V. Santidad, al examen de algunos Cardenales, cō que auiamos esperado la sentençia Apostolica de aprouacion, ò reprobacion de enmienda, ò anulacion, inopinadamente se ha presentado vn decreto a mi, y a los Obispos mis cōprouinciales; por el qual V. Santidad comete el examē del dicho Concilio al Obispo de Cambray. Nueva es que me conturbò, y quedè como pasmado, como cosa para mi en otro tiempo de todo punto increíble. Quien creyera era possible que en el tiempo (a juicio de toda la Christiandad) de vn Pastor feruorossimo de la reformacion de la Iglesia, se passara vn breue en manifesta defautoridad de los Sinodos Prouinciales? Por tãto no puedo creer otra cosa sino q̄ este rescrito ha sido impetrado por subrepcion, ò obrepcion astutissima, como no pocas vezes ha sucedido: porque si ha de ser assi que toda la autoridad, y utilidad de los Concilios Prouinciales por los clamores de los enemigos de la reformacion, ha de venir a parar, y resoluerse por el arbitrio de vn Obispo de otra Prouincia, q̄ cosa mas inconsiderada, y escusada, que congrega Concilios Prouinciales, y trabajar para reformar los abusos de las Prouincias? De verdad Padre Santissimo todos perderemos el animo, y cayendo en desesperacion, diremos. Rematose con la autoridad, y la utilidad esperada de los Sinodos Prouinciales. Sin causa el Concilio Tridentino tratò de restaurarlos. Encienda se vuestro zelo, y arranquese de todo

todo punto tan graue escandalo desta Prouincia, y de todos los pios, y el aliento de los hombres perdidos, que ya se alegran, y festejan de ver quebrantada, y pisada la autoridad, y grauedad de los Sinodos Prouinciales. Quite V. Santidad esta mancha del tiempo de su Pontificado, y auoque la correccion de nuestro Concilio a la censura de sus ojos, con ella se enmienda, y cercene, si fuere justo se abrogue de todo punto, y se reduzga a nada, como si fuera venida del cielo (como es justo) recibiremos la censura de V. Beatitud, de la manera que fuere. De otra suerte dirase en este Reyno, esta Sinodo fue la primera despues de las antiguas, y sera la vltima. Por que no juzgamos es conuiniente, ni vtil a esta Prouincia, defender nuestros decretos con pleitos inmortales. Con pocas palabras, y filial confiança he dicho lo que entiendo en este negocio. Clementissimo Padre perdona mi atreuimiento.

Fueron las razones desta carta tan poderosas, que leyendolas su Santidad, en la misma hora dio nueva comision, y mandò se examinasse el Sinodo en la Congregacion de los Cardenales diputados para la declaracion del Sagrado Concilio Tridentino: entonces se opusieron descubiertamente contra muchos decretos, el Agente del Rey, y los Procuradores de los Cabildos, y de todo el Clero de la Prouincia Bracarense; hizieron contradiciones, mouieron dudas, y otros muchos reparos, con que se dilató el despacho hasta el año de mil y quinientos y setenta y vno, y en fin, vino aprouado, y confirmado por la buena diligencia del Cardinal Alexandrino, Fray Miguel Boleno, de la Orden de Santo Domingo, y sobrino del Pontifice, y con grande gloria del Arçobispo, a quiẽ solo se deue desde la primera linea que en el se escriuio en Braga hasta el final despacho de Roma.

(\*\*\*)

## CAPITULO XXIII.

*De las Limosnas que hazia en años de esterilidad, y del rigor que usaua consigo para tener mas que dar.*

**F**ue muy trabajoso este año de quinientos y sesenta y siete, por la grande esterilidad que corrió por todas las tierras de la otra parte del Duero, y como auian precedido otros años faltos, començò a sentirse mucha necesidad, que llenò la Ciudad de gente miserable, que andaua por las puertas buscando su remedio: porque muchos que antes labrauan vn pegujarejo, como les faltaua el mantenimiento, fueron primero vendiendo las pobres alajas, despues el ganado, y esto consumido, no teniendo de que sustentarse, ni con que beneficiar sus tierras, solo restaua desamparar la casa, y mendigar, corrían a la Ciudad al Perlado, de quien sabian que estaua con los braços, y las trojes abiertos, para recibir, y proueer a todos con vn amor paternal, y en la verdad, bien se descubrio la misericordia diuina con su pueblo, en estos diez, ò doze años que corrieron hasta el de setenta y seis; porque descargando en ellos por sus ocultos juizios Dios sobre las tierras de Portugal, del arco de su diuina ira dos crueles factas de hambre, y peste, abrio juntamente vna fuente de caridad en el pecho del Arçobispo, que en el vno, y otro trabajo, fue vnico refugio, y consuelo de todos, y conferuò la vida a vn numero de miserables, casi infinito.

En estos primeros años que la necesidad no era aun tan general, ni tan urgente, demas de la limosna ordinaria de dinero, que se daua a la puerta de Palacio, mandaua repartir pan amassado a todos, juntauanse en vn pa-

pario a vista de donde el comia, allí les enseñaua vn Sacerdote la doctrina Christiana, y luego el mismo distribuía el pan, y auia muchos dias que se gastauan mas de tres fanegas y media. Despues que fue creciendo la falta, y a la fama desta piedad eran los pobres tantos, que auia dias de diez fanegas de pan cocido, de limosna; y el Arçobispo por acudir a todos, mandò suspender las pagas, y consignaciones del dinero, que daua de sus rentas, para las fabricas del Colegio de la Compania, y del Conuento de Viana, diziendo, que conuenia acudir primero a las paredes viuas con las rentas Pontificales, que son mas propiamente de los pobres que del Perlado, y aduertia que entretanto, ò cessassen las obras, respeto a quella quantia; ò se apretassen tambien los Religiosos, y tuuiesse abstinencia quando la hazia el pueblo, todo con la inclemencia de los tiempos.

Con estas limosnas, y las vniuersales, y continuas que hemos dicho, que derramaua por todo el Arçobispado, visitando, y con las particulares, y secretas que se partia en la Ciudad, hazia muy tolerable el trabajo de la hambre de su Diocesis, y viendo que toda via se padecia mucho en el pueblo, estrechaua cada vez mas el gasto de su persona, y mesa, con ser assaz templada, y limitada en todo tiempo, pareciendole poca justicia auer en ella abundancia, quando en todas auia men-  
gua.

Fue desto buen testigo el Padre Luis Gonçaluez, de la Compania de Iesus, Maestro del Rey Don Sebastian, hombre grauissimo por su religion, letras, y puesto, acertò vn dia a comer cò el Arçobispo, en còcurrècia de muchos combidados, y todos gente de calidad, no hallò mas de baca, y fruta, y por extraordinario vn poco de carnero assado, y acertò a venir sobre mesa vn<sup>a</sup> caja de confres, llegola el Arçobispo al Padre Luis Gonçaluez, y le dixo: Coma v. Reuerencia, que está

manifiestamente enfermo, yo tambien comiera, que me hazen prouecho al estomago; mas pues veo que no tocan en ellos otros viejos que honran esta mesa, mal exēplo daria el Arçobispo, si se mostrasse amigo de dulces. Dezia siempre, que en mesa de Obispo no auia de aparecer cosa de demasiada: y siendo aduertido vn dia, que algunos ociosos motejauan de la pobreza con que trataba a sus haespedes vn Arçobispo de Braga de tanta autoridad, y renta, respondió con seueridad, y sentimiento. Aun no he llegado a tan gran locura, que me parezca mi mesa de Perlado reformarla, antes tengo por cierto, que si entraran por mi puerta San Martin, o San Nicolas, y vieran mi mesa, me huieran de estrañar las superfluidades della, y darme muchas reprehensiones. Con este iuizio que hazia de sus cosas, todas las vezes que auian de comer con ellos que le asistian al Altar quando celebraua de Pontifical, o sus Desembargadores ( que entonces consentia huuiesse alguna largueça ) toda via pedia la minuta de los manjares que se disponian, y defahogadamente quitaua lo que le parecia demasiada.

No era diferente en nada el tratamiento de su persona al de la mesa. Sucedio yendo camino en tiempo de hierno, llegar a la posada, todo mojado, y pasado de agua, al tirar de las botas salio vna en pedaços, con mucho defahogo la mandò enjugar, y tomar la rotura con vnos puntos. Mas como se enjugò al fuego, quedò toda tostada, y los puntos rebentaron, y aun así se firmò de ella algunos dias, y llegando donde auia oficiales mandata que de nueuo la reparassen: afirmandole que no tenia reparo, hauo de dexarlas ambas; mandandolas dar a vn pobre con dinero para el adereço: Dezia que así como Perlado se reconocia obligado a no hazer demasiada, así por Frayle que era, tenia escrupulo de gastar mas consigo de aquello que vn Religioso pobre precisamente no escusa. Lo

Lo que resultaua de quantas tan estrechas, no era afeorar lo que con ellas ahorraua, sino tener mas que dar a los pobres, y de aqui nacia aquella santa pertinacia, que por toda la vida guardò, de que de la pobre pitança que le ponian en la mesa, auia de repartir al justo la mitad por medio con los pobres, pareciendole que era poco de agradecer la limosna que se da de lo que sobra, y ser mas meritoria la que quitaua de la boca, y no hazia esto solo en su casa; mas si acaso acertaua a comer en mesa agena; mas tiempo gastaua en hazer plato a los pobres, que para si de lo primero hemos dicho bastantemente en los libros atras. Lo segundo dirà el discurso siguiente.

## CAPITULO XXIII.

*Del cuidado que tenia de los pobres quando era combidado.*

ERA muy aceto al Arçobispo el Doctor Gregorio Rodriguez, Desembargador de su Audiencia, por la mucha virtud, y rara erudicion que en el ballaua. Dezia Misa nueua vn sobrino suyo, hijo de su hermana: quiso festejar el dia, como era razon, apercibido vn vanquete esplendido, combidò sus compañeros, y otros Eclesiasticos para la Misa, y la mesa. Supolo el Arçobispo, quiso honrar la fiesta, y al Misa cantauo, combidose para ella, y gusto que el combite, así como estava preuenido se hiziesse en su Palacio, y quiso honrar con su preferencia la mesa. Huuo grandes primores en los platos, mucha abundancia, y diuersidad de manjares. Començò el Arçobispo a comer, y no hallaua sabor en la comida; porque consideraua que de lo ageno, si bien podia comer, mas no hazer limosna. Con este escrupulo estuuò disgustado, y pensauo casi la media comida. Mas

Mas no pudiendose contener, llamó a vno de los que le seruián, y embió a dezir al Doçtor Gregorio Rodriguez, que estubo era de Corte vn combidado poder combidar a otro, y porque estaua lexos a quiẽ el podia traer, le pedia licencia para combidarle con parte de su plato. Respondio el Doçtor, q̄ antes recibiria en esso merced, que todo lo que alli venia era de su Señoria, y de sus combidados, que ya sabia quien eran. Entõces quedó desahogado, y dandose por libre del escrupulo, començò a comer, y hazer plato para sus pobres, y con el gusto de la particion, comia alguna cosa, y no sentia durar la mesa por el interese que resultaua a los pobres.

Fue esta costumbre tan continua en el Arçobispo, que ha quedado fama, que hasta en los jarabes, y purgas quando estaua enfermo hazia lo mismo, mandaua buscar algun enfermo que tuuiesse necesidad de la misma medicina a quien pudiesse socorrer: ordinario es facilitar la costumbre la naturaleza, y entonces queda dificultado lo que pudiera parecer exceso; mayormente siendo en materia de virtud: sin embargo que desto no ay mas certeza que la voz, y tradicion comun.

No mostrò menos este santo afecto, esta impaciencia admirable en otra ocasion semejante a la passada. Hallòse vn dia en Amarante en el Conuento, y casa de San Gonçalo, y comia con la Comunidad en el refectorio. Notaron los Religiosos que no comia bocadò enveuido todo en cortar, y repartir para los pobres quanto le ponian delante. Parò todo el Conuento sin llegar a la comida, esperando que el Arçobispo començasse a comer. Aduirtio el Prior en la cortezia de los Frayles, y embió a dezir al Arçobispo con el hermano que seruia, que pùes honraua la mesa de la Orden con su presencia: fuesse seruido de agasajar los Religiosos, comiendo alguna cosa de la pobreza que auia, para que ellos tambien comiesse, que por su causa estauan parados.

Oyen-

Oyendo el Arçobispo este recado, leuantò la voz, y dixò. Digan al P. Prior, que dize Fray Bartolome de los Martires, que si el fuera Arçobispo de Braga aun comiera menos, y repartiera mas con los pobres de Christo, de lo que come, y reparte con ellos el que aora es Arçobispo de Braga, y toda via fue necessario para que comiesse alguna cosa, segundar el Prior con nueua instancia.

## CAPITULO XXV.

*De la respuesta que dio el Arçobispo al q̄ le persuadia que hiziesse limosnas gruesas, y alargasse la mano con sus parientes.*

**H**Vuo en los tiempos antiguos quien aduirtio vn estubo del mundo; pero malo, el hazer poco caso de la virtud, y virtuosos, teniendolos presentes; suspiramos por ellos, despues que nos han faltado. En vn exceso de liberalidad tan grande como la del venerable Arçobispo, no faltaron calumniadores subtiles de los que descubren de vna legua vna paja en los ojos del vezino, que la notassen de escaseza. Vnos dezian q̄ sus limosnas, si biẽ muchas en numero, que no lo podian negar, eran empero en cantidades tan menudas, que entretenian, no hartauan, embaraçauan la boca, no quitauan el hambre, curauan, mas no dauan salud perfecta; quiriendole tachar de animo corto, y mezquino, en no alargarse en ellas, principalmente con personas de cuenta, que podia de vna vez con vna dadia gruesa facerlas de miseria. Otros haziendose muy de casa, dezian que era baxeza, y vn genero de esquivez muy inhumana, no hazer mucho en sus parientes quando eran pobres, y atreuianse desde la Catreda de su discurso a

leer reglas de Theologia, y caridad a quien era Maestro della.

Aduertian al Arçobispo (y dexauase aduertir) de todo lo que passaua por los que tenian entrada, y licencia para ello (prudencia grande en todos los que gobiernan) el con mucha paciencia, y mansedumbre los oia, y gustaua de estar a cuenta con ellos, como otro Iob, dando su razon a molestos amonestadores. Respondia a los primeros, que las rentas del Arçobispado las tenia por hacienda propia de todos, y de cada vno de los pobres que uiuian en el: por tanto sin razon haria, y injusticia, si por asegurar la necesidad de algunos, poniendolos en estado que passassen contentos, y descansados hizierse tanta falta a otros, que quedassen pereciendo, entregados a la necesidad, y al hambre, a vista de quiẽ bien los quiere, y no deuia de hazer peso en esta cõsideraciõ, ser aquellos auentajados en sãngre, y calidades, y effortros la pleue vil, y el defecho del pueblo. Porque siendo como eran todos hijos, no era justo dexar perecer los vnos por humildes, y pequeñuelos, ni colmar a los otros por mas nobles, de suerte que se estragassen por la abundancia. Que entonces tuvieran alguna justicia, si las rentas que posseia fueran tan crecidas, que huiera en ellas con que prosperar los vnos, y teñir ligeramente a los otros. Mas siendo tan cortas como todos sabian, para lo mucho que conuenia acudir la buena Theologia mandaua, que ningun hijo se defraudasse de lo que fuesse suyo, y el aprieto de los tiempos pedia que se tratasse de sustentar a todos, y no enriquecer a los vnos, y dexar perecer a otros. Quanto más que quien se adelanta a dar consejo sin serrogado, tiene obligacion de hazer bien la cuenta, pena de quedar sentenciado por dos vezes ignorante. Auerigue quien quiere de mi limõsnas gruesas donde empleamos lo que auiamos de des-  
pen-

penden en ellas. Si me mostrare que lo junto para hazer tesoro, ò que lo ahorrò para acrecentar estado, y pompa, si me dixeren que edifico quintas para mi recreacion, que alargo galerias, que las lleno de adornos, y pinturas, que leuanto criados, que enriquezco parientes, en tal caso confessarè que le sobra la razon a quien assi me censura. Mas si Dios fue seruido por sus misericordias darnos animo de no gastar de acertadamente essa poca de renta que fiò de nuestras manos, y ella no llega, ni puede suplir a mayores empleos que los que hazemos, injustamente nos juzga quien otra cosa quiere de nosotros.

Y no son menos inaduertidos los que me quieren muy cariñoso, y liberal para con mis parientes, en medio de las necesidades que desean remediadas, y yo veo que conuiene remediar. Si mis parientes se quejan que ando corto con ellos, acuerdense que nacieron pobres, y que assaz hago en sustentarlos, igualandolos con los pobres del Arçobispado, a los quales devo mas por su Perlado, y Pastor, que a ellos por su pariente, y amigo, auentajarlos, ò enriquecerlos, esso no harè jamas en quanto tuuiere iuizio entero. De fatino es, respetar mas a la carne y sãngre, que a la ley de Dios. Mayor desatino, incurrir pena, y infierno para mi alma, para que el cuerpo de mi pariente tenga gloria, y paraíso en este mundo, y no en el otro. La ley diuina es, lo de Dios a Dios, lo de Cesar a Cesar, De la heredad que heredè de mi padre puedo disponer a mi voluntad, enriquecer mi sãngre: con lo ageno, que son los bienes de la Iglesia, diputados siempre para las obras pias, no se Theologia que lo aconseje, ni consienta. Condicion tenia bien liberal en nombre, y obras, el Papa Clemente Quarto, no le faltauan riquezas, ni poder para dispensar conligo en ellas, y con todo de dos hijas que tuuo anidas de legitimo matrimonio, la vna hizo religiosa con dote

*Ilscas  
1. parte  
en la vi-  
da de Cle-  
mente  
Quarto.  
de*

de treinta ducados, la otra casò con vn igual suyo, y viêdo que se alargaua demasiado en treçientos ducados q̄ le dio de casamiento, luego le hizo protesta, que en toda la vida no esperasse mas del. Dezia este Santo Pontifice, que el Papa no tenia parientes, y si esto parecia a quien sin detrimento de la Iglesia, por la grandeza de ella, podia honrar, y levantar los suyos, y acrecentarles en renta, quanto mas desobliga a los Prelados de poco caudal, y muchas obligaciones, que vn pan que damos mas al pariente, luego se echa de ver la falta que haze a los pobres.

Asi filosofaua, y discurria el Arçobispo, y con Apostolica constancia lo executaua, y no en menos grado que en su propia hermana Sor Catalina del Espiritu Santo, Religiosa de mucho merecimiento en el Monesterio de la Rosa de Lisboa, de la Orden de Santo Domingo, que siendo muger enferma, y sin otro amparo en el mundo, nunca pudo auer del mas que seis mil marauedis de renta, y tantos afirmaua el Arçobispo, que mandaua se gastassen menos en su mesa cada año, para quietarse, y cuydar que los daua con buena conciencia, y pagòselo Dios (bienaventurado quien solo en el fia) porque ordenò, que sin torcer vn hilo della, quedassen sus parientes ricos, y acrecêtados. Por q̄ vacado las Alcaldias mayores de Braga, y Erveredo, q̄ son a prouision de los Arçobispos de Braga, como Señores de lo tẽporal, y durã por la vida del prouido; las dio a Francisco Vaz su pariete, hijo de Antonio Vaz Capitan de la Carrera de la Mina, a quien tenia consigo, por su mucha virtud, y buenas partes. Con estas mismas Alcaldias casò dos hijas del mismo Francisco Vaz. El hijo mayor q̄ se llamò Pedro Vaz, Correa passò a seruir al Rey a la India; el segundo q̄ siguiò las letras, le fue el Arçobispo acomodando de beneficios luego que comẽçò a ser idoneo para el seruicio de la Iglesia, hasta

hazerle Canonigo de Braga, procedio tan loablemente, que desde este puesto subio a Obispo de Zeita despues de Portalegre, su nombre don Diego Correa, fue excelente Prelado, como criado en tan santa escuela. Asi acomodò el Arçobispo a padre, y a hijos, sin dimiucion, ni fraude de la renta de la Iglesia, que tenia por hacienda agena, y no suya, por tanto fue Dios seruido quedassen ricos, y prosperos en el mundo, no quedaron del otros parientes. Solo tuuo el Arçobispo dos hermanas, la vna fue Religiosa, como dexamos escrito en este capitulo, otra se casò, y no dexò sucesion.

## CAPITULO XXVII.

*Peste del Reyno de Portugal, y como se huuo el Arçobispo con vna persona herida que pedia confession.*

**L**egado ha esta historia a terminos que no puede proseguirse por sucesos distintos, y continuados de cada año, como hasta el de quinientos y setenta, ò porque, ni en todos sucedieron cosas dignas de memoria, ò lo mas cierto por descuido de los que se hallaron presentes a las obras heroicas del Arçobispo, que no entendieron auia de venir tiempo que huuiessen de darse a la memoria. Solo se puede afirmar, que el año de quinientos y sesenta y siete visitò el santo Prelado el segundo tercio del Arçobispado en la segunda buelta q̄ auia començado el año antes: y en el año siguiente de mil y quinientos y sesenta y ocho acabò esta segunda carrera visitando el vltimo tercio del Arçobispado, y en esta continua rueda de trabajo entendio regularmente, andando casi siempre por el Arçobispado, sino era en los tiempos de Aduiento, y Quaresma, en que los

Perladados tienen obligación de asistir en sus Catedrales. Esta orden guardò en los veinte y tres años de su Prelacia, como algunas vezes hemos dicho. Algunos sucesos que en estas visitas huuo, hemos referido en algunas partes deste libro, puede tener por cierto huuo otros semejantes, que el tiempo, y poca curiosidad de los que le seguian, auràn puesto en oluido.

Passaremos a vn acto de piedad que vsò con vna enferma, que se puede llamar extraordinaria, y rara, y merece ser contada entre las muy heroicas; sucedio a los principios del año de quinientos y setenta, por la razon que diremos.

Fue el año de mil y quinientos y sesenta y ocho, infelicissimo al Reyno de Portugal, en el tuuo principio el cruelissimo fuego de la peste, que le corrio, y abrasò to lo con mortandad de infinitas gentes. Passaua de quarenta años que la Ciudad de Lisboa gozaua de vna gran tranquilidad, con tiempos benignos, y saludables, quando en el principio del que auemos dicho, auiendo precedido grandes, y desacostumbradas lluvias por todo el hibierno, y sobreviniendo espesas nieblas, que en el sitio, de suyo humidissimo, son perjudiciales, començaron a sentirse generalmente erisipulas, y carbuncos con fiebres de tan mala calidad, que dando en vna casa la volauan toda. Fueronse luego descubriendo fuerças de mayor veneno, en pintas, y inchaçones con muertes arrebaradas. No era el mal biè conocido, dauanse otras causas a la violencia de los accidentes, y al acabar repentino, y no faltaua quien cò miedo de verse desamparado, ò arrojado de su casa, disimulaua el contagio, ò le negaua. Apsi vino a parar en contagion, y ayre corrupto, con tal furia que haziendo efectos de fuego, dexò aquella gran Ciudad casi assolada. Dezian algunos, que miden las cosas por curso humano, q̄ viniera de Venecia embuelto en mer-

cederias. No ay duda que puede passar por estos medios de vnos lugares a otros, en tanta y mayor distancia, y q̄ son acertadas las diligècias, y guarda de los lugares infectos, como lo estaua Venecia antes que Lisboa. Mas los que somos Christianos, y que damos a Dios, y a su prouidencia (como es razon) todo el gouierno, y poder de las cosas humanas, a principio mas alto deuemos referir açotes tan horrendos. La mercaderia de pecados es certissima origen de la peste, y de todas las calamidades, y açotes que vienen sobre los hombres.

Salianse los que podian de la Ciudad, y como lleuauan ya el mal consigo, en los lugares de ayre puro y sano, hazia efectos de polvora, que ostenta mas fuerça donde ay mayor resistencia, y era tan violenta, que todo lo abrasaua. Apsi fue cundiendo por todo el Reyno, de fuerte que casi no quedò lugar essento del contagio. Y como iba caminando al passo de los que le lleuauan consigo de vnos lugares a otros, los que mas distantes estauan de Lisboa, fueron los que mas tarde lo sintieron. Quando llegò de la otra parte del Duero, era ya al fin del año de sesenta y nueue principio de setenta. En Viana, como en lugar de comercio, dio a vn tiempo en casas diferentes, prendio el fuego, reboluiose la villa, tratò cada vno de huir, que no ay otro medio de escapar si se toma apresuradamente.

Deste se quiso valer vna señora de las nobles de la villa; mas no fue tan a tiempo, q̄no lleuasse ya centellas en el seno, sin sentir las. Metiose en vn barco, fuesse rio a rriba. Antes de llegar a Ponte de Lima, labraron las centellas, leuataron llamas: sintiose la pobre señora herida. Desembarcò cerca de la villa, metiose en la primera casa que hallò de vn labrador. Era discreta, y Christiana, acudiò luego a los remedios del alma, que deuen ser siempre los primeros, en quien desea que aprouechen los del cuerpo. Mandò hazer diligencia por



Confessor. La peste es siempre temida, y mas en los principios, solo el miedo mata, y ahuyenta a todos. No hallò quien la valiesse, ni en el alma, ni en el cuerpo. El desamparo, el lugar, el pavor, la fuerça del veneno iba consumiendole por momentos la flaca candela de la vida (que menos enemigos bastan contra vn cuerpo humano) entrò en el articulo de la muerte.

Fue su ventura, que andaua el Arçobispo en aquella coyuntura, visitando por aquellos montes, y no lexos de donde se recogio. Como en primer rebate fue grande la perturbacion de los vezinos, y rebolucion de toda aquella tierra, y llegó al Arçobispo. Al punto que el piadoso Prelado tuuo noticia de lo que passaua, sin poner tiempo en medio, dexolo todo, salio de casa, puso se en camino para ir a confessar a la apestada. Atrauesaronse los de su familia, con ruegos, y razones: seguianle algunas personas nobles de la tierra, hizieronle protestas, y requirimientos, que era temeridad arriesgar su persona, a tan manifesto peligro, y en ella todo el bien del Arçobispado, que pendia de su vida. Nada le detenia, caminaua, y apresuraua el passo por llegar a tiempo, y de todos con vna sola razon se defendia. Soy su Pastor, es oueja mia, pide confesion en el articulo de la muerte, no ay quien vaya, no ha de perecer, yo estoy obligado a ir, no puedo dexar de ir. O fuesse honra, ò verguença, ò amor de tan buen amo, resoluiose vno de sus Capellanes tomar sobre si el peligro, fue corriendo, puso se delante del Arçobispo, pidiole licencia, y la bendicion para entrar en su lugar. Como el vio que auia Confessor, detuuose prudentemente; pues la enferma recibia el mismo beneficio de persona en quien no concurrían las razones que justamente podian detener al Arçobispo. Mas no falta quien asirme que el Arçobispo la confesò. Mas en la verdad, donde la resolucion fue tan verdadera, constante, y denodada, no le queda deuiendo nada

da a la vltima execucion de la obra, y no se puede dudar que tuuo el merecimiento para con Dios de buen Pastor, segun las palabras del devotissimo Bernardo. *Quantum vis, tantum mereris, & quantum crescit tua bona voluntas, tantum crescit meritum tuum.* Crece el merecimiento a medida de vna buena voluntad, y quanto quereis, tanto mereceis.

Fallecio la enferma, mas confessada, por la buena diligencia del Prelado, sino fue por su persona; el marido leuantò vna Hermita en el lugar donde quedò enterada, y aunque las piedras della fueran marmoles, y bròcces, no perpetuaran tanto la memoria de la difunta, como la tendra viua el animoso, y Apostolico hecho del Arçobispo.

## CAPITULO XXVII.

*Recogese el Arçobispo a Braga, sabiendo que auia en ella peste, asistio en ella en quanto durò, y de la orden que tuuo para salir.*

**A** Treuia se el Arçobispo a visitar por hibierno, por lo mucho que tenia que correr, y la costumbre le hazia ya tolerables las inclemencias del tiempo. Escogia por los meses mas cerrados estas tierras de ciclo benigno, como vezinas al mar, con que passaua mejor. Iba ya buelta de Braga, y sentidamente lastimado del estado en que dexaua a Viana, y del caso que casi tuuiera entre las manos, quando le llegó recado de la Ciudad, del mal declarado en ella, con miedo tan crecido, q los moradores la despejauan a toda diligencia. Cercado de nueua afficion dio prisa a caminar, con animo de acudir cõ su persona, y presencia a los subditos, y fue se al Monesterio de San Fruuoso, su refugio, y recreacion

cion antigua en los remates de las visitas, no para detenerse como acostumbraua, mas para informarse con certeza de lo que passaua.

Luego que en la Ciudad se supo de su llegada, y de la intencion con que venia, se juntò la gente principal que auia quedado con los Oficiales del gouerno Eclesiastico, y secular, y acordaron de ir todos a San Fruanofo, y impedir, como buenos vassallos, la entrada del Arçobispo. Mas no fueron tan diligentes en la execucion de su acuerdo; como lo fue el Arçobispo en el que auia tomado. Encontraronle que venia a pie, con el rostro a la Ciudad con la misma confianza, y animo, como pudiera ir a su Palacio, en el tiempo de mas perfecta salud. Pidieronle se detuiesse, protestaronle como vassallos, requirieronle como hijos, rogaron como amigos, que por ningun caso quisiesse acometer la entrada de la Ciudad donde se auia descubierro ya el enemigo, el ayre inficionado, y mas peligroso para quien venia de fuera. Que era tentar a Dios, entrar en tal coyuntura, siendo cierto que su persona viua, y sana, era demas importancia para el bien de todos, en qualquiera parte que estuiesse que no dentro de la Ciudad con riesgo de enfermar, ò de morir, que qualquiera destas cosas que aconteciesse, seria assolar de todo punto la tierra, y Arçobispado.

Mostrò el Arçobispo estimar la buena voluntad, y zelo que mostrauan de su salud, y agradeciendose lo respondió. Todas las razones que traeis para estorbar los passos que voy dando, estas mismas me obligan a apresurarlos. Si el mal està declarado, y tan furioso que los padres huyen de los hijos, y los hijos de los padres, por el mismo caso conuiene acudirles el que tiene obligacion de socorrer a todos, y no desamparar a ninguno. Si mi persona dezis que es de impor-

tancia, con los necessitados lo tengo de mostrar, esto ha de ser asistiendoles en su trabajo, y peligro. No es buen Capitan el que se pone en salvo quando los soldados pelean, ni buen pastor, al que le sufre el coracon, ver desde el otero peligrar las ouejas, y està quedo. Ni serà amigo verdadero del pastor quien en tal tiempo le aconsejare hazer falta a su officio. Assi le iba diziendo, y caminando con estremada quietud, y buen semblante, y con la misma se fue a meter en sus Palacios. En llegando començò luego a entender en el remedio de los enfermos, y preferuacion de los sanos.

Lo primero fue disponer vna casa grande, y capaz fuera de la Ciudad dondellaman la Dehesa nueua, lugar descubierro, y sano para recoger, y curar los heridos, con Medico, Cirujano, y Barbero continuos, y asistentes, y con ministros, y seruiciales para el gouerno, y sustento de todos. Esta hazia proueer con abundancia de todo lo necessario, y hasta regalos sobrauan. Para lo espiritual embiò dos Sacerdotes con orden de auisar de todo lo que fuere necessario en lo espiritual, y temporal, encomendandoles en el primer lugar de la instruccion los pobres mas desamparados.

En la Ciudad nombrò por guarda de la salud vna persona de virtud, y cuidado, a quien dio ministros que le asistiesen, vnos para velar, y correr por la Ciudad, y saber de los que adolescian, y quitar la comunicacion de los vezinos. Otros para sacar de la Ciudad los enfermos, y enterrar los que morian, y estos seruian despues de retirar la ropa inficionada, y purificar las casas. Lleuauanse luego todos los heridos con su hato a la casa que diximos, que llamauã de la salud, y lo fue para muchos. Apartauanse a otro lugar los conualecientes por la comunicacion de los enfermos.

Visitaua el Arçobispo a todos cada dia tomando in-

formacion de los Medicos, del estado de cada vno, y de lo que conuenia para su salud, y de los oficiales, si faltaua alguna cosa. Quien no se auia de animar con tal enfermero? Afirmase que traia todos los sentidos tan arrebarados deste solo cuidado, que de si no se acordaua, y en todo el tiempo que durò el trabajo en la Ciudad, no pudo acabar consigo tomar vn rato para cortar barba, y cabello, y aduirtiendo vn Familiar que estaua muy crecido, respondió estas palabras: Quando la esposa padece, agrauio le haríamos, sino me olvidasse de mi, dexadme la ver sana, y luego me vereis afeitado.

Y porque se auia entendido que toda la enfermedad presente auia procedido de la comunicacion de la gente de afuera, mandò hazer rigurosa guarda en las puertas de la Ciudad, de los lugares inficionados, y para atajar la corrupcion del ayre, encomendò a los del gouier no algunas particularidades de importancia, que fueron hazer grandes hogueras por todas las plaças, y calles, meter ganado en la Ciudad, y purificarla de inmundicias. Con esta buena orden, y con asistir a todo con vigilancia, y sin ningun resguardo extraordinario de su persona: *Odoratus est Dominus Sacrificium* (que sacrificio fue verdadero, el que hizo de su persona en esta ocasion) y fue el mal mucho menos de lo que se temia, y del estrago que hizo con otras Ciudades del Reyno. Y particularmente importò su asistencia para que no padeciesen los pobres, y se despoblasse la Ciudad, y se continuassen los Oficios diuinos en todas las Iglesias: y aunque los mas de los Canonigos, y Dignidades de la Iglesia Cathedral se salieron, con todo no huuo Cura de almas que a vista de tal exemplo como tenian en el Perlado, dexasse sus feligreses.

Dio grande estampido, resultò el eco muy lexos de la fama deste valor. Hablauase en el por todo el Reyno, como en vna cosa prodigiosa, dexo a tras todo lo que

an-

antes admirauan, la pobreza tan rara, el darlo todo a los pobres, sin reservar para si, ni para los suyos cosa de momento, el trabajar por las almas, la oracion, los ayunos, la penitencia. Porque como la conseruacion de la vida es cosa tan natural, y el ser liberal della, es contra el comun sentir de todos, engendrau en los animos de los hombres, vn nuevo espanto del desprecio que vian hazer della al Arçobispo. Y estimauase la accion, como moneda de los tiempos muy antiguos, que se desconoce por auer muchos que no corre; mas preciaffe, y atesorasse, no solo por la valia del metal aventajado, sino por cosa estraña, y rara en el mundo, por el precio, y veneracion de la antigüedad.

Llegò a la Corte la fama de la valerosa determinaciõ del Arçobispo, en que se hizo enfermero de sus subditos, encerrandose con ellos, y acudiendolos cõ amor y prouidencia de padre, y como es ordinario pafmar los hombres en las acciones a que ninguno se atreve; celebrauase la obra con espanto en todas las conuersaciones, y con el mismo la llevaron los Fidalgos al Rey (por ventura no auia entonces de quien se contasse otro tanto.) Era el Rey generosissimo de animo, sabiale estimar en quien lo merecia (no tenia entonces perfectos diez y siete años, y juzgando por muy digno de vida quien tan poco caso hazia della, escriuióle q se saliesse de la Ciudad, y en su persona tuuiesse todo resguardo, y que estimaria que assi lo hiziesse; porque de las vidas como la suya, tenia el mucho gusto, y su Reyno necesidad. En la misma conformidad le escriuió el Cardenal Infante Don Enrique, alargandose aun mas en palabras de mucha honra, y amor. La sustancia destas cartas se colige cabalmente de la respuesta que a la del Cardenal dio el Arçobispo, que ponemos a la

letra, dize assi,

At

*Al Serenissimo Cardenal. Infante de Portugal.*

**V**era, & aterna celsitudo. A primero deste mes recibí vna carta de V. Alteza, y confieso que así me alegrò la grande señal de amor que V. Alteza me muestra, con hazer caso de mi vida, y salud como grandemente me estima el espíritu, ver que me manda cosa que yo, segun Dios, y mi conciencia no puedo cumplir sin desobedecer, y ofender al mismo Dios. Con ninguna otra me consuelo, sino con tener por cierto que si V. Alteza se hallara oy en esta tierra, y viera por menudo lo que en ella passa, y quantos escandalos, y desamparos, desmayos, y desconsuelos se pudieran temer, si yo me ausentasse, con mil censuras me obligara, aunque yo no quisiera, à assistir en ella. En el principio de Febrero fallecieron algunas personas sin saber de que, y pues to que en esta tierra era cosa no oida, ni conocida este mal, toda via no faltaron algunos recelos, y conjeturas de ser peste. Mas quando a los diez del mismo mes el Doctor Lorenço Vieyre, Christiano viejo, buen físico, letrado, y experimentado, se resolvió, y declaró, que algunos enfermos que auia eran heridos del mal, fue cosa espantosa el alboroto, y desacuerdo que huuo en esta Ciudad aquel dia, y el siguiente subitamente se salieron las dos partes de los moradores, como que huían de la muerte cierta, y los que quedauan todo fue gēte pobre, y algunos muy pocos de los del gouerno, y aun estos se detienen con verguença de verme aqui: y así ellos como todos los demas pobres ( que todos los desta tierra comunmente lo son ) sino desmayan es por verme en ella, y entienden que conuiene así a la cura de los enfermos, y remedio dellos, como al de los sanos, no les ha de faltar lo necessario en esta casa en quanto yo pudiere. Las Dignidades de la Iglesia todos se ausentarõ, y la

la mayor parte de los Canonigos. Estos que quedaron que hazen el Oficio diuino, recelo q̄ si me vieran salir, todos se ausentarian, y quedara la Iglesia sin auer quē la siruiera. Demas destas razones el açoté del Señor va blando hasta aora, y ha tres dias que nõ enferma ninguno. Los muertos hasta aora son veinte niños, onze mugeres, y tres hombres. En la casa de la salud estan catorze heridos, y aurà veinte y ocho conualecientes, que ya se comiençan a leuantar; y así estos como los impedidos se pusieron todos en vna dehesa fuera de la Ciudad en casas que les hizimos, donde son curados, y sustentados con toda caridad possible: y si aora me vieran ausentar, creo que murieran de puro miedo, de mas del mal exemplo que en esto darè a otros Obispos, y Curas; porque no faltan Abades que me escriuen, y prometen que por mi exemplo aunque la peste venga a sus feligresias no las desampararàn, antes esperaràn a pie quedo, y se dexaran morir entre sus feligreses: por lo qual pido à V. Alteza me haga merced, no tan solamente de no me obligar a salir de la Ciudad; mas aun de me alcanzar licencia del Rey nuestro Señor, para quedar en ella, y cumplir con mi obligacion; porque no puedo acabar otra cosa con mi conciencia. Nuestro Señor conserve la vida y Real Estado de V. Alteza, en toda verdadera prosperidad. En Braga 4. de Março 1570.

Capellan, y sieruo de V. A. *Fr. Bartolome de los Martires.*

Del tiempo que esta carta se escriuio, se puede formar vn argumento bien eficaz de la gran estimacion q̄ el Rey, y los Principes de aquel tiempo hazian de la persona del Arçobispo; porque fue muy poco el tiempo q̄ corrió desde que se descubrió el contagio en Braga, al que llegaron las cartas del Rey, y Infante al Arçobispo; corto termino para saberse en Lisboa, y venir las ordenes

nes de ausentarse. Así parece claro lo mucho que fue sentido el peligro del Arçobispo, de la extraordinaria diligencia con que el Rey, y el Infante desearon que se desviasse del. Honra grande, y desacostumbrada, mas bien merecida.

## CAPITVLO XXVIII.

*Como se auia en estos tiempos en el arrendamiento, y distribucion de sus rentas, y de como cesò la peste.*

**G**Asì mucho el Arçobispo de sus rentas el tiempo que durò el contagio hasta que de todo punto cesò: porque los salarios de los que seruian eran grandes, y con la prisa, y aprieto, no se podia tener quèta con peso, y medida en lo que se daua, perdianse muchas cosas de comida, de medicinas todas costosas. Otras se hurtauan (que hasta a vista de la muerte haze la codicia su oficio) sobre todo la condicion del Perladro que solo para consigo queria tassa con los necesitados, no sabia tener ninguna. En otros años mandaua que no le sobrasse nada, ni quedasse ahorrado en fin de cada vno vn solo real, aora que el pueblo, y todos padecian, con gran generosidad mandaua que se empeñasen las rentas, que se pidiesse prestado, y se v fiasse todo medio; porque no perciesen por su culpa sus ouejas, y sobre todo es mucho de notar, que no era en su mano consentir que sus rētas se subiesse a vista destas necesidades, y aprietos del tiempo: Porque sabia que todo quanto los renteros le pagassen demas, tanto saldria de la sangre de los pobres, ò con opresiones en la cobrança, ò cõponer el precio subido a los frutos; y así querria, y mãdaua que en todo se guardasse moderacion sus

ma-

mayordomos con los arrendadores, no les poniendo las rentas tan altas que se perdiessen, ò fuesse necessarias para la cobrança, prisiones, ò vexaciones, que aborrecia en estremo, por razon de hazienda, y juntamente velaua que los arrendadores no fuesse tiranos con los labradores, haziendo sobre esso estrechas diligencias, y preguntando el mismo en ocasiones, como se auian con ellos, y si entendia que algun rentero hazia extorsion a las partes, luego le mandaua quitar la renta. Desta manera enfrenaua codicias, crueldades, quejas, y sus rentas eran arrendadas con suauidad, y lo que de ellas, le quedaua libre despues de pagadas las obligaciones, y consignaciones que contamos, que todo se repartiã en limosna (y podemos dezir, que tornaua a los mismos que lo dieron) como era auido sin violencia, y sin lagrimas, ni extorsiones, era hazienda, como dizen, de bendicion, y cundia tanto, que sus limosnas por la corriente continua eran auidas por milagrosas, y algunos casos contaremos adelante, que dan dello manifiestos indicios.

Demandas no lleuaua que se pudiesse por su parte en ninguna materia, y las que mas sentia eran sobre cobrança de hazienda. Quando en algunas venia, era por la fuerça del escrupulo de la conseruacion de la possessiõ, y derechos de la Iglesia, que se le acordaua auer jurado solenemente de guardar, y no podia dexar de defenderlos, sin perjuizio, y agrauio de sus successores. Mas qualquiera que fuesse la causa, ò qualquier el iuzio, mandaua a sus Agentes, y Procuradores, que euitassen todo genero de dilacion, que pudiesse causar molestia a las partes, y si los pleitos se auocauan a la Corte, hasta a los juezes escriuia, no que los sentenciasen en su fauor, que esso poca, ò ninguna pena le daua; mas que los despachassen con breuedad; porque las personas cõ quiẽ litigaua escusassen gastos, y trabajo, andã-

H h

do

do mucho tiempo fuera de sus casas. No podia dexar de hazer grandes efectos, hazienda tan biẽ adquirida. Afisaluò muchas vidas, y se tiene por certissimo que ardiẽra, y se consumiera la Ciudad a no valerles la libertad y diligencia de su Perlado.

Cortos son comunmente los juizios de los hombres, que dan todo el credito a los ojos, y solo por lo q̄ ven califican las cosas. No se puede negar que harian mucho al caso: las buenas ordenes, y las prouisiones abundantes, y a saçon, y todo el cuidado de lo temporal del Arçobispo, para reparar tan grande mal; mas quien conociò a este Perlado, ò quien tuuere noticia de su vida, agrauo le haria sino subiere con la cõsideracion a principios mas altos. Quien en la agradable paz gastaua las horas enteras que tenia suyas, con Dios, el que en la fuerça, y importunacion de los negocios ordinarios del gouerno empleaua toda la noche entera en oracion, que haria en tiempo de guerra tan arriscada? En ocasion no de negocios de la tierra, sino donde el pleyto era sobre las vidas temporal, y eterna. Cosa es sabida, y sin duda que despues de dar todo el dia al cuydado, y beneficio de los enfermos, se entregaua toda la noche al espiritual de las almas, tomando tan poco espacio para el descanso corporal que a esto podemos tambien atribuir el andar tan enagenado, y olvidado de si, como diximos. Entonces negociaba otros antidoros mas poderosos, remedios mas eficaces para sanos, y enfermos, que era clamar al cielo por perdon de los pecados, doblando todos los exercicios antiguos, pues eran dobladas las necesidades, las lagrimas aora mas viuas, y mas continuas la oracion mas larga, y feruorosa, los ayunos, y disciplinas en tiempo y rigor auentajadas. El sacrificio celestial de la Misa celebraba con vn nouo afecto, y deuocion entrañable, que puede afirmarse que estas fue-

ron en la verdad las medicinas, y las diligencias que se tenaron el tiempo, purificaron el ayre, dieron salud, y en fin, expellieron de todo punto el contagio, y fue Braga vna de las Ciudades del Reyno, en quien la peste executò menos rigores. Que si las manos leuantadas de Moysen dauan vitoria al pueblo que peleaua, como no seria poderosa para apagar las llamas pestilenciales, la oracion de vn Perlado santo, ofrecida al Padre Eterno en medio dellas, con aquella purissima Hostia del Cordero que vino a salvar al mundo de todos los males.

## CAPITULO XXIX.

*Despacha el Rey Don Sebastian vna pesquisa general, con orden de entrar en Braga.*

**C**Esò el açote del cielo, por la misericordia del Señor, que nunca nos castiga quanto merecemos. Bublicose la salud, y la Ciudad abierta, acudieron los moradores que andauan por los montes a poblar sus casas. Tornò el Arçobispo a los cuidados antiguos, y continuar con la corriente de los negocios, y gouerno, y porque no le faltasse cruz, y tribulacion, que siempre le truxesse exercitado, luego se fueron ofreciendo materias vnas en pos de otras, que le dieron mucha inquietud, y afficcion, y fueron acrisolando su valor, y paciencia. Patece que trocò Dios con el las manos, y fue vn genero de contrato de traerle nuevas penas, en que el solo fuesse affigido, y lastimado, y libres sus ouejas de la furia, y fuego de la peste, que lo assolaua todo.

Es costumbre muy antigua en Portugal, embalar el Rey Alzadas por el Reyno, segun las ocasiones de los tiempos. Llamam Alzadas, vnos tribunales de causas de justicia, que constan de Presidentes, y Oidores, con Mi-

nistros, los quales en forma de Relación, ó Audiencia, dif-  
curré por los pueblos con comisiones reales, como vna  
visita general a deshazer agravios, castigar insultos, qui-  
tar fuerças, humillar poderosos, qv fámal de su grádeza.  
Dos destas pesquisas, ó Alzadas despachò el Rey D. Se-  
bastian, despues de tomar el Cetro, y ambas bien autori-  
zadas. Vna para las tierras de Alentexo, y Algarbe, de q  
fue Presidente Fernando Silvera Cauallero de la Orde  
de Christo, y otra para las comarcas de Estremadura,  
Beyra, y de la otra parte del Duero. Desta dio la presidè-  
cia a don Pedro de Acuña, Capitan mayor de la gente  
de ordenança de Lisboa, y por compañeros cinco Des-  
embargadores, ó Oidores, hombres doctos. Despacha-  
ronse las comisiones, y instrucciones que lleuauan, en  
veinte y ocho de Enero de mil y quinientos y setenta.

Esta Alzada, ó pesquisa fue ocasion de mucho dis-  
gusto, y gasto al Arçobispo; porque tuuo auiso que en  
la comission, ó instrucción que don Pedro traia, auia  
orden expressa de entrar exercitando su visita en todos  
los lugares, y villas de la jurisdiccion de la Iglesia de  
Braga, y en la misma Ciudad. Quiso informarse al  
reieto el Arçobispo, como lo pedia negocio tan im-  
portante, y tan nuevo, en quanto la Alzada iba cor-  
riendo por otras tierras; mas aceleradamente se vio  
certificado por la obra. Tuuo auiso de sus vassallos,  
del lugar de Dornelas, que el Presidente començara la  
pesquisa; conociendo de causas, y procediendo en ter-  
mino de la Iglesia, como en qualquier otro lugar Rea-  
lengo.

Fue causa esta, que en grande estremo quebrantò el  
espíritu al varón santo; representaronsele muchas  
cosas que auian el dolor. Sentia por vna par-  
te ver contrauenir en su tiempo vn priuilegio,  
que a todos sus antecessores se les auia guardado inuio-  
lablemente por los Reyes passados (como priuilegio  
que

que juntamente era contrato) y intentarlo vn Rey mol-  
ço, aliuo, y voluntarioso en los primeros passos de su  
imperio, que seria duro hazerle boluer a tras, en lo que  
vna vez emprendia, y aprehendia, con que se le re-  
presentaua el negocio sin remedio. Haziale guerra por  
otra parte el enemigo comun que no pierde lance en  
estas ocasiones (y somos de carne, y sangre) con el gusto  
que ternian sus emulos de que estaua la tierra llena, vido  
dole poco respetado, y como triunfando de su pobreza,  
y de su autoridad, que parecian causa de agrauio tan nue-  
uo. Tormenta era para descomponer qualquier pecho,  
que fuera menos fundado que el del Arçobispo; mas ha-  
llole tan en si, que determinò hazer guerra, no sufrirla,  
no solo no perder, mas sacar interes para su alma, y per-  
sona, sin consentir mengua en su Iglesia en quanto el go-  
uernasse.

La primera cosa que hizo, fue fulminar grauissimas  
censuras contra el Presidente, y todos los que entrassen,  
y hubiessen entrado en la villa, en forma de superiores,  
y con ellas embio ministros de autoridad, y diligencia.  
El lugar de Dornelas es en tierra de Barroso, fue en tie-  
pos muy antiguos, patrimonio del Conde Don Vicoy, *Nobilia-  
rio titu-  
rio de*  
a quien el Conde don Pedro illustre escritor de los linas *lo 22. de*  
ges de Portugal, llama don Gonçoy, vn descendiente *los Sou-  
sas.*  
suyo, del apellido de los Soufas, hizo del donaciona  
Iglesia de Braga, en cuyo Archiuo se halla la donacion  
original.

La segunda diligencia que hizo el Arçobispo, fue  
despachar a la Corte al Doctor Antonio Fráncisco Des-  
embargador de su Audiencia, de los de mas confiança,  
y mejores letras. Con el escriuio al Rey con su acostum-  
brada esseneion, valor, y brio. Acderdese V. Alteza (te  
dixo) que no tiene mas superioridad en la Ciudad de  
Braga, y en los demas lugares de la jurisdiccion temporal  
della Iglesia que las apelaciones en los casos crimina-  
les,

les, toda la denias soberania de mero, y mixto Imperio es desta Iglesia, sin ninguna otro reconocimiento a la Corona. Segun esto, Señor, tengo grandissima razon de sentimiento, y V. Alteza ninguna razon de mandar entrar en ella, y en ellos la Alzada de don Pedro de Acuña; por que es vsurpar derecho ageno, y hazer fuerça, y agravió a la Iglesia, que tiene valedor mas poderoso que todos los Reyes de la tierra, que es el mismo Dios; y por tenerlo afsi entendido los Reyes passados, gloriosos progenitores de V. A. en ningún tiempo intentaron semejante violencia, Reyes santos, y tan dados a guardar entera justicia, q̄ el Rey D. Iuan el Tercero, abuelo de V. A. en vna jornada de devocion q̄ hizo, quiriendo ver, y hōrar la Ciudad de Braga, quando llegó a pisar los límites de ella, mandó a todas las justicias que acōpañanā su Real persona, cesassen en la execuciō de sus officios, y hasta las insignias dellos, mandò q̄ depusiesse, q̄ son las varas, y se quedò sirviendo de los Ministros de la Iglesia de Braga. Esto tan santo exēplar tiene V. A. obligaciō de seguir, conseruando en sus honras, y faores la Primacia desta Iglesia q̄ Dios puso en su Reino. Quanto mas Señor q̄ la Iglesia de Braga en este caso no trata de fauor, ab. 5. c. el n. p. de merced a V. A. justicia solo quiere, y esta esta no. 2. el V. Alteza obligado a hazerla como a qualquiera vassallo, mandandò guardar y cumplir los contratos solemnemente celebrados entre esta Iglesia, y los Reyes sus predecesores, de que embio los traslados; por los quales se hallarā q̄ la juridicion temporal que esta Iglesia posee en Braga, le fue dada por el Rey Don Alonso el Quinto, no graciosamente, sino en trueco, y cambio de gruesas rentas propias que le alargò para la Corona, como fueron los derechos, y rendimiento de la Alfandega de Viana, y grā numero de moradas de casas en Lisboa, en el primero, y principal sitio de la Ciudad; en la calle nueva de los Ferros. Los contratos igualan los

contrayentes en la obligacion del cumplimiento dellos, y pues V. Alteza goza de las rentas, deve cumplir de su parte este, q̄ no solo tiene fuerça de donacion, mas de pura venta, y venta de hazienda gruessa, y de mucha sustancia, dada por vna cosa aerea, y de ningún tomo, qual era la honra de la juridicion desta Ciudad; y de algunos lugares de la temporalidad del Arçobispo, y de ella en la verdad los Arçobispos, no sacan sino trabajo espiritual, y temporal, y mucho gasto de su hazienda en buscar, y sustentar vna Audiencia de hombres tã letrados, y tan enteros, y prouados en toda virtud, q̄ asemeja otro Atiopago, con ventaja al de Atenas. Por tãto Señor, espero de la gran virtud de V. A. que ha de hazer justicia: afsi lo pido cō todo encarecimiento de parte de Dios, y desta Iglesia, y de la mia (q̄ como Capellā nuestro merezco ser oido) mande a dō Pedro q̄ salga de mi Conto de Dornellas, y para adelante no se entremeta en ningún lugar de la juridicion desta Iglesia, y mucho menos con la Ciudad de Braga. Y en caso que V. A. tenga de nuevo alguna razon en contrario, sea seruido de mandar suspender la fuerça, y poner el negocio en justicia, delante de juez legitimo, que es el Arçobispo de Santiago, en Compostela, nombrado en los Breues Apostolicos, que confirmaron los contratos, para dezidir las dudas que en algun tiempo en ellos se recreciesse. Mas quando V. Alteza no venga en este medio tan conforme a todo derecho diuino, y humano, quando yo no merezca alcançar tan pequeño fauor, ofrezco a V. A. dos buenos seruiços: el primero, que quite de Braga quien cierra las puertas a sus Alzadas: el segundo, desde luego alargò la Mitra, para que Vuestra Alteza pueda honrar con ella otro Capellan que mejor la merezca, y para que no aya dilacion, embio con el Doctor Antonio Francisco poder bastante para renunciarla luego en mi nombre. Y si toda via, valen tan poco



delante de V. Alteza los respetos devidos a la Primacia desta Iglesia, que ni seruitios, ni razones se me quieren acerar, ni mandar atajar el agrauio que se me haze, le protesto de tomar el camino de Roma, aunque sea a pie y con vn palo en la mano a pedir mi justicia ante el Supremo Tribunal de la Iglesia, donde los pobres son oidos, y tambien se juzgan, y reprehenden los Reyes, y Principes del mundo.

En esta sentencia eran las razones de la carta. Amaba el Rey al Arçobispo, y respetaualo por lo que sabia de su virtud, y santo zelo, no quiso darle disgusto, entendiendo que no auia caso que pidiesse entrada de braço Real en Braga, ni en los lugares dependientes della, por el buen gouierno, y justicia q̄ el Arçobispo hazia guardar a todos, ni parecia ocasion de dar motiuo de quexa a vn Perlado tan acreditado en todas partes. Assi le respondió, que no se desconsolasse, que por el respeto que tenia a su persona, y partes, y a la justicia, y paz en que estaua informado, mantenía aquella Ciudad, y sus tierras, holgaba de darle gusto, y satisfacion, y luego mandò escruiuir a don Pedro, no se entremetiesse mas en ninguna parte de la juridicion del Arçobispo. Con la carta vino juntamente vna cedula del Rey, cuyo tenor era. Que por hazer merced al Arçobispo, y auiendo respeto a su persona, y virtud, por lo pedir el, mandaua al Presidente no entendiesse en los lugares, y cotos de la Iglesia de Braga, ni en la juridicion de su Ciudad, y si alguna obra tuuiesse comenzada, la daua por inualida, y de ningun valor, ni efeto.

Auia venido auiso al Arçobispo, que el Presidente no auia obedecido a las censuras, y trataua de agrauarlas quando tuuo la carta, y la cedula del Rey. Desta se valio para escusar contiēdas; mas haziendo primero vna diligencia muy essencial, y digna de su entereza, y fue q̄ luego que la leyò mandò llamar dos Notarios, y delan-

te dellos reclamarla, declarando, que no la acetaua en la parte que el Rey dezia, por le hazer merced, sino en quanto por conciencia estaua obligado a desistir de la fuerça en su nombre, y por su mandado comenzada, y no hazerle ninguna de nueuo. Assi no entrò en Braga todo el tiempo que el Arçobispo gouernò ningun Ministro de justicia Real, sino fue con orden, y a requirimiento suyo. Mas no tardò otro genero de turbacion, que sino fue tan pesada, le obligò a dexar su casa, y su Diocesis.

## CAPITULO XXX.

*Como se huuo en vna causa de juridicion Eclesiastica, perturbada por Ministros Reales.*

Consiste buena parte de la renta de la Mesa Arçobispal de Braga, en vna cierta quantia de pan, y otros frutos, que de tiempo antiguo pagan muchos del Arçobispado, que comunmente llaman votos. Sobre cuya cobrança huuo siempre pleytos, y en esta coyuntura, como todo el Arçobispado ardia en ellos, estos se renouaron, y produxeron pesadissimos disgustos.

Notorio es en estos Reynos el origen de los votos que llaman de Santiago: agradecimiento religioso de la Insigne vitoria que el Rey de Leon don Ramiro tuuo de Abderramen Rey Moro, en los campos de Clavijo, donde muñeron innumerables barbaros, siendo general del exercito Christiano el glorioso Apostol Santiago Patron, y Protector de España, que aparecio a Ramiro, y le prometio su ayuda, y la vitoria, con que quedó libre el Reyno del infame tributo de las cien doncellas. Acordò pues el Vitorioso Rey con los grandes del Rey-

Reyno, y todo el pueblo ofrecer vn seruicio perpetuo al Santo Apostol; de cada yugada de tierra cierta medida del mejor fruto della, para el sustento de los Canonicos, y Ministros de la Iglesia de Santiago en Compostela, donde descansa su sacrosanto cuerpo. Desta oferta mandò hazer escritura publica despues de la vitoria, traenla muchos escritores antiguos, y de los modernos, Don Mauro de Castilla Ferrer en la Historia de Santiago.

Al tiempo desta gloriosa vitoria pertenecia al Reino de Leon, todo lo que se auia ganado de los Moros de las tierras altas de Galicia, y Portugal, que oy pertenecen al Arçobispado de Braga. Despues que se diuidieron las Prouincias de España en Reynos, y Coronas diferentes, no quedò tan corriente en Portugal la cobrança de lo que pertenecia desta renta a la Iglesia de Santiago: Porque como en Reyno estraño, y jurisdiccion agèna, no podian los Ministros executar los deudores con la libertad que en lo restante del Reyno. Resultò de aqui venirse a componer los Perlados de vna, y otra Iglesia, y hazer permutacion de rentas. El de Santiago traspassò los votos que le tocauan en el Arçobispado de Braga, el de Braga otra hazienda que poseia en Galicia.

Afsi quedaron perteneciendo los votos de Santiago a la Mesa Arçobispal de Braga, por la misma razon, y fundamento que a la gran Tumba del Patron de España. Mas algunos poseedores destas tierras no querian reconocer la obligacion de los votos, y conuenidos a la paga dellos, por los Oficiales Eclesiasticos, reusauan responder en juizio, alegando que la materia era seglar, y porque sin embargo se procedia contra ellos cõ censuras, acudieron a valerse de vn juez que en Portugal llamã de los hechos de la Corona; el qual està puesto por los Reyes para assistir a las quejas de los vassallos

llos que pretenden que los Eclesiasticos los desafueran exercitando jurisdiccion que no les toca, y hallando que reciben fuerça de la jurisdiccion Eclesiastica mantenerlos, y conseruarios en la Real. Para esto ay leyes ciertas por dõde se gouierna, promulgadas por los Reyes. Entre vna, y otra jurisdiccion para medio de paz y concordia ay vna q̄ llamã la Concordata, puede ser malicia de los tiempos, parece nõbre aplicado por cõtrario sentido, por la figura q̄ los Retoricos llaman Antifrasi; porq̄ en ningunas ay mayores contiendas, ni menos conformidad.

Deste juez se valieron los que reusauan la paga, el sentenciò en fauor de los seglares. Passò la cosa adelante, huò segunda sentencia, que declarò que en la causa de los votos no tenian los seglares obligacion de responder en el juizio Eclesiastico sino en el seglar. Auia muchos años que el pleyto duraua, con altercados, y porfiados lances. Apretaronse mas en esta conjuntura, en que los muchos emulos que el Arçobispo tenia por la execucion del santo Concilio Tridentino, deseauan verle acosado, y acometido de todas partes, con tropel de negocios, y contradiciones, y por ventura soplanan de secreto este fuego, y alentauan los litigantes: En fin, pudieron tanto que se pronunciò tercera sentencia que confirmò las primeras, y mandaua se executassen.

Sin embargo los Oficiales del Arçobispo, no dexauã de proceder con censuras contra los inobedientes en pagar, ò que no venian a responder en su juzgado, y passando a delante los evitauan de las Iglesias; lo qual fue causa de ganarse nueuas prouisiones, agrauadas del mismo juez de la Corona, y Corte de la Suplicacion, y porque aun no desistian, ni ablandauan los Ministros Eclesiasticos, començose à tratar entre los Reales de ayudar se contra el Arçobispo, de los medios que dan las leyes para hazerse obedecer de los Eclesiasticos, quitandoles el seruicio, y temporalidades, y desnaturalizandolos.

licarlos, y mandarlos salir fuera del Reyno, como incapaces de las rentas, y dignidades que en el poseen; mas quisieron primero dar cuenta al Rey de lo que determinauan, sabido por don Sebastian lo que passaua, mandò suspenderlo todo hasta oir de nuevo al Arçobispo: escriuióle vna carta bien digna de Principe tan pio, y tan benigno, qual el era, con todos los Ministros de la Iglesia. En ella le encomendaua que mandasse a todos sus oficiales en la materia de los votos se conformassen con la sentençia vltima, que fue dada en el caso, no descomulgando, ni euitando de las Iglesias a los que reusassen el iuizio Ecclesiastico, y que teniendo esto alguna duda, ò otra cosa en contrario, la mandasse alegar en la Mesa del desembargo de Palacio, donde mandaria hazerle todo cumplimiento de justicia, y le agradeçia mucho cumplirlo afsi.

Auia el Arçobispo fentido mucho la sentençia; mas templatia el disgusto, contentender que era dada en iuizio incompetente, y que no le obligaua la conciencia; mas quando vio la carta quedò como puesto en cerco, como quien conocia la naturaleza de los Principes, q̄ sus palabras quando mas blandas, y amorosas, mas obligan, y quieren que sean leyes para los vassallos, y sus ruegos mandatos. Pensando en lo que haria, pareciòle que pedia el negocio tratarse por su persona, y sabiendo venia el Rey a Coimbra, no dilatò ponerse en camino.

Entrò el Arçobispo en Coimbra, en los primeros meses del año de quinientos y setenta y vno, y fueffe à aposentar à su Conuento de Santo Domingo, y saliòle acertada la jornada; porque el Rey oigò de ver, y conocer vn Perlado de quien se contauan tan heroicas virtudes: y afsi lo mostrò en las honras que le hizo. (Despues que el Arçobispo salio consagrado de Lisboa, no consta que viesse mas la Corte.) Diòle el Rey gratas au-

dien-

diencias, y esperanças que en su pretençion se tomaria buen medio. Embiòle à dezir vn dia, q̄ holgaria de oirle vn Sermon. Fue el lugar el Monesterio de Sãta Clara, insigne por antiguedad; y por el deposito, tanto q̄ guarda del venerado cuerpo de Sã Isabel Reyna de Portugal, muger del Rey D. Dionis; el Euangeliõ fue del Centurion, el Sermon, y doctrina cõformò cõ el auditorio, cõ el tiempo: que ni quiso perdet ocasiõ de aprouechar mas que de agradar. Engrandeciò primero con leuantados rõceptos la Fè deste Capitã, y despues la igualò cõ la de los Portugueses, recopilando sus famosas vitorias, alcãçadas en el Africa, y la India, cõ valor mas q̄ humano, de enemigos poderosissimos en fuerças, en esfuergo, y numero; y encareciò en ellas la Fè cõ q̄ se arriscarõ al fuego, al hierro, y a la muerte: el animo intrepido cõ q̄ acometerõ al Oceano, por tãto millar de leguas, explorimẽtãdo nuevos mares, descubriòdo nuevas estrellas penetrãdo nuevos climas, y en fin, abrierõ camino para sus naos; desde el vltimo Occidẽte a los Reinos donde nace el Sol, de quien no teniã conocimiento, mas q̄ por fama. Nauegacion tan temerosa, tã llena de peligros, de monstruos, y de muertes, q̄ los estrangeros la llamaron desatinada, y loca, ò por q̄, ò no hallarõ palabras q̄ ignoralassen al valor que mereçia, ò por encubri-la, envidia que les causaua la inestimable gloria, la infinita riqueza, los triunfos, y las vitorias que por medio della alcançò este pequeño Reyno. De aqui hizo vna digresion sobre la flaqueza de la condicion humana, en no poder resistir vna cierta complacencia, y vanagloria, que resulta de los hechos valerosos à aquellos que los acaban, y no para solo en ellos, sino que passa tambien à los descendientes, y deudos. Mas esta vanagloria dezia el santo Arçobispo, licencia os doy para que os remireis, y paboneis en ella, que no mereçe nõbre de vana, ni la tẽgo por fantasia, pues està funda-

Paulo  
lib. 12.  
in sana  
nauiga.  
Atlant.  
præter  
uicti.

Paulo  
libro bis  
toria sus  
temporis,  
lib. 12.  
in sana  
nauiga.  
Atlant.  
præter  
uicti.

da

da en tan altas proezas, y heroico valor, con que el Rey es feruido, la patria honrada, dilatada la Fe, y Dios glorificado. En fin, es vna gloria que anda en la cabeza, y en el entendimiento, que es su propio lugar. Mas vna vanagloria que oy veo rotamente introducida, y entronizada en Portugal, de pompas, soberbias, excessiuos gastos, que nunca vieron nuestros abuelos, que ni os hazen mejores, ni más honrados, de inuenciones de trajes, que os traen los miembros en prensa, los cuerpos cautiuos, y envaraçados, que tendriades merecimiento solo si sufrierades por penitencia, y no por la vanidad, de fainetes, y superfluidades en las muelas, en diuersidad, y copia de manjares, que afeminã los animos, y enflaquecen los cuerpos, esta digo yo que no es vanagloria, mas la misma vanidad, loca, y fantastica, y vacia de toda sustancia: y en fin no tiene asiento en la cabeza, ni en el entendimiento. El lugar que tiene declara bastantemente qual della es, y os puedo afirmar, que si por aqui caminaredes vendreis a ver aquello de que ya vn Poeta se quexaua de los Romanos (no holguezis de serlo en esto.)

Horat.  
lib. 3.  
Oda. 6.

*Aetas parentum peior avis tullit*

*Nos nequiores, mox daturos,*

*Progeniem viciofiorum.*

Quiero dezir, que vengan a ser tales los hijos, que destas demasias, y destas dissoluciones nacieren, que os auergonceis mucho dellos. Cargò la mano el Arçobispo en este punto; porque era el sujeto general de todos los Predicadores de aquel tiempo, y el Rey notò, y estimò el discurso, como quien ya entonces disponia atajar con leyes, y premativas las desordenes que sin freno iban creciendo en la materia. Pocos dias se deriuo el Arçobispo en Coimbra, por que no sabia venir a sebre de sus ouejas, y su presencia fue de importancia para que el Rey le mandasse despachar prouisiones fauorables, con que boluio satisfecho del

del trabajo del camino. No se ha hecho relacion deste suceso, por alabar la vitoria que alcanço de sus enemigos, que por este camino pensauan poner el credito del Arçobispo en valança con el Rey, sino por mostrar quantos generos de trabajos padecio por cumplir enteramente con la obligacion de su officio.

En esta ocasion intentò hazer al Rey vn seruiçio que reputò por grande. Habitaua a la façon en Lisboa vn Zapatero, de rara, y admirable vida, muy ilustrado de Dios, llamauase Simon Gomez. El Arçobispo, gran estimador de la virtud tenia superior concepto deste seruiçio de Dios, prometiose que introducido en Palacio en algun officio proporcionado a su talle, haria Dios por sus merecimientos muchas mercedes al Rey, y al Reyno, y que con su buen exemplo, y solida doctrina reformaria el Palacio, edificando a todos. Salio facilmente con la empresa, tenia el Rey muy particular noticia de la gran virtud de Simon Gomez, que comunmente llamauan el Zapatero santo, hizole su Repostero de Camara, que a vn oficial de tienda publica, no fue pequeña merced. El Arçobispo le dio cuenta della por esta carra.

*Charissimo en Christo.*

**G**ratia Christi. Si vos estais tan acordado de mi, como yo siempre lo estoy de vos, estare muy consolado. Viniendo a la Corte a la Ciudad de Coimbra, me acordè de vos para echaros a vuestras vnã cruz, por bien de la Casa del Rey nuestro Señor, y de todo el Reyno. Ruegoos mucho, que os mortifiqueis, y resigneis en esta parte, y pongais los hombros a ella. No temais perder vuestra quietud; mas anreponed a ella el seruiçio de nuestro Señor, que se espera con vuestra entrada en Palacio. Acordaos de la costumbre de Dios, por

por instrumentos pequeños házer cosas grandes. Al presente no digo mas, confiando de vuestra obediencia. Nuestro Señor os incha de su espíritu. De Coimbra.

*Fr. Bartolome Arçobispo de Braga.*  
 En la infancia del santo Arçobispo, se llegó la de sus amigos, mas el varón justo no quiso aventurarse en Paçacio, donde han peligrado virtudes de primera magnitud. Resuelto de no dexar la humildad de su oficio se va no del Cardenal Infante don Enrique, que le fauorecia y estimaua, para que le escusasse con el Rey, y que no tuiesse a deseruicio el reusar esta merced, y dio las gracias de su voluntad al Arçobispo. Perseuerò este gran siervo de Dios hasta la muerte en su humilde ministerio, mas con grandes aumentos de su espíritu, fortaleza, y perseuerancia en las virtudes, que fueron sobre manera grandes. Anda vn libro de su vida, y admirable doctrina, estimaronle las personas Reales: el Rey Don Sebastian auiendo de hablar con el le dio assiento, y teniendo sentado, estuuo hablando con el tres horas largas, y asistiendo en vna fiesta publica en el Colegio de la Compañia de Iesus, en Lisboa, hizo llamar a Simon Gomez, y le metio dentro de su cortina, y estuuo hablando con el algun espacio. Que santidad fue la de vn oficial que mereció estos fauores?

### CAPITULO XXXI.

*Prende vn Sacerdote desacreditar al Arçobispo delante del Sumo Pontifice, muéstrase el Arçobispo sin culpa, y perdona al Sacerdote.*

**P**arece que como a otro Job, iba el enemigo antiguo haciendo prueuas en el Arçobispo, y como le hallò firme, y robusto en los dos casos passados, que

que le fueron ocasion de honras, y fauores, pidió licencia a Dios para herirle en el honor, que es la parte mas sensible.

Tomò por instrumento cierto Beneficiado de Braga, a quien por algunas buenas partes que tenia, auia tratado el Arçobispo familiarmente, y con respeto, despues se esquivò con el, por auerle hallado en algunas liuidades; porque huuo de castigarle. Hallò el demonio el sujeto dispuesto, vomitò en el toda la ponçosa del infierno, atizando el fuego de la passion, y la sed de vengança, que abrasaua, y cegaua al miserable, de suerte que no se contentò con menos que desterrarse de su propia patria, emprender largos caminos, atrabesar mares, hasta llegar a Roma, y arrojarse a los pies del Papa, y hazer solemne acusacion de su Perlado por escrito (aqui llega vna ceguera castigadora de su propio dueño.) Y para que todo correspondiese a la raiz donde procedia, que era el espíritu de mentira, no tratò de dezir cosas que pudiesen tener sombra, ò semejança de verdad. Todo quanto juntò fueron falsedades manifiestas, y claras. De dos haremos mencion, para que dellas se colijan las demas. La vna que auia celebrado el Sinodo Prouincial violentamente, valiendose de gente armada con que guarneciera las puertas de la Ciudad de Braga. La otra, como dependiente desta, que auia obligado con fuerça a muchos Clerigos a que renunciassen contra su voluntad sus Beneficios.

Fue auisado el Arçobispo de lo que passaua en Roma, con el traslado de los capitulos, y nombre del autor. Conçocio la mano de donde le venia el tiro, armòse con el escudo de la paciencia, y dando primero gracias al Señor, por la ocasion que le daua de merecer, como quien de todo punto estaua resignado en sus diuinas manos, determinò desde la hora que recibió la nue-

ua: que no se le passasse dia sin hazer particular bragcion por el autor desta molestia. Mas toda via la carne hazia su oficio, andaua malencolico, y disgustado (no implica en el Varon perfecto auer pasiones.) Acudian personas graues a consolarle, y vndia gastando vno de los mas familiares muchas palabras en afear la traicion, y maldad de tan manifesta, y falsa calumnia; dixole el Arçobispo con vna paz significadora de la gran tranquilidad con que su alma quedaua. Mucho ha que tengo entendido que la principal renta de los que fomos Perlados, no son los diezmos, y primicias que cogemos de los Fieles, sino las mormuraciones, y persecuciones que padecemos de los hombres olvidados de su saluacion. De las lenguas destes haze Dios rosetas, como dezia a nuestra Seráfica Santa Catalina de Sena, que nos pone en las disciplinas a vnos para castigo de culpas; a otros para materia de merecimiento: Agudas son que hazen saltar la sangre vna de dentro del coraçon. Mas tales son las pensiones con que los Santos Apostoles recibieron de la mano de Christo las prelacias del mundo, afrentas, injurias, cruces nada diferentes de aquella en que el mismo Christo la recibio del Padre Eterno, segun sus palabras: *Et ego dispono vobis sicut disposui mihi Patrem meum negatum.* Pues el Señor me haze tan gran merced, que quiso le sucediesse yo en el oficio, siendo indignissimo del, forçoso es acetarlo con las mismas pensiones: Que toda herencia manda la ley passe con su carga. Confio yo en el mismo Señor, que me darà paciencia por los merecimientos de la que el tuuo en la Cruz; para que estas rosetas se tornen rosas; suuador de sea franco, y aceto sacrificio por mis peccados: *Et ego dispono vobis sicut disposui mihi Patrem meum negatum.* Con esta conformidad, y sufrimiento lleuaua el Arçobispo este trabajo. Mas como la denunciacion era de culpas tan graues como falsas, parecio a todos los ami-

gos que deuia dar descargo dellas al Papa, y satisfaccion del modo como auia procedido en el Sinodo. Formaronse autos con informacion juridica, y testigos con testes de personas graues, que se hallaron presentes en el tiempo del Sinodo, y prouose largamente que el Arçobispo en su celebracion auia procedido con toda paz y suauidad, sin fuerça, ni extorsion que se hiziesse, ni se intentasse a persona alguna, y en todo siguiora puntualmente las determinaciones del Santo Concilio de Milano. Estos embio a Roma, y se presentaron al Pontifio Pio Quinto de felicissima memoria, y mandados por el, quando se le hizo relacion de lo que contentian, dio en respuesta estas palabras: *Si delator est in omnia, quibus tur, & suspendatur:* quieren dezir: Si el mal sin anda en Roma, busque se, y ahorquenle. Mas el latido presenidor, y diligente, mudò traje, y desaparecio: o vna el obrobano. En respuesta destes descargos, tuuo el Arçobispo vn Breue de su Santidad, con palabras de mucha honra, y amor, que se pueden guardar para elogio de su fe publica. Despues de consolarle de la calumnia, le llama venturoso, pues era perseguido por hazer justicia, y verdad, y animandolo a continuar en su zelo, y proseguir en el buen modo de gouerno que lleuaua. Encomiendale, que valerosamente, y con toda confianza guerreasse las batallas del Señor de los exercitos, y que estuuiesse cierto que aunque viniessen contra el seiscientos testigos contentes, ningun credito les daría.

Huido el capitulante de Roma boluio a Portugal, como quien sabia que de la condicion del Arçobispo, no tenia que temer. Mas como el negocio fue publico, dio tan grande estápido, que llegò a la Corte, mandò el Rey Don Sebastian fuesse desnaturalizado, y desterrado del Reyno. Esta determinacion fue permision diuina para aumento de la gloria, y merecimiento de su siervo. Porque el pobre Clerigo viendose por todas partes de castro

parado de remedio, supo buscar el cierto, que fue apare-  
cer vn dia a vista de toda la Ciudad de Braga; arrojado  
a los pies del Arçobispo, pidiendole con lagrimas miseri-  
cordia, y perdon de su culpa. Mostrò el santo Arçobis-  
po, que era Pastor, que era Padre, que era Santo, le-  
nantolo, abraçolo, llorò con èl tan compadeido de su  
miseria, y trabajos, como si nunca del huiera recibido  
agrauio, y no solo le dio perdon; mas consolòlo; y con  
palabras de cordial afecto, a que se siguierò obras ( que  
donde estas faltan, es flaco testimonio el de palabras, aũ-  
que sean corteses.) las obras fueron alcançarle perdon  
del Pontifice, y del Rey. De lo qual le resultò delante de  
ellos nueuo honor, y nueua gloria; edificandose mucho  
mas del desacomunado genero de vengança que to-  
mãua de sus injuriadores; de lo que estaua escandaliza-  
dos de la sinrazon del. Así parò en alegre bonança tor-  
mentã tan borrã cosa. Mas nõ se dio por rendido el ene-  
migo, que nõ dilatò mouerle nueua guerra, sin comparã-  
cion mas terrible, terna su lugar delante despues de  
contar la plaga que cayò sobre las tierras de Portugal,  
de vna apretada hambre, y de los interesses que della fa-  
tò el Arçobispo.

## CAPITULO XXXII.

*De la gran hambre que sobrevino en las comarcas*

*de la otra parte de los montes, entre Duero, y*

*Minho, y del cuidado, y largueza con*

*que acudso el Arçobispo.*

**H**ALLãse en las memorias antiguas, que el año de  
mil y quiniẽtos y setenta y quatro huò en las tier-  
ras de la otra parte del Duero grãde esterilidad en  
todo genero de frutos, q̃ fue causa de yẽder los pobres to-  
do.

do lo que tenían para sustentar sus hijos, y despues de su  
amparar sus casas, y vagos a la ventura irse peregrinã-  
do miserables, y aconçecio morir muchos por los ca-  
minos. Sentia se mas el mal, como iba corriendo el año,  
y como se iban consumiẽdo los pocos frutos que se a-  
uiã cogido, asì como entro el siguiente de setenta y  
cinco. Era ya tan crecida, y tan general el hambre, que  
se vendia vna fanega de mixo por quatro ducados, y çb  
que la hallaua por este precio, lo tenia a buena dicha, y  
quien lo daua por muy buena caridad.

La necesidad que hasta los brutos, en seña a buscar  
su conseruacion, guiaua los atribulados hijos al ampa-  
ro cierto de su padre, las ouejas a que las apacentasse çb  
pastor: acudian todos a Braga, y era tan grande yã çb  
concurso, que inchian las plaças, y las calles, afirmã-  
se que se juntauan a los principios deste año a la puerta  
del Palacio Arçobispal a la limosna, muy poco menos  
de tres mil personas. A todos mandaua el Arçobispo  
dar lo necesario, por esta orden. Tocauase vna campana  
a la hora de comer; acudian al rebate todos los que  
andauan en la Ciudad; recogidos en los patios, çb auã  
se las puertas, y despedian los por vna que sale al jardina.  
Para llegar a esta passauan primero tres, y en cada vna  
hallauan su limosnero, y recibian diferente genero de  
limosna. En la primera los estaua esperando el santo  
viejo Fray Iuan de Leira, como otro Abraham a la puer-  
ta del Tabernaculo, en el fervor del Sol, y de vn gran ta-  
lego que tenia delante de moneda de vellon, daua a ca-  
da vno conforme a su necesidad, que se juzgaua por la  
familia que traia consigo. En la segunda puerta estaua  
vn venerable Sacerdote, rodeado de montes de pan, que  
con la misma consideracion distribuia mas, o menos pa-  
nes. En la tercera auia otro Ministro que repartia car-  
ne, caldo, y yerças de vnos calderones que jura de sito-  
nia. Estas limosnas, como lleuauan esta orden, se dauan  
con

con gran quietud, y con vn estremo de consolacion, y contentamiento del gran padre de las cõpañas, que las mandaua dar. El santo Arçobispo hazia desde vna ventana, officio de sobrestante, y si acertaua a venir algun pobre de nueuo, ò fuera de tiempo, el era el que llamaua los Ministros para que le socorriesen; porque no quedasse desconsolado. No se acabaua la caridad con el dia, tambien la noche tenia sus limosnas, que las venia a pedir muchos hombres nobles, emboçados, que dandose a conocer al Padre. Fray Iuan de Leyra, recibia cada vno con secreto, y decoro, la cantidad de pan que necesitaua para sus familias. A demas de la limosna secreta, auia otra publica que se daua los primeros dias de cada semana, por vna minuta de los necesitados. Esta era en grano, a gente de menos porte a hanega, ò a media, segun eran las familias, que ya tenian su rassa. Durò este gran gasto hasta los nueuos frutos, y cosecha del año de quinientos y setenta y cinco, que fue Dios seruido de embiarle abundante.

Es conueniente saberse, como pudo el Arçobispo hazer tan grandes gastos, siendo cierto que en sus rentas auia de auer gran quiebra, pues era la falta general. Supliolo el Arçobispo con la prouidẽcia de otro Ioseph; porque vista la esterilidad de frutos del año de setenta y quatro, preuio el aprieto que auian de padecer los pobres, hasta el siguiente, y embio luego cantidad considerable de dinero a diferẽtes partes del Reyno, a emplear en trigo, centeno, y mixto, y con lo que recogio de sus rentas huuo bastante prouision para vencer el trabajo.

En este año huuo muchos ricos, que como sanguijue las engrossaron de la sangre de los pobres, inchendo de plata los silos que vaciaron del trigo. Mas el Arçobispo despues de agotar la bolsa en el empleo del pã que distribuyò, con todo lo demas que procedio de sus rentas, pidio prestado, y empeñosc como padre piadoso, con

vn animo determinado, q̃ si fuera necessario dar la sangre; porque no padecieran los pobres, con la misma facilidad abriera las venas, que vaciò la bolsa: ya cada qual aurà recibido la remuneracion de sus meritos.

Las entrañas piadosas, y compãsiõ de los pobres, façonauan las limosnas; porque no menos derramaua el coraçon que el dinero, como se vio bien claro en este caso. Venia vn dia de fuera de la Ciudad a cavallo, y entrava por la puerta de Santiago, vio passando vna rueda de gente que cercaua vn hombre que estaua tendido en el suelo, y oyò que dezian los circunstantes q̃ estaua casi sin pulsos, y para espirar, y q̃ la dolencia parecia falta de mantenimiento. En el mismo punto se apcò, y como si en el morir se le aquel pobre perdiera todo el fruto de su prouidencia, hizole tomar en braços de sus criados, y llevarle a su hospederia, q̃ estaua cerca: intẽtarò echarle por la boca alguna sustãcia, tenia ya los diẽtes tã apretados, q̃ ni cõ vna cuchara la podia abrir. Mãdò el Arçobispo venir a su Medico, prouarõse beneficios, fuerò tantos; q̃ boluio en si, y toda via no se atreuio a despedirle el buen Perlado, hasta q̃ por dicho del Medico se certifi cò q̃ estaua fuera de peligro. Que mas pudiera hazer vn padre cõ vn hijo vnico y muy merecedor de ser amado?

A esta gran liberalidad, a estas entrañas de misericordia se mostrò N. Señor fauorable en vn caso q̃ pudo tenerse por milagroso, y como tal fue notado, y publicado en aquel tiẽpo en Braga, y otras muchas partes. Nõ tomaua el Arçobispo quẽtas, como ya diximos, a sus tesoreros del recibo, y gasto; porq̃ quãdo les encargaua el officio ya erã marcados por fidelissimos, y de virtud prouada, y entera satisfaciõ. La q̃ solamẽre se tomaua era, si se proueiã los pobres, ò si quedaua alguno por socorrer, y en este pũto no se acabaua de satisfacer, multiplicãdo en el estrechissimas diligencias, y para este fin mandaua, que los que tenian a su cargo las paneras, recibiesse



por quenta, y con ella gastassen, haziendo particular de claracion de quanto recibian, y a quien, y como lo dan, y estas quentas, y gastos gustaua mucho de ver, por la razon que hemos dicho: y porque no queria que auie do necesidades que remediar acertassen por ventura los suyos à querer conseruar alguna cosa para adelante, con desconfiada prouidencia. Es cosa cierta que sacado en limpio el pan que en esta ocasion se recogia; assi de las rentas como de las compras que diximos, a lo q se despendio; resultaron por quenta: fiel, y verdadera, gastadas en lo que se despendio, trecientas y setenta y cinco hanegas, mas de lo que se auia entrojado. Marauilla es de Dios, que por suya dene confundir, y abrir los ojos a los ricos del mundo, para que aduertan que assi como crecen los bienes a quien liberalmente lo reparte con los necesitados; assi se pierden; y mēguan en las manos paraliticas del auariento; o por lo menos del successor que assuela lo que el juntò; porque el Proberuio: *De malè quæsitis non gaudet tertius heres*, lo mal ganado no llega a tercero heredero, con razon lo podemos estender a lo mal, y auarientamente atesorado, que la palabra Latina todo lo comprehende.

## CAPITULO XXXIII.

*De una notable afrenta que se hizo al Arçobispo, y del valor con que se huuo en ella.*

**A** Ora, o santo Arçobispo, hemos llegado a tiempo que en lugar de Corona, honra, y gloria que auéis merecido, por tantos millares de almas, que confiesan de veros la vida (milagros de vuestra paternal prouidencia, y liberalidad) entre estos mismos hombres (quien tal pensara) auéis de padecer reprehensiones, y afren-

afrentas, y vos que sois Perlado, y Pastor, y juez auéis de ser llamado a juicio, y residencia en tribunal de seglares, y subditos, y ouejas vuestras; donde os han de leer vn libro de toda vuestra vida, y no solo de la vuestra, sino de vuestros padres, y abuelos, y parientes, y no cierto de lo que vos, y ellos hizistes indevido, sino de lo que nunca imaginastes, libro que aunque falso, y mentiroso os ha de penetrar lo mas viuo del alma. Fuego es que ha de acrisolar el oro de vuestras virtudes, y descubrirnos sus quilates. No ay duda que han sido piedras de toque las que hasta aora las han acreditado; mas en fin, tocauan a la superficie. Allà en lo intimo quiere oy el mundo penetrar quien sois, y hazer prueua, si sois Ciudad fuerte, Coluna de azero, Muro de bronze, como auéis mostrado en tantas ocasiones de trabajos, y como la santa Iglesia llama a los Varones Apostolicos de vuestra profesion. En ocasion estamos que todo os es necesario para escudo de la nueua tentacion que se os aperci-be; tentacion forjada en las oficinas del infierno, y tal que hasta quien la escribe descompones, y haze variar el estilo, y arrojar tal vez la pluma.

Visiraua el Arçobispo en vn lugar de su Diocesis, y procediendo en su oficio, reprehendio, y castigò con su acostumbrada entereza à algunos comprehendidos en la visita; castigo de padre piadoso, que quando toma la vara, es para encaminar, no para escandaticar. Mas erã hijos de Beñal, hombres perdidos, y de salmados, esclauos fuertes del demonio, sus remeros, que sin sueldo amarrados con la cadena de sus vicios. Acertadamẽte dize quien los llamò angeles de Satanas. Arrebataronse en ira, y en odio blasfomauan del Perlado, resueluen tomar vengança. Esperaron la noche, hizierò cuerpo de gente, y juntandose en la calle donde el Arçobispo estaua aposentado en frente de sus ventanas, y haziendo estruendo con instrumentos para despetar los de la

*Christ.  
lib. 1. ad  
pop. An  
tioque.*

cafa, y vezindad, començaron à arrojar por las bocas malditas, todas las infamias, oprobios, y injurias q̄ la rabia y pañiõ, y la peruerfa naturaleza les enfeñaua, ò por dezir al cierto, les dictaua el demonio, no dexado cosa por dezir de quantas vna lengua fementida, y afilada en todo genero de maldad, podia iuuēt̄ar, y cõponer, y mētir contra el mas vil, y mas peruerfo hõbre del mundo. Era a la hora que el santo estaua con sus Visitadores, y Oficiales, entēdiēdo en la reformaciõ, y seruicio de los subditos, y despachando papeles. Oialo todo sin q̄ a tal tropel de injurias aquel animo intrepido, y superior a todo acõtecimiento humano, se mouiesse, ò mostrasse, ni vna ligera alteraciõ en el semblante, y sin leuāt̄ar mano de lo q̄ tenia delante, ni hazer mouimiento alguno, lo fue continuando cõ tanta paz y sosiego como si oyera vna cõcertada musica de voces, y suaua armonia. Reventaron los q̄ le asistian, de pañion, y escandalo de tā defavorada insolēcia, y por otra parte pasmaron de la inuencible paciencia, y de la serenidad con que el Arçobispo se estaua oyendose injuriar, y condenar. Durò esto grande espacio, multiplicando, y repitiendo los de la calle sus desatinos, y el Arçobispo sufriendo, y callando, como en competencia. Quando vieron que no se hazia caso dellos; porqueno sentian rumor, ni inquietud en la casa, que era lo que pretendian, mouidos de nueva rabia, y abrasados en furia (que no ay cosa q̄ mas quebrante animos, y lenguas serpentinias, que dexarles el cãpo con silencio) leuantarõ grandes algaradas, y à voz en grito le llamaron hereje luterano. Aqui se alterò aquella rara modestia, y profunda humildad, y leuantando el rostro, dixo: Eſto no, hereje no, ni luterano, bendito sea nuestro Señor Dios, y boluiendose a los suyos, dixo: Hermanos, estos examinan de parte de Dios mi paciencia: y así como no fuera prudencia vanagloriarme si me llaman santo, que fuera loarme de lo que

no ay en mi, tambien no es razon escandalizarme de las injurias, y testimonios falsos que iois, antes es obligacion del Christiano sufrirlos, y disimularlos, y callar por exercicio de la virtud, y materia de merecimie to. Mas en punto de heregia, que toca a la honra de Dios, no ha de auer sufrimiento. Así nos lo aconseja S. Geronimo, que ninguno disimule en tal caso. **Q**uere dezir, que luego responda, y acuda por su Fè, y si necesario fuere, prueue su inocencia para ser conocido por Catolico, y quando los Doctores ponen en question, si es vn hombre señor de su honra para poderse infamar, ò confessar de si alguna culpa que no ha cometido, por librarse de tormentos que le aprietan; la primera conclusion es, que no puede imponerse (aunque vea la muerte cierta delante de los ojos) la infamia de heregia. Mas roguemos a Dios por ellos, q̄ esto nos manda N: Señor Iesu Christo en su santo Euangelio, y puesto de rodillas hizo devota oracion por los que le acabauã de afrentar con tanta exorbitancia, y de verguença.

Sintiose entonces por toda la calle abrir puertas, y ventanas, y dar voces los vezinos que acudian, por la honra de Dios, y su Perlado, y abominando lo que oyeron, dezian a gritos, que el Arçobispo era virtuoso, y santo, y ellos falsos, y fementidos, sin alma, sin Dios, y sin verguença. A este pregon de loores acudio prestamente el Arçobispo como verdadero humilde, y leuantandose con gran serenidad, como sonriendose, dixo: Cierro q̄ vnos, y otros miēten; porq̄ por la gracia de Dios no soy luterano, y por mi grande culpa no soy virtuoso, y mucho menos santo. Así acabò de confundir al enemigo del genero humano, y desesperado de poder mellar vn sufrimiento de tan grande firmeza, vencido se fue a lançar en las profundidades del abismo eterno.

Amanecio el dia siguiente, publicose el insulto con dolor, y espanto de la villa, que en todo el Arçobispado

do de Braga es el comun de la gente, grandemente piou, y aficionado a sus Perlados, y solo era aliuiio saberse q el autor del exceso, aunque rico, y poderoso, no era natural del pueblo.

Notardo la justicia en hazer pesquisa tanto por el respeto deuido al Arçobispo, como por obligaciõ del oficio, conforme a las leyes del Reino, que assi lo disponen en caso de asonada, y genero de motin, como este fue, y pronuncio luego prision cõtra algunos culpados, y con la misma diligencia los metio en la carcel. Vino a noticia del Arçobispo lo que passaua por dicho de quien creyo que lleuaua alguna nueua de gusto, y en la misma hora embio a pedir, que no se passasse cõ la pesquisa a delante. Parecio al juez que se contentaria el Arçobispo con que en los aprisionados diesse exemplo a los de mas, y con esto quedasse todo acabado: fuesse a el, y dixole, que pues no queria su Señoria q procediesse en la pesquisa, viesse lo que seria bien hazer de los presos, que razõ era fuesen exemplarmente castigados.

Agradecio el Arçobispo la cortesia, y buen termino, y añadio, que en la escuela de Christo no se aprende a dar mal por mal; mas antes a perdonar las injurias de todo coraçõ, y aun a hazer bien a los autores dellas; y por tanto lo que solo queria de los presos, era que se arrepintiesse de la culpa que contra Dios auian cometido, para que fuesse feruido de perdonarles, que el de su parte les perdonaua, y al juez pedia, que por su cuenta, ni vejasse los presos, ni procediesse contra los demas, alegando, que la obligacion del Christiano era dexar los castigos a cuenta de Dios, el qual dize de si: *Mea est uindicta, ego retribuam eis.* La vengança es mia, yo dare el pago, y quien se adelanta a tomar vengança, comete especie de Idolatria, qual es usurpar la juridicion diuina.

Fuesse el juez lleno de admiraciõ de tan heroico animo,

animo, y el Arçobispo salio a continuar en su oficio cõ la misma vigilancia, y cuidado que solia, tan desahogado, y tan quieto, que ninguna diferencia se le sentia en las palabras, ninguna en el semblante. Visitaua, confitaua, predicaua todo aquel dia con tal feruor, y tan lleuado de espiritu, que parecia se le comunicaua Dios de nueuo. No huuo hora ninguna en que se le descubriese disgusto, o sentimiento, sino que le hallauan todos mas humano, mas afable, y benigno, que fue señal clarissima que le embio nuestro Señor esta benediciõ por su aumento de gracia, y mayor corona. Porque no solamente no afloxo en el curso de sus santos exercicios, mas a ojos vistas erecteron en el todas las virtudes.

Esparciose por el Reyno la fama de este su oficio, y mandò el Rey al Corregidor de la comarca, que le dize, que hiciera pesquisa, y castigasse con rigor los culpados. Luego que lo entendio el Arçobispo se persuadiò perdia la honra si alguno de los que le agravian non pagadeciesse la mas ligera molestia; porque juzgaua, parcial de merecimiento de su corona quanto tuuiesse a obrado quien se la auia negociado, y tanto hizo, que acabò con el Corregidor que no se notasse, ni hablasse en el negocio. En fin, que darõ sin ningun castigo de de iusticia de la tierra, hombres tan facinerosos, y el proprio dieran tener cargo sobre el Arçobispo, por vn nuevo modo de padecer, porque fue tanta la guerra que muchos le dauan, los de fuera con cartas, y los de casa con pláticas, y instancias de cada hora, que dexasse proceder contra los facinerosos, que podemos dezir, que on labrarlos pago por ellos, como madamente, y por auentura fue este para el Arçobispo mayor tormento que el principal de la injuria, pues llegaron a dezir, era vna insensible, pues disimulaua afrentas.

Parece que quiso el Señor que experimentasse tan bien el trabajo q el Santo Job padecio, cõ los molestos

consoladores, y amigos. Escriuia a vnos, y decia a otros. No querais con vuestras razones pesadas aguar-me el gusto que tengo desta misericordia de Dios, que llamais afrenta; antes os ruego os alegréis conmigo todos los que bien me quereis; porque en la verdad, he hallado, que padece hambre, sed, pobreza, muertes de pacientes, padres, y amigos, perdidas de salud, y hacienda, ni propriamente son trabajos, ni morte en nombre de persecuciones; porque vnas son causas naturales, otras suceden a caso, em fin, son desastres que acontecen a muchos, o a los mas; pero esto de ser enuilecido, y ultrajado, injuriado en mi cara, y con nombre de hereje, apreciando-me por la bondad de Dios de Catolico, y deseado mostrarme por la honra de Dios, y de su Iglesia, en obras, y palabras; esto era favor particular del cielo, y lance de grande interes; que de vno abraza con toda el alma, y festejar de verdad, y rendir por el gracias sin fin a la Magestad diuina, y siendo esto tan cierto, solo lo podia deslustrar, y menoscabar qualquier genero de vengança, que yo tomasse, o consintiese tomar, como me aconsejó Christo en su santo Evangelio me manda, no solo que no se aligre, mas dar salos de placer, en semejante ocasión; acordandome de la certeza del galardón del cielo, que me promete sin dexarme licencia para otra cosa; que esto quisí dezir a aquellas palabras del Evangelio. *Beati spiritus cum maladi fuerint, vobis homines, et persecuti vos fuerint, et dixerint, omne malum aduersum vos, mentientes propter me gaudete, et exultate, quoniam merces vestra copiosa est in caelis.* En fin, yo me tengo por bienaventurado en ser solo en padecer, y ser que no me engañe. Mas no bastava nada; por que los de pechos no se dauan por satisfechos, y a los de casa cubrialos y habia de tristezas, que assaz de consolaua al Arçobispo, por lo que los amaua, y sin embargo no huio cosa que desquiciasse su constancia, y con ella alcenço quedo mas sana su inocencia, y virtud, aun de.

delante de los hombres, que si viera castigados los delinquentes a todo sabor de sus amigos, y criados, y en el cielo goza de vn copioso galardón, siendo Dios tan fiel en sus promesas.

CAPITULO XXXIII.

Va el Arçobispo a la Ciudad de Porto a assistir al Capitulo Prouincial de la Orden de Santo Domingo.

**L**A segunda vez que el Padre Fray Bencuan Leyran gouernó la Religion de Santo Domingo en el Reyno de Portugal, con cargo de Prouincial, vino a celebrar Capitulo intermedio a los dos años de su elección, por el mes de Mayo de mil y quatrocientos y setenta y seis, en el Conuento de la Ciudad de Porto. En la primera junta el Prouincial, y Visitadores acordaron despachar dos Padres de los mas graues del Capitulo a Braga a visitar al Arçobispo, y pedirle en nombre de aquella santa Congregacion, que ipues se celebrara en su Prouincia, quisele honrar, y en quisele con su presencia, y enarle subdieron acordandose que tambien era miembro de aquella santa familia. Estimó el Arçobispo la visita con lo razonable de la jornada con grande gusto, y a borrogo, y teniendose en su imaginacion por vn pobre Frayle particular llamado por sus Peridos horro del cautiuerio del cargo, y Dignidad de Arçobispo, y se alegró como siya se viera en aquella antigua libertad de que gozaua en vna vida, y por la qual su alma con unhas continuas suspiras. Fue todo vn ser combido, y con ligat, y por indio, dezir: ir volando. Determinó entrar de noche en Porto por huir de estruendos, y ceremonias de recibimiento.

tos, y así mismo las jornadas de manera que huieste de llegar a nochecho. Mas como el camino es tan corto, y esta misma traza fue medio de ser recibido con mas pompa, y mayor ostentacion: porque el mismo alborozo que el traia para ver toda su Religion junta, tenia ella para gozar de la vista de quien tanto la ilustraua con sus grandes virtudes: y no era menos el desseo que toda la nobleza de Porto tenia de verle dentro de sus muros, a quien conocian por fama. Así hecharon buena cuenta al tiempo, y horas, y quando el Arçobispo creyo que se podia meter en el Conuento sin ser visto de ninguno, hallóse cercado de vn gran acompañamiento de sus Frayles, y luego del Obispo don Ayres de Silva, y Cabildo de la Cathedral que ayudaron a los Religiosos a festejar el gozo desta entrada, y porfia. Acudieron gustosamente todos los Hidalgos, y gente noble de la Ciudad, con que fue tanto el rumor, concurriendo todo el pueblo, y tan grande el acompañamiento, que no pudiera ser mayor si fuera la persona del Rey Don Sebastian. Advertierón muy claramente los Religiosos, que se pudiesen luminarias por todas las ventanas, y haziendo traer muchas hachas, conuirtieron la entrada en vn solenne triunfo. Con esta pompa fue llevado el Arçobispo al Conuento, donde hubo entre todos grandes cumplimientos, y cortesias: porque el Obispo pretendia que a el se devia tal respeto, y queria llevarlo por fuerza a su casa, y el Arçobispo en ninguna cosa venia menos, como quien tenia por la mejor parte desta jornada, verse solo entre sus Frayles, y olvidar se algunos dias de Arçobispo, en fin, se apartaron con muestras de mucho sentimiento del Obispo, y de agradecimiento de don Fray Bartolome, y grande amor de ambos, y de todos los demas Eclesiasticos, y seglares, que no se hartayan de venerar al Arçobispo, alegrandose de ver en su casa vna columna de la Iglesia, de quien tantas maravillas auian oido de letras, gouierno, y santidad.

Fue

Fue el Arçobispo aposentado a su modo, y con mucho gusto suyo en el Dormitorio en vna celda como qualquiera de los Capitulares, aunque mas compuesta, y aliñada de lo que el quisiera. El Prouincial, y Definidores en buena saçon le pidieron que para fauorecer, y honrar al Capitulo, quisiese predicar vn dia: escusose con razones de humilde, y cortesauo, que seria demasiada cõfiança de vn viejo, ya acabado atreuerse a despegar la boca delante de tan graue congregacion, donde de sabia q̄ auia Predicadores de gran fama, y grandes letras, que biẽ le disculpaua quãdo quisiera darles gusto, el auer tãtos años q̄no reboluia otros libros, si autos y processos cõpuestos por escriuanos; autores sin duda de codicia: y si biẽ se escusò de predicar por entõces, no lo hizo así en todos los demas actos de Religión, en que dio memorable exẽplo, acudiẽdo, sin faltar jamas a todas las comunidades de Coro, y Refectorio, y cõclusiones, cõ tãta pũtualidad como el mas robusto, y mas obligado del Cõueto, y lo q̄ mas deue inuidiar los Religiosos, es el gusto, alegria, y devociõ conq̄ lo hazia, q̄ en la verdad, Dios no quiere ser seruido de forçados.

Yendose procediendo en el Capitulo, estauan vn dia entreteniendo al Arçobispo el Prouincial, y algunos Religiosos graues en buena conuersacion. Detuõse el Arçobispo vn espacio en hablar, y luego leuantando el rostro alegremente, puso los ojos en el Prouincial, y cõ palabras formales, que mostrauan bien en el semblante, y pronunciacion que le salian del alma, y dixo desta manera. Nuestro Padre Prouincial, acuerdo a V. P. que a mi me llaman Fray Bartolome de los Martires, y soy Frayle desta ilustrissima Orden de nuestro Padre Santo Domingo, y miembro desta Prouincia; y como tal subdito de vuestra Paternidad. Por tanto me parece razon advertirle, que tiene obligacion de visitarme, reprehenderme, castigar me, y vsar conmigo,

K k

pues

pues es Prouincial lo que por razón de su oficio acostumbraba, y es obligado a hazer el día de mañana con cada vno de los Religiosos que son sus subditos. Era otro día Viernes, como se sabé, es ceremonia antigua, y religiosa en la sagrada Orden de S. Domingo este día hazer el Prouincial Capitulo, y acusarse en el los Capitulares de sus defectos; y es el primero que comienza el mismo Prouincial, y conforme a la cantidad de las culpas, son amonestados, y reprehendidos, o castigados; y por esto se llama capitulo de culpas; y por la misma razón hizo el Arçobispo el recuento que diximos.

Hallose a esta plática el Padre Maestro Fray Antonio de São Domingo, Catedratico de Prima de Theologia en la Vniuersidad de Coimbra, como auisado, y cortesano, no quiso perder el lance que se le ofrecia de poder obligar al Arçobispo a subir al pulpito, como todos deseauan; y dixo: También nosotros pudieramos acordar a V. Señoria Ilustissima, que los Fraytes subditos obedecian a sus Perladós, y si V. Señoria es subdito como le oimos, en razón está que se sugete a lo que la obediencia le manda. Los Padres Prouincial, y Definidores pidieron a V. Señoria quisiese predicar vn día desta semana, ella va passando, y V. Señoria hasta ahora no les ha obedecido. Viose el Arçobispo tomarlo a las manos, y que no tenía por donde escapár, baxo la cabeza, y dixo con mucha humildad: Hora yo predicaré mañana, pues me lo manda la santa obediencia. Esparciose luego entre los Religiosos, y de allí por la Ciudad, que predicaua el Arçobispo el día siguiente, fue cosa jamás vista el concurso de la gente en la Iglesia a verle, y oírle. Puesto en el pulpito captó la beneuolencia al Obispo de la Ciudad, con mucha confianza, y cortesía. Despues de pedir la gracia, dio principio al Sermon con estas palabras. Mi madre que es la Orden de Santo Domingo, me mandó venir a esta Ciudad, diziendo que

me queria ver, y yo como hijo obediente, que mucho la quiero, y me honró mucho de tenerla por madre, agudi luego a su llamamiento, que también viua con grandes ansias de verla. Doy muchas gracias a nuestro Señor que la hallo en muy buena disposición, muy bien adornada, y rodeada de tantos, y tan honrados hijos, como veis, vnos insignes en letras, otros en letras, y pulpitos; todos en virtud, y tales que confieso que no me atreuiera a subir a este lugar; porque estando tan bien ocupado como auéis visto estos días, recelaua que perdiese por mi lo que por ellos tiene ganado. Mas madre melo mi buena madre, así viejo, y acabado, y entregado del todo a otros exercicios muy diferentes, y dize que me quiere oír, no solo ver, obedezco como hijo. La razón pide que no esperéis de mi futilidad de conceptos, ni puntos delicados, soy viejo, y los viejos son malos de sacar de sus costumbres. No os he de predicar siuo como allá acostumbro en mis visitas a las viejillas y hombres del mōte.

Asi lo prometio el Arçobispo, y lo cumplio puntualmente; porque fue proponiendo vna doctrina muy clara, y llana, estrañando los vicios, alabando las virtudes, encareciendo la fealdad, y peligro del pecado, y con vn termino de maestro viejo texia las materias de manera, que a los ignorantes enseñaua, y no desagradaua a los sabios, y en todos hazian las palabras impresión, y frutos; porque en su boca, ni las materias subidas eran escuras por altas, ni las muy ordinarias, y claras perdian precio por baxas, tal luz, y tal temple sabia dar a todo.

visitas del Obispo trahia mal nombre, y no quitò los ojos del lugar, ni della, por vn espacio grande, apretando la materia con tanta energia, que no faltaua mas que nombrarla por su nombre. Estaua la muger corrida, (y no deuia de ser de lo mas vil del pueblo) pareciendole que toda la Iglesia seguia al Arçobispo en fixar los ojos en ella: yendo pues prosiguiendo el Arçobispo en la materia, y quiriendo hazer vna figura de Retorica con proponer vn exemplo viuo en persona, y nombre, como auia de valerse de otro, vsò del nõbre de la misma muger, y comiença a nombrarle vna, y muchas vezes. Quando la pobre se oyò nombrar acabò de persuadirse, que con ella lo auia el Arçobispo, y que tenia nuevas de su vida, y no ofreciendosele remedio que tomar en tan grande afrenta como imaginaua, en medio de vna Ciudad, que no era menos el auditorio, dexò caer el manto sobre los pechos, y estuuo assi hasta el fin del Sermon, deshaziendose en lagrimas. Apenas acabado, se leuantò, y salio de la Iglesia, persuadida q̄ quantos en ella quedaron eran ya testigos de lo que passaua en su conciencia. El Obispo quedò tan lleno de admiracion de lo que vio, que casi no daua credito a sus mismos oydos, llamò despues al Notario de visita, que tam bien se hallò presente; santiguauase el hombre, y hazia pasmos, de como podia tener el Arçobispo noticia de lo que passaua en el secreto de su escritorio, y no alcãgãua como era posible hablar tan determinadamente, y tan al cierto.

Más en estos extremos de admiracion, se podia fundar vn justo sentimiento, de ver quan mal acaban de caer los hombres de letras en los grandes intereses que ay en estudiar lenguaje para el coraçon, no para las orejas, doctrina llana, y solida para aprouechar, como hazia el Arçobispo, no puntos que despuntã de agudos para ganar fama, como hazen muchos, q̄ si bien la consiguen

con

con el pueblo, con Dios ningun merito, y quiça ofensa, no tratandose la palabra diuina, y Euangelio, con aquel decoro, y magestad que ella merece. Y con fiadamente se pudiera afirmar, que si los que alli se hallaron presentes, y los que oy viuen siguieran en el pulpito, y en el estudio el estilo, y dictámenes del Arçobispo, no hizieran espanto del milagro, entendiendo que a los que tratan de saluar almas, reuela el Espiritu Santo muchas vezes las que tienen necesidad, ò mueue las lenguas, y les abre los ojos para que tengan remedio los pecadores, y corrija da las costumbres; y con tal Maestro la predicacion fuera otra, y el prouecho diferente. *p. l. m. b. o. n. a. s. i. o. b. o. y.*

## CAPITULO XXXV.

*De un notable milagro de San Gonçalo de Amaranie, que sucedio durante el Capitulo*

*Provincial.*

**F**ue este Capitulo vno de los mas celebres que hasta aquel tiempo se auia juntado; ni se juntò muchos años despues: porque demas de los muchos, y muy doctos Religiosos que en el concurrieron, se hallaron presentes con el Arçobispo de Braga otro Arçobispo, y otro Obispo Ingleses, jãmbos de la misma Religión, valientes Escruidos, que huyendõ la persecucion de los hereses; vinieron à aportar alli en esta coyuntura; y estotres Perlados con el de la Ciudad; Don Ayres de Silva; fueron asistentes continuos, mañana, y tarde en los actos publicos, y Sermones, y no solo oyendo, mas tambien arguyendo en todas las dias. La Iglesia estubo en extremo de bien adonada en la graça, y no queza de colgaduras; la gente que a ella acudia, y òmiuaua todas horas, era infinita; las limosnas con que el Re-

gimiento de la Ciudad ayudo fueron gruesas. Sobre todas estas solemnidades fue la mayor vn milagro con que el glorioso San Gonçalo de Amarante, Santo desta Religion, y Portugues, la ayudo a festejar. Succedio en los mismos dias, que aualmente se celebraua el capitulo, como quien mostraua a sus hermanos con señales exteriores, no estar olvidado de su Orden en esta coman alegría, ni se descuidaua de procurarle delante de Dios todos los bienes, y acrecentamiento espirituales.

El milagro passo desta manera. A los treze de Mayo, deste año de mil y quinientos y setenta y seis, vn Domingo en la tarde (el mismo en que se començaua el Capitulo) entro en la Iglesia de San Gonçalo de Amarante vna pobre moça toda tullida, y valdada de suerte que ni en pies, ni en manos tenia y fo, ni fuerça, ni movimiento; los braços estauan secos, y encogidos. Era tan pobre que vnos traxerón la truxeron por amor de Dios, y la metieron en la Iglesia. Quedò arrojada junto al Sepulcro del Santo, y allí estuuò aquella noche hasta el Lunes, pidiendo con mucho fervor al santo Confessor, que tuuiesse piedad de su desamparo, y pobreza, y lesion, y continuando por sus ruegos, con grande, de que por medio del Santo le auia Dios de dar salud. El Lunes mismo, y a la tarde, quando se toca a la Oracion, dijo la tullida a vna muger que estava cerca que le diese la mano; porque se hallaua con alientos, y sentia en si esfuerço para tenerse en pie, levantada con esta ayuda, sintio subitamente en todos los miembros tanto vigor, y fortaleza como quando andaua perfectamente sana, y luego a vista de todos començò à andar por la Capilla alegramente, y despues por toda la Iglesia. Como el milagro fùe tan parente, no huuo de enenimieto en recibir informaciones autéticas, en forma de derecho, y embiarle con la misma breuedad al Arçobispo

po à Porto. Constaua por ellas que la moça se llamaua Cecilia, nacida en vn lugar que llaman Portela de las Cabras, de padres inciertos, porque en naciendo la desampararon, que en este lugar se auia criado, y crecido, viuiendo de limosnas, padeciendo estrema pobreza, y procediendo el tiempo vino a tullecer de pies, y braços; de manera que auia siete años quando allí llegò que de todo punto estaua paralitica, y que obligada de los muchos milagros que cada hora oia contar de San Gonçalo, deseaua mucho venir a su casa, y en quanto no tuuo ocasion para cumplirla romeria, se encomendaua al Santo muy de coraçon, y de ahí nacia que muy de ordinario soñaua con el, representandosele çy estaua junto a su Sepulcro rezando: en fin, en aquellos vltimos dias mouidos a piedad, vnos vezinos de su lugar la hizieron traer en vnas angarillas hasta el de Modin, donde començò a sentir alguna mejoría en el brazo derecho, y de allí vnos arrieros que passauan, la tomaron de limosna en vna caualgadura, y la pusieron en la Iglesia, donde Dios le hizo la merced, y marauilla referida.

Mandò el Arçobispo con breuedad hazer en el caso las informaciones acostumbradas, interponiendo sin autoridad ordinaria, dio licencia para que el milagro se predicasse por cierto, y autentico, y luego antes de acabarse el Capitulo, se predicò en el Conuento con gran alegría del Arçobispo, y de todos los Capitulares, y alabança del Santo, y de la Orden. K k 4 CAP:



...en el...  
...CAPITULO XXXVI...

*De vna platica que el Arçobispo hizo a los Religiosos del Capitulo antes de disoluerse.*

**H**izieron algunos Padres instancia al Arçobispo, que antes de disoluerse el Capitulo quisiese hacer vna Colaciõ, ò platica espiritual a todos los Capitulares que gustarian oírle en materia que les tocasse de cerca, y fuesse propia de Religiosos: porque la doctrina que le oyeron en el pulpito, aunque fue muy fama, y provechosa, en fin, doctrina suya, mirò mas a las costumbres del pueblo, que al particular de Religiosos. No le daua licencia su humildad para venir en ello, confiandõ que auia de hablar en tre letrados confundidos, y ingenios excelentes, como lo auian mostrado en el pulpito, y disputas, y juzgaba el suyo con la edad, y negocios, ya enorado, y floxo. En fin, dexose vencer de los ruegos de muchos, y principalmente de los del Provincial, que mas instaua, y juntos todos les hizo vna platica qual deuia de ser, todas las de los Perlados llena de deuõcion, y espirital, como verdadero hijo del gran Patriarca Santo Domingo, y legitimo heredero de su zelo. Trató breuemente de las cosas a que principalmente deven atender todos los Religiosos, asy Perlados como subditos para conseruacion de la pureza de la Religion. Fuera dicha grande si los que se hallaron presentes la dexaran escrita por los mismos terminos, y palabras que el Arçobispo la pronunciò, que sin duda encendiera fuego en las almas, y diera vida a estos escritos, y fueran vnos, como relampagos del trueno de aquella voz que imprimia los afectos que queria. Solo dexaron vnos apuntamientos de las materias que tocò, que supliran aquella falta. Dixo asy,

En-

Encomiendõs lo primero, en general la guarda entera, y precisa de la regla, y costumbres religiosas; y hasta de las mas minimas, y mas leues ceremonias dellas: esta fue la que dio credito, y honra a la Orden, y la falta de ella, no solo la quitarà, mas del todo la pondra en perdicion, y ruina. Ruego os mucho que no os dexeis engañar del esplendor de las Letras, Maestrados, y Catedras, grandes habilidades, grande pulpito, gran nombre; el ser, y el valor del Religioso, solo consiste en ser verdadero hijo de Santo Domingo, y obseruante de sus leyes, quien en esto fuere descuidado, sepa que por mucho que tenga de lo demas, que va ciego, y perdido, y sin comparacion pesa mas el daño que haze en la religion vn gran letrado, si acontece ser poco obseruante, que lo que lo que importan los intereses de sus letras por grandes, y celebradas que sean; porque es cierto que el rigor de la obseruancia solo por si es bastante a sustentare la Orden en su frescura, y hermosura; lo qual las letras desacompañadas de la obseruancia, no pueden. Quien duda que todas las cosas se conseruan por los medios que fueron adquiridas, y a esta sagrada Religion mas credito le grangearon la virtud de nuestro Padre Santo Domingo, que sus letras con ser tantas, y los famosos letrados que tuuo en sus principios, por tanto la honraron, y honran oy dia; porque juntaron con las letras rigurosa obseruancia, y grande pureza de vida.

Vengò a algunos particulares que tengo por sumamente importantes. Quisiera saber encareceros el cuidado que conuiene auer en la criança de los Nouicios; porque de aqui nace todo el bien, y mal de la Religion. El agua si sale corrompida de la fuente, mal se puede mejorar por donde corre, siendo cierto que la muy buena se estraga muchas vezes en los conductos. Sobre todo procurad aficionarlos al exercicio santo de la oracion, y meditacion, que es vn olviduino, que es hado en

en estas lamparas Apostolicas, que comiençan a lucir en la Casa de Dios, podrá ser que vengan à alumbra con su doctrina, y exemplo, y esse es su instituto. Tengo por experiencia entendido lo mucho que en este punto se intereça; y así os pido encarecidamente les deis por Maestros hombres muy espirituales, y amigos de oracion, y encargo la conciencia a los Perlados, que si en toda esta Prouincia no huuiesse mas que vno solo (quanto mas estando como està floridissima de buenos espiritus) este busqueis, y le traigais por todas las casas à leer esta filosofia, en que se hallan juntas como en tesoro todas las riquezas del Cielo. Guardaos de darles por Maestros vnos hombres de pechos de bronze secos, defamorados, que miden aquellas tiernas edades por su robustez, y condicion austera, y dura, y piensan que toda la sustancia està en cargar los Nouicios de trabajo esteril, y matarlos con disciplinas, que quie dize: *Qui parcit virga, odit filium suum*, tambien dize, que auia de ser vara para encaminar, y no para aturdir, y matar, aun siendo vara de Reyno entre seglares, quanto mas siendo de Religion. He conocido algunos tan proteruos, y cerrados, que como tiranos querian acabarlos todo a pura fuerça, y miedo, y haciendo vanagloria de ser temidos, no sienten ser odiados, como el otro cruel que dezia: *Oderint dum metuant*, y solo facan de semejante gouerno, odio para si, y para los dicipulos pocas medras en la religion, y amor de Dios. Conforme a esto los Maestros han de juntar con el aspecto severo, animo blando, y piadoso, para amar al Nouicio, como madres, castigar como padres, enseñar como amigos, y digo como amigos, porque así como estos se disimulan algunas faltas, y descuidos por no quebrar en la amistad, tambien los Maestros han de tener valor para sobrelleuar yerros, y imperfecciones de la mocedad, y ir desbastando su rudeza, y incapacidad, antes con alagos q̄ con terro-

res, haziendose amar de los dicipulos, que es el mejor medio de todos para imprimir en la cera blanda de aquella edad, toda buena doctrina, y si vn cauallito ani mal, bruto, y feroz sabe sentir, y agradecer a su modo la mano blanda de quien lo regala quando la passa por la clin, y le compone las trenchas para acudir con prontitud, y obediencia a la seña de la rienda, y de la espuela. Que hará vna naturaleza racional, blanda, y docil.

Mis Padres Predicadores, bien veo que me podeis enseñar, mas sin embargo os pido que no os mateis mucho por estudiar agudezas para el pulpito, ni clausulas aliñadas; porque no os acontezca en este mundo, ò en el otro lo que a San Geronimo quando andaua embuelto en el estilo de Ciceron. Considerad os luego el fin de la predicacion, que es solo desterrar vicios, y plantar virtudes, criar defesos del cielo: solo en esto entendedereis, si quereis escusar cuentas estrechas en el dia mag lo quiero dezir, entre las angustias de la muerte. A los Confesores aconsejo grande carereza, grande libertad con los penitentes, no los querais grangear, ni pretender dellos nada, sino su saluaciõ. A dures toos q̄ sois Predicadores de oreja, y sin voces podeis grangear muchas almas para Dios, si supieredes vsar de vuestro oficio.

Acuerdo a los que teneis obligacion del Coro, que sepais aprovecharos de aquel santo oficio, acudiendo a el alegremente, firuiendo al Señor, in *latria*, & *exultatione*, que hallareis en el grandes intereses si los buscais, como deueis conforme a lo que està escrito: *Psallite sapienter*. Si acudiereis a loar a Dios prontos, y gustosos, no por los cauellos, mas previniendo las campañas, y con grandes ansias os encomiendo a todos la templaça en la mesa, la pobreza en todo lo que tiene lugar, silencio siẽpre partes essenciales de la Religión, y principales conseruadoras della. Es propio de la templari-

ca; sobre los grandes bienes que cria en el alma; es-  
tender, y mantener con salud la vida, y si quiera por lo  
mucho que la amamos, deniamos ser todos grandes ayu-  
dadores; y si consultais los Medicos, hallareis que las  
mas de las dolencias de los cuerpos humanos son oca-  
sionadas de la demasia de comer, y beber, y tambien sa-  
beis que el pescado que esta santa Religion professa, no  
es contrario a la naturaleza, ni perjudicial a la salud,  
antes haze prouecho por la mucha facilidad de la di-  
gestion, como se ve bien en la santa Cartuja, donde se  
hallan hombres de vidas muy largas, tan constantes en  
su regla, que ni por enfermedad los dexan; y los que en-  
tre nosotros sien ten algun daño, es sin duda la causa el  
apetito de alternar con carno. Porque estas mezclas en-  
gendran otras de humores contrarios, que desbaratan  
las complexioncs, y en fin, si el mejor consejo es del Me-  
dico mas amigo, quien mejor Medico, quien mas ami-  
go de sus hijos que nuestro Padre Santo Domingo? De  
lo que rozaos a si mismo, que entre otras buchas propieda-  
des que tiene; es criar ansias del cielo, y aborredimien-  
to del mundo, que en la verdad donde ay necesidades,  
y trabajos, el viuir es pena, y la muerte ganancia. Que  
mayor felicidad que andar el Religioso siempre recar-  
do de despertadores de la bienauenturanca que espera.  
Hanelen en buen hora los seculares por hazer se eternos  
con el dinero, que atesoran para los muchos años que se  
promaten viuir; entreganse con delicias de otandas, se-  
das, martas, con las carnas cocidas en oro, y de todas las  
demas superfluidades con q trabajan disfrazar las mi-  
serias de la vida. Mas el verdadero Religio so no quiera  
mas que dezir con San Pablo: Teniendol con que tra-  
buitaos, y alguna cosa con que mantenernos, y con esto  
estemos contentos, y creedme que no ay poncaña más  
acendrada, ni muerte mas cienta en la Religion, que el  
dinero particular; porque de manera se pega con la na-  
tu-  
tu.

turaleza, que poco a poco se haze idolatrar, y que nos  
engañemos a nosotros mismos, y a quien nos dispensa  
en ello. El gergon frio, y duro os acuerde la tierra en q  
estareis sepulrados; el cilicio cōtinuo, la tunica de lana  
aspera, y mordiēte, el aguijō de la muerte. Los gusano-  
llos q la estameña cria, y ya en vida comiençan a ser su  
pacto nuestras carnes, seā nos vnos amonestadores de lo  
q han de ser dellas dētro de poco tiēpo; y en fin la celda  
falta de todo os haga dar suspiros por el cielo donde ro-  
do sobra. En el silencio descubriēis grādes tesoros, se-  
ne vna juridiciō muy estendida, y por tanto es razón de  
le encomiendan los Santos; porq no cōfite solo en en-  
frenar la lengua, Silēcio es escusar visitas, y salidas sin  
grande necesidad. Silēcio es no procurar licencias  
para andar vagamundos de Conuento en Conuento, y de  
quinta en quinta, donde se pierde en pocas horas qua-  
to se adquirio de espíritu en muchos meses. Silēcio es  
tambiē dentro del Cōuento, no passear siēpre los Clauis-  
tros, huertas, dormitorios; dentro de la celda abstrair  
negocios seculares, huir de leer libros profanos, y den-  
tro de si no dar lugar a pesamiētos ociosos, vanos, y no  
necessarios; y el verdadero silencio es hablar solo con  
Dios, y solo pensar en el, y estar siempre en su presencia.

Algo quisiera dezir a los Perlados, algo de las elec-  
ciones. Bien conocis quan grande es la obligacion de  
aquellos a quien pone Dios en el primer lugar. Sea lo  
principal hazer continuas memorias a los subditos de  
las cosas que os he dicho, y si los vieredes llevar diuerso  
camino enderezaldos con el castigo, y mas con el  
exemplo; porque no ay mayor castigo, ni precepto mas  
riguroso para el subdito, que la vida religiosa, y obser-  
uante del Perlado; y no bastando este, entonces assenta-  
reis la mano como a rebelde. Quiē dissimula culpas en  
el subdito, señal es q algo le deve, o lo espera del, o le  
paga la obligacion passada, o grangea de nuevo, y si en  
tal

esta obligacion, o grangearia interuene qual que genero de ambicion, al tal parlado mejor le fuera q nunca viera, e ha, ni conociera, la Religion. (Aqui dio el Santo un gran gemido, y dixo:) Ay ambicion, ambicio de tierra, Dios este mostro de la nu'stra, y de todas las Religiones, que fo o el es bastate para arrasarlas todas por tierra, y por el amor que a Dios deuis, por la honra de nuestro Santo Padre Santo Domingo, con todo el enseruimiento posible os pido, Perlados mayores, y menores seais muy acendrados, y puros en dar, y recibir cargos, siempre os reuintine en las orejas aquella voz tan temosa, *Ambitio perdidit nos*, y no querais conuertir en daño de las almas lo que nuestro glorioso Patriarca instituyo para merecimiento de ellas. Nuestro Santo Padre, fue opulensimo, bien pudiera referuar las elecciones de los Perlados para si, y para los Generales de la Orden, sus sucesores, o dexarlas a los Prouinciales, y Definidores de la Prouincia, mas fiando de nosotros que seriamos imitadores de su espiritu, tan desinteressado, tan asidagado, y puro nos entregó las elecciones para que el resto de los Frayles pudiessemos merecer, mostrando en ellas essencion, y libertad en el votar, no nos dexando llevar, ni torcer por ruego, ni por miedo, por amor, ni por odio, perjudiciales consejeros de la verdad, y para que los Priores, merecieran en despreciar, o a lo menos no procurar Prelacias, y en estas menores os ensayeis a saber despreciar las grandes, como nuestro Padre lo hizo, y desseo lo hiziesen todos sus hijos. Y los Prouinciales ganassen con Dios, y con los hombres en mostrar tan poco gusto en el poder, y mando, que antes de dardolo, apeteciesse, y despues como de prision, y de cadenas descaessen, y se librasen del. Ni se les subiesse a la cabeza a los ynos, y a los otros tan grande desfatino como seria fabricar casas en qualquier suerte de eleccion, por humilde que fuer-

fuesse contra las leyes que tan sabio Fundador nos dexó. Y quien fuesse tan olvidado de la Religion, que tal intentasse entienda que tiene sobre su cabeza colgada de vn cauello la espada afilada de la diuina justicia, y de aquella terrible sentencia. *Iudicium durissimum fiet is qui presant.* Iuizio durissimo sera hecho en los que tienen mandos: terrible arreuimiento que siendo el iuizio ordinario de Dios tal que los mas esforcados humil y ad tiemblan, y dizen: No entres en iuizio con mi Señor, ay gente tan arreuida que elija entrar en iuizio, no qualquiera, mas estrechissimo, y durissimo. Afirmoos, que deuenos mucho a nuestro Santo Padre en esta forma de elecciones: porque nos trató como a hijos, dando parte a todos en lo que en la verdad hera de fofodo, lo que no tienen las elecciones que depende de uno solo, o de pocos, que ademas de muchas faltas se crecfa, que las dañan, son vn genero de Reyno, y Monarquian solo las nuestras siguen forma de republica, y en comparacion de ellas, quedamos gozando de las y costumbres quiet ay de hijos a criados en las casas particulares, o de heri manos a vassallos en los Reynos. De donde infero vna grande y preciosa obligacion, que a todos grandes, y pequeños nos corrie de proceder con gran benignidad, de conciencia, assi en esta parte, como en la verdad, y guarda de todas las demas particularidades de nuestras constituciones, las quales tengo por tan consideradas, y tan acertadas en todo, y tan santas, que desviarte de ellas, es huir de la misma razon, y justicia. Esto Padres, y hermanos míos me ha obligado a representaros el amor que os tengo, y a mi querida madre la Sagrada y gloriosa Religion de mi Santo Padre. Pidoos, que si enseruidamente puedo me encomendais a Dios, y me alcancéis de su diuina bondad, me buelua a algun dia a juntar con tan buenos hermanos, libre de la pesada carga de almas ajenas.

## CAPITULO XXXVII.

*Vacan algunas pensiones al Arçobispo, y en el modo con que dispuso dellas.*

**A** Partose el Arçobispo del Conuento, y de los Religiosos, como arrancado con poderosa fuerza. Era el higar sabroso, como su verdadero centro, y la compañía religiosa como natural. Así dexando en la celda que desocupaua el coraçon, boluiose a su Arçobispado, y al gouierno, y trabajos ordinarios.

A poco más de dos años deste Capitulo, por Agosto de setenta y ocho, sucedio la infelicissima jornada que el Rey Don Sebastian acometio tan temerariamente, midiendo sus fuerças por su esfuerço, lisongéado, y fomentado por gente de poco discurso, y passando en Africa todo el poder, y nobleza del Reyno de Portugal: la sepultò con su persona en los campos de Alcazere, Riberas del rio Liucés. Viuia en edad muy crecida, y poca salud el Cardenal Infante don Enrique, Tio del Rey, hermano de su abuelo el Rey don Iuan el Tercero, que fue leuantado, y jurado por Rey. Luego que tomó el Cetro dexò las rentas Eclesiasticas que possia, entre ellas era vna gruesa pension en el Arçobispado de Braga, de seis mil cruçados, hazen sesenta mil reales castellanos. Mas como estaua enterado de la condicion del Arçobispo, que todo lo queria para santos empleos, escriuióle que tédria gusto, que la mitad de la pension, que eran tres mil cruçados, se aplicasse en esta forma. Mil cruçados para el Colegio de la Compañia de Iesus de Braga: otros mil para el Colegio que los mismos Padres començauan a fundar en la Ciudad de Porto, y los que restauan se partiesen entre pobres, y huer-

fanos del Arçobispado. Que faciles de llevar vn año de interesado a dexar hazienda; como sea en causa justa: Respondio, q̄ con mucho gusto venia en los mil cruçados para los pobres, y huerfanos; y tambien consentia en la aplicacion que su Alteza queria para el Colegio que la Compañia tenia en Braga: mas que en ninguna manera podia acabar con su conciencia, que las limosnas de los pobres de su Diocesi, se estendiesse a los Religiosos que seruian fuera della; porque esto era quitar lo suyo a su dueño; y así pedia a su Alteza fuesse seruido, q̄ para Porto no se diese cosa alguna; y así se hizo. Sétia mucho el Arçobispo q̄ se diuertiesse para fuera del Arçobispado las rétas que del procedian; porque entendia que todas eran deuidas a los que en el trabajauan, que eran los ministros de las almas; y de la justicia, y a todos los que en el padecian, que eran los pobres, y para estos todo quanto cogia de sus rentas, le parecia poco, así por ser muchos en numero, como por el grande amor que los tenía. De manera q̄ ni con estos seis mil cruçados, ni con otros trecientos que el Cardenal le auia dexado los años atras, siendo Inquisidor general, q̄ el Arçobispo pagaua para gastos del Sãto Oficio de la Inquisiciõ, huuo en su casa, y persona mejor tratamiẽto, ni en su mesa mejor plato, todo redundò en mas abudãcia para los pobres, ninguna para el Perlado.

Pagaua a cierto Fidalgo que seguia las lãtras, vna pension sobre su Arçobispado de cien mil maravedis, fupo q̄ dexò el camino de la Iglesia, y se casara, luego le suspendio la paga, huuo quejas, y recados de parte a parte. Resoluiose, que no podia dar la quantia con buena conciencia, ni el Fidalgo llevarla, pues casado no podia comer bienes de la Iglesia, y falrandole el titulo con que antes de casarse possia, que se pudiesse el negocio en justicia, y con lo que se sentenciasse quedarian ambos libres de escrupulos. Corrio el pleito algunos

años, y es de notar la prouidencia del Arçobispo, que en cada vno de los que durò el litigio, mandaua poner en deposito la quantia de la pensión; porque si acertasse a tener sentençia contra si, estuuiesse prompto, y de contado, como cosa que era agena, sin menoscabar la particion ordinaria de los pobres, como fuera necessario hazerle, si al cabo de muchos años se la mandaran pagar por junto. No durò pocos el pleyto, mas en fin, vinieron a concierto, contentose el Pensionario con la renta de cinco años, mandole dar el Arçobispo, y la resta que estava guardada (otro la pusiera donde diera a diez por ciento, como se vfa, y sin escrupulo) mejorò de deposito, que fueron las manos de los pobres, que lo pusieron en el cielo, con otras innumerables partidas que hallò juntas el Arçobispo el dia que entrò en el descanso eterno, y goza por los siglos de los siglos.

### CAPITVLO XXXVIII.

*Como se huuo en las alteraciones que sucedieron en el Reyno de Portugal, por la muerte del Rey don Enrique.*

**S**iruió al Rey el Cetro, y la Corona de acortarle la vida. Que estas son las pensiones que ordinariamente acompañan al reinar. Tenia mucha edad, y la disposicion poco firme, cargaron cuydados, y las importunaciones de los pretendientes del pueblo, y Estados del Reyno, era enfermedad no poco graue, via afligido, y irrefoluto, y sin hora de descanso, ni de gusto, redunde en el cuerpo el trabajo del animo, y auino las enfermedades compañeras de la vejez, y en fin acortole la vida, que por ventura fue mas larga, si pas-

fara estos vltimos años en aquel santo ocio en que auia contado sesenta y tantos. Fallecio vltimo dia de Enero de mil y quinientos y ochenta, que fue el mismo en que nacio, sesenta y ocho años antes.

Alterose todo el Reyno, que xoso del Rey difunto, que primero dio fin a la vida que resoluiesse el pleyto que ante el pendia de la rica herencia que dexaua. Lo qual fue causa de grandes males, que todos, o la mayor parte atajaua con la decission de la causa, o declaracion qualquier que fuera. Dio principio Santaren, leuantando por Rey a don Antonio, Prior del Cíto, hijo natural del Infante Don Luis, hermano del Rey don Enrique: siguieron a Santaren otros pueblos, y lugares principales, vnos por exemplo, otros por consejo, y todos mas con animo que fuerças; porque de ellas estava el Reyno acabado con la jornada de Africa, y despues con el rescate de los cautinos; con la primera nueva de la muerte del Rey hizo el Arçobispo lo que juzgò conuiente para preuenir los trabajos que auian luego de seguirse. Despues de celebrar las exequias con el decoro, y sentimiento deuido al vltimo Rey de la sucecion Real masculina, que durò en aquel Reyno quatrocientos y ochenta y seis años, contados, del nacimiento del Rey don Alfonso Enriquez, que fue el de mil y nouenta y quatro hasta este año de mil y quinientos y ochenta. Començò con devotas processiones, y oraciones publicas, y particulares a pedir a Dios paz, y tranquilidad en las reuoluciones que se temian. (Que ninguna paz es cierta, ni firme, sino la que por estos medios se procura, y negocia) predicaua largo, y muchas vezes; y en los Sermones, y platicas particulares amonestaua, y aconsejaua a todos, que con mucha devocion pidiesen a nuestro Señor diese Rey de su mano, para conseruacion de la paz, y aumento de su santa Fè. Andando assi ocupado el Arçobispo,

llegò la segunda nueva del leuantamiento de Santaren, que como contagion vino mouiendo humores, y alterando los animos, como los tocava el auiso, y segun la inclinacion que hallaua en cada vno hasta llegar a Braga. No faltaron hombres prudentes que estendierò los ojos adelante, y cõsiderado el estado del Reyno, aueruiã, y proponiã incõuenientes, y procurauan fofsegar los animos; mas no eran oydos, ò quedauã en opiniõ de flojos, y para pocos, ò por lo menos neutrales, q̃ pretendiã de la causa publica hazer negocio particular, y propio.

o Braga es poblacion grãde; hallarõse en ella toda esta diuersidad de humores; començaron los q̃ se tenian por alentados a publicar zelo, y amor de la patria, y a leuantar el pueblo. Acudio el Arçobispo mostrãdoles la obligacion q̃ auia de obedecer a los Governadores dexados por el Rey don Enrique, y esperar dellõs la sentençia de la sucesion. Nada bastaua, y querian toda via q̃ la Ciudad se declarasse por don Antonio, y sin duda lo eferuian, si el vulgo reconocido de lo que deniã al Arçobispo, y mas agradecido (que es cosa bien rara) no resistiera con las armas en la mano, diziendo, que no seguiriã, ni tendrian por Rey sino aquel que el Arçobispo su Señor, y Pastor les nombrasse, como quien mejor entendia lo que cumplia a todos.

Duroles esta obediencia hasta que llegò auiso que los Governadores auian dexado el Reyno, y passado se a Castilla. Entõces se juntò cuerpo de gẽte, y persuadiõs que estauan en libertad de seguir el partido q̃ tuuierõ por mejor para todos, tomarõ animo, y hizierõ requirimientos publicos al Arçobispo, que quisiesse mandar que la Ciudad tomasse voz de dõ Antonio, y le reconociesse por su Rey; pues el Reyno casi todo le reconocia por tal, y los Governadores cõ ausenta se teniã de cõbligado al pueblo de su obediencia, y mucho mas de esperar dellõs sentençia. Juntauan ruegos, y memorias del grande

grande Infante Don Luis, a quien el Arçobispo tenia tan notorias obligaciones, pues de tal Principe auia sido escogido para Maestro de vn solo hijo, y muy querido, a quien Dios daua la Corona de sus antepassados, y de cuyo aumento, y bien el mismo Arçobispo deuia tener por esta razon particular contento. Ninguno hazia ventaja al Arçobispo en el amor de la patria, y del bien comun; impressa tenia en el animo la memoria del Infante, y el amor del hijo, que mucho tiempo auia enseñado, y conuersado, como tenemos escrito. Mas era en tanto estremo escrupuloso, y temia tanto embarazar la conciencia en qualquiera materia donde se atrauesasse perjuizio, aun muy leue, de tercero, y el caso estraño de la juridicion de sus letras, que de ninguna manera se atreuiera a dar voto, quanto mas hazerse autor en causa tan pesada; y en gran parte agena de su facultad, como era la pretension del Reyno. Afsi todo su cuidado era mantener la tierra en vna tranquila paz, hasta auer sentençia, ò declaracion, procurando conseruar vna limpißima, y desinteresada entereza, sin respeto a las fuerças del mas poderoso, ni al amor del mas amigo, y quando se vio vencido de importunaciones, y requirimientos, temiendo que el negocio viniesse a rompimiento con alguna peligrosa desorden en daño de la Ciudad, hizo juntar el pueblo todo, y dandole breue cuenta del estado del Reyno, y de las instancias de la Ciudad, que le hazian, y de la determinacion firme en que estaua, de no tomar sobre si, dar, ni quitar Reyno, mandò que votassen vno por vno, y declarassen quien querian por su Rey, y el por su persona tomò los votos.

Cosa es de considerar que sustentaria el Arçobispo en hecho tan extraordinario, que de hombre tan prudente, y tan letrado, no deuemos creer que sermõnio sin fundamento; pues estaua claro que ni Braga solo era para, ni para elegir, ni para sustentar a quien eligiesse, y de

eleccion no es de momento quando se haze por quien no tiene poder para hazerla, ò mantenerla. Dos intentos parece pudo tener, el primero mostrar lo que en la verdad era, que no tenia inclinacion a parte alguna, ni queria tomar sobre si la causa publica. El segundo, entender, que resultaria deste genero de eleccion, aunque inualida, pacificarse con ella la Ciudad, que era sola su pretension, y con paz, y sosiego esperar el suceso de las cosas, y diesse Dios algun medio de entenderse quien era el justo, y verdadero heredero, y con este como engaño, conservar la paz, y quietar los animos alterados, cessando inconuenientes, pues no daua, ni quitaua Reyno. Mas no respondió el suceso a su deseo; porque el pueblo eligio con grande exceso al Rey Don Felipe Segundo nuestro Señor, y siendo declarado por el Arçobispo, crecio el desasosiego, y alteracion de muchos, creyendo defendian mejor causa, tomaron animo para descomponerse abierta mēte, y no le tuvieron los q̄ votaron por el Rey Catolico para sustentar su opinion, de manera que se pudiesse el Arçobispo prometer vna quietud qual deseaua, libre de escandalos, y perturbaciones. Así quedò cercado de nueuas angustias, y congojas viendose por vna parte obligado a seguir la eleccion que por su juicio auia puesto en votos, y por otra temiendo los desconciertos, que ya se començauan a descubrir en los de la faccion contraria: los quales con el calor que se prometian de todas las villas grandes, que rotamente se auian declarado por don Antonio, contradexian la eleccion, y amenaçauan los electores, si la quisiesen sustentar: por tanto quando vio todos sus disignios desvanecidos, y que no podia dar la paz que deseaua, determinò en todo acontecimiento darla en la forma que pudiesse, dexando vencedores, y dexandoles el campo a los que querian prorrumpir en su tema, y juzgando

este

este por menor mal, dexò la tierra, y con gran mortificacion de su alma, se passò a Galicia a la Ciudad de Tuy. Fue accion de gran prudencia, y como preuendo el suceso de la sucession del Reyno; porque en ningun tiempo se entendiesse auia sido fauorecedor, ò disimulador de aquel leuantamiento, que el juzgaua por errado.

## CAPITVLO XXXIX.

*Del sitio de la Ciudad de Tuy, y la enfermedad que en ella tuuo el Arçobispo y de lo q̄ passò hasta boluer a Braga.*

**T**Vy es vna pequeña Ciudad de Galicia, situada en la ribera diestra del Miño, llamaronla los Antiguos Tyde, y despues Tude, conuirtiendo el y en v, costumbre muy vsada de los Latinos. Su fundacion estan antigua, que todos los Escritores la refieren al Griego Diomedes, Rey de Etolia, vno de los valerosos conquistadores de Troya, y quieren que le diesse el nombre de su padre Tideo. Es cabeça de Obispado desde antes de la perdida de España, y en aquellos primeros tiempos estendia sus limites dentro de Portugal hasta Viana, que le era sufraganea.

Tenia por Perlado en este tiempo a don Diego de Torquemada, varon eminente en letras. Entrando el Arçobispo en Tuy, el digusto que lleuaua, hizo obra de lima sorda, y vino a prorrumpir en vn pestilencial tabardillo, que le tuuo desconfiado de la vida. Sintiendo se apretado no dilatò hazer testamento, y todas las demas acciones de verdadero, y religioso Christiano, y porque se vea que no eran sus cuidados, y obras diferentes en la muerte de lo que auian sido en la vida.



pondremos vñas palabras deste testamento, para exemplo, o para confusion de muchos, son estas.

Por quanto el Santissimo Señor nuestro, el Papa Gregorio XIII. me concedió, que yo pueda testar de cinco quentos de maravedis, que son doze mil y quiniẽtos ducados de moneda Portuguesa; quiero, y mando, que los dichos cinco quentos, que assi por su Santidad me son concedidos, se den, y entreguen al proueedor, y hermanos de la santa Misericordia, de la Ciudad de Braga, para que los manden gastar en obras pias, conforme a las dichas Letras Apostolicas, para cuyo efeto, y execucion, y para todo lo demas que para cumplir este testamento en el mas largo modo que en derecho puedo, los hago mis testamentarios.

Estas eran las palabras, y es de notar, que en todo el testamento no tratava de criados, ni parientes; porque a los criados pago de contado luego que se vio doliente, y a los parientes nunca los quiso hazer herederos de la hazienda de la Iglesia. Tambien son dignas de memoria las palabras de la clausula del Breue, para que se vea la estima que el Papa hazia del Arçobispo, y que no le negara la misma gracia para hazer ricos a sus parientes, si para ellos la quisiera pedir: es la clausula: *Volentes personam tuam nobis, & dictæ Sedi valdè devotam, tuis magnis exigentibus meritis favore prosequi gratioso.* Quiere dezir: Querriendonos fauorecer, y hõrar vuestra persona, que tenemos por muy devota nuestra, y desta Santa Sede, y hazeros gracia, y merced, segun nos obligan vuestros merecimientos.

En todo el tiempo que durò la enfermedad del Arçobispo hizo el Obispo con el, no solo officios de Perlado, y huésped cortés; mas de vn solcito enfermero. Todos los dias le visitava dos vezes, y siempre antes de otra cosa se arrodillava junto a la cama, y le tomava la mano con mucha reuerencia, y se la besava. Y es cosa

cierta que nunca entrò, que perdiessè el cuidado desta cortesia (tal era la opinion que de su virtud, y santidad tenia) y porque el Arçobispo como verdadero humilde lo tomava mal, y huia los brazos, y escondia las manos, el no se leuantava hasta hallarla, y tomarla mano, y a fuerça la besava, y entonces tomava silla, preguntava por lo que se ofrecia del estado de la dolencia, y de los accidentes, y terminos de la calentura. Iuntava se cõ los Medicos, y consultava los remedios, y disputava como buen filosofo de lo que seria mas acomodado, y cõ tanto cuidado, y amor le procurò la salud, que bien mostrava conocer el valor de tal huésped. Seguian el exemplo del Perlado todos los Canonigos, y personas nobles de la Ciudad, en visitar el enfermo, procurando cada vno darle aliuio, y recreacion, y como sabian del que era poco amigo de platicas ociosas, y mucho de letras, moquã de ordinario questiones de materias curiosas.

Vn dia en particular, hallandose el Obispo presente vinieron a tratar de los atributos divinos, debatian con grande alteracion *Quomodo distinguantur inter se ab essentia divina?* Dieron, y tomaron vn grande espacio. El Obispo era doctissimo Theologo, y auia sido Lector de gran opinion, acudia de quando en quando con sus razones. Solo el Arçobispo callava, como estava tan desflaquecido de la enfermedad, mas bien se veia en el que tenia todos los sentidos prompts en lo que se platicava; por que bolvia los ojos cõ viveza à vno, y a otro, notando, y dando se de lo que cada vno dezia; despues que vio que callaron, y entendio que dauan la question por decidida, hizo señas al Doctor Melchor Diaz su Desembargador que estava mas cercano (no se ha podido anetiguar si esto sucedio en la fuerza del mal, o en la convalencia, si bien esto parece mas verosimil) que le ayudasse a enderezar vn poco con el trabesecto; incorporòse en la cama, ayudado a sustentar con los brazos, por

por la mucha flaqueza que tenia. Luego que descanso de la fatiga que le causò el mouimiento, pidió licencia al Obispo para dezir alguna cosa sobre lo que auian tratado, y tomando la mano discurrio en la materia, y la fue disputando con tanta orden, y concierto, apuntando las dudas, y respondiendo a los argumentos en contrario, y sacando conclusiones muy acertadas, y cõpendiosas, que no lo pudiera hazer con mas viuieza, y mejor gracia, y mayor erudicion si en la Vniuersidad de Coimbra hiziera en vna bien estudiada recapitulacion de todo lo que en discurso de vn año huiera dictado en tal materia. Fue estraña la marauilla que causò en los circunstantes, lo que vieron, y oyeron; espantaronse vnos del aliento, y vigor con que habló estando tan quebrantado en las fuerças, y todos de la memoria, facilidad, y elaridad con que disputò, y resoluió la questió doctissimamente. Afirmò despues el Obispo, q̄ siendo estudiante, y discipulo, auia oido aquella materia de hõbres eminentissimos, y siendo Maestro, y Catredatico la leuera, y dictara en las escuelas, y de proximo estaua visto en ellas, porque la auia estudiado para cierto caso, mas cõfessò que nunca della auia alcançado tanto, ni quedara en todos los puntos tan resuelto como despues que la oyò de la boca del Arçobispo. Porque siendo muy difusa, y eçcura, el la resumio en tan pocas palabras, y tan magistralmente, que desta leccion quedò en ella consumado; y asentò en su animo, que con mucha razon se publicò del en el Concilio de Trento a quel loable elogio: *Multa paucis*, significando en esto el consentimiento comùn, que sus razones eran en estremo breues, y sustanciales, y grande tesoro en pequeño cofre.

En la conualescencia tratò mucho con el Conuento de su Orden, que ay en aquella Ciudad, y no se aposentò en el; porque creyò seria mas largo aquel voluntario destierro de lo que vino a ser, y temio ser pesado a los

Re-

Religiosos. Aun estando en Tuy, cuidaua del bien de sus ouejas: encargò a este Conuento el cuidado de confesar, y gouernar en las materias de espiritu las Religiosas del Monasterio de Santa Clara, de la Orden de San Francisco, que es de la Obediencia del Arçobispado de Braga, en la Villa de Valencia. Esta sita esta villa en frente de Tuy, casi sin mas distancia que la diuision del Miño, que tambien en esta parte es diuision de los Reynos. Continuan los Religiosos en esta obligacion, por honra de la Orden, y memoria del Arçobispo, aun que en otro Reyno.

Aun andaua deuil, y conualesciente quando Dios fue seruido de dar paz por todo el Reyno, siendo recibido por Rey, y obedecido de todos Don Felipe Segundo nuestro Señor. Con el primer auiso se apresurò luego el camino, y se recogio a su Ciudad de Braga.

## CAPITULO XL

*Llama el Rey Don Felipe Segundo al Arçobispo para las Cortes de Thoman, asiste en ellas.*

**F**Ve el Arçobispo recibido de su Ciudad, y de los buenos, con aquel alborozo, y alegría q̄ con vnã honesta, y virtuosa esposa festeja la venida, y vista de su esposo, que andaua ausente en la guerra, y se le entra por las puertas, sano, y saluo, despues de vnã larga peregrinacion, hasta los que en la opinion le fueron contrarios, quando andaua rebuelto y alterado el Reyno, y huian la luz del dia con miedo del castigo, y donde estauan escondidos, estimaron la salud, y buena venida del Perlado; porque sabian que era padre, en quien no solo tenían cierto el perdon de qualquier delito, mas que

que era tal, que estimaria tener mucho que perdonarles.

Entró el año de quinientos y ochenta y vno, y el Arçobispo no acabaua de cobrar enteras fuerças, andaua toda via flaco, y achacoso (como conualecencia en la vejez) quando tuuo carta del Rey Don Felipe, en que le dezia, que auia determinado juntar Cortes en la villa de Thomar, para assentar las cosas del Reyno, y por tanto le encomendaua se dispusiesse para hallarse en ellas, conforme a la obligacion que tenia por su persona, y dignidad. Escusose el Arçobispo con su edad crecida, y cansada, y con sus achaques, reliquias de la enfermedad tan peligrosa, y recelos de recaida. Escusas verdaderas; pero la mas cierta era el poco gusto que tenia de parecer en Corte, y desaparecer de sus ouejas. Filosofia que enseña el amor de Dios, y zelo de almas. Su Magestad segunda vez instó con palabras de mucha honra, y blã dura, diziendo, que eran las primeras Cortes que hazia en este Reyno, tenia particular gusto que el Arçobispo se hallasse en ellas. Porque demas de cumplir assi a su seruicio, deseaua verle, yno hazer el juramento en otras manos que en las suyas; y assi le pedia, y encaigaua se esforçasse, y viniessse en todo caso. No se podia huir a razones tan apretadas, mas la natural auersion que tenia a conuivialidades de Palacio, y ceremonias de Corte le obligó a segunda disculpa. Respondio con gran sumision, que su obligacion era arriesgar vida, y salud, mostrando su Magestad gusto de su ida; mas que auia otro inconueniente muy importante que lo embaraçaua: esto era que la Iglesia de Braga estaua en posesion de la Primacia de España, por muchas, y muy antiguas, y juridicas razones, y por ellas, el como Arçobispo estaua obligado (y no podia hazer otra cosa por conseruacion de su derecho) a llevar su Cruz Primacial a lãzda por todo lugar, y en todos los actos, y solemnidades

de las Cortes: De que estaua cierto auian de resultar contradiciones, y disgustos con los Metropolitanos de Lisboa, y Eborã; y para que se euitassen donde era bien que todo fuesse lleno de alegria, y bendiciones; el mejor medio era seruirse su Magestad, que el no pareciesse en Thomar, ni saliesse de su Iglesia. A este punto le mandó el Rey responder que viniessse en buena hora, usando de su posesion, que no le quitaria que se conseruasse en su derecho, y ceremonias della. Vencida esta dificultad, partio luego. Aumentauane el animo, y fuerças para vencer el trabajo del camino en virtud de su penfamiento antiguo, de que nunca se hallaua desacompañado, y dauale el coraçon que en Thomar auia de hallar quien quiesse tomar aquel grillo, y desaprisionarle de hierro tan pesado.

Llegó a Thomar a los dos de Abril de mil y quinientos y ochenta y vno, auiendo ya algunos dias que estaua el Rey aposentado en el Conuento de la Orden de Christo, insigne ornamento de aquel Reyno. Entró el Arçobispo con su Cruz Primacial delante leuantada. Mandó llamar vn Notario Apostolico, y tomó testimonio de aquella accion, y su entrada en Thomar, de ninguna Diócesis. El dia siguiente subió al Conuento a besar la mano al Rey.

A los diez y seis dias del mismo mes de Abril, en que celebraba la Iglesia de Braga la Fiesta de San Fructuoso su Arçobispo, fue la proposicion de las Cortes. Dispusose vn teatro leuantado en la grande, y espaciosa entrada del Claustro, y de la Iglesia del Conuento, las paredes vestidas de preciosas tapicerias, estaua en la testera eleuado vn trono Real con vn dosel muy rico, y vna silla para su Magestad: abaxo auia asientos para los Peñados, Grandes, y Titulos del Reyno, y en lo restante del saló, bancos para los Procuradores de las Ciudades, y villas que tienen asiento en Cortes. Fue llamado

de nuevo para este acto el Arçobispo de parte de su Magestad, entrò por el trato con su Cruz leuantada, y cõ ella delante subio al asiento. Estauan ya en el los dos Arçobispos Metropolitanos, don Iorge de Almeida, de Lisboa, y don Teutonio de Vergança, de Eborã, y hizieron ambos protestas, y reclamaciones contra aquel acto, que no podia vsar de Cruz leuantada fuera de su Arçobispado, no siendo primado, y estando el pleyto pendiente sin sentenciar de la pretension que tiene cõtra el Arçobispo de Toledo, sobre la Primacia, con que este acto era atentado contra la pendencia del litigio. El Arçobispo tomò el Primer lugar, y con pocas palabras dixo que estaua en possession, y essa conseruaua vsando de su derecho.

Entrò el Rey acompañado de todos los Señores de Portugal, y algunos de Castilla, con notables galas, iba su Magestad vestido con sotana, y ropon de brocado carmesi, con larga falda; en la mano el Cetro, y con la Corona parecia al Rey Dauid, rojo, y hermoso a la vista, y venerable en la magestad que representaua, y subio a su sitial. El Obispo de Leyra don Antonio Piñero, en nombre de su Magestad, hizo la proposicion acostumbra da a los Estados. Acabada, llegò el Arçobispo con los de Lisboa, y Eborã, lleuando en medio al nuestro, al sitial que su Magestad tenia delante, donde estaua vn Missal, y vna Cruz rica, y hincado de rodillas hizo el juramento acostumbrado en las Cortes, de guardar todos los fueros, libertades, y priuilegios del Reyno, segun, y como el Secretario de Estado iba dictando. Al juramento del Rey se siguiò el juramento de los Estados, que fueron haziendo, de obediencia, y fidelidad.

Diose fin a este acto con vna solemne procession de gracias, cantando el *Te Deum Laudamus*, los Frayles, y la Capilla Real, acompañola su Magestad, fueron los Arçobispos, y Obispos de Pontifical, y en esta orden fue a

la Iglesia, precedièdo los que se hallaron en las Cortes; el Arçobispo dixo la oracion, y echò la bendicion Pontifical. El Rey en la Sacristia puso a los pies de vn Christo el Cetro, y la Corona, y el ropon, y dixo, como tan religioso, humillandose a Dios Rey eterno de los Reyes, y de los Reynos: *Domine non est exaltatum cor meum, neque eleuati sunt oculi mei. Neque ambulauit in magnis, neque in mirabilibus super me.*

El Arçobispo como tan zeloso de su Primacia, mandò hazer instrumentos publicos de las ceremonias, y como se auia portado, y los puso en el Archiuo de su Iglesia.

## CAPITULO XLI.

*De las muchas, y varias diligencias que en diferentes tiempos hizo el Arçobispo para dexar el Arçobispado; y como pidio al Rey acetasse la renunciacion.*

CAsi en los principios desta historia, referimos largamente la repugnancia grande con que el Arçobispo entrò en esta Dignidad, y por lo que hasta aqui hemos escrito, se dexa bien entèder que la exercicio con tan intenso trabajo de cuerpo, y espiritu, que no es de marauillar de la resistencia que de antemano hazia, quien assi determinaua viuir, ni el deseo inmenso que continuamente tuuo (que con la edad crecida se aumentaua) de verse libre della. Mas porque en nuestra edad es cosa tan rara el despreciar dignidades, que reuelamos hablando de la resolucion, y animo del Arçobispo, en esta parte, ser crecidos, sin concluyentes prouejas, y que no falte quien ponga duda en la fe de la historia, y se

piense que contamos milagros, guardamos de proposito para este lugar vna recopilacion de las particulares diligencias que hizo en diuersos tiempos, y lugares por dexar la Mitra, y para que se acabe de entender, que a fuerza de negociacion executada por todo el discurso de la vida, vino a echar de si el peso que tan leue, y agradable parece a tantos.

Y dexando las instancias que hizo con el Papa Paulo Quarto en el mismo tiempo que fue presentado por la Reyna por cartas que le escriuio con razones muy viuas, y apretadas. En la ocasion que escriuimos que el Padre Fray Luis de Granada siendo Prouincial de su Orden llegò a visitarle a Braga; estando solos le pidio el Arçobispo con vn largo preambulo de encarecimieutos, que pues fue el instrumento de auerle metido en tã grandes trabajos como padecia, lo quisiessè tambiẽ ser de su libertad, y quietud, y le dixo las palabras que escriuimos. Yo no me he de ahorcar, porque es ofensa de Dios; mas ya lleguè a terminos de sentir las agonias q̄ padecen los que se ahorcan, viendome aogado en vn pielago profundo de negocios, y enredado en vn ciego laberintio de escrúpulos. Estas palabras las pronunciò el Arçobispo con tan extraordinaria affliccion, y tal energia, que le quebrantaron el coraçon de lastima y pena al Padre Fray Luis, y le costarò lagrimas. Vimos las diligencias que hizo personalmente en Roma con la Santidad de Pio Quarto.

Quando despues fue electo en Sumo Pontifice Pio Quinto, parecio al Arçobispo, que siendo como era Religioso de su Orden, y muy su conocido, y amigo, del tiempo que estuuò en Roma, como en su lugar diximos, tenia su negocio acabado, y entrò en gran esperança de conseguir su deseo. En las norabuenas del Pontificado mezclò luego en la misma carta su requerimiento, diciendo, que pues Dios le auia sublimado a tan alto lugar

gar, deuia ser para remedio de muchos affligidos, como Vicario de aquel Señor, que dezia: Venid a mi todos los que trabajais, y estais cargados, y yo os repararè. Que el se hallaua en grande estremo atribulado, y su Santidad solo podia aliuarle, y consolarle con vna sola palabra, acetandole la renunciacion de su Iglesia, que indignamente gouernaua, que bien se acordaria su Beatitud del tiempo que le auia tratado, y oido en Roma, quan oprimido andaua ya entonces con la carga. Que seria aora que se hazia intolerable con los años. Por tanto le era forçoso clamar por remedio, no solo con palabras, mas con lagrimas salidas del centro del coraçon. Mas hallose engañado; porque el Papa le respondió, que tuuiera paciencia, como el tambien hazia, que siendo Religioso de la misma Orden, y viejo, y enfermo, y sin pensar tal jamas, ni pretenderlo, se hallaua con todo el gouerno de la Iglesia vniuersal sobre sus hombros, que se encomendassen ambos a Dios, y trabajassen, pues su Magestad fue seruido de disponerlo así.

Viendose el Arçobispo frustrado de vna esperança que tenia por tan cierta, que xauase ya al Cielo con suspiros, aora a sus amigos con razones, repitiendo muchas vezes aquellas sentidas palabras: *Tribulationes cordis mei multiplicatae sunt.* Quitiendo dezir, que començaron de nuevo sus tormentos quando imaginaua que eran acabados. Estos se le doblaron con Gregorio XIII. que sucedio a Pio Quinto en el Pontificado. Diole la misma respuesta auiendole hecho muchos, y eficaces requerimientos en la misma materia, sin mejorar en despacho.

No passaron muchos años, que truxo el tiempo ocasion bien suficiente para hazer despoblar las Ciudades, y renunciar todos los gustos de la vida, si se supiera sentir. Perdido dentro de vna hora el Rey

el Reyno a manos de Barbaros, que auia que esperar, aun en los muy engañados, y engolfados en las mentiras del mundo; quanto mas en quien le mantenía guerra declarada desde que tuuo vso de razon? Pareciendole que tenia obligacion doblada de irse a vn desierto, y escondido en vna cueua llorar la perdida de la patria, y los pecados que eran causa della. Escriuio al Rey don Enrique vna larga carta sobre el estado del Reyno, y vnos apuntamientos de las muchas razones que tenia para pretender descargarse del Arçobispado, vna cosa y otra embió al Padre Fray Luis de Granada para hazer officio de medianero, y amigo con el Rey, a quien siempre por su gran virtud, y religiõ fue muy aceto. Determinò el Maestro Fray Luis ayudar al Arçobispo cõ el fauor de valido, y con la diligencia de solícito pretendiente, y contando el caso el gran Doctor, dize estas palabras. Y tanto mas apretaua este negocio, quanto mas le iban faltando las fuerças, y la salud para los trabajos: En este tiempo escriuio a Fray Luis de Granada, alegando esta, y otras razones, para que yo las representasse al Serenissimo Rey don Enrique, suplicandole se contentasse con tantos años de trabajo, y le dexasse descansar: lo qual hize por la grande instancia cõ que me pedia hiziesse officio de fiel amigo para con el, y no se si de infiel para con Dios; mas este escrupulo me quitò el Prudentissimo, y Christianissimo Rey estàdo en la cama enfermo del mal que falleció, diziendome: Dexaldo, que assi como està haze mas fruto que todos quantos le pueden suceder; y assi en este tiempo no se pudo efetuar su deseo.

Cada respuesta destas era para el Arçobispo vn duro accidente que le ponía a riesgo la vida de disgusto. Mas hallandose aora en Thomar, y viendo la largueza con que el Rey don Felipe entraba haziendo a todos mercedes, y considerãdo la mucha que le hazia à el en par-

ricular, todas las vezes que le via, determinò hazer su requirimiento luego que se dissoluiessen las Cortes, cõ grande animo de alcançar desta vez lo que en tantas otras le negaron.

La profundissima humildad del Arçobispo era causa de estimar en tan vil precio aquel gran talento suyo, y letras consumadas con que espantò la Iglesia vniuersal en Trento, que totalmente se tenia por inhabil para el officio de Perlado, en que muy pocos de sus antecessores se le auentajaron, siendo muchos en numero, y grandes en valor. Esta opinion que de si tenia le traxa siempre engolfado en vn mar tempestuoso de escrupulos, perplexidades, persuadido estaua obligado a dexar el cargo para que no era idoneo. No tenian otro fundamento las continuas, y congoxosas instancias que hazia. Y quando le salian inciertas, el refugio era confiar, que de su parte no faltaua el hazer todas las diligencias posibles por descargarse, manifestando sus defectos, y protestando que no se le auia de imputar culpa por ellos, para delante de Dios; y vna de las cosas q̄ le facilitò la venida a las Cortes que hizo muy contra su gusto, y dictamen, fue la buena ocasion que se le ofrecia para clamar de nuevo, y mejorar esperanças. Viendo acabadas las Cortes habló a su Magestad, y despues de darle los parabienes del remate della, negocio tan importante a su seruicio, y al bien vniuersal del Reyno, propuso su causa, y le dixo.

Señor, en tiempo que V. Alteza con animo verdaderamente Real muy propio suyo, haze tan largas mercedes a todos sus Portugueses, y les obliga a vna publica confesion de tener por gran ventura suya, y misericordia del Cielo, ser vassallos de tal Rey, y Señor, vengo yo tambien confiado, si bien minimo, y humilde Capellan vuestro, de alcançar de vuestra liberalidad, vna que contentado, bien diferente de todas las q̄ hasta aora han sido

do de vuestra liberal mano; mas no por esso corta, ni pequeña. Antes siendo para mi de grande precio, para vuestra grandeza, es tanto mas magestuosa, y Real; quanto mas mostrare en ella el poder soberano, el librar de hierros, y prision a vn cautiuo, ò dar salud a vn desconfiado de la vida, que enriquecerle de hazienda. Yo ha veinte y dos años que trabajo en la viña del Señor en la Iglesia de Braga, en que entrè forçado por obediencia de quien pudo obligarme; tanto ha que me conozco inhabil para tan grande carga: en el discurso de tan luengo tiempo he hecho quantas diligencias he podido, con Pontifices, y Reyes, para que me aliuassen della, sin auerme aprouechado; mas por desgracia mia, que por razon legitima que para esto huuiesse. La insuficiencia que siempre en mi he conocido, y no dexarè de confessar jamas; està ya tan crecida con la mucha edad; y graues indisposiciones, que tengo por grande escrupulo de conciencia, continuar en tal estado con el cargo de mis ouejas, que requieren vn Pastor muy robusto, y trabajador. Suplico al Señor seais seruido de darme licencia para renunciar; y afirmo que no me obliga a pedir esta merced el amor de la celda, y de mis libros; como a los principios, quando tiraua de mi con algun afecto; sino solamente ver que me faltan las fuerças; y acila la memoria, y sentirme en todo inhabil para servir este officio.

En las Vniuersidades qualquier Carredatico tiene derecho para q̄ le jubilé cõ veinte años de letura, y que de libre para descãsar: premio deuido a tan largos trabajos; si bien en ellos gozan de muchas fiestas, alueros, y vacaciones. Ya ha Señor veinte y dos años que he atido al trabajo, sin vn dia de descanso; ni aun vn hora que aya podido llamar mia; bien merezco como esclauo viejo que me ahorren, como soldado

Veterano, y de buenos seruiciõs, exempcion de la militia, para que si quiera al poner del Sol desta vida, vna vnos pocos de dias para mi, pues en mi florida edad, y en casi sesenta años continuos he viuido para otros. En trueco de tan gran bien no harè esta renunciacion como jubilado de escuelas, que queda con la renta, y sin obligacion; mas libremente, y sin referua ninguna. Por que de Braga no deseo mas que verme libre della.

Oyò el Rey al Arçobispo con atencion, ò fuese que se vio conuencido de sus razones, ò que tuviesse a dicha venirle a las manos vna prebenda tan gruesa, y poco esperada, para con ella agassajar amigos, ò pagar alguna obligacion en vn Reyno de nueuo adquirido. Oyo mas cierto tener poca noticia de la grau santidad del Arçobispo, y importancia de su asistencia en Braga. En fin le respondio, que consentiria en la renunciacion assi como lo pedia. Quando el Arçobispo oyò vn palabra tantos años procurada, lleno de vna extraordinaria alegria, pidio la mano a su Magestad en reconocimiento de la merced que le hazia para se la besar.

Boluo a su casa con otro animo, y aliento, traslucia se le el contentò del alma por el semblante, y los ojos de manera, que lo echaron de ver todos los de casa; que no fue pequeña marauilla para ellos, mudança en el rostro del Arçobispo, y mudança en alegria, y sin preguntar la causa fueron luego enterados della, vièdo entrar por la puerta Notarios Apostolicos, y con grande tristeza de sus animos oyeron de la boca del Arçobispo, q̄ renunciava en manos de su Magestad la Prelacia; para que presentasse otra persona; into el Arçobispo que se otorgassen luego instrumentos publicos con todas las solemnidades ordinarias, y admittio a los Secretarios, q̄ fuesen cartas del Rey para el Papa con todos los mayores encarçamientos; porque no huuiesse causa que d-

ficulbase el despacho en Roma, y entregoles poderes, y cartas, para que en su nombre se hiziesse tambien la renunciacion en manos de su Santidad, y en el mismo dia que las firmò se salió de Thomar.

## CAPITULO XLII.

*Vuelve el Arçobispo a su Iglesia, lo que passo en Roma cerca de su renunciacion.*

**C**aminaua el Arçobispo alegre, y desahogado en su animo, por lo que dexaua cõcluido, al cabo de tantos años de larga, y molesta pretension. Solo le entoldaba aquel cielo descuberto en que ya comenzaba a gozar de su libertad en reuelo nacido de sus ansias, siacerata el Papa la renunciacion auriendola negado tantas vezes. Tambien le dala cuy dardos quando miraua a sus criados, y venen el semblante de todos yna escura nube de malencolia, que como les amaua mucho, y sabia lo pagauan en la misma moneda, nõ podia dexar de sentir vertosaristes. Consolaualos, repitiendo las razones que muchas vezes le auian trido, para eferuar lo que uian conuenido, y las que allos tomian de nõ darle pena en mostrarle sentidos de la menced que Dios le hazia. Si con ebbien, y gusto de quien os quiere, como la hijos os entristeceis, juzgo que de vuestra comodidad sois amigos, nõ de mi acraamiento. Asi me pagais lo que os amo, y riendo mi edad, mi flaqueza, mi achaques, y vida tan de vil, quando menos en deis se os acabará entre las manos, y nõ es razon estoruar me buscar con tiempo mi quietud, y apañarme para la hora de la cuenta, que està ya tan cerca, en que solamente consiste la perdida, o la gan-

nancia, el mal, o el bien del Christiano, que dura lo que Dios. Asi os pido me acompañeis con alegria, y todos esteis apercebidos para quando Dios me truxere de Roma el buen despacho que espero, y ayudeis a festejar con gusto, y contentamiento, y este será el officio de verdaderos hijos, y buenos amigos.

Nada baltaua para aliuarles los animos, asi caminauan afligidos, y desconsolados, por mas que procurauan disimular su pena, como si llevaran al Arçobispo a la sepultura. Y es de saber, que de quantos le acompañauan, ninguno auia que dexasse de estar acomodado por el Arçobispo, de manera que todos tenian bastantemente con que passar la vida, sin auer menester a naide, el dia que les faltasse tan buen dueño. De donde se ve que su tristeza era nacida de aficion, verdadera, nõ causada por interes y amor propio, y nõ hazer mayores demonstraciones, era la causa que de muy atras trahian tragado en recelos lo que agora sentian con efecto.

Luego que el Arçobispo entrò en tierras de su Iglesia, començò a visitar, porque nõ quedaua de obligado, de la administracion, ni las rentas dexauan de correr por cuenta suya, hasta que le constasse estar acetada su renunciacion por el Papa, y juntamente intimasse las letras el sucessor. Y fue haziendo su officio con el mismo estilo de Sermones, y limosnas, y el de mas trabajo, y acciones que acostumbraua. No entrò mas en la Ciudad de Braga, anduuo siempre fuera todo el tiempo que tardò la respuesta de Roma, nõ de intento, nõ fue disfaor, que quisiesse hazer a su Ciudad, mas solo entender seria breue la tardança, o nõ se atreuio a ver, y oir de cerca las lagrimas, y clamores de los pobres, que aun de lexos se hizieron despues oir, y sentir penosamente.



Enttêtanto llegaron a Roma los papeles del Arçobispo, presentaronse a su Santidad, y leyeron en Confitorio con vna carta del Rey, en que largamente referia las razones que auia tenido para consentir en la renunciacion, y las que su Santidad tenia para acetarla, y al remate pedia, y encargaua el consuelo del Arçobispo, atento la instancia, y causas con que requeria, y tomar por su intercessor a su Magestad, que deseaua hazerle en todo fauor por sus grandes calidades: Afirmase que fue oida esta carta con notable sentimiento de todos los Cardenales que se hallaron presentes; porque no era de las cartas de fauor ordinarias, y la nota della daua indicios, que no desplacia al Rey la renunciacion. Que fino interuiniere significacion muy declarada de la voluntad del Rey, de muy poco efecto fuera la del Arçobispo, que ya era notoria a todos. Es cosa cierta que dixo vn Cardenal en voz alta. Beatissimo Padre, no se deue admitir tal renunciacion. Este Prelado es la Antorcha encendida en el mundo, Espejo de virtud, Defensor de la Iglesia, Zelador de la inmunidad Ecclesiastica, Padre de pobres, amparo de viudas, huerfanos, y necesitados, y esto no lo he alcanzado por relaciones de leños, yo Beatissimo Padre soy testigo de vista, y le vi, y conocí, y tratè en Trento donde hizo marauillas, de q̄ tambien son testigos muchos de los que aqui estan. Si es viejo desde coadjutor: Deste parecer fueron algunos mas Cardenales; empero el Papa mandò, que toda via se acetaffe la renunciacion, acordandose de muchas cartas, y importunos ruegos con que el Arçobispo en tiempos passados la auia ofrecido. Hizo se la ceremonia de la renunciacion en Confitorio publico, por el Doctor Francisco de Faria, vno de los particulares, y antiguos amigos del Arçobispo, criado en su Relacion de muchos años, y por esto le embiò el Arçobispo poder para este acto, con vna carta en que

le dio cuenta de su determinacion, y de las causas della, y juntamente le pedia, que luego que la renunciacion fuesse aceptada, y por el otorgada, visitasse en su nõbre las Iglesias de los Principes de los Apostoles, Sã Pedro, y San Pablo, y se despidiesse dellos. Cumplio el Doctor Francisco de Faria puntualmente el mandato del Arçobispo; porque en el mismo dia que hizo la renunciacion en acabando de firmarla se fue a visitar las Iglesias de los Santos Apostoles. Mas desde la misma hora le cayò en el alma tal dolor, y tristeza de puro zelo del bien publico de toda la Prouincia Bracarense, que en el mismo dia fue assaltado de vna graue dolencia, que en breue termino le passò a mejor vida.

Sobre la quantia de los frutos que el Arçobispo auia de gozar en su vida, huuo muchas diferencias tanto mas pias quanto mayores. Porque el no queria nada, y quando le apretauan que rodaua acetasse alguna cosa; pues tanto tiempo auia trillado, y trabajado en aquella era del Señor. Contentauase con vna corta porcion, quanto bastasse para q̄ en el Conuento de Viana, donde pretendia descansar, le diessen de comer, y señalaua sesenta mil reis, que hazen mil y quinientos reales Castellanos, diziendo que tomaua tanto; porque el Conuento auia de tener trabajo, y gasto en curarle, que era lo mas cierto en la edad en que se hallaua. Mas nõ se tuuo respeto a quantas tan humildes, sino a lo que era devido a los merecimientos, y autoridad de su persona, y hizieronle fuerza que acetasse quatrocientos mil reis de pension, que hazen diez mil reales nuestros, y con menos no quiso el Papa que se despachassen las tetras del sucesor.

Era en el mes de Febrero del año de mil y quinientos y ochenta y dos, y andaua el Arçobispo en las tierras de Traslòsmontes visitando, y actualmente estaua en el oficio en vna Iglesia con mesa, y Notario de despacho.

chando quando le llegó vn correo con cartas de su Agente de Roma, en que le hazia saber, como su Sãtidad le auia aceptado su renunciacion. No quiso mas leer el santo viejo, dexò las cartas, puso las rodillas en tierra, y leuantando las manos al cielo, dio gracias al Señor por la merced, de auerle dexado ver fenecido vn negocio que por muy deseado aun temia hasta aquella hora se le auia de deshazer entre las manos, y quedar libre de sobresaltos. Luego leuantò mano de lo que hazia, y de todo negocio, y ocupacion de Perlado, y como quien se auia ya como huesped, y en casa agena; mà dò aprestar su partida.

Entretanto llegó vn Notario Apostolico que le acabò de perficionar el gusto con que se partia. Intimole vn Breue, su tenor era, que su Santidad auia acetado su renunciacion que el Arçobispo por su procurador hiziera en Roma de su Iglesia de Braga, y tenia nombrado, y confirmado nuevo Perlado. Este Notario fue embiado por el sucessor, para que nuestro Arçobispo desistiesse de la possession en que estaua, y del oficio que iba exercitando: diligencia que podia ser de enfado, y dar disgusto a quien no tuuiera el caso tan deseado. Despidio el Notario dandole recado, que estaua todo a punto para poder venir a Braga quando quiesse. Tornò entonces a la Iglesia, y hizo oracion en medio della, tan alegre y contento en el semblante, que daua prendas del que passaua en el alma. Bien al reues de lo que se via en su familia, que eran lagrimas viuas en muchos, y vna profunda malencolia en todos. Acabada la oracion, leuantò la voz, y como quien se despedia en aquella Iglesia de todas las del Arçobispado, dixo con amoroso afecto. **Quedad muy en buen hora mi muy amada, primera, y postrema esposa Iglesia Bracarense, honra de las Españas, fundada por el gran hijo del trucao Santiago, muy amada,**

da, y querida de mi; mas feruida con infinitas imperfecciones. **Quedaos en buen hora mi fermosa Iglesia, mis primeros, y vltimos amores, a que yo no correspondi como era obligado, si bien lo desicè con grandes ansias, y procure quauto pude. Perdonadme si me aparto de vos con alegria, y jubilos del alma, que como siempre me huue por indigno de ocupar vna Silla en que tantos, y tan grandes Santos se asentaron, es razon que acete con gusto verme libre de la gran verguença, y pavor en que siempre he viuido mirando su santidad, y mis grandes pecados. No me lleuan de vos amores nuevos, ni dexo de seruirlos por buscar otra, ò amar otra mas que vos, ò por mas rica, ò honrada, ò acomodada, sino porque deseo, que venga quien supla mis defectos, y enmiende mis faltas, y tenga partes para saber mereceros, que en mi nunca huuo, y pues me sufristis tanto tiempo, tal qual soy, no os podrè dexar de querer siempre mucho, y encomendaros a Dios. En quanto en estos miembros viejos, y cansados durare espiritu de vida, siempre en mis oraciones, y sacrificios, pedirè al Señor que en las necesidades os acada con socorro, y en los bienes espirituales os enriquezca con grande aumento.**

Acompañaron los amigos, y Familiares estas vltimas razones con tantos suspiros, y lagrimas, y folloços que el pueblo que concurrio a esta despedida (que se auia divulgado) como mas facil de mouer, y reconocido del bien que perdia, prorrumpio en vn gran llanto. Nuevo genero de Triunfo. Vn Capitan que canta vitoria cercado de vn exercito que llora. Capitan alegre entre soldados tristes: leuantose el Arçobispo, y hechè a toda la Iglesia vna grande bendicion, y hizo la vltima despedida con vna profunda inclinacion.

Salido de la Iglesia, y quedando solo con los suyos, començo a despedirse dellos, pidio que le dexassen; mas no huuo ninguno que tal confintieffe, y por mucho que trabajò, y infò deseando verse solo, y caminar a modo de vn pobre Frayle, no configuio nada. Porque el amor y respeto que le tenian no daua lugar a obedecerle en cosa tan agena de razon. Todos le fueron siguiendo, y acompañando hasta la villa de Viana, a donde partio el mismo dia que le llegò el auiso de Roma, que fue a los veinte de Febrero de mil quinientos y ochenta y dos.

Hasta aquí Don Fray Bartolome de los Martires Arçobispo de Braga. De aquí adelante humilde y retirado Religioso.

**FIN DEL LIBRO TERCERO.**



**VIDA**

**V I D A**

**DE D. FRAY BARTOLOME**

**DE LOS MARTIRES,**

**De la Orden de Santo Domingo,**

**ARZOBISPO, Y SEÑOR DE BRAGA.**

**LIBRO QVARTO.**

*Llega el Arçobispo a Viana, despide se de los suyos.  
Recogese en el Monesterio.*

**CAPITVLO PRIMERO.**

**R**ESOLVCION Grande y acertada, deseada de muchos, executada por pocos; gastada la vida en magistros públicos, dar la vltima parte a la prevençion de la jornada, que se haze a lo q̄ta de ser eterno, y la buena, o mala suerte y hado durar lo que Dios: ajustar las partidas de la ofensa, tratar de agradar a Dios, sin embaraço de ocupacion humana, dar vn feliz dexa a la vida. Penfamiento que a grandes entendimientos ha rompido fuertes laços; y sacado de intrincados laberintos; mas pocas vezes lo configne la prudencia humana sin eficaz gracia divina. Es premio esta determinacion de vna vida virtuosa, alimentada con grandes defengaños, concurren en ella: circunstancias loables.

Da el parabien Tomas Moro, varon doctissimo, y valeroso martir a Guillelmo Vvarano Arçobispo de Cantuaria, de auer dexado el oficio de gran Canciller de Inglaterra, supremo en aquel Reyno, y retirado fe a su casa: sus palabras son notables, acomodolas el mismo Tomas Moro su Historiador Tomas Spapletino en el capitulo septimo de su vida, quando renunciò el mismo Magistrado, dize assi.

**V**erdaderamente se pre juzgè feliz la suerte de V. Señoria mientras exercitò el oficio de Canciller mayor; pero más feliz aora despues que dexada esta ocupacion se retirò al ocio tan deseado donde pueda viuir para si, y para Dios. Ocio digo, no solo mas deleitable que erã aquellos negocios, sino a mi parecer mas honorifico que todas estotras honrras; porque ocupar grãdes puestos, cosas que succeden a muchos, y algunas vezes a los peores: Pero teniendo el supremo, que quanto tiene de autoridad, y licencia: mientras se admistrã, tanto despues dexado estã sujeto a calumnias, dexarlo V. S. de su propia voluntad (auiendo alcançado no facil licencia

**S**emper quidem scelicem Paternitatis tuae sortem iudicavi, & dum Chancellerie munere preclarè fungeris, & nunc scelicorem, postquam eodem defunctus in ocium optatissimum, qua tibi potius, & Deo viuere secessisti. Ocium inquam, non iucundius tantum, quam erant illa negotia, sed omnibus etiam honoribus, mea quidem sententia magis honorificum. Nam gerere magistratus, id quidem pluribus contingit, & interdum pessimus. At cum habeas maximum, & qui quantum auctoritatis habet, ac licentia dū genitur, tantum depositus calumnijs obnoxius est: cum sua sponte deponere (quod tua Paternitas vix impetrauit, ut sceret facere) nisi modesto, non libet, nisi innocens, non audet. Quamobrem huius a-maniis tã amplius ut magis sciam voluisti relinquere, an subditioris qui potuisti contemere, non in-do-

para hazerlo) no agrada sino al modesto, sino es el inocente no lo emprendiera. Por lo qual deste animo de V. S. no se si diga el mas modesto, pues quiso dexar tan amplio, y magnifico oficio, o si mas sublime, pues le pudo despreciar, o mas inocente, que no temio renunciarle. De verdad dire prudentissimo, y de excelente bondad, en que no solo la aprouacion de muchos, mi voto tiene, y mi aprouacion. De que modo lo encarecere mas bien q̄ dandole muchos parabienes, y alegrandome yo mucho en su mismo nombre. Viendo a V. S. lexos de los negocios seculares, y retirado del tumulto de las Audiencias, y Tribunales, y gozando de vna rarissima gloria por el oficio bien exercitado, y por el honor de auerle depuesto, y mejoran lo la ocupacion, alegre por la buena conciencia de lo pasado, gasta rle en los estudios, y verdadera filosofia. La dulçura deste buẽ acier-

centioris, qui non metuisti depone-re, certè optimi, ac prudentissimi, multos quidem, sed in primis me suffragatorem, & admiratorem habes: qui dici non potest huic tam rara felicitati tuae, quam impè-se gratuleri, mihi que tuo nomine gaudeam, cum tuam Paternitatem videam, procul à secularibus negotijs, procul ab forasui tumultu rerum secedentem, & magistratus, & positi honoris famam rarissima gloria frui, ac reliquam vitam tempus antequam contem-latum clementer, ac placide lites, ac Philosophia tradidere. Cuius tuae conditionis dulcedinem, in dies magis, ac magis illustrem mihi mea reddit miseria, qui quàm quàm nihil habeam negotij, quod quidem memoratus sit dignum, tamen in ocilla vites facile premuntur parvis robis, & à distingor assidue, vix tam tempus habeam liberum, quo tuam Paternitatem, & inuisam aliquando, vel pretermissim officium per episto à excussem, aded, ut vix licuerit has parare literas.

La dulçura deste buẽ acier-to, cada dia le haze mas illustre mi propia miseria, que aunque no tengo ocupacion que sea digna de memoria, con todo mis flacas fuerças con facilidad se rindèn

den a pocas cosas; y así continuamente me veo tan oprimido, que ni yn breue tiempo me queda libre para ir a visitar a V. S. ò para escusar por cartas lo que he faltado a esta obligacion, tanto que apenas he podido escribir esta.

Dize admirablemente a este proposito Plinio el menor, dando el parabien a Pomponio Basio de semejante retiro.

**A** Sí ha de ir acabando la vida el varon que administrò grauisimos Magistrados, y gouernò exercitos, y se entregò quando conuino al seruicio de la Republica. Por que los primeros tiempos de la vida, y los de en medio deuemos dar a la patria, los vltimos a nosotros mismos; como las leyes amonestan, que al mayor de sesenta años le restituan al ocio. Quando me será permitido? Quando por la edad me será honesto imitar este exēplo de hermosissima quietud. Quando à mis retiros no se les dara nombre de floxedad, sino de tranquilidad.

Refiriendo San Paulino las graues lagrimas de Melania la mayor en la muerte de su vnico hijo, no las acreditò con auer sentido cuerdamente la falta de vnà prenda tan querida; mas por auer llorado amargamente: q̄ le huuiese arrebatado la muerte entre las ocupaciones del Senado, sin auerle dexado dias antes, y viuido retirado como ella deseaua; dize así el santo Obispo de

No-

Nola: respondiendole a San Agustin, que le auia dado cuenta desta muerte: *Deinde causa potiori compunctum fleuisse prespiceres, non tam illud humanum, quod unicum filium conditione mortali defunctum in presenti seculo amississet, quam quod propemodum seculari vanitate praeventum; quia necdum illum deseruerat senatoria dignitatis ambitio, & non iuxta sanctorum votorum suorum auaritiam cogitaret assumptum; ut de conuersionis gloria transfret ad gloriam resurrectionis, communem cum matre requiem coronamque capturus, si in huius seculi vita matris exemplo sacrum toga, & Monasterium senatori praelisset.*

Lo que la Matrona Romana deseò en su Hijo. Senador particular, lo admirò el mundo en su mayor Monarca, retirado en el Conuento de Iuste, vltimo nido de aquella clarissima, y inuencible Aguila, el Emperador Carlos Quinto, donde como el Fenix se renouò para la vida inmortal, prefirió al Imperio de tanta parte del mundo la quietud de vna humilde celda, donde acabò santa, y felizmente sus dias.

A vista desta grande hazaña, escusado será referir otros Emperadores, y Reyes, y hombres grandes, que alcanzaron esta Filosofia, entre ellos nuestro Arçobispo, resuelto a imitar a los Sabios que emprendieron las acciones de mayor virtud, será tambien exemplo en los siglos venideros entre los Heroes, que se apartaron del mundo para acertar a morir.

Prosigamos nuestra historia. Caminaua el Arçobispo a grandes jornadas, ardiendo en deseos de verse ya abraçado con su antigua, y mansa pobreza, libre de todo cuidado, entregado solamente a los de su salvacion. Pareciale el camino tan largo, que se le cubria el coraçon con angustias impacientes, y affigido, repetia muchas vezes: *Quis dabit mihi pennas, sicut columbae? Et volaba, & requiescama.* Como deseado la ligeteza de vna paloma, para de vn buelo, y sin batir las alas acabar la jornada, y

N n

co-

començar su descanso. En otro tiempo quando andaua visitando, si le dezian que distaua muchas leguas el lugar a donde caminaua, enfadandose todos, el solo se alegraua, y mucho mas si acertaua a saber que las leguas eran grādes; porque su deleite era, que el camino le lleuasse mucho tiempo. Aora vencido del gusto de esconderse, y huir del mundo, cada legua juzgaua tan prolixa como toda la jornada de Trento. La razon de entonces era; porque en las horas que duraua el camino descansaua de los negocios temporales, y se entregaua todo a tratar con Dios en santas meditaciones. La que aora le hazia apresurar los passos, facil se dexa entender. Todos los compañeros recelauan llegar a Viana, el solo suspiraua por acabarla de ver.

Algunas vezes enueuido en el gusto que esperaua gozar en aquella santa quietud de su Monesterio, no se hartaua de dar gracias a Dios, diziendo a cada passo con Dauid: *Benedictus Dominus qui non amouit orationem meam, & misericordiam suam à me.* Bendito sea el Señor, que no apartò de si mi ruego, ni de mi su misericordia.

En fin, como lleuaua tanta prisa breuemente se hallaron a las puertas del Conuento de Santa Cruz de Viana. Aquì crecio a igual passo, el dolor de los compañeros, y el alborozo del Arçobispo. Fuesse a la Iglesia, y en entrando por el Coro (està en la Capilla mayor) dixo con grande espíritu: *Hæc requies mea in saculum sæculi, hic habitabo quoniam elegi eam.* Queriendo significar lo que cumplio puntualmente, que allí descansaria, y seria su perpetua morada, y fuele se a postrar con oracion delante del Santissimo Sacramento. Acudio luego el Prior con todos los Religiosos a recibirle, y besarle la mano, y el al contrario, haziendo su venia al Prior, como humilde subdito a su Perlado, le pidió la bendiccion, y abraçò a todos los Religiosos vno a vno, y dezia: *Era-*

*tres mei charissimi; & desideratissimi, gaudium meum, & corona mea.* Mis hermanos carissimos, siempre tuue grandes deseos de viuir entre vosotros; porque sois mi gozo, y mi corona. Pidoos por caridad me querais admitir en vuestra compañía, y por limosna me deis vn rincón deste Conuento donde recogerme; y sobre todo deseo no os escandalicéis si me vieredes distraído, que resuelto vengo con el fauor diuino, a rehazer en vuestra compañía, aprouechandome de vuestro exemplo, todo lo que dexè perder de la buena criança que en esta santa Orden tuue.

Apartose despues, y boluiose a los que le acompañauan; mas gente de la que ordinariamente lleuaua en las visitas. Eran (demas de los de la familia) algunos Desembargadores, y Canonigos, y otros Preuendados, vnos que le fueron acompañando a las Cortes de Thomar, y como vieron la renunciacion, entendiendo que con breuedad llegaria recado de Roma, que los diuidiesse del Arçobispo, tuieron por crueldad de desampararle. Otros sabiendo lo que passaua, le auian ido a visitar de varias partes, y por la misma razon le siguieron hasta el fin: estando todos juntos, dizen que les habló desta manera.

Amados hermanos, y hijos míos, llegado ha el plazo en que Dios fue seruido de poner fin a mis trabajos, y fatigas, trayendome a esta casa. Tambien es razon q̄ descanséis vosotros de lo mucho que por mi peccion auéis passado, por sierras, y yermos, padeciendo lluvias, nieues, y tempestades. Tiempo es ya, que yo, y vosotros demos a Dios lo que nos resta de vida, q̄n atèder cada vno mas que a la labor de su alma. Contado bien auerutado, y lleno de grandes vtilidades, hazer cuentas con la vida, y defengañados huir a vela, y viento del mundo, que en fin no sabemos el dia, ni la hora q̄ de vosotros, se bien que lo hareis mucho mejor de lo que

os lo sabrè pedir; buenos os conoci siempre en mi compañía, tales me edificastes con vuestra virtud, y exemplo. Mas que dirè de mi, que hablando verdad, confieso, que ni viui entre vosotros con aquella entereza que deuia, ni con el exemplo de Perlado, ni con la edificación de Religioso; antes por ventura os escandalicè muchas vezes, como defectuoso, y miserable en obras, y palabras. Por tanto os pido por las llagas de Iesu Christo bien nuestro, me perdoneis; y en vuestros sacrificios, y oraciones me encomèdis al Señor, que sea feruido, me sepa aprouechar en los pocos dias que me quedan de vida, desta grande misericordia que conmigo ha vsado, para que haga dignos frutos de penitècia. Hagamos vida nueva hermanos míos, aprièssa aprièssa, que es tarde, y hemos aridado poco, y queda mucho que andar para llegar al lugar de la eterna organça. Aprièssa que es tarde, y se nos va cerrando el dia, mas nunca es tarde, para que vn pecador buelua sobre si. Que delante de Dios ya està fuera de culpa, quien de verdad le pesa della. Id en buen hora mis buenos amigos, viuid alegres, y descansados, y creed que me quedais todos dentro en lo intimo del corazón, y que en quanto viuiere no me podrè olvidar de vosotros en mis pobres oraciones. Esto mismo os pido que digais a todos los que criè, y conuersè, quando los encontraredes, y este mismo perdón les pedid de mi parte. Idos en buen hora, y la bendición de mi Señor Iesu Christo sea siempre en vuestras almas. Amen.

Respondieron todos juntamente a estas palabras; no con otras; porque el dolor les aùn daua las lenguas para hazer su officio, y lo mucho que cada vno sentia impedía el lenguaje para lo significar. En lugar de palabras, respondieron los corazones con suspiros que

que dellos tiernamente despedian, y los ojos con lagrimas; y arrojandose todos a sus pies para besarlos, vn viejo como en nombre de todos, rompièdo en vna voz ronca le dixo.

Si el dolor que en esta ocasion sienten nuestras almas, Señor Ilustrissimo, fuera capaz de consejo, bastante consuelo teniamos en ver a V. Señoria tan consolado, y contento. Mas como perdemos todo el bien que en esta vida teniamos, que era vuestra santa compañía, justo es que lloremos con lagrimas sin remedio, que poco siente quien admite en su dolor lagrimas de consuelo. Vos Señor alcançastis lo que deseauades como santo, nosotros perdemos lo que mas estimauamos, y no mereciamos como pecadores. A vos premiò Dios como Padre blando, a nosotros castigò como juez riguroso, y pues el fue así feruido, en su diuina bondad esperamos, que ni a vos negarà lograr muchos años este fruto de vuestros grandes merecimientos, ni a nosotros que ayais de alcançar del Señor con las memorias, y oraciones que nos prometeis, que cubra, y ampare con sus misericordias a los que así quiso dexar huérfanos, y desconsolados en este valle de lagrimas.

No pudo dissimular el Arçobispo lo que le costaua el desconsuelo de tan buenos amigos; porque el lugar en que estaua no consentia tristeza, apresurò la despedida, y echandolos la bendición, se boluio para sus Religiosos, que llenos de alegría le esperauan. Dexaronle solo, quedò casi como el dia que salio del Monestrio, sin mas familia, o aparato de Arçobispo; que solo dos criados.

Recogido en su celda, dio cuenta de los motiuis que auia tenido, para esta determinacion a sus mas caros amigos, escriuió a San Carlos Borromeo Arçobispo

po de Milan, y por la repuesta se puede colegir las piadosas razones que le propuso para justificar este retiro; hallase en vn libro de cartas Latinas de San Carlos, es la quarenta y tres, dize assi.

### Archiepiscopo Brachara.

**L**ittera tuae VI. Kal. Nouembr. ad me data, licet serò admodum mihi reddita, gratissima iucundissimaque fuerunt, propter eximiam pietatem, quam ipsis luculenter expressam recognoui. Bracharensis verò Ecclesiae onus, ex P. Max. auctoritate, te deposuisse, & in Monasterium tui Ordinis secessisse, vt ad mortem te comparares obeumdam, non sine tacita quadam invidia legi. Venit enim mihi in mentem quàm tutum sit, ac tranquilum in eo opere, sine interpellatione versari, quòd vnum necessarium esse Christus docet. Sed consolatur me in medijs curijs pastoralibus, ipsummet Iesu Christi optimi maximi Pastoris exemplum, qui è caelo descendit in terras, & tot labores, atque adeò mortem sustinuit, vt centesimam ouem errantem, & vagam quæreret, quasitam inueniret, inuentam in humeros tolleret, & ad ouile reduceret. Te verò quo tutiore in portu quasi nauigas, eò ardentius spero Iesu Christo supplicaturum esse pro nobis, quorum angones sollicitudinesque non ignoras.

### En Romance.

**L**as cartas de V. S. de veinte y siete de Octubre, aunque llegaron a mis manos tarde, me fueron gratísimas, y iucundísimas, por la grãde piedad que reconoci en ellas. Ley no sin embidia auer dexado con auctoridad del Sumo Pontífice la Iglesia de Braga, y auerse retirado a vn Conuento de su Orden, para preuenirse para recibir la muerte. Ofreciose me al discurso quan seguro, y quan tranquilo es velar sin intermision, en aquella obra que Christo nuestro Señor ha-

ma, lo vno necessario. Mas cõsuelame en medio de mis cuidados Pastorales el exemplo del mismo Christo Iesus, optimo, y maximo Pastor, que baxò del cielo a la tierra, y sufrio tantos trabajos, y la misma muerte para buscar, y hallar la centesima oueja perdida, y vaga, y hallada tomarla sobre los hõbros, y reduzirla al aprisco. V. Señoria quanto nauega en mas seguro puerto, espero suplicarà a Christo mas fervorosamente por mi, cuyas congoxas, y trabajos no ignora.

### CAPITULO II.

*De la vida que el Arçobispo hazia despues de retirado en su Conuento.*

**D**os partes tiene la accion de retirarse, como la virtud en comú. Apartarse del mal, y obrar biẽ. Cõseguido ha buena parte de su dicha el que en qualquiera parte de la vida se retira de los negocios, y cargos, mas no la ha alcançado toda. Dexar las Ciudades, los cõcurfos el bullicio, abraçar la soledad, es saber solo esconderse: resta la segunda parte, y es la mas dificultosa, que es el saber viuir bien, y es cosa muy distinta, y puede hallarse la vna sin la otra; dexarse puede el oficio, recogerse a mas quietud para passar con mas cõmodidad la vida; darse al regalo mayor, y a vn ocio desaprrouechado, y fino trata de darse todo a Dios, y mejorar costumbres, libre de los estorvos que lo impedian, nada, ò poco ha hecho el retirado. Habexò el lab

Padeciendo grandes calamidades en el Imperio de Tiberio los mas importantes hombres de la Republica Romana, vn Seruilio Vacca, hombre de cargos, y hazida se retirò a vna Quinta suya de grande recreacion, donde libre de las tempestades q̄ corrian, y sumergia, a



tantos, passaua vna vida ociosa, y regalada, y el vulgò la juzgaua por dichosa. Calificala con estas palabras Seneca, y juntamente muestra qual deue de ser el estudio del que se retira. Es la Epistola cinquenta y cinco.

Fue esta Quinta de Vacia, aquel Pretorio rico, cono cido, no por otra calidad, que por el ocio, y por esto tenido por dichoso: porque todas las vezes q̄ la amistad de Asinio Galo, ò las vezes que el odio de Seyano, ò el amor anegaua à algunos (en lo vno y otro alia igual peligro) clamauan los hòbres. O Vacia, tu solo sabes viuir; mas el sabio, solo esconderse, no viuir. Ay mucha diferencia, que sea tu vida bien ocupada, ò de saprouechara, y floxa. Nunca passè por esta Quinta, quando viuia Vacia, que no dixesse. Aquí yaze Vacia sepultado. Mas mi Lucilo, la Filosofía es vna cosa tan sagrada, y venerable, que si alguna cosa la assemeja, agrada aun con la mentira: porque a vn hombre ocioso le juzga el vulgò por desengañado, y seguro, y contento consigo mismo, y que viue para si. Destas cosas ninguna puede suceder, fino al Sabio. El qual de ninguna cosa solícito sabe viuir para si (y lo que es lo sumo) sabe viuir. Porque aquel que huye las cosas, y los hombres, aquel a quien ha deserrado el successo infeliz de sus pretensiones; el que no pudo ver otros mas felices que el, el q̄ como animal tímido, y floxo se escondio de miedo. Este no viue para si (mas lo q̄ estorpiissimo), para el vientre, para el sueño, y el deleite. De que se sigue, que no siempre viene para si el que para nada. Mas es tan grande cosa la constancia, y la perseverancia en su proposito, que consigue autoridad la floxedad porfiada. Hasta aquí el Filosofo.

Exercitò el Arçobispo en este santo gerir los intentos que lleuaua, no de viuir en desonra, o en faldamento, aunque no fuera culpable, despues de tan inmensos trabajos; ni con animo de dilatar la vida cò regalo, sino de mejorarla con tan excelente exercicio de virtudes, en tan

tan heroico grado; como sera prouea lo que hemos de esferuir en este libro, y todo lo podiamos cifrar en muy pocas palabras, que no caeriam en menor alabaca de te gran seruo de Dios; desto que podian dilatados discursos. Mas para consuelo de sus devotos haremos ambas cosas. La cifra es, que quien quisiere saber la vida q̄ el Arçobispo hazia despues q̄ boluio a sus Frayles en Viana, ponga a vna parte el titulo de Arçobispo, y forme a su voluntad la Idea de vn Religioso obseruantissimo, y qual fuere la vida que deste imaginarè, tal entienda que era la del Arçobispo, y quien quisiere hazer cuenta mas abreuada, buelua a leer lo que de xistos escripto, de como viuia subdito en Lisboa, y en la Batalla, con que tendrà sabido toda la orden de vna vida que agora començo a hazer, con esta diferencia, que entònces era moço, y robusto, agora viejo, y flaco, y en edad de setenta y siete años, mas no por esto menos famoso, ni no.

Mostrò el santo viejo en entrando, que venia con animo de auentajar se a si mismo, y al tiempo mas florido de su vida. La primera cosa por donde començo, fue desafiarse a todos los rigores, y obligaciones de la regular Observancia, guardandolas tan puntualmente como si fuera vn ofrayle ordinario, de entera, y firme disposicion, que vniuersal assignado para aquel Conuento, y muy deseoso de agradar con vida, y exemplo a Dios, y tener contento a su Obispo. Así acudia al Còmo a todas las Horas Canonicas, passaua andaua puntual en las inclinaciones, y en las pautas, y pñtros en el rezar de los Psalmos, y quando solia dormir, conformarse con ellos en los ayunos, y en los ayunos, y en el modo de su persona, y en todas las demas ceremonias de la Orden, como si en todo se le abata de fallido de casa de Nobios cò opiniò del mas reformado de la Orden, y ferocia de mesafianjar, ceta, y de otras particularidades de la Orden. Pedia con mucha instancia al Perado, y a los demas

Religiosos que si le querian dar gusto, le tratassen en todo, y le mandassen como si aora entrara de nuevo, y comenzara su Nouiciado, sin memoria, ni respeto a la Dignidad passada. Porque de ningun modo consentiria vsassen con el particularidades, ni dispensaciones; y desconsolauase mucho si el Prelado le queria aliuar en los rigores de la constitucion, y dezia, y probaua con razones, que la Dignidad que auia tenido fuera vna cosa accidental, o aduenediga, y no propia en el estado Monastico que professaua; por tanto luego que su renunciacion fue aceptada por el Papa, y el absuelto del Arçobispado, cessando aquel accidente, quedaua como Frayle con todas las obligaciones de su profesion, como siempre lo auia sido, y desde aquella hora no auia mas en el que Fray Bartolome de los Martires, el qual Fray Bartolome estava obligado a continuar con su Comunidad, y con toda la guarda de la regla, y constituciones, como si nunca huiera sido Arçobispo, y solamente huiera andado algunos dias ausente con licencia. Fundado en esta razon, no sufria que en la mesa le pusiesen cosa alguna en particular, y si acaso se la ponian, en notando que no corria la misma por toda la Comunidad, luego la apartaua de si, y lo mismo hazia a qualquier regalo que el Prior le embiava, y no bastaua hazerle recuerdo que la santa obediencia lo mandaua: porque contra esta fuerza, siendo en todo lo demas obedientissimo, tenia armas preuenidas, y fuertes a toda prucua, eran alegar que era inmediato al Papa, y essento de toda otra jurisdiccion. De suerte que para todo lo que era penal, y trabajoso, se auia por Frayle subdito, y muy sujeto a obediencia; mas si esta misma obediencia tocaba en cosa de alivio, o comodidad suya, entonces deslinua jurisdiccion, y se acogia al Papa.

A si viejo, y doliente vsó siempre tunicas de lana, ni huuo quien jamas pudiesse acabar con el, que a la mo-

nos admitiessse vnas de estopa gruesa, o cañamaço; y fue cosa de notar, que teniendo el Prior noticia que las tunicas que auia traído estauan viejas, y rotas (lo que mas deue confundir, remendadas por su propia maño) y no pudiendo descubrir estameña para ponerle de otras, tomò por medio pedirle, que solo en quanto la mandaua buscar quisiesse vestir vna mas grossera y mas aspera que estameña, que vsa la gente de monte, y es la vltima escoria del lino. Como entendio que no era de lana, respondió que con las que tenia podria passar hasta hallarse estameña, y no bastò ningun ruego para dexarse vencer, y que las acetasse. Ni las de lana para mortificar se mudaua a menudo; y acontecio vn dia tratar con aspereça à Frutuoso Fernandez, que solo de todos sus criados dexò consigo; porque vna mañana le daua vna tunica lauada mas presto a su parecer de lo que acostumbraua mudarse, y congoxandose, le dixo: Que es esto hermano? Regalos a la carne? *Quere sine rogata* No sabeis vos que tengo escrito a quantos del mes vesta ti la que traigo? Y mandole que la guardasse. Dizen los que hizieron memoria desta santa indignacion; que por flaqueza que ya sentia en la memoria, apuraua los dias en que mudaua tunica, temiendose de la caridad del criado: lo mas cierto es que el acostumbraua entre otros tantos dias en medio de vna a otra, que aun temiendo si me memoria, era facil perder la cuenta, y el dia. Este genero de mortificacion es muy odioso a la naturaleza, que por librar se del con nombre engañoso de limpieça, va persuadiendo, y introduciendo en Religiones algunas dispensaciones alageñas. *Linere ad carnem non utantur*, dize la constitucion, y Fray Bartolome que entendia bien de limpieça, y ninguno era mejor letrado, no quiso vsar de lino, ni mudar la estameña a menudo, antes para mortificar se con el asco que haze vna tunica detenida en el cuerpo largo tiempo, la dexaua colgar

rios, y estos cessaron el dia de la intimacion de las Letras Apostolicas, y para este efeto se las notificaron.

Mas el sucesor, ò quien le aconsejaua hazian diferēte quenta en agradecimiento de auerle dexado vna prebenda tan rica: huuo muchas dificultades sobre la diuision de los frutos, pretendia el sucesor le pertenecian las rentas desde el dia que en Roma se admitio la renunciacion; buscauan se razones para fundar el intento, se brauan textos, y Doctores, como para qualquier pleito: este peligro tiene conuertirse en carne, y sangre hazienda agena, ò que puede serlo.

Tenia el Arçobispo aplicada la mitad de todo para las obras de su Conuento, y otra para repartir entre pobres. Viendo los Religiosos que montauan poco ruegos, y razones viuas, y alieronse del medio de la justicia, poniendo demanda de lo que les tocava. Mas fue para el santo viejo nueuo genero de mortificacion, andar su nombre por Tribunales, y Audiencias, y traer pleytos por tan poca cosa, quien con tãto gusto acabaua de dexar tantos quentos de renta. Era de parecer, q̄ se perdiessse antes todo, y en fin, por atajar demandas, y que no perdiessse el Conuento la parte que le tocava, escriuió al Rey vna carta, en que le daua quenta de toda la materia; y en resolucion, le pedia, que mãdasse al Arçobispo sucesor pusiesse la contienda en parecer de juezes arbitros, que sin estrepitu, y figura de juicio la decidiesse, y de lo que sentenciasse no huuiessse apelacion, ni agrauio.

Mostrò el Rey descontento del termino que el nueuo Arçobispo vsaua, y estrañandole, escriuió, que se cõformasse con su antecessor, y fengciesse la causa por cõpromisso. Con todo lo reusaua, poniendo tiempo en medio, y no acabaua de determinar se, y fue necesario venir segunda y tercera carta de su Magestad, y mandole en la vltima, que no acetando luego con efeto el com-

pro-

promisso, fuesse a la Corte a darle personalmente quēta de las causas que para ello tenia. Con esto no tuuo mas largas: cõprometiõse, dieron sentencia; mas acontecio en ella lo q̄ dize vn Antiquo, en caso no muy diuerso, que todo hombre haze mas fiesta al Sol que nace, que al que se va poniendo. Fue juicio de ojos cerrados, sin mas consideracion de agradar al que tenian por Sol en el Oriente. Adjudicaron al santo viejo vn corto estipendio, como si fuera vn pobre Visitador mercenario, de poca importancia. Sentencia affaz, estrañada de hombres doctos, y Curiales, quando la razon natural solo bastaua; pues no podia caber en juicio cuerdo, que estandose el sucesor en su casa descãfando, quisiesse quitar las rentas al que con titulo, y buena Fè estaua trabajando, sustentando casa, y ostentacion de Arçobispos; ambos dudosos si se admitiria la renunciacion en Roma, siendo grande la diferencia de estar la Silla vacante, ò ocupada por verdadero dueño, que dexa de serlo quando le intimaron la resolucion del Papa.

Mas el santo viejo no consintio que se hablasse mas palabra; repartio lo que le dieron, como lo tenia aplicado, entre el Conuento, y sus pobres. El suceso mostrò quanto se engañan los juizios de los mortales, cayendo breuemente en el ocafo de la muerte, el que juzgaron Sol, que nacia para muchos años, quedando viuo, y en pie el que trataron como sepultado.

Como este pleyto tuuo tanras largas, y fue tan dilatado, y el Arçobispo nunca tuuo dinero reualfado, faltauale con que acudir al Conuento, y a los pobres; por que tambien tardauan de Roma las letras de la pension. Acontecio viendolo tan apurado, vn Religioso como por gracia, dezille, que de donde esperaua dar limosna, y pagar a quien le serua, en caso que los juezes sentenciasse contra el. Fue espantosa la confiança, y el espíritu con que respondió, diziendo estas palabras formales.

les.

les. Padre, callad por amor de Dios, que os afirmo de verdad; que entonces me tendré por el mas dicho hombre que oy viue, y entenderé que es Dios mi amigo, quando permitiere llegar yo a tiempo que no tenga mio sino lo que pidiere por las puertas de los Fieles, ò por las porterías de los Monesterios, y diziendo Missas, para sustentarme, como pobre Sacerdote. Quanto mas que estoy confiado que los mis Clerigos que yo crié me acudirán con buena voluntad; porque no di Iglesias, ni beneficios, sino a tales personas que tuuiesse por cierto que partirían los frutos dellas con los pobres de Christo, quanto mas conmigo, con quien siempre tuieron mucho amor, y sabian que se le tenia yo, por entender ser ellos tales. Mas cierto estoy que nada desto me será necesario en quanto aqui huuiere Conuentos de nuestra Orden; que en ellos nunca para conmigo faltara misericordia.

Afílo dezia el Arçobispo, y no se engañaua en la opinion que tenía de la gente que crió; porque era tal la afición que en la memoria de todos reinaua para su buen Pastor, que ninguno huuiera que dexara de defenderse por feruirle, si se ofreciera ocasion. Y es bastante argumento desta verdad, que despues de veinte y mas años de su fallecimiento, entrando los Religiosos de Santo Domingo por casa de algunos destos Eclesiasticos, eran recibidos con estraña devocion, y festejados, venerando todos en aquel habito la memoria de su antiguo Perlado, cuyo amor hazia en sus ojos ayrosa, y agraciada la pobre estameña, y sarga de Santo Domingo. Pero esto es mas fuerza de la virtud del Arçobispo, que no de amor, y de agradecimiento natural de los hombres; porque lo que dezimos de los Eclesiasticos a quié crió, y dio vida, y honra, y por esso deue de espantar menos, passa igualmente en todos los naturales del Arçobispado, seglares, nobles, y plebeyos, y hasta en los mas

rusti-

rusticos; porque así tiene esculpida en los coraçones su memoria, que todos los que le alcançaron a ver, ò tuuieron noticia de su vida, en viendo vn habito de Santo Domingo, testifican con señales el alegría la memoria, y con suspiros las ansias de su santo Perlado.

## CAPITVLO III.

*De algunos particulares exercicios en que entendia en el Conuento.*

**L**A principal ocupacion, y mas continua que el Arçobispo tuuo despues que se recogio al Monesterio, era la santa oracion. Esta le lleuaua todo el tiempo, en esta andaua embeuido en todo lugar, y a todas horas, conforme a lo que está escrito: *Orantes omni tempore in spiritu. Opportet semper orare, & non deficere*, y no es de espantar, que quien en el tiempo que andaua con maquinas de negocios sobre los hombros, tomaua para la oracion las noches enteras, como dexamos escrito, ò qualquier otro espacio q̄ entre las ocupaciones del dia le uagaua. Aora que no tenia en que entēder mas q̄ con su alma, cierto es que no serian otros sus cuidados, sino entregarse a ella; y como el fin de la oracion sea vn eleuamiēto de la mente a Dios, y el Arçobispo cō ningun otro intento procurò descargar se del gouierno, y distracciō que trae consigo, sino para quedar en estado que todo le ayudasse a esta santa eleuacion, sin auer cosa que le impidiesse. El dia que se hallò en el solitario reposo de la Religion, así andaua arrebatado en Dios, así traia todos sus pensamientos ocupados en el, que en nada entēdia, ni trataua, sino en lo que podia ser medio de encender se mas, y mas en su diuino amor. De la abundancia

o o

del

del coraçon habla la boca; estas eran sus platicas: muestras claras de lo que passaua en el alma. Dezia muchas vezes, que el Religioso devoto auia de procurar cõ todas sus fuerças no dexarse enfriar, ni aflojar en aquel calor, y feruor de devociõ que en la oracion adquiria; porque en el estado de la naturaleza corrõpida, no dura mas la devocion que en quanto la sacamos al ayre apartada del fuego de la oracion. Y vsaua de la comparaciõ del agua, que siendo de su natural fria, en tanto cuece, y yerbe con la fuerça del fuego, en quanto està fauorecida del, y por mucho que yerua, en el puto que la apartã, poco a poco buelue a su frialdad natural. Por donde aconsejaua, que quiẽ quisiere estar siempre devoto (dezia, que el que no lo era indignamente possẽa el nõbre de Religioso), trabajasse a toda fuerça por no alexarse del fuego de la oracion; mas anduiesse ardiendo en el cõtinuamẽte a modo de horno de vidrio, q̃ siempre cõseruaua el fuego sin dexarse enfriar, y no como los hornos de pan, q̃ a tiẽpos se enciendẽ, y a tiẽpos estan apagados: lo q̃ dezia hazia, y lo q̃ aconsejaua executaua; porq̃ con grandes instancias, y continuacion tenia pedida a nuestro Señor, que de todas las cosas le quitasse la memoria, sino solo del Cielo, y de su diuina Magestad; y en muchas cosas que adelante contaremos, se vera que no faltò la palabra: *Omnis enim qui petit accipit, & qui quat inuenit*. Porque así lo vino a conseguir cumplidamente.

A esta oracion juntaua otra de vna fuente perene de hacimiẽro de gracias, que de las entrañas le brotaua, no hartandose de levantar las manos, y el coraçon a Dios con alabanças, dandole gracias sin fin, por verse rescatado del cautiuero del mundo, suelto de sus prisiones, y restituído a su celda, y para no perder jamas la memoria de tan gran misericordia, traia escrito en la primera hoja del Breuiario estas palabras. El grillo, o Bra-

tos

tos y cinquenta y ocho, y me fue quitado a los veinte de Febrero de mil y quinientos y ochenta y dos, son los q̃ la lleuè veinte y tres años y medio.

Es continua compañera de la oracion la leccion de los libros devotos, danse las manos, y ayudãse grandemente. Confessaua el Arçobispo que hallaua grãde suauidad en la meditacion del sentido místico de los Psalmos de Dauid, y como estan tan llenos de altos misterios, era leccion digna de su juicio, y de sus letras. Empleauase en ella con mucho gusto espiritual, y gastaua algunas horas en la exposicion de los passos mas dificultosos, de que hizo vn tratado de mucha erudicion, y ingenio acompañado de devotos conceptos, cuyo titulo es. *Annotaciones in Dauidicos Psalmos, exponendo duntaxat, quae obscuriora occurrunt legentibus, aut canentibus, collecta gratia exercitandae deuotionis per Fratrem Bartolomeum à Martyribus Archiepiscopum Braçharensem, y coniuencia: Multa possunt hic dici de laudibus Psalmorum*. Tenia el Arçobispo grande caudal para ser vnico en esta profersion; porque demas de ser en la Theologia especulatiua, como hemos dicho muchas vezes, de los auentajados hombres de su tiẽpo, era muy versado en la leccion de los Padres. Y si la experiencia ha mostradõ que muchos hombres espirituales, y aun mugeres, solo por virtud de la oracion, han alcanzado grandes misterios de la Sagrada Escritura, que valientes ingenios no pudieron comprehender, quanto se leuantaria sobre los cielos el Arçobispo quando con sus letras consumadas concurría mucho espiritu, continua oracion, ardiente devocion, y vida santa. Que en la verdad, nunca las Sagradas Letras se entienden con la perfeccion deuida (segun doctrina del gran Atanasio) sino despues que quien las quiere aprender viue con ellas mandan, y enseñan; y es lo que de Santa Marcela dixo en su Epitafio San Geronimo. *Et profeta verba dicentis: A mandatis tuis intellexi, ut postquam mandata complessët,*

O o 2

tunc

*tunc se so:ret mereri intelligentiam scripturarum.* Este tratado traia de ordinario en el seno, y quando despues de comer se juntaua con los Religiosos en conuersacion, segun costumbre de la Orden, en los dias que el Perlado da licencia, sacauale, y leia algunas explicaciones tan ingeniosas, y tan bien prouadas; y juntamente tan devotas, que todos los Padres las estimauan en mucho, y quando acabauan de dar gracias estauan ya con el alborozo esperando la leccion, como postre sabroso, ò dulce de sobre mesa, y el las proponia, vañado en gusto, y alegría espiritual, que daua ciertas señales de la grande suauidad que su alma recibia, participada del cielo. Iuntauase al estudio, y comunicacion de lo que escriuia, estoruar con este entretenimiento palabras ociosas, que para la condicion del Arçobispo era vn grande interese; porque no se puede creer quan enemigo era dellas, tanto de hablarlas como de oirlas, y de proposito referiremos aqui lo que en esta materia contaua el Doctor Bartolome Valla Arcediano de Fuente Arcada, Dignidad de la Iglesia de Braga. Afirmaua que en doze años continuos que viuiera de las puertas a dentro con el Arçobispo, en todos ellos no se acordaua auerle oido vna palabra ociosa; porque su perpetuo trato, ò era de materias de oficio, y de gouerno, ò de devocion, y espirituales, por donde quando faltaran otras prueuas, pudieramos desta solo inferir la alta perfeccion deste santo varon, conformandonos con vna respuesta del Angelico Doctor Santo Thomas, dada a quien le preguntò como se podia conocer si auia perfeccion en vna persona que era tenuta por espiritual. El Santo dixo: **Quiè** en sus platicas admite liuiandades, chacorrerías, y ociosidades, aunque estè muy adelante en la virtud, estaua lexos de ser perfecto.

## CAPITVLO V.

*De la continuacion con que el Arçobispo predicaua despues de recogido en Viana.*

**Q**uedò el Arçobispo cò la pension que diximos, con que venia a gozar vna pequeña parte de las rentas del Arçobispado, que el llamaua siempre, pan de pobres; por tanto juzgaua que estaua obligado a trabajar, y merecerlo con el sudor de su rostro, y era tan delicado en considerar sus obligaciones, que aun no se daua por libre dellas, con sesenta y seis años de edad, y muchas indisposiciones corporales, y menos queria vsar del especial fauor de su Santidad, con que cumplidamente le dispensaua en todas. Hazia quentà que las dispensaciones se conceden donde ay necesidad, y causa legitima, y que donde esta falta, cessa la dispensacion. O pobres de muchos si esto es cierto; y lo peor es, que lo es, quantas dispensaciones se gozan con mucha quietud, que poco, ò nada tienē de verdaderas, y que algun dia han de dar mucho cuidado, y si no lo quieren creer lean los que con ellas viuen muy satisfechos, el prologo con que empieçan: las mas dizen, que vista tal, y tal causa (y nunca tal causa hauno, sino imaginada, ò quando mucho algunas sombras della) otras, si es assi, es materia larga, cada vno mire por si.

Tenia por cierto el Arçobispo, que no estaua jubila do en la obligacion de seruir a los proximos: en quanto las fuerças alcançassen, y pues deuençaua la pension, y podia andar en pie, aunque cargado de indisposiciones, estaua obligado a seruir. Assi començò a continuar el oficio de la predicacion por los lugares de la comarca de Viana, como si saliera estudiante moço, y fref-

co del Colegio, y començara entonces a hazer exercicio de pulpito, y desbastarse. Y no passaua Domingo, y Fiesta que dexasse de ir vna, ò mas leguas de distancia. Era de ver aquella famosa trompeta del Concilio de Trento, que con tanta gloria sonò por todas las Regiones de la Iglesia, de cuya boca pendia aquel Senalò grauisimo de la Christiandad, como de vn Oraculo, andar entre aquellos pobrecillos rudos, y toscos, enseñandoles el A B C. de la doctrina Christiana con tanta paciencia, y humildad, como sino alcançara a mas su caudal, y letras.

La orden que tenia quando iba a predicar, era esta. Madrugaua a las tres de la mañana, venia se al Coro, rezaua todas las horas Canonicas, y despues quedaua en oracion hasta que le parecia hora de dezir Missa, de ahí iba a dezirla, y hazia la oyessen dos Familiares suyos q̄ le acompañauan, y partia. Si llegaua a la Iglesia antes de començada la Missa, como acontecia muchas vezes, predicaua luego, y en acabando se boluia a su Conuento, y no se olvidaua de advertir a los oyetes; porque no les fuesse escandalo, la prisa con que se boluia, que el, y los compañeros traia ya oida Missa. Si hallaua començada la Missa, predicaua a su hora, mas acabado el Sermon, al punto se boluia a comer a su Conuento por muy tarde que fuesse. Porque despues que fue Arçobispo, nunca comio en casa, ni mesa seglar, y por est os lugares pequeños, como procuraua dar doctrina, no queria fer ocasion de embaraço, ò competècia entre los vezinos, y para que los suyos fuesen tan sufridos como el, y no pidiesen nada fuera de casa, mandauales almorçar antes de salir del Conuento. Si algun dia por la aspereza del tiempo, ò por otros respetos le impedia el Pèrlado salir a esta ocupacion, baxaua con humildad la cabeça, como obediente; mas declaraua, que estaua prompto, y aparejado para ir, y no sentia de su parte inçonuenien-

te, y que descargaua su conciencia: y con todo luego le notauan, que esse dia, ò no comia, ò si alguna cosa tocaba, era fastidiosamente, y suspirando, y con vn desconfuelo interior, que le causaua el escrupulo de parecerle que comia ociosamente el pan de los pobres.

Acòtèció ir vn dia a predicar lexos, boluio tarde, y mo lido, fatigado del camino, entrò en el Refectorio, comè çò a comer; poco despuesto carõa Visperas en el mismo punto, dexò la mesa, y comida, y caminò para el Coro. Llegaronse algunos Padres, y le pidieron con caridad que boluiesse à acabar de comer, y descansar del trabajo del Sermon, y del camino. No lo pudieron acabar cõ el, y respondio estas palabras formales. Esso fuera padres mios quando yo hiziera esse ministerio, como verdadero hijo de Santo Domingo, yendo a predicar Apostolicamente a pie; mas yo como frio, y sin espíritu fuy bestialmente, quiero dezir a cauallo.

Otra vez fue a predicar a la Iglesia de Santa Maria de la Viña, passado vn pedaço de camino el macho en que iba, comè çò a defasoffegarse de manera que el santo viejo corrio riesgo de vna terrible caida, y con mucho trabajo le apearon, y dexò el macho; mas no la jornada. Continuò adelante, fuesse a esta Iglesia a pie; ya pie boluio a casa; y nunca le vieron comer con mas gusto por auer ido a predicar a imitacion de los Apostoles, y de su glorioso Padre São Domingo, y de otros Religiosos antiguos. En este exercicio de la Predicacion perseverò casi quatro años continuos, hasta que le vinieron cargando achaques de la vejez, y indisposiciones multiplicadas, que le inhabilitaron del todo para el trabajo. Entonces le detuuieron en casa cõ gran dolor de su coraçon, no menos de los pueblos en quien hazia mucho fruto su doctrina.

## CAPITULO VI.

*De las limosnas que el Arçobispo hazia en el Conuento, y de la orden que en ellas tenia: y de vn suceso notable en esta materia.*

**E**Ntramos a escriuir vn caso nuevo, y prodigioso, y no oido en la memoria de los hombres, que bien considerado bastará a hazer illustre esta historia. San Bernardo, escriuiendo a vn Abad rico, su amigo, que lo era mucho de remediar necesidades, dize que holgaua mucho de verle. distribuidor de su hazienda entre pobres; pero que quisiera mas verle sin hazienda, y pobre, y da por razon, que tiene por de mayor merecimiento, y precio el dexar la hazienda, y ser pobre por Christo, que dar mucha hazienda a los pobres de Christo. Huuo muchos que culparon al Arçobispo quando le vieron renunciar el Arçobispado, juzgando que fuera sacrificio mas aceto a Dios, y meritorio estar siruiendo como seruia de despenfero fiel de aquellas grueffas rentas, que entregarlas a quien no auia de ser otro Fray Bartolome; y acogerse al desierto. Mas Dios nuestro Señor mostrò, y no tardò mucho en mostrar lo que la doctrina de San Bernardo era santa, y que el Arçobispo hizo vn acto Euangelico, y agradable a sus diuinos ojos. Repudiar lo que no se ha tenido, aunque al discurso se represente apetible, lo hã hecho muchos; renunciar los Obispados possidos, ò fixarse en el que tienē renue, sin querer ascender a otros mas ricos; ò Dignidades seculares, es de muy raros. Aprondò nuestro Señor la resolucion del Arçobispo con vna marauilla que se puede dezir, llena de muchas marauillas, y passò assi.

Despues que el Arçobispo se recogio a Viana, bol-  
uio

uio su limosnero acabo de pocos dias al Conuento; enregole quiniētos cruzados, son cinco mil reales nuestros, que dixo le auian sobrado de lo que recibio para limosnas. Como era dinero que desde su principio estaua dedicado para pobres, y ya como enagenado, no quiso el Arçobispo mudar la consignacion, ni aplicar vn solo real dellos para otra cosa, començolos luego a despender con todos los pobres que venia a el, como a fuente donde el agua era cierta, y limpia, y para que alcançasse a muchos, y por muchos dias determinò, no dar cada dia mas que treinta reales. Estos trahia de la celda, y en acabando de dezir Miffa se assentaua en vna silla trabiessa del Coro derecho ( està como hemos dicho, en la Capilla mayor; y assi pueden entrar todos) que era su asiento ordinario, de alli los repartia de su mano. El modo que tenia en dar, era notable; porque mientras repartia tenia los ojos puestos en el cielo, y las manos en las manos del pobre; y de ninguna manera miraua el rostro de quien le pedia, aunque fuesen hombres, y mucho menos mugeres. Por ventura seria para que con menos empacho llegassen a el todo genero de pobres, ò por no inclinarse mas a vnos que a otros, ò tambien por quitar a la naturaleza vn mal siniestro, que tiene su raiz en la primera culpa de echar juizios por las apariencias de fuera. Muchos ay que representan necesidad, y passan la vida olgadamente. Y otros no tan atreuidos que con apariencias de passarlo bien, padecen mucho. Quien ha de ser liberal para los pobres, no ha de ser juez de sus vidas, basta q̄ se dè la limosna por amor de Dios, aunque se pueda errar en el empleo, que nunca yerra el que da por Iesu Christo. Que ay hombres que vn real que dan, y tal vez dos marauedis, va embuelto en pessadas reprehensiones contra el pobre, de que està satis; porque no trabaja, y cosas semejantes, que ya no es limosna, sino satisfacion de injurias, y de aqui nace,  
que



que algunos conseruan llagas feas, y antes las quieren sufrir que las respuestas de los muy republicos, y poco caritativos, los que son despenferos de lo ageno tengan estas consideraciones, que en tal caso son muy justas, mas tambien es razon que se hagan con los ojos en el cielo, como hazia el Arçobispo, y no con respetos de carne, y sangre. El santo Fray Bartolome daua de lo que era suyo, y a ojos cerrados sineleccion.

Sup. Volviendo a nueſtra historia, fue en esta conformidad gastando todos los dias los treinta reales, y nunca menos, y a lo que parecia no podia auer dinero para seis meses; porque era cosa sabida, que hazia tambien limosnas extraordinarias a personas particulares, y demas porte, vnas de a diez ducados, otras de a mas cantidad: passaron seis meses, passaron ocho, y la limosna se continuaua. Començaron los Padres a reparar en el caso, procuraron saber si acortaua la mano. Hallaron, que ni el santo daua menos, ni para ello podia auer lugar; porque el numero de los pobres iba cada dia creciendo; porque cortio la voz, y dauanse auiso los vnos a los otros, como acostumbra.

Passò vn año, y entrò otro, y la fuente no cessaua. Crecio la curiosidad, echaron quentas, llegaron los Brayles a imaginar, y aun tener por cierto que le entrara dinero de secreto, y que serian rezagos de deudas del Arçobispado; que de las casas grandes las meajas son riquezas para las menores. Hizieronse estrechas diligencias, y pudo ser se emboluiesse en ellas algunos zelos de verleran largo con los pobres, y no acudir con nada al Conuento, tardando la pension de de Roma, y corriendo el pleyto sobre los frutos caydos. Hizieron inquisicion apretada con vn Canonigo a quien el Arçobispo dexò cargo de cobrar lo que en diuersas partes se le quedaua deuiendo de quentas atraf-

atrassadas, si le remitia dinero. Respondio claramente, que algunas restillas vinieron a sus manos, mas que todo se auia despendido en pagas de criados, y sin que vn solo real huuiesse entrado en poder del Arçobispo; entonces no hauò que hazer sino con admiracion dar todos gracias a Dios por la mina acuñada maravillosa, tanto mas digna de causar espantos, quanto notaron que iba corriendo el segundo año, y el numero de los pobres era cada dia mayor; porque acudian de toda la comarca de Vianna, y de mas lexos, y llegauan a no caber en el Coro, y por poco que diesse a cada vno, era necessario passar de treinta reales lo que alli distribuia cada dia. Finalmente la fuente manò hasta cumplirse dos años con particular obseruacion de los Religiosos, y del limosnero que auia sido del Arçobispo, que se hallò por este tiempo en el Conuento, y todos andauan sobre auiso, y notando con cuidado el tiempo, y cantidad de la limosna, y el numero de los que la recibian. Puede tenerse por grande, y soberano prodigio, en que podemos considerar tantos milagros quantos fuerò los dias, horas, y momentos que la corriente de aquella moneda fue multiplicando, y continuando. Y con todos podemos assentar, que quiso el poderosissimo Dios significar que aprobaua, y sellaua (como diximos al principio) la retirada de su seruo. Hechada bien la quenta, sin las limosnas extraordinarias, que consta que factò mucho, quando yengamos que no passa se cada dia de veinte a treinta reales; multiplicò tanto el primer puesto, que passò mucho de veinte mil reales. Son los Religiosos de Santo Domingo comunmente poco amigos de realzar con colores, y matices de anecdotamientos las grandezas de su Orden; pareceles padecçela nota de alabça propia q' estraña todo hombre de entendimiento, quierè las glorias de boca, y lengua agona, siendo este vn caso que pudo tenerse por milagro prouado por tantos ojos, y

tan continuado, no solamente no le autorizaron, como fuera razon; más hubo algunos que trabajaron por reducirle a medios humanos, y aunque vian la verdad del palpablemente en la sinceridad del santo viejo, y de los que auian sido sus ministros, y en el gran numero de pobres, no se querian rendir, y quando mucho despues que se sentian del todo conuencidos, no haziã mas que suspender el entendimiento. Mas siruió esta incredulidad para que el Señor boluiesse por la honra de su seruo, y con nuevos milagos calificasse este, para acabar de desterrar de los animos desconfiados todo genero de duda, como veremos en el capitulo siguiente, y toda via deuemos justamente de culpar el descuido de los Religiosos de aquel tiempo, en dexar passar tan grandes maravillas, sin autorizarlas con escritos, y testigos juridicos que fuerã oy de mucha estima para gloria de Dios, y de su seruo.

## CAPITULO VII.

*De otros casos que se pueden tener por milagrosos, que sucedieron al Arçobispo en la misma materia de limosnas.*

**P**Assados dos años de la retirada del Arçobispo, agorada la mina de los cinco mil reales, quedò sin tener que dar, con aquella continuaciõ que acostumbraua, y era su gusto: porque el pleyto sobre los frutos caidos aun duraua, y las pagas de la pensiõ (que también tardaron mucho las letras della) despues que comenzaron a correr, eran muy retardadas, y a meajas. Así quando via pobres, y sin tener con que poder consolarlos, era para el la mayor pena del mundo: porque ca su imaginacion cada pobre le representaua a Christo,

to,

to, acordandosele lo que el mismo Señor dixo: lo que hizieredes con alguno de estos mis pequeñuelos, conmigo lo auéis hecho; y quando no tenia dinero, dauales lienços, toallas, tocadores, y otras pieças de su vfo, que hallaua por la celda qualquiera que fuesse, y por dar cada dia poco, ò mucho, y que fuesse con detrímẽto suyo, y quitandolo, como dizen, de la boca (que esta es la mas releuante calidad de la buena limosna) guardaua infaliblemente aquella su antigua costumbre en que hemos hablado muchas vezes, de partir en partes iguales todo quanto le ponian en la mesa, y vna dellas se auia de llevar a los pobres, en nõbre de Iesu Christo, que siempre hazia quenta que era su combidado. Esta particion era con licencia del Perlado, y no dexò de continuarla en quanto viuió, y hasta la hora de su muerte. Mas porque le iba siendo muy costosa la execucion de tal parsimonia, despues q̄ fue entrando por la vejez adelãte, por ser hõbre corpulento, y de gruesos miembros, q̄ requeriã mantenimiento copioso, y sauã el Perlado de caridad, y cautela, mandandole acudir con tan suficiente porcion que con cortarla por en medio, quedasse con alimento bastante, y era facil de engañar; porque su composiciõ de rostro, y ojos era tan extraordinaria, y modesta, que no podia dar fe de las cantidades que se ponian a sus comarcanos, y como no consentia que en la calidad y numero de las piranças se le hiziesse diferencia de la Comunidad, tampoco lo sufriera en la cantidad, si su modestia no diera ocasion a este piadoso engaño.

Luego que le venia alguna partida de dinero de la pensiõ, tomaua vn dia de la semana para irle entregando a sus acreedores, que acudian a el, no rogando, sino como executando, y el como deudor que huelga de adelantarse, estaua lleno de alegria, por hallarse con que pagar, esperando q̄ llegassen assentado despues de Misa en su silla; mas acontecio q̄ auiendo dado vn dia todo quan-

quanto de presente tenia, de manera que sino venia nueva prouision de fuera, no auia medio de satisfacer sus acreedores, quando vino el dia siguiente fuesse despues de Missa a su lugar del Coro, y púsose en oracion, como acostumbraua. De alli sentia cruçar muchos pobres por la Iglesia, y algunos llegar a la puerta del Coro y poner su demanda, q̄ oida le heria el coraçon de tristeza de ver que por fuerça se auian de ir desconsolados, y que no podia ser menos. Bien es de creer que seria en este passo su oracion eficaz y feruorosa, ofreciendo a Dios en sacrificio los buenos deseos, y la impossibilidad de executarlos. No permitio el Padre de misericordias, y Dios de toda consolacion, que quedasse en este trance desconsolado su siervo, embiãdo los pobres mal despachados; y cumpliõse aqui lo que dixo el Profeta: *Desiderium pauperum exaudivit Dominus, preparationẽ cordis eorũ audiuit auris tua.* Como si dixera: Acude Dios a los pobres a medida de sus deseos, y hasta los pensamientos los anticipa, y encamina para saber pedir, y alcanzar. Acertaron a llegar muchos en tropa a la puerta del Coro, pensaron que no los auia sentido el Arçobispo, pidieron en voz alta, por amor de Dios. Despettò el santo de la oracion, como con sobrefalto, y por la costumbre de quando tenia que dar, lançò de presto la mano a la otra silla, ò lugar donde ponía el dinero; cosa maravillosa, todo fue vno echar la mano; y acordarsele que no auia alli dinero, y tocarlo; y lo que es mas que espantar copia de dinero, luego que tocò en el, quedò maravillado, y suspensio, y nõ se determinando en lo que haria, porque sabia muy bien, y estaua cierto que en aquel dia no truxo, ni puso alli dinero alguno, ni el lo tenia para traerlo, y del dia antes no auia sobrado nada; porque auian acudido tantos a la limosna, que mas despendiera si cõ mas se hallara. En esta indeterminacion pareciendole que no podia dar lo que sabia que no era suyo, mandò llamar

mar algunos Padres, con toles el suceso, y el escrupulo, vieron el dinero. Afirmò que no lo auia traido, ni lo tenia para poderlo traer, aunque bien quisiera, el lugar no permitia pensarse que podia ninguno perder el dinero, y junto, y amontonado como estaua, y tanta quantia, resoluiéron, que podia dar desahogadamente, q̄ fue para el gloria, y contentamiento sin par. Aun en este caso no faltaron juizios incredulos, que discurrían que algun devoto del Arçobispo de muchos que tenia en la villa ricos, y honrados, pudo mandar poner alli aquel dinero para consuelo del santo. Como si fuera dificulto so aquel Señor que le sustentò con veinte compañeros en vn desierto, con vn pã, y dos huevos, y tres pescadas, y que le acrecentò el pan en los graneros, y le doblò en el arca tantas vezes los quinientos cruçados, hazerle nacer en la silla muchos millares de moneda. Esta poca fe de algunos quiso Dios nuestro Señor curar con obiar la misma marauilla a vista de todos otras dos vezes por el tiempo adelante, y en el mismo lugar. De fuerte que quedò quitada de los animos incredulos toda duda loãdo, y engrandeciendo el poder diuino, y acreditada la virtud, y caridad del santo, y no hazemos relacion del tiempo, y ocasion, y de las circunstancias que huuo en el segundo y tercer caso; porque como en la sustancia no se diferenciaron del primero, huimos de duplicar narraciones semejantes, passaremos a otros casos que acreditaron los passados; hizieron juzgar al Arçobispo por dignissimo de los fauores de Dios.

amongo  
 asarã no via  
 el tempo  
 conand  
 colmad  
 CAP:

## CAPITULO VIII.

*Dela respuesta que dio a vno que preguntò como se hallaua en la Religion, y de vna notable limosna que hizo.*

**V**isitauan al Arçobispo muchos Fidalgos, y otras personas de calidad, assi Eclesiasticas como seculares, llevadas del resplandor de vna obra tan heroica que tanto excede a las mayores, como fue aquella santa huida del estado, del señorio, de la dignidad, de las rentas, y acrecentamientos, en tiempo que ninguna otra cosa mas estiman los mortales. Mirauan en el con espanto vn Geronimo en Belen, vn Gregorio Nazianzeno, vn Basilio Magno, doctos Santos en el yermo, entonces dieron credito a la heroica constancia con que auian oido, sin lo poder jamas creer, que despreciara la Mitra quando se la ofrecieron, y con que despues de acerada por fuerça trabajò para dexarla, en todas las ocasiones que se le ofrecieron. Passauan de la pobreza en que le vian, en el vestido, en la cama, en el desadorno de la celda, a vn Arçobispo; Señor tantos años de vna illustre Ciudad, y tantas rentas, y tanto mas quedauan a tonitos, quando preguntado vno dellos al Prior si auia traido mucha riqueza al Conuento, de baxillas, tapicerias, recamara, Pontifical, y otras alajas de precio, de q̄ suelen estar bien pertrechadas las casas de tan grandes personajes; respondio, que por quinientos reales daria todo lo que el Arçobispo truxo consigo; y lo que mas es, que no le faltaua pieça de quanto posseia en Braga.

Mas no se edificauan menos de las palabras que le oian, de lo que admirauan lo que en el vian. Preguntòle vn Fidalgo, como se hallaua despues que se boluio a

en

encerrar en aquellos Claustros; respondio con rostro alegre. Hallome como negro ahorrado, a quien quitaron vn grillo muy pesado, q̄ arrastrò veinte y tres años, con grande trabajo, y grande desconuelo (y añadió.) Aora desengañese el mundo, y creame como experimentado, y acuchillado, que lo que allà llaman dignidades, y cargos honrosos, no tienen mas de fuyo que aquel esplendor, y representaciones de magestad, y todo lo demas son perpetuas ocupaciones, y cuydados, y los mas dellos muy penosos, y lo que es peor, cargan la conciencia con montes de escrupulos, y ponen en riesgo la saluacion, sin mas premio muchas vezes, q̄ vn letrado por el poso, y vano para los huesos secos de la sepultura. Por esso doy infinitas gracias a nuestro Señor, que me librò de vn mar siempre alterado, siempre tormentoso, y me truxo a este puerto de quietud, donde me parece que ya comienço a lograr los bienes de la gloria. Estan con mucha pena, replicò otro, todos los pobres del Arçobispado, y otra mucha gente que pendia del amparo, y abrigo de V. S. q̄ ya comiença a sentir su ausencia, y todos lloran. A esto acudio el Arçobispo con mucha humildad, y dixo: Bien poco sefo fuera el mio, y demasiada soberuia, sino creyera de mi successor q̄ auia de acudir a esse officio con mucha mas vigilancia, y cuidado q̄ yo le supohazer. Poderoso es Dios para leuatar de las piedras hijos de Abrahã, quiero dezir, para dar a la Iglesia de Braga Perlados q̄ la gouiernen (como le dio muchos en tiempos passados) con mas prouecho de las ouejas, y mejor exèplo de vida, q̄ yo lo hize, supuesto que trabajè quanto pude por acertar, y hazerlo que deua. Assi dezia el santo viejo, en vileciendose en su imaginacion en mucho menos precio de lo que estas palabras sonan.

Mas aun en aquel rincón donde parecia que estava apagado, o escondida la antorcha de sus virtudes, hazia obras tan illustres que dauan luz a toda su vida pasada.

En todas las que estima la Religion, era estremo; mas en las de la caridad a si mismo se excedia con vn espíritu tan abraçado en ella, que podia pegar fuego al mundo todo, y diremos breuemente algunas más notables.

Fue vn Domingo a predicar, como acostumbrava, a vn lugar de la comarca, venia se recogiendo al Conuento, encontró por el camino muchos pobres que le esperauan en paradas. Despues que dio todo lo que lleuaua, (quando tenia caudal siempre iba prouido para estos asáltos) se le llegó vna pobre vieja, sin dexarle de seguir aunque la despedia, con que no tenia que darle; sin embargo iba amontonando lástimas, y diziendo, que tenia concertada para casar vna hija huérfana, y que por falta de vna pobre camilla dexaua de estar remediada, que por amor de Dios le ayudasse para ella, y que si se la daua, hazielle cuenta que él la casaua. Poco bastaua para mouer al Arçobispo a semejantes obras, mas tomauale en tiempo que ni era señor de dinero bastante para limosna crecida, ni le esperaua tan presto. Fue pensando que podria hazer para no perder el lance de remediar la huérfana, y consolar la madre, que no cessaua de importunarle, y acuitarse. En fin, mandole que a boca de noche se hallasse al pie de la ventana de su celda; que el buscaria alguna alaja para ayuda el ajuar, y informarle bien del lugar donde auia de ir, para que no errasse. Dichas Vísperas, y Completas recogiose en la celda a dar orden para cumplir el concierto. Gerrose por dentro, dobló la cama entera en que dormia, y sin dexar pieça fuera, liola apretadamente. Anochecio, puso se en vela, esperando (digamoslo así) por la suya. Disbeó Hero, por cuyos amors se apercebian setenta años, para dormir aquella noche sobre vna tabla desnuda, y para lograr este regalo andaua en aquellos hurtos, y cautela. No fue descuidada la buena vieja, que de leños, y mucho antes de la hora aplaçada, estava con ojos de

lince en la ventana, y luego que vio el tiempo acomodado para tener el caso secreto, como se le encomendaron, llegóse al pie de la ventana (que aun no estava el Conuento cercado) y echa señal recibió el lio que el Arçobispo la arrojó. Lleuó la pobre mas de lo que esperaua, y dio el Arçobispo todo lo que poseia, ella fuerica, el quedó sin tener con que cubrirse; y con todo no ay duda que en el gusto del hecho quedó el Arçobispo con grandes ventajas, y tanto mas crecidas, quanto se via quedar mas pobre por Christo: y así se entiende que durmio la noche a sueño suelto, y a todo su favor, y que le pagaria nuestro Señor el sueño, que el cansancio del Sermon, y del camino, y la tabla dura le quitaua en dulces, y celestiales consuelos, que este es el sueño que el sabe dar a sus amados, mas deleytoso que todos los de la tierra, y el Arçobispo procuró no perder en muchos dias estos gajes, teniendo cuidado de estar cerrado continuamente, por dentro, y quando le buscava alguno cerraua primero la ventana, o salia a negociar fuera de la celda, hasta que el Señor fue seruido de que no quedasse en silencio obra tan heroica, ni su siervo padeciesse tãto. Faltó la vieja al cõcierto en el secreto (no se tiene por aumento el que no lo saben todos,) alabose a sus vezinas de la limosna, y publicó las circunstancias della, de ahí se divulgó por toda la villa (estaua lo ya en el cielo) de manera que quando llegó al Prior, y Religiosos, que el Arçobispo dormia sin cama, andaua la historia muy celebrada entre los vezinos de la villa, y refiriéndola vno dellos a cierto proposito en el Conuento, como cosa que los Padres no podian ignorar, entonces cayeron en la cuenta del misterio de andarse el Arçobispo aquellos dias tan cerrado de puerta, y de ventana, que a todos daua que pensar; y el Perlado por certificarse entró vn dia con el al improuiso, sin darle tiempo para presentarse, y viendo las tablas de la cama desnudas, dixole

con dissimulacion. Que es esto Señor? Mandò V. Señoria facer al Sol la cama? El santo viejo por hablar verdad, y responder en forma a su Perlado, dixo cõ gran humildad estas palabras formales. Vna vieja pobre me facò de mi sentido, y lleuò la ropa que alli estava; pareceq era suya, pues della tenia necesidad; y yo Padre nuestro puedola muy bien escusar, que asì duermo mejor, y para mi esto bastà. El Prior por no desconsolarle mudò de proposito, y luego a la tarde mandò proueer de otra cama. Entonces se vio, que como al Taur no falta jamas dinero para dissipar jugando, asì es imposible poder faltar al verdadero limosnero con que socorrer los pobres; porque no puede ser mejor maestro de inuenciones de la necesidad, ò el apetito para el mal, de lo que es ingeniosa la perfecta caridad para el biẽ. A la qual quando el mundo le falta tiene por sí a Dios, que estima tanto qualquier pequeño seruicio que le hazemos en sus pobres, que demas de pagarlo ciento por vno, como està escrito, acude con su omnipotencia a darles posibilidad, y traças para exercitar la caridad, y el socorro de los necesitados, y acredita a los caritativos, como vimos en las multiplicaciones que dexamos contadas en tantas cosas, y tantas vezes. Asì a vista desta impetuosa auenida de caridad, los mismos que antes querian hallar medios naturales para los prodigios referidos, se reprehendian, y condenauan su juicio, y haziendo comparacion de la media capa de San Martin, con la camacentera del Arçobispo, la leue falta de la capa, con la muy costosa de la cama, vna publica, y llena de honra, y otra secreta, y llena de humildad, ya no tenían por

demasia todas las maravillas que por el obrasse el cielo.

(\*\*\*)

CAP.

## CAPITULO IX.

*Libra milagrosamente a un pobre hombre de la muerte, y algunos efetos notables de su oracion, y de la deuocion que le tenia el pueblo.*

**F**Ve caso muy publico en Viana, celebrado por todos los vezinos della, y la comarca, el que agora escriuimos, y luego se divulgò por el Reyno con gran gloria de Dios, y admiracion de lo mucho que haze por quien sabe dexarlo todo por el.

Dezia Missa vn dia el Arçobispo muy temprano, entrando en el primer Memento, fue tan grande el detenimiento que hizo, que el Ministro viendo que passaua mucho de su costumbre, le hizo señal, tirandose de los ornamentos. Despertò el santo, segun parecer de quien le ayudaua de vn profundo sueño, y fue procediendo con otro termino mas desacostumbrado en el, que fue abreuiar notablemente lo que le restaua de la Missa, y sin hazer ningun modo de detenimiento en la sacristia, ni otra parte, se recogio a la celda, cosa tan nueua en el Arçobispo, que todos lo notaron: llamò luego a Frutuoso Fernandez, que de los dos Familiares que cõsigo traia, era el executor de las limosnas secretas, y metiendole en la mano vna buena cantidad de dinero, nombrole calle, y lugar cierto donde hallaria vn hombre ya entrado en dias, en el gesto, y trage trabajador del campo, que iba saliendo fuera de la villa, y lleuaria vna cuerda de baxo del brazo, al qual daria el dinero, y tomaria en trueque la cuerda, y le diria de parte de Dios, que se boluiese a su casa, y buscasse remedio a sus hijos, y no desesperrasse de la misericordia divina, y encomendole

que fuesse corriendo, que auia peligro en la tardança. No fue perezoso Frutuoso Fernandez, por lo que fue coligiendo del negocio. Llegado al lugar, dio de rostro con el hōbre, que luego conocio por las señas q̄ lleuaua. Y la primera cosa que hizo fue meterle el dinero en las manos, y juntamente con el aliento, esperança, alegría, y vida, que todo lo lleuaua ya perdido, con que facilmente le persuadio a dexar la cuerda, y todos los dañados pensamientos, que demas de la fuerça que el dinero tiene en estas ocasiones, por salir de la mano del Arçobispo, deuemos pensar que lleuaua otra secreta, y mas alta virtud para restituir aquella alma desesperada a su Criador: porque la dilacion del memento, quando el Ministro creyò que auia menester despertarlo, bien se dexa entender que deuia de ser requirimiento, y instancia que el santo hazia al Rey de la gloria, que queria consagrar, auindole revelado en aquel punto su diuina Magestad. el estado miserable del pobre hombre. Despues que Frutuoso Fernandez le tuuo animado, y quieto, supo del que se le auian desaparecido muchos dias auia dos bueyes, vnico remedio fuyo; porque con ellos ganaua el sustento para vna pobre casa llena de hijos; que auia hecho todas las diligencias posibles sin hallar jamas nueua dellos; y viendose asì perdido, fue a quien remediaua a todos, que era el Arçobispo, ò que fuesse estar entonces sin dinero, ò no creer su necesidad, ò su desdicha, en fin, aunque le acudio con limosna, no le dio remedio. Por tanto se determinara buscar el de los tristes con la poca costa de aquella cuerda q̄ le quitaua de las manos, teniēdo por mejor partido acabar de vna vez la vida cansada, que oir las lastimas de la muger, y hijos, que por momentos le apurauā la paciencia. Vn caso semejante a este se escriue en Coronicas de la Orden de Santo Domingo de la Prouincia de Aragon, acontecido a

Fray Iuan Mico, que en ella florecio con fantidad admirable. Por otros muchos caminos, y modos honraua el Señor, y hazia estimar la virtud de su sieruo. Es cosa cierta, y que fue vista muchas vezes, y notada por muchas, y diferentes personas, que yendo el Arçobispo navegando rio arriba al Monesterio de San Salvador de la Torre, casa de campo de los Religiosos del Conuento de Viana, acontecia cubrirse el cielo de nuves negras, y gruesas con amenazas de grande lluuia; y el santo como aduertia el disgusto, y temor de los compañeros, leuantaua los ojos, y el coraçon al cielo, y luego vian todos que deshaziēdose los cielos en agua de vna, y otra parte del rio, cerrado todo en escuridad, solo en el sitio que tomaua el barco, no auia señal de lluuia, y caminauan como metidos debaxo de vn seguro toldo, fabricado del poder diuino. Este milagro sucedio muchas vezes al glorioso Patriarca Santo Domingo, y razon era verse en el hijo las marauillas del padre; pues se vian en el tanto de sus virtudes.

Hazia el Arçobispo muchas vezes este camino; porque hallaua particular gracia en el sitio de San Salvador para el exercicio de sus contemplaciones. Estaba sita la casa en lugar eminente, y en lo mas alto della tiene vn pequeño corredor, que por vna parte descubre de lexos montes, y sierras que se encumbran a las nuues, y por otra amenidad de vegas, y campos estendidos. A este se subia, y en el hazia su morada la mayor parte del dia, apacentaua los ojos en la variedad de aquella perpectina, y de todo lo que se descubria tomaua motiuos para cantar alabanças al Criador, y combida a ellas a todas las criaturas. Otras vezes, eleuado en la mocion que hazen las montañas, y sierras vistas de lexos que parece se juntan con las estrellas, y lleuantras si el espiritu, tenia cō los mōtes devotos coloquios.

como abrafandose en ansias de subir con ellos. Luego volarà con el pensamiento a lo mas alto del cielo impireo, y con suspiròs acompañados con muchas lagrimas se presentaua delante de la Magestad diuina, diziendo con San Pablo: *Cupio dissolui, & esse cum Christo.* Así se defahogaua, y quedando como desmayado, y arrebatado en alta contemplacion gozaua en este puesto de grãdes consuelos de espíritu. Mas estas consolaciones, y los sentimientos que cada hora alcançauan del Cielo, le iban triando vn gran aborrecimiento de la vida, y amor abrafado de la eternidad. De suerte que en todo lo que hazia, y dezia se le conocia que ya no erã otros sus deseos, y los requirimientos que traia con Dios, sino salir de las prisiones de la carne. Y se tenia tambien por pronostico de auer de durar poco en ella la gran fineza, y aficion con que en este tiempo era visitado, y buscado en general de toda la gente de Viana, que parece se estremaua mas en amarle, y se encendia à sí misma, como cercana al fin. Porque auiendo mas de seis años que residia en aquel Conuento tan de afsiento, que le renian por su natural, y le vian cada dia, sin embargo todas las vezes que acertaua a tomar la capa, y passar por la villa quando se embarcava para San Salvador, desde que salia del Conuento hasta entrar en el barco, era cosa maravillosa el numero de gente que corria a el, hombres, mugeres, y niños a tomar su bendicion, con tanta prisa, que los vnos atropellauan a los otros, y con tal veneracion, y devocion le vian, y acompañauan como si nunca le huieran visto sino entonces, y pensaran que no le auian de ver mas. Quando boluia de la Quinta llegaua al Conuento con el mismo triunfo, porque en desembarcando era el alborozo del pueblo, y fiesta que le hazian tal, que por el rumor, y tropel que la gente causaua por las calles, entendian las doncellas, y matronas nobles en el encerramiento mas interior de sus casas, que

passa-

passaua el Arçobispo, y con grande contentamiento acudian à las ventanas à verle. *Et tunc nos vidit.* Acrecentauase este amor, y devocion con la grande fe que tenian en sus oraciones, y sacrificios, confirmada con experiencias de lo mucho que les valian en las enfermedades, y trabajos. De q̄ nacia acudir a su Missa muchos enfermos de varias dolencias, vnos para recibir su bendicion, otros para pedirle vn Euangelio, ò señal de la Cruz sobre la cabeça, y aunque al principio se le hazia muy estraño ser buscado para esto, como verdadero humilde, y despedia a todos secamente, y a algunos con esquivança, diziendo: Para que os salud? Piddid antes a Dios que os dè en este mundo muchos dolores, y castigos, y allà en la otra vida, ni vna hora de purgatorio. Sin embargo los enfermos continuauan, y crecian en numero, y quando se recogia a la Sacristia, se le atrabessauan delante, y cercauan, poniendose de rodillas, y algunos con lagrimas le importunauã, que no los dexasse ir desconsolados, y así le viuleron a rendir poco a poco, de manera que ya no lo estrañaua, y como cõ las limosnas temporales socorria a los pobres en sus necesidades, así se compadecia de la afliccion de los enfermos, pidiendo, y alcançandoles remedio en sus oraciones, y no dudaua satisfacer a todos los que se llegauã a el. Acostumbrava celebrar en el Altar mayor, esperauan los enfermos a baxo de las gradas puestos en hilera, y de rodillas recibian su bendicion, y besauã las vestiduras sagradas. El los recibia con afabilidad, estimãdo la fe con que buscauan la saluifera señal de la Cruz, de que era devotissimo. Y por esto quiso que tuuiesse esta vocacion su Conuento. Muchos boluian a sus casas con salud, y todos con alivio, y tales nueuas dauan por la tierra, que los que no podian ir al Conuento, tenian por fauor alcançar vn pedaçõ de pan, ò vn poco de vino de la parte que apartaua para los pobres, y hallauã por



por experiencia, que por los merecimientos del santo Arçobispo comunicaua Dios virtud a estas cosas para tenerla muy eficaz, y aprouada contra todo genero de mal, y enfermedad.

## CAPITULO X.

*De la gran fe que los vezinos de Viana tenian en las oraciones del Arçobispo quando auia peligros en la mar; y de algunos successos particulares en que alcançò remedio.*

**L**A mucha devocion que todo el pueblo de Viana tenia con su Arçobispo, y la firmeza de fe con q̄ se encomendaua en sus santas oraciones, era tan viva, y fexvorosa, que hazian dellas vn medicamento vniversal contra todos los trabajos, y neccsidades; y era acertada la cuenta; porque los validos de los Reyes no son solo para casos, y cosas particulares, y quien lo era tanto de Dios, que tenia poder contra la fiebre, y alteracion del cuerpo humano; tambien era de creer que la tendria contra los vientos, y tempestades, que es como fiebre, y descomposiciones deste gran cuerpo, y maquina elemental. Es costa braua toda la Occidental del Reyno de Portugal, hasta Galicia, y muy peligrosa, y la falta que padece de buenos puertos, la haze mas de temer. Como se leuantan vietos trabesias, que son muy ordinarios en ella, corren riesgo, no solo nauios, que se hallan sobre la costa, mas tambien los q̄ estan surtos dentro de las varras, y rios: lo mismo parece en el paraje de Viana. La varra es estrecha, y desabrigada, y vn baxio peligroso que ay en la entrada, siene siempre en cuidado, y temor los marçantes. Mas viuieronlos a perder en este

tiempo en virtud del Arçobispo, y de sus oraciones. En descubriéndose nauio q̄ demandasse la varra, si corria tormenta volauan ayandadas al Conuento mugeres, hijos, parientes, de los q̄ sospechauan q̄ les tocava el nauio, ò por el marinaje, ò por las haziendas, y carga, a pedir al Arçobispo hiziesse oraciõ por el, ò por lo menos, llegasse a vna vèrana, y echasse su bendiciõ sobre la mar; y como ibã afligidos, y el peligro apretaua, pediãle socorro en altas voces. El santo lleno de caridad, y obligado de la fe q̄ descubria en aquellas instancias, en oyendo la grita, se arrojaua de rodillas en tierra dõde quiesca, q̄ se hallaua (lo mas ordinario era irse a la Iglesia,) y con su acostubrada devocion, repetia la Antiphona de nuestra Señora: *Sub tuum presidium*. De ahi subia al dormitorio, y llegando a vna ventana hazia con gran fe, la señal de la Cruz contra el mar. Era cosa prodigiosa, q̄ en acabãdo de formarla en el ayre, obedecian la mar, y los vietos a aquella representaciõ del q̄ fue medio de nuestra reparaciõ, y era tan subita la mudança, q̄ no auia quien dudasse ser cosa extraordinaria, y euidẽtemente de poder diuino. Asì lo afirmauã despues los q̄ veniã por la mar, a Dios misericordia, cõ la muerte beuida en miedos, y sobrefaltos; y lo confessauan los que de tierra, los llorauan ya por tragados de las ondas. Aconteçio muchas vezes venir cõ estos clamorẽs a horas que el santo estaua en la mesa; mas en qualquiera que fuesse, como si ayuadara al prõximo con lo que podia, dexaua el comer, y leuantauase, y caminaua a la Iglesia.

Aconteçio vn dia hallarse algunos varcos de pescadores en la mar; leuanto se la trabesia tan repensamente, que antes de poder recogerse, era tormenta descha, y aunque venian en popa, dar en el rio, eran los mares tan gruesos, y tanta la fuerça del viento, q̄ desconfiados de poder vècerle, se dauã por perdidos. Estauã las mugeres, y los hijos desde tierra viẽdo el peligro, y en sus almas

corriendo la misma tormenta. Crecia el temporal, y a passos iguales el miedo, y la desesperacion. Desampararon la playa, corrieron al Conuento, y a voz en grito publican el peligro; y piden socorro, lamentandose. Compadeciose el santo, y fuesse a postrar delante del Santissimo Sacramento, llamando todos los Santos del cielo en su ayuda por medio de vna letania que devotamente dixo: Fue nuestro Señor seruido, que repentinamente començo à ablandar el viento, y abonauço el mar de manera que los barcos se recogieron sin dificultad; mas con general espanto de los que en ellos venia, y de toda la villa de ver tan a deshoras boluer en calma vna furia de tiempo desesperado, que casi nunca comiça por poco.

Destos casos acontecieron tantos, que se tenia por cosa ordinaria, y cotidiana, y como eran todos de peligros de mar, y por la misma razon casi semejantes quedaron, solo en memorias los particulares que acabamos de eseriuir, y el que aora diremos. Duraua auia muchas horas vna desenfrenada tempestad, el mar andaua en sierras, y montes, y con tal braueza venia a quebrar en tierra, que parecia querer la mar, y el viento sorberla. Ya auia arrojado dos nauios sobre el baxio de la varra, sin les valer maña, ni diligencia para poderse desviar, ya vista del pueblo, que cubria las playas, lastimado del triste espectáculo, fueron en vn momento deshechos de las ondas, como si fueran de vidrio, y ellas de hierro. Mas vn nuevo peligro arrebatò los ojos de todos a otra parte. Descubriose de leuox vna vela, que luego parecio, que demandaua el rio, y casi todo fue vna cosa a parecer, y estar sobre la varra, tal era la fuerza del viento. Afrentaron los de tierra que no podia escapar, porq̃ sin remedio, conforme al tiempo inia sobre los baxios, y como lo tentan por cierto, acudian muchos pecadores con diligencia à echar varcos al agua para saluar las

las vidas de los que llorauan por perdidos. Era grande la grita, y las voces confusas, por toda la playa; de los q̃ entrauan en los barcos, y de los que les incitauan, y animauan, ayudauan mugeres, y niños con alaridos, y confusion, y nacia de todo vn estuendo temeroso, que retumbaua en el Monesterio, y obligò al Arçobispo abrir vna ventana, y querer entender lo que feria. Sièdo visto desde abaxo, dieronle grandes voces, que encomendasse a Dios aquellos pobres, que se venian a perder, como luego veria. Recogiose apresuradamente, puso se en oracion, segun su costumbre, y luego mostrò el efecto quan eficaz, y quan devota fue; porque con toda aquella furia de tormenta, a que los dos nauios no pudieron resistir, entrò este con tanta facilidad como si viniern con viento prospero, y mar bonança. Fue grande el espanto, y igual la alegria; porque al gusto de verle en saluo, se juntò otro, que fue saber era la carga de trigo, de que la tierra estaua necesitada; y assi se diò toda por obligada de nueuo del Arçobispo, a cuyas oraciones referian, y quedauan deuiendo las vidas de los huéspedes, y la prouision propia.

CAPITULO XL

*De la profunda Humildad que el santo Arçobispo guardaua en sus obras, y palabras.*

**T**Enemos en este santo retiro tan de asiento al Arçobispo que nos da lugar a que contemplemos sus virtudes, y discurremos en ellas; q̃ como obradas en vida, ha parecido precedan a su muerte, reflexiòdo los casos particulares en que las exercitò, y raros exèplos q̃ diò dellas, a muchas no se les ha podido dar lugar cierto en el discurso desta historia, q̃ quanto ha sido possible ha ido corriendo por años, y tiempos ciertos; mas

mas juntando aqui los que a cada virtud pertenecen, descubriran con mayor fuerza la fantidad, admirable deste heroico varon, y haran la historia mas exemplar, y sabrosa. Tienē todas las virtudes Christianas, entre si tal parentesco, tal connexion, y encadenamiento, que no pueden estar las vnas sin las otras; y en diciendo vn hombre virtuoso, es consecuencia forçosa que ha de ser cuidadoso en procurarlas todas, y diciendo santo, ha de ser en todas perfecto, y consumado. Mas no implica contradiccion el no esmerarse los Santos con mayor excelencia, en las vnas que en las otras, y en las que cuētan que fueron infigues auentajadamente, huuo casos, y ocurrencias que lo manifestaron. En las otras en que no tuuieron menos excelencia, ò acontecio faltar pruebas que las publicassen, ò permitio Dios que quedassen escondidas al mundo; y es cierto que lo menos de los Santos, es lo que se ve en los libros de sus vidas; porque como la humildad es la vasa de todas las virtudes, quanto mas Santos, tanto mas humildes; y por configuiente mas encubridores del oro fino de sus prohezas, arrojāle en el centro de la tierra, allā lo esconden, y de ninguna cosa se temen tanto como de los ojos de los hombres.

En nuestro santo Arçobispo tenemos el exemplo; porque fue en todas las virtudes acendrado, y con estremo encubridor dellas, como vimos en aquel raro señal que puesto en lugar tan publico, como es vna mano, y mano derecha, y en la parte superior, con todo nunca se sirpo, sino al cabo de la vida, y vida de largos años, y si acertara a faltar vn solo hombre que la sabia, en aquella coyuntura quedara la señal sepultada con su dueño, y ignorada en el mundo. Assi no es posible poderse dar razon particular de como se huuo en cada virtud. De muchas se ha hecho bastante mención en la historia, de otras se ha dexado de tratar para este lugar, por no cor-

ar el hilo a la narracion que se ha lleuado, y facilmente se podrá persuadir quien quisiere hazer juicio acertado, que aunque en algunas no contemos caso señalado, era como imposible dexar de ser estremado en todas; quien assi se adelantò en estas: y pues hemos dicho, que la humildad es fundamento, veamos primero si huio en ella algun exemplo demas de los que en el discurso que hemos escrito, y quedan ya aduertidos.

Fue pues nuestro santo Arçobispo muy aficionado a esta virtud; la qual aunque tiene sus rayzes en lo interior del alma; pero de aqui redundā lo de afuera; assi en las palabras, como en las obras, y en el tratamiēto de su persona, y hasta en el mismo habito, y vestidura; porque todas estas cosas se parecen a la madre que las engendro; que es el conocimiento de la propia vileza, y desprecio de si mismo.

Era tan humilde de coraçon, que en ningun tiempo se le noto acto que oliesse a soberuia, ò vanagloria. Y comenzando por las disputas de las Vniuersidades donde el brio de las ciencias cria, y leuanta vn cierto ayre de inchaçon, conforme a lo que està escrito: *Scientia inflat*; parece que se puede sobrelleuar en ellas alguna altieze, ò ostentación por la honra de las letras. Fue raro el modo con que se huuo en ellas; porque siendo letrado, eñ sumado, y mostrandolo en la fuerza de las razones; y agudeza con que arguia, ò respondia; tanto edificaua a los oyentes con la blandura; y humilde termino, que en todo, y con todo vsaua como espantaua con la sutileza del ingenio, y grauedad del juicio. Assi preguntaua despues de Maestro, assi estimaua los pareceres ajenos, como si entonces comenzara a ser discipulo, cosa rara, y que se ve en muy pocos.

Aconteciale en el tiempo que era Arçobispo, en casos dificultosos despues de tenerlos bien estudiados, e consultarlos con la Relacion; y apuntar el mismo las quadas,

das, y los argumentos por ambas partes, desuerte que los Desembargadores por el trabajo ageno, y ninguno suyo, venian a caer en la decission de la dificultad, que antes no atinauan, y facilmente resoluián la materia, y era tal la naturaleza del Arçobispo, q̄ lo refiria todo a ellos, afirmandoles que con su parecer le enseñauan, y quietauan; y si acontecia encontrarse con algun Desembargador en las opiniones ( lo que pocos Presidentes leuan bien) daua su razon como igual, sin ningun genero de imperio. En los examenes, que llaman de concurso para la prouision de los Beneficios, a que siẽpre queria estar presente, sin embargo de ser los examinadores hombres doctos, y virtuosos; si acertaua à auer votos encontrados, ò iguales, y quedaua solo en el suyo la de terminacion, de quien auia de llevar el Beneficio, siua tan poco de su parecer, q̄ por no llegar a resolverse en el negocio, procuraua con toda diligencia, que los examinadores se conformassen, y determinassen juridicamente sobre la prouision, y quando no bastaua mandaua venir de fuera vn Letrado para que votasse, dando claramente a entender que se tenia en cuenta de saber menos que todos, y como tal no se atreuia a tomar sobre si aquello en que hombres sabios, y temerosos de Dios variauan, para que assi quedasse mas libre, y segura su conciencia; porque el temor grande de Dios que moraua en su alma le hazia siempre temer la hora de la cuenta, procurando quanto era posible hallarse descargado en ella.

Quando de palabra era consultado en algun caso, aunque fuesse de aquellos en que estaua visto, y resuelto, respondia, que veria los libros. Esto hazia, no como oy acostumbra los Letrados, ò por credito de la ciencia, ò por mejor venderla; mas solamente por huir el humillo de la vanagloria de responder, ò sentenciar de repente. A muchos espantaua grandemente la igualdad

de animo cõ que lleuaua las apelaciones que de sus sentencias, y mandatos se interponian para mayor tribunal, siendo cosa que tan mal lleuaua qualquier Alcalde de Aldea, que por el mismo caso no entrara el apelante jamas con el en juego. Y al Arçobispo no solo no le escandalizaua, mas con la boca llena de risa, respondia a las partes, q̄ hazian acertadamente; porq̄ de sus faltas, y ignorancias hallarian enmienda en el mayor Tribunal, y el descargo cierto de su conciencia.

Subia vna vez por vna escalera tan despacio, que obligò a preguntarle vn amigo suyo que iba a su lado, porque subia con aquella pausa; respondiòle. Voy pensando en los grados que los Santos escriuen, de la humildad; y alegò para esto lo que el Profeta dize: *Ascensiones in corde suo disposuit*. Desta manera los grãdes siervos de Dios como andan transformados en Dios, en todas las cosas se les representa Dios.

Era el Arçobispo en el Concilio, como en el libro segundo referimos, el mas estimado voto de aquella grande Congregaciõ, y su parecer admitido en todas las materias; tan estudiado, y apurado le trahia: acontecia à muchos de aquellos Padres grauisimos, y lùbres de la Christiandad, tocandoles votar, no hazer mas q̄ quitar el vonete, y dezir que se arrimauan al parecer del Arçobispo, y vsauan desta breuedad de palabras con el Ilustrissimo Bracarense. Y era necesario al Arçobispo oyendose nombrar a cada passo, no faltar con la deuida cortesia de cuerpo, y vonete (honra que en qualquier grande sujeto podia criar cressa de vanidad; porque se notaua la grã estima que se hazia de su voto, que solo el era guia, y mouil del mas graue Senado de la tierra, y que tenia en su mano los coraçones de todos) lo que otro sobre manera estimara, el aborrecia en tan grande estremo, que vn dia no pudiẽdo su humildad cõ la carga de tantos Ilustrissimos Bracarenses q̄ le dauan

los que se conformauan con el, despues de auer quitado el vete infinitas vezes; finalmente vencido de lo que sentia, dño con el en el suelo: a lo al parecer inadvertido, y que en tal lugar fuera reprehensible; sino tuiera por si el ademan con que lo hizo nacido de vn vehemētísimo dolor que publicamente se le conocio, de verfe tan estimado, sino es que quisiésemos pensar que lo hizo de intento para huir la buelta a la tentacion, y al tentador, quedando con este desayre diminuido de la grande repuracion en que estava. Y porque no le valio la traça, acostumbró despues luego que voraua pedir licencia, y salirse de la Congregacion. Mas para conuenirnos, que no huuo en este acto impaciencia, ni otro vicio de animo arrebatado: viene aqui bien lo que se supo por tierra del Padre Fray Ioan de la Cruz, que rezando con el Arçobispo en el Coro despues de recogido a Viana, le advirtio algunas vezes de cierta accion que hazia, y porque no se emendaua le dixo vn dia: V. Señoria no se enmienda. Y el santo con toda humildad respondió: Es descuido, dadme vna gran pescoçada, (fueron palabras formales) sino me enmendare. Este Padre le trató muchos años, y le vino a trasladar, siendo Prouincial de Portugal segunda vez, como despues contaremos.

Recibia mucha pena, como verdadero humilde quando oia sus alabanças. A vn buen hombre que viniendole a visitar entró con grandes arengas de loores de las obras, y virtudes con que ilustraua al Arçobispado, y despues desta adoracion, como acontece en el mundo, propuso vna peticion de negocio bien dificultoso: de las alabanças se amohinó como otro pudiera, cō oprobios, y a la peticion respondió secamēte, por razon del prologo, no sin donaire, aquello del Euangelio: *Ornis homo prius bonum vitium ponit, tunc deinde quiddam deterius est.* Dandole a entēder que erró los termino en ofrecer pri-

mero el vino acedo, que por tal tenia sus alabanças y despues lo menos malo de la peticion, y por esso como ignorante Architeclino, no merecia nada. Afsi como alguno le loaua, acudia luego con el verso de David. *En qui laudabant me aduersarij me iurabant.* porque a el le daua mas pena loores propios, que conjuraciones de enemigos.

Siendo Prouincial de Portugal el Padre Fray Esteuā Leytan, visitando por su oficio los Conuentos de la otra parte del Duero, llegó como era razon, por corteſia a ver al Arçobispo en su Ciudad, y platicado vn dia con el varias materias, vino a hablar en el rigor demasiado con que le via tratar su persona, y con libertad de amigo (que lo era muy suyo) y de Religioso, fuele estrañando la austeridad de vida que seguia siendo viejo, y indispuerto, y su vida muy necessaria, en la tierra. Que haria en este caso aquella profunda humildad? Reconocióse a si por Frayle de Santo Domingo, y quien le aduertia por Prouincial de su Orden; a si por subdito, a el por Perlado. Arrojóse por tierra, y postrose a sus piés con vna humildíſsima venia (costumbre santa de la Orden) a que está obligado todo Religioso quando es reprehendido del Perlado, confuso, y como fuera de si, el Prouincial de ver tan nueuo, y nunca visto exemplo de verdadero humilde en vn Principe de la Iglesia, viejo en la edad, y en el fuero inmediato al Papa, no supo hazer otra cosa sino derribarse de la misma manera estendiendose en el suelo, protestando que el era el que deuia la venia. Afsi quedaron ambos en tierra, y en tanta porſia, de quien quedaria en ella mas tiempo; porque esta era la señal de subdito, y de mas humilde. Ni el vno, ni el otro queria ceder, en fin, contentose el Arçobispo con pedirle al Prouincial, q ambos se leuantassen a vn tiempo.

(\*\*\*)

## CAPITULO XII.

*De la Libertad y Entereza, y Grauedad con que procedia en las cosas de su obligacion.*

**A**Y vna humildad que procede de animo abatido, seruil, y apocado, cuyo verdadero nombre no es humildad, sino vileza, y abatimiento, y su contrario es altieuz; y assi como el medio entre prodigalidad, y auaricia, es la liberalidad, a este modo considerados los dos estremos viciosos, que son altieuz, y abatimiento, queda en el medio la santa, y graciosa humildad tan digna de alabança, quanto los dos estremos de vituperio, de que se aparta con igual distancia; porque tanto huye de altieuz, quanto se alexa de abarida, y vil.

Tal era la humildad de nuestro santo Arçobispo, el qual de tal manera era humilde, que nunca por esso perdio la grauedad, que a la Dignidad, y oficio pertenecia, mas esta no era postica, ni fingida (qual es la de muchos) sino la que procede del mismo peso de la virtud, y por esto no menos le obedecian, y reuerenciauan los suyos, que si fuera vn gran Principe.

A esta humildad juntaua vna increíble fortaleza, que hazen ambas hermosissima hermandad: porque no ay cosa mas bella a los ojos de Dios, y de los hombres, que vna profunda humildad muy valerosa, vn alto valor muy humilde, valor sin soberuia, humildad sin miedo, grauedad sin sobrecejo. Assi sabia el Arçobispo vnir con perfeta humildad vn modo de proceder en todas sus obras, tan graue, tan entero, y libre, que grandemente autoriçaua el oficio Pastoral, y no realzaua menos su humildad.

Quan-

Quando se aprestaua para la jornada que hizo al Concilio de Trento, que en su lugar contamos, no faltò vn amigo que viendo la prisa con que queria partir, le estrañò hazerlo sin tomar primero licencia del Rey don Sebastian, y de la Reyna su abuela, que gouernaua el Reyno, acordandole que como vassallo agradecido tenia obligacion a mostrar fugecion, y respeto a quien le auia puesto en tan honrado lugar, y que no auia duda sino que la Reyna, y los del Consejo tomariã mal su ida tan arrebatada, y se arriesgaua algun disgusto por el tiempo adelante. Libre, y animosamente respondió, q̄ el Rey le auia hecho subdito, y inmediato al Papa, y el Papa le mandaua llamar con toda breuedad, que por ninguna manera esperaria otra licencia, ni recado, que pudieffe ser ocasion de dexar de obedecer a quien por derecho diuino estaua obligado, y con admiracion de todo el Reyno, se puso en camino, y aparecio en Trento tan temprano, que fue el primer Perlado Español que entrò en aquella Ciudad, como diximos.

Muchos años despues succedio, que asistiendo en su Diocesis priuò del oficio de Abadesa en vn Monesterio de su obediencia a vna Religiosa de la sangre mas illustre del Reyno, y la mandò passar a otro, por quitar discordias. Iuntaronse los parientes, hizieron el caso de honra, que xaronse al Rey don Sebastian, y alcanzaron que escriuiesse al Arçobispo, y con eficacia le pidieffe la restitution de la Abadesa al Conuento, y al cargo. Mas no huuo cosa que doblasse la entereza del Perlado, y no solo no torcio vn punto de lo que tenia hecho en el negocio; mas respondió al Rey con autoridad, y valor Apostolico, y concluia la carta con estas formales palabras. E porque Señor por los negocios que procedieran en este Monesterio, y los terminos en que yo agora le veo, de ninguna manera puedo hazer mi oficio como conuicne, y remediar el dicho Monesterio tornandoy

Q 93

el

el esta Religiosa. Pido a V. Alteza me haga merced, alcance de su Santidad, o de quiẽ su poder tiene, que pues este Monesterio es de la Orden de San Francisco, dẽ la obediencia al Padre Superior de la misma Orden, en este Reyno: porque confieso a V. Alteza que quedando en la mia, segun la cosa va, yo no podia estar sin escrúpulos que me den mucha inquietud. Hasta aqui son palabras de la carta.

En los primeros meses despues de auer entrado el Rey dõ Felipe Segundo en Portugal, y antes de las Cortes de Thomar, viniẽrõ a Braga por cierta ocasiõ vnas compañías de soldados Castellanos, y alojaron en ella. Era cosa nueva para los vezinos, el modo del hospedaje, y intolerable el termino que en aquellos principios usaron, pidiendo con arrogancia, tomando con soltura, fermino nacido, o del fauor de los buenos sucesos, o fer novelés en la milicia, que ellos llaman vitafõnos: son estas sus primeras valentias. Fue auisado el Arçobispo, que andaua fuera de la Ciudad, sintiolo con tanto estremo, como si la viera delante de sus ojos arder, o saquear. Escriuio luego al Rey, con vna exempcion, que ya no es conocida, ni acostumbrada en el mundo. Que aquella Ciudad casi tampoco pertenecia a su Magestad en lo temporal, como en lo espiritual, que toda era de su Iglesia, que ni era puerto de mar para auer menester presidios, ni tenia hechos deseruicios por dõde mereciẽse ser afrentada. Pero q̃ pedia a su Magestad fuesse seruido de mandar despejar la tierra de estos huespedes, y juntamente despacharle prouision para que nunca mas entrassen en ella otros semejantes, o le hiziesse merced de exonerarle del Arçobispado, que no faltaria quien mejor le siruiesse en el: porque como era Frayle pacifico, no sentia en si animo para sufrir en su casa sin necesidad gente de guerra.

Vino en ello el Rey con gran promptitud, y benignidad, por las informaciones que ya tenia de sus partes; mandò salir la soldadesca, y juntamente despachar la prouision en la conformidad que el Arçobispo la pidio, y con la clausula, que en ningun tiempo se hiziesse mas alojamiento en la Ciudad; y assi se cumplio en todo su tiempo.

Con la misma entereza quando vino a las Cortes de Thomar, en el año de ochenta y vno, como en su lugar contamos, todas las vezes que vio al Rey, le habló, o escriuio antes, y despues de las Cortes, es cosa cierta que ningun otro termino usò, sino de Alteza. Y siendo advertido vna vez, o otra, nunca mudò estilo; respondiẽdo lo mismo que muchos años antes auia dicho, quando se encontrò con el mismo Rey, y visitò en Cataluña, y siguió el mismo modo de hablar que para los Reyes de la tierra bastaua el titulo de Alteza, y el de Magestad era solo de Dios. No faltaron juizios de los que abundan las Cortes, mas ocupados en censurar hechos agenos, que en ajustar los propios, que dixeron, que esta constancia auia facilitado al Arçobispo su tan deseada renunciacion del Arçobispado: fundado en razon de Estado, y en la leccion de historias, que en Reynos de nuevo adquiridos, no agrada a los Gouvernadores prudentes dexar en los primeros lugares animos sobradamente enteros, y libres. Mas ay vnos juizios que de muy agudos pasan facilmente a temerarios, y por tal deue tenerse este: porque la voluntad del Arçobispo como nacia de vn viuó zelo de la honra de Dios, que en todas sus acciones se descubria, hazien dose sentir, no desagradaua: picando no escandalizaua, y no era mal recibida de pechos magnificos, y pios, qual era el del Rey don Felipe el Prudente.

Pertenece a este lugar vna carta que desde Braga escriuio a la Reina doña Catalina, despues que dexò el

gouierno de los Reynos de Portugal, que por defecto de la edad del Rey don Sebastian tenia, en que se verá quan defengañada, y essentamēte sabia dezir verdades. Puede esta carta ponerse con los lugares en que dimos principio a este quarto libro, dize así.

*Vera, & aterna celsitudo.* A vezes temo me ha de tener V. Alteza por oluidadizo, y porque antes quiero ser tenido por atreuido que por desconocido, hago aora esto, y haria otras vezes, sino recelasse enfadar. Especialmente; porque si de mi huuiesse de escriuir nueuas, nunca tengo que dezir, sino angustias, y amarguras deste mar en que V. Alteza me arrojò. Y pues así es, y nuestro Señor le dio la mas quieta vida al presente que en su estado podia esperar, conuiene que entre los demas gemidos que dà delante del Señor, gima tambien por los indignos operarios que puso en la viña del Señor ( de los quales yo soy el mayor ) pidiendole que perdone así la culpa de la eleccion, como las culpas de los electos; así como tambien a mi conviene pedir que perdone el Señor la culpa de la eleccion, por la disculpa de la intencion. Y no se oluide V. Alteza de agradecer mucho al Señor no la llevar en el tiempo de su gouierno; mas darle tiempo para llorar las faltas de esse tiempo; y tanto se tenga por mas alumbrada del Señor, quanto echare de ver en si más faltas, en el tal officio, y nunca se li songee à si misma, diziendo, hize lo que pude: porque esso escafamente lo podia dezir la diligencia de San Pablo, principalmente quien rige en este tiempo tan voluntarioso, y rebelde a toda justicia, y virtud. Donde todos no cesan de gritar, y se quejar de que les hagan su voluntad, y toda la vida se gasta en requerimientos, no de justicia, sino de codicia. Finalmente V. Alteza agradezca al Señor darle antes de su fin vna hora para cuidar de si qual yo tambien deseo para mi. El por su misericordia en-

riqueza a V. Alteza de sus verdaderos bienes. De Braga doze de Março de 1566.

Capellan de V. Alteza.

*El Arçobispo de Braga.*

### CAPITULO XIII.

*De la verdad, y puntualidad que vsana en obras,  
y palabras.*

**E**Ra tan grande el cuidado con que el Arçobispo viuia, de no discrepar vn punto de lo que era pura y lisa verdad, hablando, y escriuiendo, y obrando, que hasta las cosas minimas pessaua con extraordinaria menudencia, y escrupulo, argumento que guardaua el mismo estilo en las grandes. Así tenian del tal concepto los Reyes, y Principes de Portugal, que en qualquier negocio que se presentaua informaciones suyas, eran tenidas por testimonios infalibles. Pidióle vn dia cierto Eclesiastico vna carta de fauor para el Rey don Enrique, diola el Arçobispo; porque el personaje, en la verdad, tenia partes de virtud, y letras, y valiole assaz. Mas quando la dio, y le mostrò como era razon lo q̄ del escriuia, dixole que con tal condicion la recibiesse, y lleuasse, que auia de tener por falso, y mentiroso todo quanto de sus buenas partes dezia al Rey: porque de otra manera estaua cierto que quedaria perdido con soberuia (fueron palabras formales suyas) y yo incurrido en la culpa della.

Quando se boluio a la Orden, renunciado el Arçobispado, fue necesario escriuir algunas cartas al Archiduque Cardenal Alberto, que gouernaua aquellos Reynos, sobre el pleyto que andaua con su successor, sobre las rentas caidas que diximos. Dilatauase el negocio,



cio pedíanle los Padres del Conuento instasse de nuevo con el Archiduque, que encomendò al P. Fr. Iuã de la Cruz, q̄ ordenasse la carta, y la truxesse para firmarla. Quiso ver lo que contenia, començaua assi. Tengo escrito a V. A. tantas vezes en esta materia; porque como soy viejo, y tengo necesidades, y deudas, querria cumplir con breuedad mis obligaciones. En este punto parò, y preguntò al P. Fr. Iuan quantas vezes auria escrito al Cardenal, y respondiòle, que tres, ò quatro; replicò el Arçobispo, este término que V. R. vfa de tantas vezes, parece significar grande numero, y tres, ò quatro vezes no lo es, y seria irse contra el punto de la verdad. También dize aqui, q̄ tengo necesidades, y yo no siento ninguna; porq̄ no me falta vestido, ni mantenimiento; y esto es mentir. Por lo qual tenga V. R. paciencia, y haga-me caridad de hazer otra carta: y replicandole el Padre, q̄ aunque no sentia necesidades en su persona bastaua para hablar assi, notener con q̄ pagar los criados q̄ le auian seruido; respondiò, que toda via en lugar de tantas vezes enmendasse algunas, y dõ de dezia, q̄ tenia necesidades, pusiessè, que deuia salarios a criados.

Otra vez pidiendole vna persona allegada a su casa, vnã carta para el Rey, encomendòla al mismo Padre, y lleuandofela escrita estrañò la nota; porque començaua assi. Tengo mucha obligacion a Francisco Vaz, y dixò: No podrè acabar conmigo de firmar esta carta, por dezir que tengo mucha obligacion a esta persona. Verdãd es que alguna le tengo; porque estuuò en mi casa en Braga: mas tambien le di la Alcaldia mayor de la Ciudad; y assi si dixere que le tengo mucha obligacion, no hablarè con rigor, de verdad, que yo no entendiendo que es mucha. V. R. perdone el trabajo, y haga otra, en q̄ sençillamènte diga: Tègo obligaciõ a Francisco Vaz.

No faltará quien tuerça el rostro a estas finezas, y por ventura aurà muchos que lo pongã nombre de nimiedad

dad de escrupulos, quando no desbarren a otro juicio; siendo cierto que se podia colegir de aqui vn importante documento para la saluacion, y es qual sea la valança, quales los pesos, con que los Santos examinaban sus obras, que han de ser juzgadas de Dios. Poco sabemos de lo que passa en aquel tremendo Tribunal; mas por el cuidado con que los Santos velaron sobre culpas leuissimas, deue todo Christiano juzgar quanto importa andar aduertido en todas. Que si huuo Santo que se condenò a vna cadena de hierro ceñida, apretada mète a las carnes, y cerrada con candado, echò la llave en el rio, en pena de que le salio de la boca, que hazia ruin dia, y mostrò nuestro Señor que le agradaua el accion, en permitir que la llave se le boluiesse a las manos milagrosamente. Razon es que entendamos que vian, y recebian grandes tempestades en la vltima hora, quando hialauan tan delgado en las cosas de su conciencia; y San Bernardo la da por señal muy cierta, de morar el Espiritu Santo donde ay tanta vigilancia; porque dize el, que como el Espiritu Santo es fuego vivo, no consiente en el alma del justo vna pajilla que no sea quemada, y consumida deste fuego. Viose en esta ocasion, que auiedo quien replicò al Arçobispo, que no era cosa de sufriança; dezir en la carta, que tenia mucha obligacion, y que para el pretendiente seria de importancia, de ninguna manera se dexò vencer, antes respondiò. Tengo setenta años, no quierò hazer cosa que aya de lleuar a la confesion. Con esta pureza de conciencia conformaua bien lo que muchas vezes se notò en el, que si era necesario en las cartas de cumplimiento juntar a sus firmas conforme al estylo de las cortesias antiguas, Orador por v. m. no la requiriendo mayor la persona a quien escriuia, antes de tomar la pluma, le rezaua primero alguna oracion.

## CAPITULO XIV.

*Dela Pobreza con que tratava su persona.*

**E**Xercitan muchas vezes los Santos en vna accion tantas virtudes juntas, que no es facil el juzgar a qual dellas pertenece para colocarla debaxo de su propio titulo, y aunque parece va poco en esto, sera posible aya quien repare en ello en los capitulos que se siguen; por tanto adjudicaremos los exemplos à aquella virtud que predominò en el hecho, dexando libertad al lector para poderla aplicar donde quisiere; y si fuesse conforme a su necesidad, y enmienda de sus costumbres, sera la aplicacion mas acertada.

Essencial conseruadora de la Religion es la pobreza de cuerpo, y espiritu. Assi fue amada del Arçobispo en todo estado, y con mayor cuidado en la grandeza Pontifical, que pudo desquiciarle sus intentos. Mas como auia determinado no alterar en ella el espiritu monastico, entregose a vna voluntaria pobreza, en el comer, en el vestir, y en todo el estado de su casa; con rigor tan apretado, que todos los que viuiã, ò dependiã del passauan con mas largueza. De muchas partes destos escritos se puede colegir esta verdad, aora pondremos algunos casos particulares que la hagan mas patente.

Pusieronle en la mesa vna perdiz assada, que a caso vino a casa (porque ya se sabia que para su persona auiendo salud, no se auia de comprar, ni matar cosa de pluma) en viendola, assi le torcio el rostro, assi la mandò quitar con la priesa, y disgusto, como si fuera alguna cosa de mucho asco, y horror, dixerõ los Familiares respondiendo a la intencion, que la auia embiado cierto Clerigo, que era lo mismo que aduertirle, que no se auia comprado: nada bastò, màdò que se le diese luego à vn pobre.

Lo

Lo mismo hizo otro dia con vna escudilla de manjar blanco que se le puso delante. Tenia tan poco conocimiento de manjares delicados, que preguntò viendola: Que papas eran aquellas (fueron palabras suyas) la vista era buena, llegolas à si. Tomando el primer bocado cayò que no era aquel el sabor de los caldos de arina, que algun tiempo seruiã en su Conuento: porq̃ sintio açucar, y olor, y conociendo que se auia engañado, luego la apartò, y embiò a los pobres; rara mortificacion, el gusto ya empenado, rara marauilla, Maestro, y Arçobispo, no conocer el manjar blanco.

Viuia resuelto de no dar mas al cuerpo de quanto bastasse para el sustento, nada para el gusto, menos al regalo, y como en esto seguia estilo de verdadero pobre, de la misma manera se tratava en el vestido, tomando en la cantidad, y calidad lo que bastaua para cubrir las carnes; porque ni del frio se queria defender bastante, ni sufria paño costoso, y la ropa que vna vez vestia, sino se la quitauan por engaño, haziala durar hasta el vltimo hilo. Y toda la interior es cierto que por su mano la cosa, y remendaua, siendo Arçobispo como quando era pobre Frayle. El interes que de alli resultaua era tener mas que dar al pobre, quitando se de la boca lo que la necesidad propia le pedia, y por seguir el vso de la pobreza Monastica, y vengarse de la carne con la mortificacion de la ropa, no de qualquier modo usada, sino viegissima, y vilissima.

Quando vino al Capitulo de su Orden, que se celebrò en la Ciudad de Porto, con muchas cosas edificò, y espantò aquella santa Congregacion, y no fue menos con lo que todos notaron del vestido; porq̃ los habitos sobre ser de paño baxo groffero, eran viejos, y remendados, y el escapulario principalmente tan consumido, y maltratado, q̃ se atreuiò el Prior del Conuento a ofrecerle otro; Grande deuia de ser el estremo, que llegó a que

que hizielle tal oferta vn Frayle pobre a vn Arçobispo muy rico. No lo acetò, diziendo, que aun de aquel se mejorara para venir de fiesta, y pulido a ver a su madre, y hermanos en dias de tãta solemnidad. Empero lo que mas deuenos admirar en el Arçobispo, es no darle nada de la oferta; ni tener se por comprehendido en la clara reprehension que en si contenia el ofrecimiento, que sin nacer de intencion errada del Prior, tachaua, y cõdenaua aquel estremo de pobreza, como cosa indigna, y afrentosa. Parece que ya entonces començana a oler mal, y hazer asco la pobreza, con ser en los buenos tiempos de Portugal, en que no era afrenta el ser pobre (que mudança trae la rueda de los años!) y oy se practica esto tan al rebes, que no falta quien por quatro dias de rico compre pobreza eterna, que en ningun tiempo se muda. Mas la culpa es de los que mandan, que han dado en hazer mas honra a la mejor capa, que no a la mayor virtud; y el pueblo sigue lo mismo que siempre acostumbro, depender del semblante de los Principes. Que aun algunos de los que oy viuen alcançaron en Portugal hombres en sangre, y entendimiento comparables con los Curios, y Cincinatos Romanos; los quales visieron en estrechez, que en esta edad pareciera vergonçosa, no se abarian a vilezas, ni fueron menos estimados del Rey, y de los Principes, y el Reyno. Mas boluiendo al Arçobispo, es cierto que se acordaua que vna de las mejores partes del mayorazgo que su glorioso Padre Santo Domingo muriendo dexò a sus hijos, fue la santa pobreza, y olgaua de ser pobre, y no estrañaua parecer en medio de los esplendores Pontificios.

Acontecio, que andauo por el Arçobispado en visita, estaua en vna aldea confirmando, entrò por la puerta de la Iglesia donde vn dia el Maestro Fray Antonio de Santo Domingo, Religioso de su Orden, Catedratico de Prima de Theologia en la Vniuersidad de Coimbra,

brá, que le iba a visitar en vnas vacaciones. Parciòle a cosa digna de que el Maestro se escandalicasse por demasiada curiosidad, el traer el Arçobispo por caminos la Silla en que le hallaua celebrando el santo ministerio, y fer algo auenta; ad a (y era lo muy poco) a las ordinarias que sirven en las celdas de los Religiosos, y zelo de la obseruancia de la santa pobreza, la primera cosa despues de darle la bienuenida, fue darle satisfacion muy formal sobre la silla, pidiendole que no se escandalicasse della, y afirmandole, que si la traia consigo, y si era mejor que las de la Orden, era porque seruia en la administracion del Sacramento en que le hallaua ocupado, y para mayor veneracion del, y que en ninguna otra ocasion vsaua della.

Truxo el Arçobispo quando vino del Concilio vna mula que el Papa Pio Quarto le dio, como contamos, con el nombre de Aguila, que le quedò de la ocasion de la dadiua. Era famoso animal, en el passo, hermosa, y proporcion del cuerpo; en fin, pieça de Principe. Llegando a Braga, como todo el aparato de su cavalleria, los coches, sillas, y literas, carroças, y çauallos nunca passaron de vna sola mula para su persona. La honra que la hizo, fue que ella sola quedasse en casa; mas no para comer la ceuada ociosamente. Quando cessauan las jornadas del Arçobispo, la pobre Aguila desde por la mañana hasta la noche andaua cargada, haziendo todo el seruicio de la casa, no le valiendo para privilegio de ociosidad, ni la memoria del primer Amo, y el buen seruicio hecho al segundo en tan larga jornada. Que diran a esto los muchos Alexandros, enamorados de los Bucfalos? Que si bien no les edifican ciudades, como el Gentil, tienenlos tan pèsados, y regalados, que muchos pobres se pudieran mantener, y cubrir con lo superfluo que con ellos se despende.

Acontecio vn dia passar el Aguila cargada a vista del

Arçobispo, y conociendola, sonriéndose le dixo. Y vos Aguila pensades que por auer sido de tanto mejor Señor auéis de ser acá prauilegiada, mal os engañastis, que en la casa del pobre todos son pobres, y no come sino quien trabaja.

## CAPITULO XV.

*De la Templança que guardaua en el comer, beber, y dormir.*

**C**ontal determinacion, y perseverancia perseguia el varon santo su propia carne, así la reprimia en todo lo que podia ser de gusto, ò de buen tratamiento, que ningun esclauo rebelde fue nunca mas acofado de señor inhumano, y cruel, en el comer en el beber, en el vestir, en el trabajar, y en todas las demas acciones; sano, y enfermo, parecia auer publicado contra si guerra, a fuego, y a sangre. Castigaua su cuerpo como otro Pablo, y haziale seruir al espiritu para no ser reprobado, auiendo predicado a otros, y para dar a entender quan vil cosa era su cuerpo, solia dezir, que el alma del hombre era como vn Angel encerrado en el cuerpo de vn cauallo: porque cierto (dize el Padre Fray Luis en este passo) es cosa admirable entre las cosas de Dios ver los altibaxos de nuestra anima.

Començando por su mesa, dicho hemos largamente quan pobre, y estrecha era. Mas si comia en casa agena, como algunas vezes le era forçoso visitando, por venir de camino, y llegar a los lugares a deshoras. El mayor disgusto que se le podia dar era ponerle en la mesa muchos regalos, encogíase, gemia, no comia, y por el contrario entrando en parte donde acertaua a hallar falta, ò aprieto, comia de buena voluntad, y se echaua de ver

no.

notablemente el gusto, y sabor que hallaua en lo poco que le dauan. Visitando en Santa Maria de Ayran, en el año de mil y quinientos y setenta y tres, no se halló en toda la tierra vn pan de trigo para su mesa, auiendo abundancia de todo lo demas, pidio que le truxessen vna hogaza de mijo, y no solo comio della, mas siruióle de salsa, y appetite para comer bien de lo demas, confessando que solo en aquella hallara gusto, por ser mantenimiento de pobres grofero, y no regalado.

Visitando en otra parte vio que el huésped andaua sollicito, como otra Marta, en prietas, y diligencias, entrando, y saliendo sin sossegar. Sospechò lo que era; malencoligose en demasia, y siendo hora de comer començò a entender en papeles. Dieronle recado que estaua la comida preuenida, no se mouio, segundaron que estaua en la mesa, y si tardaua no tendria gusto; entonçes de intento se estuuovna larga hora, y temiéndole delante de si vna Imagen de nuestra Señora, fixaua los ojos en ella, y dezia contra la carne, y contra si: No has de ir, y quando se fue a sentar a la mesa, estaua ya todo de manera que para ver no era de prouecho, quanto mas para tener sabor, y lo poco que comio ninguno se echò de ver que le desagradaua; porque era estilo inuoluble suyo, que nunca en su vida salio de su boca palabra que alabasse, ni notasse de mal, ò bien sazonado lo que le ponian delante; fuesse salado, ò defabrido, ò frió, ò lleno de humo, ningun trabajo tenian con el los cocineros, menos quien le daua de beber.

Algunas vezes acontecio andando por el Arçobispado, darle vinagre fuerte por vino, sin hazer el caso de ello, y advertiendo quien comia, ò el a los criados que estuuiesen en lo que hazian, respondio el Arçobispo q para el aquello bastaua. Vn dia le dieron a beber vn vinagre tan acedo, q en tomándolo en la boca se le abrasò

R r

to.

toda, y entonces sin hazer diferencia de aquella perpetua compostura fuya, que nunca se mudaua, lo mas que dixo con gran mansedumbre fue, que viesse si auia en casa otra cosa que no fuesse tan vinagre.

En el año de mil y quinientos y sesenta y ocho cayó el día de Nauidad en Viernes. Comian con el como era costumbre los que le asistían en el Pötifical, y los Desembargadores de su Relaciõ, y a honra de la fiesta fue la comida de carne, esplendida, y costosa, el en la misma mesa sin tocar cosa della pasó gustosamente cõ vn poco de pescado salado (q̄ no lo huuo fresco) y cõ vn caldo de garuançõs; y aduirtio a los cõuidados, que no se espãtassen que lo hazia como Frayle de Santo Domingo, q̄ dado que la santa madre Iglesia por ser el día tan solemne, con mucha razón dispẽsaua, que se pudiesse generalmente comer carne, con todo en su Religion no se admitia la dispẽsacion, ni se perdía el ayuno acostumbra- do de los Viernes, y el queria conformarse con los suyos, y con la costumbre en que se auia criado.

La cama de que vsaua en quãto asistio en el Arçobispado, cõ ser tan pobre que nunca fue auentajada a la de la Religion, como dexamos escrito en el primer libro, sobre ser tan corta q̄ le era forçoso estar de continuo encogido, pena de quedar los pies de fuera, y tã estrecha q̄ no podia dar bueltas sin peligro, mãdana para mas mortificaciõ abrit vna cõcauidad de alto a baxo en el jergõ donde assentando el colchon q̄ quedaua encima con el peso del cuerpo, no solo entablado, mas como sepultado; lo qual pudo ser hiziesse en memoria de la sepultura, y para no poder jamastener vn poco de aliuio con la mudança del lugar, aunq̄ pequeña, y arriesgada, segun la estrechura de la cama. Recogiendo se vna noche hallõ esta cama mejorada, y crecida, parece le tuuieron lastima los criados, corria vn tẽporal muy destemplado, y frio, acrecẽtarõle vn colchõ, y vn cobertor. Era el san-

to varon por su natural, necesitado de sueño, mas por razon de la vltitud inimicissimo del, cama blanda bien abrigada, y en tiẽpo frio, quien se podra leuãtar? No tuuo paz consigo, ni sossegõ hasta que diõ con todo fuera. Con vna leue ocasion embio el colchõ a vn pobre, y el cobertor a otro, y quedõ priuado de aquel fauor, q̄ assi le perturbaua como si fuera vna grande relaxacion. Y por q̄ no tenia por bastante medio para acortar el sueño tal hechura de cama, y sauã de otros despertadores, vnos publicos, como eran el poco alimento que daua al cuerpo, despertador mas pesado, y poderoso de todos, y el agua q̄ siempre tenia presta jũto a si, para labar los ojos a qualquiera hora de la noche q̄ despertaua si le parecia tiẽpo de leuantar, como escriuimos. Otro era secreto para todos, y enigmatico, y para el demasiada, y injustamente publico: eran las dos letras S. y B. q̄ acompañauã aquella rica rãbla, que le sostenia la cabecera, como diximos en el primer libro. Dixole vn dia vn Religioso despues de estar recogido en Viana, q̄ aquellos caracteres eran cifra del nõbre de su Santo San Bartolome, y el respondio, no son por cierto, sino de quien yo soy; porq̄ quieren dezi: *Sunge bestia*, leuantate animal torpe de essa cama, que quien en ella se dexa estar mas tiẽpo del q̄ es necessario para rehazer la naturaleza flaca, y cansada, mas es animal bruto que hõbre de razon, no va Religioso, ni estudiante. Destos despertadores, que siẽpre acompañauan al santo, se puede biẽ inferir quan sujeto se sentia a la passion del sueño, y quanto fue de loar la continua resistencia que le hizo: porque quiẽ por vejez, ò por natural composicion de humores, y iue desamparado de las causas, y principio que engendrã sueño, que este tal sea vigilante, y madrugador, no ay mucho que agradecerle, mas si preuiene al Sol, con alabanças diuinas, y gasta aquella quietud del alua, en santas meditaciones, ay mucho que agradecerle.

## CAPITULO XVI.

*Dela Asperexa con que se tratava quando estava enfermo, y en todo tiempo.*

**M**As no se contentava el santo Arçobispo de vfar de rigor con figo miétras sano, y robusto, la misma regla guardava estando enfermo. No desnudava las tunicas gruesas de estameña, ardiendo en calenturas, ni consentia se le quitassen las máras, y echarle vnas sabanas de lino; y lo que mas es, no mudava el genero, y cantidad de comida ordinaria, de sano. Acontecio estar gravemente doliente, y algunas personas religiosas viendolo desflaquecido demasíadamente, le pidieron que aliojasse vn poco de la crueldad con que se tratava, dispensando por algunos dias con la lana, admitiendo lino, y comiendo alguna cosa mas, y de sustancia con que restaurasse las fuerças perdidas, y el les respondió con grande espíritu. O carne, y sangre quantos abogados tienes por ti, y por tus regalos, y fino era en peligro de la vida, conoçido, y obligado por conciencia, no hazia mudança.

Tuvo en Braga antes de ir al Concilio cierto achaque en vna pierna, para su remedio ordenaron los Medicos que tomasse agua de palo, que vulgarmente llaman de China, medicamento muy vsado, y provechoso, y porque auia de ser con sudores, mandaron que se armassen la cama de todas partes con vnas cortinas de lienço grueso de lino con que quedasse amparado del ayre, y vsasse de sabanas, y tunicas de lienço. Dada la orden, y recetadas las cantidades de agua, y los tiempos del sudar, boluieron a visitarle vna mañana, y no hallando cortinas, ni resguardo en la cama,

ni

ni sabanas, ni señal de lienço en ella, quedaron espantados, y quexosos. Declararon, y protestaron, que no solamente no obrarian los medicamentos, mas resultaria dellos mayor mal, penetrando qualquier ayre los miembros calentados del sudor, y poros abiertos, por falta del abrigo que tenian ordenado, que alli no hallauan; y recogiendo el sudor de nueuo en el cuerpo por falta de sabanas, y tunicas de lino, que lo recogen, y enveuen en si, como vna esponja, lo que no haze la lana, que era la primera regla que auian dado; por lo qual afirmauan que sino auian de ser obedecidos, fuera mejor no començar la cura, que hazerla con daño propio, y descredito de la medicina: obligado destas razones, lo admitió todo; mas con tal ordē, que en passando la hora del sudor, luego vestia tunica de lana, y arrojaua luego las sabanas, y como acabò con sus sudores, mandò vender las cortinas, y dar el dinero a los pobres. Hizo efeto la medicina, enjugò la pierna, y començòse a levantar, ordenaron entonces que vsasse de vnas medias de paño de lana grueso, y de cuerpo, que le defendiesen las piernas, y parte lesa del ayre, y del frio. Quando boluieron el dia siguiente hallaron cumplida la orden en la pierna del achaque, y vieron que tenia la otra cubierta, como antes de vna pobre, y sencilla media de estameña, como lo estrañassen, respondió. Que la pierna doliente era bien ser priuilegiada, y no la sana, que pues estava sin dolor sufriessse el frio. Mas replicando ellos, que sino se guardasse, y arropasse todo con mucho cuidado, tuviessse por cierto que no se veria nunca libre de dolores, y podría en riesgo la vida; de esta manera dixo el santo; quedais agora siendo mis amos, y pues así es, hazed de la pierna, lo que quisieredes.

Algunas vezes le acontecio andar por el Arçobispado, de hibierno, y por mas áspero que fuesse el tiempo, y las tierras por do andava frias, y de malas posadas, ni

R r 3

ca

ca huno quien le hiziesse llegar al fuego, y a quien le aconsejaua, que no se dexasse el ar cõ frio, puestas en remedio tan a mano; respondia, que el frio auia de hazer su officio, y el efeto para que fue criado; y compadeciéndose de los suyos, mandauales hazer grandes hogueras, solo consigo no vsaua de piedad. En caminos fragosos que muchas vezes emprendia, llouiendo, y neuando, por poder vencer la mucha tierra que cada año corria, si via los compañeros tristes, ò recelosos, passaua delante de todos, asfi caminaua, sufriendo animosamente las inclemencias del cielo, y de la tierra con el espiritu ocupado en el Señor por quien trabajaua, que como fiel a sus amigos, le pagaua en consuelos del alma. Por riguroso que fuesse el hibierno, ni se ponian guantes, que estos nunca los vsò, ni recogia, ni defendia las manos en la capa, antes quando los compañeros las lleuauan metidas en buenos guantes, y embueltas en las capas, el por padecer mas, caminaua con ellas descubiertas al viento, y al frio, y por mas agras que fuesen las subidas de las sierras, y medrosas las baxadas, como se ofrecian, en muchos passos de aquel Arçobispado, por muy distantes que estuuessen los lugares, por pobres, y pequeños que fuesen los pueblos, a todo se arriesgaua como si fuera de bronce. Costauale esto hospedar se algunas noches en tan pobres, y tristes casas que mas merecian nombre de cabañas, ò pajares, q̃ otra cosa; las puertas tan baxas, que era necessario entrar de rodillas, tan mal reparadas, que casi se dormia al sereno.

Visitando la sierra de Gauia, que por alta, y empinada deue tener este nombre, y yoes cosa oierta que nunca subio a ella Perlado, hallò los lugares tan desnudos, y todo lo demás tan pobre, y de vltima miseria, que para tener los suyos hospedaje, les dio licencia que durmiesse en la Iglesia, poniendoles precep-

to que pagassen la posada con silencio inuiolable, y esto fue en estrema necesidad, por la gran veneracion que tenia al Santissimo Sacramento; la qual era tal; que acontecio en algunas partes no auer otro remedio de posada para su persona sino la Iglesia, quando acetaua dormia vestido, y calçado, y en vn jergon de paja por cama. Y con todo, ni despues de viejo, y quebrantado de varias indisposiciones podian con el acabar los suyos, que pudiesse termino a tan aspera vida, tan trabajosa, y arriesgadas jornadas. Antes para poder continuar el trabajo; porque le iban faltando las fuerças para poder atender a camino largo en la silla, inuentò andar en vn sillon cerrado, y otras vezes caminaua sentado en vn asnillo, y muchas andaua grandes espacios a pie, sin querer dar hora de huelga à aquellos cansados miembros.

## CAPITVLO XVII.

*Como zelaua el remedio de los pobres.*

**H**allò el Sãto en el Arçobispado algunos bosques de montes, y rios que sus antecessores estimauã, y hazian guardar para dias de recreacion, y aliuio, y esto son oy las delicias de los Principes (y vna de las partes en q̃ fundan su magestad, y grãdeza, y es cosa cõvenientissima si el rigor extraordinario con q̃ se defende, se tẽplara de manera q̃ no quedarán siendo laço irremediable de pobres, y miserables.) Vno de estos vedados està en el camino q̃ va de la Ciudad à Sãtiago de Esperones; y èdo vn dia el Arçobispo a visitar esta Iglesia, andauã vnos pobres hõbres haziendo roça en el foro. Alborotarõse los q̃ le acompaãã, y algunos dezian q̃ seria bien prenderlos, y castigarlos: reprehediolos el santo, y

estraños el dicho, y la intencion, y passando, dixo a los que corravan las matas, que continuassen en buen hora en la obra, y hiziesen su prouecho; y si alguno se lo quisiere estorbar acudiesen a el, y desde entonces boluendo a la Ciudad mandò desvedar, y franquear todos los vedados para dar este refugio mas a la gente pobre: porque su opinion era, que el oficio del Perlado consistia en ser padre, y remediador de pobres; y sentia mucho no se entender, y praticar a si en toda la Christianidad de suerte que fue voto suyo en el Santo Concilio de Trento, y en el con vehemencia instò que se decretasse, que todo Perlado despues de tomar de sus rentas lo necessario para vna congrua, y decente sustentacion de su persona, y casa, y Ministros; todo lo demas depositasse en el tesoro de su Iglesia, y quedasse aplicado desde luego, como patrimonio que era de Christo, para sustento de los pobres, y de alli se repartiessse entre ellos; y añadia, que declarasse el Concilio por hombre que poseia, y retenia lo ageno el Obispo que lo contrario hiziesse. No le respondió en esta proposicion el successo al deseò, como en otros que parecieron mas dificultosos de acabar. Mas el se dio toda la vida por obligado a executar aquel intèto, no apartado en toda ella, ni vn solo real de lo q̄ le sobraua de sus rentas para otros usos.

Conseruaua alajas y viles sin mejorallas, si auia de ser el coste en daño de los pobres: y guardaua en esto tanta exaccion, y escaseza (santa, y religiosa escaseza) que el coste de vna hoja de papel, si la podia escusar, le parecia hurto hecho a los pobres: lo que se colige de algunos librillos suyos que se han hallado, ò minutas, ò memorias de mucha importancia, en sitas pequeños, tan mal enquadernados, y tan consumidos de la antigüedad, q̄ claramente mostrauan que los queria, y sufría a si por no hazer gasto en otros mas costosos, que por pequeño que fuera, auia de resultar en perjuizio de los pobres;

ha-

haziendo quenta que al respeto de lo poco con que cena, y se contenta vn pobre, todo gasto es considerable, aunque no fuesse mas que quatro hojas de papel, y los Santos hasta de los indiuiduos saben hazer caso en todas las materias, y por esso son Santos.

Conseruase la memoria de vn dicho suyo, que prouea muy bien lo que vamos escriuiendo, si dõde ay obras fuèra necessaria confirmacion de palabras. Referiremoslas, no porque siruan de credito del Santo, mas por que puede esperar se que por suyo ande de oy en adelante escrito con letras de oro por todas las casas de los Principes, y Perlados, y Padres de familias. Huuo en Braga vn Cauallero que se vendia por muy aficionado a las cosas del Santo, y como tal mataua se por persuadirle que ilustrasse su nombre en hazer en los Palacios Pontificales alguna fabrica sumptuosa, que perpetuasse en ellos su memoria, ò quando menos mandasse reparar algunos aposentos que se iban deteriorando. Escusauase el Arçobispo con las necesidades de los pobres que eran grandes, y ellos muchos, y los tiempos cada dia mas apretados de esterilidades, hambres, y trabajos. Tornò el consejero a instar, y perder razones, alegando costumbres, honra, y conseruacion de memoria. Viendose el Arçobispo vn dia perseguido, y tentado demasiadamente cortò la platica, diciendo, Verdaderamente Señor, que me obligais a deziròs que sois por en este tema, que el mismo Satanas: porque el si queria persuadir à Christo que hiziesse de las piedras pan, ya era cosa de que podia resultar algun prouecho a los pobres, mas vos mataysos, y mataisme; porque haga piedras del pã de los pobres. A si nunca gasto dinero en edificio de gusto, ni vanidad, despendiendo mucho (y con mucha promptitud) en los que eran del seruiçio de Dios, y prouecho de los proximos, como fueron el Conuento de Viana, y el Colegio de la Compañia de Iesus, y Seminario.

CAP.



## CAPITULO XVIII.

*Del especial afecto de piedad con que acudia al remedio de los subditos.*

**F**lores de obras, y exemplos de caridad heroyca, van esparcidos por el espacioso campo desta historia, bastantes para dar renombre a este varon de Dios, no solo de famoso limosnero, como le tuuo vn Santo antiguo, sino también de padre de pobres, y desamparados, mas acostúbraua a juntar con todas sus limosnas vna cierta blandura de animo piadoso, y cōpasiuo con que el oro fino desta caridad quedaua tan leuātado de quilates, q̄ representaua a los ojos otro genero de metal, y de virtud mucho mas alta. Auia leído lo que el Señor Dios de infinita bondad, y padre de las misericordias promete de si. *Quomodo si cui mater blandiatur, ita ego consolabor vos.* Quiriendo significar el estremo de amor con que auia de tratar los hombres en la ley de gracia, compare a los regalos, y caricias con que vna madre agasaja a vn hijito que mucho ama. Así parecia al Arçobispo que tenia obligacion de imitar aquel Señor que por nuestro amor quiso tomar oficio, y nõbre de madre.

En tiempo de frios mandaua hazer vestidos para los niños de diferentes edades, tenia los hechos, y quando venian por limosna a Palacio, mandaua buscar los que venian desarrapados, y el por sus manos los vestia, luego hazia traer pan, y repartialo entre ellos cõ vnas entiañas, y afecto de verdadera madre.

Vn dia muy destemplado de frio, y ayres, compadeciõse de los pobres, acordose de cierta muger que sobre necessitada estaua doliẽte, y vieja; llamò luego vn criado, de quien se fiava, mandole que fuesse donde se vendia la leña, y comprasse vna buena carga, y la fuesse a

descargar a la puerta de la vieja, con aduertẽcia, que en ningun caso le diese el dinero sino la leña. Esta muger tenia racion ordinaria del Arçobispo para su mantenimiento, y la limosna de leña fue piedad particular, cõsiderando lo mucho que padecia con el rigor del tiempo. Quando embiaua limosnas a semejantes personas, si eran, casadas aduertia a los que las lleuauan, que las diesen en mano propia a las mugeres, sin las fiar de los ojos, y manos de los maridos; porque con este resguardo se remediauan con ellas, lo que no acontecia si los maridos vian, ò descubrian dinero en casa, por manera que no acudia con solo el remedio; mas tambien con traça para que no quedasse frustrada.

Obligaua a estudiar los hijos de los hombres pobres, y honrados de la Ciudad de Braga, para que despues sustentassen las casas con mas abundancia; porque en quanto eran moços señalauales racion de comida, y vestido, y quando mayores, si continuauan el estudio, y dauan buena quenta en vida, y costumbres, proveialos en los Beneficios de su presentacion con que quedauan ricos, y remediados, padres, y hijos, y toda la familia.

Entrò vn dia en su camara a hora que estaua solo, vn Clerigo a tratar cierto negocio. Notò el Arçobispo en quanto estubo oyendole, que el manteo, y la sotana que trahia estauã por mas de vna parte rotos, y en el ultimo hilo de viejos, y gastados; hazia grãde frio, y tenia el santo puesto para se valer del vn mäteo nuevo de paño. No le sufrió el coraçon dexar de valer luego a quien en tal tiempo via tan desvalido, quitò el manteo de los hombros, y por su mano le puso en los del Sacerdote, mandãdole que se saliesse de priesa, y tuuiesse secreto.

Cautiuaua los animos de los que recibian las limosnas esta singular piedad; y obligaua hasta los que las oian. Lo que se da pedido, y rogado, y importunado, ya cuesta tanto como si fuera comprado, y si el proverbio dize

dize que lo que se da presto se da dos vezes : que sera lo que se da sin pedirse? Yaun sin pensar, y esperar se. Competia la condicion del Arçobispo en los modos del dar alegre, y agraciadamente con los mayores Maestros de pedir, y arrancar limosna con eficazes rodeos, y encarecimientos.

Y porque no quedasse genero ninguno de hazer bien en que no se esmerasse, era costumbre suya, quando caminaua, preguntar a los que encontraua, para donde caminauan, y a que; y si le dezian que iba a la Ciudad a algun pleito; mandauales que de su parte dixessen a los juezes mirassen por su justicia, y los despachasse con breuedad, y valiales mucho este recuerdo; porque los juezes siendo aduertidos, como le conocian la condicion, abrian los ojos, y apresurauan el passo. Quien con los de fuera era padre piadoso, no lo seria menos de sus puertas a dentro, y con los suyos; si bien ay hombres de tal humor, que fuera de casa son toda la blandura, y buẽ agrado del mundo, y para con los suyos parece q̃ truecan la condicion, intolerables, austeros, y desabridos; desordenada, y descompuesta caridad. El Arçobispo en adoleciendo qualquiera Capellan, ò otro criado suyo, no solo ponía cuidado en que fuesse bien curado, y proueido de todo lo necessario; mas el por su persona le visitaua cada dia, compitiendo con el Medico en este officio, y haziendo otros que consolauan mas al enfermo, informandose particularmente, si acudia el Medico a tiempo, si auia cuidado en la comida, y medicinas, y si se dauan a sus horas, si el enfermero ponía toda diligencia, y juntaua espirituales aduertencias que dauan aliento, y recreacion a cuerpo, y alma. Y aunque los enfermos fuesen muchos, como sucedio en los años de los tabardillos, y despues de los catarros, que fueron dolencias generales, que derribauã casas, y familias enteras, no le quedaua ninguno sin visitar, y consolar, sin miedo del

del ayre contagioso, y si la necesidad era mayor, acõtercia desvelarse mas cõ los enfermos, y hazerles tãbiẽ sus visitas de noche, tiẽpo en q̃ el mal por la reclusion en arposentos cerrados es mas peligrosa, y mas cierta la cõtagiõ para los sanos; todo lo uencia su excessiua caridad.

## CAPITULO XIX.

*De la grande devocion que el Arçobispo tenia al Santissimo Sacramento del Altar.*

Como todo el consuelo, todo el bien, y todas las riquezas de la Iglesia Catolica, y de los que somos tan dichosos, que della somos hijos, consistan en el diuinissimo Sacramento del Altar, mas tiene de santo, y de mejor hijo quien con mas devociõ, y mayor feruor procura venerarle, seruirle, y adorarle. Verdadero hijo era nuestro Arçobispo, en esta parte como en las demas; porque en todo el tiẽpo que estaua en Braga de assiento, por grandes auenidas q̃ huuiesse de negocios, y en la mayor fuerça dellos, auia siempre de dezir Misa, y quando andaua fuera visitando, de tal manera repartía, y ordenaua las jornadas, q̃ nõca perdiessse la Misa, y todos los Domingos, y fiestas de Christo, y N. Señora, y de los Apostoles las celebrata cãtada, sin Ministros, y si estaua en la ciudad en las fiestas mayores, nõca perdia Pontifical. Dezía q̃ esta divina, y cotidiana refeccion buscava su alma, para renouar el fervor de la caridad, y devocion que la continua ocupaciõ de los negocios acostumbra a entibiar. Y con todo algunas vezes de proposito dexaua de celebrar vn dia en la semana, para renouar con esto la memoria del temor, y reuerencia que a este diuino Sacramento se deue; porque como aquella soberana mesa assi como està llena de toda suauidad, nõ es

menos temerosa, y dignissima de vn muy profundo acatamiento. Hallaua que hazia mucho al caso: esta breue interpolacion para refrescar, y auuar aquel tã deuido respeto. Así quãdo el dia siguiẽte subia al Altar lleuaua el espiritu tan fervoroso, y vna tan entrañable hãbre del Manã celestial, que claramente se le descubria, que la dilacion auia encendido la sed, y acrecentado el impetu de la devocion, y cada palabra que iba pronunciando parecia espirar aquel ardor del Rey Santo.

*Sicut desiderat ceruus ad fontes aquarum: Ita desiderat anima mea ad te Deus*, como acontece si ataxamos al rio furioso el passo, tomãdole la corriente con represa, entonces se muestra mas poderoso el impetu, y peso de las aguas, y con nueua violencia rompe, passa, y lo desbarata todo; y a si mismo parece que se excede. No erã menos las crecientes de devocion que leuantaua en el pecho del santo la ausencia de la diuina fuente vn solo dia, y menos la fuerça de los deseos con que la aperecia el siguiente. Y si tan breue termino causaua estos afectos, bien entendido queda quan mal sufriria mayores intervalos.

Acontecio adolecer de vn peligroso mal de fiebres, acompañadas de vn fuego interior tan ardiente, que la lengua, y boca se le ponía negra con la secura, y sed, y con todo, quando la furia del mal le daua alguna hora de treguas para poder dar quenta de si, no eran sus quejas de la sed intensissima que le abraua, siendo esta la que mas affige en semejantes dolencias, acrecentãdo se con la representacion que haze en la fantasia de todas quantas fuentes, y frescuras vio algun dia el enfermo, sino solo de la hambre excessiua que su alma padecia del pasto soberano de la Santissima Eucharistia, y pidiendola con mucha instancia, que xauase a todos los circunstantes de que uo se la diessen, y a los que le impottuuanan que tomasse alguna sustancia para no defallecer, dezia piadosamente; que solo ella era la sustancia

cia que auia menester, y solo el manjar que su gusto aperecia. Y quando via la grande diligencia cõ que los Medicos le aplicauan remedios corporales, lastimauase, angustiauafe, y afirmaua que era materia de mucho escrupulo, menudear tanto medicamentos vanos de la vótica, y saltarle con los verdaderos del cielo. Erã estos efectos de la experiencia que tenia cotidiana de los grandes regalos, y fauores que Dios comunicaua a su alma; y ann para los negocios temporales facia grandes mercedas quien a menudo se llega a este altissimo Sacramento, y de aqui nacia, que quando de Trento escriuia al Padre Fray Iuan de Leyra, Governador del Arçobispado, encarecidamente le encomendaua, que todos los dias antes de entrar en el laberinto de los negocios, y gouierno del Arçobispado para ir bien guiados, y auer en ellos buen suceso, dixesse primero su Missa.

En todo tiempo encarecia mucho, y trahia siempre en la boca vnas palabras que San Buenaventura dice, contra los Sacerdotes descuidados, son estas:

*Cum Sacerdos, absque peccato mortali, & in proposito bono, non habens legitimum impedimentum, ex negligentia celebrare omittit, tunc quantum in ipso est, priuat Trinitatem laude, & gloria, Angelos letitia, peccatores uenia, iustos subsidio, & gratia, in purgatorio existentes refrigerio, Ecclesiam Christi spiritali beneficio, & se ipsum medicina, & remedio contra quotidiana peccata, & infirmitates: & denique quantum in se, & euacuat diuinum cultũ, patriam denegando creatorũ.*

Quando el Sacerdote no le acusa su conciencia, de pecado mortal, y estando con buen proposito de no ofender a Dios, no teniendo legitimo impedimento, dexa de celebrar, no por reuerencia, sino por negligencia, este tal quanto en si es, priua a la Santissima Trinidad de alabança, y gloria, a los Angeles de alegría, a los peccadores de perdon, a los justos de socorro, a los que estã en el purgatorio de refrigerio, y a la Iglesia de Christo de beneficio espiritual; y a si mismo de grande biẽ, y

remedio contra los pecados, y flaquezas de cada dia, y finalmente por su voluntad, y quanto està en su mano acorta, y estrecha el culto, denegando al Criador la verdadera adoracion de latria, que es devido.

Bien se dexa entender destas palabras, quantos, y quã crecidos interesses grangea para su alma quiẽ continua el Altar, y eran tales los que el Arçobispo hallaua en el, que hasta los asistentes llenaua de devocion, quando celebraua, ò por otra qualquiera manera se llegaua al diuino Sacramento.

Passando de camino por Viana el año de setentay cinco, hallòse vna tarde en la Iglesia mayor, y vio que andauan preuiniedo para lleuar el Santissimo Sacramento a vn enfermo, que moraua en la ribera, que no es pequeña distancia de la Iglesia: Tardaua el Cura, y no parecia otro Ministro, alegremente echò mano a la ocasion que se le ofrecia, de aquel exercicio de devocion. Entrò en la Capilla del Sacramento, reuistiose de los ornamentos sagrados, y con grande edificacion del pueblo, y consuelo propio, y de todos los que le acompañauan, y asistian, lleuò, y administrò el Sacramento al enfermo, y es mucho de notar, que boluiendo a la Iglesia llamò al Cura, y tuuo con el vn cumplimiento, tanto mas cortès, y lleno de bondad, quanto menos era devido, diziendo, que por hallarse alli en aquella saçon tomara la mano, y porque en la verdad, el tal officio cõpetia a el derechamente como a Perlado inmediato del enfermo, pues era oueja suya, y asì no le hiziera agrauio.

Esta devocion, y espiritu del Arçobispo se halla vna memoria que no es razon quede en silencio. Quando se hallò en las Cortes de Thomar, quiso el Rey don Felipe, que sabia sus partes, que le dixesse Missa algunas vezes, y afirmauan los Señores que asistian a ella con su Magestad, que era tal el sentimiento, y devocion, y

sua-

suauidad con que celebraua, que grandemente quedauan admirados, y les parecia en aquel espacio, ya transfigurado en la gloria.

## CAPITVLO XX.

*Dela Devocion, y cuydado con que rezaua el Oficio diuino*

ES sin duda que el exercicio del Coro, y de las Horas Canonicas, que todos los Ecclesiasticos en el, ò fuera del rezan, siendo el fin alabar a Dios en todas las horas del dia, à imitacion de lo que en la Corte celestial hazen incessablemẽte los Espiritus Angelicos, es tambien disposicion para que mejor siruan, y recibã en sus almas esse mismo Señor en el soberano Sacrificio de la Missa, y por tanto el rezo es obligacion perpetuamente anexa al Sacerdocio, y por la misma razon del buen modo, y atenciõ con q̃ vieremos rezar los Sacerdotes, conoceremos por la mayor parte la q̃ tendran en celebrar; y al cõtrario por la devocion con q̃ celebran, podemos conjeturar la q̃ tuierõ satisfaciẽdo el Oficio diuino, ò con q̃ le acostumbra satisfacer. Hemos visto como el Arçobispo celebraua, de q̃ puede quedar entẽdido cõq̃ cuydado se dispõdria para el Sacrificio rezãdo.

Mas no es razon que dexemos de contar algunas particularidades dignas de memoria. Afirman todos los que le conocieron y trataron, que todo lo que rezaua, ò entonaua en el Coro, ò fuera del, era con vna cierta eficacia, y devocion, que notoriamente se via que salia de lo intimo del alma. En la espresua de las palabras, era grandemẽte aduertido, procurando q̃ fuesse muy clara y distinta, y si en el Coro auia negligencia della, se consolaua mucho. Mas quando rezaua en particular

S s

en

en descuidandose quien le ayudaua luego le hazia repetir el verso, ò palabra, tantas quâtas vezes mal le pronunciava. Quando llegaua a dezir el verso *Gloria Patri, & Filio, & Spiritui Santo*, encendjase tanto en el espiritu, que leuantaua la voz desentonadamente. Y si le dezian que no parecia bien rezar asì en Comunidad, respondia, que cò fervor, y alborozò se auia de inuocar el Espiritu Santo. Esto era hablar la boca de lo que abundaua el coraçon, el violin mas musico, y suauemente està destemplado en la mano de quien no le entiende. El estruendo de las aguas del Nilo, quando caen de salto altissimo de las sierras de Etiopia, que llaman Catadupa, no quitando el oir a los naturales, enfordece a los estrangeros. Aquello que parecia desentonamiento, y nimiedad en el Arçobispo, lo era en las orejas de los que asì lo juzgaban; porque no alcançauan qual era el Maestro de capilla que le hazia el compas dentro del alma. No atinaban con las voces de aquel violin, eran estrangeros en aquella tonada.

No era menos extraordinaria por ventura, y estrañada de algunos otra costumbre que el santo varon tenia en acabando de rezar, y era devocion suya cordialissima. En el fin de las horas repetia cinco vezes con estraordinario afecto. *Diuinum auxilium maneat semper nobiscum*. Esto es: Sea siempre con nosotros el diuino socorro, y cada vez que llegaua a la vltima dellas, hazia vn gesto, y ademan con la boca, como quien suauemente chupaua, ò sorbia alguna cosa muy sabrosa. Deseaua muchas personas entender el secreto que auia en esto, y nunca lo declarò siendo preguntado en vezes, y rogado, sino despues de estar recogido en Viana, donde el Padre Fr. Iuan de la Cruz le hizo instancia, y el como a hijo que mucho amaua, no se lo pudo negar. Dixo que se representaua rezando delante del buen Iesus crucificado, y manado rios de sangre preciosissimo de sus diuinas lla-

gas, y acabando de rezar, pedia con aquel verso a cada vna de aquellas sagradas fuètes, particulares misericordias, y juntamente imaginaua que llegaua a poner la boca en cada vna, y recogia en ella, y en su alma con incomparable gusto aquellos riquissimos licores, y esta devocion auia aprendido del Beato Fray Hermano, Religioso de su Orden, el qual siendo devotissimo de las sagradas llagas, y estando vn dia todo arrobado en la consideracion dellas, ya compadeciendose de los dolores que causaron en aquellos inocentissimos, y virginales miembros, ya alegrandose con el remedio que dellas salio para el mundo, y dâdole por el gracias, y loores infinitos, apareciole el mismo Señor cò las diuinas llagas abiertas, y dixole: Llega, y beue quâto quisieres, obedecio Fr. Hermano, puso la boca en las sagradas fuentes, y fueron tan grandes las auenidas, y llenura del gozo celestial, que en aquella hora sintio, que desde este punto en adelante todo lo que no era Dios, era para el hiel, y amargura, y de ninguna cosa fuerade Dios podia tener gusto. No reuelò el Arçobispo deste secreto mas partes; porque son las que podia contar sin tocar en el punto de su honra, que aborrecio mucho. Mas si es verdad que por el efecto que causaron en Fray Hermano los diuinos sabores, se conoce la grandeza dellos, bien podemos afirmar, que no recibia menos regalos el Arçobispo en esta su devocion, pues hemos visto largamente que aborrecia todo lo que el mundo estima, y precia, con tal resolucion, que podia dezir con el Apostol, que su vida era Christo.

En vna enfermedad grauissima que tuuo (que no fueron pocas, ni leues las que le procedieron de lo mucho que trabajaua, y de la aspera vida que lleuaua) cayò en profunda modorra, de suerte que no auia remedio para tenerle despierto. Mas no faltò quiè descubriov no muy facil, y igualmente eficaz, bastaua hazerle oir que no auia rezado. A esta voz acudia con presteza, y despertaua

na diciendo. Pues rezemos luego. Y a cuenta de librarle del sueño le dauan el trabajo de rezar, que no era pequeño para en tal estado; mas menos dañoso. Y notauase por marauilla, que de lo que estava acostumbrado a rezar de coro, no perdía con toda la fuerza del mal, ni se le olvidaua palabra, antes saltando los que le ayudaua algún Psalmo, ò dexando verso, ò trocando Antifona, (lo que a vezes hazian de proposito) acudia cō vnieza. No es esse el Psalmo, no dezis bien, tornad aqui, no es esta la Antifona.

Por largos años tenia el santo don Fray Bartolome pedido a nuestro Señor con continuas, y ardientes oraciones, que no permitiese perderle nunca de la memoria, ni cosa alguna de las que tocassen a su seruicio, y en trueco deste bien, todo lo demas de la vida se le barriese, y apagasse della. Mejor petición por cierto que la de Salomón, y digna que todos los Christianos de proposito la estudiemos, y sea la primera de todas nuestras peticiones, confiando, y teniendo por cierto en las semejantes, nunca nos puede faltar buen despacho, conforme a la promesa diuina: *Quacunque orantes petitis credite, quod accipietis, & erunt vobis*: Así parece que el santo estava ya en possession de tan alta merced, pues en tiempo que la naturaleza, y las potencias estauan postradas, y vencidas de la fuerza de la enfermedad, en tratándose de Dios, luego boluia en si, y cobrando el vigor perdido, el y ellas vitoriosas del mal, y señoras de todas sus operaciones. El nombre de Dios que le sonaua en las orejas en el mayor peso de la modorra, y hasta en los mas desatinados frenesis abatia todas las humaredas del humor pernicioso, ò las apartaua de modo, que para las cosas diuinas quedaua en todo su perfecto juicio, y acuerdo. Sea el Señor eternalmente alabado por tan estrañas maravillas.

## CAPITULO XXI.

*De la continuacion con que se exercitaua en las virtudes de la oracion, y meditacion.*

**L**arga mencion hemos hecho en el principio desta Historia, y otras partes, como de todos los exercicios, y ocupaciones santas del Arçobispo, la qual mas tiempo le lleuaua, era la oracion. Aqui diremos alguna particularidad de la misma materia.

Era tan aplicado a este modo de tratar con Dios, que qualquier hora, y momēto de tiempo que los negocios le dexauan libre, luego se acogia a la oracion para recogerse con su Señor; y así le buscava su espiritu, como toda cosa pesada busca naturalmente el centro.

La continuacion que toda la vida tuvo de negociar con el Cielo, por este medio crió habitó, y el habitó hizo gusto, y aquel Señor que tiene prometido de no fallar a quien le busca, y que acude a todos los que de su parte trabajan por hallarle, comunicaua tales suauidades a la santa alma de Fray Bartolome, en vngrado alctisimo de contemplacion, a que le tenia levantado; que si fuera posible no comer, ni beber, ni dormir por donde tinuarla, todo lo hiziera muy gustosamente. A trueco de ella, no queria admitir el Arçobispado, y para lograrla sin intervalos, eran todas las instancias que hazia por dexar los cuidados, y carga de ser Perlado. A este fin cortaua por la comida, por la beuida, por el sueño; por que no huiese cosa que le quitasse vn punto de lo que tenia por el mayor gusto de todos que era la compañía del Señor, que siempre trahia a vista de los ojos del alma, y por darse todo a el, queria darlo todo, y no quería de la tierra nada, y era tan antigua la afición que tenia a este

este santo exercicio, y trato interior con Dios: que se ha  
lla escrito en los fragmentos, tantas vezes citados del P.  
Fr. Luis de Granada, que morando Fray Bartolome,  
Frayle particular en Santo Domingo de Lisboa, hallá-  
dose allí inquieto con ocupaciones de negocios, y visi-  
tas, dezia vn Religioso su familiar amigo, q̄ olgara q̄  
sin culpa suya se le leuantara alguna tormēta, ò caso tal  
que fuesse ocasion de ser condenado a la reclusion de  
una celda; porque entonces estaria mas suelto, y desocupa-  
do para entregarse todo a Dios: Tan amigo era de re-  
cogimiento, y quietud, que tal ocupacion requiere: Así  
se sabe de los que le trataron de cerca, q̄ todas las vezes  
q̄ ania de predicar, despues de Arçobispo, el libro en q̄  
estudiava la noche antes; era Christo Iesus, verdadero  
libro de la vida, puesto en el estante de la Cruz: Derro-  
cava sep por tierra delante de este Señor; allí alcançava en  
alta meditación conceptos diuinos, que abraçaban al-  
mas, y emendauan vidas, sanauan conciencias; y no em-  
pleaua solo en estos actos mentales, las horas que eran  
suyas; tambien le daua todas las que parecian perdidas;  
y ociosas, y agenas de tal cuidado.

Acabando de visitar quando andaua por el Arçobis-  
pado q̄ se auia de confirmar, ò dar ordenes, ò predi-  
car, y era necesario hazer antes alguna detencion; por  
ocasiones que se ofrecian por corto que fuesse el espa-  
cio de uero se recogia consigo; y quando le trahian reca-  
do, ya se hallaua todo aborto, y elevado: cō los ojos ele-  
uados en el cielo, y tan ageno de los sentidos, que era  
necesario hazer mucho estruendo; y hablar alto para  
despertarle. Otras vezes no bastaua ningun rumor por  
grande que fuesse. Tirauale por la ropa, y ni así respō-  
dia quando se cabua de responder; hablaua como hom-  
bre enagradado de los sentidos; y si arrojaua, por paf-  
sar se las horas del ministerio que auia de acudir; apre-  
tar con el; y despertarle apresuradamente, affigia se tan-

to de aquella fuerza, por verse diuertido del sabroso  
entretenimiento de su alma, que la primera respuesta  
con que acudia, era rompiendo en altos gemidos. De-  
xadme, que me quereis? Así por no acortarle a questa  
hora de gusto, como no le via otro alguno en la vida,  
(quando no auia mucho peligro en la tardança) dissi-  
mua con lo que auia que hazer, y esperauan hasta que  
por si boluiesse; y ordinariamente quando así boluia,  
era bañado en copiosos sudores.

Dezia vn dia a los suyos, que xandose ellos en el hi-  
bierno de vn riguroso Nordeste que corria. Remedios  
excelente, y infalible mis hijos para el frio, ponerla en  
oracion, no ay mejor brasero. Hablaua de experiēcia, y  
podialo dezir quien en ella llegaua a sudar. Mas como  
se engolfaria en alta mar de la contemplacion diuina  
en el reposo de su celda, ò camara, y en el quieto silencio  
de la noche, quien tan facil era en se hurtar a si mismo,  
en medio de tantas obligaciones, y distracciones? De  
las quales quando se via acosado, acostumbraua dezir,  
que le llenaua de espanto, y embidia, y gran devocion  
el espíritu del Santo Rey David, que cercado de tantos,  
y tan pesados cuidados como deuan de ser los de vn  
gran Reyno, y teniendo tantas cosas que se repartir,  
toda via hallaua tiempo para componer vn gran nume-  
ro de Psalmos de soberanos conceptos, y no se faza con  
horas para los cantar de y otament en su capilla.

Como el santo gastaua la mayor parte del año en el  
Arçobispado visitando, y caminando siempre, pagaua-  
se en los caminos de tiempo que los negocios le tormā-  
nan en poblado. Ordinariamente se adelantaua de los  
suyos, ò se dexaua que dar a tras, y de calante se apli-  
cava a sus meditaciones; que por el largo que fuesse el ca-  
mino daua muy poca fe del. Algunas vezes iba or-  
gando ocasion de algunas cosas, ò de lo que se oia en los  
ojos para leuantar el espíritu a Dios: si solo al signi-

monie, o questa agria, dezia con devocion: *Venite, ascenda-  
mus in montem Domini.* Y lo que entónces se le representa-  
ua a la imaginacion, distilauan luego en lagrimas sus  
ojos. Viendo sierras leuantadas recibia particular con-  
tentamiento, y alegremente acudia con el verso: *Leuauit  
oculos meos in montes unde ueniet auxilium mihi.* Quando cami-  
naua por valles, y se via cercado de rocas, y peñascos,  
cantaua: *Montes in circuitu eius, & Dominus in circuitu populi  
sui.* Así se iba disponiendo, y encendiendo para la con-  
templacion, hasta que quedaua arrobado en ella, y pas-  
sava en deleites del cielo las leguas enteras, y los passos  
arriscados, y penosos.

Y Passando vn dia por vn matorral feo, y seco de tron-  
cos asperos, y breñas espesas, iban los de su compañía  
descontentos, y desalabauan la tierra, y el dezia, que  
no tenían razon, y que antes por buena merecia ser loa-  
da. Replicauan los compañeros, que no vian en ella bó-  
dad, ni cosa para que fuesse buena; replicò el santo, que  
era bonissima. *Ad eleuandam mentem,* para mouer, y leuan-  
tar el espíritu, y recordarles los desiertos de San Iuan  
Bautista, y de los antiguos Anacoretas. Si le dezian que  
era el camino fragofo, dezia, que no auia que recelar,  
que así era el camino del cielo, y mandara a los Cape-  
llanes que le fuesen cantando algunos Psalmos, y Hym-  
nos, y el contrapunto con que los acudia, era copia de  
suauísimas lagrimas. En fin, por no quedar nada, que  
no le fuesse motiuo de pias consideraciones; alabaua  
vnas coles que entre Duero, y Miño llaman Hortos, y  
son las peores que allí ay, y la razon que daua, era; por  
que crecian de rechas azia el cielo; y quanto mas las des-  
poyan de las hojas, tanto mas sobian. Mas todo su co-  
suelo era si en estos caminos, topaua con algun Moneste-  
rio, donde se perdía mucho de la jornada podíesse ha-  
zer noche. Aquí se aprouechaua del tiempo, llevando  
toda la noche delante del Santissimo Sacramento en

oracion, y diciplinas, y a la despedida dexando conso-  
lados a los Religiosos con sus limosnas, como queda-  
uan edificados de su compañía.

Remata la materia deste capitulo el Padre Fray Luis  
de Granada, con estas palabras. Al fin desta historia me  
parecio explicar de que principios procedio esta tan  
grande solitud, y vigilancia de nuestro Pastor, para q̄  
se estime en mucho lo que fue causa de tanto bien, que  
fue el auerse dado mucho por los exercicios espiritua-  
les de oracion, y meditacion en que este siervo de Dios  
siempre se ocupò; porque con la continuacion destes  
exercicios se va criando, y arraigando en el anima vn  
profundo temor de Dios, el qual le hazia en su officio,  
trabajar sin descázar. Digo pues, que de los exercicios  
de la oracion, acompañados con la pureza de vida, salē  
hombres perfectos, y grandes Perlados, como en nues-  
tro Arçobispo se ha visto. Aquí tienen los Perlados im-  
pressa la imagen Pastoral, y de los medios, y exercicios  
que para esso les han de ayudar, para que siguiendo este  
exemplo reciban del Principe de los Pastores el premio  
de sus trabajos, con tantos grados de gloria, quantas a-  
nimas encaminaron al cielo con su industria.

## CAPITULO XXII.

*Delos grãdes deseos que el Arçobispo tenia de mo-  
rir antes de la renunciacion del Arçobis-  
pado, y lo que crecieron despues  
que se retirò.*

**G**uistosamente corre, y se deleita la pluma por el  
ameno campo de las virtudes del Venerable Ar-  
çobispo, recreando el animo con su fragancia, y  
suauidad; mas por mucho que recele venir a las partes  
vi.



últimas del feliz tránsito deste celestial varon, es fuerza irnos acercando al inevitable fin de los mortales. Es la muerte para los justos, fin de los trabajos, principio de alegrías, verano florido despues del triste hibierno, puerto seguro tras la tempestad temerosa, ganancia, y interes la llama San Pablo, galardón de la vida Santa Catalina de Sena; y como en ella esperan los Santos verse señores de los tesoros de la eternidad, a que aspiran, a todo lo de la tierra dan de mano, y toda entera les parece cosa indigna de vn boluer de ojos, quanto mas del afición del coraçon. Que en la verdad quíe mucho se paga de los gustos de la tierra, aun no sabe lo que espera en el cielo: que si vn solo punto pudieramos alcãçar de lo que allá se goza, poco era andar perdidos ciento y cinquenta años tras el canto suave de vn pajarillo; como acontecio a vn Monje santo, poco era dar el alma; como hazia S. Francisco quando començò a sentir la melodía del arco del violin celestial. Así es de creer que tenia el Arçobispo grandes ilustraciones, y noticias de los bienes de la gloria, por lo mucho que deseaua morir, y verse en ella: estos deseos juntos a vn resuelto despegó de todos los gustos y cõsuelos de la tierra le atormentauan con grande exceso, no solo despues de aliuiado del peso del Arçobispado, y gastado de la edad, y indisposiciones, sino desde su mayor robustez; porq̃ eran tan antiguos en el, çasi como el habito, y profesión de Frayle; indicios ciertos de lo mucho que ya entonces començaua su alma a sentir, y saber del cielo.

Destos deseos nacia el poco gusto que tenia de los titulos honrosos de la Orden, de Lector, de Presentado, de Maestro, y de Prior, que todos se le entrauan por la puerta, vnos en pos de otros, sin acordarse jamas q̃ los adia para el, quanto mas de pretenderlos. Ni pudo tener otro fundamento aquella porfiada repugnancia, que vimos hazer a la Mitra, quando para ella fue buscado porfi

quan:

quántas mas diligencias hazia el mundo por le uantarle en horas, rentas, y estado, haziendole el regalado de los Papas, fauorecido de Reyes, y Principes, estimado, y reuerenciado del pueblo; tanto mas se encendia en ansias de volar a lo alto, y entonces aborrecia mas todos los bienes de la vida. Así en el tiempo que con fuerças, y salud gouernaua el Arçobispado (dõde otro tuiera por bendición larga vida para le gozar) por lo que el suspiraua era la muerte. Esta llamaua su despacho, y por esta frase en su ordinario lenguaje la significaua. Mas quando via que se le dilataua, affligia se por renunciar el Arçobispado, para alo menos dexar todos los cuidados de la vida, y entender en aquel vno que solamente nõ es necessario de buenas, y bien ajustadas quentas para la hora de la muerte: como nauio que pretende hazer buen viaje, y si los mares engrosan, y el viento carga, no duda arrojár al mar tola la carga, y volumen demasado, por rico que sea, para quedar desembaraçado, y leue; y escapar mejor de la tormenta.

Estaua vn dia en buena conuersacion con vn Abad, buen Letrado, y virtuoso, ofreciose en el discurso della, dezirle, q̃ acabaria de llegar su despacho para entonces descansar, y morar en su casa. Imagino el Abad que hablaua en que se acetassen la renunciacion; por ser la cosa que mas publicamente traua, y començadole a proponer con caridad algunas razones para dissuadirle de la tal pretension; mostrandole la falta que haria su persona, y su gouierno, y sus limosnas, declarole entonces el Arçobispo, que el despacho principal que esperaua, y en cuyas esperanças se sustentaua, era la muerte, y su casa la sepultura, y el descanso; por que suspiraua la gloria que Dios tenia preuenida a sus siervos!

Quando adolecia, se le representaua, que llegaua el despacho, y no solo se entregaua de buena voluntad a la

la

la disposicion diuina, mas alborozauase para el remate de la vida, con jubilos de placer. Y acontecio, que curandose en Braga de vn tabardillo que le tuuo al cabo, visitauanle los Medicos muy amenudo, y por no dexar nada por tentar de lo que el arte enseña, multiplicauan beneficios; sintio el santo que obedecia el mal a la fuerza de los remedios, y temiendo que le estoruasen con ellos el despacho, que a su parecer ya tenia en las manos; de la dolencia, que bien conocia ser grauissima, dezia con sentimiento, quando entrauan, palabras formales: ya vienen los tramposos, y bien tramposos; declarauase despues, y dezia, que tramposos eran vnos Abogados, que con mañas, y astucias dilatauan los pleytos, y entretenian la justicia, y que tales eran sus Medicos, que quando Dios queria dar fin al despacho en su antigua peticion, a poder de inuenciones de su física, y artificios de medicamentos, le procurauan suspender la justicia, y dilatar la sentencia en que consistia todo su bien, y que justamente merecian el nombre de tramposos, y bien tramposos.

En otra enfermedad que tuuo en la misma Ciudad, no menos peligrosa, de vnas fiebres ardientes, acompañadas de vn grande astidio, y flaqueza, mandauan los Medicos acudirle con pistos, y sustancias a menudo, para esforçarle, y de compuestos con pozimas, y muchos cordiales, para reprimir la malignidad del humor venenoso, mas no auia dazerle tomar nada; porque a la comida repugnaua el astidio, y a las medicinas la voluntad, y gusto del morir. Cercauanle Religiosos de su Orden, y de San Francisco, de sus devotos de San Fructuoso, y Padres de la Compañia, hazian apretadas instancias, todos poniendole escrúpulos, de q̄ estaua obligado a tomar lo que los Medicos ordenauan, y recetauan por su salud. Viendose vna noche muy perseguido de razones, y ruegos solto estas palabras cō vn estremo de

de affliccion. Enemigos de mi cōsuelo, que me quereis? Si Dios tiene determinado llevarme para si, dexadme ahora irme con el, de muy buena voluntad voy, que es muy buen Señor, si el por quien es, quiere dar buen despacho a mi peticion; porque me lo quereis detener? Por que me inuidiais el cumplimiento de todos mis deseos? *Infelix homo quis me liberauit de corpore mortis huius. Quando veniam, & apparebo ante faciem Dei?* Ay triste de mi, quien me librará deste cuerpo, desta carcel de muerte? Quando será el dia que acabe de llegar, y parecer en la presencia de mi Señor? Si vosotros Padres me amaris de verdad, os olgarades con las nueuas de mi despacho. Passó el mal, salio de peligro, y conualecio. Alegrauase todos, solo el no estava contento, y recibia parabienes forçados, de aquello que nada estimaua.

Mas luego que renunció, y se vio fuera de los cuidados del Arçobispado, y de entender con almas ajenas, no fue como quien quedaua suelto para descansar, sino descargado de hierros para mejor volar, y los deseos q̄ antes se repartian en dos fines, que eran renunciacion de la Mitra, y de la vida, juntaronse ahora en vno solo, y vnidos en vn cuerpo hazian guerra aq̄el alma, de fuerte q̄ podemos afirmar, y sin encarecimiento demasado, que moria por morir; y su mayor aliuio eran las salidas que hazia ( como atras contamos ) a San Salvador; alli con largos suspiros, con blanduras, y requiebros clamaua por aquella hora que auia de ser medio, y tránsito para la patria, y premio de la vida trabajada, y dandole mil bendiciones, descansaua vn poco, y boluia al Conuento, animado para poder llevar mejor el tormento que sentia en la tardança della. Despues que entraba en casa, como andaua todo entregado a este cuydado, estando solo, y acompañado rompia muchas vezes en piadosos gemidos; y dezia de lo intimo del coracon. *In pace in idipsum dormiam, & requiescam.* Dormiría este cuer-

cuero el sueño de la muerte, y descansarà mi alma con Dios, y acabarè de quietar algun dia.

Acostumbrava el Prior todas las vezes que auia de ir fuera de la villa dar quenta al Arçobispo a donde iba, y a que iba, y tomar del la bendicion, y el como andaua eleuado en ansias de la hora que deseaua: deziale Padre nuestro, ya quando V. Reuerēcia en buen hora boluier querra nuestro Señor aya venido mi despacho, y por esso dexeme desde aora su santa bendicion, y quedese en buen hora, sino nos vieremos mas en este mundo, pido-le que se acuerde de encomendar mi alma a Dios en sus santos sacrificios, y oraciones, mire que soy su hijo, y su subdito.

Algunas vezes quando subia las escaleras del dormitorio, paraua vn poco en el medio para descansar, y dezia a quien venia con el, sabeis que me dicen estos mis pies, que olgaran ya descansar en su casa? Era termino con que significaua la muerte, y la sepultura. Mas deuesem mucho a vn Religioso, que repitiendole el Arçobispo esta su quexa ordinaria, de la tardança de su despacho, le habló libre, y defengañadamente, y por este medio nos sacò del vna respuesta de grande consuelo para los que somos flacos, y miserables, que como andamos embueltos en culpas, y pecados, tememos demasiadamente la muerte, como desafio con enemigo que trae armas de ventaja. Dixole el Religioso V. Señoria nunca acaba de hablar en este su despacho, y nosotros letemos, y sabemos que a Santos muy auentajados hazia temblar la barba la consideracion de aquella hora, y viendose en ella temieron de manera, que casi perdieron los estriuos de la confiança. Respondio el santo varon. No deseo Padre mio la muerte por pensar que tengo hecho a Dios tales seruiços, que merezca por premio alcançar la vision beatifica, que si espero saluarme, es solamente confiado en los merecimientos de la muerte, y pas-

passion de mi Señor Iesu Christo. *Qui dilexit me, & tradidit semetipsum pro me*, y los de su Madre santissima, y de todos los Santos. Mas si deseo morir es por acabar de salir deste mal mundo, y rematar quentas con todo lo que no es Dios, y viuir solo para Dios sin miedo, ni sobrefalto de poderle jamas perder; porque conociendome como me conozco, por defectuoso, y miserable, y grande pecador, sea el fin de la vida limite de pecados, y se acabe de quietar de todo esta conciencia de escrúpulos, y recelos que de continuo la combaten, de ofender vn tan buen Dios.

## CAPITULO XXIII.

*De la vltima enfermedad que tuuo el Arçobispo, y del testamento que hizo.*

Ocho años auia que el Arçobispo se recogiera, y residia en el Conuento de Santa Cruz de Viana, y ya passaua dellos el tiempo que ay desde Febrero a Junio, destes los quatro primeros auia gastado, como diximos, en perpetuo seruiço de la Iglesia, caminando, y predicando todos los Domingos, y demas dias de fiesta con vna tan perseverante continuacion, y trabajo que deue poner miedo a los que quieren ser seruidos, y regalados teniendo las mismas, ò mayores obligaciones. Los quatro vltimos no descansò, aunque fueron menos molestos; porque como estaua trabajado de varias indisposiciones quando entro en ellos, y passaua ya de setenta y dos años, no consentia el Perlado que procediesse con la continuacion primera. Obedecia el santo, mas con gran dolor, y repugnancia de su espíritu, q̄ sobre tantos años, aún le parecia que tenia obligacion de merecer siruiendo el pan que comia. Noble, mas san-

santo tefon de vn Arçobispo Ilustrissimo en virtudes, y merecimientos, cargado de años, consumido de penitencias, y enfermedades, que auerguença a los robustos, y afea nuestra tibiçça, è inconstancia, que no ay proposito bueno que nos dure ocho dias, todo se nos va en mudanças de comēçar, y parar, quiera Dios no recaer.

Eran los fines de Junio del año de mil y quinientos y nouenta, quando començò a sentir vnos dolores, que ficando en el principio leues, fueron apretando, y fatigado. O fuesse que no entendio la grauedad del mal a los principios, ò quisiessse merecer delante de Dios padeciēdo, el los dissimulaua, y passaua con silencio. Solamente notauan los Religiosos que contra su cōdicion se leuantaua tarde, y recogia mas temprano de lo que acostumbraua, y andaua falto de fuerças, y muy quebrado de colores, y con esto descubrian en el señales de quien andaua contento. Lo que les dio sospecha que tenia alguna nueua de lo que solia llamar su despacho; mas como nõ se declaraua, ni quietaua, atribuian aquellas nouedades à efectos de la vejez. Mas el santo varon no dudaua de auer entrado el correo que le trahia el despacho. Y vn dia de los primeros de Julio sintiendo grande fuerça de dolores, y que no era tiempo de encubrirse mas, esforçose, dixo Miffa, y por vltima despedida visitò los Altares, y consolò sus pobres, que nunca en quanto estuuu viuo le faltaron de la Iglesia, y recogiendo a la celda, passò por la del Padre Fr. Andres de la Cruz, Religioso antiguo, y su grande devoto, y dixole lleno de alegria. Mi Padre Fray Andres, por la amistad antigua le vengo a dar quenta de mi bien. Pareceme que es llegado mi despacho; porque el ordinario que lo trae fino me engaño està en casa. Quedese en buen hora, y acuerdese de encomendarme a Dios, que se lo he mercedo, y tēgo dello mucha necesidad. Recogiose, y acostose.

Vinieron los Medicos, entendiose que el mal era re-

tencion de orinas, y que se le auia agrauado con el demasiado sufrimiento; porque auia señales de exulceraciones. Entonces cayeron los Religiosos que la gran honestidad del Arçobispo junta con su paciēcia, fue la causa de dilatar tanto publicar su enfermedad. Començaronse a buscar, y aplicar remedios con todo cuidado, andando muy solicitos todos los Padres en la cura, y igualmente los Medicos que le acudian con grande amor, y como es facil de creer lo que mucho se desea, no dauan la dolencia por mortal, y quando lo fuesse, por ser el sujeto tan deuilitado, y flaco con la mucha edad, dezian que seria espaciosa. Mas el Arçobispo conociendo mejor que ellos el estado de su mal, hizo su testamento de pobre soldado de Christo, pobre, mas desembaraçado (que es la mayor dicha que se puede desear para la vltima hora, y que pocos saben negociar) fue hecho como dicen, en la vña, y las palabras eran. Yo el Arçobispo don Fray Bartolome, quiero, y ordeno, que lleuandome nuestro Señor para si, mi cuerpo sea sepultado en este Monesterio de Santa Cruz de Viana, que yo fundè. Y declaro, que hago pura, y irrevocable donacion entre viuos, a este Monesterio, de mis libros, y de los muebles que tengo, assi de todo lo que me pertenece, y huuiere pertenecido hasta el tiempo de mi fallecimiento, y por la verdad hize esta donacion en el dicho Monesterio de Santa Cruz, a los siete de Julio de mil y quinientos y nouenta, de que fueron testigos, Fructuoso Fernandez, y Paulo Marino mis Familiares. No contenia mas el testamento. En otro, que segun atras contamos, que hizo en Tuy, auia mostrado el mismo animo de sepultarse entre sus Frayles, y mandaua que le truxessen al Conuento de Viana, sin acordarse para este efeto de la Iglesia Cathedral de Braga.

Entretanto haziã su officio los Medicos aplicando, y multiplicando los remedios q̄ la doctrina de los libros, y la

experiencia aconsejaua. Mas en males interiores, como se esconden a los ojos son muy engañosos a los juizios, y este mal auia penetrado con mas violencia, y mas prisa de lo que ellos con su filosofia, y discursos atinauan. Lo qual se descubrio por vnos desmayos que le sobrevinieron, que le frequentauan demasadamente, y le persuadian que tenia su despacho en las manos. Así como quien se sentia obligado a estimar, y festejar lo que tanto de seaua, sufría los dolores con tanto animo, que siendo de sí grauíssimos, y causandole intolerable martirio, ninguno de los circunstantes lo entendia, sino fuera por los desmayos con que de intensa angustia desfallecia, y todavia hazia por la encubrir con admirable constancia, y quando la furia de los dolores era tan crecida, alegremente desplegáua la lengua en alabças de Dios, dandole gracias infinitas con entrañable afecto, por todos los beneficios de Creacion, y Redencion de la Fè, y de la conseruacion en ella, repitiendo, y exagerando cada vno de por sí. Entonces engrandecia las mercedes de auerle hecho Religioso, de descargarle del oficio Pastoral, y restituidole a los Claustros, y compañía de sus hermanos, y llegar a tiempo de poder entre ellos acabar el curso de la vida mortal. Luego quedaua en vna quietud extraordinaria, que parecia le tenia todos los tormentos en calma, y era que en medio dellos le arrebatava la contemplaciõ de la gloria, que sino se los suspendia de todo puto, a lo menos hazia los tolerables, y que estimasse, y diesse por biẽ venido el mal a trueque de los bienes que esperaua, de que ya se le representauã vnos lexos de soberano consuelo, y viendo que se acortaua el plaço de padecer, estaua con el espiritu rendido, y prõntissimo a sufrir mucho mas para mas merecer.

Acompañauanle los Religiosos con gran lastima, y ternura, por lo que le vian passar. Sentian por vna parte lo mucho que perdian en el, por otra cortauales las en-

trañas, ver rematar vna vida tan inculpable en muerte tan penosa. No auia ninguno que no se ocupasse en algun ministerio de su seruicio, ò de comida, ò de medicina, todos querian merecer con el, y si fuera licito darle parte de sus dias, lo hizieran con mucho gusto; porque todos le amauan vnicamente. Mas el mal entretanto auia passado muy adelante, y descubria señales mortales con que los Medicos començaron a desconfiar del arte, y remedios humanos.

## CAPITVLO XXIII.

*Del gran sentimiento que huuo en la villa de Viana por la enfermedad del Arçobispo, y de las palabras con que se mandò despedir de los vecinos, y nuevos accidentes con que se le fue agrauando el mal.*

**L**vego que se publicò en la villa la enfermedad del Arçobispo, calidad, y estado de ella, fue extraño el sentimiento que huuo en todo estado de gente, hallando todos, y cada vno de por sí mucho de que se doler en la perdida, que ya tenian por cierta, de tal columna, y tal padre de aquella republica. Vencian los pobres en muestras de desconuelo; porque demas de la causa comun, la particular, y propia donde obligaua la falta del remedio cotidiano despertava en ellos viuas, y publicas demostraciones de dolor.

Acudieron luego a visitarle los Nobles, significandole el grande, y general sentimiento que por su enfermedad auia en toda la villa, y lo mucho que deseaban, y pedian a Dios su salud; porque della dependia el biẽ de todos, que con su vida, y vista, y a su sombra viuian con-

solados, y con sus oraciones, y santos sacrificios se tenían por seguros, y amparados de todos los males, y trabajos. Esforçò el Arçobispo la voz mostrando q̄ quería ser entendido en lo que determinaua responder, y dixo clara, y distintamente. Mucho agradezco el amor que me mostrais, y por el, y por el grande que os he tenido siempre, y en lo que he podido os lo he mostrado, os pido que aora me ayudeis con vuestras oraciones; y assi lo direis de mi parte a todos los vezinos, y moradores de Viana, para que yo pueda hazer mucho por ellos, quando el Señor me haga merced de ponerme en la possession de mi despacho, que por horas espero, yo les lleuo dentro de mi alma, allà rogarè por todos, como lo he hecho mientras me durò la vida.

Estaua el seruo de Dios muy atormentado de dolores, y con la lengua ya gruesa, y voz enflaquecida, que se le entendia mal lo que dezia, esforçose, y animose para hablar, assi no fue otra cosa, sino vn genero de despedida, y cumplimiento de cortesia, y verdadero amor deuido a vna Villa tan illustre, que mucho amaua, y tenia escogida para sitio en que determinaua esperar la resurreccion. Y si las promessas de los Santos son de estimar (como en la verdad son dignas de grande estima.) Estas palabras deuen todos los moradores de Viana traer esculpidas en los coraçones, y escritas con letras de oro en las casas, para valerse de tal promessa en sus necesidades: como lo hazen los Religiosos de Santo Domingo de otra promessa que el Santo Patriarca les hizo a la hora de su bendito transito, la qual le traen a la memoria cada dia, y no vna sola vez con particular Antiphona, que luego entonces se orrendò.

Despues de la gente noble fue acudiendo otra mucha, assi de la Villa, como de mas lexos, Eclesiasticos, y seglares, procurando todos aquella vltima con-

solacion de su vista, y muchos trahian paños de cabeça, que ofrecian a los Padres para lleuar los que se quitaua al santo, teniendo fe que tales reliquias serian de tanta importancia despues de su muerte, como en la vida lo auian experimentado en varias necessidades.

Mas en este tiempo iban se multiplicando accidentes temerosos; porque auia dias que no orinaua, y el humor detenido hizo acometimiento a la cabeça, causò sueño, y a bueltas del frenesi. Acudieron los Medicos con defensiuos a la cabeça, y sangrias a los braços, para diuertir el humor; anotomias que en vn cuerpo tan gastado, y ya vencido de la dolencia seruiã mas de martirio que de beneficio. Era de ver la devocion con que la gente de la villa pedia, y lleuaua los cabellos que le cortauan del cerquillo, para que obrassen los defensiuos, hasta las vendas, y ataduras de las sangrias lleuauan.

Trabajauan los Frayles por tener al santo varò despierto; porque estaua profundamente amodorrado. Martirizauanle con remedios, importunauanle, hablabanle. No acudia, y si recordaua, respondia con desvarios. Mas fue causa de dar gracias infinitas al Señor, y de grande admiracion, que en medio de los intervalos, si le hablaban en Dios, ò en materia de espiritu, aunque no fuesse mas que vn punto de Theologia, luego boluã en si, respondia, y preguntaua, y resumia, hablando tan esperto, y a proposito como quando estaua con perfecta salud. Toda via como el mal tenia hecho su asiento en baxo, y damnificado mucho los vasos de la orina, no durò mucho tiempo en la cabeça; cesò la modorra, y juntamente el frenesi, y boluio a quedar en su perfecto juicio. Entonces se le oian a tiempo versos de los Psalmos y Hymnos de nuestra Señora. Otras vezes repetia devotas jaculatorias, señales ciertas de lo que passava dentro de aquella dichosa alma, como estaua tan en

Dios, y casi ya gozando de aquel gran biẽ que esperaba. Publicose por el Arçobispado la enfermedad, y su peligro, y en la alteracion que causò en los animos se dexò bien entender quan presos, y obligados estauan todos del amor, y obras del santo. Viniéron luego entrando de varias partes muchos Eclesiasticos, y seglares, conocidos, y amigos antiguos, que con su vista le consolauan, y ellos se consolauan igualmente, y aprendian en aquel espectaculo de dolores, y miserias humanas, y de estrecha pobreza, quanto mejor puesto es para esperar la hora postrera; vna cama de tablas en el rincón de la celda, cubierta de mñas grosseras, rodeada de humildes, y devotos Religiosos, que las camas ricas en cámaras doradas, vestidas de ricas tapicerias, acompañadas de pomposa familia, que acontece muchas vezes estar ya todo acusando, y aun antes del juicio condenando al poderoso que està en brazos de la muerte, lidiando con las ansias de lo que dexa, y temores de lo que espera. Testimonio es desta verdad el Papa Leon Dezimo, delicias del genero humano, que entre sus temores confesò tener invidia a las llaves, y al buriel del portero remendado de un Conuentillo pobre; pensando entonces tanto las de la Iglesia, quando se oyó acabar la vida señor de Roma, y del mundo dentro del famoso Palacio de San Pedro.

Volviendo pues a la historia; vino entre los Eclesiasticos un Canonigo de Braga, por nombre Luis Gomez, entrando por la celda, fue luego conocido del Arçobispo, que era de sus acetos, y dixole con reposo Venis bueno? Traeis lo q os entreguè para esta hora? Hincò el Canonigo las rodillas, y tomándole la mano para besarla, respondió. No traigo nada; mas digame V. Señoria que es lo que aia de traer? Respondio el santo con mucha serenidad, el anillo Pontifical que aora es necesario. Dixole el Canonigo que no le aia traído; por

porque esperaba en nuestro Señor, que de aquella enfermedad no le auria menester. replicò. Embiadlo luego a buscar, que ya es necesario. Este era el anillo que despidiendose el Arçobispo en Roma del Papa Pio Quarto le dio su Santidad de su mano, como alli escriuimos, y venido a Braga, le entregò a este Canonigo Luis Gomez, a quien mucho amaua, y el por su virtud, y partes lo merecia, diziendole que tuuiesse cuidado de guardarle para ponerle en el dedo quando falleciesse, y así lo vino a cumplir al cabo de veinte y seis años; porque le embió a buscar con diligencia, y vino a tiempo; y la primera respuesta que le dio al santo fue tentativa, aver si estaua con conocimiento perfeto, y memoria de su persona, auiendo estado frenetico, y trasportado.

## CAPITULO XXV.

*Viene de Braga a visitarle su segundo successor, don Fray Agustin de Jesus, y entra el Arçobispo en el articulo de la muerte.*

Legauase la hora en que el Señor tenía ordenado dar glorioso fin a los trabajos de su siervo, y entre su satisfacion a sus deseos. Crecieron los dolores desmedidamente, señal cierta de la mucha priesa, y fuerza con q el mal interiormente iba labrado, y derribado la naturaleza. La flaqueza era extrema, que ya no era señor de ningun acto, ni movimiento de cuerpo, y el calor natural, y los pulsos iban faltando. En este estado, a lo que se podia entender, era esta vida absoyto en meditaciones celestiales, y amores del diuino Esposo, de lo que dieron indicios algunas palabras, de abrasado afecto, con que se desahoga, no pudiendo disimular

las crecientes del gusto con que su alma se dilatava a recibir aquella hora suya, siempre deseada, y largamente esperada.

Está Prior del Conuento el Padre Fray Francisco del Espíritu Santo, començò a tratar con los Religiosos, que modo tendrian en el entierro, y exequias, como ya no auia que esperar otra cosa, mostrando todos mucho sentimiento de auer de ser vna cosa, y otra, atento el estado del Conuento con pobreza, y silencio, bien conforme al gusto, y natural del que auia de ser enterrado, si con el se consultara la materia; mas muy lexos de lo que estaua mereciendo su persona, y Dignidad, y le deuia el Conuento, y toda la Orden; mas aquel Señor que tanto se precia de ser fiel a todos sus amigos, que hasta la tierra vil de los cuerpos de aquellos que por el hizieron alguna cosa en el mundo, ha prometido honrar, diciendo, que ni vn cabello de la cabeça consentirá que pierdan, niuo cuidado de sacar al Prior, y Frayles desta fatiga, ordenando a su siervo tan solemnes, y pomposas exequias, como si dentro de Braga se celebraran, muriendo el en posesion de aquella Iglesia, y no auiendo otro Perlado, y sucedió desta manera.

Por fallecimiento de don Iuan Alonso de Vasconcelos, primer sucesor de nuestro Arçobispo don Fray Bartolome, en la Iglesia de Braga, q como era viejo gozola pocos años, fue promovido a ella don Fray Agustin de Iesus, o de Castro, Religioso de la Orden de San Agustin, persona muy conocida en aquel Reyno, por sus grãdes calidades, de sangre, y virtud, y auia muchos dias que residia en Braga. Llegò la fama a la Ciudad del estado, en que el enfermo se hallaua, y como no se trataua ya de otra cosa sino del entierro, y exequias, supolo el Arçobispo, que movido en su animo, de aquel passo en que viene a parar todo; suerte comun, y ley forzosa de todos los que vivimos; determinò ir a Viana,

considerando que era ocasion de verdadera caridad, y piedad Christiana, quando no iba a visitar, ni a ganar, gracias, sino hazer el oficio de la sepultura.

Publicose por la tierra, reboluiose con el exemplo, y resucitò general ansia, y amor del Perlado antiguo. Pudo fose el Arçobispo en camino la misma tarde, que tuvo el auiso, y siendo en la fuerça de las calores de Julio, caminò perseuerantemente toda la noche, de manera que a las siete de la mañana estaua en Viana a las puertas del Conuento, acompañado de tanta, y tan autorizada gente Eclesiastica, y seglar, que parecia se despoblara Braga. Entrò por el Conuento sin esperar ceremonias, preguntando por la celda del enfermo, dezia con cortesia, y confiança de Principe, palabras formales: Qual es la celda del señor don Fray Bartolome? El Prior, y Religiosos sobrefaltados con tan gran huesped, acudieron corriendo arrojarle a sus pies, y fueronle guiando. Entrò el Arçobispo en la celda con todos los q le seguian, y el, y todos quedaron vn espacio suspensos, y mudados dando lugar a que considerassen los ojos, y mucho mas todo el peso del entendimiento vn defengano de gran confusion para quien estima la vida, y bienes della. Vna estrecha celda, las paredes desnudas, vna mesa sin paño, vn candil de hierro colgado de vn clauo, vna cama de Frayle ordinario sin cortina, ni genero de paramento, sobre vna tabla de pino (que tabla para salvarse de los naufragios del siglo) alli vn Arçobispo arrojado, que tan celebrado, y estimado fue en el mundo, agonizando en cruelissimos dolores, y del martirio dellos hecho vn gusanillo. Representaua todo assi junto, por vna parte vn retrato del Purgatorio; por otra ofrecia vna memoria, y vn auiso medroso de la flaqueza del barro, que sustenta las mas lucidas estatuas del mundo. Al rumor de los que entraron despertò el santo de los actos añorosos, y dulces aspiraciones, en que siempre estaua ocupa-



pado, que este era el oro con que el doraua, y hazia He- uáderas las pildoras de los intolerables dolores q̄ passa- ua, y abriendo los ojos viendo la celda llena de tanta variedad de gente, fue mirando muy de vagar a todos, y como reconociendo a cada vno de por-sí, y quedo vn poco suspensio, mas no turbado: y preguntandole vn Religioso que estaua mas cerca, de que se espanta- ta; dizen que respondo en voz clara, y seuera. No permite Dios que se executen por aora milagros. Otros entendieron. No espere aora ninguno por mi- lagros. Causo espanto en todos los circunstantes la nouedad destas palabras: porque era totalmente ageno de la naturaleza del Arçobispo, hablar en milagros, ex- cepto en los del Euangelio, y de los Sãtos canonicados. Mas los que tenian mas conocimiento del, juzgaron q̄ contenia en si algun gran misterio. Y biẽ se puede creer que viendo tanta gente junta, y tanta diuersidad de rostros todos tristes, y todos desconsolados, y muchos va- ñados en lagrimas, cretia q̄ le inuidiasen aquella bue- na ventura de verse a las puertas de la muerte, y pedian a Dios le diese vida, y con vna santa ira los quiso des- enganar; que ya estaua cierto, y seguro de su despacho, y que ningunos medios humanos serian bastantes para tornar a tras la palabra q̄ le estaua dada, q̄ no se cansa- sen; ni espraassen milagro, q̄ milagro seria viuir quien estaua ya penãdo entre los parasismos de la muerte. Mas lo mas cierto deuia de ser, q̄ en tantas ilustraciones co- mo el santo tenia del cielo, que aora serian de luz auen- tajada; no le faltaria alguna de que tenia el Reyno, y la coronã ecclẽana, y de alli le naciera la confiança cõ que hablaua. Si nõ quisieramos dezir que puede ser esto pro- fecia de milagros, que por el tiempo adelante auia de obrar Dios por su seruo, guardãndolos para quando mas fuesse su seruicio; porque quien dize que de presen- te nõ ha de auer milagros, supone que los aurã en lo

venidero. Y de vntal varon no auemos de juzgar que podia salir palabra inconsiderada, estando como estaua en su juicio, y en tal hora, y en tal ocasion.

Llegose don Fray Agustín a la cama del santo enfer- mo lleno de lastima de lo que le via padecer, tomole las manos, hablóle algunas palabras de grande esp- ritu, y consuelo, y significaciones de amor, no solo como de Arçobispo para Arçobispo, mas como de hijo a padre, con que edifico a todos los circunstantes, ofreciẽdo para su cura, no solo la hacienda como rico, y poderoso, mas tambien las manos como enferme- ro, oficio en que determinaua igualarse con el mas humilde Religioso del Conuento, y luego començò a mostrar que no eran palabras de cumplimento, hec- ha do mano de lo que parecia que conuenia, acudiendo a todo, sin mandar, ni rogar a ninguno, con exemplo de grande humildad, y religion. No consta de palabra que el enfermo le respondiesse, y no es de espantar, que co- mo estaua tan fatigado del mal, y destituido de fuerças para satisfacer con palabras equiuales a la visita, y tal oferta vso de silencio, que muchas vezes es la ver- dadera eloquencia. Mas lo que se entendio del sembla- te, y algunas señales, fue consolar se mucho con su pre- sencia, y estimarla. Tambien mostrò alegrarse con los Ecclesiasticos que conoçia; porque a vnos auia estado a otros tratado, y a todos amaua. Las mismas muestras de amor sintieron en el los seculares, no faltando a ningun- no con lo que podia en aquella vltima hora, como nõ- ca les faltò en vida.

Mandò el Arçobispo viniessen los Medicos, y salio se fuera, para que despejassen los demas; por q̄ como era mucha gente, y tiempo caluroso asligian al enfermo. Unos los Medicos quiso el Arçobispo en el prin- cipio, y raiz de la dolencia, y discurso de la, y q̄ sentia del estado presente, y mandò asistir en la consulta

su Medico, que por no faltar en nada truxo en su compañía de Braga. Propuesta, y discurreda largamente la informacion del mal, y los terminos que auia hecho, y iba haziendo fue breue la resolucion, y con pocos discursos conuinieron todos en que no auia que esperar, y que no se tardasse con los vltimos socorros de la Iglesia; porque se iba con mucha prisa acabando. Boluio el Arçobispo al enfermo, mandando primero prevenir para la santa vncion, que por sus manos le queria administrar. No se tratò del Santissimo Sacramento de la Eucharistia; porque en el discurso de la enfermedad le auia por su consuelo recibido algunas vezes, y de presente le auian acudido vnos vomitos, que eran impedimento.

## CAPITULO XXVI.

*Embiala Ciudad de Braga a visitar al enfermo, y cony de vn requerimiento que el Regimiento de Viana hizo al Arçobispo don Agustin.*

**E**l pueblo de Viana dotado de vn particular zelo de bien de su Republica: y en lo que toca al comun si entienden ser necessario, no perdonan diligencia, trabajo, ò gasto, como la venida del Arçobispo don Fray Agustin fue subita, y no esperada, y con el numero extraordinario de gente noble, seglar, y de Dignidades, y Canonigos, de que la villa estaua llena, entraron en sospeças (como es ordinario en nuestra natura) loza, inclinarse a lo que teme) que tan grande ayuntamiento no era todo obra de cumplimiento, y caridad, mas que a sombra della, y con este pretexto querian lle-

lleuar a Braga aquel cuerpo santo, iuego como espirasse fe, y considerauan en el caso, no solo detrimento de la Villa, por lo que le amauan, y por lo mucho que esperauan auerles de valer cõ Dios, tener entre si sus reliquias; mas tambien falta de reputacion, y conocido descredito de todos, si con maña, y fuerça lo llevassen. Començaron de contado a cautelarse, sin darle a entender, y luego que el Arçobispo entrò en el Conuento fuerõ a visitarle el Corregidor, y Regidores, y el Governador del presidio, y fortaleza de la barra, a titulo, y cõ color de conuetsia deuida a su Perlado, q̄ entrava por sus puertas, mas en la verdad, aver si podiã alcãçar por alguna palabra, ò señal, el fin verdadero desta venida: y como el Arçobispo entrò en la celda del enfermo, fuerõ en seguirle to acõpañadole, mas cõ la misma intenciõ, esperando que por algũ camino se trasluciria la verdad. Pero como no sintierõ nouedad, fuerõ se gustosos mas no descuidados.

Entretanto llegaron al Conuento dos Regidores de Braga, acõpañados de algunos Ciudadanos, embiados por la Ciudad. Eran personas de autoridad, y hizieron su officio, con muchas palabras de cortesia, y amor filial, declarandole el sentimiento grande con q̄ aquel pueblo auia recibido las nuevas de su enfermedad, y el gusto q̄ tẽdria cõ las de la mejoría, y perfecta salud que le deseauan; acordandole q̄ en caso q̄ N. Sr. q̄ fuesse se esuido de librarle de las penas desta vida, quando le viesse se en los gozos de la eterna; no se olvidasse de los q̄ se ha preuiuo por hijos, haziendo por todos de parte de la Magedad diuina officio de padre, y para preda, y cõsuelo le pedia su santa bendiciõ. Desta embaxada y visita fue el primer go aduertidos los del gouerno de la Villa, y no fue necesario para asserar, y dar por ciertas sus sospeças, y jũros en Ayutamiento cõ el Corregidor de la comarca, y de la villa, y el Governador del presidio, acordado de defender todo supoder el cuerpo del Sãto, no saliese fuera

de su Conuento, viuo, ò muerto, y para este fin se hizief-  
sentò das las diligencias que pareciesen necessarias, y  
todos se vniessen en ellas, como en causa propia, y par-  
ticular de cada vno, y conferidas luego algunas, y dado  
cargo della a los que las auian de executar, cometieron  
al Corregidor, y Regidores, dar principio a vna q̄ juz-  
garon por de mucha importancia. Tomaron consigo a  
dos Notarios Apostolicos, y juntos en cuerpo de villa,  
fueron al Conuento, y embiaron a pedir licencia al Ar-  
çobispo don Agustín, para hazer vna diligencia, en vti-  
lidad del pueblo de aquella villa, entrando en su presen-  
cia, dixo vno de los Regidores, con todo el decoro de  
terminos, y palabras deuido a su Perlado, que a noticia  
de los que allí estauan auia venido, mas sin autor cier-  
to, que auia quien trataba, que auiendo fallecido el se-  
ñor don Fray Bartolome de los Martires, ya Arçobis-  
po de Braga, se lleuasse su cuerpo de aquel Conuento, y  
de aquella villa. Lo qual ellos no creian por muchas ra-  
zones que auia en contrario. La primera, que la volun-  
tad publica, y sabida del enfermo, fuera viuir, y morir,  
y enterrarse entre los Religiosos en aquella casa que  
auia levantado desde sus fundamentos, y en que se reco-  
gio desde el dia de la renunciacion del Arçobispado, sin  
nunca salir mas della. La segunda, que en vn testamento  
antiguo, que no estaua derogado, y por vn codicilo que  
aora vltimamente otorgò, se mandaua sepultar en a-  
quel Conuento, y siendo como era vltima voluntad del  
difunto, y de tal persona, no podia ordenarse cosa algu-  
na en contra della. Con todo, por la obligacion del ofi-  
cio que exercian, que era procurar todo el bien, y quietud  
de aquella villa, y atajan toda ocasion de discordia,  
y disgustos en ella, les parecio pedir a su Señoria Ilus-  
trissima, como de hecho le pedian por merced, en nom-  
bre de los presentes, y de todo el pueblo, y de parte de  
su Santidad, y Magestad, le requerian del arte de dos No-

tarios Apostolicos, y el Escriuano del Ayuntamiento,  
que lo oian, no consintiesse que tal cosa se hiziesse, ni  
intentasse. Respondio el Arçobispo con palabras gene-  
rales, y como quien no trahia mas intento que de vna  
caridad, y ellos despidiendose, fueron a ver el enfermo,  
y diziendo quien eran, le pidieron la béndicion para to-  
da la villa, en cuyo nombre allí venian. Mirò el santo  
viejo a todos con mucho reposo, y trabajando por cõ-  
ponerse en la cama, de la manera que pudo echo la bẽ-  
dicion, y ellos la recibieron de rodillas, con devocion,  
y lagrimas.

No eran bien despedidos de vno, y otro Arçobispo,  
quando el Conuento se llenò de alto a baxo de la mejor  
gente de la villa, repartida a distancias con buena or-  
den, conforme a estilo de guerra, con sus vigilias, y cuer-  
pos de guardia, saluo que no auia armas publicas, mas  
que las ordinarias de paz, por guardar respeto a la Re-  
ligion, y escusar perturbacion en el Cõuento. Esta guar-  
da se continuò dia, y noche hasta que el santo fue sepul-  
tado, y era el zelo, y cuidado tan viuò que ninguna per-  
sona por noble, ò muy ocupada que fuesse se escusaua  
del trabajo y los Regidores, y justicias eran los sobrefe-  
tantes, y los que repartian las vigilias, y nombrauan los  
que auian de estar, y suceder en las guardas. Y porque  
no quedasse diligencia por hazer que la cantela de ma-  
fiada nunca dañe, ardian hachas a costa de la villa, por  
todo el dormitorio, y con mas cuidado junto a la celda  
del santo, y en los baxos que corresponden a la misma  
celda, y por defuera en contorno del Conuento auia  
otra gente de guarda, y con sus luminarias; porque no  
se hiziesse movimiento por vninguna parte sin que fuesse  
sentido. Y quedaron de acuerdo con los Padres del Cõ-  
uento, como la causa era igualmente suya, que viendo,  
ò sintiendo algun indicio de nouedad, ò tocassen vna  
campana, ò hiziesse vna señal a los de la villa; porque  
ya

ya en todo el pueblo auia passado palabra de acudir al Conuento sin faltar hombre a no consentir en mudança del santo, aunque sobre ello artiesgassen las vidas, y las haciendas.

## CAPITULO XXVII.

*Como fue ungió el santo Arçobispo.*

**E**Ran entretanto muy diferentes los cuydados de los dos Arçobispos; porque el vno esperaba el vltimo socorro del Santo Oleo cō que la Iglesia vngie a sus hijos para el postrer cōbate de la vida, y entrar en la vltima batalla de la muerte; y el otro se aprestaua para con caridad administrarle. Mas entretanto que se juntauan los ministros, y ordenauan las cosas para que el Sacramento se administrasse cō toda la solemnidad, quiso el Arçobispo dō Fray Agustín aprouechar aquel espacio de tiempo con vna obra bien digna de su valor. Mandò llamar vn pintor de fama, por nombre Antonio Maciel, para que quedasse por este medio, conocimiento del rostro, y las facciones del santo, consuelo grande para los que no alcançaron su presencia; tenia don Fray Bartolome à aquella hora los ojos cerrados, ò por la fuerça del dolor que padecia, ò por estar así más entregado a las meditaciones del cielo, que nunca interpolaua, y fue buena ocasion para el efeto; porque segun su profunda humildad, le fuera desconuelo grãde si lo entendiera. Toda via para sacar bien los ojos, q̄ son casi el todo del rostro humano, era necesario estar abiertos, y tener vista dellos el oficial, aqui fue necesario artificio, tomolo a su cuenta vn Religioso del Conuento, que estaua al lado de la cama, y sin mas diligencias que dezirle: *Sursum corda.*, abrio luego los ojos con toda

toda la viveza que el estado presente sufría, y clauados con devocion en el cielo, dixo afectuosamente: *Habemus ad Dominum*, y para q̄ no los boluiesse a cerrar, y irle entreteniendo, preguntole si le conocia, respondió el santo, poniendo en el los ojos. Si conozco Padre mio, muy bien os conozco, q̄ teneis vn nombre muy fermoso del Apostol S. Andres, q̄ fue grande enamorado de la Cruz de mi Señor Iesu Christo, y desta teneis tãbien el sobre nombre, y ha muchos años que soy muy vuestro amigo, por vuestra grande virtud, y religion. Replicò el Religioso. Pues V. Señoria dize que es mi amigo, acuerdese de mi delante de Dios. Si harè, respondió el santo. Aqui acudio el Arçobispo don Fray Agustín, diciendo: y de mi tãbien Señor. Y tãbien de vos (respõdió el enfermo) y de muy buenavoluntad; por q̄ teneis mucha necesidad. Y como mirò àzia el para dezirle estas palabras, echò de ver el pintor (tan en sí estaua) y preguntò que hombre era, y que hazia allí: quieta ronle facilmente, diciendole que estaua concertando vnos papeles que eran necesarios. Así huuo lugar para acabarse el retrato, y quedó bien al natural, deste sacaron despues otros, vno fue luego al Arçobispo de Eborá dō Teutonio de Bragãça, q̄ le estimaua en mucho, y en la misma quenta tenia don Agustín el original q̄ hizo sacar; y en la verdad, la obra fue tal, q̄ en quanto esta escritura durare, y la memoria del santo, q̄ serà eterna conforme a la promesa diuina, tendra la del Arçobispo dō Agustín perpetuidad, y loor quedando retratada en la figura agena, con mas viuas, y perfectas colores, y con aquella ventaja que tiene la pintura, y retrato del animo al corporal; que esto es lo que quiso dezir Tulio a Iulio Cesar quando mandò levantar las estatuas de Pompeyo, que el pueblo por adular al vencedor auia derribado. *Statuas Pompei erexisti, tuas stabilisti*, como si dixera: En la hora que leuantastis las estatuas de Pompeyo, eternizastes las vuestras.

Al mismo tiempo que acabaua el pintor, entraron a dar recado, que estaua a punto todo lo necessario para la santa Vncion. No fue necessario buscar rodeos para auisar al enfermo de lo que se queria hazer. Ninguno mejor sabia el estado de su dolencia, y ya la tenia pedido algunas vezes al Prior, que en pareciendo tiempo, le acudiesen con este Sacramento. Dixeronselo claramente: recibio la nueua, no solo sin turbacion, mas con señales de gusto. Començose el officio con mucha solemnidad, y aparato, que el Arçobispo ya quando partio de Braga entendiendole que podia suceder, dexò orden, q̄ en su seguimiento se lleuasse del Tesoro vn Pontifical entero, y paños de seda, y brocado, y muchos candeleros, y ciriales de plata, y copia de cera de toda suerte, y juntamente todos los Musicos de la Capilla de la santa Iglesia, para que auiendo de auer exequias, se hiziesen con toda pompa, y magnificencia. Quien dira que no fue todo esto mouimiento del cielo, y prouidencia diuina? Y que quiso el Señor començar a honrar su seruo con honras extraordinarias en medio de la pobreza, y desconfiança de los Frayles.

La solemnidad de la Vncion fue mayor que podia imaginarse, considerada la persona que administraua, la nobleza, y numero de los asistentes, la riqueza, y copia de ornamentos; mas no fue menos de ver la seguridad, la quietud, y la devocion del que la recibia. Estaua en todo su acuerdo, y perfecto iuizio, pedia a todos que le ayudassen con sus oraciones, para que el Sacramento causasse en su alma todos aquellos efectos, para los quales Christo nuestro Redemptor le instituyò. Començaronse a rezar los siete Psalmos, dezia el enfermo vn verso con mucha pausa, y clara pronunciacion, otro dezian los Canonigos, y Abades, y Religiosos del Conuento, y de otras Ordenes, que asistian muchos en numero. Y porque acontecia que el dolor, y lagrimas que aquel

aquel triste acto despertaua, en casi todos impedir la buena expresiua de los versos, que alternauan, el acudia, y enmendaua como si estuiera cõ enteras fuerças, y hazia se declarassen las vltimas silabas; y asì dixo todos los versos que le tocauã, sin perder ninguno, y errar palabra, y con la misma promptitud, entereza, y fosiengo, respondió por sí, donde era necesario al recibir el santo Olio. Estaua la celda tan llena de gente, que no çabian, ni en el dormitorio se podian rebolear; porque a la señal que se hizo para este Sacramento, acudio el pueblo todo, y hasta las mugeres principales embiauan muchas vezes sus criados a saber lo que passaua, y no se contentauan con menos que con nueuas de vista, esperando que el Señor les hiziesse merced de alargar aquella vida, de que tantas dependian, recelando el sobresalto de perderla. El concurso de la gente, y mucha cera que ardia tenian el ayre de la celda tan caliente que quando se acabò el officio, se sentia demasiado fuego. Lo qual junto al trabajo que el enfermo tomò en la continuacion de rezar, y responder a todo, le causò flaqueza, y la flaqueza vn parasismo. Mandò el Arçobispo despejar de todo, y ayudarle con sustancias, para esforçarle, y ver si podia reposar, y descansar vn poco.

## CAPITULO XXVIII.

*De vn Misterioso señal que se descubrio en el santo Arçobispo; y su feliz transito.*

Entre los muchos Eclesiasticos que de Braga acudieron a visitar al santo enfermo, fue vn Canonigo que desde moço se criara en su casa, y fue su çamarero, y mucho tiempo le auia ayudado a rezar, y por ser este tan intimo del enfermo, ordenò el Arçobispo

don Agustín que quedasse con el en compañía de algunos Religiosos del Conuento que le velauan. Estando este Canonigo de noche cō ellos, preguntò si auia visto vna señal q̄ el enfermo tenia, de grande marauilla, y siendo cosa nueua para todos, despues de referirlo de palabra, tomò cō recato la mano derecha, y mostroles en ella la Cruz q̄ tenia sobre la parte superior de la mano, de q̄ en el primer capitulo desta Historia hizimos menciō. Los Religiosos estuieron con admiraciō considerādo muy de espacio, y dando gracias al Señor, q̄ tan marauilloso se auia mostrado en su santo. Vino el Arçobispo de madrugada a visitar al enfermo, dādole los Padres quēta de la señal, quiso por sus ojos verla, y luego le tomaron la mano cō cautela, q̄ no cayesse en el fin; porq̄ lo hazian, y el Arçobispo la estuuu viendo cō curiosidad, y cōsideraciō, notādo en la Cruz todas las particularidades q̄ en otro lugar cōtamos; las quales el despues refirió largamente al P. Fr. Luis Cacegas autor desta historia: por que aunq̄ erā bastātemēte calificados los testimonios de los Religiosos, q̄ eran todos los q̄ en aquella façō se hallarō en el Conuento, cō todo como la señal era tan extraordinaria, y prodigiosa, q̄ de ningunā manera se puede dar por cosa natural, parecio a este Padre no cūplia cō la obligaciō de fiel historiador, sino lo oia de la uiuavoz del mismo Arçobispo como testigo mayor de tōda excepciō

Lib. 1.  
Apibus,  
c. 25. fo.  
6.

Fray Tomas de Cantiprato, y otros Cronistas de la Orden de S. Domingo, cuentā de otra Cruz semejante q̄ atras referimos, de vn Religioso de la Orden, grande Santo; la qual escriuen q̄ se le hallò en el pecho, y q̄ era de la misma hechura, y diuujo desta que hemos escrito, saluo que la de Fray Bartolome era florida en todos los quatro remates, y la de Fray Volando (que asì auia nō bre el Religioso) carecia de tanta perfeccion; porque el remate de abaxo que quedaua siendo pie de la Cruz, no era florido; mas acabaua en pūta aguda, lisa, y derecha,

cha, y añade Cantimprato, que se interpretaua en aquel tiempo por la Cruz, la continua meditacion de la pasiō de Christo, en que el santo se exercitaua, y por las flores de Lis, la pureza virginal, que por toda la vida con grāde cuidado auia conseruado: y con mucha razon podemos aplicar ambas estas interpretaciones a la Cruz de nuestro santo Fray Bartolome: porque en vna, y otra virtud fue insigne.

Viendo el Arçobispo vna prenda del cielo tan extraordinaria en su doliente, y juntando a ella lo que de su vida, y obras auia oydo, hazia quenta que tenia entrē las manos vno de los grandes Santos de la primitiua Iglesia, y daua no solo por bien empleado el trabajo del camino; mas tenia a buena dicha el auerle conocido, y feruido. Esto fue con tal fineza que los quatro, ò cinco dias que alli estuuu se notò, que en todos ellos casi nunca se apartaua del enfermo, y de noche estaua con el cinco, ò seis horas, dandole siempre de comer por su mano, y acudiendo primero que todos a los parafismos que muy amenudo acometian à acabar de consumir la naturaleza, ya postrada, y desamparada de todo vigor, y como si fuera qualquiera de los Padres particulares de casa, era su asistencia, ò assentado a los pies de la cama, ò recostado a la cabecera, y muchas vezes puesto de rodillas.

Continuando el Arçobispo en este santo, y piadoso officio, como no perdia pūto en la vigilia, y aduertencia de lo que conuenia al enfermo, notole vna tarde nueuo quebrantamiento de rostro, y ojos, y que conformaua el pulso con estrema debilitacion. Por donde juzgò que tardaria poco en apagar se la candelilla de la vida, y auisando a los circunstantes, comencò a rezar de rodillas la recomendacion del alma, que conuenia a este intento devotas Letanias, y oraciones, las quales se acompañaua con muchas lagrimas, y con las mismas respuestas mu-

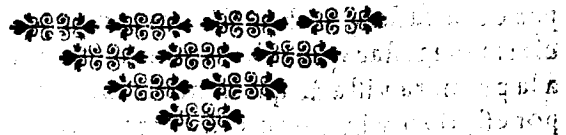
estas personas de todos los estados, que por ser a coyuntura tal tenian la celda llena. Que como el santo varon en vida amau de coraçon, toda persona religiosa, sin respecto de colores de habito, ò apellido de religion, venerando en cada vno al Capitan de todas, Christo Iesu, assi ordenò el que le pagassen en este punto; porque de mas de los Capitulares de Braga, y los Abades, y demas Eclesiasticos, que como hemos dicho, concurrieran en gran numero, auia Religiosos de San Benito, San Francisco, de la Compañia de Iesus. No faltauan los mas Nobles de la villa, ni los Capitanes del presidio, obligados de mas del amor general del santo, del particular cuidado, y guarda en que la villa se auia empeñado.

La devocion, y lagrimas del Arçobispo començando el officio de lagoma, crecian de manera, que ni discernia la letra, ni podia pronunciar las palabras; y con su exemplo no auia ninguno tan insensible, que no fuesse los ojos arrastrados. Era de ver al santo viejo, como otro Patriarca Iacob entre sus hijos, rodeado de santos, en que la mayor parte por alguna relacion le denian nombre de hijos; a vnos auia criado, a otros ordenado, a otros hiziera ricos. Todos gemian, el solo alegre, y contento, preguntaua vna vez, y otra, si eran dichas Completas, como quien tenia para entonces alguna promesa del termino de la jornada. No faltò quien comparò este dia con otro en que el santo se vio en capitulo pleno en el Conuento de Lisboa, arrebatado de dolor, por verse obligado de la obediencia à dexar los Claustros, y acetar la Mitra, entonces el triste, y todos sus hermanos contentos, aora se abalreues. Que si la verdad, entonces salia para cautivarlo cierto, aora para la verdadera libertad. Verdades crecidas, y conocidas de todos, mas de pocos abnaçadas.

Entre las siete y las ocho de la tarde boluio a preguntar, si eran dichas Completas, diziendole que estauan di-

dichas, quietose vn poco, parece pidiendo cumplimiento de la promesa. En este tiempo llegò vn Religioso a tocalle los pies para ver en que estado estauan de frialdad, y assi juzgar de la vida. Fue cosa maravillosa la aspereza con que acudio, estando tan al cabo que no durò vn quarto de hora, encogio los pies con fuerça que ya no tenia (vltimo esfuerço de la naturaleza) hizo semblante de ojos seueros, deseò hablar, y hizo señal la boca, mas ya no auia aliento para formar voz, ni se le entendio nada, y con todo assaz habló en aquellos menos bien significadores, que ni en el postrimero articulo de la vida se oluidaua del antiguo cuidado de su honestidad, y compostura.

A este tiempo el Retor del Colegio de la Compañia de Iesus de Braga, que estaua pegado al santo, tomaua el libro al Arçobispo, para ir continuando la recomendacion del alma, que el buen Perlado totalmente estaua imposibilitado, quitandole las lagrimas la vista, y el dolor la respiracion. Entonces leuantò el santo las manos, y los ojos al cielo, y sin hazer otro mouimiento en el semblante, ni cuerpo dio el espiritu a su Señor, que para tanta gloria suya auia criado. Sucedio esta muerte Lunes a diez y seis dias del mes de Julio de mil y quinientos y nouenta, entre las siete y las ocho de la tarde. En edad de setenta y seis años y dos meses: tenia de habito sesenta y dos años no cabales. Y auia treinta y dos que fuera electo Arçobispo, y ocho años, y algunos meses que auia dexado el Arçobispado, y se auia buuelto a su Religion.



## CAPITULO XXIX.

*De la Filosofía, y partes corporales del Arçobispo, y del sentimiento que por su muerte hizo en Viana.*

**F**ue el Arçobispo don Fray Bartolome de los Mártires, de buena, y bien proporcionada estatura, mayor q̄ mediano. Conformaua con ella toda la cõpõsicion de los miembros, cabeça grande, rostro largo y descarnado, cabeça grande, y alta, que descubria vna venerable calua. Los ojos eran pequeños, y sumidos, la vista de ambos torcida. Este defecto (llaman los Latinos a los que le tienen Estrabones) no es de naturaleza. Así lo sintio Plinio quando dize: *Vni animalium bouem oculi deprimuntur, como si dixerat, que solo al hombre entre todos los animales acontece dañarse, y retorcerse los ojos, naciendo con ellos derechos, y sin vicio. Los Medicos apuntan algunos generos de dolencias que lo causan, Guido Desiderio, despues de referirlas añade. Pueri etiam in cunis iacentes, & oblique sapè lucem cernentes in hunc affectum interdum incidunt.* Quiere dezir, que viene este defecto tambien a los niños en la cuna, por descuido de quiè los cria, poniendolos la luz en parte que de fuerça la hã de buscar con la vista atrabessada.

Tenia la nariz proporcionada con el rostro derecho y leuantado, la boca gruessa, la quixada, y labio inferior vn poco salido, casi al modo que nos pintan los Principes de la casa de Austria. Destas facciones resultaua vna cierta magestad que le hazia tan graue, y venerable, que a la primera vista de quien no le conocia, era juzgado por esquivo, y intratable; mas tratado, no auia mayor blandura. Era suauè, y llano, facil, humano, mas de lo q̄ se

se puede creer (efectos de la Filosofia Christiana, y verdadera virtud, que temple, y endulça lo agro de la naturaleza, y mejora, y auètaja lo bueno.) Era blãco de rostro, antes de llegar a mucha edad, inflamado siempre en el color; mas la inflamacion se atribuia a causa mas alta que natural: Dezian que procedia de traer el alma de continuo a feruoradamente ocupada en Dios, de que daua testimonio en el rostro, y ojos, casi siempre leuantados al cielo; lo que tambien era causa de parecer mayor el defecto que diximos, de la vista. Siendo moço era menudo, y delicado de miembros: que se dudaua si arribaria al trabajo de la Religion: con la edad engrossò, y se hizo corpulento, como si se trocara en otro: y así se mostrò robusto de la naturaleza, y fuerças, y sufridor de mucho trabajo, de vigiliã, y estudio, y penitencias, en que nunca afloxaua.

La cõpõsicion era colerica, y sanguina, de que dièrõ indicio muchas enfermedades que padecio de sangre, muy graues, siendo de admirable templança en el comer, y beuer. Era de ingenio sutil, claro entendimiento, y firme memoria, libre en dezir a cada vno lo que entèdia (y lo que es rarissimo en el mundo) sufrido, y humilde en oir lo que cada vno le dezia, de auisos, y aduertècias: Animoso en acometer las cosas de su obligacion, aere, y diligente en la execucion dellas, cõstante en llevarlas al cabo; por que ninguna acometia, sin mucho estudio, y consejo, parte de verdadera prudencia.

En acabando de espirar hizieron seña las campanas del Conuento, y fueron respondiendõ los Monasterios de Monjas, y luego continuaron las otras Iglesias, con que fue manifesto en toda la Villa el fallecimiento del santo. Entonces se començò a oir por toda ella vn llanto general con tan verdaderas lagrimas, y sentimiento tan ansioso, como si cada vno perdiera la mas querida de sus prendas: porque casi no auia casa en esta gran pobla-



blacion que dexasse de estar prendada con algun beneficio deste Padre de todos, en los trabajos, en las dolencias, en las necesidades, ò por medio de sus oraciones, ò de sus cõsejos, y limosnas.

En el Conuento eran los efectos diferentes, no siendo menos el descõsuelo, y las causas del, en los que alli se hallauan. Quedaron como aronitos, y suspẽsos en alto silencio, sin oirse palabra, y mas que algun suspiro salido de las entrañas. Nueuo genero, y nueva fuerça de dolor, que fecò las lagrimas, enmudecio las lenguas. Afsi acompañaron al difunto lo restante de la noche.

El Arçobispo despues de assistir algunas horas, como auia tomado por su cuenta la pompa funeral, recogiose a su aposento a dar orden en ella, dexando primero encomendado a dos Canonigos los mas principales de los que alli se hallaron, que le vistiesen el Põtifical, y pusiesen el Palio. Començaua ya à aclarar el dia, y no auia quien quisiessè, ni se acordasse de buscar reposo. Pedian los Religiosos que se despejasse la celda, y diesen lugar para componer el venerable cuerpo. Aqui huuo grande contienda con los Regidores, y algunos nobles de la Villa persuadidos, que si era verdad lo que sospechas les hazia adiuinar, aquel era el punto en que tenian mas razon de recelarse, y no querian perder de vista, ni vn solo momento el cuerpo del santo, ni salir de la celda. En fin, despues de muchas razones, y contrastes, despejaron a ruego de los Frayles, mas quedarõ algunos guardando la puerta de la parte de afuera, y otros se fueron a reforzar la guarda, y acrecetar luzes, y hachas, no solo en el Conuento, mas tambien por defuera de frente de la ventana, y por el solado de la celda, que era de tablas, y hasta del tejado se temian. Sãtos, y piadosos recelos, prendas ciertas del amor, y deuociõ que tenian al santo, y de que sabiã estimar sus Reliquias.

Despejada la celda entendieron los que quedaron den-

dentro en lo que estaua a su cuenta. Los Religiosos con mucha reuerencia le quitaron los habitos en que fallecio, que eran para ver de pobres, y viejos, y remendados, no por otra mano que la misma del santo, y por tales los guardauan como Reliquias de estima. Vestieronle vna tunica de lana de las que acostumbraua traer, q̃ para esta ocasion tenia guardada, y depositada de muchos años atrás, y vnos habitos, y escapulario nuevo. Los Canonigos le vistieron el Pontifical, y sobre la çafulla le pusieron su propio Palio. Pusieronle vna Mitra nueva de tela de oro, y calçaronle vnos guantes de raso carmesi. En la mano izquierda vn baculo dorado, que era el mismo que de ordinario vsaua quando andaua en visita, y hazia Pontifical: en la mano derecha vn anillo de precio que el Arçobispo don Agustin mandò dar. Mas no faltò el Canonigo Luis Gomez en su promesa, que sabiendo lo que se hazia, vino a la celda, y entregò el anillo del Papa Pio Quarto, que tenia en guarda, lleuole el santo, como tenia ordenado. A esta saçon llegò tambien a la puertã el Corregidor, acompañado de los Regidores, y de los principales del gouerno de la Villa, y con la ocasion de la entrada de Luis Gomez, quisièron hazer fuerça, tomãdo mal se les vedasse la entrada quando se abria à persona q̃ no era de la Villa, los de dentro por sossegarlos, admitieron al Corregidor, y por q̃ no se dièron por satisfechos, poco despues abrierõ toda la puerta.

Estaua ya el difunto en medio de la celda, sobre vna grande, y fina alcatifa, vestido de Pontifical, el rostro descubierta, y de tan buen semblante, que representaua llenamente la gloria, y alegria de su alma, cercauãle muchas achetas ardiendo en candeleros de plara. Todos los que entraron llegauan a besarle las vestiduras sagradas, y con gran veneraçon, y deuociõ tocauã en ellas sus rosarios, y otras cosas que trahian, como si ya le vieran canonizado. Y con la misma viendo que

Fruítuoso Fernandez iba quitando de la celda la cama en que falleció, salían a fuera, y tomando las sabanas, y trabeferos, lo rasgauan todo, y hechas tiras, y pedaços los repartian entre sí, y otros muchos nobles de la villa, que de nuevo llegaron, ya vn poco mas quietos, cõ verle, y conocerle, dexandose estar con el.

Entretanto auia el Arçobispo mandado apercibirlo necessario para el entierro, y exequias. Hizo se vn cañaxa a medida del cuerpo, aforrada de seda carmesi por dedentro, y terciopelo negro por defuera, con su clauacion dorada.

En medio del crucero se leuantò vn gran tumulo de tres gradas en alto, cubierto de terciopelo negro, las paredes de alto a baxo se cubrieron de bayetas. Pendian al rededor diez y ocho vanderas, con las armas del difunto, que eran las de su Orden. La Cruz Arçobispal por timbre, con su sombrero encima, y muchas bueltas de cordones, y borlas verdes por orlas, y en toda la letra que el santo viua por empresa. *Ardere, & lucere. Nolite conformari huic seculo.* Quiriendo acordarse a si mismo, y a todos los Perlados, que pues eran luz, que fue el titulo con que Christo les honró, dandole primero a los Apostoles, en cuyo oficio sucedieron los Perlados, quedauan obligados a arder, y lucir; arder en sí, lucir para otros. *Abraçarse en fuego de amor de Dios, y del proximo, y alumbrar al mundo con exemplos, y doctrina, guardandose de querer conformarse con*

placer, ò conformarse con sus leyes.

## CAPITULO XXX.

*De los Requerimientos que se hizieron por parte de la Iglesia, y Ciudad de Braga, pidiendo el cuerpo del difunto, y replicas de la Villa, y Conuento.*

Siendo de mañana boluio el Arçobispo a visitar al difunto, siguiendole todos los de su familia, cõ traje mudado, y cõforme a la tristeza general, cubiertos de ropas de dolor, y mucha gente seglar noble de la misma forma. Y començose a dar orden, que se lleuasse el cuerpo estando junto el Clero de la villa, y su comarca con sus sobrepellizes, y velas encendidas, mādado cõ uocar generalmente, por el Arçobispo, y todos los de mas Religiosos que se hallaron en la Villa, y Conuento.

A este tiempo el Canonigo Francisco de Costa, que estava juto al difunto, en breues, y cõcertadas palabras hizo vn rquirimiento al Arçobispo con dos Notarios Apostolicos, del qual fue la sustancia. Que el cuerpo q̄ tenian delante difunto, del señor don Fray Bartolomé de los Martires pertenecia de derecho a la Iglesia Cathedral de Braga donde fue Arçobispo, y como tal estava alli reuestido con paramentos Pontificales, y Pafio de Arçobispo. Por la qual razon, y por otras muchas que la breuedad del tiempo quitaua especificarse, y protestaua alegar quando necessario fuesse, el Francisco de Costa, Canonigo Prebendado de la dicha santa Iglesia, en nõbre de todo el Cabildo della, que presente estava, pedia a su Señoria Ilustrissima, y de parte de su Santidad req̄tieria, que el cuerpo presente les fuesse luego entregado, para lleuarlo a la dicha Iglesia, donde le darian sepultura conuiniente a tal persona, y no con-

sintiese que siendo en otra parte sepultado quedasse la Iglesia defraudada de su derecho, y posesion antigua, en que no avia duda, pues era notorio que falleciendo antiguamente algunos Arçobispos en lugares distantes, y siendo sepultados en diversas Iglesias, fueron todos trasladados a la Carredal de Braga, sin otro mas titulo, que por aver sido sus Perlados; titulo justissimo, y bastantissimo.

No avia acabado el Canonigo quando vn Regidor de los que auian venido de la Ciudad a visitar al difunto, se llegó al Arçobispo, començò otro requirimiento semejante de parte de su Magestad, en nombre del pueblo de Braga, alegando sus razones, y fundamentos, ofreciendo por remate llevar el cuerpo a costa, y gasto de la Ciudad, y edificarle sepulcro, y capilla nobilissima.

Estauan presentes, y lo oyeron todas las justicias de Viana, y toda la gente del gobierno della, que se auian juntado para el entierro, y exequias, y aunque conocian tener buen partido con la posesion, y con el buen animo que auia en los moradores para sustentar su intento, quedaron toda via alterados. Estaua con ellos el Capitan Castellano que gouernaua el presidio, que con otro Capitan, y sus oficiales acompañò siempre a los Magistrados de la Villa, disponiendo, y aconsejando los modos de las vigiliat, y guardas; y acudiendo con sus soldados a ellas, y como vio la contienda trabada, teniendo intento como soldado viejo, y de seso, de procurar paz, por el termino en la ocasion mas conuiniente, y seguro, hizo vn razonamiento publico al Prior del Conuento, animandole con brio militar a que por ningun caso consintiese se le sacasse de casa aquella gran Reliquia. Y entre otras razones afirmaua, q su Magestad no se tendria por bien servido de tal mudança, que pues como poderoso mandaua leuantar fuerças cõ presidios

de soldados, y gruesos gastos de hazienda, para defen-  
sa de las tierras de su Corona, tambien como Catolico  
y Christianissimo Principe estimaria estuuiesen adori-  
nadas de Reliquias de Santos, que eran armas mas poder-  
rosas, aunque inuisibles, que los cosletes, y arcabuzes, q  
los baluartes, y artilleria. Quanto mas que en aquel san-  
to auian experimentado los moradores de Viana tan-  
grandes fauores, y socorros en sus trabajos, y peligros,  
y por la particular aficion que les tenia en vida, que po-  
dian justamente esperar los mismos, y mayores despues  
de su feliz muerte, y juzgaua por genero de ingratitude,  
consentir se les hiziese tanto agrauio como seria alte-  
rarse lo que por vltima disposiciõ, y testamento hecho,  
y signado de su mano, declaraua ser su gusto, y voluntad  
de quedar sepultado entre ellos, como auia viuido en-  
tre ellos los años que llamaua de su descanso, y a ellos  
auia buscado para passar en esta tierra tan lexos de su  
fuya propia el postrero quartel de la vida.

Hablaua el Capitan con el Prior, mas dexauase en-  
tender que el fin de la platica era defengañar a los de  
Braga, que auiendo ocasion de alguna diferencia no a-  
uia de ser neutral, como pudieran imaginarlo por ser  
forastero, mas antes auia de vnirse, y conformar en to-  
do con los de Viana. Portanto los Regidores, y gente  
noble de la Villa, sin embargo de la alteracion que re-  
celauan, como estauan resueltos en lo que auian de ha-  
zer, y con las guardas, y vigiliat que los traian desvela-  
dos, tenian bastantemente declarado su intencion; no  
cuidaron de despender palabras (que es propio donde  
ay mucho animo para obras) solo vno de los Regido-  
res, adelantandose vn poco de los compañeros, y pidiõ  
do licencia al Arçobispo, para responder a los requiri-  
mientos, dixo con sosiego, y seguridad.

Estamos Señor en hora que pide mas lagrimas, y ora-  
ciones, que controuersias, y pleitos: en buena saçon hi-  
zi.

zimos recuerdos a V. Señoria Ilustrissima, de las razones que ay para no deuerse oír ningunas de las que estos Señores alegan. El pueblo de Viana tiene por sí la renunciacion que este varon de Dios hizo de la Iglesia de Braga. Que por tanto la renunciò, para nunca mas en vida, ni en muerte tener parte en ella, ni ella en él, y todo a fin de boluerse a su Religion, y en ella acabar, como acabò sus santos dias, y quedar sepultado entre los Religiosos sus hermanos. La renunciacion acetò, y confirmò su Santidad consintio en ella su Magestad. La voluntad de quedar en esta villa, y en este Conuèto, declaró el difunto por su testamento. Quien pretendiere llevarlo a otra parte, manifestamente contrauendria a la voluntad de vn Santo, y los dos poderes mayores de la tierra, y por ventura del cielo. Sobre todos estos titulos Señor, estamos en possession, y el pueblo determinado a no caer della: que quien tanto siente faltarle vna vida en que no tenia poder (como bien lo testifican tantos gemidos, y lagrimas) mal acabará consigo dexar el cuerpo que tiene en su mano. No permitirá Dios que acompañen, ò sigan tragedias, y escandalos al triunfo cò que este santo entra oy en el cielo, que esso fio yo del amor que nos tenia en vida, y de la promesa que nos hizo muriendo. Mas si los huuiere, la culpa no sera nuestra, que ninguna se puede imputar a quien se conserua en su derecho; y así lo protesto.

Apercibianse para replicar los Bracarenfes Eclesiasticos, y seglares; mas el Arçobispo viendo que se hazia tarde, que eran ya las ocho, pareciole buen medio de quitar discordias, dar el cuerpo en deposito a los Religiosos del Conuento, que era vn modo de contentar à ambas las partes; y así declaró, que él le depositaua en aquel Conuento de Santa Cruz, hasta que se determinasse a quien pertenecia de derecho. Por tanto el Prior Fray Francisco del Espiritu Santo replicò a esto, diziendo

do. Que el como Perlado de aquella casa con los Religiosos subditos, y moradores della, le enterraua como a Frayle de su Orden en el Monesterio donde auia uiuido, y en que por su vltima voluntad se mandaua enterrar, y no depositar, por lo qual declaraua, y protestaua, que no le recibia en deposito, mas que le sepultaua como vn Religioso morador del Conuèto, a donde por esta, y por todas las razones pertenecia,

## CAPITULO XXXI.

*Dela Orden con que el difunto fue llevado a la Iglesia, y celebridad con que se celebraron las exequias.*

Entretanto que durauan los requerimientos referidos, tratarò los Religiosos de acomodar el cuerpo en la caja en que auia de quedar sepultado, y en que le auian de llevar, y llegando se a el quatro Dignidades de la santa Iglesia de Braga, con el Prior, y Superior del Conuento, echaron primero vna grande colcha de la India muy blanca, y fina, estendida de manera que cò lo que sobraua encubria toda la caja, ò ataúd, sobre ella vn trabesero de olanda que tomaua todo lo largo, y en la cabecera vna almohada de raso carmesí, y pusieron encima el cuerpo con mucha reuerencia. Luego començò el officio de la comendacion. Siendo acabado tomaron los mismos el cajon en hombros, y començò a proceder la pompa funeral en esta orden.

Iban delante acompañando la Cruz muchos Religiosos de S. Benito, y S. Frãcisco, y de la Compañia de Iesus, mezclados cò los del Conuèto. Seguian los Clerigos en gran numero; y vltimamète el Cabildo de la Cathedral, cò sus sobrepellizes, y capas, todos cò grandes velas en las manos. Cerrauan la procession el santo cuerpo, despues

el Arçobispo seguido de las justicias, y gouierno de la Villa, Corregidor, Regidores, con toda la nobleza de Viana, y de Braga, y los Capitanes Castellanos, y sus oficiales. Así fueron caminando para la Iglesia, mas no se podia romper, por el concurso grande del pueblo q̄ se auia juntado de la Villa, y de todos los lugares de la comarca. Mandó se abrir la puerta de los Claustros, ni esso bastó; porque la Iglesia, con ser grande, estaua llena, y de la misma manera estauā los dormitorios, y el Claustro, hasta en el Cementerio, y en las calles, y ventanas, y lonjas que caen a ellas, era tanto el aprieto de gente, que no cabian. Y huuo muchos enfermos que se hizieron llevar al Conuento con esperança de remedio a sus males, por merecimientos del santo difunto. Mas parece que se cumplio aqui lo que el dixo, que no se esperassen milagros en su muerte, que no consta de alguno q̄ en esta saçon huuiesse, auiendo muchos (como despues contaremos) por el tiempo adelante.

Quiso el Arçobispo conceder con la devocion del pueblo, viendo tan crecido concurso, mandó guiar por la porteria, y salir la procession al Cimiterio, y por el año largo de las casas de los seglares, para venir a entrar en la Iglesia por la puerta principal, con todo se examinaua cō demasiado vagar; porque la gente recrecia, y todos trabajauan por acercarse, y ver el rostro del santo, y tocar las vestiduras. Luego q̄ salio por la porteria, y fue visto del pueblo, leuāto se vna voz, y llanto tā extraordinario, y piadoso, q̄ infensible era el q̄ no acõpañaua con lagrimas. Otros a voces llamauā Padre de pobres, Amparo de huérfanos, y viudas, otros Cō suelo de atribulados, Remedio de afligidos, Salud de enfermos; y la voz general era, santo, s̄to, y de manera se juró aqui y aptetó la gente, q̄ paró el entierro sin poder dar passo adelante. Trabajauā los oficiales de justicia quanto podían por hazer lugar, y por mucho que se cansauan, era ya

muy tarde quando llegó a entrar en la Iglesia.

Desde la puerta de la Iglesia al Coro huuo nuevo trabajo para poder rōper; puesta la caja sobre el tumulo, fue cercado de grande numero de hachas, y blandones con q̄ la Iglesia ardia en fuego. Quedarō en lo alto dos Sacerdotes cō sus Turibulos, incēfando, y otros quatro q̄ recibian rosarios, y liēços, q̄ tocauan al santo, y al rededor se puso guarda para defender la subida, por q̄ aun alli haziā fuerça por llegar, y subiā los q̄ podían a besarle los pies y las ropas, y era la priesa y el rumor grādissimo.

Començose el oficio con toda solenidad, mas el concurso, y alboroto de la gente que de nuevo sobreuenia, y por llegar a subir al tumulo se atropellaua vna a otra causaua tal inquietud, y tumulto en toda la Iglesia, q̄ no se oia el oficio, ni los que le hazian se podian entender. Tomaron entonces por remedio, dar licencia franca al pueblo que subiesse al tumulo, por orden entrando todos por vna parte, y saliendo por otra, con esto sossegó vn poco el rumor, no quedando persona ninguna que dexasse de llegar al santo cuerpo, de fuerte que podemos aqui aplicar lo que cuenta San Geronimo del entierro de Santa Paula en Belen, que se tenia por sacrilega toda la persona que no llegaua a tocar el vestido.

Cantó la Missa el Arçobispo con toda la autoridad que pedia ocasion. Predicó su Confessor, y compañero, Religioso de la misma Orden Agustina el P. Fray Gorje Queimado, que despues fue cōsagrado en Obispo de Fex, Dignidad titular. El Sermon hizo quietar la Iglesia, deseando todos oir las obras gloriosas del santo Arçobispo, de las quales los mas eran testigos de vista, o las sabian por relacion de sus vezinos. Efectos de amor verdadero, q̄ no se paga de oir vna sola vez, sino muchas las cosas que estima. Fue el Thema del Sermon la sentencia que el santo trahia por empresa, y se via escrita en todas las vanderas que ondeauan por el cruce-

ro. *Ardere, & lucere. Nalito conformari huic seculo.* Las quales dieran ocasion al Predicador de levantados cōceptos, y tantas consideraciones, aplicandolas a notables particularidades de la vida del santo difunto, con que el auditorio, que de si estava beneuolo, y devoto, se mouio de manera que las lagrimas eran generales, y por toda la Iglesia se vian suspiros, y solloços.

Acabado el Sermon, con nueva devocion subia a ver, y reuerenciar al santo, como si nunca le huuiera visto. Y por el grande respeto con que le venerauan, araua las manos a todos, para no atreuerse a tocar las vestiduras y agradas, como les pedia el deseo, satisfacian la piedad a auaricia, de llevar reliquias en los paños que cubrian el tumulo, arrancandolos, rasgandolos en menudos pedaços, y con tanta prisa, que se empujauan vnos a otros, y ençontandose caian desatentadamente. Y no valio a las vanderas estar en alto, que con tantas, y parecer por el sitio estar seguras de la devocion, hallò ella remedio para alçarlas, y derribarlas, y ninguna quedò que no viniessse abaxo, y hechas en tiras muy delgadas, aun assi sobrauan pretendientes para cada pedacillo. Despues que todo faltò, huuo quien inuentassse nuevo genero de reliquias, cortauanse astillas de las gradas del tumulo, con que muchos no pudiendo auer otra cosa, fueron contentos tan dilatada andana la devociò. Y notòse por marauilla, q̄ estado el tumulo armado todo en contorno de grandes puntas agudas de hierro, y siendo tanto el concùrso, y ençuentros de la gente, que sin poder hazer otra cosa se derribauā, y pisauan desatinadamente, no solo no huuo quiē se hiriesse, en las puntas, mas ni aun picasse leuemente. Durò esta mar en mouimientto continuo hasta las quatro de la tarde, que fue en punto quando se acabò la Missa, y entonces fueron dando lugar para llevar el cuerpo a la sepultura.

## CAPITULO XXXII.

*Como fue sepultado el santo Arçobispo.*

**E**N siendo tiempo boluieron al tumulo las mismas Dignidades, y Religiosos que auia traido el santo cuerpo, y tomando la caja en los braços, vinieron con el hasta el pie del Altar mayor donde le assentaron. Alli le besaron la mano con mucha reuerencia, y cubrieron el rostro con vna toalla, doblaron sobre las ropas Pontificales las sobras de la colcha que caian por los lados, de pies a cabeça, y encima se assentò, y clauò la tapa, aforrada de dentro, y de fuera, como la caja. Estaua abierta al modo de vna gran bobeda en el presbiterio, en la parte de la Epistola, de manera que quedò hecha sepultura, vaciandose del todo la tierra, y quedàdo solamente las losas. Aqui metierò la caja sin echarle tierra encima, ni cal, vinieron oficiales que juntaron y acomodaron encima las losas. Estemodo de colocaciò del cuerpo tuuo desde entonces, respecto a la traslacion que los Religiosos juzgaron ser justo hazerse para lugar mas decente. Y essa fue la razon de dexar desocupada la parte del Euangeliò, donde despues se leuantò su sepulcro, como adelante veremos.

Cerrada la sepultura mandò el Arçobispo cubrirla, porque no le quedasse nada por hazer de magnificencia con vna grande tumba cubierta de vn paño de terciopelo negro atrabesada vna Cruz de raso blanco, cercada de valaustres.

No se dijeron por satisfechos los vezinos de Viana, con ver al santo en su tierra sepultado, cubierto, y mudeado de vn muro de gruesos, y pesados marmoles, si no que quisieron hazer demonstracion a todo el Reyno

que el animo, y demostracion con que respondieron a los requirimientos del Cabildo, y Ciudadanos de Braga, nacia de pechos en que auia mucha honra, y devocion, y desde esta hora en adelante quedaron en la Iglesia por orden del Regimiento de Viana treinta hombres armados, y tantos continuaron despues muchos dias sin faltar momento de dia, ni de noche, remudandose ordenadamente con sus armas en las manos, a estido de milicia. Hasta que el Prior, y los Frayles pidieron al Ayuntamiento, quisiessse escusar el trabajo, que para el pueblo era costoso, y para el Conuento de mucha inquietud, y para el intento con que se comēçaron superfluo, supuesto que auiendo passado treinta dias que alli asistian, que parecia bastante termino para la demostracion pretendida. Que para la seguridad de aquella santa prenda, asaz confidentes eran los Religiosos como interesados en ella, por iguales partes, y aun cō ventaja.

Dificultad mostraron los nobles, y no menos el pueblo; mas consideradas las razones que se dauan por parte del Conuento, y ver que por ser passada la ocasion, y necesidad se escusaua la guarda, y que si duraua mas tiempo se atribuiria a vn genero de asonada, y ostentacion vana, mas que a devocion, y amor, que en la verdad tenian a su santo, que fue lo que les obligo a los primeros acometimientos dexaronse vencer de los ruegos de los Padres, echandolo aun en seruicio del santo, pues agradauan en esso a los que el amaua, como hermanos, y compañeros.

El dia siguiente despues de enterrado el santo, amanecio sobre la sepultura vn Distico Latino, composiçion de vn niño estudiantico, natural de la Villa, no parecio indigno deste lugar, dize asì

*Arde, & lucere iubet, qui luxit, & arsit;*

*Luxit enim exemplis, arsit amore Dei.*

*Arder manda, y alumbrar*

*Quien tanto ardio, y alumbrò:*

*Dio luz con vida exemplar,*

*Y en santo amor se abrasò.*

Como es ordinario no se conocer de verdad los bienes, sino despues que faltan: crecieron las faudades (asì llaman en Portugal las ansias amorosas de lo que se echa mucho menos) del santo Arçobispo, por toda la Prouincia de la otra parte del Duero; en general, y particular; de manera que casi en cada casa, y en toda conuerfacion, y junta de hombres, no se hablaua, ni trataba de otra cosa, sino de la excelencia de sus virtudes. Luego contaua cada qual las que sabia, y los casos, y exemplos de que tenia noticia; y asì templauan el sentimiento que en todos causaua su falta, y encendian, y auuauan la devocion que le tenian. Nayde espere que se hable despues de su muerte, sino lo que huiera grangeado en vida, quando cesan los miedos, y respetos, y solo quedã las obras sujetas a los juizios de los hombres.

## CAPITULO XXXIII.

### *De los Libros que escriuio.*

**D**ezian comunmente los Romanos, que el testamento era espejo de las costumbres del hombre, vese en el claramēte lo que fue el que le dispuso. De los Santos son su testamento los libros, en ellos dexan estampados sus animos, sus cōceptos, sus virtudes, asì lo dixo Sidonio Apolin: *Ita mens patet in libro velut vultus in speculo*, lo qual se puede afirmar de los libros q̄ cōpuso el santo Fr. Bartolome. Cuerdamente a este proposito el P. Francisco Sachino de la Compania de Iesus, se

gundo Coronista de su Orden, hablando de los dos libros, de que hemos hecho mencion varias vezes, que escriuio nuestro Arçobispo, el Compendio espiritual, y Estimulo de los Pastores, dize afsi: *Cuius, & opera opido salutaria duo extant, quorum alteri Compendium spiritualis doctrinae, alteri Stimulus Pastorum titulus est, unde qualem se ipse cenobitam qualem Pastorem formauerit est, in promptu cognoscere.* Quedaron dos obras suyas importantes, el Compendio de la doctrina espiritual, y el Estimulo de los Pastores, por ellos es facil conocerse como viuió siendo Frayle, como se portò Perlado.

Deuemosle mucho por estos tratados, y los demas que escriuio, de santa y prouechosa doctrina; porque siendo su vida en todos estados tan bien ocupada, como auemos visto, era necesario hurtar mucho tiempo al descanso corporal, para poderlos componer. Mucho le deuemos por la doctrina que con sus heroicis obras nos predicò: mas no quiso que le deuiessemos menos por la de sus escritos, para que entendiessemos que en todo es grande en el Reyno de los cielos, conforme al dicho de nuestro Redemptor. *Qui fecerit, & docuerit; hic magnus vocabitur in Regno caelorum.*

Luego que se vio con obligacion de Pastor, y guia de almas ajenas, conociendo ser la mayor arte, y mas dificultosa ciencia de todas, conforme al dicho de Sã Gregorio, determinò alcançar della todo lo que por estudio, y medios humanos podia, y fue recogiendo de los Santos Doctores, y Padres antiguos, como folicita abaja en campo de flores, quanto hallaua perteneciente a la materia. Dispuesto con orden, y curiosidad, y con su ingenio; breuemente se hallò con vn volumen que era todo oro fino. Fue su intencion tener vno como directorio para gobernarse en la Prelacia, y por esso le intitulò Estimulo de los Pastores, sin tener intento de publicarle. Este libro, o copia del, dexò a San Carlos quando

estuuó en Roma, y leído, y considerado por el gran Arçobispo de Milan, le mandò imprimir en Roma, y impresso le embió al Padre Fray Luis de Granada, que le imprimio en Lisboa. Vio las prensas tercera vez en Paris.

Para los hombres espirituales escriuio el excelente volumen que todo Religioso deuia traer continuamente en la mano, y la doctrina del en el alma, es vna guia, o escala para subirse con facilidad a lo alto del monte de la contemplacion, llamóle *Compendium spiritualis doctrinae, ex varijs Sanctorum Patrum sententijs collectum*, y aunque todo es recopilado de las flores de los Santos, como promete el titulo, bien se dexa ver en lo que pone de su casa, que habla de experiencia, y como Maestro exercitado en aquella ciencia, que por alta, y soberana se llama Theologia mistica. Traduxo este libro en nuestra lengua Castellana, el Padre Fray Placido Pacheco de Ribera, Abad de San Benito de Seuilla, Monje desta Religion: està impresso en Valladolid, año de mil y seiscientos y quatro.

Este libro, y su Autor, dize el Padre Fray Luis de Granada estas palabras en el Prologo. Este pues gran Perlado, entre los varios cuidados del officio Pastoral nunca dexò los suaves abraços de su Raquel querida, antes dando el dia a los desvelos del officio de Pastor, consagraua a Dios la noche, leyendo en este tiempo con cuidado todo quanto escriuieron de la Mistica Theologia, aquellos grandes varones, Dionisio, Bernardo, Buenaventura, Gerson, nos recogio, y dio estas perlas mas preciosas que el oro, y que el topacio, con cuyaleccion me he deleitado en tan gran manera, que puedo afirmar con verdad, no auer hasta agora leído en mi vida cosa que mas viuos estímulos ponga a los hombres devotos para abraçar esta celestial filosofia, y que mayor luz de a los que se entregan a este estudio ( y remata al fin



fin a (si) vltimamente, digo que el Reuerendissimo Perlado no escriuio este librigo para que se imprimiessse, y saliesse a luz, sino para si solo. Mas yo me aficionè de manera a su leccion, que dissimulandolo el mas que confu tiendolo, cuidè que se diessse a la estampa, y saliesse en publico, para que no solo el, sino tambien todos los hōbres pios, principalmente los que se dan al exercicio, y estudios de la Mistica Theologia, fuessen participes deste preciosissimo tesoro.

Compuso otro libro, a que dio nombre, *Collationes spirituales*, en el qual juntò ciento y cinquenta Collaciones espirituales, cada vna con particular Thema, conforme a la materia en que procede cō mucho ingenio, y espiritu; la primera es del amor diuino, tiene por Thema: *Osculetur me osculo oris sui*; la segunda, de la fealdad del pecado, el Thema: *Putruerunt iumenta in stercore*.

Otro escriuio sobre los Psalmos de David, y Canticos de las Ferias, comiença: *Multa possit, hic dici de laudibus Psalmorum*. Y otro de Annotaciones sobre Hieremias, y otros Profetas. Otro, sobre casos de conciencia, cuyo titulo es: *Puncta tangentia iura, & casus conscientia*, comiença: *Intentio dicitur lumen*. A otro dio titulo: *Varia sententia ad Sacram Scripturam pertinentes*, comiença: *Abraham prius dictus est Ram*. Y otro: *Doctrina, & Regula mensa religiosa*. Y otro Epitome: *Cronicon mundi*, comiença: *Prima Monarchia Asiorum*, y otro: *Compendium historiarum Ecclesiasticarum*, comiença: *Pilatus quadam nocte subintulit in Urbem Ierusalem*. Escriuio vna relacion de las cosas sucedidas en el santo Concilio de Trento, desde el dia que se abrio, hasta que tuuo conclusion, y comiença: *Concilium apertum est, decima octaua die Ianuarij, anno 1562*.

En lengua Portuguesa hizo vn tratado de platicas devotas; para que los Perlados se ayuden dellas, quando dan Ordenes, acomodadas a cada grado en particular, y con sus aduertencias, asì de los loores dellas,

como de la obligacion de los que las reciben. Otro de platicas espirituales, sobre los Euangelios de fiestas de todo el año, en que se conforma con los entendimientos, y capacidad del pueblo simple; porque fue su intencion q̄ siruiesse para q̄ los Curas de moderado saber, las leyessen a los Feligreses, y por esso las mandò imprimir a su costa, y esparcir por el Arçobispado.

Vn Catecismo compuso tan claro, y tan facil, y prouehoso, que por ser tal lo mandò el Rey Don Sebastian imprimir, para que leyessen en los Maestrados, y Ordenes Militares de Christo, Santiago, y Auis. Este libro atenta su utilidad le passò a nuestra lengua Castellana el Padre Fray Manuel Rodriguez Lusitano, Lector de Theologia, y Definidor de la Prouincia de Santiago, de la Orden de San Francisco, varon muy conoçido por sus escritos. Imprimiose en Salamanca, año de mil y seiscientos y dos.

Para los curiosos de historias recopilò diuersos tratados de antiguedades, como fue vn Epitome de las vidas de los Sumos Pontifices con los successos mas notables q̄ en tiẽpo de cada vno huuo en el mundo començãdo de S. Pedro hasta el tiempo de Sixto V. y vn Cõpendio general de las historias de España, q̄ comiença. Auiendo quinze años q̄ Adan auia sido criado. A este juntò otros dos de los Reyes de Aragon, y Condes de Barcelona, que comiença: En el tiempo presente tres reynos se juntaron en el Reyno, que llamamos de Aragon, y otro de los Reyes de Nauarra, començando del primero, que fue don Garcia Ximenez hasta el Rey dō Felipe Segundo. Aquí juntò la successiõ de los Reyes Moros q̄ en España reinaron. De las cosas de Portugal no hizo mas que vna breue relacion de los Reyes del tiẽpo q̄ viuieron, y reynarõ hasta el Rey dō Sebastian. Por cierto podemos tener, que si todas estas obras llegaran a imprimirse, huuieran sido estimadas, y bien vistas;

porque su dueño tuuo partes para ilustrar todo lo que tomaua entre manos, y no hazia nada por curiosidad, si no para prouecho de los proximos. Mas como el no se aplicò a imprimir las, por no defraudar a los pobres de la quantia, que en esso auia de gastar, quedaron defraudados los estudios de vn gran tesoro, y utilidad, principalmente en las obras pertenecientes a doctrina, y sagrada Escritura. Lo qual es tanto mas de sentir, quanto es mayor la libertad, ò desafuero, por dezir mejor, en el escriuir, y imprimir, que va creciendo de suerte, que se puede recelar, nos auemos de venir a quejar de la imprecision, no solo a negarle los antiguos loores.

### CAPITULO XXXIII.

*De algunos Testimonios notables que dieron personas grauissimas de la santidad del Arçobispo.*

**V**Oz de Dios llama el Prouerbio, la voz del pueblo, esta es aquel consentimiento general en que vniformemente concuerdan, todos buenos, y malos, sabios, y ignorantes, para aprouar, ò condenar qualquier genero de cosa que llega a ocupar la fama publica. Y la razon de que la honremos con tal nombre: parece ser, porque no puede dexar de auer alguna cosa de diuino en aquel juicio, que naciendo de tanta variedad y deformidad de juizios, quanta es la diferencia, y numero de las cabeças donde sale, toda vna venga a conformar, y vnirse en vn solo parecer.

Esta voz, y este juicio tuuo el Arçobispo en su fauor mientras viuia, este se continuò despues de muerto, que res quando sin respetos de amor, y odio se dizen las verdades con tanto aplauso, y publicidad, que a boca llena

es nombrado, y auido por santo en todo el Reyno de Portugal, y en la Villa de Viana casi no ay casa que no tenga que contar casos prodigiosos, en beneficio espiritual, ò temporal de sus naturales. Mas porque el descauido de los Religiosos de la Orden de Santo Domingo, poco inclinados a levantar las cosas della, ò por miedo de vanagloria, ò del desayre que tienen los testimodios en causa propia, se acomodò a la humildad del santo, no procurando autenticar sus obras maravillosas, y el Arçobispo don Fray Agustin su sucessor, que tenia intento, y deseos de hazerlo, fue preuenido de dolencias, y de muerte quando huuo de començar.

Ha parecido poner en este lugar para memoria de los venideros algunos testimonios que personas grauissimas, libres por su calidad de toda sospecha, dieron de la virtud del Arçobispo; los quales juntos con los q̄ ya se ya sembrados en estos escritos, de Papas, Reyes, y otras personas grandes queden supliendo aquella fatal negligencia de los suyos. Puede dezirse fatal, porque parece procedida de la diuina voluntad, conformandose cò el dicho del mismo santo, quando muriendo dixo, que no esperassen milagros. Que en la verdad, bien conforma la palabra: no esperen milagros, con no auer hasta agora ninguno comprobado en forma de derecho, y en esta que la santa Iglesia tiene determinado en semejantes materias, siendo los milagros muchos en numero, y grandes en calidad, y los devotos del santo casi infinitos. Por tanto nos podemos persuadir, que la profunda humildad con que en todo el discurso de su vida trabajò por encubrir, y aniquilar sus grandezas, alcançò de Dios, que ni por muerte tengan aquella calificacion q̄ auian menester para ser tenidos por verdaderos milagros; la qual les podia grangear en la tierra la honra de verle canonizado.

Despues del testimonio de la voz popular, sera el primero

micro el de vn Fidalgo de grande autoridad en aquel Reyno, con cargo en la Casa Real, de Capitan de ginetes del Rey don Sebastian (que es lo mismo que Capitán general de la caualleria del Reyno) y su Embaxador en el Concilio de Trento, su nombre don Fernando Martinez de Mascareñas. Este Cauallero conocio, y tratò familiarmente al Arçobispo todo el tiempo que durò aquella santa junta, y despues de acabada vinieron en compañia hasta cerca de España, considerò su vida, dichos, y hechos con atencion, y cõ maduro juizio, y quãdo se ofrecia hablar del, dezia, que en la verdad, cõfessaua no tener noticia de las particularidades de la vida de los Obispos antiguos que la santa Iglesia venera por Santos; mas que tambien no sabia que mas podian hazer de lo que hazia el Arçobispo don Fray Bartolome, ni como podia ser viuir mejor: porque si de San Martin se contaua que de tal manera cumplia las obligaciones de Prelado, que nunca se le olvidarõ las de Monje: don Fray Bartolome procedia de tal manera en su vida, que quando la miraua no sabia distinguir en qual era mas perfecto, si en la Pontifical, ò en la Monastica. Si San Nicolas fue gran limosnero, don Fray Bartolome se esmeraua tanto en esta parte, que todas sus rentas de claro en claro eran de los pobres, y no folamente no referuò cosa alguna para si, fuera del gasto preciso, y forçoso de su persona, y casa, mas aun de esse cortaua, y ahorraua para empleo de mas limosnas, y si le admiraua el valor, y libertad con que San Antonino amenaçaua los Magistrados de Florencia, diciendo, que aun era señor de la llauè de su celda, y se tornaria a ella, y los dexaria; a el con grande excèssò le admiraua mas la fuerça con que Fray Bartolome fue arrancado de la celda para la Prelacia, la violència, y desconuelo con que vinia, Arçobispo de la primera Iglesia de Portugal, y Señor de la Ciudad de Braga, y en fin la eficacia con que procuraua

boluer al rincón humilde de su Religion.

Sea segundo testimonio el de otro Embaxador grauissimo don Aluaro de Castro, hijo de aquel gran Virrey de la India, restaurador della, honra de la patria, y de su apellido, don Iuan de Castro, que en hechos de armas fue igual a los mas famosos Capitanes antiguos, y en pureza, y entereza de animo casi no tuuo igual. Era don Aluaro Embaxador de Portugal en Roma, durando el Concilio de Trento, como dexamos escrito, escriuiendo al Rey don Sebastian por carta de veinte de Nouiembre de mil y quinientos y sesenta y tres, dize asì si en fin de vn capitulo della. El Arçobispo de Braga separtio cinco dias antes del dicho Cardenal (entiende el de Lorena) en vna mula muy hermosa que su Santidad le dio para el camino: en todo el tiempo que aqui estubo recibio de su Santidad muchos favores, honras, y gracias, y hablò tan libremente todo lo que entendio, como hazian los Santos antiguos, y puede tanto la virtud, que su Santidad lo recibio biẽ todo, y quedaua despues con otras personas, alabando lo que el dixera.

No es menos de estimar por grande abono, la diligencia con que el Padre Maestro Fray Luis de Granada, tã conocido por toda la Christiandad, por la excelencia de sus diuinos escritos, y santa vida, començò a componer la Historia deste santo aun en su vida. Vinieron a mano del Padre Fray Luis Cacegas los quadernos originales en que iba recogiendo (no la ligò a perfecciõ; porque fallecio primero q̃ el Arçobispo) en ellos despues de contar algunos milagros del santo, que da por muy ciertos con la clausula de no autorizados, dize las palabras siguientes. Pero sobre todos estos milagros es mayor la santidad deste varon de Dios, y el desprecio de si mismo, y de quanto possèe, y todos aquellos quadernos son vn dilatado elogio de don Fray Bartolome, y el mismo Padre Fray Luis, como lo afirma el Arçobispo don

don Rodrigo de Acuña, le igualaua con los Ambrosios, Chrysostomos, y Gregorios del tiempo antiguo. Esta vida que escriuio el Padre Fray Luis, anda en la quarta parte de la Coronica de Santo Domingo, que juntò dō Fray Iuan Lopez Obispo de Monopoli, en el libro tercero desde el capitulo treinta y seis.

El Arçobispo don Fray Agustín de Castro, segundo suçessor del santo, quando acudio a consolarle enfermo, y honrarle difunto, con solenes exequias, le quedò sobre manera aficionado, por lo que en el vïo, y entendido en aquella vltima hora; la opinion, y concepto que de sus virtudes hizo, declarò muchas vezes en palabras y obras, y es muy de notar lo que en particular dixo dentro de Braga, al Padre Fray Luis Cacegas, afirmando que con la misma confiança hazia oracion, y se encomendaua a este Santo, que a San Giraldo, ò a San Frutuoso, solamente no le dezia Missa, ni leuantaua Altarres por no estar canoniçado por la Sede Apostolica. Y añadio, que en el tiempo que fue Frayle particular, padecio algun tiempo vnos accidentes malencolicos de los quales le auia quedado vna lesion, y horror tal en el coraçon, que en ningun caso podia asistir, ni aun entrar en casa donde huuiesse enfermo en vltima agonía, y si acontecia quererse vencer, y hazer fuerça, le causaua notable perjuizio en la salud, y con saber esto desistió con el fauto, ya vngido algunos dias sin dexarlo de dia, ni de noche; y en fin le murio en las manos, y con todo ningun daño, ni perturbacion sintiera en su disposicion, con andar de sacomodado, y trasnochado, lo qual junto a lo que de sí experimentaua, tenia el suceso por milagroso, como todos los que del santo se contauan; y el lo atribuía a sus merecimientos.

Duarte Nuñez de Leon, Desembargador de la casa de la Suplicación de Lisboa, en el libro de la descripción de Portugal, en el capitulo sesenta, donde haze vn com-

pen-

pendio de la vida de nuestro santo Arçobispo, comienza así.

Auiendo de escriuir la vida del santo varon Fr. Bartolome de los Martires Arçobispo de Braga, me hizo gran duda, si le podría en el tratado de los varones illustres que huuo en este Reyno, de que hize vn tratado, ò si le contarè entre los Santos del mismo Reyno, de que hize otro; y verdaderamente que consideradas sus heroicas virtudes, me parecio le hazia ofensa en no numerar vn hombre tan santo entre los otros santos, puesto que por la santa Iglesia no fuesse canoniçado, pues vemos creer que muchos Santos huuo de que no sabemos que fuesen canoniçados que alcanzaron la corona que ganaron los que la tienen en el cielo, y no creo que aurà quien alguna cosa supiere de su vida, y costumbres, que no le juzgue por vno de los mas señalados santos que huuo en esta edad, en el qual como en vn exemplar los Religiosos, y Prelados deuian poner los ojos: porque como dixo vno de los Embaxadores que en el Concilio de Trento se hallaron, y le trataron, que cosa hizo San Agustín, ò San Martín, ò alguno de los Obispos Santos que don Fray Bartolome no lo hiziesse. Todo este epitome es vn Elogio dilatado de Fray Bartolome.

Remate este capitulo don Rodrigo de Acuña Arçobispo que fue de Braga, despues de Lisboa, en la Historia de las vidas de los Arçobispos de Braga, recopilada la vida del santo Arçobispo don Fray Bartolome por algunos capitulos con grandes alabanzas de sus virtudes, y vida, está

en el tomo segundo.



Y y

CAP.

## CAPITULO XXXV.

*Algunos Elogios Latinos de diferentes personas Religiosas.*

**L**A opinion de santidad de nuestro gran Arçobispo, fue tan vniuersal en todo el Orbe Christiano, que todos los hombres doctos, y pios que tuuierõ necesidad de hazer mencion de su persona, por razon de sus escritos, le nombraron siempre con grandes elogios, y alabanças. De diferentes libros el Autor Castellano desta historia (si merece este titulo) ha recogido los que ha podido juntar, sino su diligencia, que es muy corta, su afecto a lo menos a este esclarecido varon que desea sea alguno.

El primero el Padre Fr. Antonio Senense Lusitano, in Cronicon Fratrum Prædicatorum, dize.

*Eodem tempore Fr. Bartholomæus à Martyribus in Portugalia fuit factus Archiepiscopus Bracharensis, vir verus Dei Israelita, & doctrina clarus, sed vita probitate clarissimus. Qui primitiua Ecclesia emulatus mores, & regimen, & integerrimus Sacrosancti Concilij Tridentini obseruator existens suam Dioecesim antea in multis rebus colapsam à nitore Ecclesiastici, & Religiosi ordinis restituit suo deconi, & ad normam rectitudinis Christianæ deduxit, prauos mores reformando.*

## DIZE EN CASTELLANO.

Por este mismo tiempo Fray Bartolome de los Martires fue hecho Arçobispo de Braga, varon verdadero Israelita de Dios, claro en la doctrina, en santidad de vida clarissimo. Que imitando las virtudes, y gouierno de la primitiua Iglesia, siendo integerrimo executor del Sagrado Concilio Tridentino restituyo a su hermosura antigua su Dioecesis descaecida ya del lustre del Orden

den Ecclesiastico, y Religioso, y la reduxo a la regla de rectitud Christiana, reformando las deprauadas costumbres.

El P. Fr. Alonso Fernandez, de la misma Religion de Santo Domingo, en el libro que intitula: Concertationes prædicatoriæ, le pone entre los Escritores de su Ordẽ con este elogio q̄ recopila sus principales virtudes.

» Frater Bartholomæus de Martyribus Lusitanus, Archiepiscopus Bracharēsis, quod munus à maiorum imperio, Ecclesiastica censura adactus recusare non potuit. Viginti fermè annos in Cœnobio Regio Vitorien̄si, vulgò de la Batalla, Theologiæ Catrēdam moderatus emitti permisit. Fratrem Ludouico Granatensi urgente

» Compendium spiritualis doctrinæ, ex varijs sanctorum libris magna ex parte collectum Vlisipone Parisijs excusum (& infra) & postquam per viginti & tres annos sanctè, & laudabiliter suas oues doctrina virtutibus, elemosinis eo aluerat, & in Tridentino Concilio magnum eruditionis, & Religionis nomen sibi parando aslitterat, Archiepiscopatu cedens ad cellam Monasterij Viannensis, quod Ordini nostro a fundamentis crexerat, se recessit. Magna in eo erat rerum dispicientia, magna laudis, & aureæ popularis contemptio, humilitas, & modestia eximia, ardens, & iuge orationis, & meditationis studium, summa in cibo, potuque parcitas, paupertatis Evangelicæ rigida obseruatio: in summa vir sanctus mûdo, sibi que Crucifixus, ad vitam æternam trāsatus (vt piè creditur) signis, & mirabilibus coruscās, anno 1590 sexto dezimo Kalend. Agustii, postquam per octo annos & sex menses concupitas dilectæ Rachelis, amplexibus in cella tanquam vnus ex humilioribus fratribus fructus fuerat. *Quere dicit.*

» Fray Bartolome de los Martires Lusitano, Arçobispo de Braga. Prelacia que forçado por sus superiores, cõ censura Ecclesiastica, no pudo renfar. Leyò casi veinte años

años cattedra de Theologia en el Conuento Real de la Vitoria, que comunmente llaman de Batalla. Permiso que saliese a luz, instando en ello el Padre Fr. Luis de Granada el Compendio de la doctrina espiritual, recopilado en gran parte de los libros de los Padres, impreso en Lisboa, y Paris (pone otros libros, y prosigue.) Despues que por veinte y tres años, santa, y loablemēte apacētado sus ovejas con doctrina, virtudes, y limosnas, y auer ganado gran nōbre el tiēpo que asistio en el Cōcilio de Trēto, renunciado el Arçobispado, se recogio a vna celda del Cōuento de Viana, q̄ aumento a su Ordē. Fue grande en este varon el desagrado de las cosas, grāde el desprecio de la alabança, y aura popular, su humildad, su modestia eximia, ardiente, y cōtinuo el estudio de la Oraciō, y Meditaciō, suma la abstinencia en la comida, y beuida, la obseruācia rigida de la pobreza Euāgelica: en suma varon santo, crucificado a sī, y al mūdo, fue trasladado a la vida eterna (como se cree piadosamente) resplādetiētē en señaes, y milagros, año de mil y quinientos y nouēta, a los diez y seis de Julio, despues q̄ por ocho años y seis meses auia gozado los abraços deseados de su querida Rachel en su celda, como vno de los más humildes Frayles. En vn libro intitulado: The-  
 saurus arcanus Lusitanis gemmis refulgens, in quo E-  
 gydij Magiolin Theurgici stupenda historia, varijs ex-  
 culta dialogis, atque aliorum S. Patrum Ordin. Prædic.  
 in eadem Lusitania gesta, multòque alia scriptu dignif-  
 sima continetur, quæ versa pagina indicabit Parisij,  
 apud Thom. Perier. 1586. Per. Reuerendissim. Patr.  
 Fray Stephanum de San Payo Lusitanum eiusdem sacri  
 instituti, &c. In epistola superliminari. in præfatione  
 Ecce in eadem Lusitania D. Fr. Bartholomæus de  
 Martyribus eiusdem Prædicatoria familia professor, &  
 Archiepiscopus, Pontificia reiecta dignitate, in qua

circiter triginta millia aureorum scutorum annuatim  
 possidebat, imò potius eius causa pauperes, quibus ille  
 tanquam fidelis Economist omnia distribuebat, oca-  
 sione, nunc in dagata ad portum tranquilam religionis  
 suæ refugiens, etiā in vita, vt fertur clarus miraculis  
 pristinum statum clausuræ amplectitur. Y adelante fol.  
 244. sub Catalogo Patrum, qui dignitates Pontificias  
 repudiarunt, sibi oblatas, ait: Magnus Bartholomæus de  
 Martyribus, eundem Archiepiscopatum, postquam per  
 obedientiam Summi Pontificis constrictus acceptauit,  
 & rexit per spacium ferè viginti annorum in quibus  
 nunquam suæ Religionis in victu, & vestitu rigorem  
 mitigauit, monasterium quoddam suis sumptibus prius  
 construens ad ordinem confugit.  
 Diximos que el libro intitulado: *Stimulus Pastorum*, se  
 imprimio tercera vez en Paris, fue el año de mil y qui-  
 nientos y ochenta y tres. Este libro le dedico al Cardenal  
 San Carlos Borromeo, el Padre Fray Francisco  
 Costa Castellon, en la prefacion al libro en que habla  
 con el Santo Cardenal, dize de don Fray Bartolome  
 estas palabras. Deinde huius operis auctorem (vt liben-  
 ter hæc omnia, si ab homine diuinitus dato tradita sint,  
 complectamur, ea que teneamus) nō nisi honestissimum  
 atque optimum virum esse constat, qui cum semper fue-  
 rit (vt omnes sciunt) innocentia, temperantia, iustitia,  
 cæterarumque virtutum exemplum, cumque (ex omnium  
 animi sententia) omni doctrina, & virtute ornatissimus  
 esset (quippe qui iam annis multos in sacrarum rerum  
 studijs versatus erat) Bracharensis factus est Pontifex, &  
 qui prius inter eos, qui Diui Domini cōstitutionem  
 prosequuntur, quodammodo satebat, in eam celsissimā  
 dignitatis sedem ascendere iusus est. Vnde fit, vt que-  
 madmodum Sol quanto magis per se splendet, tanto  
 etiam magis res cæteras illustrare suo splendore valeat.  
 ita hunc sanctissimum virum in amplissimo dignitatis  
 gradu collocatum, omni virtute atque doctrina ornatum,

coeteros quoque ornare, doctrinisque erudire, atque etiā eos, cupiditate, ea omnia faciendi, quæ ad homines optime gubernandos pertinent, incitare, vel maximè posse confidimus.

A este libro del Arçobispo, añadio el Padre Fray Luis de Granada vn Sermon, de la misma materia, que intitulò: *De officio Pastorum*, que predicò en la Confagracion de don Antonio Penaro Obispo de Miranda, en la prefacion del Sermon, que salio libro cabal, que dedico a don Juan Ribero, Obispo de Plasencia, dize.

Et quauis temeritatis, & arrogantiæ notam subiisse videar, qui nugas meas excellentissimo operi adiungere tentauerim, tamen cum tam familiaris necessitudo charitatis pectus meum cum auctore copullauerit, non debet mirum uideri, si illius etiam scriptis mea iungantur, quorum, & mens, & animus in Christo vnus est. De quo viro multa, & ea quidem memoratu digna habebam, que amplitudini tuæ referre possem, nisi, & pudorem religiosissimi Patris offendere timerem, & ea etiam illustris simul, & eruditissimus D. Diegus Pavia breuiter in huius operis præfatione commemorasset. Vnum tamen illud in tuam Reuerendissime Pater, & Coepiscoporum tuorum gratiam silentio præterire nõ possum, quod ego ipse vna cum Fratribus celeberrimi Coenobij Sancti Dominici Olyssipon. testis aderam, cum religiosa illa vox (de qua in præfatione fit mentio) ab huius Obseruantissimi Præfulis ore prodijt, se daturum operam, vt ita Episcopali dignitate fungeretur, vt monastica vitæ propositum, & parsimoniam (quoad eius fieri posset) non defereret. Ego inquam aderam, & ego ipse fui qui illum modis omnibus onus hoc refugientem, & summa contentione detrectantem, sub interminatione anathematis compulsi, vt illud aderet. Qua dignitate suscepta, quamuis initio maximus animi angoribus vexatus fuerit, & nullum non mouerit lapidem, quo

suscepto oneri cederet, dum grauiora pericula videt quam antea præuiderat, omnibus tamen frustra tentatis tandem diuina aspirante gratia, manum misit ad fortia, totumque se sarcinæ supposuit pastorali. In quo opere, adeo constanter sobrietatem illam, & modestiam quam pollicitus est, præstitit, vt nullis eõmunium, amicorum persuasionibus, nec humanæ prudentiæ rationibus, ab instituto defecti potuerit. Quo factum est, vt cū tenues admodum expensæ ad alendam eius domum, atque familiam sufficiat, quidquid ex amplis redditibus illis celeberrimæ Ecclesiæ superest, nondum non famulorum, non consanguineorum, sed pauperum sit, & viduarum, Ecclesiæ ministrorum. Hinc enim inopum greges aluntur, nudi vestiuntur, aegroti, passim per domos curantur, virgines destitutæ matrimonio copulantur, & non parui greges studentium, vndique ex tota diocesi ad hoc delecti aluntur, qui postea sacris initiati, in Ecclesiarum ministeria cooptentur. Quæ omnia in hoc Regno nota sunt, quam, vt referre opus sit, vel quam, vt cis referendis assentationis notam subire videar. Attamen eo consilio referuntur, vt vel hoc vno exemplo clarissimi Hispaniæ nostræ Præsules iutelligant, quantam Ecclesiæ Dei vtilitatem parsimonia hæc, & modestia Prælatorum alitura sit: quæ tam opere in communem omnium vtilitatem cedit, dum quod sibi trahit Episcopus, cum omnibus munifica liberalitate partitur, simul, vt multi religiosissimi Præsules, quibus Hispania referta est, & quibus pietas, & Ecclesiæ Dei chara, & non vereantur hanc nouam viuendi rationem ingredi, immo antiquam in lucem reuocare, & velut a mortuis excirare. Habent enim quem sequantur, neque de aduentu trepidare eos decet: cum cuentus ipse facile declarauerit, nihil vtilius ad publicam salutem excogitari potuisse.

He puesto a la letra este lugar, por ser del Padre Fray Luis de Granada, y confirmacion de lo que hemos es-

crito, y no hallarse este libro facilmente.

Este elogio es mas moderno, está en vn libro intitulado: Martyrologium iuxta ritum sacri Ordinis Prædicatorum auctoritate Apostolica approbatum y venerabilis Fr. Nicolai Rodulphi, eiusdem Ordinis Generalis Magistri iussu, Romæ editum anno 1638. sub titulo Viri sanctitate insignes, pagina 496.

*Frater Bartholomæus à Martyribus Lusitanus Archiepiscopus Bracharenensis doctrinæ pietatis, & pastoralis curæ, magnâ cum ceteris Episcopis, & Religiosis documenta reliquit. In Concilio Tridentino maximo in præcio habitus. Contemplatiua vitæ dulcedine delectatus multis meruit à Domino decorari.*

No se han buelto en Romance estos elogios Latinos, por no dezir cosa nueva, ponense como testigos multiplicados de la opinion de la santidad del Arçobispo.

Fue el santo Arçobispo Fray Bartolome, de los mas declarados fauoredores de la sagrada Religion de la Compañia de Jesus, en sus primeros principios, entre los muchos hombres grandes de la gloriosa Religion de santo Domingo que la defendieron, y apoyaron, han reconocido los escritores de la Compañia este amor del Arçobispo, no solo los de España, mas los de otras naciones, donde son igualmente conocidas sus virtudes, como se conoce de estos Elogios.

El Padre Andres Scoto, Flamenco, en la Biblioteca Española le pone entre los Escritores de su Orden.

**BARTHOLOMÆVS MARTYRVM.**

*Tridentino etiam Concilio Bartholomæus Martyrum Lusitanus interfuit, Ordinis Sancti Dominici, & Archiepiscopus Bracharensis, qui ob singularem coniunctamque pietate doctrinam Regis Lusitanæ studijs Magister præficitur, Archiepiscopatum gessit, quo se sponte postea abdicauit, & Vianam secessit, ubi Collegium Dominicanis exædificauit. Alterum etiam Bracharæ societatis Iesu Sacerdotibus illius sunt ingenij monumenta.*

*Stimulus Pastorum Latine de Officio Episcopi, & Sacerdotis.*

*Catechismus Lusitanæ conscriptus,*

*Moliebatur, & in Psalmos aliquot Davidis.*

*Vitæ spiritualis compendium Romæ iam editum.*

*Obijt vitæ benè transactæ gloria clarus, annu Christi 1590.*

Hallósetambien en el Concilio Tridentino Fray Bartolome de los Martires, Lusitano, Arçobispo de Braga, que por su singular doctrina junta con su virtud, fue eligido Maestro de los estudios del Rey de Portugal. Governò su Arçobispado, del qual espontaneamente despues se priuò, y recogio a Viana, donde auia edificado vn Conuento a los suyos con otro Colegio a los Sacerdotes de la Compañia de Jesus. Murio claro con la gloria de vna vida gastada sanramente.

El P. Antonio Possuino, Alemã en el Aparato, f. 184.

*Bartholomæus à Martyribus Lusitanus, & Dominicanus Ordinis, de inde, & Archiepiscopus Bracharensis, quod munus, et testatur Ludouicus Granatensis, è maiorum suorum imperio Ecclesiastica censura adactus recusare non potuit. Viginti ferme annos in Cœnobio Vitorien-si Theologicam Cattedram moderatus, eritti permissit, ipso eodem Granatensi urgenti Compendium spiritualis doctrina ex varijs sanctorum Patrum libris magna ex parte collectum. Quod postremo recudit Parisijs Guilielmus Calderinus, anno 1601. Quo de libro quando ipsum Granatensis iudicium extat super vacuum est, ut offeram meum, Illi igitur de Auctore ipsius Compendij, sic inquit, ponit verba Granatensis iam relata, & alia opera.*

Barrolome de los Martires Lusitano, de la Orden de Santo Domingo, y despues Arçobispo de Braga; la qual Prelacia, como afirma el Padre Fray Luis de Granada, no pudo reusar obligado por el imperio de sus mayores con censuras Eclesiasticas. Regérado Carrèda de Theologia en el Conuento de la Batalla por casi veinte años, permitio, instado por el mismo P. Fr. Luis de Granada, que se imprimiesse el Compendio de la vida espiritual, el qual imprimio en Paris Guillelmo Calderio, año



de mil y seiscientos y vno, deste libro; quando está la aprobacion del P. Fray Luis de Granada escusado es poner la mia. Pone sus palabras, y otras obras del Arçobispo.

El Padre Antonio Vasconzelos, en el Epitome de los Reyes de Portugal, y cosas de aquel Reyno, le pone entre los Santos de la Iglesia de Braga.

*Eisdem postea consecuti sunt diuerso tempore, sed exigua virtutum intervallo tres præstantissimi Confessores. Martinus, Fructuosus, & Giraldus, quibus toto iure apponi debet Sanctissimus Archipræsul Frater Bartolomæus à Martyribus Vistiponensis, ex doctissimo, & sanctissimo Ordine Prædicatorum, qui primæ vni illum, feruentemque nascentis Ecclesie spiritum, tepidis istis frigescentibusque temporibus reuocauit.*

A estos siguieron despues en diuerso tiempo, mas con poco intervalo de virtudes, tres excelentissimos Confessores, Martin, Fructuoso, y Giraldo, a los quales por todo derecho se deue juntar el Santissimo Arçobispo Fray Bartolome de los Martires; natural de Lisboa, de la doctissima, y santissima Orden de los Predicadores; el qual renouò el primero, y feruoroso espíritu de la primitiua Iglesia en estos tiempos tepidos, y elados.

El Padre Francisco Sacchino de la misma Compania de Iesus; en la segunda parte de la Historia de su Orden, tratando de la fundacion del Colegio de Braga, dice así.

*Parente gloriatur Bracharense Collegium Bartholomæo de Martyribus. Is eius ciuitatis Archiepiscopus fuit, de generosa Sancti Dominici sobole eximium germen. Præsul omnibus Euangelica sapientia luminibus clarus, qui demum abdicata administratione cœnobio sibi; se reddidit, cuius, & opera oppido salutaria duo extant, quorum alteri Compendium spiritualis doctrine, alteri Stimulus Pastorum titulus est, vnde qualem seipsum Cœnobitam, qualem pastorem formari est, in promptu cognoscere.*

Gloria se el Colegio de Braga de tener por Padre a Fray

Fray Bartolome de los Martires. Fue Arçobispo desta Ciudad, escogido renuevo de la generosa prosapia de Santo Domingo. Perlado claro a todas las luzes de la sabiduria Euangelica, el qual vltimamente dexando la Prelacia, se restituyó a si, y al Conuento. Ay dos obras suyas grandemente saludables: el Compendio de la doctrina espiritual, y otro Estimulo de los Pastores, de los qual es facil conocer qual fue Frayle, qual Perlado. Profigue larga, y elegantemente en la fundacion del Colegio, que pusimos al principio, el Padre Iuan de Rho, Milanés, de la misma Religion, en vn libro que imprimio en Leon de Francia, año de 1644. que intitulá: *Varie virtutum historia*. Trae en algunas partes hechos, y virtudes de nuestro don Fray Bartolome; no los pongo a la letra por no dezir cosa nueva, solo siruiera poner en vn Latin muy subido lo que hemos leido en vn corriente Castellano.

El muy Reuerendo Padre Fray Nicolas de Iesus Maria, Descalço Carmelita, en su Dilucidario, alega varias vezes a nuestro Arçobispo, y siempre con elogios, 2. part. cap. 1. §. 3. num. 19. dize: *Stritissimis etiam, & valde notatu dignis verbis, veritatem hanc stabiliuit Sapientissimus ille, ac piissimus Archiepiscopus Bracharensis Frater Bartolomæus à Martyribus.*

Y en el cap. 2. §. 2. num. 21: *Accedit etiam piissimum ille, ac simul Sapientissimus Archiepiscopus Bracarensis, Fr. Bartholomæus à Martyribus.*

Remate estos elogios don Rodrigo de Acuña, en el capitulo 27. del tratado del Primado, dize:

*Quarto insurgit loco insignis vir litteris, & sanctita D. Bartolomæus à Martyribus, Religionis Diui Dominici alumnus, cuiusque decus, & ornamentum, atque huius Ecclesie fulgentissimus splendor.*

En quarto lugar, se leuanta el insigne varon en letras, y santidad don Bartolome de los Martires, de la Religion de Santo Domingo, y su honra, y ornamento, y vn

esplendor fulgentissimo desta Iglesia.

El mismo Arçobispo don Rodrigo, en vn Catalogo de los Arçobispos de Braga, que puso al fin del tratado, dize de nuestro Arçobispo.

*Bartolomeus à Martyribus Religionis Sancti Dominici, alumpus sanctitate, & miraculis clarus, litteris egregie ornatus, interfuit Tridentino Concilio, in quo mire eius sanctitas, & prudentia enituit. Reuersus Bracharam disciplinam Ecclesiasticam instaurauit. Pontificali onere defessus. Archiepiscopatus renuntiauit, anno 1581. In Cœnobio quod construxit in oppido Viennensi, diem clausit extremum, anno 1590. die 16. Iulij.*

Don Bartolome de los Martires de la Religion de Santo Domingo, claro en santidad, y milagros, adornado de grandes letras. Hallo se en el Concilio de Trento, en que resplandecio marauillosamente su santidad, y prudencia. Buelto a Braga restituyò la diciplina Ecclesiastica. Cansado con la carga Arçobispal renunciò la Prelacia. Acabò en el Conuentò que auia edificado en Viana, año de 1590. a 16. de Iulio.

Remate este capitulo mi Padre Iuan Eusebio Nierēberg, de la Compañia de Iesus, tan conocido en España, y fuera della, por la copia feliz de sus preciosos escritos, y exemplo de su religiosa vida, en la Historia de San Francisco de Borja, en el libro segundo, capitulo treinta y dos, tratando de la visita que el Santo hizo, como Comissario general de los Colegios de Portugal, dize estas palabras. Ayudò asì mismo a la fundacion del Colegio de Braga, el qual el Bienauenturado Fray Bartolome de los Martires Religioso de la Orden de santo Domingo, y Arçobispo de aquella Ciudad, varon no menos señalado en santidad de vida, que en doctrina, con gran caridad fundò y dotò, queriendose seruir de los de la Compañia para la institucion, y buen gouierno de las ouejas que el Señor le auia encomendado. Y despues de auer hecho algunos años officio de vigilante,

te, y santo Pastor dexò el Arçobispado, y se recogio a su pobre celda para mirar por si, y acabar la vida en el quieto, y seguro estado de la santa Religion. Murio santissimamente, y asì fue en vida, y muerte tenido por santo.

CAPITULO XXXVII.

*Dase relacion de vna carta que el glorioso S. Carlos Borromeo Cardenal, y Arçobispo de Milan escriuio a nuestro Arçobispo.*

**P**Or vltimo, y mas poderoso testimonio, q̄ podia escufar todos los referidos, guardamos para este lugar vna carta de vn Santo canonicado, del gr̄a Arçobispo de Milã San Carlos Borromeo, escrita a nuestro Arçobispo en respuesta de otras suyas. Es la carta bien digna de su espiritu, y que descubre muchas particularidades que dexamos tocadas en esta historia, y para que mas la estimemos, es de aduertir, que la escriuio el santo, estando en la mayor fuerça de su valia, y mandãdo a Roma, y al mundo, como sobrino del Papa Pio Quarto, que entonces gouernaua la Iglesia de Dios, y aunque sea vn poco larga, va toda entera.

C A R T A.

» REVERENDISSIME DOMINE. Reddite mihi sunt  
 » à Reuerendissima Dominatione tua tres Epistole, sed  
 » vno exemplo duæ, quibus me de Diocesana Syno-  
 » do, decertorum hominum dissidio, & querellis, & de  
 » Petro Tavares ad Urbem misso certiorum facit. E-  
 » quidem, Reuerendissimam Dominationem tuam, in co-  
 » multum amo, quod sanctiones, & decreta sacri Concilij

Tridētini ab eis integrè recipi, & obseruari velit, quos  
 intelligit suæ fidei, potestatique à Deo esse concreditos.  
 Cui tamen si aduersari maluerint, quam parere, non ip-  
 si auctoritatem, sed consilium sibi sentiēt defuisse. Neq;  
 enim Sanctissimo Domino nostro quicquam esse deli-  
 beratius video, quàm ea quæ in celeberrimo Christianæ  
 Reip. Conuentu diu quæsitæ, agitata, excussa, a sapiētis-  
 simis viris in Spiritu Sancto congregatis iudicata, & suo  
 met iudicio comprobata, & corroborata sunt; sic præ-  
 stare, vt suam vim, & auctoritatem semper retineant: tā-  
 tumque abest, vt hæc firmamenta Catholicæ fidei ex sua  
 Sede dimoueri, aut combelli patiatur, vt etiā firmio-  
 ribus præsidijs in dies muniat. Quam obrem, si qui erūt  
 in religionis officio minus constantes, id est, a Reuerē-  
 dissimæ Dominat. tuæ sententijs, & præceptis alieni, in  
 his confirmandis adhibeat sapientiam, & grauitatem,  
 quam debet; auctoritatem autem, & seueritatem ijs fini-  
 bus, quos sibi videt a Diuinis sanctionibus, & legibus ef-  
 se præscriptos, quo gratius Sanctissimo D. N. facere ni-  
 hil potest. Nec verò, aut suspectam, aut dubiam Reuerē-  
 dissimæ Dominat. tuæ fidem, vel innocentiam, vel pie-  
 ratem vnquam habuit, nec istorum hominum querelis,  
 de quibus ipsa suspicari visa est, aures dedit. Quid enim  
 illi est, tam exploratum, atque perspectum, quam Reue-  
 rendissimæ Dominat. tuæ, aut integritas, aut prudentia,  
 aut in Catholica veritate constantia? Quod si vel sexcē-  
 tos in eam calumniatores, & testes hominum inuidia ex-  
 citasset, cum in tantam virtutem cadere non possit, sus-  
 picio nihil esset, vel ipsius bonæ existimatione detra-  
 ctum, vel de Sanctissimi D. N. beneuola erga eum vo-  
 luntate diminutū. Nā quid dicā de me, cui in conspectu  
 penè animi sēper adest? Et propter excelentē in omni  
 genere virtutis laudē, vna est ad imitandū proposita?  
 Mea quidē opinio, & cū opinione cōsentiens, hæc vna est  
 oratio, nihil esse in Archiepiscopo Brach. quod absit à  
 sum-

summis laudibus: vt non modo istius Prouintia, sed mul-  
 tarum, præterea regionum, integritate, & virtute esse Pri-  
 marius videatur. Itaque mihi nonnulli, non tam cōque-  
 ri de Reuerendissimæ Dominat. tuæ factis, quam de suis  
 delictis confiteri visi sunt, cū nihil fere aliud sit ab  
 ipsius consilijs dissentire, nisi a religione officij, & a pro-  
 bitate desciscere. Sed quoniam eos habuit, non tam ac-  
 cusatores seueritatis suæ, quàm sanctitatis, & prudentiæ  
 testes, erit eius humanitatis, ac sapientiæ; ijs etiā ali-  
 quid condonare, & remittere, cū præsertim volunta-  
 ria iniuriarum obliuio non minorem habitura sit pieta-  
 tis, quam clementiæ laudem. Atque ego fore confidam,  
 vt ijs, quos in suam pristinam gratiam restituit, equissi-  
 mis, amantissimis, & omni animi sensu coiunctissimis  
 vtatur: Ex quibus facere non possum, quin Reuerendis-  
 simæ Dominat. tuæ Decanum suum separatim studio, se-  
 que commendem, quem ego quantum ex ipsius sermo-  
 ne potui perspicere, cognoui ipsius percupidum. Non  
 enim Reuerendissimæ Dominat. tuæ resistere, sed in  
 illius veterem gratiam per Sanctissimum D. N. reduci  
 voluit. Et quamuis apud eam suboffenderit, tamen, vt  
 humanæ naturæ est inbecillitas quædam, interdum vitia  
 vtilius est corrigere, quam acrius vindicare: vel ne pec-  
 cātibus acerbitas supplicij redditum ad virtutem inter-  
 cludat, vel ne propensiores ad iracundiam, quàm ad le-  
 nitatem esse videamur: vel vt sit apud nos, non iustitiæ so-  
 lum, sed aliquis etiam misericordiæ locus. Nunc habet  
 Reuerend. Dominat. tua in quo eius se humanitas, & vir-  
 tus exerceat. Huic igitur si se placabilem præbuerit, &  
 quem olim filij loco dilexerat, ad eam reuersum pater-  
 na itē charitate fuerit complexa, edet præclarum exem-  
 plum sapientiæ suæ, quemque a recto officio culpa de-  
 flexerat, grauissimis, & monitis, & præceptis in cursum  
 suarum laudum reuocabit: quod erit Sanctissimo D. N.  
 gratum, ac mihi gratissimum. At si fortè (quod suscipi  
 ri

ri vix possum controuersia, quas Reuerendissima Do-  
 minat. tua cum nonnullis habet de suo Capitulo, erunt  
 eiusmodi, vt eas auctoritate, & sapientia sua sedare, ac  
 dirimere non queat, Serenissimo Domino Enrique  
 Infanti Cardinali, & Apostolicæ Sedis Legato. Sanctis-  
 simus D. N. perscripsit, mandauitque, vt eas diiudican-  
 das, & componendas suscipiat, quòd optimum, & sapien-  
 tissimum Principem summa æquitate, & prudentia esse  
 facturum, mihi planè persuadeo Petrum Tauaresium.  
 Reuerend. Dominat. tuæ studiosissimum, & obseruan-  
 tissimum, cognoui, cui nec opera, nec gratia, nec aucto-  
 ritas mea, apud Pontificem defuit. Reliquum est, vt om-  
 nia amoris, & diligentia, & liberalitatis officia statuat,  
 sibi esse a me, & fore semper paratissima: cui me etiam  
 atque etiam commendo. Romæ die tertia Aprilis  
 1565.

Reuerendissimæ Dominat. tuæ adiectissimus.

*Carolus Cardinalis Borromeus.*

### EN V V L G A R.

Reuerendissimo Señor, tres cartas se me han dado de  
 V. S. Reuerendissima, las dos eran duplicadas, en ellas  
 me auisa del Sinodo Diocesano que ha celebrado, y de  
 los enquentros, y quejas de algunos hombres; y como  
 ha despachado para esta Corte a Pedro de Tabares: y  
 de verdad, mucho me obliga à amar a V. Señoria Reue-  
 rendissim, ver como procura que se aceten, y guarden  
 enteramente los decretos, y ordenaciones del sagrado  
 Concilio Tridentino, por todos aquellos cuyas almas  
 fiò Dios de su gouierno, al qual si quisieren ser rebeldes  
 antes que obedientes, veran que a V. Señoria le sobró  
 poder y autoridad, y a ellos les faltò consejo: porque en  
 ninguna cosa veo mas resuelto al santissimo Padre N.  
 S. que en sustentar, y mantener de tal manera las cosas  
 que en aquella grãde junta de toda la republica Chris-  
 tiana

tiana fueron acordadas despues de largamente estudia-  
 das, ventiladas, disputadas, y assentadas por varones do-  
 ctissimos, vnidos en el Espiritu Santo; y vltimamente  
 aprouadas, y confirmadas con su propio parecer, q̄ que-  
 den para siempre en toda su fuerça, y vigor, y tan lexos  
 està de consentir, que en ningun tiempo se mueuan, ò  
 disminuyan del estado que tienen al presente estos esta-  
 blecimientos de la Fè Catolica, que antes los va cada  
 dia con mayores fuerças, y ayudas corroborado. Por lo  
 qual si huuiere hombres que en la obligacion de la Fè,  
 y Christiandad no tuuieren el assiento, y ser q̄ deuen, q̄  
 es lo mismo que mostrarse agenos de la voluntad, y mã-  
 dados de V. Señoria Reuerendissima. Vse V. Señoria  
 del saber, y entereza que es obligado, para se hazer obe-  
 decer, y de todo el poder, y rigor que las leyes, y orde-  
 naciones diuinas le conceden: teniendo por cierto que  
 ninguna cosa podra hazer a su Santidad mas agradable.  
 Y sepa que de parte de su Santidad no huuo nunca des-  
 confiança, y duda de la verdad, y bondad, y buen modo  
 de proceder de V. Señoria Reuerendissima, ni dio ore-  
 jas a las quejas de estos hombres, que V. Señoria pare-  
 ce quiere sospechar, siendo assi que ni ay causa que su  
 Santidad tenga mas vista, ni mas enteramente conoci-  
 da que el valor, y prudencia de V. Señoria, y su constan-  
 cia, y fortaleza en las materias de la Iglesia, y de la Fè, y  
 esto tan cierto, que si aconteciesse levantar el odio, y la  
 malicia seiscientos acusadores, y otros tantos testigos  
 contra V. S. ninguna cosa seria parte para disminuir vn  
 punto del credito, y buena opinion de V. S. visto como  
 en tanta virtud, no puede auer nunca sospecha, ni de la  
 buena voluntad, y aficion de su Santidad para con V. S.  
 pues que dirè de mi, que casi siempre traigo a V. S. de-  
 lante de los ojos del alma por la excelencia que tiene  
 en todo genero de virtud, y solo a V. Señoria me deter-  
 minè imitar. Porque mi opiniõ es, y cõ ella cõforma lo

que siempre hablo, no auer cosa en el Arçobispo Braçarense, que merezca menos que vn extremo de loores, de suerte que no solo me parece Primero de esta Pro- uincia; mas por su valor, y bondad lo puede, y deue ser de otras muchas; y assi juzguè de algunos quexosos de V. Señoria Reuerendissima, que sus quexas, y razones no culpauan tanto las obras de V. Señoria, como descu- brian culpas, y defectos propios; porque en quanto a mi, apartarse del parecer, y consejo de V. Señoria, no es otra cosa, sino huir de toda buena razon, y obligacion de Christiandad. Mas visto como estos tales le quedan, siruiendo de testimonios de su santidad, y prudencia, mas que lo que fueran calumniadores de su rigor, acto seria bien digno de la blandura, y entendimiento de V. Señoria, sobrelleuar, y perdonarles alguna cosa, pues el oluido voluntario de los agrauios, no tiene menos premio en las virtudes Christianas que en la piedad, y mansedumbre natural, y fiaria yo que losq̄ en assi boluiesse à admitir en su gracia hallara aun muy buenos amigos, y muy fieles, y conformes con su voluntad, y como de tales se ha de aprouechar, y seruir dellos. Entre todos no puedo acabar conmigo de no encomendar a V. Señoria Reuerendissima particular, y encarecidamente a su Dean; porque le hallè en quanto pude alcançar de su lenguaje bien aficionado a V. Señoria, y sè que no tratò con su Santidad materia de encuentro con V. Señoria, sino para ver si podra restituirse a su gracia por este medio: y aunque aconteciesse ofenderle de algun modo, segun la flaqueza de la naturaleza humana, mejor es a vezes emendar algunos hierros con blandura, que castigarlos con aspereza, ò porque el rigor no cierre de todo punto las puertas a los delinquentes de boluer sobre si, y mejorarse, ò para que no parezcamos mas sujetos a ira que inclinados a la piedad, ò para que no hallè solo en nosotros lugar la justicia, sino tambien la misericordia.

dia. Aora tiene V. Señoria Reuerendissima en que poder exercitar su bondad, y mansedumbre, y crea que si con este hombre se huuiere blandamente, y le abraçare con amor de padre, a quien otro tiempo amò como a hijo, darà famoso exemplo de su condicion, y entendimiento, yharà con sus aduertencias, y reglas santas, que buelua al camino derecho de su obligacion, de que su Santidad tendrà gusto, y yo tambien le tendrè muy grande. Mas si las diferencias que V. Señoria Reuerendissima tiene con algunos de su Cabildo fueren por ventura de tal calidad que con su autoridad, y entendimiento no las pudiere componer, y quietar, lo que no puedo sospechar, el Santissimo Padre N. Señor tiene escrito, y dado cargo al Serenissimo Infante Cardenal don Enrique Legado de la Sede Apostolica, que tome a su quèta juzgarlas, y componerlas; lo qual estoy persuadido hara con toda equidad, y prudencia, como Principe virtuosissimo, y sapientissimo, que es. A Pedro Tabares hallè gran seruidor, y muy aficionado a V. Señoria Reuerendissima, y yo no le faltè delante de su Santidad con mi diligencia, fauor, y autoridad. Lo que resta es, que se asegure, y tenga por cierto hallara en mi siempre muy prompts, y prestos todos los buenos officios que de mi persona le cumplieren, de amor, y cuidado, y largueza, y vna, y muchas vezes me encomiendo a V. S. En Roma a tres de Abril de 1565.

A V. Señoria Reuerendissima obligadissimo.

Carlos Cardenal Borromeo.

## CAPITULO XXXVIII

*Vn Elogio de la vida, y obras del santo Arçobispo, compuesto por el Maestro Fray Luis de Sotomayor.*

**M**ercede muy bien el lado de los grauíssimos testimonios que atras dexamos escritos, vna composicion Latina, parto del singular juicio del M. Fray Luis de Sotomayor (nombrado otra vez en la ocasion del Concilio) Catredatico jubilado de sagrada Escritura, en la Vniuersidad de Coimbra, persona de tanta calidad, por sangre, letras, y virtud, que ni el auer sido contemporaneo, y compañero del Arçobispo en la Religion, ni otra razon alguna nos puede hazer sospechosa su opinion: porque lo que declaró con la pluma, sintio dentro en el alma, escritor sincero, y fiel relator de la verdad: de que fue argumento que viniendo a fallecer casi veinte años despues del Arçobispo, quando llegó a la vltima hora que anteuio, y declaró a los Religiosos que le acompañauan en edad decrepita, en el numero de los años, que eran ochenta y quatro, robusta en las potencias, y sentidos, mandò que le truxessen vn Escapulario que para aquella ocasion tenia guardado. Vino la pieza doblada, y compuesta, como cosa de estima, con su letra señalada, q̄ dezia: Escapulario de nuestro Arçobispo santo dō Fr. Bartolome de los Martires. En ella como en armas fuertes se mãdò vestir para entrar en la batalla de la muerte, y cō el quiso q̄ su cuerpo fuesse echado en la tierra, puesto al cuello vn rosario labrado de la madera de la caja en q̄ el sãto fue enterrado. Este Escapulario fue el mismo q̄ el Arçobispo

po tenia vestido quando passò a mejor vida. Embio selo de Viana vn Religioso su aficionado, como presente de mucho precio, y el Maestro le tenia en tãto, que le guardò para esta hora. De que se puede inferir lo mucho que fiaua de la virtud, y merecimientos del santo, y juntamente tener por cierto que no lisongeaua en vida a quien determinara tomar por valedor en la muerte: di-ze asì.

” Ecce obiit diem suum Adam magnus, homo inquã,  
 ” ille planè magnus, id est, Monachus simul, & Sacerdos  
 ” magnus, nec nõ seruus, & amicus Dei magnus, familia-  
 ” ris, & precipuus. Denique homo nõquam satis pro dig-  
 ” nitate laudatus, de quo quidem præstabat nihil, quam  
 ” parum dicere. Is est Dominus Bartholomæus, non qui-  
 ” dem ille Apostolus, sed tamen virtute Apostolicus, & si  
 ” fas est dicere, mente, virtute, & meritò pænè compar, &  
 ” proximus ipsis Apostolis, Sanctissimisque Dei martyri-  
 ” bus, quorum etiam cognomén ille gerebat, & tamquam  
 ” proprium, quamdiu vixit, pro insigni sibi vsurpauit, vi-  
 ” delicet ad maius virtutis incitamentum. Is ergo dum in  
 ” vita, & monastica disciplina, quam iam inde a puero ri-  
 ” tè professus fuerat, atque etiam plurimum auxit, & illu-  
 ” strauit, adhuc permaneret, vsque adeò sanctè, religiosè,  
 ” & innocenter vixit, vt ob egregia merita sua, id est, mo-  
 ” res innocentissimos, candidissimos, castissimos, & vir-  
 ” ginales ex Monacho Dominicano ad Archiepiscopatũ  
 ” Ecclesię Bracharësis diuina prouidētia, & gratia potius,  
 ” quam hominum, & Principum fauore fuerit, assumptus  
 ” vel potius tractus, & raptus, de more scilicet Sanctorum  
 ” illorum, veterum Episcoporum. Tantum abest, vt hunc  
 ” honorem, vel potius onus, ille vnquam antea ambierit,  
 ” aut affectauerit. Siquidem hoc postea, sua ipse sponte se  
 ” penitus abdicauit: idque præter omnium spem, atque  
 ” expectationem, in quo quidem opere, seu munere pasto-  
 ” rali, velut alter Ioannes Baptista lucernam ardentem, &  
 ”

» lucem sese ille planè exhibere visus est. Ita enim in dies  
 » magis , ac magis proficiendo excelluit , vt mirificum  
 » splendorem Deo , & mundo dederit , summus atque  
 » omnino perfectus euaserit , non solum vita , sed etiam  
 » doctrina , id est , non solum verbis , sed etiam factis , tan-  
 » quam ambi dexter. Hic est enim qui quale verbum , ta-  
 » lem habuit , & vitam , & qualem vitam , tale habuit & ver-  
 » bum. Quemadmodum de Origine alicubi præclare , di-  
 » xit Eusebius Cæsariensis , iuxta illud Euangelij dictum.  
 » Qui autem fecerit , & docuerit , hic magnus vocabitur  
 » in regno cælorum. Neque enim solum ille satis habuit  
 » optimi Pastoris officium facere , nisi etiam perfecti , &  
 » consummati Monachi per omnem vitam suam , officium ,  
 » legesque , ac decorem constanter seruaueret , & custodi-  
 » ret ad vnguem : quin etiam , si fas est dicere , perfecti Mo-  
 » nachi metam , & lineam transiliret , quæ laus est rarissi-  
 » ma , & maxima præsertim nunc temporis. Itaque iure  
 » optimo , non modo Sacerdos magnus , sed etiam Adam ,  
 » seu homo magnus à nobis nominatur , & est. Sed tamen  
 » nihilominus etiam , maius testimonium ille habet , &  
 » amplius à Deo maioraque sunt merita ipsius , quàm à  
 » nobis pro dignitate prædicari , laudari ve possit. Ete-  
 » nim , vt compendio , & in summa dicam , si vir iste sum-  
 » mus cum cæteris istis Episcopis vulgaribus , populari-  
 » bus , & quotidianis , comparetur ad eps , à reliqua carne  
 » separatus videri profecto possit. Quæ quidem colla-  
 » tione Diuina Scriptura alicubi vtitur in laudibus San-  
 » cti David Regis cum sic de eo ait. Quasi ad eps a carne  
 » separatus , sic iste à cæteris filijs Israël. Vel etiam quasi  
 » Sol Oriens erit inter alias stellas minores , & quasi præ-  
 » tiosum quoddam vnguentum , cum effusum longè , latèq-  
 » redolet , suauissimumque odorem reddidit , vnde illius  
 » nomen , & fama , non modo in patria , sed etiam extra pa-  
 » triam longè latèque volat , & mirificè celebratur : eiusq-  
 » virtutes planè attestatur Lusitania , & reliqua Hispania ,  
 Ita-

» Italia , Galia , denique , id quod maius , & amplius est ,  
 » vniuersa Tridentina Synodus , in qua ille quasi lumina-  
 » re quoddam maius mirabiliter eduxit : vnusque procul-  
 » dubio ex illis fuit , vt dicam modestissimè , qui inter tot  
 » illustres Pastores , & Doctores aliquid esse videbantur , &  
 » præsertim colebantur. Quapropter dignissimus est ,  
 » quem diligant , collant , venerentur , admirentur , & imi-  
 » tentur omnes maximè autem , & iure suo proprio probi  
 » Pastores Bracharenses. Monachi autem Dominicani ,  
 » hunc tamquam decus quoddam Ordinis Prædicatorij  
 » singulare , & rarum quoddam virtutis , & sanctitatis ex-  
 » plar sibi proponere debent ad imitandum. Cum ergo ta-  
 » listantusque hic vir sit , non minus mors , & sepultura ,  
 » memoriaque eius quam vita commendabilis , & prætio-  
 » sa est in conspectu Domini , quo ille in cælis , iam nunc  
 » immortaliter beatus fruitur.

*En nuestro vulgar quiere dezir.*

Aduertid que ha muerto el grande Adan , quiero de-  
 zir , aquel hombre verdaderamente grande , que junta-  
 mente fue gran Religioso , y gran Sacerdote , y gran sier-  
 uo , y amigo de Dios , con señalada y singular familiaridad.  
 Hombre en fin , de quien nunca se diran tantos  
 loores que no quedasse mercediendo mas : por tanto  
 sería mejor no dezir del nada , que quedar diziendo  
 poco.

Es Don Bartolome , no el Apostol , mas Apostolico  
 en virtudes : y si assi podemos hablar en espíritu , valor ,  
 y merecimiento , casi igual a los mismos Apostoles , y  
 a los mas Santos Martires de Dios , de los quales tomó  
 tambien el apellido , y del vsò toda la vida , como de ti-  
 tulo de honra , y cosa suya propia , para efeto de traer si-  
 pre consigo quien a mas virtud le despertasse. Este aun

estando dentro de los Claustros de su Religión, que desde niño solenemente profesó, y después adelantó, y honró, vivió con tal observancia, y tan fantástica, y inculpablemente, que solo por sus partes, y merecimiento de su vida, y costumbres de pobre Frayle de santo Domingo, fue levantado a la Dignidad Pontifical de la Iglesia de Braga, mas por gracia, y providencia diuina, que por favor de Principes, y otro medio humano, y no solo levantado, mas antes a viva fuerza obligado, y como arrastrado subió a la Silla, al modo de aquellos santos Obispos del tiempo antiguo. Tan fuera estava de pretender, o grangear la honra del cargo, o carga. Lo qual mostró después bien claro, dexando la Prelacia de su voluntad, cosa nunca esperada, ni creída de ningun hombre. Mas puesto en ella de tal manera se portó en el oficio Pastoral, que como otro San Iuán Bautista se mostró al mundo hacha ardiente, y resplandeciente: porque fue creciendo en santidad, y maravillas de fuerte que para con Dios y con los hombres resplandeció con luz de incomparable santidad, y para consigo salió varón perfecto, y consumado, no solo en la vida, sino tambien en la doctrina, quiero dezir, no solo en las palabras, mas tambien en las obras, y exemplos, y como quien juega de ambas manos. Que en la verdad, este fue el hombre en quien vimos conformar las palabras con la vida, y la vida con las palabras; como notó bien Eusebio Cesariense en Origenes, segun aquello del Euangelio, quien hiziere, y enseñare, este tal será grande en el Reyno de Dios: por que no creyó Fray Bartolome que bastaua hazer oficio de excelente Prelado, sino juntasse tambien guardar enteramente, y cumplir al justo, y con perseverancia por toda la vida el oficio de perfecto Monje, con todas las leyes, y decoro de la observancia. Mas si es cosa que se puede dezir, aun excedió, y pasó los limites de la perfeccion monastica: loor en todas las edades grande, y

raro, mas en la presente rarissimo, y grauissimo. Por tanto con mucha razon le damos, y merece titulo, no solo de grande Sacerdote, sino tambien de Adán, y de hombre verdaderamente grande. Y con todo esto aun es mayor la honra, y el testimonio que de parte de Dios tiene para si, y mayores sus merecimientos que todo lo que le podemos encarecer, y loar; porque en la verdad, para resumir en vna palabra lo que entiendo, si huieramos de hazer comparacion deste varón con los Obispos comunes y ordinarios, y que cada dia tratamos, podemos hazer quenta que el es la medula, y grossura apartada de la carne. Que es la misma comparacion de que usa la sagrada Escritura, en los loores del santo Rey David, diciendo del. Qual es la diferencia, y ventaja que tiene la medula, y grossura apartada de la carne, tan diferente y auentajado fue este a todos los hijos de Israel; y tal podemos dezir, que fue qual es la luz del Sol quando nace entre las estrellas, y qual es la fragancia de vna composicion de aguas olorosas, y misturas aromaticas de precio, quando se esparce, o derrama que inche, y haze trascender todo de suauissimo olor. Assi corre su fama, no solo en este Reyno patria suya; mas fuera del buelo, y es conocido, y celebrado su nombre por toda parte, dando famoso testimonio de su santidad, no solo Portugal, y demas Prouincias de España, Italia, Francia; y lo que es mas, que todo este mismo testimonio dio, del el Concilio vniuersal de Trento, donde asistió, y no resplandecio menos que qualquier de los luceros grades, a los ojos del mundo; y no ay duda que el fue vno de aquellos que entre tantos, y tan illustres Perlados, y Doctores, para que lo digamos con toda modestia, paresieron, alguna cosa, y por tales eran honrados, y buscados. Por tanto es muy merecedor que de todos sea amado, estimado, y venerado, y respetado, y tambien imitado, y seguido; a lo qual estan obligados por mas estrecho derecho



cho los buenos Perlados de Braga. Mas con doblada obligacion los Frayles Dominicos, los quales como a lumbrera, y honor singular de su Orden, y como vn raro traslado de toda virtud; y santidad le deuen traer siempre delante de los ojos, para que en todo sigan sus pisadas. Siendo pues este varon tan grande, razon sera que creamos que no es menos preciosa, ni menos estimable su muerte, y sepultura, y su memoria de lo que fue su vida delante de su Diuina Magestad, de la qual inmortalmente ya aora está gozando lleno de buena ventura.

### CAPITULO XXXIX.

*Del Respeto que tenian al santo los Sumos Pontifices, y Principes de su tiempo, y toda la gente noble.*

**N**O acredita menos la santidad del Arçobispo el grande respeto con que los Principes soberanos de la Iglesia de Dios, y los Imperios temporales tratan su persona. Sobre los exemplos que por esta Historia van esparcidos, apuntaremos algunos.

Consta que todos los Pontifices que en su tiempo sucedieron en la Silla de San Pedro, vnos en pos de otros favorecieron siempre sus cosas con particular aficion. De los fautores de Pío Quarto, y Pío Quinto, que pudie ramos llamar amores, segun estos Principes le fueron aficionados, tiene hecha larga mencion la Historia. Succedioles Gregorio XIII. quemostro el mismo fauor en algunas ocasiones. En cartas particulares que le mandò escribir, era principal recuerdo, que fuaa mucho de sus oraciones; y le encargaua le encomendasse a nuestro Señor. Y succediendo boluerse de Roma à Portugal el Maestro Fray Antonio de Sousa, electo Vicario gene-  
ral

ral de la Orden de Santo Domingo, que despues fue Obispo de Viseu, el dia que fue a besar el pie a su Santidad, y tomar licencia para ponerse en camino, le mandò que quando llegasse a Portugal, dixesse de su parte al Arçobispo, que le hazia saber, que tenia muy presente en la memoria su persona, y en sus oraciones mucha devocion, que en ellas no se olvidasse del.

Despues que el Arçobispo renunciò, succedio tratarse en Roma por negocio ordinario, como en la verdad lo es, despacharse Letras Apostolicas de retencion del nombre, y dignidad; porque está en costumbre, que quien vna vez fue Obispo, no perder vna cosa, y otra. Acudio à impedir las con poco consejo quien hazia las partes de don Iuan Alonso su primer sucessor. Vino el negocio delante de su Santidad, y no auiendo por parte de nuestro Arçobispo quien hiziesse diligencia, haziendose muchas, y muy extraordinarias por la del sucessor, mandò. *Vive Vocis oraculo*, que las Letras de la retencion se expidiesse luego sin hazer caso de ninguna razon de impedimento: y declaró mas, que aconteciendo hallarse en la Iglesia de Braga el Arçobispo resignante, y el sucessor, precediesse en todo el resignante, que fue notable honra, y fauor muy particular hecho a la persona, y merecimiento de nuestro Arçobispo.

El Infante don Enrique en quanto fue Cardenal, y Nuncio Apostolico, y despues Rey, assi desfiria a sus cartas, que bastaua su informacion para quedar acreditado qualquier seieto a quien el abonaua, y pidiendole Iglesia, o otra cosa, sin mas diligencia, ni aueriguacion la concedia.

No tuuo menor cauida con el Rey don Sebastian en los casos que se le ofrecieron, y en las Iglesias, que acontecio pedirle de la presentacion Real para sus en-

comendados. Con el Rey nuestro señor don Felipe Segundo, deste nombre, de Castilla, y primero en Portugal, tuvo tanto lugar la opinion de su fantidad, como se podra entender deste caso. Don Diego Correa Obispo de Ceita en Africa, era sobrino del santo Arçobispo, y como tal le crió de niño en su casa, y en su doctrina, y con ella le hizo merecedor de la Mitra, auendolo primero experimentado, y prouado en algunos Beneficios que sirvió con virtud, y entereza; y vltimamēte prouido en vna Canongia de la Iglesia de Braga, auiendo administrado con mucha satisfacion este Obispado, traxose en el Consejo de Portugal de mejorarle en el Obispado de Portalegre, dióse cuenta a su Magestad, pidió informacion de la persona, y partes del Obispo. Fue la primera, y principal que el Consejo le propuso, la crianza que contamos, de la casa del Arçobispo, y esta sola valió tanto en el Rey, que sin echar mano de otra cosa, respondió, que se le diesse el Obispado, que de tanta fantidad de fuerza se le auia de pegar mucho.

En el tiempo que el Arçobispo asistió en las Cortes de Thomar, como ya referimos, fue de ver, la continuacion con que fue visitado de todos los Señores Castellanos que vinieron acompañando a su Magestad. Espanavanse de la pobreza de la casa, y familia, de las humildes alhajas de su guardaropa, del extraño modo de la cama, y ropas que vsaua para la grandeza de vn Arçobispo de tan principal Iglesia, y rico. Crecia el espanto, considerada la grauedad de su persona, y el peso de las platicas, y respuestas. De la admiracion nació gusto, y como es ordinario del gusto, aficion, y reuerencia, y era tanta la que en general se le tenia en aquella Corte, que los mas de los Caualleros estrangeros, donde quiera que le encontrauan, boluián con el, y le acompañauan, y al despedirse esperauan les echasse la bendicion, que recibían con mucha cortesía, y algunos llegauan con vene-

ra-

raçion, y le besauan las ropas, y porque no quedasse el respeto solamente en la Nobleza, a quien toca, como por causa propia, honrar la virtud, y a la Iglesia, es cosa cierta que casi todas las vezes que el Arçobispo se recogia de Palacio a su casa, salia la guarda Real con el, y no le dexaua hasta dexarle en ella. Así se halla puesto en memorias de aquel tiempo, aunque no consta si era esta cortesía de mocion propia de los soldados, que lo hazian, si por mandado de mayor poder.

No es razon dexar en silencio lo que escriuió el Canonigo Pedro del Valle, persona de virtud, y buen entendimiento, que en vna carta en que se queja, como hombre que muchos años residio en casa del Arçobispo, de que no huiesse Coronista de sus obras, resumia en breues razones vna grande parte de las que auemos contado, y añadia, que no auia entonces passados muchos dias que vn Fidalgo honrado Portugues viniendo de la India, donde seruia cagos de importancia, passando en romeria à Santiago de Galicia, entrara con grande alborozo en Viana, diziendo, que ninguna otra cosa le trahia a ella, sino poder ver con sus ojos, y venerar vn hombre de quien tantas marauillas de

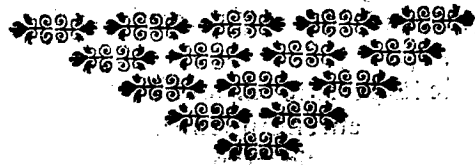
virtud, y fantidad oyera, y eran publicas en

la India, y afirmaua, que en todo aquel

grande Oriente era el Arçobispo

celebrado por santo.

( \* \* \* )



## CAPITULO XXXXI

*De las personas que subieron de la casa, y criança del Arçobispo para honrosos cargos, y Dignidades en el Reyno de Portugal.*

**R**egla es infalible, que no ay prueua mas cierta para entender la bondad del arbol, que ver, y considerar la calidad de su fruto: y solo esta parte nos queda por tratar para ir poniendo termino a esta Historia. Hazer hombres es ciencia tan alta, que de fuerza auemos de cõfessar que tiene mucho del cielo. Muchos saben la teorica, mas son rarissimos los que llegan à entender, y manejar la pratica. Tiene secretos escõdidos, que alcançarlos, y saberlos comunicar, es mas dadiua diuina, que obra de ingenio, ò entendimiento humano. Concedida fue esta gracia a vn Dauid Santo, y a vn Alexandro Gentil, que hizieron Soldados, y Capitanes tan estremados en valor, que fueron espãto de su edad. En nuestros tiempos alcançò este don vn Emperador Carlos Quinto: porque de su escuela salieron tantos, y tales varones, que sino le embaraçara vn emulo de su gloria, tan duro, y inquieto en las armas, como desgraciado en ellas; pudieramos esperar ver por ellos, y por su Maestro la casa Otomana aniquilada. Tambien en el Reyno de Portugal fue celebrada la casa de vn Infante, que siempre serà nombrada con loor de todo buen espiritu, y con quexa, y tristeza de no caerle en las manos vn grande imperio: este fue el Infante don Luis, raro valor, soberano entendimiento, Principe sobre todo lo que se puede encarecer grande.

Assi huuo en la familia deste Apostolico Arçobispo muchos varones criados santamente a los pechos de su exem-

exemplo, y doctrina, vnos que passaron muy adelante en el seruicio de la Republica, siendo para el llamados. Otros que se contentaron de passar la vida en vn silencio descansado, y seguro; mas todos enriquecidos de virtudes, testificadores de la leche que en la criança recibieron. Diremos de algunos mas señalados en el mundo, dexando otros que no fueron menos en merecimientos.

El primero sea el Padre Fray Enrique de Taora, por otro nombre de san Geronimo (y no de Brito, como erradamente es llamado de algunos) compañero del Arçobispo en la jornada de Trento, y hijo suyo desde el tiempo que fue Prior de Benfica, el qual de su casa fue sacado para Obispo de Choin, en la India Oriental, y de ahi fue nombrado para Arçobispo de Goa, Primado del Oriente.

En la misma casa se crio desde muy niño don Diego Correa, sobrino del santo, y della salio tan auentajado en virtud, y letras, que de Canonigo de Braga mereció en primera promocion el Obispado de Ceita, en Africa, y en la segunda el de Portalegre, donde le passò don Felipe Segundo, como poco ha contamos.

El Doctor Bartolome del Valle, fue persona en aquel Reyno muy conocida por sus partes, y merecimientos, ganados en la conuersacion del Arçobispo, en cuyo seruicio aprendio a ser santo, confessaua el Doctor, que doze años estuuiera de sus puertas a dentro, comiendo su pan, y gozando de su doctrina. Este varõ siruio muchos años en Lisboa de juez de las Ordenes, con vna entereza pocas vezes vista, y por la misma razon muy estimado del Rey, y del pueblo. Posseyò muchas rentas por la Iglesia, que todas se le entraron por la puerta, sin diligencias, ni negociaciones, y despendialas como grã Christiano. Fue Arcediano de Fõtarçada en la santa Iglesia de Braga, viuio muchos años, y supolos lograr bien a imi-

tacion de su Capitan, y Maestro, que afirmauan personas de credito, que le fue ofrecido el Obispado del Porto, que es vna honrada, y deleitosa estancia, y animosamente se escusò, por no dezir la despreciò. Era viejo, y quiso como sesudo cuidar de su alma antes q̄ de las agenas, anduuo cuerdo, que no harà poco quiẽ supiere dar cuenta de la suya.

Quien mas tiempo continuò con el santo, fue el Doctor Francisco de Faria; porque le acompañò desde el dia que salio de la Religion para Braga. Allí le començò a seruir: acompañole al Concilio, y con el passò a Roma. Despues que vinieron fue Desembargador de su Relacion, y tal cuenta dio de si en todo tiempo, que el Rey don Sebastian lo sacò de Braga, y le embio por Secretario de la Embaxada de Roma, cargo de mucha honra, y confiança, y en el siruio a tres Reyes, don Sebastian, don Enrique, don Felipe, y a todos satisfizo de manera, que le perpetuaron en el cargo, haziendole nueuas mercedes. Este varon fue aquel que atras contamos, que hizo en Roma la renunciacion del Arçobispado, en nombre del santo, con grande zelo, y sentimiento de lo que juzgaua que perdia la Iglesia, y Pro-nincia de Braga, que de pura malencolia adolecio a quel mismo dia, y poco despues acabò su vida.

El Doctor Gregorio Rodriguez de Oliuera, fue hombre de grandes letras, y apromada virtud, y por tal despues de fallecido el Arçobispo, a quien siruio muchos años en Roma de su Agente, y en Braga de Vicario general, fue llamado de don Theutonio de Bragança Arçobispo de Eborá, que le hizo su Vicario general en aquel Arçobispado, y alegre de la eleccion, vacando la Tesoreria de la Iglesia, que es la tercera Dignidad della, se la dio.

Estos son los que hizieron mas celebre su nombre, a costa de su quietud, que dexaron, los que no quisieron, ò

no tuuieron ocasion para dexarla siendo iguales en merecimientos, fueron el Doctor Francisco de Chaues, el Doctor Fernando Mergullan, el Doctor Lorenço Diaz Prouisor, el Abad Francisco Mendez, y Pedro de Tabares su secretario de la jornada de Trento, y se pudieran juntar otros Abades, y Canonigos, y Beneficiados todos desta familia, y academia, iguales en partes, y calidades, dignos dicipulos della, y merecedores de grandes cargos q̄ muchas vezes vale mas merecerlos que alcanzarlos.

No es para quedar en silencio vn loor que la fama publicò en general, de todos estos sujetos, y es que nunca a ninguno dellos aun despues de muy ricos, y adelantados en dignidades, se oyò otro lenguaje hablando en el Arçobispo, sino el del Arçobispo mi señor (termino de cortesia, y agradecimiento) tanto puede la virtud, y buena doctrina, y tanto se imprime en los buenos espiritus el amor, y reuerencia deuida a vn buen Maestro.

## CAPITULO XXXXII

*De algunos casos que se pudieron tener por milagrosos sucedidos en vida del Arçobispo.*

**S**obre las obras maravillosas que auemos contado por el discurso de la Historia, consta de otras muchas, con que Dios nuestro Señor ha sido seruido de confirmar, y esclarecer la gran virtud de su siervo, los quales pudieramos contar por muy ciertos, y aueriguados milagros, si assi como constaron por informaciones dignas de toda fe, huiera dellos el examẽ, y aprouaciõ q̄ se acostubra por el Ordinario para poder se publicar, y afirmar por verdaderos milagros. Mas este descuido de q̄ ay justa queixa, no es razon q̄ estorue de ponerlos

en memoria sin darlos mas calificacion, ò certidumbre que la que mandan tener los mandatos Apostolicos, sin embargo que puestos en valança con los exemplos de las virtudes del santo, quedan de tanto menos consideracion, quanto tiene mas precio aquello que nos edifica, que todo lo que espanta: porque los milagros que eausan admiracion, alguna vez puede acontecer hazerse en los hombres malos, y las virtudes que edifican no caben sino en los que son verdaderamente buenos. Contaremos los sucesos para la edificacion de los lectores, y devotos, sin darlos titulo de milagros calificados, hasta que algun dia le tengan como es razon, siendo aprobados por la Sede Apostolica, a quien toca dar esta calidad, y sean los primeros los que dexò escritos el P. Fray Luis de Granada en los fragmentos que iba escriuiendo de la vida del Arçobispo, que para darlos por muy ciertos, haze gran fuerça la calificacion de tal varon.

Vna muger casada de las honradas de Viana, auia cinco dias que estaua de parto, cercada de grauissimos dolores, que la tenian en estado que ya no hablaua, ni podia comer, ni tomar cosa de sustancia, y las parteras tenian por cierto que la criatura estaua muerta, que era ya de ocho meses cumplidos; porque auia indicios de mal olor, y el Medico que tambien refiere el caso, aplicaua ya a esta quenta los remedios que la medicina enseña, para ayudar a la naturaleza à expeler semejantes partos. En este confito, y desconfiança acudieron a los remedios diuinos, y procuraron auer alguna pieça del vestido del santo para socorrer la enferma, que daua por acabada: Dieron quenta en el Conuento al Padre Fray Iuan de la Cruz, dioles vna tunica del Arçobispo que tenia en su poder, sin dezirle nada: Vistieronla a la enferma, y fue cosa marauillosa, que en la misma hora habló, y dixo que estaua sana, y cobrado perfe-

feta salnd, y a los nueue meses pario vn hijo bueno, y sano.

Publicose este caso por la tierra, y pocos dias despues estando otra muger de parto tres dias auia, y muy atribulada, y ya tan debilitada de la vchemencia de los dolores, que ni fuerças, ni animo tenia para despedir la criatura, fueron al mismo Padre, pidieronle la misma tunica, lleuaronla a la enferma, y pario luego.

Vn hombre se ahogaua sin remedio, de vna inchacion interior en la garganta, que llaman esquinencia, Procuraron los parientes vna correa, ò orillo con que el santo se ceñia, y no faltò quien la huuo a las manos, sin dar el se del hurto. Pusieronle sobre el enfermo, y vaciò luego por la boca vn gran golpe de materia, y sangre, embuelto, con que quedò aliuiado, y breuemente cobrò salnd.

Añade otro caso el P. Fr. Luis de Granada, y es, que en Lisboa se mostraua vn muchacho de poca edad, que teniendo ya cancerado parte del rostro de vn mal que llaman, noli me tangere, la madre le lleuò al Arçobispo para que le hiziesse la señal de la Cruz, y de la tercera vez que fue a el truxo el niño sano.

Los milagros, ò sucesos que se siguen no llegaron a noticia del P. M. Fray Luis, ò sucedieron despues de su muerte, q̄ fue antes año y medio de la del Arçobispo.

Vn hombre noble de Viana vino a perder la vista de vn ojo, y era tal la causa del mal, que estaua a riesgo de vaciarse, y perderle todo. Fuesse al santo quando acabaua de dezir Missa, pidiole vn Euãgelio, oyole cõ devocion, y continuò en esto nueue dias, y afirmaua, que todas las vezes que rezaua el Euãgelio se sentia mejorar, y irsele aclarando la vista, y quando llegó el dia no, se hallò con ella perfecta.

Pocos años ha que era viuo Manuel de Lima Clerigo, natural de la misma villa, que en vida del Arçobispo

po, siendo niño era tan ciego, que le lleuauan por la mano al Conuento, y le llegauan al santo para que le dixesse el Euangelio quando acabaua la Missa, y el compadeciendose del mal, despues del Euangelio hazia la señal de la Cruz sobre los ojos, sin otra medicina fue nuestro Señor seruido darle salud, y por reconocimien- to de auerla recibido en la Casa de Santo Domingo, trocò el habito que trahia de San Francisco en el de Santo Domingo, y vestido del anduuo algun tiempo en el Conuento ministrando, y ayudando las Missas, hasta que teniendo mas edad entrò en el seminario de Braga, y despues se ordenò de Orden Sacro.

Tambien era natural de Viana otro hombre que andando muy atribulado de mal de ojos, no sintiendo mejoría con ninguna medicina fuesse al remedio que buscauan todos, llegose vn dia al santo, pidiole con gran fe, que le dixesse el Euangelio, y por cortesía, y devocion tomole la punta del Escapulario, y besola, desde aquella hora se sintio mejorar, y quedó sano.

Estando el santo doliente en la cama, del mal que fallecio, acudian muchos niños de la Villa embiados por las madres à besarle la mano, y tomar su bendiccion. Recibialos el santo con amor, y benignidad, acordandosele lo que dixo Christo: *Sinite parvulos venire ad me: talium est enim regnum caelorum*: Entre estos venia vno que trahia vn brazo labrado de llagas, que le causauan mortales dolores, especialmente al despegar la manga de la camisa enveuida, pegada con las postemas quando la madre le desnudaua de noche. Vna vez que llegó a besar la mano al Santo, enseñole la necesidad, que es gran maestra, entendio el braco doliente, y de proposito lo igualò con el brazo del santo, y roçose con el. Fue cosa maravillosa, luego se sintio tal, que llegando a casa di-

dixo a su madre con grande fiesta que venia sano, quiso la madre certificarse, desnudole, y hallole el brazo tan limpio, y sano, y su señal del mal pasado, que no auia diferencia del otro que nunca padecio lesion.

Estos casos todos fueron publicos, y aueriguados en vida del Arçobispo, y si se quisieran referir todos los que se contauan, y cada dia sucedian, se hiziera vn gran volumen; porque de ser muchos en demasia los que por encomendarse al santo Arçobispo sentian beneficio, nacia estar la Iglesia todas las mañanas poblada de enfermos a esperar su Missa, y bendiccion, como en su lugar contamos.

Mas haríamos agrauio a vn pueblo entero, si dexásemos de juntar a estos casos otro no menos digno de memoria, que por voz comun de toda la gente de Viana se atribuyó al santo Arçobispo. Vinieron a la Villa vnos estrangeros, trahian consigo vn Oso grande, y corpulento, feo, y feroz, mas tan domestico, y enseñado a hazer cosas mayores de lo que caben en animal tan brauo, y torpe, que era espectáculo de risa, passatiempo, y curiosidad para el pueblo; y por el mismo caso de mucho interes para los dueños, que sabian bien vender la vista, y valerse de las habilidades del Oso para passar la vida. Quisieron mudar lugar al cabo de algunos dias. Salierò vna mañana para la villa de Camiña, por la calle de San Sebastian, y entrando por el camino que va por junto a las Hermitas del campo, luego llegaron a donde se descubren las ventanas del Dormitorio del Conuento, a cuya vista cayò subitamente en tierra el Oso, temblando todo, y espumando, y dentro de poco espacio quedó muerto: del modo de la muerte, y del lugar no ay duda, de lo que se sigue no se pudo hallar la verificacion tan cierta como se requería para darlo por cierto. Solo ay vna tradicion general, recibida, y celebrada por todos los naturales, y es que al tiempo que el animal passaua

llenado de diestro por los estrangeros, huuo quien contrò al santo que estaua a vna ventana, las habilidades que hazia, y el Arçobispo con admiracion hizo hazia el la señal de la Cruz, diziendo que deuia de ser, ò traer demonio, y en el mismo puto sucedio loq̄ auemos cõtado.

## CAPITVLO XXXXI.

*De otras maravillas que nuestro Señor obrò por la intercession del santo despues de su muerte.*

**C**On la misma clausula, y declaracion que referimos las obras maravillosas que el santo Arçobispo hizo en su vida, diremos otras que el Señor fue seruido de mostrar los por merecimietos, y intercessiõ de su sieruo para honrarle despues de su feliz transito.

Y seran muy pocas respeto del grande numero que ay, y se pudieran juntar; porque no parece conuiniente gastar mucho papel, y tiempo en historiar cosas que se reconoce estar faltas de la autoridad necessaria del Ordinario. Y por la misma razon quantas mas son en numero, y calidad, tanto mas acusan la negligencia de los que las pudieran tener autoriçadas con poco trabajo fuyo, y mucha gloria de la Orden de Santo Domingo, y del santo.

Tenia vno de los mas principales vezinos de Viana vn hijo mancebo enfermo, agrauosele el mal, juntaronse Medicos, assentaron que se moria, que se tratasse del alma (dello suelen cuidar quando el enfermo està incapaz de hazer nada de prouecho) y acudian apresuradamente a los Sacramentos, entretanto fueron los parientes al Conuento afligidos, y desalentados por alguna reliquia del santo, lleuaron vna tunica que fue suya; pusieronla sobre el enfermo, y fue Dios seruido: que

fin

sin otro beneficio boluiesse de las puertas de la muerte a la vida.

Otro hombre de la misma Villa adolecio de vnas fiebres ardientes, y lo que mas le atormentaua en ellas, era dolores de cabeça tan vehementes, que le quitauan la vida, huuo quien truxesse vna tira de las que se hizieron de las sabanas en que el santo yacia quando fallecio, apretaronle la cabeça con ella: poderosa virtud del cielo, cessò juntamente el dolor, y la dolencia, y cobrò salud.

Sor Maria de Nazaret, Religiosa del Monasterio de Santa Ana, de la Orden de San Benito, en Viana, tenia vn braço paralitico, y de suerte amortecido, que no era señora de mouerle, ni tenia en el sentimiento alguno, pusieronle encima la Mitra que en el Conuento quedò del santo, y luego sintio nuevo vigor, y fuerça con que le fue estendiendo, y vino a sanar perfectamente. Hazen el caso mas maravilloso las circunstancias; la Mitra fue al Monesterio a peticion de otra enferma, supolo a caso Sor Maria, y teniendo el braço en estado que como incurable, ya no tratava del, arrebatose subitamente de devocion, y esperança de remedio. Passaua quien lleuaua la Mitra, pidio que se la dexassen ver, y tocar; truxeronse la, metiola en el braço, y en el mismo punto començò a sentir la virtud, y remedio del cielo, que diximos.

El Doctor Manuel Pinto de Rocha, Corregidor de Viana, fue vna noche salteado de vn accidente de colica, con dolores violentissimos, agrauaronsele toda la noche con remedios de la medicina, y la vótica; emplastos, y fomētaciones. Despues de prouados, y corridos todos los medios humanos, sin ningun aliuio, a las dos despues de media noche embiò al Conuento a buscar confessor, y juntamente que le quisesen lleuar la

Mitra del santo. Marauillas del Señor: puso la Mitra sobre el lugar del dolor, y de improuiso se quietò. Nueva marauilla: acertò a encontrar en la cama con vn saquillo de mixo, y sal, y otros ingredientes de la votica que le auian aplicado sin provecho, tornò a llegarle al lado, y en el mismo instante le boluieron los dolores de nuevo, como si con el mixo, y la sal vinieran embueltos. Arrebatò el saquillo con furia por la que trahian los dolores, y boluiose a valer de la Mitra, y quedò sano.

En la Villa de Puente de Lima, tres leguas de Viana, fueron libres dos hombres atormentados del demonio con ponerse sobre ellos vna tunica que fue del santo Arçobispo. No passaron despues muchos dias que la misma tunica valio en semejante trabajo a vna pobre muger que lastimosamente era perseguida del demonio.

Estaua en la misma Villa de Puente de Lima vna muger de parto, cercada de acerbissimos dolores, de fuerte que se le representaua que acabaria la vida en medio dellos. Truxeronle vn retaço del jubon que fue del santo Fray Bartolome, tomolo en las manos con mucha devocion, y teniendolo consigo començò a quietarse, y fue entrando en sueño, durmio vn rato, y luego que despertò pario al punto con tanta facilidad, y tan desembaraçadamente, que dezia despues, que pario durmiendo.

A los diez y seis de Julio de mil y seiscientos y tres, siendo Prior de Viana el Padre Fray Bartolome de Pinto, Predicador general, cantaron los Religiosos vn officio entero de difuntos, con su Missa solene, por el santo Arçobispo, que como a Fundador del Conuento acostumbra a hazerle tal dia todos los años, con mucho aparato de cera gruesa, y menuda, que ardio quanto durò el officio, mandandola despues pessar para boluerla a quien se auia tomado de alquiler, como se acostumbra,  
para

para pagarle, hallose pessaua en la entrega vna quarta de mas del pefso que tenia quando se recibio, siendo asì que ardio tan grande espacio como auemos dicho, y para que fuesse el prodigio mayor, es de saber, que juntamente se dixerou en la misma mañana visperas solemnes, y cantadas. Asì honra Dios a sus sieruos, acomulando marauillas. Bendito sea el por infinitos siglos de los siglos, Amen.

## CAPITULO XXXXII.

*Sumario breue de la Traslacion del venerable cuerpo del Arçobispo y celebridad que en ello huuo.*

**A** Cercauanse los diez y nueue años que el santo Arçobispo auia entrado en el descanso eterno, como confia la piedad Christiana, y estaua su venerable cuerpo en vna sepultura rasa, humeda, y de verdad indecente para la opinion que se tenia de su santidad, y marauillas q̄ Dios nuestro Señor obraua por sus meritos, y cõcurso que auia a su sepulcro. Todos echauan de ver (y aun murmurauan) el descuido, ò negligencia que auia en colocar el cuerpo santo en vn honorifico sepulcro, que fuesse feliz deposito hasta el dia pòstrero. Demas que por el sitio humidissimo del Conuento, y sepultura, padecian las venerables Reliquias, cada dia conocido detrimento. Los Piores del Conuento a quien tocava intentar, y executar la obra, si bien entraban animosos, reprehendiendo la omision de los passados, les detenia entre otros impedimentos la costa, y gasto, que no auia de ser poco en tierra de caudales cortos, no mayor el de la Prouincia, en que los Monesterios tassadamente tienen lo necessario.



Parece que el cielo se encargò de dar principio al honor deuidò a tan heroico varon. Sucedió pues, que inesperada con leue tēporal de aguas, rebèrò vna gotera en la bobeda de la Capilla mayor, en parte q̄ caia perpendicularmente sobre la sepultura del santo, y tan importuna, y continua, que con qualquier lluvia lo llenaua de aquel agua. Acudieron los Perlados con toda diligēcia a concertar el texado, mas por respeto de la sepultura que beneficio de la Iglesia, metieron oficiales, perfeccionauan la obra, mas sin ningun prouecho: porque en la primera agua que vino el mismo sitio, y de la misma manera se hizo vn lago, repitieron adereços, y con ser cosa tan facil, y ordinaria atajar vna gotera, y de lugar con ocido, y en bobeda de piedra, era cosa perdida quanto se trabajaua: y haze el caso mas marauilloso, que auendosi hecho el remedio, y retejo en aquella parte de la Capilla mayor muchas vezes, y en discurso de tiempos, y como si huuiera quien a manos desmantelara la obra, y abriera la misma fuente, assi se boluia el mismo lugar a vañar de agua, de suerte que ya en toda la Prouincia se tenia por cosa misteriosa, como auiso del cielo, para que se tomasse resolucion de mudar las santas Reliquias.

Entrò por Prior del Conuento de Viana el Padre Fr. Bartolome de Pinto, hombre de grantalento, devoto del Arçobispo, y animoso de mejorarle de sepulcro: primero quiso estoruar el agua que hazia guerra a la sepultura, y daua enfado al Conuento, dio traças, fue trabajo vano gasto, de tiempo, y dineros. Dio quenta al Prouincial el Presentado Fr. Martin de Ecça, y que estimò sobremanera el intento. Passò Fr. Bartolome a Braga, habló al Arçobispo don Fr. Agustín de Castro, que le recibió con estre mos de beneuolencia, ofreciēdo para el dia quanto auia en su casa, y Iglesia, y hallarse presente a la solenidad, y le mandò dar cien ducados de limosna.

na. Entrò en el Ayuntamiento de la Villa de Viana, propusoles lo que trahia entre manos, la licencia del Arçobispo, y Prouincial, que aquel era negocio suyo, y otras razones, que fueron admitidas con increible agrado; siendo la cosa que mas deseaua todo el pueblo, y porque suspiraua continuamente: embiaronle por principio cinquenta ducados de limosna. Luego que se començò con calor a tratar de la traslacion del cuerpo santo, cesò por si misma la porfiada gotera, con que se acabò de entender que no fuera cosa sin misterio.

Partio el Prior a Lisboa donde se auia de labrar el sepulcro, fue dando de camino quenta a los Perlados, y personas que le podian ayudar, hallò en todos los animos prontissimos con que la costa, que era la mayor dificultad que a todos assombraua, se facilitò de manera que le sobrò dinero. Comunicò el negocio con el Virrey Marques de Castel Rodrigo don Christoual de Moura, tan querido de nuestro gran Monarca don Felipe Segundo, quanto lo merecieron sus grandes partes, y señalados seruiçios; alcançò licencia del Rey dō Felipe Tercero nuestro Señor, y vna limosna de cien ducados.

Hallò amorosa acogida en el Obispo Capellan mayor don Jorge de Ataide, gran amigo del santo Arçobispo, y que se hallaron en el Concilio de Trento; encargose cò gran gusto de ser sobrestante de la obra, q̄cò su autoridad recibia aumēto, y aciertos; jutos los Escultores, y Arquitectos acordarò fuesse de jaspes blācos, y colorados, lustrados, y bruñidos; escogiose vna admirable traça, con que salio la fabrica excelente; bien entēdida, y lustrosa. Es digno de ponderarse, ver vn Perlado tan iluste, tan auentajado en cargos de aquel Reyno, hecho Maestro de obras, de quien nunca tuuo, ni quiso tener quien le descalçasse los çapatos, y hecho Arquitecto de sepultura magnifica, para quien nunca pretendio mas que estar enterrado a los pies de sus Fray-

Frayles en el Cementerio comun, como humilde, y pobre Religioso.

No tardò la obra en ponerse en perfecciõ, embarcose en caxas bien acomodadas, llegò en saluamento a Viana estando el mar por donde passò quajado de cofarios Olandeses, y otros herejes, que se tuuo por particular fauor del cielo. Los que cõ sus limosnas ayudaron a esta obra, dignos de memoria por su afecto, y muestras de la grande estimacion que tenian del Arçobispo santo. Fueron de los Ecclesiasticos el Obispo de Coimbra don Alonso de Castelblanco. El de Porto don Fray Gonçalo de Morais, el de Portalegre don Diego Correa. El Doctor Bartolome de Valle Arcediano de Fontarcada en la Iglesia de Braga. Seglares, el Duque de Auero, Doña Beatriz de Lara, hija del Duque de Villareal; Jorge de la Camata, Doña Juana Correa, hermana del Obispo de Portalegre, y muger del Secretario de Estado Lope Suarez. Juntose facilmente el coste del sepulcro, y portes del varcaje.

Señalose para la traslacion el primer Domingo de Orubre del año de mil y seiscientos y siete, celebre en la Orden de Santo Domingo, por la memoria de la batalla Nabal, que festeja con tantas demonstraciones, como fruto del Rosario. Varios accidentes la dilataron hasta los veinte y quatro de Mayo del año de mil y seiscientos y nueue, día que celebra la Orden la traslacion de su gran Patriarca Santo Domingo, con aduertida consideracion, de que estando prohibido por disposiciones de los Sagrados Canones, y Concilios, que no se haga solemnidad publica a ningun difunto, por mucho que floreciese en opinion de santidad, en vida, y muerte, sin preceder consulta de la Santa Sede Apostolica, y auer expreso consentimiento suyo, con hazer fiesta a la traslacion de Santo Domingo, se saluaua la disposiciõ de los derechos, y participaria el Hijo Santo de la me-

mo-

moria de su Padre Santissimo, a quien es de creer resullaria en el cielo grandes grados de gloria accidental.

A los veinte y tres de Mayo vispera de la traslacion la començò a celebrar el cielo, serenandose el tiempo, hasta entonces turbado, y enojoso, concurrieron de Castilla, y Galicia, y de entre Duero, y Miño más de treinta mil personas a la solemnidad, sin mugeres, y niños, traídos mas de la devocion del santo, que de la curiosidad de ver las fiestas, todos hallaron hospedaje, y acogida.

Abriose la Iglesia del Conuento, rica, y curiosamente aderezada, y en la capilla mayor tres arboles de proporcionada grandeza. En la cima de vno estaua el glorioso Padre Santo Domingo, y por las ramas los Santos de la Orden, con sus insignias puestos en el gran Padre los ojos. En otro la ascendencia de nuestra Señora, con los Reyes, y Patriarcas sus progenitores, vestidos a lo antiguo. El otro era vn árbol grande, su fruto muchos rosarios, por memoria de vn milagro que sucedio en Irlanda el año de mil y quinientos y setenta y cinco.

Los Altares estauan ricamente adornados. Embió el Arçobispo don Fray Agustín de Castro (sus achaques, impidieron su presencia) la riqueza de la Iglesia de Braga, y de los Cõuentos. Vino en su lugar el Obispo de Fez, cõ las Dignidades, y Canonigos de Braga, y otros Ecclesiasticos. Acompañarõ al adorno de la Iglesia muchas confecciones olorosas q̄ tienen su deuido lugar en las Iglesias. Con el adereço del Tẽplo, y su Capilla mayor compitieron los Claustros en adorno y hermosura. Estauã llenos los liẽços de vna y otra vãda de muy buena pintura de los principales sucessos de la vida del santo Arçobispo, entretegidas por los claros sedas, y sobre ellas varias cõposiciones de todo género de poesia, en diuersas lenguas, en alabança todas deste gran Prelado.

Por la tarde se dixerõ las visperas de la Traslacion de Santo Domingo, a que assistio el Padre Prouincial

Fray

Fray Iuan de la Cruz, algunos Piores, y otros Padres graues de la Prouincia. El Cabildo de Braga, Abades, y otros Eclesiasticos, y la Capilla de la Catedral que embio a su costa el Arçobispo.

Acabadas las Vísperas, huuo en el río vna batalla Naval entre seis galeras que auian fabricado sobre varcos llenas de lucida gente, acometieron à algunos nauios que estauan furtos en aquella playa, en que se jugò toda fuerte de armas, hasta quedar las galeras vitoriosas, que prosiguiendo el alcance con otras embarcaciones en el rio, saltaron en tierra, acometieron al presidio de Castellanos, que pelearon valerosamente hasta retirar la gente de la mar a las galeras. La noche vencio al dia en diuersidad de fuegos por toda la Villa: ardiase el Conuento, y cerca del en vna plaça huuo vna guerra fingida con armas todas de fuego. No cessauan las campanas, auia repartidos juegos de chirimias, y trompetas por la villa, y la gente en varias encamifadas, y alegrías discurrían por las calles.

El Domingo veinte y quatro, se dixo la Missa con la misma solenidad de la traslacion de Santo Domingo. Acabada dieron vista a la Villa vna gran quadrilla de caualleros vestidos a la Morisca, con gran propiedad, y riqueza, y jugaron vnas cañas en vna plaça cerca del Conuento con gran concierto, y primor.

A la tarde salio vna Proçesion, que en des criuir la gasta el autor tres capitulos, y van en Portugal en semejantes ocasiones, introducir carros triunfales, Historias de la Sagrada Escritura con personas viuas vestidas con propiedad, y riqueza, adornadas con varia pedreria, joyas, y perlas, y todo resplandecio este dia en vistosos pedifos de figuras viuas. En particular fue agradable la vista de dos carros, en vno iba Santo Domingo con algunas de sus muchas virtudes, vestidas con propiedad, y los Santos de la Orden. Otro de nuestra Señora, con muchos

Angeles, y otras figuras vistosas, y a pie la huida del Justo Lot, de las Ciudades infames, el Sacrificio de Patriarca Abraham, con propiedad notable. Seguiase la cautiuidad de Babilonia, en numero grande de personas, cautiuos, y vencedores. Miose quanto precioso ay en el Reyno, y les ha dado el Oriente, de pedreria, perlas, joyas. Cruzauan la proçesion mas de treinta danças de vistosa variedad: Seguián a muchos Religiosos la Clerecia de la Villa, y comarca, y el Cabildo de Braga, y su Capilla: al remate lleuaua debaxo de Palió el Preste vn Relicario con el Lignum Crucis que dio el Arçobispo a su Conuento; el y los Religiosos que lleuauan las varas, con capás ricas de brocado. Acompañola la justicia, y Regimiento, y la Nobleza de la Villa, y otras partes, vestidos todos de fiesta; con muchas joyas, y galas. Concurrio infinito numero de pobres que este dia con extraordinario impulso començaron a pedir limosna por San Bartolome el nueuo: Las calles estuuieron ricamente adornadas, y olofosas con varios perfumes; vianse en vnas partes representaciones, en otras apariencias de figuras mudas, todo a lo diuino, con notable propiedad, y adorno. Al dar buelta a la playa, los nauios, y galeras en su modo no menos lucidos, y vistosos, hizieron varias saluas con tan repetido estruendo, que parece querian acabar la villa, a que respondió la fortaleza con igual estruendo, y adereço.

Mientras la Proçesion daua buelta a la Villa, y playa, concurrio gran numero de gente a venerar la sepultura del santo, de besar las losas, passaron poco a poco a desviarlas con dagas, y cabar de fuerte, que vinieron a tocar el cuerpo, llegauan los rosarios con tanta demasia, que se temio passaran adelante; pidio el Prior vna esquadra de soldados Castellanos, que despejaron la Capilla; acudieron naturales que asistieron con velas hasta que se hizo la traslacion.

Hizose desta manera. Passada la media noche del mismo dia de la Procecion se començaron a juntar las personas que auian de hallarse presentes a este acto. No faltaron requirimientos, y protestas de los Regidores de Braga, que gastaron harto tiempo.

A las quatro de la mañana cerrado el Conuento baxaron el Prouincial Fr. Iuan de la Cruz, y Piores, y otros Religiosos antiguos de la Orden, justicias, y Regidores de Viana, y Braga. Mandò el Prouincial en su presencia abrir la sepultura, apartadas las losas, sacaron la caja en que estaua el cuerpo, de aquel lugar humidissimo, mas no participò del mal olor, que del pudo contraer en diez y nueue años que alli estuuo; antes las santas reliquias tenian vn olor suauissimo, y esta fragancia la sintieron todos, especialmente en la cabeça, y del lugar de la boca la cabeça estaua descarnada, en otras partes del cuerpo, se tocò carne solida, y dura como mirrada. Passaronle a vna caja nueva de tablas de Angelin, madera de la India Oriental, casi incorruptible: aforrada de raso carmesi con franjas de oro, y clauçon dorada. En la cubierta quedaron tres ventanicas con vedrieras bien embeuidas en la madera. Quedò la caja sobre el presbiterio, cubierta con vn paño de brocado, cercada de muchas velas de cera blanca en candeleros de plata.

Vinieron despues las personas que estauan auisadas para este acto, fueron el Obispo de Fez, don Gorge Queimado, las Dignidades, y Canonigos de la Iglesia de Braga, los Desembargadores del Arçobispo, el Abad general de Sã Benito, y el de los Padres de S. Eloy, el Padre Prouincial de la Compañia de Iesus, y otros Religiosos destas Ordenes, y de San Francisco, y otras personas de calidad, de la Villa, y de fuera.

Pusose vna mesa en el Corò, cubierta con vn paño de tela, a donde quatro Priores Dominicos con gran

reuerencia truxeron el santo cuerpo acompañado de todos los Religiosos con velas encendidas en las manos, y grande fiesta de chirimias, que estauan preuenidas. Abriose el cajon leuantose vn velo que cubria las reliquias santas quedaron patentes, y el Prior del Conuento en alta voz dixo. Iuraua in verbo Sacerdotis, que aquel cuerpo que todos vian presente era del Ilustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Fray Bartolome de los Martires, Arçobispo y Señor de Braga, trasladado poco tiempo antes de otra caja que alli parecia vacia, donde estuuo desde su fallecimiento. Llegaron por su orden todos a besar, y venerar el cuerpo; fue el primero el Obispo de Fez, hizo vna profundissima humiliacion, besò el cuerpo con mucha reuerencia. Siguiéronle las Dignidades, y Canonigos de Braga, asistiendoles su maestro de ceremonias, fueron luego las demas personas Eclesiasticas, y seglares honrando aquel gran varon, en aquel mismo lugar donde muchos años continuos estuuo rodeado de pobres viudas huerfanas, enfermos, y de toda suerte de necesitados, socorriendo, y consolando a todos con entrañas de padre; alcançando a muchos la salud con oraciones.

Aniendolo los presentes satisfecho su devocion, cerrò el Prior la caja con llauè, y vn oficial la assegurò con clauos dorados. Boluieronla al lugar del presbiterio de donde la auian traído con el mismo acompañamiento de luzes, y chirimias: todo se reduxo a autos juridicos.

Durò esta accion hasta las ocho del dia, estando la Iglesia por defuera cercada de vn innumerable pueblo impaciente del detenimiento con temores, que la traslacion se hiziesse a puerta cerrada, sin poder ver, ni venerar su santo. Abiertas las puertas entraron con la furia que vn rio detenido, y hizieron tantas demostraciones de devocion, que passaron a indçencias,

sin poderlos detener, los soldados, y Religiosos, q̄ quedaron de guarda, quebrarō vna vedriera de la caja, por donde entrauan rosarios, y lienços con tan gran tropel y impetu, que fue necessario para diuertirles anticiparles vna comedia, que para otro tiempo estaua prevenida en la plaça de la Iglesia; representaronla moços nobles de la Villa, a quien la deuocion del santo facilitō subir a quel lugar, fue singular, y gustoso regozijo.

Estaua levantado en medio del crucero fuera del Coro vn gran tumulo, ò altar con gradas, que de todo tenia semejança, tan magestuoso, y adornado de variedad de sedas, brocados, y bordados, que hazia admirable vista, lleno de blandones, y candeleros de plata, con cera blanca a costa todo del Arçobispo don Agustín de Castro.

No pudiendose haber en esta ocasion al bienaventurado difunto la demostracion que a santo canonicado, como lo pedia el afecto de aquel pueblo, ordenō el Prouincial se dixesse el oficio de difuntos; de que segun la piedad Christiana no necesitaua el Arçobispo; mas sin duda alcançō a muchas almas que en el purgatorio carezen de sufragios propios.

A las dos de la tarde començō el clamor de las campanas del Conuento, que siguieron las de la Iglesia mayor, y Parroquias, y Conuentos de Monjas, y a las tres passaron el santo cuerpo con grande acompañamiento al tumulo, cubrieron la caja con vn paño de brocado, encendio se la cera, con que salieron las colores de las sedas, y resplandecieron los brocados, y bordados, que mas parecia trono imperial de fiesta, que no pira funeral.

En el Coro asistieron los Perlados Prebendados de Braga, Religiosos que ania en Viana en el crucero por dos partes, acompañaua al tumulo toda la clerecia de la Villa, y comarca (era mucha) con sobrepellizes.

En

Entonō el Obispo de Fez la primera Antiphona de las Visperas, prosiguieronse con gran pausa, y grauedad, cantando el Cabildo, y Religiosos del Coro vn Verso, otro la Clerecia. Dixeronse los tres nocturnos, dexaron para otro dia las Laudes. Todo este tiempo asistieron sobre el tumulo dos Sacerdotes con dalmaticas de damasco blanco, y carmesi, con dos Turibulos incensando. Acabado el oficio quedō la caja en el mismo lugar ardiendo toda la tarde, y noche mucha cera: Asistieron Capitanes con soldados a la guarda con Religiosos del Conuento, repartidos por las vigiliass de la noche.

La misma tarde porque no faltasse algun genero de fiesta, corrieron toros, no ay que assegurar que fue el concurso grande, sin embargo no faltō gente en la Iglesia hasta la media noche visitando las Reliquias.

Martes por la mañana entre las siete y las ocho se dixeron Laudes. Asistio el Obispo de Fez, de Pontifical, y inmediatamente començō la Capilla a officiar la Misa con gran solemnidad. Dixola el Obispo ayudado, y asistido de Prebendados de la Iglesia de Braga. Acabada predicō el Maestro Fray Antonio Feo, Predicador general de la Orden, cuyos escritos ya son conocidos en Castilla; igualō en todo a lo que pedia la ocasion.

Acabado entraron por el crucero quatro Dignidades de la Iglesia de Braga con capas de sedas negras, acompañados de sendos Sacerdotes, después dellōs el Obispo con capa, y Mitra subieron a la primera estaua del tumulo, el se sentō en medio en vna silla carmesi las espaldas a la puerta de la Iglesia, y en los quatro cantos las Dignidades. Cantadas por el Obispo algunas oraciones, començō la musica el primer responso, y la Dignidad menos antigua dio dos bueltas al tumulo echando vna vez agua bendita, otra incensando.

Bb b. 2

Buel.

Buelto a su lugar cantò la oracion; y assi las otras Dignidades. Y vltimamente el Obispo en el quinto responso. Acabados, las quatro Dignidades subieron por la caxa, y tomandola en hombros, le lleuaron al Coro acompañandolo el Obispo con Ministros, y asistentes. Estando en ambos lados la Clerecia con velas encendidas: a este tiempo eran ya las dos despues de medio dia.

Llegaron con harta dificultad los Preuendados a entregar al Prouincial, y Religiosos el santo cuerpo, quando el Arcediano de Cauto, Prebendado de Braga, hizo vn requirimiento juridico; que le entregassen el cuerpo, a que siguieron otros por los Regidores; y Magistrados de la Ciudad de Braga, que auenturaron la quietud de la traslacion con harto riesgo: porque los juezes, y Regidores de Viana con voces, y armas los fueron retirando a parte donde no estoruas- sen la colocacion del santo cuerpo.

El Prouincial, y Prior pusieron por sus manos la caxa en el sepulcro. Estauan preuendidos materiales, y oficiales para poner la piedra que le cerraua, y asseguraua la caxa, mas adelantaronse los mas nobles de la Villa, leuantaron, y colocaron la piedra bien pesada, y por las junturas la sellaron con lacte, y armas de la Villa, dexando numero bastante de soldados que le guardaron muchos dias.

Viendose el pueblo priuado de la vista de las santas Reliquias, boluio el afecto a la sepultura antigua, y molieron las losas ya asentadas, y sacauan, y repar- tian la tierra; afecto que durò por mucho tiempo. El caxon viejo que fue morada diez y nueue años del santo, desecho en rajasy astillas, hechos rosarios se repar- tio por el Reyno.

En lastardes de Mayo ay tiempo para todo. Huuo este dia

dia alegrés inuenciones de mascarás de apie, y acauallo, que discurrieron por las calles de la Villa. Vltimamente se juntaron vnas quadrillas de mancebos, que en buenos caualllos jugaron vnas cañas, que fue vna de las mas alegrés fiestas que huuo en esta ocasion. Anduuiéron estos dias alegrando la Villa mas de tres mil enmascara- dos, a pie, y a cauallo. Y con ser tanto el concurso, y de tantas naciones, no huuo lo que duraron las fiestas pen- dencias, ni se desembainò vna espada. Ni faltò, ni se perdió pieça, ni joya de las innumerables, con que se adereçò la Iglesia, y Claustros, ni en las inuenciones de los carros, y de apie, que iban en la procession. Fue grã de la abundancia, y barato de mantenimientos, en particular pescados, que por obligacion de las Letanias se comio aquellos dias, parece contribuyò la mar quanto fue necessario, cosa que se tuuo a marauilla. Lo mismo se aduertio en los que manejaron la poluora, que en sal- uas, y todo género de tiros, fue mucho lo que se gastò sin auer defastre alguno.

El sepulcro salio magnifico de jaspes blancos, y ro- jos, variados de manera, que haze hermosa y agradable vista, ocupa el lado del Euangelio, descriue se en la his- toria Portuguesa, con los terminos de la arquitectura, con gran propiedad, y adorno, la breuedad deste sumario no admite largos discursos, a el hemos reducido vn libro de veinte y seis capitulos. Pusose el retrato del san- to Arçobispo, y vn elegante Epitafio contiene lo mas heroico de sus virtudes y vida.

LAVS DEO, ET B. V. MARIE.

# TABLA DE LOS CAPITVLOS deste libro.

## LIBRO PRIMERO.

**D** El Nacimiento, y Padres de don Fr. Bartolome de los Martires, capitulo primero, folio primero.

Su niñez, y primeros estudios, cap. 2. fol. 7.

Toma el habito de santo Domingo professa en esta Religion, cap. 3. fol. 11.

De sus estudios de oyentes, cap. 4. fol. 15. B.

Profiguense los estudios de Fr. Bartolome de oyente de letor, cap. 5. fol. 21. B.

Del estudio que Fr. Bartolome hizo en la Teologia Mística, y lo mucho que de ella configuio, cap. 6. fol. 25. B.

De su predicacion, cap. 7. fol. 33. B.

Es elegido por Prior de Santo Domingo de Benfica, y como se huuo en el cargo, cap. 8. fol. 37.

Vaca el Arçobispado de Braga, trata la Reina doña Catalina de su eleccion, cap. 9. fol. 43. B.

Eligio la Reina para Arçobispo de Braga a Fr. Bartolome, y lo que passò en el. cap. 10. fol. 51.

Las diligencias que el Prouincial hizo para que acetasse el Arçobispado Fr. Bartolome y lo que en esto passò, cap. 11. fol. 59.

Pone el Prouincial precepto de obediencia à Fr. Bartolome, y aceta, cap. 12. fol. 65. B.

Acciones del Arçobispo despues de su eleccion antes de ser còsagrado, cap. 13. f. 71. B.

Confagrarse el Arçobispo, pàttese a Braga, la casa, y acompañamiento que lleuo, cap. 14. fol. 77. B.

Como ordenò su vida en Braga, cap. 15. fol. 85.

La orden que el Arçobispo puso en la justicia seglar cap. 16. fol. 91. B.

De la orden que dio el Arçobispo en las cosas de la hacienda, y en el seruicio, y manejo de su casa, cap. 17. fol. 99. B.

Del Zelo, y continuacion con que predicaua. Comiença à visitar la Diocesis. Algunos successos de est visita cap. 18. fol. 105.

Del modo de proceder en estas visitas, cap. 19. fol. 111. B.

De algunas cosas que el Arçobis-

## T A B L A.

çobispo ordenò en beneficio espiritual del Arçobispado, c. 20. fol. 123.

De la diligencia que el Arçobispo hazia con los que ordenaua, y de la devociò, y grauedad con que administraua este Sacramento, cap. 21. fol. 127. B.

Funda el Arçobispo vn Colegio de la Compania de Iesus en Braga, y razones que le mouieron, cap. 22. fol. 133.

Del cuidado con que el Arçobispo acudia a los pobres, y de los Hospitales que ordenò, y de como agassajaua a los Eclesiasticos, cap. 23. fol. 141.

De algunas limosnas que hizo el Arçobispo en ocasiones

que se ofrecieron, cap. 24. fol. 145.

Visita que don Fray Bernardo de la Cruz Obispo de Santo Tome, y el Padre Maestro Fray Luis de Granada hizieron al Arçobispo para persuadirle aumentasse el estado de su casa, cap. 25. fol. 151.

Responde el Arçobispo a las razones del Prouincial, cap. 26. fol. 157. B.

De los motiuos que tuuo el Arçobispo para fundar el Còuento de Santa Cruz de Viana, y su fundacion, cap. 27. fol. 163.

De las ocupaciones en que el Arçobispo gastò lo restante deste año, cap. 28. fol. 169. B.

## LIBRO SEGVNDO.

**P**Arte el Arçobispo a Trento al Santo Concilio, cap. 1. fol. 175. B.

Lo que hizo el santo Arçobispo en saliendo de su Diocesis, cap. 11. fol. 181. B.

Del orden con que el Arçobispo caminaua, y de la que tenia en su aposento en los lugares donde paraua, cap. 3. fol. 185.

Passa el Arçobispo por Francia en seguimiento de su viage llega a la Ciudad de Trento, cap. 4. fol. 189. B.

Descruiese el sitio de la Ciu-

dad de Trento, visita el Arçobispo los Cardenales Legados, recibe carta del Pontifice, escriue a Braga, cap. 5. fol. 195. B.

Passa el Arçobispo à Venecia, y Padua, cap. 7. fol. 199. B.

Buelue el Arçobispo a Trento, escriue de nuevo a Braga, y de la vida que hazia por este tiempo, cap. 7. fol. 205. B.

Dase principio al Sigrado Concilio, encuendase al Arçobispo el ver, y censurar los libros, cap. 8. fol. 213.

Escriue el Arçobispo a Bra-

# T A B L A.

ga, encomendando a los pobres, c. 9. f. 219. B.

De los sermones que el Arçobispo oí denò esta Quaresma, y de la instancia q̄ hizo q̄ se tratasse de la reformaciõ del Clero, y libertad con que votò en ello, c. 10. f. 223. B.

Tratase en el santo Concilio de la residencia de los Prelados, y demas Eclesiasticos, y lo que obrò en esta parte el Arçobispo, cap. 11. fol. 229.

De las diligècias que el Arçobispo de nuevo hizo, para q̄ se acabasse de resolver la materia de la residencia: y como lo consiguio, c. 12. f. 235.

Ponese vna carta que el Arçobispo escriuió al Vicario de su Conuento de Viana, cap. 13. fol. 241.

Tratase en vna Congregacion sobre la prouision de los Beneficios curados lo que cõsiguio el Arçobispo cerca desto, cap. 14. f. 245.

De otras cosas que los Padres del Concilio decretaron por consejo, y instãcia del Arçobispo, cap. 15. fol. 249. B.

Celebra el Arçobispo con los Prelados de su Orden la fiesta del glorioso Santo Domingo, refierense los que se hallaron en ella, c. 16. f. 255.

Parte el Arçobispo de Trento a Roma, llega a Bolonia, c. 17. f. 261.

Visita las Reliquias del Cõ-

uento, y las del Monasterio de Monjas de Sãta Ines, entra en casa de Nouicios, c. 18. f. 267.

Passa el Arçobispo de Bolonia a Florencia, prosigue su camino a Roma, c. 19. fol. 273.

Llega el Arçobispo a Roma, el modo de su entrada, cap. 20. fol. 277.

Manda el Papa llamar al Arçobispo, y las honras que le hizo, y algunas particularidades que huuo, cap. 21. fol. 283.

Aduierte al Põtifice vna costumbre poco justificada q̄ en aquella Corte se vsaua con los Obispos, y su remedio, cap. 22. fol. 287. B.

De las horas q̄ el Papa le hazia, y de otra aduertencia q̄ el Arçobispo le hizo, cap. 23. fol. 293. B.

Presenta el Arçobispo a su Santidad apuntamiètos de reformaciõ de las personas de los Prelados mayores, y da cuenta de la familiaridad q̄ tuuo cõ algunos en Roma, y como era estimado dellos, c. 24. fol. 267.

De algunas gracias de importancia que su Santidad cõcedió al Arçobispo en fauor de partes, cap. 25. fol. 301. B.

Pide el Arçobispo al Pontifice acete la renunciacion del Arçobispado, y lo que pasò; concede algunas gracias para el gouerno de su Iglesia, c. 26. fol. 305. B.

Def.

# T A B L A.

Despidese del Pontifice para tomar a Trento, algunos fauores particulares que su Santidad le hizo en la despedida. Sale de Roma, llega a Afis, cap. 27. fol. 311.

Parte el Arçobispo de Afis, passa a nuestra Señora de Loreto, llega a Trento, cap. 28. fol. 317.

De los Prelados con quien el Arçobispo tuuo amistad en Trento, y de las particularidades que pasò con algunos dellos, cap. 29. fol. 323.

Dase fin al santo Concilio, sale el Arçobispo de Trento para Portugal, llega a San Maximino de Francia, cap. 30.

## L I B R O T E R C E R O.

**E**Ntra el Arçobispo en Portugal, llega a la Ciudad de Braga, es recibido con amor: dase quèta de lo que hizo, cap. 1. fol. 361.

Comiença el Arçobispo a executar los decretos del santo Concilio, por la fundacion del Seminario, cap. 11. fol. 369.

Comièça el Arçobispo a executar los decretos del santo Concilio, por la fundacion del Seminario, cap. 11. fol. 369.

Comièça el Arçobispo a visitar las Iglesias de la jurisdicciõ del Cabildo, y contradiccion que hallò, cap. 3. fol. 371. B.

Procede el Arçobispo en la visita, da visita a los estudios, y otras obras: toma cuenta de

fol. 329. B.

De lo que sucedió al Arçobispo desde que partió de San Maximino hasta que entrò en España, y llegó a nuestra Señora de Monferrate, c. 31. f. 337.

Visita el Arçobispo el Monasterio de nuestra Señora de Monferrate, passa a Aragon, quentase lo que pasò hasta llegar a Zaragoza, cap. 32. f. 341.

De lo que pasò en Zaragoza, y despues hasta que llegó a Salamanca, y hasta entrar en Portugal, cap. 33. fol. 349.

Dudase si quando el Arçobispo dó Fr. Bartolome de los Martires vino del Concilio pasò por Toledo, c. 34. f. 355.

De las limosnas de su ausencia, visita la familia, y da forma en la del Arçobispado, c. 4. f. 377.

De la visita q̄ el Arçobispo hizo de las tierras de Barroso: y vn caso marauilloso que sucedio, cap. 5. fol. 381.

Prosigue en la visita hasta cõcluir la; los desamparos q̄ hallò en ella, traça q̄ dio para reparar estos daños, c. 6. f. 387. B.

Comièça el Arçobispo a visitar las Iglesias de las Ordenes Militares en cumplimièto de los Decretos del santo Concilio de Trento, c. 7. fol. 393.

De las grandes contradiccionnes, y contiendas q̄ se leuataron cõtra el Arçobispo, por razon destas visitas, y como se huuo en ellas, cap. 8. fol. 399.

Como



## T A B L A.

Como se huuo con algunas personas poderosas que hallò comprehendidas en la visita, cap. 9. fol. 403. B.

Como se huuo con algunos Ministros de la justicia seglar en casos de visita, y inmunidad de la Iglesia, cap. 10. fol. 407. B.

Recogese el Arçobispo a Braga, dase cuenta de lo en que entendio hasta fin del año, y de lo que pasó con vna Dignidad de su Iglesia la noche de Naudad, cap. 11. fol. 411.

Visita el Arçobispo segunda vez la Ciudad, buelue a la Diocesis, remedia algunos culpados, cap. 12. fol. 415. B.

Como se auia en casos que no admitian remedio publico, y el medio que dio para la reformation que en este tiempo se començo, de la Orden de San Benito, cap. 13. fol. 421.

De dos Breues que el Papa despachó en fauor del Arçobispo, y el fin que tuuo la controuersia con el Cabildo, cap. 14. fol. 425.

De vn notable enquntro que tuuo el Arçobispo con vn Baylio de San Luan de Malta, y del marauilloso exemplo cò que le reduxo, cap. 15. fol. 431.

Del extraño medio que vsò para reducir vn Abad que auia muchos años que viuia mal, cap. 16. fol. 435.

De la caridad que vsò con dos Sacerdotes estrangeros, y de la traça con que remedio dos personas que no procedia bien, cap. 17. fol. 439.

Recogese el Arçobispo a la Ciudad, ordena juntar Sinodo Prouincial, visita su Conuento de Viana, da principio, y nombre a la Iglesia, cap. 18. fol. 443.

Celebrase Concilio Prouincial en Braga, cap. 19. fol. 445. B.

De dos casos notables que sucedieron al Arçobispo andando en esta visita, cap. 20. fol. 449.

Remedia el Arçobispo vn Clerigo facinoroso, cap. 21. fol. 453.

Del auiso que tuuo de Roma sobre el Sinodo que embio al Papa, y de lo que sobre esto hizo, cap. 22. fol. 455.

De las limosnas que hazia en años de exterilidad, y del rigor que vsaua consigo para tener mas que dar, cap. 23. fol. 459. B.

Del crydado que tenia con los pobres quando era combidado, cap. 24. fol. 463.

De la respuesta que dió el Arçobispo al que le persuadia que hiziesse limosnas gruesas y alargasse la mano con sus parientes, cap. 25. fol. 465.

Peste del Reyno de Portugal, y como se huuo el Arçobis-

## T A B L A.

bispo con vna persona herida que pedaua confesion, cap. 26. fol. 469.

Recogese el Arçobispo à Braga sabiendo que auia en ella peste. Asistio en ella en quanto durò, y de la orden que tuuo para salir, cap. 27. fol. 473.

Como se auia en estos tiempos en el arrendamiento, y distribucion de sus rentas, y de como cesò la peste, cap. 28. fol. 479. B.

Despacha el Rey don Sebastian vna pesquisa general con orden de entrar en Braga, c. 29. fol. 483.

Como se huuo en vna causa de juridiccion Eclesiastica, perturbada por Ministros Reales, cap. 30. fol. 489.

Pretede vn Sacerdote deffacreditar al Arçobispo delante del Sumo Pontifice, muestrase el Arçobispo sin culpa, y perdona al Sacerdote, cap. 31. fol. 495. B.

De la gran hambre que sobreuino en las comarcas de la otra parte de los montes entre Duero, y Miño, y del cuidado, y largueza con que acudio el Arçobispo, cap. 32. fol. 499. B.

De vna notable afrenta que se hizo al Arçobispo, y del valor con que se huuo en ella, cap. 33. fol. 503. B.

Va el Arçobispo a la Ciu-

dad de Porto à assistir al Capitulo Prouincial de la Orde de Santo Domingo, cap. 34. fol. 511.

De vn notable milagro de San Gonçalo de Amarante que sucedio durante el Capitulo Prouincial, cap. 35. fol. 517.

De vna platica que el Arçobispo hizo a los Religiosos del Capitulo antes de disoluerse, cap. 36. fol. 519. B.

Vacan algunas pensiones al Arçobispo, y en el modo con que dispuso dellas, c. 37. fol. 527. B.

Como se huuo en las alteraciones que sucedieron en el Reyno de Portugal, por la muerte del Rey don Enrique, cap. 38. fol. 529. B.

Del sitio de la Ciudad de Tuy, y la enfermedad que en ella tuuo el Arçobispo, y de lo que pasó hasta boluer a Braga, cap. 39. fol. 535.

Llama el Rey don Felipe Segundo al Arçobispo para las Cortes de Thomar. Asiste en ellas, cap. 40. fol. 539.

De las muchas, y varias diligencias que en diferentes tiempos hizo el Arçobispo para dexar el Arçobispado, y como pidio al Rey acetasse la renunciacion, cap. 41. fol. 543.

Buelue el Arçobispo a su Iglesia, lo que pasó en Roma cerca de su renunciacion, c. 42. f. 549. B.

# T A B L A.

## LIBRO QUARTO.

**L**ega el Arçobispo à Viana, despidese de los suyos. Recogese en el Monasterio, cap. 1. fol. 557.

De la vida que el Arçobispo hazia despues de retirado en su Conuento, cap. 2. fol. 567.

De los pleytos que huuo sobre la parte que el Arçobispo tenia ganado de sus rentas, y lo que sobre ello hizo, y dixo, cap. 3. f. 573.

De algunos particulares exercicios en que entendia en el Conuento, cap. 4. f. 577.

De la continuacion có que el Arçobispo predicaua despues de recogido en Viana, c. 5. fol. 581.

De las limosnas q̄ el Arçobispo hazia en el Coueto, y de la orden que en ellas tenia, y de vn suceso notable en esta materia, cap. 6. fol. 583. B.

De otros casos que se puedē tener por milagrosos que sucedieron al Arçobispo en la misma materia de limosnas, cap. 7. fol. 587. B.

De la respuesta q̄ dio a vno que preguntó, como se hallaua en la Religion, y de vna notable limosna que hizo, cap. 8. fol. 591. B.

Libra milagrosamente a vn pobre hombre de la muerte, y

algunos efectos notables de su oracion, y de la devocion que le tenia el pueblo, cap. 9. fol. 597.

De la gran fe que los vezinos de Viana tenian en las oraciones del Arçobispo quando auia peligros en la mar, y de algunos sucesos particulares en que alcançò remedio, cap. 10. fol. 601. B.

De la profunda humildad q̄ el santo Arçobispo guardaua en sus obras, y palabras, cap. 11. fol. 605.

De la libertad, y entereza, y grauedad con que procedia en las cosas de su obligaciõ, cap. 12. fol. 611. B.

De la verdad, y puntualidad que vsaua en obras, y palabras cap. 13. fol. 617.

De la pobreza con que trataba su persona, cap. 14. fol. 619. B.

De la templança que guardaua en el comer, beuer, y dormir, cap. 15. fol. 623. B.

De la aspereza có que se trataba quando estaua enfermo, y en todo tiempo, cap. 16. fol. 617. B.

Como zelaua el remedio de los pobres, cap. 17. fol. 631.

Del especial afecto de piedad con que acudia al remedio

# T A B L A.

dio de los subditos, cap. 18. fol. 633. B.

De la grande devocion que el Arçobispo tenia al Santisimo Sacramento del Altar, c. 19. fol. 637.

De la deuecion y cuidado con que rezaua el Oficio diuino, cap. 20. fol. 641.

De la continuacion con que se exercitaua en las virtudes de la oracion, y meditacion, cap. 21. fol. 645.

De los grandes deseos que el Arçobispo tenia de morir antes de la renunciaciõ del Arçobispado, y lo que crecieron despues que se retirò, cap. 22. fol. 649.

De la vltima enfermedad que tuuo el Arçobispo, y del testamento que hizo, cap. 23. fol. 655.

Del gran sentimiento que huuo en la Villa de Viana por la enfermedad del Arçobispo, y de las palabras con que se mandò despedir de los vezinos, y nuevos accidentes con que le fue agravando el mal, cap. 24. fol. 650.

Viene de Braga a visitarle su segundo sucesor don Fray Agustín de Iesus, y entra el Arçobispo en el articulo de la muerte, cap. 25. fol. 663.

Embía la Ciudad de Braga a visitar al enfermo, y de vn requerimiento que el Regimiento de Viana hizo al Arçobis-

po don Agustín, cap. 26. fol. 667. B.

Como fue vngido el Arçobispo, cap. 27. fol. 671. B.

De vn misterioso señal que se descubrio en el santo Arçobispo, y su Feliz transito, c. 28. fol. 675.

De la filosofia, y partes corporales del Arçobispo, y del sentimiento que por su muerte huuo en Viana, cap. 29. fol. 679. B.

De los requerimientos que se hizieron por parte de la Iglesia, y Ciudad de Braga, pidiendo el cuerpo del difunto, y replicas de la Villa, y Conuento, cap. 30. fol. 685.

De la orden con que el difunto fue lleuado a la Iglesia, y celebrada con que se celebra ron las exequias, cap. 31. fol. 689.

Como fue sepultado el santo Arçobispo, cap. 32. fol. 693.

De los libros que escriuió, cap. 33. fol. 695.

De algunos testimonios notables que dieron personas grauisimas de la santidad del Arçobispo, cap. 34. fol. 699. B.

Algunos elogios Latinos de diferentes personas Religiosas, cap. 35. fol. 705. B.

Dase relacion de vna carta que el glorioso San Carlos Borromeo, Cardenal, y Arçobispo de Milã, escriuió a nuestro Arçobispo, c. 37. fol. 717.

# T A B L A.

Vn Elogio de la vida, y obras del santo Arçobispo, cõpueſto por el Maeftro Fray Luis de Sotomayor, cap. 38. fol. 723. B.

Del refpeto que tenian al ſanto los Sumos Pontifices, y Principes de fu tiempo, y toda la gente noble, cap. 39. fol. 729. B.

De las personas que ſubierõ de la caſa, y criança del Arçobispo para honroſos cargos, y dignidades en el Reyno de

Portugal, cap. 41. fol. 733. B.

De algunos caſos que ſe pudieron tener por milagroſos, ſucedidos en vida del Arçobispo, cap. 42. fol. 737.

De otras marauillas q̃ nueſtro Señor obrõ por la interceſion del ſanto, deſpues de fu muerte, cap. 43. fol. 742.

Sumario breue de la traſlacion del venerable cuerpo del Arçobispo, y celebridad que en ella huuo, capit. 44. fol. 745.

# EX DICTIS

S. BERNARDI.

*Si mihi ſint viues, & prædia magna, quid inde?*

*Auri ſit ſpecies, Argent i maſſa, quid inde?*

*Si mihi ſint nati de Regia ſtirpe, quid inde?*

*Longus ſeruatorum mihi ſeruiat ordo, quid inde?*

*Si doceam ſocios in qualibet arte, quid inde?*

*Si rota fortuna me tollat ad Aſtra, quid inde?*

*Si felix annis regnauero mille, quid inde?*

*Tan cito prætereunt hæc omnia, quod nihil inde.*

*Seruiat ergo Deo quiſque, quoniam ſatis inde.*

*Te bone Chriſte ſequor, ſolus mihi ſufficit vnus.*

*Sola ſalus ſeruire Deo ſunt cætera fraudes.*

*Diligere Deum, & deſpicere ſe iſum.*

*Non contemnere proximum, nec iudicare.*